Universidad de Deusto
Biblioteca

Luis de Granada

1594

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO DE LA ORACION Y MEDITACION EN EL QVAL SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE los principales mysterios de nuestra Fe. Con otros tres breues tratados de la Excelleneia de las principales obras penitenciales: que son Limosna, Ayuno, y Oracion.

COMPVESTO POR EL R.P.F. LVIS DE GRANADA, de la Orden de Sancto Domingo.

Y AGORA DE NVEVO EMENDADO Y CORregido por el mismo Padre.

CON LICENCIA,

En Barcelona en la Emprenta de Iayme Cendrat Año M. D. LXXXXIIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca

VI estos tres cuerpos de libros, que tratan de la Oracion, Ayuno, y Limosna, los dos dellos. En los quales ay lo mas de molde, y muchas cosas añadidas y entretexidas de mano: y el otro tercero libro es de molde, que se llama Guia de Peccadores, compuestos todos tres por el Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, los quales libros tienen sus emiendas, puestas donde conuiene, y en ellos no se cõtiene error alguno, ni cosa sospechosa, ni escandalosa, ni que pueda offender a orejas piadosas y Christianas, antes contienen doctrina Catholica, y sana, de grande erudicion y prouecho para todo genero de personas, donde efficazmente se inflamman los coraçones a la virtud, y vida Christiana, perfeta, sin escrupulos y vanas imaginaciones, sino cõ doctrina muy fundada en la sancta escriptura, y de los Doctores sanctos, y muy conforme a nuestra sancta Fe Catholica: y assi son dignos que sean impressos estos libros, para prouecho de todos los Christianos, y porque ansi me parece, lo firme de mi nombre, a diez y ocho de Agosto, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Fray Antonio de Cordoua.

EGO *Petrus Benedictus Sanctamaria sacræ Theologiæ Doctor, Archidiaconus, & Canonicus Ecclesiæ Barcinonen. legi, ex commissione admodum Illustris, ac Reuerendissimi D. D. Ioannis Dymæ Loris Episcopi Barcinonensis, librum cui titulus est Libro de la Oracion y Meditacion, &c. editum ab A.R.P.F Ludouico Granatensi, viro doctissimo ac pyssimo, in quo nihil inueni, quod fide Catholicæ, aut bonis moribus repugnet, ac proinde approbo vt imprimatur, die. 16. Aprilis, anni. 1586.*

Petrus Benedictus
Sanctamaria.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei & sanctæ sedis Apostolicæ gratiæ Episcopus Barcinone, attenta approbatione prædicta huius libri, cui titulus est, Libro de la Oracion y Meditacion, &c. editi ab admodum Reuerendo patre fratre Ludouico de Granada ordinis Prædicatorum, alias impressi Salmanticæ, & nouiter correcti, cõcedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eum in nostra Dioceſi. Dat. in Palatio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone, die. xx. Aprilis. 1586.

I. Epis. Barcinone.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EXORTACION DE F. BERNARDO DE FRESNEDA, OBISPO DE CVENCA, AL CHRISTIANO LECTOR,

para que lea con attencion y desseo de aprouechar en las obras siguientes.

DOctrina es de los Sanctos, que tres cosas son necessarias y de inestimable ganãcia al justo, para conseruarse en su justicia: que son la Oracion, la licion, y el bien obrar. En estas se deue exercitar el justo cada dia: y repartir el tiempo tan discreta y Christianamente, que siempre se halle ocupado en algunas dellas. La oracion alumbra, purga, consuela, alegra, alcança feruor, haze suaue y ligero el trabajo, fomenta la deuocion, engendra confiança (si nuestro espiritu no nos reprehende) destierra la pereza, pone miedo al enemigo, y vẽce la tentacion. Y por esto dixo vn sabio: Non te pigeat orare si vis a vitijs liberari. La oracion es necessaria para alcançar la gracia: sin la qual pereceria la vida espiritual. Y por esto se prefiere la oracion a la licion. Y Tertulliano dize dela oracion, que siempre se deue vsar lo que siempre es bueno: Y el mismo añade: Si siempre y en cada momento es necessaria la oracion a los hombres, tambien la continencia es necessaria ala oracion: porque la oracion procede de la continencia, y si esta ha verguença, tambien la aura la oracion. El espiritu lleua la oracion a Dios: y si el espiritu se halla culpado, la oracion sube con verguença a el. Y Casiadoro dize: Mucho aprouecha Christiano la continuacion para alcãçar firmeza de coraçon. Con la assidua oracion, se vencen los demonios y sus assechanças: y con la misma enflaquesce el justo las fuerças y vexaciones dellos. Con la oracion los haze flacos, couardes, y vencidos. Y con la misma se haze a si mismo fuerte y vencedor. Si oras con perseuerancia, alcançaras suauidad y mas ardiente desseo de orar. Y entonces oramos con verdad, quando no pensamos en otra cosa, y applicamos toda nuestra intencion a las cosas celestiales: y nuestro coraçon es inflammado con el fuego del Espiritu sancto.

Tres son los effectos de la oracion. El primero es comun a todas las obras hechas en charidad, que es ser meritoria: y pra este effecto no se requiere de necessidad attencion actual: mas basta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. El segundo effecto es proprio dela oracion: que es impetrar y alcançar de Dios lo que pides. Y para este effecto tambien basta la primera intencion: que es la que Dios mira en nuestras obras. Porque si esta falta no impetrara lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del que no pretende lo que pide, como deue, y para el fin que lo deue. El tercero effecto dela oracion, es vna refection spiritual del alma. Y para esto de necessidad, se requiere attencion enla oracion, no solo aquella que va attenta a las paladras materiales, o la segunda que mira al sentido de las palabras, sino mucho mas aquella que mira, y tiene attencion al fin de la oracion, que es Dios, y a aquello porque ora.

La licion de cosas sagradas, y materias vtiles y prouechosas, no solo alumbra nuestra ignorancia, mas absuelue nuestras deudas, corrige nuestros errores, enseña buenas y sanctas costumbres, descubre los vicios, exorta a las virtudes, despierta heruor, pone temor, recoge la mente, y recrea, y consuela el animo fastidiado y quebrantado. De gran prouecho y ganancia es la licion de cosas sagradas, y aquellas materias que recogen el alma distrayda y derramada por tantas y tan varias cosas. La licion nos enseña y muestra el camino para bien viuir. Los exemplos nos induzen y prouocan a imitacion, y la oracion nos alcança gracia, para hazerlo todo perfecto. Buena es la licion, dizen los sanctos, mejor es la oracion a Dios, mas sobre todo es obrar bien por Dios. De la licion sagrada sacan los buenos meditaciõ de Dios, y de la buena meditacion, procede tambien afficion, y la promptissima eleuacion de espiritu en Dios, de la qual nasce aquella interna oracion que penetra los cielos, y que passando delas alturas, desea viurse con Dios, en quien estan todos los bienes que se pueden desear.

Pero porque nuestra flaqueza no podria perseuerar siempre en oracion y liciõ; por esto es

es muy prouechoso y necessario el obrar alguna cosa vtil y prouechosa, que nunca lo dexara de ser, si precediere a la oracion la obra, y sera mucho mejor, quando la acompañare la oracion, y si la obra para en orar, sera mas perfecta.

El obrar algo por nuestras manos, allende de ser prouechoso para el cuerpo: tambien sirue al espiritu, es edificacion del proximo, y reparo de nuestros sentidos. Y si para esto te hallares perezoso, floxo y desmayado, perseuera, y venceras. O quien alcançasse aquella perseuerancia y firmeza de los sanctos, que orauan sin intermission, que estudiosos y continuos eran en la licion, que feruiẽtes en el bien obrar, pues nunca los pudieron quebrantar los trabajos. Que otra cosa es para nosotros la vida de los sanctos, sino vna sagrada licion, que deuriamos imitar sin cessar. El q̃ por Dios se hiziere alguna fuerça, mayor gracia alcançara de su diuina largueza, y luego sentira el prouecho y ganancia de aquel trabajo. La mala costumbre, por la buena se vence, y si esta se conuierte casi en naturaleza, se haze tan fuerte, que nos cõuierte las cosas harduas y difficultosas, en faciles y ligeras. Todo lo qual (dize S. Pablo) proujene al hombre justo de la assidua oracion, por esso dixo Sine intermissione orare. Sabia q̃ andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones, y de infinitas assechanças, defuera guerras, y dentro temores. Porque dado que Dios permite tãtas fatigas y trabajos por los peccados del mundo, mas con esso pretende despertar con ellos sus electos y escogidos: para que leuanten el espiritu alas cosas celestiales. Porque el que no ora, no pelea, y el que no pelea, ni resiste varonilmente, luego es vencido y pierde su corona: y si me preguntas, quien puede orar y pelear siempre, digo que todo lo puede, el que con verdad y humildad de coraçon llama a Dios en su ayuda, y se fia del verdaderamẽte. Porque cerca esta el Señor (como dize Dauid) de los que le llaman, quando le llamã con verdad. Y sino pudieres siempte orar vocalmente, ora con el espiritu, y con pia attencion: que muy continuo sacrificio es a Dios en el anima de nuestro coraçon: el desseo de bien obrar, y de seruirle de todo coraçon: siempre ora el que siempre obra bien, y el que se duele de coraçon, de los males que cometio, y gime, y se congoxa por los bienes que estan por venir, siempre ora, y dize con Dauid: Dñe ante te omne desiderium meum: & gemitus meus a te non est absconditus.

Estas tres cosas Christiano Lector, que arriba hemos dicho, que conseruan al justo en su justicia, enseñan, admirablemente estos libros del Reuerendo Padre Fray Luys de Granada, que cierto seria de duro coraçon: quien leyendo por ellos con attencion, deuocion y desseo Christiano de aprouechar, no hiziesse crescida ganancia en estos tres bienes de la oraciõ, licion, y bien obrar. Por tanto quien en estas cosas dessea aprouechar, aqui tiene doctrina Catholica, sana y prouechosa, y en todo conforme a la doctrina comun de los sagrados doctores, y de la escriptura diuina, en la qual no hallara cosa que le offenda, ni que le pueda causar escrupulo, y hallara muchas que le edifiquen, deleyten, enseñen, y mueuan al amor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo. De los quales fructos no se puede excluyr nadie, porque el autor, de tal manera templo la doctrina, y se accommodo a todos los estados y suertes de personas, que ni los muy altos dexẽ la doctrina por baxa, ni los muy baxos por alta, porque para vnos y otros, se prouey de competente manjar. Y porque el Autor entendio quan estragados estauã los gustos de los hombres el dia de oy, y quãto mas afficionados a los manjares de Egypto, que al pan de los Angeles, quiero dezir a liciones de libros prophanos, por parecerles de mas dulce estylo, que a libros de doctrina espiritual, q̃ con mas simplicidad se suele escreuir, por esto guiso este manjar, de tal manera, escriuiendo esta doctrina con tan dulce y apazible estylo, que aun a los muy enhastiados despierta el apetito de comer, de mas de ser las cosas tan escogidas y prouechosas por si mismas. Y porq̃ seria de rusticos dar gracias a las abejas, q̃ hazen los dulces panales dela miel, y no a Dios, que crio las flores, de donde ellas toman lo que obran en sus colmenas, desseo exortar a todos, q̃ de tal manera hagamos gracias al autor destas obras, de tan dulces y sabrosos panales, como nos ha dado, que passemos a dar gracias a quien le dio las flores, de que el los compuso. Y cõ esto pido a todos parte en la oracion que se hiziere, con la disposicion que espero en la gracia diuina, hara en todos los Lectores esta sancta licion.

F. B. Episcopus Concheñ.

A LOS MVY REVEREN-

DOS SENYORES, EL SENYOR ANTONIO DE CORDOVA, Y EL PADRE FRAY LO-

renço de Figueroa, Epistola del Autor.

O halle otro lugar donde mejor pudiesse encaminar este pequeño presente, que a las manos de vuestras Reuerẽcias: por que dexadas a parte muchas y grandes razones, q̃ para esto me obligauan, bastaua la mudãça de vida, q̃ vuestras Reuerẽcias han hecho, y el exẽplo q̃ en nuestros tiẽpos han dado al mũdo: para q̃ todos los q̃ algun tanto desseamos la gloria de Christo: siruamos en esta jornada, a los q̃ han assi amplificado su gloria. Bien pudiera yo agora hablar en esto mas largamẽte sin mentira y sin lisonja: y hablar en ello, no fuera emplear el tiẽpo en alabanças de hombres, sino en alabança de Dios: pues esta claro, que esta mudança no procedio dela carne, ni dela sangre, sino de la diestra del muy alto. Mas porq̃ a los que vestimos estos habitos, no solo cõuiene carecer de lisonja, sino tambien de sospecha della, contentarmehe al presente, con solo dar gracias a nuestro Señor por este hecho, y confessar que hemos visto en nuestros tiempos aquella marauilla que sant Hieronymo cuẽta auer acaescido en los suyos: la qual escriue el a Rufino en vna Epistola, por estas palabras. Bonoso nuestro comun amigo ha subido ya por aquella escalera mystica, que vio Iacob, y conforme al sacramento y mysterio de Moysen, ha sacrificado la serpiente de metal en el desierto, en el qual siembra con lagrymas, para coger cõ alegria. Callen ante esta verdad todos estos mentirosos milagros, que escriuen en sus historias los Griegos, y los Latinos. Cata aqui vn mancebo enseñado en nuestra compañia en todas las buenas artes y letras, a quien ni faltauan riquezas, ni hõra, ni dignidad entre sus yguales, el qual desamparada la madre, y las hermanas, y sobre todo el hermano charissimo, se fue a vna isla solitaria y temerosa, y combatida de diuersos mares, como vn nueuo morador del Paraysso. Y estando en este lugar solo (mas no solo, pues esta en compañia de Christo) vee ya la gloria de Dios, la qual los Apostoles nunca vieron, sino estando en el monte solos. Cosa es esta para alabar a Dios en ella, como en vna singular obra de su gracia: y no menos es digno de ser alabado en vuestras Reuerencias, que teniendo mucho mas que dexar en el mundo, que Bonoso, en medio de la mocedad vno empos de otro dexastes el mundo, y la hazienda, y el regalo de vuestros estados, y las esperanças que se deuian a vuestra nobleza y virtut, y a los meritos de vuestra familia, por abraçar la desnudez y obediencia de Christo. No hezistes como aquel moço del Euangelio, que visto lo mucho que tenia, no quiso seguir el camino de la perfection, que Christo le enseñaua, sino como aquel sabio y prudente mercader, que despues de hallada la preciosa margarita, vendio todo lo que tenia por alcançarla. Y si con esta mudança juntaremos, lo que el Illustrissimo Duque de Gandia ha hecho en nuestros tiẽpos, y las de otros que se podian aqui contar claramẽte, se veria que ay mas miel en el camino de Christo, de la que el mundo piensa: pues los que tan larga experiencia tienen de lo vno, y de lo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete, por la menor de las migajas de Christo, diziendo con la Esposa enlos Cãtares. Si diere el hombre toda su hazienda por la charidad, como nada la despreciara.

Cant. 8. Y pues todos es razon que siruan a los que siruen a este Señor, pareciome, que deuia yo tãbien seruir algo en esta jornada, alomenos cõ este pequeño volumen, que trata de la oraciõ: para que con ella fuessen algun tanto ayudados los exercicios de vuestras Reuerencias, los quales confio en nuestro Señor, que con esto, y sin esto, seran siempre fauorescidos, y prosperados. Y aũque esta sea deuda, que yo deuo, toda via pido por la deuda, gracia: y la gracia sea, que vuestras Reuerencias supliquen a nuestro Señor sea seruido, de fauorescer esta escriptura: para que el prouecho de los que la leyeren, sea conforme al trabajo del que la hizo, y a la voluntad conque la offresce.

Prologo y argumento deste libro.

ORacion propriamente hablando, es vna peticion que hazemos a Dios delas cosas que conuienen para nuestra salud. Mas tomase tambiẽ Oracion en otro sentido mas largo, por qualquier leuantamiento del coraçon a Dios, y segun esto la meditaciõ, y contemplacion, y qualquier otro buen pẽsamiento, se llama tãbiẽ Oraciõ. Y desta manera vsamos aqui deste vocablo: porque la principal materia deste tratado, es de la meditaciõ y consideraciõ de las cosas diuinas, y de los mysterios principales de nuestra Fe.

Lo que me mouio a tratar desta materia fue, tener entendido, que vna de las principales causas de todos los males que ay en el mundo, es falta de consideracion, como lo significo el Propheta Hieremias quando dixo. Assolada y destruyda esta toda la tierra: porq̃ no ay quiẽ se pare a pensar con attencion las cosas de Dios. De lo qual parece q̃ la causa de nuestros males, no es tanto falta de Fe, quanto de consideracion de los mysterios de nuestra fe, porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud y efficacia, que el menor dellos, que attenta y deuotamente se considerasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hazer vn peccado, si pensasse que Dios murio por el peccado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable? Hier. 2.

Por do paresce, que aunque los mysterios de nuestra Fe sean tan poderosos, para inclinar los coraçones a lo bueno: mas como muchos de los Christianos, nunca se ponen a considerar lo que creen, no obran en sus coraçones lo que podriã obrar. Porque assi como dizen los medicos, que para que las medicinas aprouechen, es menester, que sean primeras actuadas y digeridas en el estomago con el calor natural (porque de otra manera ninguna cosa aprouecharian) assi tambien para que los mysterios de nuestra Fe nos sean prouechosos y saludables, cõuiene que sean primero actuados y digeridos en nuestro coraçon, con el calor de la deuociõ y meditacion, porque de otra manera muy poco aprouecharan. Y por falta desto veemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la Fe, y muy rotos en la vida: porque nunca se paran a considerar que es lo que creẽ. Y assi se tienen la Fe como en vn rincõ del arca, o como el espada enla vayna, o como la medicina en la botica, sin seruirse della, para loq̃ es: Creẽ assi a bulto, y a cargacerrada lo que tiene la yglesia: creẽ que ay juyzio, y pena, y gloria, para buenos y malos. Mas quantos hallaras que se paren a pensar, que tal aya de ser este juyzio, y esta pena, y esta gloria con lo demas?

Pues por esta causa nos es tan encomendada ẽn las escripturas sagradas la continua consideracion, y meditacion de la ley de Dios, y de sus mysterios, que es el estudio de la verdadera sabiduria. Sino mira quan encarescidamente nos encomienda esto aquel gran Propheta y amigo de Dios Moysen, quando dize, poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas atadas, como por señal en las manos, y enseñadlas a vuestros hijos, paraq̃ piensen en ellas. Deut. 5. Quando estuuieres assentado en tu casa, o anduuieres por el camino, quando te acostares, y leuantares, pensaras y rumiaras en ellas: y escriuirlashas en los humbrales y puertas de tu casa: para que siempre las trayas ante les ojos. Con que palabras se podia mas encomendar la cõtinua meditacion, y consideracion de las cosas diuinas, que con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomon en sus Prouerbios: Donde quiere, que trayamos siẽpre la ley de Dios, como vna cadena de oro, echada al cuello, y que de noche nos acostemos cõ ella, y ala mañana, en despertãdo, luego comẽcemos a platicar cõ ella. Biẽauẽturado el que assi lo haze, y por tal nos lo da el ecclesiastico, quãdo dize. Biẽauẽturado el hõbre q̃ mora en la casa d̃ la sabiduria, y piẽsa enla ley y mãdamiẽtos de Dios, y cõsidera cõ toda attẽciõ y sentido sus mysterios, el q̃ anda cõ cuydado en busca dela sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone a escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon a las paredes della, y a par dellas edifica su casa. Pues q̃ es todo esto, sino explicarnos el Espiritu sancto, por todas estas metaforas el exercicio cõtinuo, y la perpetua cõsideraciõ cõ q̃ el justo anda siẽpre escudriñãdo las obras y marauillas de Dios? Y por esta misma causa entre las alabãças del varõ justo, se pone por vna de las mas principales, que pẽsara en la ley del señor dia y noche. Y assi mesmo que morara en lo escondido de las parabolas: dando a entẽder, q̃ todo su trato y cõuersaciõ sera meditar y escudriñar los secretos y marauillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tãtos los ojos con que se nos representan aquellos misteriosos animales de Ezechiel, para denotar quanta mayor necessidad tiene el varõ justo de la continua consideracion y vista de las cosas spirituales, que de otros muchos exercicios. Eccle. 4. Pſal. 1. Eccle. 11. Ezech. 1.

Todo

Todo esto declara bien quan grãde sea la necessidad que tenemos de esteexercicio: y por consiguiente, quan desatinados andan los que desprecian, o hazen poco caso del exercicio de la oracion y meditacion, pues no entienden, que esto es abiertamente contradezir, y desfhazer lo que el Espiritu sancto con tan grandes encarescimientos nos encomienda. Estos deurian leer aquellos cinco libros de la Consideracion, que sant Bernardo escriuio al Papa Eugenio, y alli verian lo que importa este exercicio para alcançar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catholicas y religiosas, entendiendo el gran prouecho que desta piadosa Meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente, y tener para esto señalados y diputados sus tiempos: las quales muchas vezes se enfrian, y dessisten desta obra tan sancta, por dos difficultades que hallan en ella. La vna, es falta de materia, y de consideraciones, en que poder occupar su pensamiento en aquel tiempo: y la otra es falta de calor y de deuocion, que es menester qne acompañe este exercicio, para que sea fructuoso: en lugar de lo qual, muchas vezes ay grande sequedad de coraçon: y mucha guerra de pensamientos. Pues para remedio destos dos inconuenientes, se ordeno la presente escriptura, la qual por esso va repartida en dos partes principales. En la primera de las quales, para remedio del primero, se trata dela materia de la Oracion, o meditacion: en la qual se ponen catorze meditaciones para todos los dia de la semana, para tarde y mañana: que tratan de los principales lugares y mysterios de nuestra fee, y señaladamente de aquellos, cuya consideracion es tan poderosa para enfrenar nuestros coraçones: y enclinarlos mas al amor y temor de Dios, y aborrescimiento del peccado. Assi mismo se trata en ella de las partes deste exercicio, que son cinco, conuiene saber, Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticion: para que assi tenga el hombre mucha variedad de cosas, en q̃ occupar su coraçon, y con que despertar el gusto dela deuocion: y finalmente con que alumbrar, y enseñar su entendimiento con diuersas cõsideraciones y doctrinas. Y Demas desto, tambien se trata en ella de seys generos de cosas, que se deuen considerar en cada vno de los passos de la passion del Saluador: para que esto con todo lo demas no sea copiosa materia de Meditacion. Estas tres cosas se tratan en la primera parte, para remedio del primero inconueniente que diximos.

En la segunda, para remedio del segundo, se trata de las cosas que ayudan a la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes, que suelen padecer las personas deuotas: y assi mismo se dan algunos auisos para no errar este camino. Estos quatro articulos se trataran en la segunda parte.

Despues desta, se añadio la tercera (que sale ya desta necessidad susodicha) en la qual se trata de la virtud de la Oracion, y de dos compañeras suyas: que son Ayuno, y Limosna, para q̃ pues en todo el libro se trata de la Oracion, y delas cargas, que por ella se deuen lleuar, entiẽda el hombre por aqui, quan bien empleado sea el trabajo, que sirue para alcançar cosa de tanto prouecho.

Podra por ventura offenderse el Christiano Lector, con la proxilidad de las meditaciones, que van aqui señaladas por los dia de la semana: pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, que como en ellas se traten, los principales lugares y mysterios de nuestra Fee, (cuya consideracion es tan gran remedio de nuestra vida) aqui principalmente cõuenia cargar la mano, por el fructo que de aqui se podia seguir. Porque no solo pretendemos en este libro dar materia de meditacion, sino mucho mas el fin dessa meditacion, que es el temor de Dios, y la emienda de la vida: para lo qual, vna de las cosas que mas aprouechan, es la profunda y larga consideracion de los mysterios, que en ellas se tratan. Porque en hecho de verdad, estas quatorze meditaciones, son otros tantos sermones, en los qnales se da vna, como bateria al coraçon humano, para rendirlo (en quanto fuesse posible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad (si assi se puede llamar) y demas desto no veo yo porque se deua quexar el combidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares: pues no le obligan por esso (como en tormento) a que de cabo de todos ellos, sino a que entre muchas cosas, escoja la q̃ mas hiziere a su proposito. Y sobre todo esto (porque menos occasion ouiesse de querella) se puso la summa de toda la Meditacion, al principio, para qúe el que no quisiesse passar adelante, tuuiessen alli en breue lo necessario para la hora dasu exercicio.

Fin del Prologo.

COMIENCA EL LIBRO DE LA ORACION Y CONSIDERACION.

PRIMERA PARTE, QVE TRATA de la materia de la Consideracion.

De la Vtilidad y necessidad de la Consideracion. CAP. I.

PORque en el exercicio de la consideracion no puede dexar de auer trabajo (assi por la occupacion del tiempo que cada dia nos pide, como por la quietud y recogimiẽto de coraçon que para el se requiere) paresce que sera necessario ante todas cosas, declarar aqui los prouechos grandes que se siguen deste exercicio: para que el coraçon humano que sin grandes promessas no se mueue a grãdes trabajos se pueda mouer al amor y vso del.

Pues la mayor alabança que podemos dar a esta virtud es, ser ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes, no para suplicar el oficio della, sino por ayudarlas en su exercicio. De suerte, que assi como la deuocion es vn estimulo y despertador general para toda virtud (como dize sancto Thomas) y el oyr Sermon (si se oye con aquella atencion y deuocion que el meresce ser oydo) es tãbien vn exercicio que nos mueue, no a vna virtud sola, sino a toda virtud (pues a esto se endereça la buena doctrina) assi tambien la consideracion es vna grande ayuda, no para vna virtud sola, sino para todo genero de virtud. Porq̃ no ay mas differẽcia entre el Sermõ y la consideracion, que entre la licion y consideracion de essa misma licion, o que entre el manjar puesto en vn plato, y el mismo digerido y cozido en el estomago. Pues esta es vna de las mayores y mas seguras alabanças que podemos dar a esta virtud: porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino prouee se de quien las ayude en su trabajo, y las prouoque a trabajar. Pues esto es lo q̃ con el fauor de Dios pretẽdemos agora prouar muy a la clara en este lugar.

Para cuyo entẽdimiento es de saber, q̃ entre las virtudes, vnas ay q̃ son cómunes al Christiano cõ el Philosopho Gentil (como son aquellas quatro q̃ llaman Cardinales, Prudẽcia, Iust cia, Fortaleza, y Templança: de las quales los Philosophos alcãçaró y escriuieró mucho) y otras ay q̃ son proprias del Christiano, en quãto Christiano, d̃ nada supieró, ni escriuieró los Philosophos, o muy poco. Estas son primeramẽte aq̃llas tres nobilisimas virtudes q̃ llaman Theologales, Fe, Esperãça, y Charidad, q̃ tienẽ por objecto a Dios, y ordenã el hõbre para cõ el: las quales tienẽ el imperio y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman y despiertã a sus operaciones, quando cũple para su seruicio. Tras estas vienen otras muy principales y excellẽtes virtudes (q̃ son muy vezinas a estas) qual es la virtud que llaman Religiõ: que tiene por objecto el culto de Dios, y la deuociõ, que es acto de la misma Religiõ, que nos haze ligeros y prompros para todas las cosas de su seruicio, y el temor de Dios, q̃ nos aparta y refrena del mal, y la humildad, q̃ tãbiẽ en su manera es rayz y fundamento de todas virtudes (como dize Sancto Thomas) y la penitencia, que es la puerta de nuestra salud, a la qual pertenẽsce el dolor de lo passado, y el proposito y emienda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco, o no nada alcãçaron los Philosophos, con ser ellas las que tienen el señorio y principado sober todas las otras: y las q̃ son rayzes y fuentes de todo nuestro bien. Lo vno porque por la mayor parte son virtudes espirituales: q̃ tienẽ el cũplimiemto de su perfection en lo intimo de

nuestra anima (donde esta toda la hermosura de la hija del Rey) y lo otro porque todas ellas (excepto la fe) son virtudes affectiuas y por consiguiente nos son grandes estimulos y despertadores para bien obrar. En lo qual marauillosamente resplandece la prouidencia de la diuina gracia: porque assi como la naturaleza nos proueyo de affectos y desseos naturales, que fuessen vnas como espuelas para despertarnos a hazer todo lo que conuenia para la vida natural: assi tambien la gracia nos proueyo de otros affectos sobre naturales, que nos fuessen tambien estimulos y despertadores para lo que conuenia a la vida espiritual. Y estos son aquellas virtudes que diximos, amor, temor, esperãça có las demas: sin las quales la vida espiritual fuera como vn barco sin remos, o vn nauio sin velas, porq̃ no tuuiera quien las mouiera a bien obrar. Y aun desto teniamos mayor necessidad en esta vida que en la otra, porque (como el camino de la virtud sea tã aspero y dificultoso) que fuera de nosotros, sino tuuieramos estas espuelas de amor, de temor y de esperança, que nos espolearan y hizieran andar por el? Pues por esta causa son tan alabadas estas virtudes, porque de mas de ser ellas tã principales (como dicho es) son tã grãdes estimulos y incentiuos para bien obrar.

Supuesto pues este fundamento, digo, que las mayores alabanças que damos a la virtud de la consideracion es, ser ella vna grande ministra y ayudadora de todas estas virtudes: assi de las vnas como de las otras, segun que agora declaramos. Por donde tambien se vera que si esta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en si, quanto por el seruicio y prouecho que haze a las otras

Pues començando primeramente por la fe, ya se vee que esta es el primer principio y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la fe nos haze creer que Dios es nuestro criador, gouernador, Redemptor, sanctificador, glorificador, y finalmente nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Ella es la q̃ nos enseña, como ay otra vida despues desta, y juyzio vniuersal d̃ todas nuestras obras: y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro esta q̃ la fe y credito destas cosas, enfrena los coraçones de los hombres, y los haze estar a raya, y viuir en temor de Dios. Porque a no estar esto de por medio, que seria de la vida de los hõbres? Y por esto dixo el Propheta, que el justo viuia por fe: no porque ella baste para dar nos vida, sino por que con la representacion y consideracio de las cosas que ella nos enseña, nos prouoca a apartar del mal, y seguir el bien: y por esto mismo nos la manda tomar el Apostol por escudo cõtra todas las saetas encendidas del enemigo: porque no ay mejor escudo cõtra las saetas del peccado, que traer a la memoria lo que la fe nos tiene contra el reuelado.

Mas para que esta fe obre en nosotros este effecto, es menester que algunas vezes nos põgamos a rumiar y considerar con vn poco de atencion y deuoció esso que nos enseña la fe. Porque no auiẽdo esto, paresce que la fe nos seria como vna carta cerrada y sellada: q̃ aun, que vengã en ella nueuas de grãdissima pena, o alegria: no nos mueue a lo vno, ni alo otro (mas que si nada vuiessemos, recebido) porque no auemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues que cosa se puede dezir mas apropossito de la fe d̃los malos q̃ esta? Porque no pueden ser cosas de mayor espãto y alegria, que las que nos predica nuestra fe: mas como los malos nunca abren esta carta para ver lo que viene en ella (quiero dezir como nunca se acuerdan de estos mysterios, o passan tan de corrida por ellos) no causa en ellos esta materia de sentimiento y alteració. Conuiene pues que algunas vezes abramos esta carta, y la leamos muy despacio, y miremos con atencion lo que en ella se nos enseña: lo qual se haze mediante el oficio de la cõsideracion: porque ella es la que desencierra lo encerrado, y despliega lo encogido, y aclara lo escuro: y assi esclareciẽdo nuestro entẽdimiento con la grandeza de los mysterios, inclina nuestra voluntad (quãto es de su parte) a viuir cõforme a ellos. Este oficio figuro Dios en la ley singularmente, quando entre las condiciones del animal limpio puso vna, que fue rumiar lo q̃ comia. Pues claro esta q̃ poco hazia esto a caso para ser el animal limpio, o no limpio, y poco cuydado tenia d̃ esso Dios, mas quiso el representar nos en esto la condició y oficio de los animales espiritualmente

mente limpios (que son los justos) los quales no se contentassen con comer las cosas de Dios, creyendolas por la fe: sino rumiãdolas tambien despues de comidas por la consideracion, y escudriñando los mysterios q̃ creyeron, y entendiendo el tomo y la grandeza dellos, repartiendo luego este mãjar por todos los miembros espirituales del anima para sustentacion y reparo della.

De suerte que mirando bien este negocio hallaremos que assi como el grano de la simiente del arbol (aunque virtualmente cõtiene dentro de si la substancia del arbol) toda via tiene necessidad de la virtud y influencias del cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, para que salga a luz, lo que esta encerrado, y poco a poco se vaya haziendo arbol: assi tambien dezimos, que aunque le fe sea la primera simiente y origen de todo nuestro bien, toda via deue ser ayudada con este beneficio de la consideracion, para que por ella mediante la charidad, salga a luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida, q̃ en ella virtualmente se contenia.

§. II.

¶ No menos tambien ayuda a la virtud de la esperãça, que es vn affecto d̃ nuestra volũtad, que tiene su motiuo y rayzen el entẽdimiẽto como claramẽte nos lo muestra el Apostol diziẽdo. Todas las cosas questã escriptas, fueron escriptas, para nuestra doctrina: para que por la paciẽcia y cõsolació que nos dã las escripturas, tengamos esperãça en Dios. Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua de refrigerio con q̃ se esfuerça a esperar en Dios. Porque primeramẽte ay vee la grãdeza d̃ los seruicios y merescimiẽtos de Christo, que es el principal estribo y fundamento de nuestra esperança. Ay vee en mil lugares expressada y declarada la grãdeza de la bõdad, y de la suauidad, y de la Magestad de Dios: la prouidẽcia que tiene de los suyos, la benignidad con q̃ recibe a los que se acogẽ a el, y las palabras y prẽdas que tiene dadas d̃ no faltar a los que pusieren su esperança en el, vee que ninguna cosa mas amenudo repiten los Psalmos, prometẽ los Propheras, y cuẽtan las historias dẽde el principio del mundo, sino los fauores, regalos, y beneficios, q̃ cõtinuamẽte el señor hizo a los suyos, y como los ayudo y valio en todas sus angustias, como ayudo a Abraham en todos sus caminos, a Iacob en sus peligros, a Ioseph en su destierro, a Dauid en sus persecuciones, a Iob en sus enfermedades, a Tobias, en su ceguedad, a Iudith en su empresa, a Hester en su peticion, y a los nobles Machabeos, en sus batallas y triumphos, y finalmente a todos quantos con humilde y religioso coraçon se encomendaron a el. Estas y otras son las cosas que esfuercan a nuestro coraçon en los trabajos, y lo hazen esperar en Dios. Pues que haze aqui la consideració? Toma esta medicina en las manos, y aplica la al miembro flaco y enfermo que la ha menester. Quiero dezir trae todas estas cosas ala memoria, y representa las a nuestro coraçon: y escudriña y rastrea la grandeza destas prendas y misericordias de Dios: y con esto lo anima y esforça para q̃ no desmaye, sino que tambien ponga su esperança en aquel Señor, que nunca faltó a quien de todo coraçon se acogio a el. Vees pues como la cõsideracion es ministra de la esperãça, y como le sirue y se pone delante todo lo que la ha d̃ esforçar? Mas quien ninguna cosa destas cõsidera, ni tiene ojos para ver nada desto, con q̃ podra esforçar y animar esta virtud para que le valga en sus trabajos.

§. III.

¶ Despues de la esperança se sigue la charidad de cuyas alabãças no se puede hablar con pocas palabras. Porq̃ ella es la mas excellẽte de las virtudes, assi Theologales, como Cardinales: ella es vida, y anima d̃ todas ellas, ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque como dize el Apostol, el que ama, cumplido tiene con la ley. Ella es la que haze el yugo de Dios suaue, y su carga liuiana: ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria, que se nos ha de dar: ella es la que agrada a Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agradable: pues sin ella ni la fe, ni la prophecia, ni el Martyrio tiene precio delante del. Esta es finalmente la fuente y origen de todas las otras virtudes (por razó d̃l imperio y señorio q̃ tiene para mãdar las, y hazerles vsar d̃ sus oficios) como el mismo Apost. lo cõfirma diziẽdo. La charidad es paciẽte, y benigna, no es embidiosa, no haze mal a nadie, no es soberuia, no ãbiciosa, no busca sus inte-

resses, no se enfaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo lleua.

Pues para alcançar esta joya tan preciosa, aunque ayudan todas las virtudes y buenas obras, mas señaladamente sirue la consideracion. Porque cierto es que nuestra voluntad es vna potencia ciega que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante, alũbrandola y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambiẽ es cierto que (como dize Aristoteles) el bien es amable en si, mas cada vno ama su proprio bien. Pues para que nuestra voluntad se inclineа amar a Dios, es menester que el entẽdimiẽto vaya adelante: declarandole y ponderandole quan amable sea Dios en si: y quanto lo sea tambien para nosotros. Y esto es, y quanto sea la grandeza de su bondad, y de su benignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulçura, de su manssedũbre, de su liberalidad, y de su nobleza: y de todas las otras perfectiones suyas, que son innumerables. Y despues desto quan piadoso aya sido para con nosotros, quanto nos amo, quanto por nuestra causa hizo y padecio, dede el pesebre hasta la cruz, quantos bienes nos tiene aparejados para adelante, quanto nos haze de presente, de quãtos males nos ha librado, con quanta paciencia nos ha sufrido, y quan benignamente nos ha tratado, con todos los otros beneficios suyos, q̃ tambiẽ son innumerables. Y cõsiderando y ahondando mucho en la cõsideracio destas cosas, poco a poco se va encendiendo nuestro coraçon en amor de tal Señor. Porq̃ si aun las bestias fieras aman a sus bienhechores, y las dadiuas (como suelen dezir) quebrãtan peñas: y si (como dixo vn Philosopho) el que hallo beneficios, hallo cadenas para prẽder los coraçones: que coraçon aura tã duro, ni tan de fiera, q̃ considerãdo la immensidad, y grãdeza d̃ todos estos beneficios, no se enciẽda en amor de quien se los dio?

Iuntase tambien con esto, que considerando el hombre estas cosas, y haziendo con el fauor diuino lo que es de su parte, haze Dios tambien lo que es de la suya: que es mouer aquien se mueue, y ayudar aquien se ayuda: fauoresciendo nuestra consideracion con la lumbre del espiru sancto, y con el don del entendimiento: el qual quanto mas penetra y entiede, todas estas razones de amor, tanto nos enciende mas en esse amor. Porque assi como aquella luz eterna y palabra del Padre, no es palabra esteril, si no palabra fecunda, que juntamente con el padre produze al espiritu sancto, que es amor consubstãcial: assi tambiẽ lo haze esta luz y palabra de Dios en nuestros coraçones, encendiendo, y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma, y declara mas por otra razõ. Porque claro esta, que aunque esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes, hechos en gracia: pero señaladamente crese con sus proprios actos, quando son vehemẽtes: como dize sancto Thomas. Porque assi como escriuiendo bien, y con cuydado se haze vn escriuano, y pintando se haze pintor, y tañendo tañedor: assi tambiẽ amando, se haze amador. Quiero dezir, q̃ assi como el vso de escriuir biẽ, haze a vn hombre escriuano, &c. assi tambien el vso y exercicio y continuaciõ de amar mucho a Dios, viene a hazer vn hõbre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta habilidad y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que el infunde y obra en nuestras animas, toda via obra el esto por este medio: queriendo assi que las virtudes infusas, como las acquisitas, crezcan con el exercicio de sus actos, aũ que en diferente manera. Donde se infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de amor, quanto mas se exercitare en esta virtud, mientra mas durare y perseuerare en esta obra de amor, mas se arraygara y fortifica ra en el este don celestial. Pues esto como se puede hazer sin el oficio de la cõsideracõ? Como puede estar la voluntad amando, sin que el entendimiento la este soplando, y atizãdo, y descubriendo causas de amor? Porque assi como de dos cauallos que van en vn carro, no puede el vno dar passo sin el otro: assi estas dos potencias de tal manera estan entresi trauadas, que ordinariamente no pueda la vna dar passo sin la otra: alomenos la voluntad sin el entẽdimẽto. Vees pues quã intrinseco, y quã annexo sea el oficio de la cõsideraciõ al amor de Dios, pues nũca apenas puede el hõbre estar armado sin que este considerando, o sin

o sin que aya considerado cosas que le mueuan a este amor.

Y no solo para el acrescentamiento desta virtud, sino tambien para la conseruacion della: es menester que no falte alguna consideracion. Esto es no solo para que crezca, sino tambien para que no desfallezca entre tantas contradictiones y ofensiuos como tiene en esta vida. Veemos que el pece fuera del agua, luego se muere: y gota de agua fuera de la mar, muy presto se seca, y el fuego fuera de su region mas presto se acaba: sino ay cuydado de ceuarlo muchas vezes con leña para que assi se conserue. Pues esto mismo ha menester tambien el fuego de la charidad, para conseruarse en esta vida donde esta como estrangera y peregrina: y la leña con que se conseruaes, la consideraciõ de los beneficios de Dios, y de sus perfectiones: por que cada vna destas cosas bien consideradas, es como vn leño, o vn tizon, q̃ atiza y enciende nuestros coraçones este fuego del amor. Por lo qual nos conuiene ceuar muchas vezes este fuego con esta leña: para que assi nũca desfallezca en el esta diuina llama: como lo figuro Dios en la ley quando dixo. En mi altar (que es el coraçon del justo) siempre aura fuego. Y para esto se tendra cuydado cada dia por la mañana de ceuarlo cõ leña (que es la consideracion de todas estas cosas) para que assi se pueda siempre cõseruar. Y assi dize el Psalmo, con mi meditacion y consideracion se encẽdera mas el fuego, cõuiene saber de la charidad.

Esta misma necessidad se pruena aun por otra razon. Porque vemos que todas las habilidades y gracias, assi naturales como acquisitas, assi como cresçen con el vso, y exercicio dellas, assi tambien se oluidã con la falta del. Lo qual veemos en las cosas aũ muy naturales, y muy vsadas. Porque, que cosa mas vsada que la lengua con que el hombre nasce, y que mamo en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo a oluidar, quando no se vsa. Y que digo la lengua? pues acaece q̃ si el hõbre ha estado quatro o cinco meses en la cama enfermo, apenas a cierta a andar quãdo se leuãta, cõ ser el andar vna cosa tan natural, y tan vsada? Pues si las habilidades tã naturales y tã exercitadas, padescen tanto detrimento quando no se vsan, q̃ haran las sobrenaturales q̃ nos son como postizas y pegadizas? Y si la charidad y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta, que sera de nosotros, si por maraujlla nos occupamos y exercitamos en ellas? Si por esta causa se pierde lo natural, que hara lo sobrenatural? Si se pierde lo que esta aferrado en las entrañas, que hara lo que esta preso como con alfileres?

Item si es verdad que todas las amistades se conseruan y crecen con la communicaciõ, y se apagan con la falta della, como Aristoteles dize, que sera de aquellos que ninguna communicacion tienen con Dios, que ni hablan con el, ni el con ellos, ni piensan, ni tratan sus cosas? Vees pues hermano, quanto nos importa el oficio de la consideracion, y communicacion con Dios, para la cõseruacion desta virtud?

§. IIII.

Y no menos conuiene tambiẽ esto mismo para todas las otras virtudes afectiuas q̃ diximos. Entre las quales vna muy principal es la deuocion, la qual es vna habilidad y don celestial, que inclina nuestra volũtad a querer cõ grande animo y desseo, todo aquello q̃ pertenece al seruicio de Dios, que es vna de las cosas de q̃ el hõbre tenia mayor necessidad, en este estado de la naturaleza corrupta. Porq̃ por experiencia vemos, que no pecean los hombres tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad, quiero dezir, no pecean tanto por ignorancia del bien, quanto por la desgana que tienen del. La qual desgana no nace de la condicion de la virtud (que de suyo es suauissima y muy conforme a la naturaleza del hombre) sino de la corrupcion del hõbre. Pues como este sea el principal impedimento que tenemos para el bien, nuestro principal cuydado auia de ser, buscar el remedio del: para lo qual vna de las cosas que mas nos ayudan, es la deuocion. Porque no es otra cosa deuoció, sino vn refresco del cielo, y vn soplo y aliẽto del espiritu sancto: el qual rõpe por todas estas dificultades, sacude esta pesadũbre, cura este desgusto de nuestra volũtad, y pone sabor en lo desabrido, y assi nos haze promptos y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimẽtan cada dia los siernos de Dios quãdo tiene alguna grãde y señalada de

uocion por que entonces se hallan mas ganosos y alentados para todo trabajo, y entonces parece que se alegra y renueua la juuentud de sus animas: y entonces esperimentan en si la verdad de aquellas palabras del Propheta, que dizen: Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza, tomaran alas como de aguila: correran, y no se cansaran: andaran, y no desfalleceran.

Tienen tambien otra cosa, la deuocion, que es ser vna cosa fuente y manantial de buenos desseos. Por donde en las escripturas diuinas se suele llamar vnguento: el qual se compone de muchas especias aromaticas, y assi echa de si muchos y muy suaues olores, y lo mismo haze la deuocion por el tiempo que dura en nuestro coraçon, que toda ella se difunde en mil maneras de sanctos propositos y desseos y quãto mas estos crecen y se dilatan, tãto mas descresen los herederos de nuestro apetito, q̃ son los malos desseos que preceden del. Porque assi como no se siente tanto el mal olor en la casa del doliente quando se quema alli algun poco de encieso, o alguna otra especia olorosa: assi no se siente tãto el olor de estos malos desseos, quãdo dura el olor suauissimo deste vnguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca de la corrupcion y hedor deste apetito, y de los malos desseos que nascen del, con grandissima diligencia se deue procurar este vnguento celestial, que tanta parte es para diminuyr y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirue a todo esto, assi tambien sirue a todas las otras virtudes que arriba propusimos, que son temor de Dios, dolor de los peccados, desprecio de si mismo (en q̃ cõsiste la virtud de la humildad (y agradesimiẽto de los beneficios diuinos. Porq̃ (como ya diximos) ningun buẽ afecto puede auer en la voluntad, q̃ no proceda de alguna cõsideracion de entẽdimiento. Porque como puede vno tener dolor y contricion d̃ sus peccados, si no considerando la fealdad y muchedũbre dellos? lo q̃ se pierde por ellos? y el aborrescimiento que Dios tiene contra ellos? y quan perdida y estragada queda vn anima por ellos? Item, como podra vno despertar su coraçon a temor de Dios, si no considerãdo la alteza de su Magestad, la grandeza de su justicia, la profundidad de sus juyzios, la muchedumbre de sus peccados, y otras cosas semejantes. Cõmo podra humillarse de coraçon y despreciarse, si no considera la muchedumbre de sus flaquezas, de sus enfermedades, de sus caydas, de sus miserias? Porque si Sant Bernardo dize, que la humildad es desprecio de si mismo (el qual procede del conoscimiẽto de si mismo) cierto es que quanto mas el hombre con la consideracion ahondare en este conocimiẽto, y cauare en este muladar, tanto mas deveras conocera, lo que es, y tãto mas se despreciara y humillara. Pues el agradecimento d̃ los beneficios de Dios (de donde nacen sus cantares y alabanças que es vna principal parte de la verdadera religion) de donde procede, si no dela profunda consideracion dellos? Porq̃ quanto mas el honbre con esta consideracion, penetra y entiende la grandeza dellos, tanto mas se mueue a alabar y dar gracias a Dios de todo coraçon por ellos. Callo aqui tambien el menosprecio del mundo: y el aborrescimiento del peccado, y otros semejantes afectos virtuosos: los quales despues de la gracia, es cierto que proceden desta consideracion, que es estimulo y despertador dellos, y es el olio con que se ceuan las lamparas de todas estas virtudes y buenos afectos, y de otros semejantes.

§. V.

¶ Y no menos ayuda para esto mismo la Oracion, quando se junta con la consideracion (como ordinariamente suele acaescer) sino a vezes mucho mas: porque la consideracion communmente no se occupa mas que en atizar vno destos afectos virtuosos: mas la oracion (quando es atenta y de vota, y va acompañada de espiritu y de feruor) todas estas virtudes susodichas suele despertar. Porque quando el anima se presenta a Dios con vn grã desseo de aplacar su yra, y pedirle misericordia, no ay piedra q̃ para esto no mence: quiero dezir, que no ay afectos sancto de que para esto no se aproueche (como haze la madre q̃ desea aplacar a su hijo, o la buena muger a su marido quando lo siente enojado) q̃ suele aprouecharse de todo quanto para esto le puede ayudar. Porque alli el anima religiosa se accusa delante de Dios, alli cõ el Publicano

cano se confunde, y auerguẽsa por sus peccados, alli propone la emienda dellos, alli se humilla y treme ante aquella soberana Magestad, alli cree, alli espera, alli ama, alli adora, alli alaba, alli da gracias por todos los beneficios, alli ofrece a Dios sacrificio por si, y por todos sus proximos. Todo esto passa en la deuota oracion: y como sea verdad q̃ los habitos de las virtudes crescan con el exercicio de sus actos: de aqui nasce, q̃dar el anima con exercicio muy enoblecida, y perfectionada en estas virtudes: como lo dize S. Lorẽço Iustiniano por estas palabras. En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los peccados, apaciẽtase la charidad, alumbrase la fe, fortalecese la esperança, alegrase el espiritu, derritẽse las entrañas, pacificase el coraçon, descubrese la verdad: vencese la tẽtació, huye la tristeza, renueuãse los sentidos, reparase la virtud enflaquescida, despidese la tibieza, cõsumese el orin de los vicios, y en ella sal tan cẽtellas viuas de desseos d̃l cielo, entre las quales arde la llama del diuino amor.

De aqui nace ser este exercicio conueniẽtissimo para reformar el hombre sus costumbres, y su vida, y mudarse en otro hombre: como ala clara nos lo represento el Saluador en el mysterio de su glorioso Trãsfiguració. Del qual escriue sant Lucas, que estãdo haziendo oracion en el monte subitamente se transfiguro, de tal manera, que su rostro resplandecio como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion, si quisiera: mas quiso el d̃ proposito q̃ alli fuesse, para mostrarnos en la transfiguració de su cuerpo, la virtud que la oracion tiene para transfigurar las animas: que es para hazerles perder las costumbres d̃l hombre viejo, y vestirse del nueuo, q̃ es criado a ymagẽ d̃ Dios. Alli es donde se alũbra el entendimiento cõ los rayos del verdadero Sol de justicia, y dõde se renuenã las vestiduras y atauios del anima, y se parã mas blancas que la nieue. Esto mismo es lo que significo Dios al sancto Iob. quando le dixo: Por vẽtura por tu sabiduria muda las plumas el gauilan, quando bate sus alas al medio dia. Gran marauilla es por cierto que sepa esta aue desnudarse de las plumas viejas, y vestirse de las nueuas: y que para esto busque el ayre caliente del medio dia, paraq̃ con su calor se dilatan los poros, y con su mouimiento se despidan las plumas viejas, y se d̃ lugar a los cañones nueuos que comiençan a renascer. Mas quanto mayor marauilla es ver vn anima desnudarse de Adam, y vestirse de Christo: mudar las costumbres del hombre viejo, y vestirse del nueuo? Pues tan marauillosa mudança se haze, quãdo el anima deuota se conuierte al medio dia, y alli bate sus alas al ayre. Que es conuertirse al medio dia, sino leuantar el espiritu a la consideracion d̃ aquella luz eterna, y a los rayos de aquel verdadero Sol de justicia? Y q̃ es batir sus alas al ayre, sino estar alli sospirando, y aleãdo con affectos y desseos del cielo, inuocãdo y pidiẽdo cõ grãdes ansias el fauor y gracia de Dios? Pues entonces sopla el ayre de medio dia, que es aquel celestial frescor del espiritu sancto, y con su templado calor y dulce mouimiẽto, nos esfuerça y ayuda a echar fuera todas las plumas viejas del Antiguo Adam, para que se de lugar a las plumas nueuas d̃ las virtudes, y sanctos desseos que alli comiençan a renascer. Y esto es lo que por otras palabras significo el Ecclesiastico, quando dixo: Los que temen al Señor, aparejarã sus coraçones y sanctificaran sus animas delante del. Lo qual señaladamente se haze en el exercicio de la deuota oracion: porque aqui es dõde mas familiarmẽte se presẽta el anima d̃lante d̃ Dios (como dize Sant Bernardo) y aqui es donde llegandose aquella luz eterna, vee mas claro sus defectos, y los llora, y los accusa, y procura el remedio dellos, pidiendo al Señor su gracia, y proponiẽdo de su parte la emienda: y assi poco a poco va santificãdo y emendãdo su vida. Vees pues quanto sirue este exercicio para alcançar aquellas altissimas virtudes, q̃ diximos ser proprias del Christiano.

Iob 39.

§. VI.

¶ Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes que llaman Cardinales: que son Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança: como claramente lo dize Sant Bernardo en el libro de la consideracion por estas palabras. Primeramente la consideracion purifica y alimpia la misma fuente de donde nasce, que es el anima: despues desto rige las passiones naturales, endereça

las obras, corrige las faltas, compone las costũbres, hermosea y ordena la vida: y finalmẽte da al hombre conoscimiento de las cosas diuinas y humanas. Esta es la que distingue las cosas confusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examina las aparentes y fingidas. Esta es la q̃ ordena lo venidero, y piensa lo passado, proueyendo lo vno y llorãdo lo otro, para que ninguna cosa quede sin correction, y sin castigo. Esta es la que en medio dẽ las prosperidades, barrunta las aduersidades, y assi no desmaya, quando vienen, por auerlas antes preuenido con la consideracion: de las quales cosas la vna pertenece ala prudencia, y la otra a la fortaleza. Esta es la que assentada como juez para dar sentẽcia entre los deleytes y las necessidades: señala su termino a cada qual de las partes: dando a las necessidades lo que basta, y quitando a los deleytes lo que sobra: y haziendo esto, cria y forma la virtud de la templança, a la qual pertenece este oficio. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo, por las quales vees, quan grãde y quã general ayuda sea esta, para alcançar estas virtudes.

Y no solo ayuda para alcãçar las virtudes, sino tambien para resistir a los vicios sus cõtrarios. Porque dime, que genero de tẽtació ay contra quien no pelee el hombre con las armas d̃ la oracion, y consideracion? Porque dado caso que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, disciplinas, y limosnas, asperezas corporales, y euitar occasiones de males, y otras cosas semejantes: mas para depresto, que arma se puede hallar mas ala mano, que oracion y consideracion? Con q̃ otras armas pelea y vence en estas batallas el varon justo? Si le acomete el pensamiento de la delectació carnal escõdese todo en los agujeros de la piedra, que es en las llagas de Christo crucificado. Si le cõbate la yra y el desseo de vengança, ponese a pensar en la paciencia y mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras cõ que pedia perdõ en la Cruz, por aquellos que lo crucificauan. Si lo retienta la gula, y el desseo de la cama blanda, y de la vida regalada, alça los ojos a mirar la hiel y vinagre q̃ por nosotros beuio aquella fuente de vida en la Cruz: y la dura cama en que murio, y la aspereza de la vida q̃ viuio. Quãdo lo leuanta y engrandesce la soberuia mira la grandeza de su humildad: quando le encende la cobdicia, considera el extremo de su pobreza: quando le entorpesce el sueño y la pereza, mira las vigilias y trabajos de sus oraciones: quando le fatigan los trabajos presentes, considera la grandeza de los bienes aduenideros: quãdo lo quieren engolosinar los deleytes del mundo, mira la eternidad, y acerbidad de las penas del infierno: quando le fatigan los exercicios de la penitencia, piensa en los exemplos de los Martyres, de los Apostoles, de los Prophetas, y de los Monjes antiguos: y con la consideracion de lo passado, parecele poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensiuos no puede con la carga, añade ala diligencia de la consideracion, la voz de la oracion, llamando y implorãdo con grandes ansias aquel que no desampara a los que le llaman, y promete que los oyra, y tiene dado exemplos que nũca desamparara a quien le llamo de todo coraçon. Esto es, lo q̃ en mil lugares dize Dauid q̃ hazia quando se veya cercado d̃ lazos de enemigos, y aflictiones. Presento (dize el) ante el mi oracion, y doy le parte de mi tribulacion. Psal. 141.

Y no solo para vencer las tẽtaciones d̃ los vicios, mas para qual quier obra ardua y dificultosa de virtud, nos ayudamos dessa misma consideracion. Por q̃ quãdo la disciplina y el cilicio, y el andar a pie, el pan, y agua, y las vigilias d̃ la media noche, y las turbaciones y persecuciones desta vida nos aprietan, si como fieles siruos de Dios queremos lleuar adelãte lo començado, aque otro puerto nos acogemos, sino al de la oracion y consideracion pidiendo humilmẽte al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga, y estẽdiendo los ojos a cõsiderar mil maneras de exẽplos, y remedios q̃ para esto nos pueden animar? Vees pues quan grande ayuda y socorro tenemos en esta virtud para el seruicio y vso de todas las otras virtudes.

Responde a algunas tacitas objectiones. §. VIII.

¶ Mas no por esto piense nadie que se excusa el trabajo y estudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ser tan grande ayuda para alcançar las. Porque las ayudas generales, no excusan las particulares que para

para cada cosa se requieren. Y generales ayudas son para toda virtud: no sola la consideracio, sino tãbien el ayuno, y el silẽcio, y la oracion, y el Sermon, y la confession, y la communion, y la deuocion, y otras virtudes semejantes: que son generales ayudas y estimulos para toda virtud. Mas allende destas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueuen la voluntad al bien se requieren los exercicios proprios de las mismas virtudes, para arraygar y perfectionar mas los habitos dellas con el vso: y facilitar mas al hombre en el exercicio del bien obrar. Porque de otra manera assi como la espada que nunca salio de la vayna, suele ser mala de desenuaynar al tiempo del menester: assi el que nunca se exercito en los actos de las virtudes, no estara diestro ni ligero en ellas quando fuere necessario.

Y dado caso que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, sea la charidad: pero de esta charidad, es como instrumento general, esta virtud para todo lo bueno como auemos declarado. De dõde assi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas sirue se del calor natural, como de vn instrumento general para todo lo que ha de hazer: assi tambien la charidad es el principio de todas nuestras buenas obras, mas sirue se de la consideracion, y de la deuocion, como de instrumentos generales para todas ellas segun que esta ya declarado. Assi q̃ no deroga a la charidad dar esta preeminencia a estas virtudes: porque esto compete a ella, como a maestra y principal gente: mas a estotras, como a instrumentos y ayudadores suyas.

Diras por ventura que estos exercicios de orar y considerar, &c. pertenecen a los religiosos y Sacerdotes, y no a los legos. Es verdad q̃ a ellos principalmente pertenecen por razon de su estado, mas toda via no se excusan los legos de tener alguna manera de oracion (aunq̃ no sea en tãto grado y perfectió) si quieren perpetuamente conseruarse, y viuir en temor de Dios, sin cometer peccado mortal. Porque tãbien los legos han de tener fe, esperança, charidad, humildad, temor de Dios, contricion, deuocion, y aborrescimiento del peccado. Pues como todas estas virtudes por la mayor parte sean affectiuas (como ya diximos) las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intellectual, sino ay esta consideracion, como se cõseruaran estas virtudes? Como se ayudara el hombre de la fe, sino se pone algunas vezes a considerar esso que le dize la fe? Como se encẽdera en la charidad, y se fortalecera en la esperãça, y se enfrenara con el temor de Dios, y se mouera a deuocion y a dolor de sus peccados, y al desprecio de si mismo (en lo qual consiste la virtud de la humildad, que a todos pertenece) sino se pone a considerar aquellas cosas con q̃ se suele encender estos affectos, segun que arriba declaramos? Ni deue passar el hombre por estas cosas muy apriessa muy de corrida. Porque entre las miserias del coraçõ humano, vna de las mayores es, estar tan sensible para las cosas del mundo, y tan insensible para las de Dios: de manera que para las vnas esta como vna yesca muy seca, y para las otras como leña verde, que con muy gran trabajo se enciende. Y por esto no ha de passar el hõbre tan de corrida por estas cosas, que no se detenga algun tanto en ellas, mas o menos segun que el espiritu Sancto le enseñare, y segun que las occupaciones de cada vno en su estado lo permitieren, aunque no sea necessario tener tiempos diputados cada dia para esto.

Iuntanse tambiẽ con esto los peligros del mundo, y la dificultad grande que ay en conseruarse los hombres sin peccado en vn cuerpo tã malo, y en vn mundo tã peligroso, y entre tantos enemigos como tenemos, y por tãto si a ti (porque no eres religioso) no obliga a tãto tu estado, no dexa de obligarte a algo la grandeza de tu peligro. El estado, yo te confiesso que es alli mayor, mas tu peligro es tambien mayor. Porque al religioso guardãle el prelado, y la clausura, y la obseruancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y los oficios diuinos, y las asperezas de la orden, y la buena compañia, y todos los otros exercicios y occupaciones de la vida monastica, y hasta las paredes mismas le guardan: mas al lego (demas de estar desnudo y desprouey do de todos estos presidios) cercanle por todas partes dragones, y escorpiones, y anda siempre sobre serpientes, y Basiliscos,

en

en casa,y fuera de casa,dentro de si,y fuera de si,y a la puerta,y a la ventana, de noche y de dia tiene armados mil cuentos de lazos:entre los quales,guardar el coraçon puro,y los ojos castos,y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias y exemplos del mundo(donde no se oye vna palabra de Dios,sino por hazer burla de quien la dize)es vna de las grandes marauillas q̃ Dios obra en el mundo.Por donde si el religioso(porque de su profession es hombre de guerra)ha de andar siempre armado, tambien lo ha de andar en su manera el lego(aun q̃ no sea en tanto grado)no porq̃ le obligue tãto a esto la perfection de su estado, quanto la grandeza de su peligro.Porque tambiẽ andan armados los que tienen enemigos,como los soldados y gente de guerra: los vnos por su obligacion,y los otros por su necessidad. Entre las quales armas no solo ponemos la oracion,sino tambien el ayuno,y el silencio, y el sermon,y la licion,y los Sacramentos,y el huyr las occasiones de los peccados,y todas las otras asperezas corporales. Las quales cosas todas son como vna salmuerra,que detienen esta carne corruptible y mal inclinada, para que no crie gusanos,y hieda.Porque sin dubda el mayor y mas arduo negocio del mũdo,es despues de la corrupcion del peccado original, conseruarse los hombres en vn tan mal mundo como este mucho tiempo sin peccado mortal.Porque si aun los que todo esto hazen,padecen trabajos y peligros, que harã los que nada hazen ? Y si aquel sancto Rey Dauid,y otros muchos sanctos(que con tanto recaudo y disciplina viuian, y con tantas maneras de armas andauan armados)toda via offrescida vna occasion, dieron tan grandes caydas,que haran los que ninguna cuenta tienen con este?

§. VIII.

Mas diras, no soy yo obligado a guardar mas que los mandamientos de Dios, y de su Iglesia.Es verdad,mas para guardar esse muro,es menester otro antemuro,para guardar este vaso,es menester vna vassera:y para leuãtar este edificio,es menester vn andamio con que se leuãte.Quiero dezir,que para guardar esta ley,son menester muchas cosas para esforçar y animar nuestro coraçon a la guarda desta ley.Porq̃ si la naturaleza humana estuuiera de la manera que estaua antes del peccado,facilissima cosa fuera cũplir con essa obligacion:mas agora que ay tãtas contradictiones, son menester dos cuydados, vno para guardar la ley,y otro para fortalescer nuestro coraçon,y vencer las contradictiones q̃ nos impiden la guarda dessea ley.Quando los hijos de Israel bueltos de la captiuidad de Babylonia quisieron reedificar a Hierusalem, no pretendiã ellos mas que esto: mas porque los pueblos comarcanos procurauã impedirles el edificio,dobloseles el trabajo:porq̃ vna parte de la gente entendia en hazer la obra,y otra en pelear,y oxear los enemigos de la muralla.Pues como sean tantos los enemigos q̃ nos impiden este espiritual edificio de las virtudes, los demonios por vna parte con mil astucias,y el mundo por otra con mil maneras de escãdalos y malos exẽplos,la carne por otra con tãtas maneras de apetitos tã encendidos y tã contrarios a la ley de Dios (porque el quiere castidad,y la carne sensualidad:el humildad,y ella vanidad:el aspereza,y ella regalos) sino ay armas para oxear estos enemigos,sino ay medicina para curar esta carne:como guardara el hombre castidad entre tãtos peligros?charidad entre tantos escãdalos?paz entre tantas contradictiones?simplicidad entre tantas malicias?limpieza en vn cuerpo tã suzio?y humildad en vn mũdo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que nos impiden este edificio de las virtudes, son menester otras virtudes, vnas que lleuen la carga, y otras que nos ayuden a lleuarla. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga dl mandamiento, que dize, no Fornicaras, mas el ayuno, y la oracion, y el huyr la occasion,y la disciplina,y otros tales exercicios,ayudan a mortificar la carne, para que mejor pueda cõ essa carga, las quales virtudes aunque no sean siempre de precepto y de obligacion, muchas vezes lo seran quando el peligro fuera tal.

Num.4.

Mas entre estas virtudes y defensiuos, que nos ayudan, vno de los principales es la oracion:por ser vn medio tan principal para alcãçar la gracia, que es la que señaladamente puede con la carga de la ley diuina. Por lo qual dixo el Eccelesiastico. El que guarda la ley, multplica la oracion. Porque como vee por expe-

Eccle.35.

experiencia que no puede guardar la ley(con la qual se alcança la gloria)sin la gracia , aprouechase de la oracion para alcançar la gracia , con la qual puede guardar la ley. La ley manda que sea continente , mas sobre esto añade el espiritu sancto , y dize por el Sabio : Como supiesse yo que nadie podia ser continente, si tu Señor no le diesses gracia para ello (y era grãde saber cuyo era este don) fuyme al Señor,y pedile esta gracia con todo mi coraçon. Vees pues(lo que al principio deziamamos)como el muro ha menester antemuro,y el vaso ha menestar vasera , y vnas virtudes han menester otras virtudes , para guardarse las espaldas vnas a otras? Pues segun esto , si estas obligado a guardar la ley de Dios , y no hazer peccado mortal , en razon esta que busques todas aquellas cosas que te ayudã aguardar essa ley,y conseruarte sin peccado. Las quales cosas aunque generalmente sean de consejo , algunas vezes podran ser de precepto segun diximos , quando la necessidad fuere tan grande , que sin ellas no se puedan guardar los mismos preceptos, como todos los Doctores dizen. Puesto caso que el buen Christiano que deveras dessea su saluacion , no ha de guardar a buscar remedios en los postreros peligros quando esta con el cuchilo a la garganta: sino mucho antes ha de estar prouevdo y reparado paraq̃ assi viua mas seguro.

Sap 8.

Tambien es verdad que estos medios (como diximos) diferentemente competen al religioso que al lego , y la misma oracion y consideracion (que es vno de ellos) de otra manera la ha d tomar el vno,que el otro:porque el vno tiene esto por oficio,porq̃ (camina ala perfection) mas el otro toma la por medio para cumplir cõ su obligacion. Y por esto,tanto ha de tomar de la medicina,quãto baste para curar su dolencia:y tanto ha de tomar de los medios, quanto baste para conseguir su fin. Bastale recogerse algunas vezes para entrar dentro de si , y mirar por su casa. Y assi cõ estos , como con qualesquier otros exercicios,y oraciones(porq̃ no se haze fuera mas en estos,q̃ en otros)entender en el reparo de su cõsciencia, y en la reformacion de su vida. Porq̃ pues este es el mayor de nuestros negocios,no ha d ser el postrero de nuestros cuydados.

Dicho pues ya de la vtilidad y necessidad de la consideracion , y aficionados con esto los coraçones a esta virtud , comencemos a tratar de la materia de la consideracion,que es d algunas piadosas y deuotas consideraciones , que mas nos puedan induzir al amor y temor de Dios , aborrescimiento del peccado , y menosprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores , ni mas eficaces, q̃ las que se sacan de los principales articulos y mysterios de nuestra fe : quales son la passion , y muerte de nuestro Saluador , la memoria del juyzio , del infierno , del paraysso , de los beneficios diuinos , y tambien de nuestros peccados , y de la muerte : porque cada cosa destas bien pensada y considerada, mueue mucho nuestro coraçon a todo lo dicho. Estos mismos lugares trato sant Buenauentura , en vn libro que llama Fascicularius , y repartio los por los dias de la semana , para que cada dia tuuiesse el hombre nueuo pasto para su anima , y nueuos motiuos para la virtud , assi se pudiesse euitar el hastio del pensar siempre vna misma cosa , y por esta causa me parecio que deuia yo seguir el repartimiento deste tan señalado y sancto Doctor:que es el q̃ mas copiosamente trato estas materias. Y si alguno no holgare con este repartimiento , y quisiere seguir otro, licencia tiene para ello , y exemplos que imitar:porq̃ en esto va poco, y lo mejor en estas materias,es aquello con que el hõbre se halla mejor,y mas prouecho recibe.

Tambie me parecio,que pues el pasto y mãtenimiento de nuestra anima , es la palabra de Dios, y la consideracion de las cosas diuinas (porque con esta se sustenta ella en la vida espiritual,la qual cõsiste en amor d Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamẽte dos vezes cada dia su rection , para que no desfallezca en su vida : assi tambien la deuiamos dar a nuestra anima, para que no desfalleciesse en la suya : aunque esto no sea cosa de obligacion , ni de precepto , sino de vn saludable consejo : mayormente viendo que los sanctos hazian esto mas vezes , pues el Propheta Daniel tres vezes al dia se recogia a este oficio , y el Propheta Dauid siete vezes al dia tenia por estilo alabar a Dios. Por cuyo

cuyo exemplo la ſancta madre Igleſia inſtituyo las ſiete horas canonicas, y por eſta cauſa ſeñalamos aqui dos maneras de meditaciones: vnas para la mañana, que tratan de la paſſion de nueſtro Redemptor, y otras para la tarde, o para la noche, que tratan de los otros paſſos y materias que diximos.

Mas ſi alguno fuere tan pobre de tiempo, o deuocion, que no pueda recoger ſe dos vezes al dia, alomenos trabaje por recogerſe vna. Y por no perder el fructo de todas eſtas meditaciones ſiguientes, podra exercitarſe en las vnas vna ſemana, y en las otras, otra, para que aſsi guſte y ſe aproueche de toda la doctrina que aqui ſe da.

Cap. II. De cinco partes de la Oracion.

AQVI conuiene auiſar, que no ſe ha de gaſtar todo el tiẽpo deſte exercicio en ſola la Meditacion, porque antes della pueden preceder dos partes, que ſon preparacion y licio: y deſpues della, ſeguirſe otras dos que ſon, hazimiento de gracias, y peticion. Porque primero deuemos aparejar nueſtro coraçó para eſte exercicio: y luego ſera bié leer, lo que vuieremos de meditar. Y tras de la licion, ſe ha de ſeguir la meditacion de lo que ſe vuiere leydo: y luego podemos acabar con vn deuoto hazimiento de gracias, por todos los beneficios diuinos: y con vna peticion de todo aquello que ſintieremos ſer neceſſario, aſsi para nueſtras animas, como para las de nueſtros proximos. De las quales cinco partes trataremos mas copioſamente adelante en ſu proprio lugar. Eſte repartimiento y orden pueden ſeguir los que comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta neceſsidad deſtos principios y reglas.

Y es de notar que las meditaciones de la noche, primero ſe ponen ſummariamente, declarando por ſu orden los punctos principales que en cada vno ſe deuen conſiderar, y deſpues ſe pone vna declaracion mas copioſa de todos aquellos paſſos, para que deſpues de leyda algunas vezes, ſe pueda mejor entender y meditar lo que ſummariamente ſe trato antes en la meditacion. Verdad es, que en las meditaciones de la ſagrada paſsion, no ſe puſo al principio eſte ſobredicho ſummario: porque el texto de los Euangeliſtas que alli ſe pone, parecio que baſtaria para eſto.

Y no es meneſter que cada vez ſe ayan de peſar todos los punctos principales que alli ſe ſeñalan: ſino baſtaran dos o tres, o mas, o menos, ſegun la deuocion y tiempo que tuuiere cada vno: porque mas aprouecha vn myſterio, o vn paſſo bien ſentido y conſiderado, q̃ muchos penſados apreſſuradamente. Pero có todo eſto ſe apuntan muchas coſas, para que entre tanta varicdad de conſideraciones, eſcoja cada vno lo que mejor le eſtuuiere.

Siguenſe las primeras ſiete meditaciones de los dias de la ſemmana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

ESte dia hecha la ſeñal de la Cruz con la preparacion que adelante ſe pondran en el Capit. IIII. ſe ha de penſar en el lauatorio de los pies, y la inſtitucion del ſanctiſsimo Sacramento.

El texto de los Euangeliſtas dize aſsi.

COmo ſe allegaſſe ya la hora de la Cena, aſſentoſe el Señor a la meſa, y los doze Apoſtoles con el, y dixoles. Con deſſeo he deſſeado comer con voſotros eſta Paſcua antes que padezca. Y eſtando ellos cenando, dixo. En verdad os digo que vno de voſotros me ha de vẽder. Y entriſtecidos mucho con eſta palabra, comẽçaron cada vno a dezir. Por vẽtura ſoy yo Señor? Y reſpondioles diziendo. El q̃ mete comigo la mano en el plato, eſſe me vendera. Y el hijo de la Virgen va ſu camino, aſsi como eſta eſcripto del, mas ay de aquel hombre, por quien el ſera vendido. Bueno le fuera no auer naſcido. Y reſpondiẽdo el miſmo Iudas que lo auia de vender, dixo, por ventura ſoy yo Señor? Reſpondiole el Señor. Tu lo dixiſte.

Acabada la Cena, leuantoſe de la meſa, y quitoſe las veſtiduras, y como tomaſſe vn lienço, ciñoſe con el, y echo agua en vn bacin, y començo a lauar los pies de ſus diſcipulos, y alimpiarlos con el lienço que ſe auia ceñido. Llego pues a Simon Pedro. Dixole Pedro. Señor tu me quieres lauar los pies?

pies? Reſpódiole Ieſus y dixole. Lo q̃ yo hago, no lo ſabes tu ahora: ſaber lo has deſpues. Dize Pedro, Nũca jamas tu me lauaras los pies. Reſpondiole Ieſus, y dixole. Si no te lauare, no ternas parte en mi. Dize Simon Pedro. Señor deſſa manera, no ſolamente los pies, ſino tambien las manos, y la cabeça. Dizele Ieſus. El que eſta lauado, no tiene neceſsidad que le lauen mas que los pies: porque todo lo demas eſta limpio. Y voſotros ya eſtays limpios, aunque no todos. Sabia el quien era el que lo auia de vender, y por eſto dixo. No todos. Pues como acabo de lauar los pies, tomo ſus veſtiduras, y tornandoſe a aſſentar, dixoles. Entendeys eſto q̃ he hecho con voſotros? Voſotros me llamays Maeſtro y Señor, y bie dezis, porque de verdad lo ſoy. Pues ſi os he lauado los pies, ſiendo vueſtro Señor y Maeſtro, voſotros deueys tambien vnos a otros lauaros los pies. Porque exemplo os he dado en eſto, para que como lo hize, aſsi voſotros lo hagays.

Acabado el lauatorio, tomo el pan, y bendixolo, y partiolo, y diolo a ſus diſcipulos, diziendo. Tomad y comed, eſte es mi cuerpo. Y tomando tambien el Caliz, dio gracias, y entregoſelo diziendo. Beued todos deſte Caliz, porque eſta es mi ſangre del nueuo Teſtamento, que por muchos ſera derramada, en remiſsion de los peccados. Y todas las vezes que eſto hizieredes, hazedlo en memoria de mi.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del texto.

CONtempla pues, o anima mia en eſta Cena a tu dulce y benigno Ieſu, y mira el exẽplo de ineſtimable humildad que aqui te da, leuantandoſe de la meſa, y lauando los pies de ſus diſcipulos. O buẽ Ieſu, que es eſſo que hazes? O dulce Ieſu, porq̃ tanto ſe humilla tu Mageſtad? Que ſintieras anima mia, ſi vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Iudas? O cruel como no ſe te ablanda el coraçon con eſſa tã grande humildad? Como no te rompe las entrañas eſſa tan grande manſedumbre? Es poſſible que tu ayas determinado de vender eſte manſiſsimo cordero? Es poſsible q̃ no te ayas agora compungido con eſte exemplo? O blãcas y hermoſas manos, como podeys tocar pies tan ſuzios y abominables? O puriſsimas manos, como no teneys aſco de lauar pies enlodados en los caminos y tratos de vueſtra ſangre? Mirad o eſpiritus bienauenturados, que haze vueſtro criador. Salid a mirar dedc eſſos cielos, y ver lo heys arrodillado ante los pies de los hombres: y dezid, ſi vſo jamas con voſotros de tal linage de corteſia: Señor oy tus palabras y temi: conſidere tus obras, y que deſpantado. O Apoſtoles bienauenturados como no temblays, viendo eſſa tan grande humildad? Pedro que hazes? Por ventura conſentiras que el Señor de la Mageſtad te laue los pies?

Marauillado y atonito S. Pedro como vieſſe al Señor arrodillado delante de ſi, comẽçoa dezir. Tu Señor lauas a mi los pies? No eres tu hijo de Dios viuo? No eres tu el Criador del mũdo? la hermoſura đl cielo? el paray ſo de los Angeles? el remedio de los hõbres? el reſplãdor de la gloria del Padre? la fuente đ la ſabiduria đ Dios en las alturas? Pues tu quieres a mi lauar los pies? Tu Señor de tãta Mageſtad y gloria, quieres entender en oficio de tã grã baxeza? Tu que fundaſte la tierra ſobre ſus cimiẽtos, y la hermoſeaſte con tãtas maravillas: tu q̃ encierras el mundo en la mano, mueues los cielos, gouiernas la tierra, diuides las aguas, ordenas los tiẽpos, diſpones las cauſas, beatificas los Angeles, endereças los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las coſas: tu has de lauar a mi los pies? A mi que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra y ceniza, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ingnorãcia, y de otras infinitas miſerias: y lo que es ſobre toda miſeria llena de peccados? Tu Señor a mi? Tu Señor de todas las coſas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Mageſtad y la profundidad de mi miſeria, me haze fuerça q̃ tal coſa no conſiẽta. Dexa pues ſeñor mio, dexa para los ſieruos eſſe oficio, quita eſſa toalla, toma tus veſtiduras, aſsiẽtate en tu ſilla, y no me laues los pies. Mira no ſe auerguencé deſto los cielos, viẽdo q̃ con eſſa cerimonia los pones debaxo de la tierra: pues las manos, en quien el padre puſo los cielos, y todas las coſas, vienes a poner debaxo de los pies de los hombles. Mira no ſe affrente deſto toda la naturaleza criada, viendoſe pueſta debaxo de otros pies que los tuyos.

tuyos. Mira no te desprecie la hija del Rey Saul, viendote con este lienço vestido a manera de sieruo, y diga, que no quiere recebir por esposo ni por Dios, al que vee entender en oficio tan vil.

Esto dezia Pedro como hombre que aun no sentia las cosas de Dios: y como quien no entendia quanta gloria estaua encerrada en esta obra de tan gran baxeza. Mas el Saluador, que tambien lo conoscia, y tanto dessea ua dexarnos en aquella sazon por memoria vn tan marauilloso exemplo de humildad, satisfizo a la simplicidad de su discipulo, y lleuo adelante lo començado. Aqui es mucho
„ de notar, quãto es lo que este Señor hizo por
„ hazer nos humildes estando tan a la puerta de
„ su passion: donde auia de dar tã grandes exẽ
„ plos de humildad, que bastassen para assom
„ brar cielos y tierra: no contẽto con esto, que
„ quisiesse aun añadir este mas a todos ellos: pa
„ ra dexar mas encomendada esta virtud. O ad
„ mirable virtud como deuen ser grandes tus
„ riquezas: pues tanto eres alabada, y como no
„ deuen ser conoscidas: pues por tantas vias
„ nos eres encomendada! O humildad predi
„ cada y enseñada en toda la vida de Christo:
„ cantada y alabada por boca de su madre, flor
„ hermosissima entre las virtudes: diuina pie
„ dra Yman, que atrahes al criador de todas
„ las cosas! El que te desechare sera de Dios
„ desechado, aunque este en lo mas alto del cie
„ lo: y el que te abraçare sera ẽ Dios abraçado,
„ aunque sea el mayor peccador del mundo.
„ Grandes son tus gracias, y marauillosos tus
„ effectos. Tu aplazes a los hombres, agradas a
„ los Angeles, confundes a los demonios, y a
„ tas las manos al criador. Tu eres fundamẽto
„ de las virtudes, muerte de los vicios, espejo de
„ de las virgines, y hospederia de toda la san
„ ctissima Trinidad. Quien allega sin ti, derra
„ ma: quien edifica, y no sobre ti, destruye: quiẽ
„ amontona virtudes sin ti, el poluo lleua an
„ te la cara del viento. Sin ti la virgen es desecha
„ da de las puertas del cielo, y contigo la pu
„ blica peccadora es recebida a los pies de Chri
„ sto. Abraçad esta virtud las virgines: porque
„ por ellas os aprouecha vuestra virginadad.
„ Buscalda vosotros religiosos: porq̃ sin ella se
„ rayana vuestra religiõ. Y no menos vosotros
„ los legos: porque por ella sereys librados de los lazos del mundo.

Despues desto considera como acabando de lauar los pies, los alimpia con aquel sagrado lienço, con que estaua ceñido: y sube mas arriba cõ los ojos del anima, y veras alli representado el mysterio de nuestra redempcion. Mira como aquel lienço recogio en si toda la immundicia de aquellos pies que estauan suzios, y assi ellos quedaron limpios, y el lienço por el contrario quedaria todo manchado y suzio despues de acabado aquel oficio. Pues que cosa mas suzia q̃ el hombre cõcebido en peccado? y que cosa mas limpia y mas hermosa que Christo concebido del espiritu sancto? Blanco y colorado es mi amado (dize Cant. 5.
la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan hermoso y tan limpio quiso recebir en si todas las mãchas y fealdades de nuestras animas: conuiene saber, las penas que merecian nuestros peccados: y dexando las limpias y libres dellas, el quedo (como vees en la cruz) amanzillado y affeado con ellas. Por esto con mucha razon se marauillan los Angeles desta tan estraña fealdad: y preguntan por Isaias diziendo. Porque Señor traes teñidas las vestiduras de color de sangre y manchadas y suzias como las de los que pisan vuas en lagar? Pues si esta sangre y estas manchas son agenas (conuiene saber de nuestras culpas) dime Rey de gloria no tuuieran mejor los hombres su merescido, que no tu? no estuuiera mejor la vassura en su muladar, que no en ti espejo de hermosura? Que piedad te hizo desear tanto la limpieza de mi anima, que con tal costa y detrimento de tu hermosura me la diesses? Qual es el hombre que cõ vn liẽço labrado de oro, se pusiesse a limpiar vn plato suzio y desportillado? Bendito seas tu Señor Dios mio, y bendigãte tus Angeles para siempre: pues quisiste venir a ser como vn estropajo del mundo, recibiendo en ti todas nuestras fealdades y miserias (que son las penas de nuestras culpas) para dexarnos libres dellas.

Despues desto, considera aquellas palabras con que dio fin el Saluador a esta historia diziendo: Exemplo os he dado, para que como yo hize, assi vosotros hagays. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exemplo de humildad, sino tambien

bien a todas las obras y vida de Christo: porque ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la que en este lugar se nos representa, que es Humildad: como lo declara muy copiosamente el bienauẽturado Martyr Cypriano en vn sermon por estas palabras. Primeramente obra fue (dize
„ el) de grande paciencia y humildad, que aque
„ lla tan alta Magestad quiesiesse descender del
„ cielo a la tierra, y vestirse de nuestro barro,
„ y que dissimulada la gloria de su immortali
„ dad, se hiziesse mortal para que siendo el in
„ nocente y sin culpa, padeciesse pena por los
„ culpados. El Senor quiso ser baptizado del
„ sieruo, y el que venia a dar perdon de los pec
„ cados, quiso ser lauado con agua de peccado
„ res. El que mantiene todas las criaturas ayu
„ no quarenta dias en el desierto, y al cabo pa
„ desció hambre: porque los que la teniamos
„ de las palabras de Dios y de su gracia, fues
„ semos abastados della. Peleo con el demonio
„ que le tentaua: y contento con auer vencido
„ su enemigo, no le quiso hazer mas mal que
„ de palabra. A sus discipulos nunca desprecio
„ como Señor a sieruos: sino con charidad y
„ beneuolencia, como de hermano los trato.
„ Y no es de marauillar, que desta manera se
„ vuiesse con los discipulos obedientes, pues
„ pudo suffrir a Iudas hasta la fin con tan larga
„ paciencia y comer en vno con su enemigo: y
„ saber en lo que andaua y no descubrillo, ni
„ desechar el beso del que lo vendia con tan fal
„ sa paz. Pues qual fue la paciencia que tuuo
„ con los Iudios hasta aquella hora? Quanto
„ trabajo por inclinar aquellos coraçones in
„ credulos a la fe cõ sus palabras? Quanto pro
„ curo por traer a si aquellos desconocidos cõ
„ buenas obras? Como respondia a los que le
„ contradezian con mansedumbre? Como so
„ portaua a los soberuios con clemencia? Con
„ que humildad daua lugar a la yra de sus ene
„ migos y perseguidores? Como trabaja por re
„ cobrar aquellos, que auian sido matadores de
„ Prophetas, y rebeldes contra Dios, hasta la
„ hora de la cruz. Pues en la ora della (antes
„ que viniessen al derramamiẽto de su sangre,
„ y de su muerte cruel) que tan grandes fueron
„ las injurias que les oyo con tanta paciencia?
„ que tantos los escarnios que padescio? Co
„ mo recebio con tanta paciencia, el escupir de
„ aquellas ineffables bocas, el que con la salia
„ ua de la suya poco antes auia esclarecido los
„ ojos del ciego? Como suffrio a çotes aquel
„ cuyo nombre sus sieruos açotan con podero
„ sa virtud a los Demonios? Como es corona
„ do de espinas, el que a sus martyres corona
„ con flores eternas? como es herido en la cara
„ con palmas, el que da la palma de la victoria
„ a los vencedores? Como es despojado de la
„ ropa terrena el que con ropas de immortali
„ dad viste los sanctos? Como es amargado cõ
„ hiel el que nos dio pan de los cielos: y abreua
„ do con vinagre, el que nos dio el caliz de la
„ salud? Aquel tan innocente, aquel tan justo:
„ mas antes la misma innocencia, y la misma ju
„ sticia, es contado con los ladrones: y la ver
„ dad eterna es accusada con falsos testigos: y el
„ juez del mundo es juzgado de los malos, y la
„ palabra de Dios callando va a recebir sente
„ cia de muerte. Y como en la hora de la cruz
„ y muerte del Saluador se escurezcan las estre
„ llas, y se turben los elementos, y tiemble la
„ tierra, y la noche encubra al dia, y el Sol por
„ no ver tal crueldad desuie sus ojos y rayos dl
„ mundo: el no habla ni se mueue, ni en el mis
„ mo trance de la muerte descubre la gloria de
„ su Magestad: sino hasta la fin continuadame
„ te suffre aquella tan larga contienda para de
„ xarnos exemplo de perfecta paciẽcia. Y des
„ pues de todo esto, si aquellos mismos carnice
„ ros y verdugos de su cuerpo se conuierten a
„ penitẽcia en esse punto los recibe sin cerrar
„ a nadie las puertas de su Iglesia. Pues que co
„ sa puede ser de mayor benignidad y paciẽcia,
„ que dar vida la sangre de Christo, al mismo
„ q̃ derramo la sangre de Christo? Tal es y tan
„ ta la paciencia de Christo: la qual si tal y tãta
„ no fuera, no tuuiera oy a S. Pedro la Iglesia.
„ Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Del sanctissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituydo.

§. II.

¶ Vna de las principales causas de la venida del Saluador al mundo, fue querer encender los coraçones de los hombres en el amor de Dios. Assi lo dize el por sant Lucas. Fuego viene aponer en la tierra: que tengo de querer, sino que arda? Este fuego puso el Saluador con hazer a los hombres tales y tan espantosos beneficios, y tan grandes obras de

de amor, que cõ esto les robasse los coraçones, y los abrasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida sanctissima sirvan para este proposito: señaladamente sirven las que hizo en el fin de la vida, segun que lo significa el Euangelista Sant Iuan diziendo. Como amasse a los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amo: porque entónces les hizo mayores beneficios, y les dexo mayores prendas de amor. Entre las quales vna de las mas principales fue la institucion del sanctissimo Sacramento: lo qual podra entender muy ala clara, quien atentamente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tu clementissimo Saluador nuestros ojos, y danos lumbre para que veamos quales fueron las causas que movieron tu amoroso coraçon a instituyrnos y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Para entẽder algo desto, has de presuponer, que ninguna lẽgua criada puede declarar la grãdeza del amor, que Christo tiene a su esposa la Iglesia, y por consiguiente a cada vna de las animas, que estan en gracia: porq̃ cada vna dellas es tãbien esposa suya. Por esto vna de las cosas que pedia y desseaua el Apostol
Ephes.1. sant Pablo era, q̃ Dios nos diesse a conocer la grandeza deste amor: el qual es tan grãde q̃ sobrepuja a toda sabiduria y conocimiento criado, aunque sea al de los Angeles.

I. ¶ Pues queriẽdo este esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia (porq̃ esta ausencia no le fuesse causa de oluido) dexole por memorial este sanctissimo Sacramento: en q̃ se quedaua el mismo, no queriẽdo q̃ entre el y ella vuiesse otra
Luc. 22. menor prenda q̃ despertasse esta memoria, q̃
1. Cor. 11. el. Y assi dixo entónces aquellas tã dulces palabras. Cada vez que esto hizieredes, hazed lo en memoria đ mi para q̃ os acordeys de lo mucho q̃ os quise, y de lo mucho q̃ voy a hazer y padecer por vuestra salud.

II. Queria tambien el esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar a su esposa compañia, porque no quedasse sola, y dexole la deste Sacramento, donde se queda el mismo: que era la mejor compañia que le podia dexar.

III. Queria tambien entonces yr a padecer muerte por la esposa, y redemirla, y enriquecerla con el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse quando quisiesse gozar deste thesoro, dexole las llaues del en este Sacramento: porque (como dize Sant Chrysostomo) todas las vezes que nos llamo a el, llegamos a poner la boca en el costado đ Christo, y nos ponemos a beuer de su preciosa sangre, y hazer nos participantes deste soberano mysterio. Mira pues quales sean los hombres, que por vn poco de pereza dexan de llegarse a este tan alto combite, de gozar vn tan grande y tã inestimable thesoro. Estos son aquellos malauenturados perezosos, de quien dixo el Sabio. Esconde el perezoso la mano en el seno, y dexase morir Prou.
de hambre, por no lleuarla hasta la boca. Que mayor pereza puede ser, que por vn tan pequeño trabajo, como es el aparejo para este Sacramento, dexar de gozar de vn tal thesoro q̃ vale mas que todo quanto Dios tiene criado.

IIII. Desseaua otrosi este celestial Esposo ser amado de su esposa con grãde amor, y para esto ordeno este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado, que quien dignamẽte lo recibe, luego es tocado y herido đste amor. O mysterio digno de estar impresso en lo intimo de nuestros coraçones. Dime hombre si vn Principe se aficionasse tãto a vna esclaua que viniesse a tomarla por esposa, y hazer la, Reyna y señora de todo lo que el tiene, q̃ tan grande dirimamos que auia sido el amor del Principe que tal hiziesse? Y si poruẽtura despues de hecho ya el casamiento estuuiesse la esclaua resfriada en el amor de tal esposo y entendiendo el esto anduuiesse perdido buscãdo algun bocado que darle a comer, cõ q̃ la enamorasse de si: que tan excessiuo diriamos que era el amor del Principe que hasta aqui llegasse? Pues, o rey de gloria, que no se cõtentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por esposa (siendo como era esclaua đl enemigo) sino q̃ viẽdo la aun cõ todo esso resfriada en tu amor, ordenaste de darle este mysterioso bocado, y con tales palabras le tranformaste: q̃ tengã virtud par trãsformar en ti las animas q̃ lo comieren, y hazerlas arder en viuas llamas de amor. No ay cosa que mas declare el amor, q̃ el dessear ser amado, y

pues

» pues tu tanto desseaste nuestro amor, que
» con tales inuenciones lo buscaste, quien de
» aqui adelante estara dubdoso de tu amor?
» Cierto estoy Señor mio si te amo, que me
» amas. Cierto estoy que no he yo menester buscar nueuas artes para traer tu coraçon a mi amor, como tu lo buscaste para el mio.

V. Queria otro si, aquel esposo dulcissimo ausentarse de su esposa, y como el amor no suffre la ausencia del amado, queria de tal manera partirse, que del todo no se partiesse, y de tal manera yrse, que tambien se quedasse. Pues como ni a el conuenia quedarse, ni la esposa podia con el por entonces yrse: diose medio para que aunque el se fuesse, y ella quedasse, nunca jamas de entre si se partiessen. Pues para esto ordeno este diuino Sacramẽto, para q̃ por medio del fuessen las animas vñidas y encorporadas espiritualmẽte con Christo, con tan fuerte vinculo de amor, q̃ de entrambos se haga vna misma cosa. Porque assi como del manjar, y del que lo come, se haze vna misma cosa: assi tambiẽ en su manera se haze del anima y de Christo, sino que (como el mismo dixo a Sant Augustin) no se muda el en las animas, sino las animas en el: no por naturaleza sino por amor y semejança de vida.

VI. Queria tambien assegurarla, y darle prendas de aquella bienauenturada herencia de la gloria, para que con la esperança deste bien, passasse alegremente por todos los trabajos y aspherezas desta vida. Porque en hecho de verdad no ay cosa que tanto haga despreciar todo lo de aca, como la esperança firme de lo que gozaremos alli: segun que lo significo el mismo Saluador en aquellas palabras que dixo a sus discipulos antes de la
Ioan.14. passion. Si me quisiessedes bien, holgaros yades de mi partida, porque voy al Padre. Como si dixera. Es vn tan gran biẽ yr al Padre, q̃ aunque sea yr a el por açotes y espinas, y clauos, y Cruz, y por todos los martyrios y trabajos de esta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegria. Pues para que la esposa tuuiesse vna muy firme esperança deste biẽ, dexole aca en prẽdas este ineffable thesoro, que vale tanto, como todo lo que alla se espera: para que no desconfiasse que se le dara Dios en la gloria, donde viuira toda en espiritu: pues no se le nego en este valle de lagrimas, donde viue en carne.

VII. Queria tãbien a la hora de su muerte hazer testamẽto, y dexar a la esposa alguna manda señalada para su remedio, y dexole esta: que era la mas preciosa y prouechosa q̃ le pudiesse đxar. Helias quãdo se quiso yr đ la tierra, dexo el pallio a su discipulo Heliseo como
4. Reg.2. quiẽ no tenia otra hazienda de q̃ hazer lo heredero, y nuestro Saluador y Maestro quando se quiso subir al cielo, dexonos aca el pallio de su sagrado cuerpo en este Sacramẽto: haziendonos aqui herederos como a hijos deste tan grã thesoro. Con aquel pallio passo Heliseo las aguas del rio Iordan, sin ahogarse, y sin mojarse, y con la virtud y gracia deste Sacramento passan los fieles por las aguas de las vanidades y tribulaciones desta vida sin peccado y sin peligro.

VIII. Queria finalmẽte dexar a nuestras animas suficiente prouision y mantenimiẽto con q̃ viuiessen: porque no tiene menos necessidad el anima de su proprio mantenimiento para viuir vida espiritual, que el cuerpo del suyo, para la vida corporal. Sino dime porque causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro esta que la causa es, porque el calor natural gasta siẽpre la substancia de nuestros cuerpos, y por esto es menester q̃ se repare cõ el mãtenimiẽto de cada dia lo q̃ con el calor de cada dia se gasta: porq̃ de otra manera acabarse ya presto la virtud del hõbre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse a Dios quisiessen por aqui entender los hombres la necessidad q̃ tienen deste diuino Sacramẽto, y la sabiduria y misericordia de aquel que lo instituyo. No esta claro que tenemos aca dentro destas entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del peccado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el que nos inclina al amor del siglo, y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos, y con esto nos aparta de Dios, y nos entibia en su amor, y nos entorpesce para todo lo bueno, y auiua para todo lo malo. Pues si tenemos aca dẽtro tan arraygado este perpetuo gastador, no sera razon, que aya quien siempre repare, lo que siempre se esta gastando? Si ay continuo gastador y no ay continuo,

» tinuo reparador,que se puede esperar, sino
» continuo desfallecimiento,y despues cierta
» cayda? Basta para prueua desto,ver el curso
» del pueblo Christiano,el qual en el princi-
» pio de la primitiua Iglesia,quãdo comia siẽ-
» pre deste manjar,viuia con el,y tenia fuerças
» no solo para guardar la ley de Dios, sino tã
» bien para morir por Dios:mas agora si esta
» tan flaco y descaecido,es porque no come:y
» assi finalmente viene a parescer de hãbre:co
» mo lo significo el Propheta quando dixo:
» por esso fue llenado mi pueblo captiuo,por
» que no tuuo conocimiẽto de Dios,y los no-
» bles del murierõ de hãbre, y la muchedũbre
dellos pereció de sed. Pues para esto ordeno
aquel tã sabio medico(el qual tambiẽ tenia
tomados los pullos de nuestra flaqueza)este
Sacramento,y por esso lo ordeno en especie
de mantenimiento: para que la misma espe-
cie en que lo instituya,nos declarasse el effe-
cto que obraua,y la necessidad que nuestras
animas del tenia.

Mira pues agora si se pudiera dar en el mũ
do otra mayor muestra de amor, q̃ dexarte
Dios su misma carne y sangre en mante ni-
miento,y en remedio. En muchas historias
leemos de algunas madres, q̃ viẽdose en ne-
» cessidad estrecha de hambre,echaron mano
» de las carnes de sus proprios hijos,para mã-
» tenerse dellos:y con el amor grande de la vi
» da,quitauã a los mismos hijos la vida por vi
» uir. Esto auemos leydo muchas vezes: mas
» quien jamas leyo,q̃ diesse de comer la madre
» al hijo q̃ perecia de hãbre con su propria car
» ne:y se cortasse vn braço, para dar de comer
» a su hijo,y fuesse cruel para si,por ser piadosa
» para cõ el? No ay madre en la tierra q̃ tal aya
» hecho mas aũl mas q̃ madre, que te vino del
» cielo viẽdo q̃ perecias de hambre, y que no
» auia otro mejor medio para sustẽtarte, que
» darte el su misma carne en mantenimiento,
» aqui se entrega a los carniceros y a la muer-
» te, para que tu viuas cõ este manjar. Y no so-
lamẽte hizo esto vna vez,sino perpetuamẽ-
te quiso q̃ se hiziesse,y para ello ordeno este
Sacramento: para q̃ tu por aqui entendiesses
otro grado de mayor amor:el qual es, q̃ assi
como te da siẽpre la misma comida,assi esta
siempre aparejado para hazer la misma co-
sta,si te fuere necessaria.

Sobre todo esto has de considerar,que qui
so este sanctissimo reformador del mundo
restituyr al hombre en su antigua dignidad,
y leuantarlo tanto por gracia, quanto auia
caydo por la culpa, y assi como la cayda fue
de la vida q̃ tenia de Dios,a vida de bestias,
assi por el contrario quiso que fuesse leuan-
tado de la vida de bestias en q̃ auia quedado,
a la vida de Dios, q̃ auia perdido. Pues para
este fin ordeno la communion deste diui-
nissimo Sacramento,mediante la qual viene
el hombre a hazerse participante de Dios,
viuir vida de Dios,como lo significa el mis-
mo Saluador en aquellas altissimas palabras
q̃ dixo. Quien come mi carne,y beue mi san Ioan. 6.
gre,el esta en mi,y yo en el:y assi como por
estar mi padre en mi,la vida que yo viuo, es
en todo conforme a la de mi padre (que
es vida de Dios) assi aquel en quiẽ yo estu-
uiere por medio de este Sacramento, viuira
como yo viuo:y assi ya no viuira vida de hõ-
bre,sino vida de Dios. Porq̃ este es aquel al
tissimo Sacramẽto,en el qual Dios es rece-
bido corporalmẽte,no para que el se mude
en los hombres,sino para q̃ los hombres se
muden en el, por amor y conformidad de
voluntad. Porque este diuino manjar obra
en quiẽ dignamente lo recibe, lo que en el
se obra y representa, quando se consagra.
Ca assi como por virtud de las palabras de
la consagracion,lo que era pan se conuier-
te en substancia de Christo: assi por virtud
desta sagrada communion el que era hom-
bre,se viene por vna marauillosa manera a
trãsformar espiritualmẽte en Dios. De ma-
nera,que assi como aquel sagrado pan vna
cosa es y otra parece, y vna era antes de la
consagracion,y otra despues: assi el que co-
me del,vna cosa es antes de la communion,
otra despues, y vna cosa paresce en lo de-
fuera mas otra muy mas alta y excellente
es en lo de dentro: pues el ser tiene de hom-
bre, y el espiritu de Dios. Pues que gloria
puede ser mayor que esta? que dadiua mas
rica? que beneficio mas grande? que mayor
muestra de amor? Callen todas las obras de
naturaleza, y callen tambien las de gracia;
porque esta es obra sobre todas las obras, y
esta es gracia singular. O marauilloso Sacra
mento que dire de ti? con que palabras te
alabare?

» alabare? Tu eres vida de nuestras animas,me
» dicina de nuestras llagas,cõsuelo d̃ nuestros
» trabajos,memorial de Iesu Christo,testimo
» nio de su amor, manda preciosissima de su
» testamẽto,cõpania de nuestra peregrinació,
» alegria de nuestro destierro,brasas para en-
» cẽder el fuego del amor diuino, medio para
» recebir la gracia,prenda de la bienauenturã-
» ça,y thesoro de la vida Christiana. Con este
» mãjar es vnida el anima cõ su esposo,cõ este
» se alumbra el entendimiento, despierta se la
» memoria,enamorase la voluntad, deleytase
» el gusto interior,acrescientase la deuocion,
» derritense las entrañas, abrense las fuentes
» de las lagrimas, adormecense las passiones,
» despiertanse los buenos desseos, fortalece
» se nuestra flaqueza, toma con el aliento
» para caminar hasta el monte de Dios. Que
» lengua podra dignamente contar las grande
» zas deste Sacramento? Quien podra agrade-
» cer tal beneficio? Quien no se derritira en
» lagrymas, quando vea Dios vnido consigo?
» Faltan las palabras, y desfallece el entendi-
» miento,considerando las virtudes deste sobe
» rano mysterio.

Pues q̃ deleyte? q̃ suauidad? que olores de
vida se sienten en el anima del justo en la ho
ra q̃ lo recibe? No suena entonces alli otra
cosa,sino cantares dulcissimos del hõbre in-
terior,clamores de desseos, hazimientos de
gracias,y palabras suauissimas en alabança
del amado. Porque alli el anima deuota por
virtud deste venerable Sacramento es to-
da interiormente renouada,es llena d̃ gozo,
es recreada con deuocion,mantenida de paz,
fortalescida en la fe, cõfirmada en la esperã-
ça,y atada con lazos de charidad con su dul-
cissimo Redemptor. De aqui viene cada dia
a hazer se feruiẽte en el amor,mas fuerte en
la tentacion,mas presta para el trabajo, mas
solicita en el bien obrar,y mas desseosa de la
frequentacion,deste sagrado mysterio.

Tales son tus dones,o buen Iesu, tales las
obras y deleytes de tu amor:los quales sue-
les communicar a tus amigos por medio de-
ste diuino Sacramento: para que con estos
tan grãdes y tan poderosos deleytes menos-
precien todos los otros vanos y engañosos
deleytes. Pues abre dende agora,o mellifluo
amor abre,o diuina luz los ojos interiores
de tus fieles,para que con rayos de fe viua te
conozcan, y dilata sus coraçones para que
te reciban en si,paraq̃ ensenados por ti,buf
quẽ a ti por ti,descansen en ti,y sea finalmen
te por medio deste Sacramento vnidos cõti
go,como miembros con su cabeça, y como
sarmientos con su vid:para q̃ assi viuan por
tu virtud y gozen de las influẽcias de tu gra-
cia en los siglos de los siglos. Amen.

Acabada la meditacion, siguese luego el
hazimiento de gracias y peticion como arri-
ba se dixo.

El Martes por la mañana.

ESte dia penfaras en estos dos passos, con
uiene saber en la oracion del huerto, y
en la prision del Saluador.

El texto de los Euangelistas dize assi.

ACabada la Cena,vino el Señor
con sus discipulos al huerto,que
se dize Gethsemani, y dixoles.
Esperadaqui hasta que vaya alli,
y haga oracion. Y tomando cõsigo a Pedro,
y dos hijos del Zebedeo,començo a temer y
entristecerse:y dixoles. Triste esta mi anima
hasta la muerte,esperadme aqui y velad co
migo. Y adelãtãdose vn poquito dellos pro
strose en tierra,y caydo sobre su rostro,oro
y dixo. Padre mio si es posible,passe este ca
liz de mi: mas no se haga como yo lo quie-
ro:sino como tu. Y vino a los discipulos:y
hallolos durmiendo y dixo a Pedro. Assi?
No pudiste vna hora velar comigo? Velad y
orad,porque no entreys en tentacion. El es-
piritu esta prompto,mas la carne flaca. Y o-
tra vez boluio y hizo la misma oracion di-
ziendo. Padre mio sino puede passar este Ca
liz,sin q̃ lo aya de beuer,hagase tu voluntad.
Y vino otra vez y hallo los discipulos dur-
miendo:porque estauã sus ojos cargados de
sueño,y dexando los assi, boluio la tercera
vez,y hizo la misma Oracion. Y apareciole
alli vn Angel del cielo confortandole:y pue
sto en agonia,hazia mas larga su oracion. Y
hizose el sudor d̃l assi como gotas d̃ sangre,
q̃ corrian hasta el suelo. Entonces vino a sus
discipulos y dixoles. Dormid va y descãsad:
veys aqui llegada la hora,y el hijo de la vir-
gen sera entregado en manos de peccadores.

Leuantaos y vamos: catad que aora vendra el q̃ me ha de entregar. Aun el estaua hablã-
do, y he aqui Iudas, vno de los doze vino, y con el mucha compañia de gẽte con espadas, y lanças, y hachas, y armas, y lanternas, embia dos por los principes de los Sacerdotes y ancianos del pueblo. Y el que lo traya vẽdido, diolesta señal diziendo. A qualquiera que yo besare, prendedle vosotros, y lleuadlo a buen recaudo. Y luego llegandose a Iesu, dixo, Dios te salue Maestro. Y diole paz en el rostro. Y dixole Iesu. Amigo a que veniste? Pues Simon Pedro como tuuiesse vna espada, desenuaynola, y hirio a vn criado del Pontifice, y cortole la oreja derecha. Y llamauase el criado Malcho. Dixole entonces Iesus a Pedro. Mete la espada en su vayna. El caliz que me dio mi padre, no quieres que beua? Y co no le tocasse la oreja, sanole. En aquella hora dixo Iesus a los principes ð los sacerdotes, y a los principes del templo, y a los ancianos que auian venido a el. Como a ladron salistes a mi con espadas y lanças? y auiendo yo cada dia estado con vosotros en el templo, no pusistes las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Entonces la gẽte de guerra, y el tribuno y los ministros de los Iudios pusieró las manos en Iesus, y ataronle, y assi atado lo traxeron primero a casa de Anas: porque era suegro de Cayphas: el qual era Pontifice de aq̃l ano. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Meditacion sobre estos passos del texto.

QVE hazes anima mia, que piensas. No es agora tiempo de dormir. Ven comigo al huerto de Gethsemani, y alli oyras y veras grandes mysterios. Alli veras como se entristece el alegria, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y se confunde la Magestad y se estrecha la grandeza, y se añubla y escurece la gloria.

„ Considera pues primeramente, como acabada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor „ con sus discipulos al monte Oliuete a hazer „ oracion, antes que entrasse en la batalla de „ su passion: para enseñarnos como en todos „ los trabajos y tentaciones desta vida auemos „ siempre de recorrer a la oració, como a vna sagrada anchora: por cuya virtud nos sera „ quitada la carga de la tribulació, o se nos da- „ ran fuerças para lleuarla: que es otra gracia „ mayor. Porq̃ como dize S. Gregorio) ma- „ yor merced nos haze el Señor, quando nos „ da esfuerço para lleuar los trabajos, q̃ quan- „ do nos quita los mismos trabajos. „

Para compañia deste camino tomo consigo aquellos tres mas amados discipulos, S. Pedro, Sanctiago, y S. Iuan: los quales auian sido testigos poco antes de su gloriosa trãsfiguracion: para q̃ ellos mismos viessen quan differẽte figura tomaua agora por amor de los hõbres, el que tã glorioso se les auia mostrado en aquella vision. Y porq̃ entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por defuera se començauan a descubrir: dixoles aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad comigo. Aquel Dios y hombre verdadero, aquel hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado: cuyos tratos y conuersacion era con aquel pecho de la summa deydad, con la qual sola cõmunicaua sus secretos: y agora es tan tanta manera entristecido que desciẽde a dar parte de su pena a sus criaturas, y a pedirles su compañia, diziendo. Esperadme aqui, y velad comigo. O riqueza del cielo, o bienauenturança cumplida, quiẽ te puso Señor en tal estrecho? quien te echo por puertas agenas? quien te hizo mendigo de tus mismas criaturas sino el amor de enriquescerlas?

Dime, o dulcissimo Redemptor, porque „ temes la muerte que tu tanto desseauas, pues „ el cumplimiento del desseo mas es causa de „ alegria que de temor? No tenian los Marty „ res, ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino „ vna sola partezica, que de ti (que eres la fuẽ „ te de la gracia) se les cõmunicaua, y con sola „ esta entrauã tan alegres en las conquistas de „ los martyrios, y tu que eres dador de la forta „ leza y de la gracia te entristeces y temes an- „ tes de la batalla? Ciertamente Señor esse te- „ mor tuyo no es tuyo, sino mio: assi como „ aquella fortaleza de los martyres no era de- „ llos sino tuya. Tu temes por lo que tienes „ de nosotros, y ellos se esforçaró por lo que „ tenian de ti. La flaqueza de mi humanidad, „ se de, „

„ se descubre en los temores de Dios, y la vir- „ tud de tu deydad se muestra en la fortaleza „ del hombre. Assi que mio es esse temor, y tu- „ ya esta fortaleza, y por esso mia es tu ignomi
Gene. 2. „ nia, y tuya mi alabança. „

„ Quitaró la costilla al primer Adam para „ formar della a la muger, y en lugar del hues- „ so q̃ le quitaron, pusieró le carne flaca. Pues „ q̃ es esso sino que de ti nuestro segũdo Adã „ tomo el Padre eterno la fortaleza de la gra „ cia, para poner en la Iglesia tu esposa, y della „ tomo la carne y la flaqueza para poner en „ ti? Pues por esto quedo la muger fuerte, y tu „ flaco, ella fuerte con tu virtud, y tu flaco có „ su flaqueza. Doblada merced fue esta q̃ nos „ hezistes Padre nuestro, q̃ no contẽto con ve- „ stirnos ð ti, quisiste vestirte ð nosotros. Por „ lo vno y por lo otro, te bẽdigan los Angeles „ para siẽpre, pues ni fuyste auariento en cõ- „ municarnos tus bienes, ni tuuiste asco de re- „ cebir nuestros males. Pues que deuo yo ha- „ zer considerando esto, sino viendome lleno „ de tus misericordias gloriarme en ti, y vien- „ do a ti por mi amor lleno de mis miserias, „ cõpadecerme de ti? Por lo vno me alegrare, „ y por lo otro me entristecere, y assi con la- „ grymas y alegria cantare y lamentare el my- „ sterio de tu passion, y estudiare siempre en
Exec. 2. „ aquel libro de Ezechiel, que de cantares y la- „ mentaciones era escripto.

„ Acabadas estas palabras, aparto se el Señor „ de los discipulos quanto vn tiro de piedra, y „ prostrado en tierra con grandissima reuerẽ „ cia começo su oracion diziendo. Padre si es „ possible, trasp assa de mi este caliz: mas no se „ haga como yo lo quiero, sino como tu. Y he „ cha esta oració tres vezes, a la tercera vez fue „ puesto en tã grãde agonia, q̃ começo a sudar „ gotas de sangre, q̃ corriã por todo su sacra- „ tissimo cuerpo hilo a hilo hasta caer en tier- „ ra.

„ Cõsidera pues al Señor en este passo tã do- „ loroso y mira como representandosele alli „ todos los tormẽtos q̃auia de padescer, y apre „ hendiẽdo perfectissimamente con aq̃lla ima „ ginacion suya nobilissima tan crueles dolo- „ res como se aparejauan para el mas delicado „ de los cuerpos, y poniẽdosele delante todos „ los peccados del mũdo, por los quales pade- „ cia, y el desagradecimiento de tantas animas, „

q̃ no auiã de reconocer este beneficio, ni que rer aprouecharse deste tã grãde y tã costoso remedio, fue su anima en tãta manera angustiada, y sus sentidos y carne delicadissima tã turbados, q̃ todas las fuerças y elemẽtos ð su cuerpo se destẽplaró, y la carne bendita se abrio por todas partes, y dio lugar a la sangre q̃ manasse por toda ella en tãta abũdãcia, q̃ corriesse hasta la tierra. Y si la carne q̃ ð tal recudida padecia estos dolores, tal dixua, q̃ tal estaria el anima q̃ derechamẽte los padecia.

En los otros hombres, quãdo se vẽ en algũ subito y grã de trabajo, suele acudir la sangre al coraçõ, dexãdo los otros miembros frios y despojados de su virtud, por socorrer al miembro mas principal: mas Christo por el cõtrario como queria padecer sin ninguna manera ð cõsuelo (porq̃ fuesse mas copiosa nuestra redẽpciõ) aũ este pequeno aliuio ð naturaleza no quiso admitir por nuestro amor.

Mira pues al Señor en esta agonia, y cõsidera no solo las angustias de su anima, sino tãbien la figura de su sagrado rostro. Suele el sudor principalmẽte acudir a la frente y a la cara: pues si salia por todo el cuerpo de Iesu la sangre, y corria hasta el suelo, q̃ tal estaria aq̃lla tã clara frente q̃ alũbra a la luz? y aq̃lla cara tã reuerẽciada del cielo, estando como estaua toda goteada y cubierta de sudor de sangre? Y si los q̃ mucho se amã en las enfermedades y peligros de muerte suele estar colgados del rostro de sus amigos, mirãdo el color y los accidẽtes q̃ muda la enfermedad: tu anima mia, q̃ miras la cara de Iesus, q̃ sientes, quãdo vees en ella señales tã estrañas, y tan mortales? Que dolores seran los de adelãte, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonia? Que sentira padesciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre?

Si en este passo no te compadesces del Saluador, y si quando el sudo sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrymas de tus ojos, piensa que tienes coraçon de piedra. Sino puedes llorar por falta de amor a lomenos llora por la muchedumbre de tus peccados: pues ellos fueró causa deste dolor. No le acotan agora los verdugos, no le coronã los soldados, no son los clauos, ni las espinas las q̃ agora le hazen salir la sangre, sino tus culpas. Estas son las espinas q̃ lo punçã, estos los

dugos que lo atormentan, essa la carga tan pesada q̃ le haze sudar esse sudor. O quã cara te cuesta Saluador mio mi salud y mi remedio. O mi verdadero Adam salido del paray so por mis peccados, que con sudores de sangre ganas el pan que yo tengo de comer?

„ Considera tãbien en este mismo passo por
„ vna parte aquella tan grãde agonia y vigilias
„ de Christo, y por otra el sueño tã profundo
„ de los discipulos, y veras aqui representado
„ vn grãde mysterio. Porque verdaderamente
„ no ay cosa mas para sentir en el mũdo, que
„ ver el descuydo en que viuen los hombres: y
„ el poco caso q̃ hazen de vn negocio tan grã
„ de como es el de su saluacion. Que cosa pue
„ de ser mas para sentir, que tan grande des
„ cuydo en tan grande negocio? Pues si quie
„ res entẽder lo vno y lo otro, mira al Salua
„ dor, y mira a los discipulos en este passo. Mi
„ ra como el Saluador entendiendo en este ne
„ gocio, esta puesto en vn tã profundo cuyda
„ do, y agonia q̃ le haze sudar gotas de sangre:
„ y mira los discipulos por el contrario tendi
„ dos por aquel suelo durmiendo con vn sue
„ no tã pesado, q̃ no bastaua, ni la reprehẽsion
„ del maestro, ni la mala cama que alli tenian,
„ ni el desabrigo y sereno de la noche, para ha
„ zer los boluer en si. Mira pues que tan gran
„ de es el negocio de la saluacion de los hom
„ bres: pues basta para hazer sudar gotas d̃ san
„ gre al q̃ sostiene los cielos: y por otra parte
„ en quã poco los tienẽ los mismos hombres,
„ pues tan dormidos, y descuydados estã al tiẽ
„ po q̃ assi por ellos se desuela el mismo Dios.
„ No se pudo mas encarecer lo vno y lo otro,
„ q̃ por estas dos cosas tã estrañas. Pues si tra
„ bajos agenos pusierõ a Dios en tãto cuyda
„ do, como viue cõ tan estrãño cuydado aquel
„ cuyo es el trabajo y el negocio, y el proue
„ cho, y el dano?

En este mismo cuydado y descuydo podras entẽder, quã d̃ verdad sea este Señor nuestro padre, y como tiene para cõ nosotros entrañas y coraçõ de padre. Quantas vezes acaesce estar la hija durmiendo a sueño suelto, y estar el padre toda la noche desuelado pensando en su remedio? Pues assi este piadoso padre estando nosotros tã dormidos y descuydados de nuestra salud, como aqui se representa, esta toda la noche velando, y trassudando, y agonizando sobre dar orden como se pusiesse cobro en nuestra vida.

De como fue preso el Saluador.

§. II.

¶ Mira despues como acabada la Oracion llego aquel falso amigo cõ aquella infernal cõpania, renunciando ya el oficio del Apostolado, y hecho Adalid y capitan del exercito de satanas. Mira quã sin verguença se adelanto primero que todos, y llegado al buen Maestro, lo vẽdio cõ beso de falsa paz. Gran miseria es ser vn hombre vendido por dineros y mucho mayor si es vendido de sus amigos, y de aquellos a quiẽ el hizo biẽ. Christo es vẽdido de quiẽ auia hecho no solamente discipulo, sino Apostol, y es vendido cõ engaños y trayciones, y es vendido a crudelissimos mercaderes, q̃ no quieren mas de el que la sangre y el pellejo para hartar su hambre. Mas porque precio es vendido? La baxeza del precio acrescienta la grandeza de la injuria. Dime Iudas porque precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treynta dineros? O que baxo precio esse para tan grãde Señor? Por mas subido precio se suele vender vna bestia en el mercado, y tu por este vẽdes a Dios? No te tiene el a ti en esse precio: pues te compra con su sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios! Dios es vendido por treynta dineros, y el hõbre es comprado por la sangre del mismo Dios.

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender. Assi como a ladron salistes a mi con espadas y lanças. Y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar ymagen, no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo cordero en poder de los principes de las tinieblas, que son los demonios: para que por medio de sus miembros y ministros executassen en el todos los tormentos y crueldades q̃ quisiessen. Y assi como el Sancto Iob, por diuina permission fue entregado

do

„ do en poder de satanas, para q̃ le hiziesse todo el mal q̃ quisiesse: cõ tanto q̃ no le tocasse
„ en la vida: assi fue dado poder a los princi
„ pes de las tinieblas sin excepciõ de vida, ni de
„ muerte, para q̃ empleassen todas sus furias y
„ rauias contra aquella sancta humanidad. De
„ aqui nascieron aq̃llos tãtos enfayes y mane
„ ras de escarnios y vituperios nunca visto: :
„ con q̃ el demonio pretendia hartar su odio,
„ vẽgar sus injurias, y derribar aquella sancta
„ anima en alguna impaciẽcia, si le fuera pos
„ sible. Mostro me Dios (dize el Propheta
Zacha. 3 „ Zacharias) a Iesus sacerdote grãde vestido
„ de vna vestidura manchada, y satanas estaua
„ a su diestra aparejado para hazerle contra
Psal. 15. „ dictiõ. Mas el Saluador responde por su par
„ te, diziendo. Ponia yo al Senor siepre delan
„ te mis ojos: porq̃ el esta a mi diestra, paraque
„ no pueda yo ser mouido. Pensa pues agora
„ tu hasta donde se abaxo aq̃lla alteza diuina
„ por ti, pues llego al postrero de todos los
„ males, que es a ser entregado en poder de los
„ miẽbros del demonio. Y porq̃ la pena que
„ tus peccados merescian era esta, el se quiso
„ poner a esta pena, porque tu quedasses libre
„ della. O sancto Propheta, de q̃ te marauillas
Psal. 8. „ viendo a Dios hecho menor que los Ange
„ les, marauillate agora mucho mas de verlo
„ entregado en poder de los ministros del de
„ monio. Sin dubda los cielos y la tierra tem
„ blaron de tan gran humildad y charidad.

„ Dichas estas palabras arremetio luego to
da aq̃lla manada de lobos hãbrientos con el manso Cordero, y vnos lo arrebatauan por vna parte, otros por otra: cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian, quãtas descortesias le dirią, quãtos golpes y estirones le darią, q̃ gritos y vozes alçarian, como suelen hazer los vencedores quã do se veen ya con la presa? Toman aquellas sanctas manos (que poco antes auian obrado tãtas marauillas) y atan las fuertemente con vnos lazos corredizos, hasta dessollarle los cueros de los braços: y hasta hazerle rebẽtar la sangre: y assi lo lleuã atado por las calles publicas con grãde ignominia. O espectaculo de grãde admiracion? Piensa tu agora q̃ sentirias, si conosciesses alguna persona de grande auctoridad y merescimiento, y la viesses lleuar por calles publicas en poder de la justicia cõ vna soga a la gargãta, cruzadas y atadas las manos, cõ grande alboroto y cõcurso del pueblo, y cõ grãde estruendo de armas y de gẽte de guerra. Mira lo q̃ en este caso sentirias y luego alça los ojos y contẽpla este Senor de tanta reuerencia, y q̃ tales marauillas obraua en aq̃lla tierra, y tales sermones predicaua: a quie reuerenciauan todos los enfermos y necesitados, y pedian el remedio de todos sus males: mira como agora lo lleuã tã desautorizado, y auergonçado, medio andãdo, medio arrastrãdo: haziedole lleuar el passo, no qual a su grauedad y persona cõuenia, sino qual queria la furia de sus enemigos, y el desseo q̃ teniã de cõtẽtar a los Pharileos: q̃ tãta hãbre teniã por ver ya aquella presa en sus vñas. Miralo muy bien qual va por este camino desamparado de sus discipulos, acõpañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apressurado, el color mudado, y el rostro ya encendido y sonroseado cõ la priessa del caminar. Y contẽpla en tan mal tratamiẽto de su persona, tanta mesura en su rostro, tãta grauedad en sus ojos, y aq̃l semblãte diuino, q̃ en medio d̃ todas las descortesias d̃l mũdo, nũca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y parate a considerar, quiẽ es este q̃ assi vees lleuar con tanta deshõra. Este es el verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bõdad summa, bienauẽturança cũplida, gloria verdadera, y fuẽte clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aqui atada la virtud, y presa la innocencia, escarnescida la sabiduria, y vituperada la hõra, y atormentada la gloria, y enturbiada con lagrimas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintio el Sacerdote Heli la prision del arca del testamẽto, q̃ de espãto cayo de la silla dõde estaua, y quebradas las ceruices subitamẽte murio, q̃ deue sentir el anima Christiana quando vee el arca de todos los thesoros de la Sabiduria de Dios lleuada y presa en poder de tales enemigos? Alabẽ lo pues los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos es, porq̃ oyo el clamor de los pobres, y no menosprecia el gemido de sus presos, pues quiso el ser preso por libertarlos. 1. Reg. 4. Psal. 68.

De los que espiritualmente atan las manos a Christo. §. III.

¶ Pues, o clementissimo Saluador, q̃ quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro captiuerio, suplicote por las entrañas „ de misericordia, q̃ a este passo te traxeron, „ no permitas, q̃ cometa yo tan grande mal„ dad, como es atarte las manos como hizierõ „ los Iudios. Porque no solo ellos ataron tus „ manos, sino tambien las ata, el que resiste a tus „ sanctas inspiraciones, y no quiere yr por dõ „ de tu lo quieres guyar, ni recebir lo q̃ tu mi„ sericordiosamente le quieres dar.

„ Tambien ata tus manos el que a su pro„ ximo escandaliza, y lo aparta con su mal „ exemplo y consejo de su buen proposito, y „ impide la buena obra, que tu començauas a „ obrar en el.

„ Los desconfiados tambien Señor y los in„ credulos atan las manos de tu liberalidad y „ clemencia, porque assi como la confiança „ abre las manos de tu gracia, assi las ata la in„ credulidad y la desconfiança. Conforme a
Matt 13 „ lo qual dize el Euangelista, que no podias „ hazer muchas virtudes y milagros en tu pa„ tria, por la incredulidad de los vezinos y mo„ radores della.

„ Los desagradecidos tambien y los negli„ gentes te atan las manos, y ponen impedi„ mento a tu gracia: los vnos porque no te dã „ gracias por la gracia, y los otros porque la „ tienen ociosa y baldia, sin querer aprouechar„ se della.

„ Finalmente los que toman vanagloria, „ por las gracias que les has dado, estos tãbien „ atan tus manos mas fuertemente: porque cõ „ esta culpa se hazẽ indignos de tu gracia. Por „ que no es razon que tu prosiguas en hazer „ mercedes, a quien toma dellas occasion para „ hazerse mas vano: ni que tu des las riquezas „ de tus gracias, a quien no te acude con el tri„ buto de la gloria: sino antes como traydor y „ robador se alça con ella, y vsurpa los dere„ chos de la gloria, que a ti solo pertenecian.

„ Tambien diria yo Señor que te atan las „ manos los parleros, y los que tienen poco „ secreto de las consolaciones y sentimientos „ que les das: porque assi como los hombres „ auisados y discretos dexan de dar parte de „ sus secretos a los que hallaron infieles en „ guardarlos: assi tambien muchas vezes dexas „ de dar parte de los tuyos, a los que sin causa „ los publican a otros, y toman de ay ocasion „ para hazer se mas vanos.

El Miercoles por la mañana.

ESte dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices y juezes. La primera a Anas. La segunda a Cayphas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato. Y despues desto los açotes a la colũna.

El texto de los Euangelistas dize assi.

PVES como el Señor fuesse presentado al Pontifice Anas, preguntole el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respondio Iesus. Yo publicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñe en publicos ayuntamientos, y en el templo donde todos los Iudios se juntan: y en secreto no he hablado nada. Que me pregũtas a mi? Pregunta a los que han oydo, que ellos saben lo que yo he dicho. Como el dixesse esto, vno de los ministros que assistian al Pontifice, dio vna bofetada a Iesu, diziendo. Assi respondes al Pontifice? Respondio Iesus. Si mal hable muestrame en que, y si bien porque me hieres?

Y embiole Anas atado a Cayphas, donde los letrados de la ley, y los ancianos estauan ayuntados. Y el principe de los sacerdotes, y los letrados buscan algun falso testimonio contra Iesus por donde le condenassen a muerte, y no lo hallauan, aunque se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin vinieron dos falsos testigos y dixeron. Este dixo, yo puedo destruyr el templo de Dios, y boluerlo a reedificar despues de tres dias. Y leuantandose el principe de los Sacerdotes, dixo le. Conjuro te de parte de Dios viuo, que nos digas si tu eres Christo hijo de Dios. Dixoles Iesus. Tu lo dixiste, mas en verdad os digo que presto vereys el hijo de la virgen assentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nuues del cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes rasgo sus vestiduras y dixo. Blasphemado ha, que necessidad tenemos aqui de testigos? Catad aqui, aueys oydo la blasphemia, que os paresce? Ellos respondieron. Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescoçones,

nes, y otros le dauã en la cara bofetadas, y dezian, prophetizanos Christo, quiẽ es el que te hirio?

El dia siguiẽte por la mañana, toda la muchedũbre de los principes del pueblo lleuaron a Iesus a Pilato: y començaron acusarle diziẽdo. A este hõbre hallamos q̃ peruertia nuestra gẽte, y vedaua q̃ no se pagasse tributo a Cesar, diziendo, q̃ el era el Rey Messias. Y Pilato preguntole, diziendo. Tu eres Rey de los Iudios? Y el respondio. Tu lo dizes. Y siendo accusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entõces dixo Pilato. No oyes quã tos testimonios dizen contra ti? Y el no respondio a ninguna palabra: tãto que el Iuez estaua marauillado en gran manera. Dixo pues Pilato a los principes de los Sacerdotes, y a la gente. No hallo culpa en este hombre. Mas ellos dauan vozes y porfiauã diziendo. Ha alborotado el pueblo, enseñado por toda Iudea, començando dende Galilea hasta aqui.

Pilato oyendo q̃ se hazia mencion de Galilea, pregunto si poruentura aquel hombre fuesse natural de Galilea. Y como supo que era de la jurisdició de Herodes, embiole a el, que en aquellos dias estaua en Hierusalem. Y Herodes viendo a Iesus gozose mucho, porque auia mucho tiẽpo q̃ le desseaua ver, y auia oydo muchas cosas del, y esperaua ver algun milagro q̃ hiziesse delante del. Estauã alli los principes de los Sacerdotes y letrados de la ley, acusandole fuertemente. Y menospreciole Herodes con toda su corte, y hizo burla del. Y vestiendole de vna vestidura blanca, boluiole a embiar a Pilato.

Y por razõ del dia solenne de la Pascua tenia por costũbre el Presidente soltarles vn preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entonces preso vn malhechor famoso q̃ se dezia Barrabas. Pues ayuntãdolos a todos en vno dixo les Pilato. A quien quereys q̃ os suelte de los dos? A Barrabas, o a Iesus q̃ se llama Christo? Y ellos respodieró. No a este sino a Barrabas, el qual estaua en la carcel por vn ruydo q̃ auia hecho en la ciudad, en el qual auia muerto vn hõbre. Dixoles entõces Pilato, pues q̃ hare de Iesus q̃ se llama Christo? Dize todos. Sea crucificado. Entõces tomo Pilato a Iesus y açotole.

Meditacion sobre estos passos del texto.

MVchas cosas tienes anima mia, que contemplar oy, muchas estaciones tienes q̃ andar en compañia del Saluador, sino quieres con los discipulos huyr, o sino te pesan los pies para andar los caminos, q̃ el Señor tuuo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy lleuado a diuersos juezes: y en cada casa dellos es maltratado por ti, y paga tu merescido. En vna casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnescido, en otra açotado y coronado con espinas, y sentenciado. Mira que estaciones estas para no quebrar el coraçon, y para no andar las los pies descalços y corriendo sangre.

Veamos pues la primera que fue a casa de Anas, y mira como alli respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, vno de aquellos maluados que presentes estauan dio vna bofetada en su diuino rostro diziendo. Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Saluador benignamẽte respõdio. Si mal hable muestrame en que, y si biẽ porque me hieres? Mira pues aqui, o anima no solamẽte la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado y colorado cõ la fuerça del golpe, y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella anima santissima en lo interior tan humilde: y tã aparejada para boluer la otra mexilla: si el verdugo lo pidera. O malaventurada mano que tal has parado el rostro, ante cuyo acatamiẽto se arrodilla el cielo, ante cuya magestad tiemblan los Seraphines: y toda la naturaleza criada. Que viste en el, porque assi borraste la figura de aquel que es traslado de la gloria del padre: y assi afeaste y auergõçaste el mas hermoso de los hijos de los hõbres?

Mas no sera esta la postrera de las injurias desta noche. Porque desta casa lleuan al Señor a la del Pontifice Cayphas: donde sera razon que lo vayas acompañando y ay veras eclipsado el Sol de justicia, y escupido aquel diuino rostro en que desseã mirar los Angeles. Porque como el Saluador siendo conjurado por el nombre del padre que dixesse

se

se quien era, respondiesse a esta pregunta lo que conuenia a aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta respuesta, cegandose cō el resplandor de tan grande luz, boluiēronse contra el como perros rauiosos, y alli descargaron sobre el todas sus yras y rauias. Alli todos a porfia le dā bofetadas y pescoçones, alli escupen con sus infernales bocas en aql diuino rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con el diziendo, Adeuina quiē te dio. O marauillosa humildad y paciencia del hijo de Dios, o hermosura de los Angeles, rostro era esse para escupir en el? Al rincō mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quando quieren escupir: y en todo esse palacio no se halla otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir en el? Como no te humillas cō este exemplo tierra y ceniza?
» Como ha quedado en el mundo rastro de so
» berbia, despues de tā grande exemplo de hu-
» mildad? Dios calla escupido y abofeteado:
» los Angeles y todas las criaturas tienen las
» manos quedas viendo assi maltratar su cria
» dor, y el vil gusanillo trastorna el mundo so
» bre vn punto de honra? De que os espātays
» hombres por ver a Dios tan abatido y mal-
» tratado en el mundo: pues venia a curar la
» soberuia del mundo? Si te espanta la aspere-
» za de la medicina, mira la grādeza de la llaga:
» y veras que tal llaga tal medicina como esta
» requerria, pues aun con todo esso no esta sa
» na. Espantaste de ver a Dios tā humillado:
» yo me espanto de ver a ti toda via tan sober
» uio, estādo Dios tan humillado. Espantaste
» de ver a Dios abaxado al poluo de la tierra:
» yo me espāto de ver, q̄ con todo esto el pol-
» uo y la tierra se leuante sobre el cielo, y quie
» ra ser mas honrado que Dios.

Pues como no basta este tan marauilloso exemplo para vēcer la soberuia del mundo? Basto la humildad de Christo para vencer el coraçō de Dios y amansarlo: y no basta para vencer el tuyo y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarcha Iacob. No te llamaras ya mas Iacob, sino Israel sera tu nombre? porque si para cō Dios fuyste poderoso, quanto mas lo seras para cō los hōbres? Pues si la humildad y mansedumbre de Christo preualesciō cōtra el furor y cōtra la yra diuina: como no prevalescen contra nuestra soberuia? Si aplacarō y amansaron vn coraçon tan poderoso como el de Dios ayrado, como no trueran y amansan el nuestro? Espātome y mucho me espanto, como con esta paciencia no se vence tu yra, cō este abatimiento tu soberuia, con estas bofetadas tu presumpciō, con este silencio tan profundo entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuelues, porque te tocaron en la ropa? Gran marauilla es ver que por medio de tan terribles injurias quisiesse Dios derribar el reyno de nuestra soberuia, y grā marauilla es tābien, q̄ hecho todo esto, este aun viua la memoria de Amalech debaxo del cielo: y queden toda via reliquias desta mala generacion. Gen. 32.

Cura pues en mi, o buen Iesu, con el exēplo de tu humildad la locura de mi soberuia, y pues la grandeza de tus llagas me dize claro que tēgo necessidad de remediador, tu remedio me diga que ya lo tengo.

De los trabajos que el Saluador passo en aquella noche de su passion, y la negacion de Sant Pedro. §. II.

¶ Despues desto cōsidera los trabajos q̄ el Saluador passo toda aquella noche dolorosa: porque los soldados que le guardauan, escarnecian del (como dize S. Lucas) y tomauan por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor de la Magestad. Mira pues, o anima mia, como tu dulce esposo esta puesto, como blanco a las saetas de tantos golpes y bofetadas, como alli le dauan. O noche cruel, o noche desassossegada, en la qual, o buē Iesu, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte. La noche fue ordenada para que en ella todas las criaturas tomassen reposo: y los sentidos y miēbros cāsados de los trabajos del dia descansassen: y esta toman agora los malos para atormentar todos tus miēbros y sentidos hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atādo tus manos, abofeteādo tu cara, escupiendo tu rostro y atormentando tus oydos: para que en el tiempo en q̄ todos los miembros suelen descansar, todos ellos en ti penassen y trabajassen. Que maytines estos tan differentes de los que en aquella hora te cantarian los choros de los Angeles en el cielo. Alla dizen Sancto Sancto, aca dizen

» dizen muera mura, crucificalo crucificalo.
» O Angeles del parayso, que las vnas y las o-
» tras vozes oyades: que sentiades viendo tan
» maltratado en la tierra aquel a quien vosо-
» tros con tanta reuerencia tratays enel cielo?
» Que sentiades viendo q̄ Dios tales cosas pa
» decia por los mismos que tales cosas hazia?
» Quiē jamas oyo tal manera de charidad, que
» padezca vno la muerte por librar ā la muer
» te al mismo que se la da? No se puede encare
» cer mas la malicia del hombre, que auer lle-
» gado a poner las manos en su mismo Dios:
» ni la bondad y misericordia de Dios que
» auer querido padescer esto, por la criatura
» que tal hizo.

Crescieron sobre todo esto los trabajos de aq̄lla noche dolorosa con la negacion de S. Pedro. Aquel tā familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el principado de la yglesia, esse primero q̄ todos, no vna sino tres vezes en presencia del mismo Señor jura y perjura, que no lo conoce, ni sabe quiē es. O Pedro tan mal hombre es esse que ay esta, que por tan grā verguēça tienes aun auerlo conocido? Mira que esso es condenarlo tu primero que los Pontifices: pues das a entender en esso, q̄ es el perso na tal q̄ tu mismo te desprecias, y deshōras ā conocerle. Pues q̄ mayor injuria que essa?

Boluiose entonces el Saluador, y miro a Pedro, y fuerōse los ojos tras aquella oueja que se le auia perdido. O vista de marauillosa virtud, o vista callada, mas grādemēte significatiua. Bien entendio Pedro el léguaje y las vozes de aquella vista: pues las del gallo no bastarō para despertarlo, y estas si. Mas no solamēte hablan, sino tambiē obran los ojos de Christo, y las lagrymas de Pedro lo declarā, las quales no manarō tanto de los ojos de Pedro, quāto de los de Christo.

De manera que quādo alguna vez despertares y boluieres en ti, deues entender, que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya auian cantado los gallos, y no se acordaua Pedro, porque aun no lo auia mirado el Señor. Miralo, y acordose, y arrepintiose, y lloro su peccado, porque sus ojos abrē los nuestros, y ellos son los que despiertan a los dormidos.

Luego dize el Euangelista, que Pedro salio fuera y lloro amargamente, para q̄ entiēdas que no basta llorar el peccado, sino que es menester tambien huyr el lugar y las occasiones del peccado. Por que llorar siēpre los pecados, y siempre repetirlos, esso es prouocar siempre contra ti la yra del Señor.

Y para mientes, que la principal culpa de Pedro fue auer tenido empacho y temor de parescer discipulo de Christo, y esto se dize auerle negado. Pues si esto es negar a Christo, quantos Christianos hallaras que desta manera le nieguan? Quātos ay que rehusan de confessar y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y conuersar con buenos, y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime y burle dellos? Pues que es esto, sino tener verguença de parescer discipulo de Christo, y guardador de sus mandamientos? Y que es esto sino negar a Christo como lo nego S. Pedro, que tuuo verguença de parescer discipulo suyo? Pues que esperan los q̄ esto hazen, sino aquel castigo y sentencia del Saluador, que dize, el que se afrentare de parescer mi discipulo delante de los hombres, el hijo de la Virgen se afrentara de reconocerlo por suyo, quando venga con su Magestad, y con la del padre, y de los sanctos Angeles.

Acabada esta noche tan triste, lleuan luego al Saluador de casa del Adelantado Pilato, y el (porque supo que era natural de Galilea) embiole a Herodes q̄ era Rey de aquella tierra, el qual le tuuo por loco, y como tal le mando vestir de vna vestidura blanca, y assi lo boluio a embiar a Pilato. En lo qual parece que el Saluador en este mūdo no solo fue tenido por malhechor, sino tambien por loco. O mysterio de grande veneracio. La principal virtud del Christiano es, no hazer caso de los juyzios y paresceres del mundo. Pues aqui tienes hermano, donde puedes aprender muy bien esta philosophia, y consolarte con este exemplo, cada vez que fueres desestimado del mundo. Porque no te puede el mundo hazer injuria, ni leuantar testimonio, que primero no lo leuantasse a Christo. El fue tenido por malhechor y reboluedor del pueblo, y por tal lo acusan ante los juezes, y le piden la muerte. Fue tenido por nigromantico y endemoniado, y assi dezian

» dezian que en virtud de Beelzebub lançaua
» los demonios. Fue tenido por glotón y co-
» medor: assi dezian. Catad aqui vn hombre
» tragador y beuedor de vino. Fue tenido por
» hombre que andaua en malos tratos y com
» pañias, assi dezian que se juntaua con publi-
» canos y peccadores, y comia cō ellos. Fue te-
» nido por hombre de mala generacion y ma-
» la casta, y assi dixeron. Tu Samaritano eres
» y demonio tienes. Fue tenido por herege y
» blasphemo, y assi dixerō, que se hazia Dios,
» y que perdonaua los peccadores como Dios.
» No faltaua sino que despues de todo esto lo
» tuuiessen por loco, y por tal es agora teni-
» do, no de quien quiera, sino de los caualle-
» ros y cortesanos de Herodes, y assi lo vistē
» como a loco, porque todos lo tuuiessen por
» tal. O inestimable humildad, o exemplo de to
» da virtud, consuelo de toda tribulaciō. Pues
» para que tu hagas poco caso de los ju zios
» y aprecios del mundo, y veas quan loco es, y
» quan desatinado en sus dichos y hechos, y en
» sus pareceres y juyzios: pon los ojos en este
» dechado de todas las virtudes, y en este con-
» suelo general ā todos los males: y mira aqui
» como la sabiduria de Dios, es tenida por lo-
» cura: la virtud por maleficio: la verdad por
» heregia: la templāça, por glotonia: el pacifi
» cador del mundo por alborotador del mun-
» do: el reformador de la ley, por quebranta-
» dor de la ley: y el justificador de los peccado-
» res, por peccador y seguidor de peccadores.
» En todas estas ydas y venidas, y en todas e-
» stas demādas y respuestas ante los juezes mi-
» ra con grande atencion aquella mesura del
» Saluador, aquella serenidad de rostro, y aq̄-
» lla entereza de animo nunca vēcido, ni que-
» brantado con tan grandes encuētros. Y viē
» dose en presencia de tantos juezes y tribuna
» les, en medio de tantas injurias y heridas, en-
» tre tanta confusion de vozes y clamores de
» los que le accusauan, y pedian la muerte en-
» tre tanta furia y rabia de enemigos: y aun es-
» tando ya la muerte y el madero de la Cruz
» presente, en medio de tantas olas y toruellī-
» nos, fue tan marauillosa su constancia, su pa
» ciencia, su templāça que no hizo ni dixo co-
» sa que no fuesse de grande y generoso corā-
» çon. No salio de su boca palabra aspera ni
» dura: no se acuyto ni abaxo a ruegos ni supli
caciones ni lagrymas: sino en todo y por to
» do guardo la mesura que conuenia a la digni
» dad de tan alta persona. Que silencio entre
» tantas y tan falsas accusaciones? Que mira-
» miento (quando auia de hablar) en sus pala-
» bras? que prudencia en sus respuestas? Final-
» mēte tal fue la figura de su rostro y de su ani
» mo en estos negocios, q̄ el la sola sin mas te-
» stimonio bastara para justificar su causa, si
» la baxeza de aquellos entendimientos tan
» grosseros alcançara a entender la alteza de-
» sta prouança.

De los açotes que el Señor recibio en la Columna. §. III.

¶ Despues de todas estas injurias, considē-
ra los açotes que el Saluador padescio en la
columna. Porque el juez visto que no podia
aplicar la furia de aquellos tā crueles enemi
gos, determino de hazer en el vn tan famo-
so castigo, que bastasse para satisfazer la ra-
bia de aquellos tan crueles coraçones: para
que contentos con esto, dexassen de pedirle
la muerte.

Este es vno de los grandes y marauillo-
sos spectaculos que ha auido en el mundo.
Quie jamas penso, q̄ auian de caer açotes en
las espaldas ā Dios? Dize Dauid, Altissimo
es Señor el lugar de tu refugio, no llegara
mal a dōde tu estuuieres: y el açote no ten-
dra q̄ ver en tu morada. Pues q̄ cosa mas le-
xos de la alteza y gloria de Dios q̄ la baxe-
za de los açotes? Castigo es este de esclauos
y ladrones y tā abatido castigo, q̄ bastaua ser
vno ciudadano de Roma, para no estar sub-
jecto a el por culpado que fuesse. Y cō todo
esto que vēga agora el Señor de los cielos, el
criador del mundo, la gloria de los Angeles,
la sabiduria, el poder, y la gloria de Dios vi-
no, a ser castigado con açotes? Creo verdā-
deramente q̄ los choros de los Angeles estu
uieron aqui como atonitos y espātados mi-
rando esta marauilla, y adorando, y recono
ciendo la immensidad de aquella diuina bon
dad que aqui se les descubria: porque si hin-
chieron los ayres de vozes: y alabanças el dia
de su nascimiento, no auiēdo visto mas que
los pañales y el pesebre, que hariā agora viē
do los açotes y la columna? Pues tu anima
mia, a quien tanto mas que a los Angeles to

Psal. 90.

ca

ca este negocio, quanto mās los deues sentir
y agradescer?

Entra pues agora con el espiritu en el Pre
torio de Pilato, y lleua contigo las lagrymas
aparejadas: que seran bien menester para lo
que alli veras y oyras. Mira como aquellos
crueles y viles carniceros desnudan al Salua-
dor de sus vestiduras cō tanta inhumanidad:
y como el se dexa desnudar dellos con tanta
humildad sin abrir la boca, ni responder pa-
labra a tantas descortesias, como le diriā. Mi
ra como luego atā aq̄l sancto cuerpo a vna
colunna, para q̄ alli lo pudiessen herir mas a
su plazer, dōde y como ellos mas quisiessen.
Mira quan solo estaua alli el Señor de los
Angeles entre tan crueles verdugos, sin te-
ner ā su parte, ni padrinos, ni valedores que
hiziessen por el, ni aun si quiera ojos que se
compadeciessen del. Mira como luego co-
mienzan con grandissima crueldad a descar-
gar sus latigos y disciplinas sobre aq̄llas de-
licadissimas carnes, y como se añaden açotes
sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas
sobre heridas. Alli veras luego ceñirse aquel
sanctissimo cuerpo de cardenales, rasgarse-
los cueros, reuentar la sangre, y correr a hi-
lo por todas partes.

Mas sobre todo esto que seria ver aquella
tan grande llaga, que en medio de las espal-
das estaria abierta, adonde principalmente
cayan todos los golpes? Creo si dubda que
estaria abierta, y tan ahōdada, que sin vn po-
co passaran mas adelante, llegaran a descu-
brir los huessos blancos, entre la carne colo
rada, y acabar aquella sancta vida antes de la
cruz en la colunna. Finalmente de tal mane
ra hirieron, y despedaçaron aquel hermosis-
simo cuerpo, de tal manera le ataron y le car
garon de açotes, y sembraron de llegas, que ya
tenia perdida la figura de quié era, y aun a pe
nas parescia hombre. Mira pues anima mia
qual estaria alli aquel mancebo hermoso, y
vergonçoso, estando (como estaria) tā mal
tratado, y tan auergonçado y desnudo. Mi-
ra como aq̄lla carne tan delicada, tā hermo-
sa, y como vna flor de toda carne, es alli por
todas partes abierta y despedeçada.

Mandaua la ley de Moysen, que açotas-
sen a los malhechores, y que conforme a la
medida de los delictos, assi fuesse la de los a-
çotes, con tal condicion, q̄ no passassen ā qua
reta, porq̄ no caya (dize la ley) tu hermano
delāte de ti feamente despedeçado, parescie-
do al dador de la ley, q̄ exceder este numero,
era vna manera de castigo tā atroz, q̄ no se
cōpadescia con las leyes de hermandad. Mas
en ti (o buen Iesu) que nunca quebrantaste
la ley de la justicia, se quebrantā todas las le-
yes de la misericordia: y de tal manera se que
brantā, q̄ en lugar de quarenta te dan cinco
mil y tātos açotes, como muchos sanctos Do
ctores testificā. Pues si tan afeado estaria vn
cuerpo passando de quarenta açotes: qual e-
staria el tuyo, dulcissimo Señor y padre mio
passando de cinco mil? O alegria de los An
geles, y gloria de los bienauenturados, quié
assi te descompuso? Quié assi affeo con tan
tas manchas el espejo de la inocencia? Claro
esta Señor, que no fueron tus peccados,
sino los mios, no tus hurtos, sino los mios,
los q̄ assi te maltrataró. El amor y la miseri-
cordia te cerraron, y te hizieró tomar carga
tā pesada. El amor hizo que me diesses to-
dos tus bienes, y la misericordia que toma-
sses sobre ti todos mis males. Pues si en tales
y tā rigurosos trances te pusieró Misericor-
dia y Amor, quien aura que este ya dubdo-
so ā tu amor? Si el mayor testimonio ā amor
es padescer dolores por el amado, q̄ sera ca-
da vno dessos dolores sino vn testimonio ā
amor? Que serā todas estas llagas, sino vnas
bocas celestiales, q̄ todas me predican amor,
y me demandan amor? Y si tantos son los te-
stigos, quantos fueron los açotes, quien po-
dra poner dubda en la prouança q̄ cō tantos
testigos es prouada? Pues qual incredulidad
es la mia, q̄ con tales y tātos argumētos no
se cōuence? Marauillase el Euāgelista S. Iuan
de la incredulidad de los Iudios diziendo, q̄
auiēdo el Señor hecho tantas senales entre e-
llos, para cōfirmar su doctrina, no quisiessen
creer en el. O sancto Euāgelista: dexa ya de
marauillarte dessa incredulidad, y marauī-
llate de la mia. Porq̄ no es menor argumen-
to el padescer dolores para creer el amor de
Christo que el hazer milagros para creer en
Christo. Pues si es grā marauilla, auiēdo he-
cho tantos milagros, no creer lo q̄ dize, quā-
to mayor lo sera auiēdo recebido por nosо-
tros cinco mil y tantos açotes, no creer que

Ioan. 12.

nos

nos cura?

Pues que fera si juntamos con las heridas de la colunna, todos los otros passos y trabajos de su vida, pues todos nascieron de amor? Quien te traxo Señor del cielo a la tierra, sino amor? Quien te abaxo del seno del padre al de la madre, y te vistio de nuestro barro, y te hizo participante de nuestras miserias sino amor? Quié te puso enel establo, y te reclino en vn pesebre, y te echo por tierras estrañas, sino amor? Quié te hizo traer a cuestas el yugo de nuestra mortalidad por espacio de tantos años, sino amor? Quien te hizo sudar, y caminar, velar, y trasnochar, y cercar la mar, y la tierra buscando las animas sino amor? Quien ato a Sanson de pies y manos, y lo tresquilo y despojo de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, sino el amor de Dalida su esposa? Y quien a ti nuestro verdadero Sanson ato y tresquilo, y despojo de su virtud y fortaleza, y entrego en manos de sus enemigos, paraque te escarneciessen, y escupiessen, y burlassen, sino el amor de tu esposa la Iglesia, y de cada vna de nuestras animas? Quien finalmente te traxo hasta poner en vn palo, y estar alli todo de pies a cabeça tan maltratado, las manos enclauadas, el costado partido los miembros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amargada, y todo finalmente despedaçado? quié pudo hazer tal estrago como este, sino el amor? O amor grande, o amor gracioso, o amor tal qual conuenia a las entrañas, y a la immensidad de aquel q̃ es infinitamente bueno y amoroso y todo amor.

Pues con tales, y tãtos testimonios como estos, como no creere yo Señor q̃ me amas: pues es cierto: que no has mudado en el cielo el coraçõ que tenias en la tierra? No eres tu como aquel copero de Pharaon, q̃ quãdo se vio en prosperidad, se oluido de los humildes amigos q̃ en la carcel auia dexado: sino antes la prosperidad, y gloria de que agora gozas enel cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos q̃ dexaste aca en la tierra. Pues si es cierto que tãto me amas: como no te amare yo? como no esperare en ti? como no me fiare de ti? como no me tendre yo por dichoso y rico teniẽdo al mismo Dios por tal amigo? Grã marauilla es por cierto, q̃ me põ gaya en cuydado alguna cosa dẽsta vida, pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoso amador por cuyas manos passa todo.

El Iueues por la mañana.

ESTE dia se ha de pensar la coronacion de espinas, y el Ecce homo, y como el Saluador lleuo la Cruz a cuestas.

El texto de los Euangelistas dize assi.

ENtonces conuiene saber despues de auer açotado al Señor, los soldados del presidente, recibiendo a Iesus en el audiencia, conuocaron lo alli toda la gente de guerra, y desnudandolo de sus vestiduras, cubrieronlo con vna ropa colorada: y texiendo vna corona de espinas pusieronla sobre la cabeça y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlauan del, diziendo, Dios te salue Rey de los Iudios. Y escupiendo en el, tomauan la caña que tenia en la mano y herianle con ella en la cabeça, y dauanle de bofetadas.

Salio pues otra vez Pilato, y dixoles, Veys aqui os lo traygo fuera para que conozcays que no hallo en el causa para lo justiciar. Salio pues Iesus fuera puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato, Ecce homo. Pues como lo viessen los Põtifices, y los ministros del Pueblo, dauã vozes diziẽdole, Crucificalo, Crucificalo. Dizeles Pilato, Tomad lo vosotros y Crucificadlo: porque yo no hallo causa para lo Crucificar. Respondieronle los Iudios, diziendo. Nosotros tenemos ley, y segun esta ley ha de morir: Porque se hizo hijo de Dios. Pues como oyesse Pilato estas palabras temio mas. Y entrãdo otra vez en la audiencia, dixo a Iesu. De donde eres tu? Y Iesus no le respondio. Dizele Pilato. A mi no me hables? No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para soltarte? Respondio Iesus: no ternias poder ninguno sobre mi: sino te fuera dado de arriba. Y por tãto el que me entrego en tus manos mayor peccado tiene sobre si. Dende entonces procuraua Pilato soltarle. Mas ellos dauã grandes vozes, pidiẽdo que fuesse crucificado, y preualescian las vozes dellos, y Pilato determino q̃ se cumpliesse su peticion. Y soltoles el que

el que por razon del homicidio y escandalo auia sido echado en la carcel, y entrego a Iesus a la voluntad dellos.

Y tomaron a Iesus y sacarõlo fuera, y lleuando el sobre si la Cruz, salio al lugar q̃ se dezia caluario. Seguia lo en este camino mucha compañia del pueblo, y de mugeres, que yuan llorãdo y lamentãdo empos del y boluiendose a ellas dixoles, Hijas de Hierusalẽ, no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras llorad y sobre vuestros hijos. Porq̃ presto vẽdran dias en que digan. Bienauenturadas las esteriles, y los vientres que no engendraró: y los pechos que no criaron. Entonces començaran a dezir a los montes. Caed sobre nosotros, y a los collados, cubridnos. Porq̃ si esto hazen en el madero verde, en el seco que se hara?

Meditacion sobre estos passos del texto.

SAlid hijas de Siõ, y mirad al Rey Salomõ cõ la corona q̃ le corono su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su coraçõ Anima mia q̃ hazes? coraçõ mio q̃ piensas? lengua mia como has enmudecido? Qual coraçon no rebieta: qual dureza no se ablanda? que ojos se pueden contener de lagrymas, teniẽdo delãte de si tal figura? O dulcissimo Saluador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo tã doloroso que se me pone delante, como se me parte el coraçon de dolor? Veo essa delicadissima cabeça de que tiẽblan los poderes del cielo, traspassada cõ crueles espinas. Veo escupido y abofeteado esse diuino rostro, escurescida la lũbre dessa frente clara, cegados cõ la lluuia dla sangre, essos ojos serenos. Veo los hilos de sangre que gotean de la cabeça, y descienden por el rostro, y borrã la hermosura dessa diuina cara. Pues como Señor no bastaua ya los açotes passados, y la muerte venidera, y tãta sangre derramada, sino que por fuerça auiã de sacar las espinas sangre de la cabeça, a quiẽ los açotes perdonaron? Si por de nuestos y bofetadas lo auias (para satisfazer por las que yo te di peccãdo) ya no auias recebido muchas destas toda la noche passada? Si sola tu muerte bastaua para redemirnos, para que tantos ensayes? paraque tantas inuenciones y maneras de vituperios? Quiẽ jamas oyo ni leyo tal manera de corona? y tal linage de tormẽto? De q̃ entrañas salio esta nueua inuencion al mundo, que de tal manera siruiesse para deshonrar vn hombre, que no menos le atormentasse, que deshonrasse? No bastan los tormentos que se han viado en todos los siglos passados, sino que se han de inuentar otros nueuos en tu passion: Biẽ veo Señor mio que no eran estas injurias necessarias para mi remedio, basta para esto vna sola gota de tu sangre. Mas eran conuenientissimas para que me declarasses la grandeza de tu amor, y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion, y paraque confundiesses los atauios, y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el menosprecio de la gloria del mundo.

Pues paraque sientas algo anima mia dste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos, la ymagen antigua deste Señor, y la excellencia de sus virtudes: y luego buelue a mirarlo de la manera q̃ aqui esta. Mira la grandeza de su hermosura, la mesura de sus ojos, la dulçura de sus palabras, su autoridad, su mãsedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo su humilde para con sus discipulos, tan blando para con sus enemigos, tan grãde para con los soberuios, tan suaue para con los humildes, y tan misericordioso para cõ todos. Considera quan manso aya sido siempre enel sufrir, quan sabio en el responder, quan piadoso en el juzgar, quan misericordioso enel recebir, y quan largo en el perdonar.

Y despues q̃ assi lo vuieres mirado, y deleytadote de ver vna tan acabada figura buelue los ojos a mirarle tal qual aqui le pues, cubierto cõ aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeça, y aquellos ojos mortales, y aql rostro defuncto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y afeada cõ las saliuas que por todo el rostro estan tendidas. Miralo todo dentro y fuera, el coraçon atraueſſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discipulos: perseguydo de los Iudios, escarnescido de los soldados, y despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamẽte, y desamparado de todo fauor humano.

Y no piensses esto como cosa ya passada, sino

ſino como preſente: no como dolor ageno, ſino como tuyo proprio. A ti miſmo te pone en lugar del que padeſce: y mira lo q̃ ſentirias, ſi en vna parte tan ſentible, como es la cabeça, te hincaſſé muchas y muy agudas eſpinas, que penetraſſen haſta los hueſſos: y q̃ digo eſpinas? Vna ſola punçada de vn alfiler que fueſſe, apenas la podrias ſuffrir. Pues q̃ ſentiria aquella delicadiſsima cabeça, con eſte linage de tormento?

Pues, o reſplandor de la gloria del Padre, quien te ha tan maltratado? o eſpejo ſin mãzilla đ la Mageſtad de Dios, quie te ha todo mãchado? O rio q̃ ſales del parayſo de deleytes y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, quien ha enturbiado eſtas tan ſerenas y tan dulces aguas? Mis peccados Señor mio las han enturbiado, mis maldades las han eſcureſcido. Ay de mi pobre y miſerable, ay đ mi. Y que tal auran parado mis peccados mi anima, quãdo tal pararõ los agenos la fuẽte clara de toda la hermoſura? Mis peccados ſon Señor las eſpinas q̃ te punçan: mis locuras la purpura q̃ te eſcarneſce: mis hypocreſias y fingimientos, las cerimonias con q̃ te deſprecian: mis atauios y vanidades, la corona con q̃ te coronan. Yo ſoy tu verdugo: yo ſoy la cauſa de tu dolor. Limpio el rey Ezechias el tẽplo de Dios q̃ eſtaua por los malos profanado y toda la vaſura q̃ en el auia, mando echar en el arroyo de los Cedros. Yo ſoy eſſe tẽplo viuo por los đmonios profanado y enſuziado cõ infinitos peccados, tu eres el rio limpio de los Cedros, q̃ ſuſtẽtas con tus corrientes toda la hermoſura del cielo. Pues ay ſon lançados todos mis peccados, ay deſapareſcen mis maldades. Por q̃ por el merito de eſſa ineffable charidad, y humildad, cõ q̃ te inclinaſte a tomar ſobre ti todos mis males, no ſolo me libraſte dellos, mas tãbiẽ me heziſte participante de tus bienes. Porque tomaſte mi muerte, me diſte tu vida. Porq̃ tomaſte mi carne, me diſte tu eſpiritu. Porque tomaſte ſobre ti mis peccados, me diſte tu gracia. Aſsi q̃ Redemptor mio todas las penas tuyas, ſon theſoros, y riquezas mias. Tu
» purpura me viſte, tu corona me hõra, tus car
» denales me hermoſeã, tus dolores me regalã,
» tus amarguras me ſuſtentã, tus llagas me ſa-
» nan, tu ſangre me enriqueſce, y tu amor me embriaga. Que mucho es q̃ tu amor me embriague, pues el amor que tu me tuuiſte, baſto para embriagarte, y đxarte como a otro Noe tan auergonçado y deſnudo. Cõ la pur pura encẽdida deſſe amor, ſoſtienes eſſa pur pura de eſcarnio, y con el zelo de mi aprouechamiento, eſſa cãna en la mano: y con la compaſsion de mi perdimiento, eſſa corona de confuſion.

Del Ecce Homo. §. II.

¶ Acabada la coronació y eſcarnio del Saluador, tomole el Iuez por la mano, aſsi como eſtaua tã maltratado, y ſacandole a viſta del pueblo furioſo dixoles. Ecce homo. Como ſi dixera. Si por embidia le procurauades la muerte, veys lo aqui tal, que no eſta para tenerle inuidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hizieſſe Rey, veys lo aqui tan desfigurado que apenas pareſce hombre. Deſtas manos atadas, que os temeys? A eſte hombre açotado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entẽder anima mia, que tal ſaldria entõces el Saluador, pues el Iuez creyo, que baſtaua la figura que alli traya, para quebrar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſsiõ de los dolores de Chriſto: pues ellos eran tales, que baſtauan (ſegun el juez creyo) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dize, que tiene amor de Chriſto, quien no tiene cõpaſsion de Chriſto, viendolo en eſta figura.

Y ſi tã grã mal es no cõpadeſcerſe de Chriſto, q̃ ſera acreſcentar ſus martyrios, y añadir dolor a ſu dolor? No pudo ſer mayor crueldad en el mũdo, q̃ deſpues de moſtrada por el Iuez tal figura, reſponder los enemigos aq̃lla tan cruel palabra crucificalo, crucificalo. Pues ſi tã grãde fue eſta crueldad, qual ſera la de vn Chriſtiano, que cõ las obras dize otro tãto, ya q̃ con las palabras no lo diga. No dize S. Pablo, que el q̃ pecca, buelue otra vez a crucificar al hijo đ Dios: pues quãto es de ſu parte, haze coſa con q̃ le obligaria otra vez a morir, ſi la muerte paſſada no baſtara? Pues como tienes tu coraçon y manos para crucificar tãtas vezes al Señor deſta manera? Deurias cõſiderar que aſsi como el Iuez preſento aq̃lla figura tã laſtimera a los
» Iudios
» Iudios, creyẽdo q̃ no auia otro medio mas
» eficaz para apartar los de ſu furor q̃ aquella
» viſta) aſsi el padre eterno la repreſenta oy a
» todos los peccadores: entendiendo q̃ a la ver
» dad no ay otro medio mas poderoſo para a-
» partarlos del peccado, q̃ ponerles delante tal
» figura. Haz pues agora cuenta, que te la po-
» ne el tambien a ti delante, y que te eſta dizie-
» do. Ecce homo. Como ſi dixeſſe: Mira eſte
» hõbre qual eſta: y acuerdate que es Dios, y q̃
» eſta de la manera que aqui lo vees, no por
» otra cauſa, ſino por los peccados del mundo.
» Mira qual pararõ los peccados a Dios. Mira
» que fue meneſter para ſatisfazer por el pec-
» cado. Mira quã aborreſcible es a Dios el pec
» cado, pues tal paro la cara de ſu hijo por deſtruyrlo. Mira la vẽgãça q̃ tomara Dios del
» peccador por ſus peccados proprios: pues tal
» la tomo del Hijo por los agenos. Mira final
» mente el rigor de la diuina juſticia, y la mali
» cia del peccado, la qual tã eſpãtoſamẽte reſ-
» plãdeſce en la cara de Chriſto. Pues q̃ mas ſe
» pudiera hazer, para que los hõbres temieſſen
» a Dios, y aborreſcieſſen el peccado?

» Pareſce que ſe huuo Dios aqui con el hõ-
» bre, como la buena madre con la mala hija,
» que ſe le comiença a hazer liuiana. Porque
» quando no le valen ya palabras ni caſtigos,
» buelue las yras cõtra ſi miſma: daſe de bofe-
» tadas, y deſpedaçaſe la cara, y poneſe aſsi deſ
» figurada delante de la hija: porq̃ por eſta via
» conozca ella la grãdeza de ſu yerro, y ſi quie
» ra por laſtima đ la madre ſe aparta del. Pues
» eſta manera de remedio parece q̃ tomo Dios
» aqui para caſtigo de los hõbres, poniendoles
» delãte ſu diuina ymagen, que es la cara de ſu
» hijo tan mal tratada y desfigurada: paraque
» ya que por tãtas reprehẽſiones y caſtigos, co
» mo les auia embiado antes por boca de ſus
» Prophetas, no ſe quiriã apartar del mal, ſe
» apartaſſen ſi quiera por laſtima de ver tal
» aquella diuina figura. De manera que antes
» ponia las manos en los hõbres, agora vino a
» ponerlas en ſi: que era lo vltimo que ſe po
» dia hazer. Y por eſto aunque ſiẽpre fue gran
» maldad offender a Dios: mas deſpues que
» tal figura tomo para deſtruyr el peccado, no
» ſolo es grande maldad, ſino tambien grãdiſ-
» ſima ingratitud y crueldad.

» Perſeuerando en la contemplacion deſte miſmo paſſo (demas del aborreſcimiẽto del peccado) puedes tãbien de aqui tomar grãde esfuerço para confiar en Dios: cõſiderando eſta miſma figura: la qual aſsi como es poderoſa para mouer los coraçones de los hõbres, aſsi tãbien lo es, y mucho mas para mouer el de Dios. Para lo qual deues cõſiderar que la miſma figura q̃ ſaco entonces el Saluador a los ojos del pueblo furioſo, eſſa miſma representa oy a los del padre piadoſo, tan freſca, y tan corriẽdo ſangre como eſtaua aquel meſmo dia. Pues q̃ ymagen puede ſer mas eficaz para amanſar los ojos del padre, que la cara amanzillada de ſu hijo? Eſte es el propiciatorio de oro, eſte es el arco de diuerſos colores, puſto entre las nuues del cielo, con cuya viſta ſe aplaca Dios. Aqui ſe apaſcenta rõ ſus ojos: aqui quedo ſatisfecha ſu juſticia: aqui ſe le reſtituyo ſu hõra: aqui ſele hizo tal ſeruicio, qual conuenia a ſu grandeza.

Pues dime hombre flaco y deſconfiado, ſi en eſte paſſo eſtaua tal la figura de Chriſto, q̃ baſtaua para amanſar los ojos crueles de tales enemigos, quãto mas lo eſtara para amãſar los ojos de aquel padre piadoſo: eſpecialmente padeſciendo por ſu honra y obediencia todo aquello que padeſcia? Comparame ojos con ojos, y perſona cõ perſona: y veras quãto mas ſegura tienes tu la miſericordia del padre, preſentandole eſta figura, que tuuo Pilato la de los Iudios, quando alli ſe la preſento. Pues en todas tus oraciones y tentaciones toma eſte Señor por eſcudo: y pon lo entre ti y Dios, y preſentalo ante el dizẽdo. Ecce homo. He aqui Señor Dios mio el hõbre que tu buſcauas tantos años ha, para que ſe puſieſſe de por medio entre ti, y los peccadores. He aqui el hombre tan juſto, como a tu bõdad conuenia, y tã juſticiado, quãto nueſtra culpa demãdaua. Pues o defenſor nueſtro, miranos Señor: y para que aſsi lo hagas, pon los ojos en la cara de tu Chriſto. Y tu Saluador y medianero nueſtro, no ceſſes de preſentarte ante los ojos del padre por noſotros: y pues tuuiſte amor para offreſcer tus miẽbros al verdugo, paraque los atormẽtaſſe, rẽ lo Señor para preſentarlos al padre eterno, para que por ti nos perdone.

De como el Saluador lleuo la Cruz a cueſtas. §. III.

¶ Pues

¶ Pues como Pilato viesse que no bastauã las justicias que se auian hecho en aquel sancto cordero, para amãsar el furor de sus enemigos entro en el Pretorio, y assentose en su tribunal, para dar final sentencia en aquella causa. Estaua ya a las puertas aparejada la Cruz, y assomaua por lo alto aquella temerosa vandera amenazãdo a la cabeça del Saluador. Dada pues ya, y promulgada la sentẽcia cruel, añaden los enemigos vna crueldad a otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedeçadas con los açotes el madero de la Cruz. No rehuso con todo esto el piadoso Señor esta carga, en la qual yuan todos nuestros peccados, sino antes la abraço con summa charidad y obediencia por nuestro amor: y assi camina su camino como otro verdadero Isaac cõ la leña en los ombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos. El hijo lleua la lena, y el cuerpo que ha de ser sacrificado, y el padre lleua el fuego y el cuchillo con que lo ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hombres, y el cuchillo de la diuina justicia pusieron en la Cruz al hijo de Dios: estas dos virtudes litigaró en el pecho del padre, pidiendo cada vna su derecho. El amor dezia, que perdonasse a los hombres, y la justicia q̃ castigasse a los peccadores. Pues por que los hõbres quedassen perdonados, y los peccados castigados, diole por medio q̃ muriesse el innocente por todos. Este es el fuego y el cuchillo que lleuaua en sus manos el Patriarcha Abraham para sacrificar a su hijo: porque el amor de nuestra salud, y el zelo de la justicia, hizieron al padre eterno offrecer su hijo a la cruz.

Gene. 22.

Camina pues el innocente cõ aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiẽdole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrymas le acompañauan. Quien no auia de derramar lagrimas viendo el Rey de los Angeles caminar passo a passo con aq̃lla carga tã pesada, teblãdo las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, cõ aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vergõçosos clamores y preguntas que dauan contra el.

Entre tanto anima mia, aparta vn poco los ojos deste cruel espectaculo: y cõ passos apressurados, cõ aquexados gemidos, cõ ojos lorosos, camina para el palacio de la Virgẽ: y quando a ella llegares derribado ante sus pies, comiẽça a ẽzirle cõ dolorosa voz. O Señora de Angeles, Reyna ẽl cielo, puerta del parayso, abogada del mũdo, refugio ẽ los pecadores, salud de los justos, alegria de los sanctos, maestra ẽ las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfection. Ay de mi señora mia, paraq̃ se ha guardado mi vida para esta hora? Como puedo yo viuir, auiendo visto cõ mis ojos lo q̃ vi? Paraq̃ son mis palabras? Dexo a tu vnigenito hijo, y mi señor en manos de sus enemigos cõ vna Cruz a cuestas, para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcãçar, hasta dõde llego este dolor a la Virgen? Desfallescio aqui su anima, y cubrioscle la cara y todos sus virginales miẽbros de vn sudor de muerte: q̃ bastara para acabarle la vida, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo, dandole el desseo de verle las fuerças que el dolor le quitaua. Oye dende lexos el ruydo de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo yuan pregonãdo. Vee luego el plãdecer los hierros ẽ las lanças, y alabardas, q̃ assomauan por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastauan ya para mostrarle los passos del hijo, y guiarla sin otra guia. Acercasse mas, y mas a tu amado hijo: y tiende sus ojos escurescidos cõ el dolor, para ver si pudiesse ver al q̃ amaua su anima. O amor y temor del coraçõ de Maria. Por vna parte desseaua verle, y por otra rehusaua de ver tã lastimera figura. Finalmẽte llegada va dõde le pudiesse ver, mirãse aq̃llas dos lumbreras del cielo vna a otra, y atrauiessanse los coraçones cõ los ojos, y hiere con la vista a sus animas lastimadas. Las leguas estauã enmudecidas para hablar, mas el coraçõ ẽ la virgẽ hablaua el efecto natural ẽl hijo dulcissimo, y le ẽzia. Paraq̃ veniste aqui paloma mia? querida mia? y madre mia? Tu dolor acrecieta el mio y tus tormẽtos, atormẽtã a mi. Bueluete madre mia, bueluete a tu posada, q̃ no pertenece a tu pureza virginal compañia de homicidas

das y ladrones. Si lo quisieres assi hazer, templar se ha el dolor de ambos, y quedare yo para ser sacrificado por el mũdo: pues a ti no pertenesce este oficio, y tu innocẽcia no meresce este tormento. Bueluete pues, o paloma mia a la arca, hasta que cessen las aguas del diluuio, pues aqui no hallaras dõde descãsen tus pies. Alli vacaras a la oracion y contẽplacion acostũbrada: y alli leuãtada sobre ti misma, pasaras como pudieres este dolor.

Pues al coraçon del hijo, respõderia el de la Sancta Madre, y le diria. Porque me mandas esso hijo mio? Porque me mãdas alexar deste lugar? Tu sabes Señor mio, y Dios mio que en presencia tuya todo me es licito, y q̃ no ay otro oratorio, sino donde quiera que tu estas. Como puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi. De tal manera tiene ocupado mi coraçon este dolor, q̃ fuera del ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo yr sin ti, y de ninguna pido, ni puedo recebir consolació. En ti esta todo mi coraçõ, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueue meses tuuiste mis entrañas por morada: por que no tẽdre yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ay dentro me recibieres, ay sere yo contigo crucificado, crucificada, y contigo sepultado, sepultada. Contigo beuere de la hiel y vinagre, y contigo penare en la Cruz, y contigo juntamente espirare.

Tales palabras en su coraçon yria diziẽdo la Virgen, y desta manera se anduuo aq̃l trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

El Viernes por la mañana.

ESte dia has de contemplar el mysterio de la Cruz, y aquellas siete palabras que el Señor en ella hablo.

Siguese el texto.

VInieron (dize el Euangelista) al lugar que se dize Golgota, que es el monte Caluario, y alli dieron a beuer al Señor vino mezclado con hiel, y como lo gustasse, no lo quiso beuer. Era entonces hora de tercia, y crucificaronle, y con el crucificaron dos ladrones, vno a la diestra, y otro a la siniestra. Y alli se cumplio la escriptura que dize. Con los malos fue reputado. Escriuio tambie vn titulo Pilato, y pusolo sobre la Cruz: y estaua escripto en el, Iesus Nazareno Rey d̃ los Iudios. Este titulo leyeron muchos de los Iudios. Porq̃ el lugar donde Iesus fue crucificado estaua cerca de la ciudad. Y estaua escripto con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. Dezia pues a Pilato los Põtifices de los Iudios: No escriuas Rey de los Iudios, sino que el dixo, Rey soy de los Iudios. Respondio Pilato. Lo escripto, escripto. Mas los soldados despues q̃ lo vuieron crucificado, tomaron sus vestiduras, y repartieron las en quatro partes, para que les cupiesse a cada vno la suya. Y tomaron tambie la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto abaxo. Dixeron pues entre si los soldados. No partamos esta tunica, sino echemos suertes sobre quiẽ se la lleuara. Para q̃ se cũpliesse la escriptura q̃ dize. Partieró mis vestiduras entre si, y sobre mis vestiduras echaron suertes. Esto fue lo que hizieron los saldados.

Y los que passauan por aq̃l camino, blasphemauan del Señor, meneando las cabeças, y dizedo. Ha que destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haze saluo a ti mismo. Si eres hijo de Dios desciende de la Cruz. Assi mismo los principes de los Sacerdotes escarnecian del con los letrados de la ley, y con los ancianos, y dezian. A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Pues q̃ es Rey de Israel descienda de la cruz, y creeremos en el. Tiene su esperança en Dios, libre le si quiere librarle: pues el dixo. Hijo soy de Dios. Y con aq̃llas mismas palabras le dauã en cara los ladrones q̃ estauã crucificados con el. Mas Iesus dezia: Padre perdona los, q̃ no saben lo que se hazen.

Y vno de los ladrones que estauan alli colgados lo blasphemaua, diziendo: Si tu eres Christo, salua a ti, y a nos. Y respondiendo el otro, dezia: Ni aun tu temes a Dios estando padesciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues rescebimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal ninguno. Y dezia a Iesus, Señor acuerdate de mi, quando estuuieres en tu Reyno. Y dixole Iesus: En verdad te digo, oy seras comigo en el parayso.

Y estaua en pie junto ala Cruz de Iesu su madre,y vna hermana de su madre que se dezia Maria muger d Cleophas,y Maria Magdalena.

Pues como viesse Iesus a la madre y al discipulo q̃ el amaua,q̃ assi mismo estaua alli, dixo a su madre,muger cata ay tu hijo. Y luego al discipulo.Cata ay tu madre. Y desde aquella hora el discipulo la tomo por madre.

Y a la hora de nona clamo Iesus con grã voz diziendo, Eli, Eli,lamazabathani, que quiere dezir,Dios mio,Dios mio porq̃ me desamparaste? Y algunos de los circunstantes dezian, Cata que llama a Helias. Otros dezian.Esperad veamos si viene Helias a librarle.

Despues desto sabiendo Iesus que ya todas las cosas erã cũplidas: porque se cũpliesse la escriptura,dixo,Sed tengo. Y estaua alli a la sazõ vn vaso lleno de vinagre, y ellos tomando vna esponja llena de vinagre y atando la en vna cana,con vna rama de hysopo, pusieronsela en la boca. Y como tomasse Iesus el vinagre,dixo. Acabado es.

Y clamando otra vez con vna voz grãde, dixo, Padre en tus manos encomiẽdo mi espiritu. Y desde la hora de sexta se hizieró tinieblas sobre toda la tierra,hasta la hora de nona. Y el velo del templo se apartio en dos partes desde lo alto hasta lo baxo, y la tierra temblo, y las piedras se partieron y muchos cuerpos de sanctos q̃ dormian resucitaró. Y estauan todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirãdole desde lexos,entre las quales estauã Maria Magdalena,y Maria madre de Sanctiago el menor, y de Ioseph y Salome: las quales quãdo el Señor estaua en Galilea, le seguvã y prouevan lo necessario de sus haziendas, y otras muchas mugeres, que juntamente con el auian subido a Hierusalem.

Meditacion sobre estos passos del texto

VEnido auemos anima mia al sacro monte Caluario: y llegado a la cũbre del mysterio de nuestra reparacion. O quan marauilloso es este lugar. Verdaderamente este es casa de Dios, puerta del cielo, tierra de promission, y lugar de salud. Aqui esta plantado el arbol de la vida, aqui esta assentada aquella escalera mystica que vio Iacob, que Gene. 28

junta el cielo con la tierra,por dõde los Angeles descienden a los hombres,y los hõbres suben a Dios. Este es,o anima mia, lugar de oracion,aqui deues adorar y bendezir al Señor, y darle gracias por este summo beneficio, diziendo assi. Adoramos te Señor Iesu Christo, y bendezimos tu sancto nombre: pues por medio desta sancta cruz redemiste el mundo. Gracias sean dadas a ti clementissimo Saluador, porque assi nos amaste y lauaste nuestros peccados cõ tu sangre: y te offresciste por nosotros en essa cruz, para que con el olor suauissimo deste noble sacrificio encendido con el fuego de tu amor, satisfiziesses y aplacasses a Dios. Bendito seas para siempre Saluador del mundo, reconciliador de los hombres, reparador de los Angeles, restaurador de los cielos, triũphador del infierno, vencedor del demonio, autor de la vida, destruydor de la muerte, y redemptor de los que estauan en tinieblas, y sombra de muerte. Esa. 52.

Todos pues los que teneys sed, venid a las aguas: y los que no teneys oro ni plata venid a recebir todos los bienes de balde. Los que desseays agua de vida, esta es aquella piedra mystica,herida con la vara de Moysen en el desierto,de la qual salieron aguas en abundãcia, para el pueblo sediento. Los que desseays paz y amistad cõ Dios, esta es tambiẽ aquella piedra que rocio el Patriarca Iacob con olio, y la leuanto por titulo de amistad y paz,entre Dios y los hombres. Los q̃ desseays vino para curar vuestras llagas, este es aquel razimo que se traxo dela tierra de promission a este valle de lagrymas: el qual agora es pisado y estrujado en el lagar desta cruz para nuestros remedios. Los que desseays el olio d̃ la diuina gracia, este es aquel vaso precioso de la vida de Heliseo lleno de olio, cõ que todos hemos de pagar nuestras deudas, y aunque el vaso parece pequeño para tãtos, no mireys a la cantidad, sino a la virtud: la qual es tan grande, que mientras vuiere vaso que hinchir, siempre correra la vena deste sagrado liquor.

§. I.

¶ Despierta pues agora anima mia, y comiẽça a pẽsar el mysterio desta sancta cruz: por cuyo fructo se reparo el daño de aquel venenoso

nenoso fructo del arbol vedado: como lo significo el esposo a la esposa en los Cãtares quando dixo. Debaxo de vn arbol te resuscite esposa, porque debaxo de otro arbol fue deshonrada tu madre, quando fue engañada por la antigua serpiente.

Mira pues como llegado ya el Saluador a este lugar, aquellos peruersos enemigos (por q̃ fuesse mas vergonçosa su muerte) le desnudan de todas sus vestiduras hasta la tunica interior: que era toda texida de alto abaxo, sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mãsedumbre se dexa dessollar aq̃l innocẽtissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que assi le tratauan. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguença desnudo, porque con ellas se cubriesse mejor que con hojas de higuera la desnudez de aquellos, q̃ por el peccado auian perdido la vestidura de la innocencia y de la gracia recebida. Dizen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaró cõ grande crueldad la corona de espinas q̃ tenia en la cabeça, y despues de ya desnudo, se la boluieron a poner de nueuo, y hincarle otra vez las espinas por el celebro, y hazer nueuas aberturas y llagas en el. Y es de creer cierto, que vsarian desta crueldad, los que de otras muchas, y muy estrañas vsaron con el en todo el processo de su passion.

Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los açotes y la sangre estaua ya eleda y abraçada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aq̃llos maluados) despegaróse la de golpe y con tanta fuerça, que le dessollaron y renouaron todas las llagas de los açotes, de tal manera que el sancto cuerpo quedo por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga que por todas partes manaua sangre.

Cõsidera pues aqui anima mia la alteza d̃ la diuina bondad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandesce. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los cãpos de flores y hermosura es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui affeada: y la alteza de los cielos humillada: y la Magestad y grandeza de Dios abatida, y auergonçada. Mira como aquella sangre real corre hilo a hilo por el celebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada hasta teñir y regar la tierra. Cõsidera el frio q̃ padesceria aq̃l sancto cuerpo estando como estaua despedaçado y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros y de la piel: y con tantas puertas y vẽtanas de llagas abiertas por todo el. Y si estando S. Pedro vestido y calçado la noche antes padecia frio: quanto mayor lo padesceria aquel delicadissimo cuerpo, estando tan llegado y desnudo?

Por do paresce que aũ que en todo el discurso de su vida nos dio el Saluador tan marauillosos exẽplos de desnudez y pobreza: mas en la muerte se nos dio por vn perfectissimo espejo desta virtud, pues alli estuuo tã pobre que no tuuo sobre que reclinar su cabeça: y para dar a entender q̃ no auia tomado cosa del mundo, ni se le auia apegado nada del. Conforme a este exẽplo leemos del bienauenturado S. Frãcisco verdadero imitador desta pobreza de Christo, q̃ al tiẽpo q̃ quiso espirar se desnudo de todo quanto sobre si tenia, y derribando se de la cama en el suelo, se abraço con la tierra desnudo para imitar en esto (como fiel sieruo) la desnudez y pobreza d̃l Señor. Ea pues anima mia aprẽde tu tãbien aqui a seguir a Christo pobre y desnudo: aprende a menospreciar todo lo q̃ puede dar el mundo: para q̃ merezcas abraçar al Señor desnudo cõ braços desnudos, y ser vnida cõ el por amor que tãbien este desnudo sin mezcla de otro peregrino amor.

§. II.

¶ Despues de esto cõsidera como el Señor fue enclauado en la Cruz: y el dolor que padesceria al tiẽpo que aquellos clauos gruessos y esquinados entrauã por las mas delicadas partes del masdelicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oydos los crueles y duros golpes, que sobre aquellos miembros diuinales tan amenudo cayan. Mira como luego leuantaron la Cruz en alto, y como la fueron a meter en vn hoyo que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentar, la dexaró caer de golpe:

y assi se estremesceria todo aql sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

Pues o Saluador y Redemptor mio, q coraçon aura tan de piedra, que no se parta d dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padesces en essa cruz? Sacerdotes han Senor dolores de muerte, y cuestido han sobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abysmos, y no hallas sobre que estribar. El padre te ha desamparado, que esperas Señor mio de los hõbres? Los enemigos te dã grita: los amigos te quiebran el coraçõ: tu anima esta afligida y no admites cõsuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio cosido cõ vn madero: no ay quiẽ sostega tu cuerpo, sino tres garfios d hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quãdo carga el cuerpo sobre los pies desgarranse las heridas de los pies con los clauos q tienen atrauesados: quando lo cargas sobre las manos, desgarrãse las heridas de las manos cõ el peso del cuerpo. No se puede socorrer los miẽbros vnos a otros, sino con vgual perjuyzio. Pues la sancta cabeça atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, q almohada la sosterna? O quan bien empleados fuerã alli vuestros braços serenissima virgen para este oficio, mas no seruiã agora alli los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinara la sagrada cabeça quãdo quisiere descãsar: y el refrigerio q dellos recibira, sera hincarse mas las espinas por el celebro. Sobre todo esto veo essas quatro llagas principales como quatro fuentes q estan siempre manãdo sangre: veo el suelo encharcado y arroyado de sangre, veo esse tã precioso liquor hollado y derramado sobre la tierra, dando vozes y clamando mejor que la sangre de Abel: pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdõ para el peccador.

De la compassion del hijo a la madre, y de la madre al hijo en la Cruz. §. III.

» ¶ Crescieron los dolores del hijo cõ la pre
» sencia de la madre: con los quales no menos
» estaua su coraçõ crucificado de dentro: q el
» sagrado cuerpo lo estaua defuera. Dos cruzes ay para ti, o buẽ Iesu en este dia: vna para el cuerpo, y otra para el anima: la vna es de passiõ, y la otra de cõpassiõ. La vna traspassa el cuerpo cõ clauos de hierro, y la otra tu anima sanctissima cõ clauos de dolor. Quiẽ podra, o buẽ Iesu, declarar lo q sentias, quãdo considerauas las angustias de aquella anima sanctissima, la qual ta de cierto sabias cõ tigo estar crucificada en la cruz? quando veyas aquel piadoso coraçon trasspassado y atrauessado con cuchillo de dolor? quando tẽdias los ojos sangrientos, y mirauas aquel diuino rostro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas angustias de su anima sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purissimos ojos salian, y oyan los gemidos que se arrancauan de aql sagrado pecho exprimidos con el peso de tã graue dolor? Verdaderamente no se puede encarescer lo mucho que esta inuisiblẽ cruz atormentaua tu piadoso coraçon.

Y quien otro si podra, o bẽdita madre, declarar la grandeza de los dolores y anfias de tus entranas, quãdo veyas morir cõ tan graues tormentos, al q viste nascer con tãta alegria? quãdo veyas escarnescido y blasphemado de los hombres, aquel q alli viste alabado de Angeles? quãdo veyas aquel sancto cuerpo que tu tratauas con tãta reuerẽcia, y criaste con tanto regalo, tan mal tratado y atormentado de los malos? quãdo mirauas aquella diuina boca que tu con leche del cielo recreaste, amargada con hiel y vinagre? y aquella diuina cabeça q tãtas vezes en tus virginales pechos reclinaste, ensangrentada y coronada de espinas? O quãtas vezes alçauas los ojos a lo alto para mirar aql la diuina figura, q tãtas vezes alegro tu anima mirãdola: y se boluiã los ojos del camino, porq no podia sufrir tu vista la ternura del coraçon.

Pues que lengua podra declarar la grandeza deste dolor? Si las animas que verdaderamente aman a Christo quando contemplan estos dolores ya passados, tan tiernamẽte se compadesce del: que harias tu siendo madre, y mas que madre, viendo de presente cõ tus ojos padescer a tal hijo tal passiõ? Si aquellas mugeres q acompañauan al Señor quando caminaua con la cruz, sin auerle nada, ni tenerle parentesco, llorauan y lamentauã por ver

» ver lo yr con tan lastimera figura: quales se
» riã tus lagrimas, quãdo viesses a quiẽ tãto te
» tocaua, no solo lleuãdo la Cruz a cuestas, sino enclauado ya y leuantado en la misma
» Cruz.

» Y con ser tan grandes estos dolores no re
» husaste Virgen bendita la cõpania de la cruz,
» ni le boluiste las espaldas: sino alli estuuiste
» jũto a ella: no cayda ni derribada, sino en pie,
» como colunna de fortaleza contemplando
» con inestimable dolor al hijo en la cruz: para que assi como Eua mirando con deleyte
» aquel fructo y arbol de muerte, entreuino en
» la perdicion del mundo: assi tu mirando cõ
» tan grande amargura el fructo de vida, que
» de aquel arbol pendia, entreuiniesses en el
» remedio del mundo.

Otra Meditacion de la doctrina que se aprende al pie de la cruz. §. IIII.

¶ Estaua (dize el Euãgelista) jũto a la Cruz la madre de Iesu, y la hermana de su madre Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena: quien me diesse agora q en cõpañia destas bienauenturadas tres Marias estuuiesse yo siẽpre al pie de la cruz? O bienauenturadas Marias, quien os ha hecho estar tan fixas al pie de la cruz? Que cadena es essa que assi os tiene atadas a este arbol sagrado? O Christo muerto, q mortificas los vinos, y das vida a los muertos, o vosotros Angeles del Paraysso, no os indigneys cõtra mi (aunq pecador y malo) si me atreuiere a llegar a esta sancta cõpañia: porque el amor me trae, y el amor me fuerça abraçarme con esta cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la cruz, dõde me partire yo, pues en ella esta toda mi salud? Primero se elara el fuego, y el agua naturalmente se calentara, que mi coraçon se apãrte desta cruz: mientras yo sintiere lo q el amor me ha enseñado, quã grãde bien sea estar siempre al pie de la cruz. O cruz tu atraes a ti mas fuertemente los coraçones q la piedra Yman al fierro: tu alũbras mas claramente los entẽdimientos q el Sol los ojos: tu abrasas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme pues a ti o sancta cruz fuertemente, alũbrame continuamẽte, inflammame poderosamente: para q mi pensamiẽto nunca se aparte de ti. Y tu o buen Iesu, alũbra los ojos de mi anima para q te sepa yo mirar en essa cruz, por que no solo cõtemple los crueles dolores q por mi padeciste, para cõpadecerme dellos: sino tãbiẽ los exẽplos de tan marauillosas virtudes, como ay me descubriste para imitarlos.

Pues o maestro del mundo, o medico de las animas, aqui me llego al pie de tu cruz, a presentarte mis llagas, curame Dios mio, y enseñame lo que deuo hazer. Conozcome Señor, por muy sensual y amigo de mi mismo, y veo que esto impide mucho mi aprouechamiento. Muchas vezes por tomar mis » recreaciones y passatiẽpos, o por temor del » trabajo del ayunar, o madrugar, pierdo los » piadosos y deuotos exercicios: los quales per » didos soy perdido: esta sensualidad mia me es » importuna: querria comer y beuer delicadamẽte a sus horas y tiempos: querria despues » de las comidas y cenas, tener sus platicas y re » creaciones: huelgase aquella hora de passear » por los vergeles, y tomar alli su refrigerio: » enseñame tu Saluador mio lo q deuo yo ha» zer por tu exẽplo. O quãta confusion es pa » ra mi ver como trataste tu esse mas delicado » d todos los cuerpos. En medio d las agonias » y dolores de muerte, no le diste otra comida, ni otro letuario, sino aql que hizieró aq» llos crueles boticarios, de hiel y vinagre cõfi » cionado. Quien tendra pues de aqui adelan » te lengua para quexarse, q le den la comida » fria, o salada, o mal adereçada, o q se la den » tarde, o tẽprano: viendo la mesa q pusierõ a » ti Dios mio, en tiẽpo de tãta necessidad? En » lugar de los donayres y platicas q yo busco » en mis combites, los donayres que tu tenias, » eran las vozes de los q meneando sus cabeças te escarnecieron y blasphemauan, diziẽ» do. Ha que destruyes el tẽplo de Dios, y en » tres dias lo bolueys a reedificar. Esta era la » musica de tu comida, y passear del vergel, era » estar enclauado de pies y manos en la cruz » aunque otro vergel vuo donde fuyste acaba » da la cena, mas no a passear, sino a orar: no a » tomar ayre, sino a derramar sangre: no a re» crearte, sino a entristecerte, y estar puesto » en agonia d muerte. Pues q dire de los otros » refrigerios de tu carne bẽdita? La mia quie» re la cama blãda, la vestidura preciosa, y la » casa grande y espaciosa: dime tu, o amor sancto, qual es tu cama? qual es tu casa? y qual »

„es tu vestidura? Tu vestidura es la desnudez,
„y vna purpura de escarnio. Tu casa es estar
„en publico al sol, y al ayre, y si otra busco, es
Mat. 8. „vn establo de bestias. Las raposas tienen cue
„uas, y los paxaros dl ayre nidos, y tu criador
„de todas las cosas, no tienes sobre que recli-
„nar la cabeça. O curiosidades y demasias, co-
„mo soys vosotros acogidas en tierra de Chri
„stianos? O bien seamos Christiamos, o bien
„desechemos de nosotros todos estos regalos
„y demasias, pues nuestro Señor y Maestro,
„no solo desecho de si todo lo demasiado, si-
„no tambien lo necessario.

„ La cama Señor mio, me queda por ver q̃
„tal es. Dime o dulcissimo Señor, donde ya-
Cant. 1. „zes, dóde duermes al medio dia? A qui me pó
„go a tus pies, enseñame lo q̃ deuo hazer: por
„que esta sensualidad mia, no quiere bien en-
„teder el lẽguaje de tu cruz. Yo desseo la ca-
„ma blanda, y si despierto a la hora del rezar,
„dexo me vencer de la pereza, y aguardo el
„sueño de la mañana, por dar a mi cabeça re-
„poso. Dime tu Señor, q̃ reposo tuuiste en es
„sa cama de la cruz? Quãdo estauas ya cãsado
„d estar acostado sobre vn lado como te bol-
„uias del otro para mejor descãçar? Aqui no
„rebienta el coraçó? aqui no muere toda sen-
„sualidad? O consuelo de pobres, o cõfusiõ de
„ricos, o esfuerço de penitẽtes, o condenna-
„ciõ de regalados y sensuales? Ni la cama de
„Christo es para vosotros, ni su gloria. Da-
„me Señor gracia, para q̃ a exẽplo tuyo morti
„fique yo esta mi sensualidad, y sino me la das,
„suplicote se acabe en esta hora mi vida: por-
„que no se suffre que estando tu en essa cruz
„recreado con hiel y vinagre, busque yo sabo
„res y regalos, y estando tu tan pobre y desnu
„do, ande yo perdido tras d̃ los bienes del mũ
„do, y teniẽdo tu por cama vn madero, busque
„yo la cama blãda, y el regalo del cuerpo.

Auerguençate pues o anima mia, mirãdo al Señor en esta Cruz, y haz cuẽta q̃ desde e-lla te predica, y te castiga diziendo, o hõbre, yo por ti recebi vna corona de espinas, y tu traes en d̃precio mio vna guirnalda de flo-res? Y o por ti estendi mis manos en la cruz, y tu las estiẽdes a los plazeres y bayles? Y o no tuue muriẽdo vna sed d̃agua, y tu buscas pre cios os vinos y mãjares? yo estuue en la Cruz, y en toda la vida q̃ viui, lleno de deshonras y dolores, y tu andas toda la tuya perdido tras d̃las hõras y deleytes? Y o me d̃xe abrir el co stado, para darte mi coraçõ: y tu tienes el tu yo abierto para vanos y peligrosos amores.

De la paciencia que auemos de tener en los tra bajos a imitacion de Christo. §. V.

¶ Enseñado me has Señor dẽde essa cathe-dra las leyes de la templãça: enseñame tãbiẽ agora las de la paciẽcia, que me es mucho ne cessaria. Curado has la parte concupiscible de mi anima, cura tãbien la irascible: pues tu cruz es medicina de todo el hombre, y las ho jas de esse arbol sagrado son sanidad de las gẽtes. Algunas vezes he dicho entre mi. No querria ayrarme con nadie: con todos quer-ria tener paz: y para esto me paresce q̃ seria bien huyr de toda cõpania, por excusar to-das las occasiones de turbacion, y de yra.

Mas agora conozco en esto mi flaqueza: porque no es vencer la yra huyr de la cõpa-nia, sino cubrir la imperfectiõ. Quiero pues de aqui adelante estar aparejado para hezer vida, no solamẽte con los buenos, sino tãbiẽ con los malos: y tener paz cõ los que aborre cen la paz. Y o propõgo de lo hazer assi, da-me tu Dios mio gracia parã lo pueda cũplir. Si me quitarẽ la hazieda, no por esso me en-tristezca yo, pues te veo en essa cruz tan des-pojado y desnudo. Si me quitaren la hõra, tã poco esto me haga perder la paz: pues ya te veo tan deshonrado y abatido. Si me faltarẽ los amigos, no por esso me cõfunda yo: pues ya te veo solo y desamparado, no solo de tus discipulos y amigos, sino tãbiẽ de tu mismo padre. Y si de ti me paresciere alguna vez q̃ soy desamparado no por esso pierda la con fiança, pues no la perdiste tu: que acabando de dezir. Dios mio, Dios mio, por que me desamparaste? luego encomendaste tu espiri tu en las manos de aquel que te auia desam-parado. Pues yo os llamo desde aqui angu-stias y persecuciones, q̃ vengays a dar sobre mi: pues no me podeys hazer otra cosa, que darme occasion para ser imitado de mi Se-ñor Iesu Christo.

Mas o Señor mio, si los trabajos fueren largos y prolixos, con q̃ me consolare? por-que los tuyos aunque fueron grandes, pare-ce que fueron breues: porque aun no duro veynte horas todo el martyrio de tu passiõ.

Pues

„Pues el que ha diez años que esta en vna ca-
„ma, o en vna carcel, o en continuas necessida
„des y guerras dentro de su misma casa, que cõ
„suelo hallara en ti para tan larga contienda?
„Responde Señor mio a esta pregunta: pues
„tu eres la palabra y la sabiduria del padre. Di
„me si eres tu el consuelo vniuersal de todos
„los males, aunque sean prolixos, o si hemos
„de buscar para estos otro consolador? Cier-
„tamente no es menester otro consuelo sino
„tu. Porque sin dubda essa Cruz en q̃ padess-
„ces, no fue martyrio de vn solo dia, sino de
„toda la vida. Porq̃ dende la misma hora y pũ
„to de tu sanctissima concepcion se te puso
„delante assi la Cruz, como todo lo que en
„ella auias de padescer, y assi la traxiste delan-
„te los ojos essos dias que viuiste. Porque assi
„como todas las cosas passadas, y venideras,
„estauan presente a tu diuino entendimiẽto:
„assi tambien lo estauan todos los martyrios,
y instrumentos de tu passion. Alli estaua la Cruz, y los clauos, y los açotes, y las espinas, y la lança cruel: alli estauã todos estos cuchi-llos tan presentes, como quando los viste cõ tus ojos el mismo Viernes de la Cruz. Nosotros por rezios males que padezcamos siem-pre tenemos alguna hora de reposo, quando la medicina, o el aliuio nos lo da: mas tu pena, quasi siẽpre fue cõtinua: o alomenos mu-chas vezes te atormentaua en el alma: mien-tras en este mundo viuiste. Y aunq̃ esta pena no te atormentara, bastaua para continuo torméto el zelo de la honra del padre, y de la salud de nuestras animas: el qual de verdad comia y despedaçaua tu coraçõ, y te era mas cruel martyrio, q̃ el de la misma muerte. Iun tauase con esto la obstinacion de aquel pue-blo rebelde y la dureza de todos los otros peccadores, para cuyo remedio fuyste embia do, los quales no auiã de querer aprouechar se deste beneficio, ni conoscer el tiẽpo de su visitacion. De aqui nascieró aq̃llas piadosas
Luc. 19. lagrymas que derramaste sobre Hierusalẽ, y
Esai 49. de aqui aquella quexa que diste por Isayas, diziẽdo. Y o dixe. En vano he trabajado, de balde y sin causa he gastado mi fortaleza.

Pues aqui tienes anima mia con quien te acompañar y consolar en los largos traba-jos: porque aũque los trabajos postrimeros de aquel sancto cuerpo fueron breues, los de su piadoso coraçon y anima fueron pro-lixos y largos.

El Sabado por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la lançada q̃ se dio al Saluador: y el decendimiento de la Cruz, con el llanto de nuestra Señora, y oficio de la sepultura.

Al texto de los Euangelistas dize assi.

EN aquel tiempo los Iudios, (porq̃ era Pascua) no queriendo que los cuerpos se quedassen en la Cruz el dia del Sabado (porq̃ era muy so-lenne aquel dia del Sabado) rogaron a Pila-to, que les quebrassen las piernas, y los qui-tassen de la Cruz. Vinieron pues los soldados, y quebraron las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como vi niessen a Iesu, y le viessen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, sino vno de los soldados abrio con vn alança su costado, y luego salio del sangre y agua. Y el que lo vio da dello testimonio, y sabemos que su testi-monio es verdadero.

Y como se llegasse ya la tarde, vino Ioseph de Arimathia noble cauallero, el qual espe raua tãbiẽ el reyno de Dios, y osadamẽte en tro a Pilato, y pidio el cuerpo de Iesu. Y Pi lato marauillose q̃ ya fuesse muerto. Y lla-mãdo al Cẽturion pregũtole si ya era muer-to. Y como supiesse del q̃ lo era, cõcediole a Ioseph el cuerpo. Vino con el tãbien Nico-demus, aquel q̃ auia venido a hablar a Iesu de noche, el qual traya cien libras de vnguẽto hecho de Mirrha y Aloe, y Ioseph compro vna sauana, y abaxandole de la Cruz, embol uieronle en aq̃l lienço con aquellos olores segun q̃ los Iudios tienẽ por costũbre sepul tar los muertos. Y auia en aquel lugar don-de le crucificaró vn huerto, y en el huerto vn sepulchro nueuo, donde ninguno auia sido sepultado. Alli pues por razon de la Pascua d̃ los Iudios (porq̃ estaua cerca la sepultura) pusieron a Iesu: y Maria Magdalena y madre de Ioseph, miraua el lugar donde le ponian.

Meditacion sobre estos passos del texto.

HAsta aqui has celebrado anima mia la muerte y los dolores del hijo: tiempo es ya que comiences a celebrar y lamentar los

de

de la madre? Pues para esso assientate agora vn poco a los piés del Propheta Hieremyas, tomandole las palabras de la boca con amargo y doloroso coraçon sospirádo, dize assi. Como quedas agora sola innocentissima Virgẽ? como quedas viuda la Señora del mũdo? y sin tener ninguna culpa, te há hecho tributaria de tata pena? O Virgẽ sanctissima querria consolarte, y no se como: querria aliuiar vn poco la grandeza de tus dolores, y no se porq̃ camino. Reyna del cielo, si la causa de tus dolores erá los de tu hijo bendito, y no los tuyos (porq̃ mas amauas a el q̃ a ti) ya há cessado sus dolores: pues el cuerpo no padesce, y toda su anima es ya gloriosa: cesse pues la muchedũbre de tus gemidos, pues cesso la causa de tu dolor. Lloraste con el q̃ lloraua, justo es que gozes agora con el q̃ ya se goza.

Cant. 7. Cierrense las fuentes dessos purissimos ojos, mas claros q̃ las aguas de Esebó, y agora turbios y escurescidos con la lluuia de tatas lagrymas. Aplacada es la yra del Señor có el sacrificio del verdadero Noe, cesse pues el diluuio de tus sacratissimos ojos, y esclarezca se la tierra con nueua serenidad. Salida es ya la paloma del arca, señales traera quádo buelua, de la clemencia diuina, alegrate con esta esperança, y cessen ya tus gemidos. El mismo hijo tuyo pone silencio a tus clamores, y te combida a nueua alegria en sus cantares, diziendo. El inuierno es ya passado, las lluuias y los toruellinos han cessado, las flores han aparescido en nuestra tierra: leuantate querida mia, hermosa mia, y paloma mia, q̃ moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca: que es en las heridas y llagas de mi cuerpo, dexa agora essa morada, y ven conmigo.

Cant. 2. Bien veo Señor q̃ no basta nada desto para consolaros: porq̃ no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabose vn martyrio, y comẽço otro. Renueuanse los verdugos de vuestro coraçó, y ydos vnos, sucedẽ en otros con nueuos generos de tormentos: para que con tales mudanças, se os doble el tormento de la passiõ. Hasta aqui llorauades sus dolores, agora su muerte: hasta aqui su passion, agora vuestra soledad: hasta aqui sus trabajos, agora su ausencia: vna ola passo, y otra viene a dar de lleno en lleno sobre vos, de manera que el fin de su pena, es comiẽço de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo q̃ os aparejan otra no menor. Cerrad Señora mia, cerrad los ojos, y no mireys aq̃lla lança q̃ va enristrada por el ayre, dóde va a parar. Cumplido es ya vuestro desseo, escudo soys hecha de vuestro hijo, pues aq̃l golpe a vos hiere, y no a el. Desseauades los clauos y las espinas, esso era para su cuerpo la lançada se guardaua para vos. O crueles ministros, o coraçones de hierro, y tãpoco os paresce lo q̃ ha padescido el cuerpo viuo, q̃ no le quereys perdonar aũ despues de muerto? Que rauia de enemistad ay tãgrãde, que no se aplaque, quãdo vee el enemigo muerto delante de si? Alçad vn poco essos crueles ojos, y mirad aq̃lla cara mortal, aq̃llos ojos defunctos, y aq̃l caymiento de rostro, y aq̃lla amarillez y sombra de muerte, q̃ aunq̃ seays mas duros q̃ el hierro, y q̃ el diamãte, y que vosotros mismos, viendolo os amansareys. Porque no os contentays có las heridas del hijo, sino tambien quereys herir a la madre? A ella heris con essa lança, a ella tira esse golpe, a sus entrañas amenaza la punta deste hierro cruel.

Llega pues el ministro có la lãça en la mano, y atrauiessa la con grã fuerça por los pechos desnudos del Saluador. Estremecio se la cruz en el ayre con la fuerça del golpe, y salio de alli agua y sangre, con q̃ se lauã los pececados del mũdo. O rio q̃ sales del paraysso, y riegas có tus corrientes toda la haz de la tierra! O llaga del costado precioso hechas mas có el amor de los hõbres, q̃ con el hierro de la lãça cruel! O puerta del cielo, ventana del paraysso, lugar de refugio, torre d̃ fortaleza, sanctuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas senzillas, y lecho florido de la esposa de Salomõ! Dios te salue llaga del costado precioso, q̃ llagas los deuotos coraçones herida q̃ hieres las animas de los justos, rosa de ineffable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el coraçó de Christo, testimonio de su amor, y prẽda d̃ la vida perdurable. Por ti entrãlos animales aguarescerse del diluuio en el arca del verdadero Noe, a ti se acogẽ los terrados, en ti se consuelã los tristes, cõtigo se curan los enfermos, por ti entrã al cielo los peecadores

„ dores, y en ti duermen y reposan dulcemen-
„ te los desterrados, y peregrinos. O fragua de
„ amor, casa de paz, thesoro de la Iglesia, y ve-
„ na de agua viua q̃ falta hasta la vida eterna.
„ Abreme Señor essa puerta, recibe mi coraçó
„ en essa tan deleytable morada: dame por ella
„ passo a las entrañas de tu amor: beua yo de-
„ sta dulce fuente: sea yo lauado cõ essa sancta
„ agua, y embriagado con esse tan precioso li-
„ quor. Adormezca se mi anima en esse pecho
„ sagrado: oluide aqui todos los cuydados del
„ mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante
„ dulcemente con el Propheta diziendo. Esta
„ es mi morada en los siglos de los siglos: aqui
„ morare, porque esta morada escogi.

Del descendimiento de la Cruz, y llanto de la Virgen §. II.

¶ Despues desto considera como fue quitado aquel sancto cuerpo de la Cruz, y recebido en los braços de la Virgẽ. Llegan pues el mismo dia sobre tarde aquellos dos sanctos varones Ioseph y Nicodemus: y arrimadas sus escaleras a la Cruz, descendẽ en braços el cuerpo del Saluador. Como la Virgẽ vio, que acabada ya la tormẽta de la Cruz, llegaua el sagrado cuerpo a tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos: y recebirlo de los braços de la Cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad aquella noble gente, que pues no se auia despedido de su hijo, ni recebido del los postreros abraços en la Cruz al tiempo de su partida, la dexẽ agora llegar a el, y no quierá q̃ por todas partes crezca su desconsuelo, si auiendoselo quitado por vn cabo los enemigos viuo, agora los amigos se lo quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora! Porq̃ si tenieg̃a lo q̃ pides, desconsolarte has: y si te lo dã (como lo pides) no menos te descõsolaras. No tienen tus males consuelo, sino en sola tu paciencia. Si por vna parte quieres excusar vn dolor: por otra parte se dobla. Pues q̃ hareys sanctos varones? que consejo tomareys? Negar a tales lagrymas, y a tal señora cosa q̃ pida, no conuiene, y darle lo q̃ pide, es acabarle la vida. Temeys por vna parte desconsolarla, y temeys por otra no seays por ventura homicidas de la madre, como fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la Virgẽ: y parecio a aquella noble gente (segun erã grandes sus gemidos) que seria mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida, y assi se lo vuieron de entregar.

Pues quando la Virgẽ lo tuuo en sus braços, q̃ legua podra explicar lo que sintio: O Angeles de paz llorad cõ esta sagrada Virgẽ, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mũdo acõpañad el llanto de Maria. Abraçase la madre cõ el cuerpo despedaçado, aprietalo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedauã fuerças) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeça, juntase rostro cõ rostro, tinese la cara de la madre cõ la sangre del hijo, y riegase la del hijo cõ las lagrimas d̃ la madre. O dulce madre, es esse por ventura vuestro dulcissimo hijo? Es esse el que concebistes con tãta gloria, y paristes con tanta alegria? Pues que se hizierõ vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrias antiguas? Donde esta aquel espejo de hermosura en quie vos os mirauades? Ya no os aprouecha mirarle a la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aprouecha darle vozes y hablarle: porq̃ sus orejas han perdido el oyr: ya no se menea la lengua, que hablaua las marauillas del cielo: ya estan quebrados los ojos que cõ su vista alegrauan al mundo. Como no hablays agora reyna del cielo? como han atado los dolores vuestra lengua? La lengua esta enmudecida: mas el coraçon alla dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulcissimo, y le diria.

O vida muerta, o lũbre escurescida, o hermosura affeada, y q̃ manos han sido aquellas q̃ tal han parado vuestra diuina figura? Que corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeça? Que herida es esta q̃ veo en vuestro costado? O summo sacerdote del mũdo que insignias son estas que mis ojos veen en vuestro cuerpo? Quien ha manchado el espejo y hermosura del cielo? Quien ha desfigurado la cara de todas las gracias? Estos son aquellos ojos que escurecian al Sol con su hermosura? Estas son las manos que resuscitauã los muertos a quien tocauan? Esta es la boca por do saliã los quatro rios del paraysso? Tãto há podido las manos de los hõbres contra Dios? Hijo mio, y sangre mia de

donde

donde se leuanto a deshõrar esta fuerte tempestad? que ola ha sido esta, que assi te me ha lleuado? Hijo mio, q̃ hare sin ti? adonde yre? quiẽ me remediara? Los padres y los hermanos afligidos venian a rogarte por sus hijos, y por sus hermanos defunctos, y tu có tu infinita virtud y clemencia los consolauas y socorrias. Mas yo q̃ veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi señor, a quien rogare por el? quien me consolara? Donde esta el buen Iesu Nazareno, hijo de Dios viuo, que cõsuela a los viuos, y da vida a los muertos? Donde esta aquel grande Propheta poderoso en obras y palabras!

Hijo antes de agora descãso mio, y agora cuchillo de mi dolor, q̃ heziste porq̃ los Iudios te crucificassen? Que causa vuo para darte tal muerte? Estas son las gracias de tantas buenas obras? Este es el premio q̃ se da a la virtud? Esta es la paga de tãta doctrina? Hasta aqui ha llegado la maldad del mundo? Hasta aqui la malicia del demonio? hasta aqui la bondad y clemẽcia de Dios? Tan grãde es el aborrescimiẽto que Dios tiene contra el peccado? Tãto fue menester para satisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la diuina justicia? En tanto tiene Dios la salud de los hombres?

O dulcissimo hijo mio, q̃ hare sin ti? Tu eres mi hijo, mi padre, mi esposo, mi maestro, y toda mi cõpañia. Agora quedo como huerfana sin padre, viuda sin esposo, y sola sin maestro, y tan dulce cõpañia. Ya no te veremas entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicacion del Euãgelio. Ya no alimpiare mas el sudor de tu rostro, assoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te vere mas assentado a mi mesa comiendo, y dando de comer a mi anima con tu diuina presencia. Fenescida es ya mi gloria, oy se acaba mi alegria, y comiença mi soledad.

Hijo mio no me hablays? o lengua del cielo que a tãtos consolastes con vuestras palabras, a tantos distes habla y vida, quien os ha puesto tãto silencio, q̃ no hablays a vuestra madre? Como no dexays si quiera alguna mãda con q̃ yo me consuele? Yo la tomare con vuestra licencia. Esta corona real sera la mãda destos clauos, y desta lãça quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tã preciosas guarda re yo siẽpre en mi coraçon, alli estarã hincados vuestros clauos alli estara guardada vuestra corona, y vuestros açotes, y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo elijo para mi, mientras me durare la vida.

Como dura poco el alegria en la tierra, y como se siẽte mucho el dolor despues de mucha prosperidad? O Bethleem y Hierusalem, quan differẽtes dias he lleuado en vosotras? Que noche fue aquella tã clara, y que dia este tã escuro? Que rica entonces, y q̃ pobre agora? No podia ser pequeña la perdida de tan gran thesoro. O Angel bienauenturado, dõde estan agora aquellas tan grandes alabanças de la antigua salutacion? No era vna mi turbacion, ni mi temor en aquella hora: por que a grandes alabanças, por fuerça es que se ha de seguyr o gran cayda, o grande cruz. No quiere el Señor que esten sus dones ociosos: nunca da honra sin carga, ni mayoria sin servidumbre, ni mucha gracia sino para mucho trabajo. Entonces me llamaste llena de gracia: agora estoy llena de dolor. Entonces bẽdita entre las mugeres agora la mas afligida de las mugeres. Entonces dixiste. El Señor es contigo: agora tambien esta contigo: mas no viuo sino muerto: como lo tengo en mis braços.

O dulce Redemptor mio, fue alguna culpa tenerte yo en mis braços con tãta alegria rezien nascido: por do viniesse agora a tenerte en ellos tã atormentado? Fue algun peccado recebir tãto gozo en darte la dulce leche de mis pechos porq̃ agora me ayas querido dar a beuer vn caliz de tãta amargura? Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro, como en vn espejo luziente: porque agora has querido q̃ te vea yo tan afeado y atormentado? Fue algun delicto amarte tãto: porque agora has querido q̃ el amor se me hiziesse verdugo, y que tanto mas padesciesse quãto mas te amo?

O padre eterno, o amador de los hombres piadoso para con ellos, y para con vuestro hijo riguroso? Vos sabeys quan grandes sean las olas y tempestad de mi coraçon. Vos sabeys quantos açotes y heridas ha recebido este sancto cuerpo, tantas muertes ha lleuado, este coraçon. Mas con todo esto, yo la mas afligida de todas las criaturas, os doy gracias

» gracias infinitas por este dolor. Basta me que
» rerlo vos, para q̃ yo me cõsuele. De vuestra
» mano, aunq̃ sea el cuchillo, lo metere yo en
» mis entrañas. Por los fauores y por los dolo
» res ygualmẽte os doy las gracias: por el vsu-
» fructo de vuestros bienes de que hasta aqui
» he gozado, os bẽdigo: y porque agora me lo
» quitays, no me indigno: sino antes os bueluo
» vuestro deposito con hazimiẽto de gracias.
» Por lo vno y por lo otro os bendigã los An
geles: y mis lagrymas tãbien con ellos os bendigan. Mas suplico os padre mio (si vos de ello soys seruido) os deys por contento con treynta y tres años de martyrio, q̃ hasta aqui se han passado. Vos sabeys q̃ dende el dia que aquel Sãcto Simeon me annunçio este martyrio, se echo azibar en todos mis plazeres: y dẽde entonces traygo este dia atrauessado en el coraçon. En medio de mis alegrias me salteaua siempre la memoria deste dolor, y nunca tuue gozo tan puro, q̃ no se aguasse con los dolores, y temores deste dia. Bien se que todo esto fue encaminado por vuestra prouidencia: y q̃ vos quesistes q̃ dende entonces tuuiesse yo conoscimiento deste mysterio, para q̃ assi como el hijo traxo siempre la Cruz ante los ojos dende el dia de su concepcion: assi tãbien la traxesse la madre. Assi quereys vos q̃ los vuestros en esta vida siẽpre padezcan: y en este valle de lagrimas no quereys que seã grãdes ni perpetuas nuestras alegrias, aunq̃ sean en vos. Pues o Rey mio, aued ya por biẽ q̃ sea este el postrero de mis martyrios, si vos dello soys seruido: y sino haga se en esto, y en todo vuestra diuina volũtad. Si para vna muger os parece poco vn martyrio bien sabeys vos, que tantas vezes he sido martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Saluador. Ya se acabaron sus martyrios, y el mio viendolo se renueua. Mandad a la muerte que buelua por los despojos q̃ dexo: y lleue a la madre con el hijo a la sepultura. O dichosa sepultura que has succedido en mi oficio: y la corona que a mi quitan a ti la dan: pues encerraras dentro de ti alq̃ tuue yo encerrado en mis entrañas. Mis huessos se alegrarian, si alli se viessen: y alli seria de verdad mi vida en la sepultura. El coraçõ y anima que yo puedo, yo la sepultare, mas vos tambien señor mio el cuerpo que yo no puedo sino vos. O muerte porque eres tan cruel que me apartas de aquel cuya vida esta ua la mia? Mas cruel eres a las vezes en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mi si nos lleuaras a entrambos: mas agora fuyste cruel en matar al hijo: y mas cruel en perdonar a la madre.

Tales palabras en su coraçon diria la Virgen y semejantes las dirian aquellas sanctas Marias, que le acompañauã. Llorauã todos los que presentes estauã: llorauã aquellas sanctas mugeres: llorauã aquellos nobles varones: lloraua el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañauã las lagrimas de la virgen. Lloraua otro si el sancto Euãgelista: y abraçado con el cuerpo de su maestro dezia. O buen maestro y Señor mio, quiẽ me entenara de aqui adelante? a quiẽ yre con mis dubdas? en cuyos pechos descansare? quien me dara parte de los secretos del cielo. Que mudãça ha sido esta tan estraña? Anteno che me tuuiste en tus sagrados pechos dãdome alegria de vida: y agora te pago aq̃l tan grande beneficio, teniendote en los mios muerto? Este es el rostro q̃ yo vi transfigurado en el monte? Esta es aquella figura mas clara que el sol de medio dia?

Lloraua tãbien aquella sancta peccadora y abraçada có los pies del Saluador dezia? O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los peccados, quiẽ me recebira. Quien curara mis llagas? quien respõdera por mi? quiẽ me defendera d̃ los Phariseos? O quã de otra manera tuue yo estos pies y los laue: quãdo en ellos me recebiste? O amado de mis entrañas, quien me diesse agora q̃ yo muriesse cõtigo? O vida de mi anima, como puedo dezir q̃ te amo, pues estoy viua teniendote delante mis ojos muerto?

Desta manera lloraua y lamentaua toda aquella sancta compañia, regãdo y lauando có lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embuelven el sancto cuerpo en vna sauana limpia atan su rostro con vn sudario: y puesto encima de vn lecho caminan con el al lugar del monumento: y alli depositan aquel precioso thesoro. El sepulchro se cubrio con vna losa, y el coraçon de la madre con vna escura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su hijo?

alli

alli comiença de nueuo a sentir su soledad: alli se vee ya desposseyda de todo su bien: y alli se le queda el coraçon sepultado donde quedaua su thesoro.

Aqui se declara porque la sagrada Virgen, y porque todos los justos son fatigados en esta vida con diuersas tribulaciones.

O Padre eterno, ya que por tu infinita bódad y misericordia, quisiste q̃ assi padesciesse tu bẽdito hijo por nuestros peccados: porq̃ quieres que padezca tãbien esta sagrada Virgen: q̃ ni por los peccados agenos meresce muerte (pues basta la del hijo) ni tãpoco por los suyos, pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo, si en aquella sazon se hallara fuera de Hierusalem, donde no viera con sus ojos al hijo morir ni cresciera tãto su dolor con la vista del objecto presente? O marauillosa dispensacion y cõsejo de Dios. Quieres Señor que padezca, no por la redempcion del mundo, sino porq̃ no ay en el mundo cosa que mas te
» agrade que el padescer por tu amor. No ay
» en todo lo criado cosa mas preciosa, que en
» el cielo el amor glorioso de los bienauentu
» rados: y en la tierra el amor atribulado de
» los justos. En la casa de Dios no ay otra ma-
» yor honra, que padescer por su amor. Entre
» todas las buenas obras y seruicios ue el Sal-
» uador te hizo en este mundo, esta fue la que
» principalmẽte senalaste y acceptasse para q̃
» fuesse el medio de nuestra reparació. Esta fue
» la joya y la piedra preciosa, que entre todas
» las riquezas de virtudes, q̃ aquel tã rico mer
» cader te puso deláte, mas te agrado para dar-
» le por ella todo lo que pedia, q̃ era el reme-
» dio del mundo. Pues si tan rica es esta joya,
» no es razon q̃ faltasse tal pieça como esta a la
» mas perfecta de las perfectas: y aquella que
» tanto agrado a los ojos de Dios.

„ Y demas desto no ay obra en el mundo q̃
„ mas declare la verdadera virtud, que el pa-
„ descer trabajos por amor de Dios. Porq̃ la
„ prueua del verdadero amor es la verdadera
„ paciencia por el amado: y ninguna otra pro
„ uança es tan fin sospecha como essa. Assi co
„ mo el mismo Dios nunca descubrio a los
„ hõbres tã claramente la grandeza de su amor
„ (por muchos otros beneficios que les hizo)
„ hasta q̃ vino a padescer por ellos assi nũca e-
„ llos descubrirã el suyo enteramẽte (por mu
„ chos seruicios q̃ les hagã) hasta q̃ vegan a pa
„ descer por el. La tribulacion (dize S. Pablo)
„ es occasió y materia de paciẽcia: y la pacien-
„ cia es la prueua de la verdadera virtud: y
„ esta prueua nos da la esperança de la glo-
„ ria, pues esta causa siempre deue el hombre
„ tener por sospechosa toda virtud y sanctid-
„ dad que en si conozca: hasta que sea proua-
„ da con el testimonio de la tribulacion. Por-
„ que (como dize el Sabio) los vasos de barro
„ se prueuan en el horno, mas los coraçones
„ de los justos en la fragua de la tribulacion.

„ No hizo Dios en todas las obras de natu-
„ raleza cosa que estuuisse ociosa: mucho me
„ nos querra que en las de gracia esten sus do-
„ nes ociosos. Y por esto el se tiene cargo de
„ repartir a cada vno de los escogidos la car-
„ ga que ha de lleuar conforme a las fuerças al
„ talẽto de la gracia recebida. De manera que
„ no se tiene aqui respecto a la mayor priuã-
„ ça, para mayor regalo sino para mayor tra-
„ bajo. Darnos has Señor (dize el Propheta)
„ a beuer lagrimas por medida, y la medida se-
„ ra esta, que el mas priuado communmente
„ sea mas afligido y atribulado. Quando Moy
„ sen hizo aq̃llas amistades y cõciertos de paz
„ entre Dios y su pueblo, dize la escriptura di-
„ uina que rocio a todo el pueblo con vn hys-
„ sopo de sangre: y esto hecho el resto de la
„ sangre que quedaua: derramo sobre el altar.
„ Pues por aqui etiendan todos los que de-
„ terminan ser amigos de Dios, que sus amis-
„ tades han de ser celebradas y delicadas con
„ sangre: no solo con la de Christo: sino tam-
„ bien con la propria de cada vno: que es con
„ la paciencia y suffrimiento de los trabajos.
„ El beuio primero del caliz en aquella po-
„ strera cena que ceno con los discipulos: mas
„ despues de auer el beuido, dio las sobras a
„ los combidados y mando que las repartiess-
„ sen entre si, y beuiesse cada vno dellos tam-
„ bien su trago. De manera que a todos ha de
„ caber su parte deste caliz: y todos es mene-
„ ster que como miembros de Christo se con-
„ formen con Christo en el padescer. Sino que
„ en esto esta la differencia: que a los hombres
„ populares e imperfectos basta que sean ro-
„ ciados con sangre: mas a los que estan mas
„ allegados a Dios, y son tales que meresce
„ ya ser llamados altares suyos, estos no solo
„ han de ser rociados cõ sangre, sino teñidos
„ y bañados en sangre. Porq̃ para los fuertes se
„ guardan las batallas mas fuertes y el premio
„ y las coronas mayores. Las dos personas que
„ en este mundo vuo mas amadas de Dios, fue
„ ron Iesu Christo y su madre: y la ventaja que
„ hizieró a todas las criaturas en la virtud: essa
„ les hizieron en el padescer. No ha auido en
„ el mundo dos personas mejores, ni mas atri-
„ buladas que estas dos.

„ Cõsolaos pues todos los atribulados: pues
„ miẽtra mas lo fueredes, mas semejãtes sereys
„ a Iesu Christo y a su madre. Consolaos atri-
„ bulados: que no por esso soys mas desampa-
„ rados de Dios: antes (si paciẽcia teneys) mas
„ queridos y mas amados. Consolaos otra y
„ otra vez atribulados: porq̃ no ay sacrificio
„ mas agradable a Dios, q̃ el coraçon atribula
do, ni señal mas cierta de su amistad, q̃ la pa-
ciencia en la tribulacion. No infame nadie
las tribulaciones, porque esso es infamar a
Christo y a su madre, y al mismo Dios, que
siempre embia tribulaciones a sus amigos.

Que cosa es tribulació, sino cruz? Pues q̃
sera infamar la tribulacion, sino infamar la
cruz? Y q̃ huyr de la tribulació, si no huyr de
la cruz? Pues si adoramos la cruz muerta q̃
es la figura de la cruz: porq̃ huymos de la vi-
ua, q̃ es el padescer por la cruz? Esto es ser co
mo los Iudios, de quien dize el Saluador, q̃
auiendo perseguido a los Prophetas, venian
despues a edificarles muy grandes y sumptuo
sos sepulchros, honrãdolos despues de muer
tos, y persiguiẽdolos quando erã viuos. Pues
a estos en su manera paresce que imitan los
malos Christianos los quales adorando por
vna parte la cruz muerta, por otra escupen,
y reniegan de la viua, que es el padescer por
la cruz.

Matt. 23.

Nota.

Y no se deue nadie desconsolar, diziendo
q̃ padesce por sus peccados, o sin peccados,
porque como quiera q̃ padezcas, todo esso
es finalmente padescer en cruz. Si padesces
por tus peccados, padesces en la cruz del buẽ
ladron, mas si padesces sin peccados y sin cul-
pa, por esso te deurias mas acõsolar, porque
esso es padescer en la cruz del Saluador.

ESte dia pensaras en el mysterio de la sancta Resurrection, en el qual podras meditar estos quatro passos principales, cõuiene saber, la descendida del Señor al limbo, y la Resurrection de su sagrado cuerpo, el aparescimiento a nuesta Señora, y despues a la Magdalena, y a los discipulos.

El texto del Euangelista Sant Iuan dize assi.

EL Domingo siguiente despues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana antes q̃ esclaresciesse al sepulchro y vio quitada la piedra del, y que no estaua alli el cuerpo. Pues como no le hallo, estauase alli fuera de la casa del monumẽto en el huerto llorando. Y estãdo assi llorando, inclinose, y miro en el monumẽto, y vio dos Angeles assentados, vestidos de blanco, vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar dõde fuera puesto el cuerpo de Iesus. Los quales le dixerõ. Muger porq̃ lloras? Y ella respondio. Porq̃ hã lleuado a mi Señor, y no se dõde le pusieró. Y como dixo esto, boluio el rostro, y vio al Señor, y no le conoscio. Dixole pues el Señor. Muger porq̃ lloras? a quien buscas? Ella creyẽdo q̃ era el hortalano de aq̃l huerto, dixole, señor si tu le comaste, dime dõde le pusiste, q̃ yo le lleuaré. Dixo entonces el Señor. Maria? respõdio ella, Maestro. Dizele el Señor. No toques en mi, sino ve, y di a mis hermanos, que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Vino Iuego Maria Magdalena, y dio cuenta desto a los discipulos, diziendo. Vi al Señor, y dixome esto, y esto, que os dixesse.

En este mismo dia en la tarde estando las puertas cerradas, dõde estaua ayuntados los discipulos por miedo de los Iudios, vino el Señor, y puso se en medio dellos, y dixoles. Paz sea cõ vosotros, y como esto dixesse, mostroles las manos, y su costado. Alegraronse pues los discipulos, visto el Señor. Dixoles otra vez. Paz sea cõ vosotros. Assi como el padre me embio al mundo, assi yo embio a vosotros. Y dichas estas palabras, soploles y dixoles, recebid el espiritu sancto, aquyos peccados perdonaredes, seran perdonados, y los q̃ retuuieredes seran retenidos.

En este tiempo Thomas vno de los dozes q̃ se llamaua por otro nõbre Didymo, no esta-

ua

na cõ los discipulos quãdo vino Iesus. Y despues de venidos, dixeró le los otros discipulos. Visto auemos al señor. A los quales respódio. Sino viere en sus manos los agujeros de los clauos, y pusiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en su costado, no lo creere. Y passados ocho dias estãdo otra vez los discipulos dẽtro del cenaculo, y Thomas tã bien cõ ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y puesto en medio dellos, dixoles. Paz sea cõ vosotros. Y luego dixo a Thomas, Põ aqui tu dedo mira mis manos, y llega tu mano, y pon la en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel. Respondio Thomas y dixo, Señor mio, y Dios mio. Y dixole el Señor. Porq̃ me viste Thomas creyste, Bienauenturados los q̃ no vieró y creyeró. Otras muchas señales hizo Iesus en presencia de sus discipulos, q̃ no estan escriptas en este libro. Mas estas se escriuieron, para q̃ creays, q̃ Iesu Christo es hijo de Dios, y para q̃ creyẽdo lo assi alcanceys vida por el.

Meditacion sobre estos passos del texto.

Este es el dia que hizo el Señor, gozemonos y alegremonos enel. Todos los dias hizo el Señor, q̃ es el hazedor de los tiẽpos, mas este señaladamẽte se dize q̃ hizo el? porq̃ en este acabo las mas exellẽte de sus obras, q̃ fue la obra de nuestra redẽpcion. Pues assi como esta se llama por excellencia la obra de Dios, por la vẽtaja q̃ haze a todas sus obras, assi tãbien este se llama dia de Dios, porq̃ en el se acabo esta, q̃ fue la mas exellente de todas sus obras.

Dizese tambien q̃ este dia hizo el Señor, porque todo lo que ay en el, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y mysterios del Saluador, siẽpre se halla algo q̃ ayamos hecho nosotros, porq̃ siẽpre ay en ellos algo de pena, y la pena nascio de nuestra culpa y por esto ay algo de nos. Mas este dia no es de trabajo, ni de pena, sino destierro de toda pena, y cũplimiento de toda gloria, y assi todo el es puramẽte d̃ Dios. Pues en tal dia como este, quien no se alegrara? En este dia se alegro toda la humanidad d̃ Christo, y se alegro la madre de Christo, y se alegraró los discipulos de Christo y se alegro el cielo y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegria. Mas claro se ha mostrado el Sol este dia q̃ todos los otros, porq̃ razó era que siruiesse al Señor con su luz en el dia de sus alegrias, assi como el siruio cõ sus tinieblas en el dia de su passió. Los cielos q̃ viẽdo padescer al señor se auiã escurecido por no ver a su criado desnudo, estos ahora paresce q̃ cõ singular claridad resplandecen viẽdo como sale vencedor del sepulchro. Alegrese, pues el cielo, y tu tierra toma parte desta alegria, porq̃ mayor resplandor nasce oy del sepulchro, q̃ del mismo Sol q̃ alumbra enel cielo. Dize vn Doctor contẽplatiuo, que todos los Domingos quãdo se leuãtaua a maytines, era tanta el alegria q̃ recibia acordãdose del mysterio deste dia, que le parescia que todas las criaturas del cielo, y de la tierra en aq̃lla hora cãtauã a grandes vozes, y deziã. En tu resurrection Christo alleluia, los cielos y la tierra se alegren alleluia.

Pues para sentir algo del mysterio deste dia piensa primeramente como el Saluador acabada ya la jornada de su passion, cõ aquella misma charidad que subio por nosotros en la Cruz, descendio a los infiernos a dar cabo a la obra de nuestra reparació. Porque assi como tomo por medio el morir, para librarnos de la muerte, assi tãbiẽ el decẽder al infierno, para librar a los suyos del.

Desciende pues el noble triumphador a los infiernos, vestido d̃ claridad y fortaleza, cuya entrada d̃scriue Eusebio Emisseno por estas palabras. O luz hermosa que resplandes ciẽdo dẽde la alta cumbre del cielo, vestiste de subita claridad a los q̃ estauã en tinieblas y sombra de muerte. Porq̃ en el punto q̃ el Redẽptor alli descẽdio, luego aq̃lla eternal noche resplãdecio: y el estruẽdo de los que lamentauan cesso: y toda aq̃lla cruel tienda d̃ atormẽtadores temblo, viẽdo al Saluador presente. Alli fueró conturbados los principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaró los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aq̃llos infernales atormẽtadores en medio de sus escuridades y tinieblas comẽçaron entre si a murmurar diziẽdo, quiẽ es este tã terrible, tã poderoso y tan resplandeciente? Nunca tal hõbre como este se vio en nuestro infierno: nunca a estas cuevas tal persona nos embio hasta oy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no pecador: juez paresce, no culpado: a pelear viene, no a penar. Dezidme donde estauan nuestras guardas y porteros quando este conquistador rõpio nuestras cerraduras, y por fuerça nos entro? Quien sera este que tanto puede? si este fuesse culpado, no seria tan osado: y si traxera alguna escuridad d̃ peccado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas cõ su luz. Mas si es Dios, q̃ tiene que ver con el infierno? Y si es hõbre como tiene tãto arremetimiento? Si es Dios, q̃ haze en el sepulchro? Y si es hombre, como ha despojado nuestro limbo? O cruz, q̃ assi has burlado nuestras esperanças, y causado nuestro dano. En vn madero alcãçamos todas nuestras riquezas: y agora en vn madero las perdimos.

Tales palabras murmurauã entre si aq̃llas infernales cõpanias: quãdo el noble triũphador entro alli a libertar sus captiuos. Alli estauã recogidas todas las animas de los justos, que dede el principio del mũdo hasta aquella hora auian salido desta vida. Alli viera des vn propheta asserrado, y otro apedrea do, y otro quebradas las cervizes cõ vna barra de hierro: y otros q̃ con otras maneras de muertes glorificaron a Dios. O compañia gloriosa, o nobilissimo thesoro del cielo, o riquissima parte del triũpho de Christo. Alli estauã aq̃llos dos primeros hõbres q̃ poblaron el mũdo: q̃ assi como fueron los primeros en la culpa: assi lo fueron en la fe, y en la esperãça. Alli estaua aq̃l Sancto viejo, q̃ cõ la fabrica de aq̃lla grande arca guardo simiente, para q̃ se boluiesse a poblar el mũdo, despues de las aguas del diluuio. Alli estaua aq̃l primer padre de los creyẽtes: el qual merescio primero q̃ todos recebir el testameto de Dios, y la señal y diuisa de los suyos en su carne. Alli estaua su obediẽte hijo Isaac, q̃ lleuãdo acuestas la leña enq̃ auia d̃ ser sacrificado, represento el sacrificio y el remedio del mũdo. Alli estaua el Sancto padre de los doze tribus q̃ ganãdo cõ ropas agenas y abito peregrino la bẽdicio del padre, figuro el mysterio de la humanidad y encarnacio del verbo diuino. Alli estaua tãbiẽ como huesped y nueuo morador, de aq̃lla tierra el Sancto Baptista, y el bienauenturado viejo, q̃ no quiso salir del mundo, hasta que viesse con sus ojos el remedio del mũdo: y lo recibiesse en sus braços: y cãtasse antes q̃ muriesse, como Cisne aq̃lla dulce cãcio. Tãbien tenia su lugar alli el pobrezico Lazaro del Euãgelio, q̃ por medio de sus llagas y paciencia, merescio ser participante de tã noble compañia y esperança.

Todo este choro de animas suanctas estauan alli gimiendo y sospirãdo por este dia, y en medio dellos (como maestro de capilla) aq̃l sancto Rey y Propheta repetia sin cessar aquella su antigua lamẽtacio diziẽdo. Como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a ti mi Dios. Fueró mis lagrimas pã de noche y d̃ dia, miẽtras dize a mi anima. Dõde esta tu Dios? O sancto Rey, si essa es la causa de tu lamẽtacion, cessa ya desse cantar: porque aqui esta ya tu Dios presente aqui esta tu Saluador. Muda pues agora esse cantar, y cãta lo q̃ mucho antes en el pritu cãtaste quãdo escriuiste. Bedexiste, Señor a tu tierra: y sacaste a Iacob d̃ captiuerio. Perdonaste la maldad de tu pueblo: y dissimulaste la muchedũbre d̃ sus peccados. Y tu sancto Hieremias q̃ por el mismo Señor fuyste apedreado, cierra ya el libro de las lamẽtaciones q̃ escriuias, por ver a Hierusalem destruyda, y el tẽplo de Dios assolado: porq̃ otro mas hermoso templo, q̃ esse veras de aqui a tres dias reedificado y otra mas hermosa Hierusalẽ por todo el mũdo renouada.

Pues como aq̃llos biẽauẽturados Padres vieró ya sus tinieblas alũbradas, y su destierro acabado, y su gloria começada, q̃ lẽgua podra explicar lo q̃ sentirian? Quã de veras (viẽdose ya salidos d̃l captiuerio d̃ Egypto, y ahogados sus enemigos en el mar bermejo) cãtariã todos, y diriã Cãtemos al Señor, q̃ gloriosamẽte ha triũphado: pues al caballo y al caballero arrojo en la mar. Cõ q̃ entrañas aq̃l primer padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su hijo y Señora diria. Veniste ya muy amado Señor y muy esperado, a remediar mi culpa: veniste a cũplir tu palabra: y no echaste en olvido a los q̃ esperauã en ti. Vencio a la dificultad d̃l camino la piedad grãde: y a los trabajos y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

Exod. 15.

Psal. 41.

Psal. 84.

Exo. 15.

No se puede cō palabras explicar el alegria destos padres: mas mucho mayor era sin cōparacion la que el Saluador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por su passion. Por quan bien empleados daria entōces Señor los trabajos de la Cruz, quando viesses el fructo q̄ començaua ya a dar aquel arbol sagrado? Con dos hijos que naficron al Patriarcha Ioseph en la tierra de Egypto, ya no hazia caso de todos sus trabajos passados. Y en significaciō desto al primero q̄ en aq̄lla tierra nascio: puso por nombre Manasses: diziēdo, Hecho me a Dios oluidar de todos mis trabajos, y de la casa d̄ mi padre? Pues q̄ sintiria el Saluador quando se viesse ya cercado de tantos hijos, acabado el martyrio de la Cruz? quando se viesse aquella oliua preciosa con tātos y tan hermosos pimpollos al derredor de si?

De la Resurrection del cuerpo del Saluador. §. II.

¶ Mas, o Saluador mio, que hazeys, que no days parte de vuestra gloria a aquel cuerpo sanctissimo, que os esta aguardando en el sepulchro? Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos dize, que ygual parte ha de caber al que se queda en las tiendas, que al que entra en la batalla. Vuestro sancto cuerpo q̄do aguardandoos en el sepulchro, y vuestra anima sanctissima entro a pelar en el infierno: repartid cō el de vuestra gloria: pues aueys ya vencido la batalla.

Estaua el sancto cuerpo en el sepulchro, cō aquella dolorosa figura q̄ el Señor lo auia dexado, tēdido en aquella losa fria: amortajado con su mortaja cubierto el rostro cō vn sudario, y sus miembros todos despedaçados. Era ya despues de la media noche, a la hora del alua: quando querian preuenir el Sol de justicia al de la mañana, y tomar le en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella anima gloriosa en su sancto cuerpo: y q̄ tal (si piedas) lo paro, no se puede esto explicar con palabras: mas por vn exeplo se podra entender algo de lo q̄ es. Acaesce algunas vezes estar vna nuue muy escura y tenebrosa hazia la parte del poniēte: y si quādo el Sol se quiere ya poner, la toma delāte, y la hiere y enuiste cō sus rayos, suele parar la tā hermosa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al mismo Sol. Pues assi aquella anima gloriosa, despues que enuistio en aquel sancto cuerpo y entro en el, todas sus tinieblas conuirtio en luz: y todas sus fealdades en hermosura, y d̄l cuerpo mas affeado de los cuerpos hizo el mas hermoso de todos ellos. Desta manera resuscita el Señor del sepulchro todo ya perfectamēte glorioso: como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurrection. Este es aquel sancto Patriarcha Ioseph salido ya de la carcel, tresquilados los cabellos d̄ su mortalidad: vestido, de ropas immortales: y hecho señor de la tierra de Egypto. Este es aq̄l Sancto Moysen sacado de las aguas, y d̄ la pobre canastilla de juncos: q̄ despues vino a destruyr todo el poder y carros d̄ Pharaon. Este es aq̄l Sancto Mardocheo despojado ya de su saco y cilicio, y vestido de vestiduras Reales, el qual vencido su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libra a todo su pueblo d̄la muerte. Este es aquel Sancto Daniel salido ya del lago de los Leones, sin auer rescebido perjuyzio de las bestias hambrietas. Este es aq̄l fuerte Sanson, que estādo cercado de sus enemigos y encerrado en la ciudad, se leuāta a la media noche, y quebranta sus puertas y cerraduras, dexādo burlados los propositos y consejos de sus aduersarios. Este es aquel Sancto Ionas, entregado a la muerte por librar della a sus cōpañeros: el qual entrando en el vientre de aquella grā bestia, al tercero dia es lançado en la ribera de Niniue. Quiē es este que estādo entre las hambrietas quixadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido della? y engolfado en los abismos de las aguas gozo de ayres de vida? y sumido en el profundo de la perdicio, la misma muerte le siruio? Este es nuestro Saluador glorioso: a quiē arrebato aq̄lla cruel bestia, q̄ jamas se harta, q̄ es la muerte: la qual despues q̄ le tuuo en la boca, conosciēdo la presa tēblo en tenerla. Porq̄ dado caso, q̄ la tierra despues d̄ muerto le trago, mas hallādo le libre d̄culpa, no pudo d̄tenerle en su morada: porq̄ la pena no haze al hōbre culpado sino la causa.

Nota.

Gene. 41

Exod. 2.

Hester. 6. & 7.

Dan. 14.

Iudi. 16.

Ionæ. 2.

De como el Saluador aparescio a la Virgen nuestra Señora. §. III.

¶ Ya Señor aueys glorificado y alegrado essa carne sanctissima, que con vos padescio en la cruz acordaos que tambien es vuestra carne la de vuestra madre: y que tambien padescio ella con vos, viendo os padecer en la Cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien resuscite con vos. Sentencia es de vuestro Apostol, que los que fueron cōpañeros de vuestras penas, tambiē lo han de ser de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la Cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien agora lo sea de vuestras alegrias. Serenad aq̄l cielo escurecido, descubrid aquella Luna eclypsada: deshazed aquellos nublados de su anima entristecida, exugad las lagrimas de aquellos virginales ojos: y mandad q̄ buelua el verano florido, despues del inuierno de tantas aguas.

Estaria la sancta Virgē en aq̄lla hora en su oratorio recogida, esperādo esta nueua luz. Clamaua en lo intimo de su coraçō, y como piadosa leona daua vozes al hijo muerto al tercero dia, diziēdo. Leuātate gloria mia, leuātate psalterio y vihuela: buelue triūphador al mūdo: recoge buen pastor tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu afligida madre, y pues estos fueró parte para hazerte bajar d̄l cielo a la tierra, estos te hagā subir de los infiernos al mūdo. En medio destos clamores y lagrymas resplādesce subitamēte aq̄lla pobre casita cō lūbre del cielo: y offresce se a los ojos d̄ la madre el hijo resuscitado y glorioso. No sale tā hermoso el luzero de la mañana, no resplandece tā claro el Sol del medio dia, como resplandescio en los ojos d̄ la madre aquella cara llena de gracias, y aq̄l espejo sin māzilla de la gloria diuina. Vee el cuerpo del hijo resuscitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos ojos diuinos, y restituyda y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas q̄ eran para la madre cuchillos de dolor, vee las hechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones, vee lo acompañado de Sanctos y Angeles. Al que la encomēdaua desde la cruz al discipulo vee como agora estiēde sus amorosos braços, y le da dulce paz en su rostro. Al q̄ tuuo muerto en sus braços, vee le agora resuscitado ante sus ojos. Tiene le y no le dexa, abraçale, y pidele q̄no se le vaya. Entōces en

mudescida d̄ dolor no sabia q̄ dezir, agora en mudescida de alegria no puede hablar.

Que lengua, q̄ entendimiento podra comprehender, hasta donde llego este gozo? No podemos entender las cosas que excede nuestra capacidad, sino por otras menores, haziendo vna como escalera de lo baxo a lo alto, y cōjecturādo las vnas por las otras. Pues para sentir algo desta alegria, cōsidera el alegria q̄ recibio el Patriarcha Iacob, quando despues de auer llorado con tantas lagrymas a Ioseph su muy amado hijo por muerto, le dixeró que era viuo y Señor de toda la tierra de Egypto. Dize la escriptura diuina, q̄ quādo le dieró estas nueuas, fue tan grāde su alegria y espanto, q̄ como quie despierta de vn pesado sueño, assi no acabaua d̄ entrar en sū acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le dezian. Y ya que finalmente lo creyo, dize el texto, q̄ boluio su espiritu a reuiuir de nueuo, y q̄ dixo estas palabras. Bastame este solo biē, si Ioseph mi hijo es viuo, y rey verlo he antes q̄ muera. Pues dime agora, si quie tenia otros onze hijos en casa, tāta alegria recibio d̄ saber q̄ vno solo aquie el tenia por muerto era viuo, q̄ alegria recibiria la q̄ no tenia mas q̄ vno, y esse tal, y tā q̄rido, quādo despues de auerle visto muerto le viesse agora resuscitado y glorioso, y no Señor de toda la tierra d̄ Egypto, sino de todo lo criado? Ay entendimiento que esto pueda cōprehender? Verdaderamente tan grāde fue esta alegria, que no pudiera su coraçon suffrir la fuerça della, y si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgen bienauēturada, bastate solo este biē? bastate que tu hijo sea viuo, y que lo tēgas delante, y q̄ lo veas ante q̄ mueras, paraq̄ no tēgas mas que desear. O Señor y como sabes cōsolar a los que padescen por ti. No parece ya grande aquella primera pena, en comparacion desta alegria. Si assi has de consolar a los q̄ por ti padecē, biē auenturadas y dichosas sus passiones, pues assi han de ser remuneradas.

Gene. 45

Conforme a esto se deue pensar como el Saluador aparescio a sus discipulos, y señaladamente a la sancta Magdalena, de que aqui no tratamos al presente, por no alargar mas esta Meditacion.

Fin de las primeras siete meditaciones, para los siete dias de la semana por la mañana.

COMIENCAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES PARA LOS MISMOS DIAS DE la semana en la noche: las quales aunque se ponen en el Segundo lugar, son las Primeras en la orden del exercicio, porque de aqui han de començar los que de nueuo se bueluen a Dios.

EL LVNES EN LA NOCHE,

ESTE dia entẽderas en el conoscimiento de ti mismo, y en la memoria de los peccados, q̃ es el camino por do se alcãça la verdadera humildad đ coraçó, y la penitẽcia: q̃ son las dos primeras puertas y fundamẽto de la vida Christiana.

Para esto deues primero pẽsar en la muchedũbre de los peccados de la vida passada: especialmẽte en aq̃llos q̃ heziste en el tiẽpo que menos conoscias a Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallaras q̃ se hã multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça: y q̃ viniste en aq̃l tiẽpo como vn gentil, q̃ no sabe q̃ cosa es Dios. Discurre pues breuemẽte por los diez mãdamiẽtos, y por los siete peccados mortales: y veras q̃ ninguno dellos ay en q̃ por vẽtura no ayas caydo muchas vezes, por obra, o por palabra, o por pensamiẽto. De vn solo arbol vedado comio aq̃l primer hombre, quãdo hizo el mayor de los peccados đl mũdo: y tu en todos has puesto los ojos y las manos infinitas vezes.

Discurre otrosi por todos los beneficios diuinos: y por los tiẽpos de la vida passada, y mira en q̃ los has empleado: porq̃ si de todos ellos has de dar cuẽta, es biẽ q̃ tu te la tomes primero, y entres en juyzio cõtigo, porque no seas despues juzgado de Dios. Pues dime agora en q̃ gastaste la niñez? en que la mocedad? en q̃ la juuẽtud? en que finalmẽte todos los dias đ la vida passada? En q̃ occupaste los sentidos corporales, y las potẽcias del anima q̃ Dios te dio, para que le conociesses y siruiesses? en que se empleará tus ojos, sino en ver la vinidad? en q̃ tus oydos, sino en oyr la mentira? en que tu lẽgua, sino por vẽtura en todos los juramentos, y murmuraciones y deshonestidades del mundo? en que tu gusto y tu oler, y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? Como te aprouechaste de los Sacramentos que Dios ordeno para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? como respódiste a sus inspiraciones? en q̃ empleaste la salud y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes q̃ dizẽ đ fortuna, y los aparejos y oportunidades q̃ Dios te dio para biẽ viuir? Que cuydado tuuiste del proximo q̃ te encomẽdo? y đ aq̃llas obras de misericordia q̃ te señalo para có el? Pues q̃ respóderas en aquel dia de la cuenta quãdo Dios te diga, Dame cuenta de tu mayordomia, y đ la hazieda q̃ te entregue? porq̃ ya no quiero que trates mas en ella? O arbol seco y aparejado para los tormẽtos, eternos, q̃ responderas en aquel dia quando te pidan cuẽta de todo el tiẽpo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della? Luc. 16.

II. Lo segundo piensa en los peccados que has hecho y hazes cada dia, despues que abriste mas los ojos al conoscimiento de Dios: y hallaras que toda via viue en ti Adam, con muchas de las rayzes y costũbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligẽcias y faltas en que cada dia caes para con Dios, y para cõ el ꝓximo y para cõtigo mismo: q̃ en todo te hallaras muy defectuoso.

Considera pues, quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato a sus beneficios, quan rebelde a sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su seruicio, las quales nunca hazes, ni con aquella presteza y diligencia que deurias, ni con aquella pureza de intenció: como deurias, sino por otros respectos e intereses del mundo.

Considera otrosi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo, quan amigo de tu propria voluntad, de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como toda via eres soberuio, ambicioso, ayrado, subdito, vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y cõuersaciones, y risas y parlerias. Mirã otrosi, quan inconstante eres en los buenos propositos, quan incõsiderado en tus palabras, quan desprouey do en tus obras, y quan couarde y pusillanime para qualesquier graues negocios.

III. Lo tercero cõsiderada ya por esta orden la muchedũbre de tus peccados, cõsidera luego la grauedad dellos, paraque veas como por todas partes es crecida tu miseria, para lo qual deues primeramẽte considerar estas tres circũstancias en los peccados de la vida passada: cõuiene saber, contra quiẽ peccaste, porq̃ peccaste, y en q̃ manera peccaste. Si miras cõtra quiẽ peccaste: hallaras que peccaste cõtra Dios, cuya bõdad y Magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para cõ el hombre sobrepuja las arenas de la mar, en quiẽ solo se hallã todas las excellẽcias, y todos los titulos y obligaciones q̃ tenemos a todas las criaturas en summo grado de obligació. Mas porq̃ causa peccastes? por vn punto de hora, por vn deleyte de bestias, por vn cabello de interesse, y por otras cosas desta manera. Esto se quexaua el grauemente por vn Ezec. 13. Propheta: diziẽdo. Deshonrauãme en presencia de mi pueblo por vn puñado de ceuada, y por vn mãdruguillo de pã. Mas en q̃ manera peccaste? con tãta facilidad, cõ tanto atreuimiẽto, tã sin escrupulo, tã sin temor y a vezes con tãto contentamiẽto y alegria, como si peccaras contra vn Dios de palo, que ni sabe, ni vee lo q̃ passa en el mũdo. Pues esta era la hora q̃ se deuia a tã alta Magestad? Este es agradescimiẽto de tãtos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa q̃ se derramo en la cruz? y aquellos açotes y bofetadas que se recibieró por ti? O miserable de ti por lo que perdiste, y mucho mas por lo que heziste, y muy mucho mas si con todo esto no sientes tu perdicion.

IIII. Considera tãbiẽ el aborrescimiento espãtoso que Dios tiene del peccado, y los castigos tã gaãdes que tiene hechos cõtra el, para que por aqui entiendas mas claro quãta sea la malicia del, segun q̃ adelante se declarara.

Pues cõsideradas todas estas cosas susodichas, siente de ti lo mas basamẽte q̃ tea possible, piensa que no eres mas que vna canauera, que se muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa q̃ eres vn Lazaro de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediõdo y abominable, lleno de gusanos, q̃ todos quãtos passan se tapã las narizes, y los ojos por no lo ver. Parezcate q̃ desta manera hiedes delante de Dios, y de sus Angeles, y tente por indigno de alçar los ojos al cielo, y de q̃ te sustẽte la tierra, y de q̃ te siruan las criaturas, y del mismo pã q̃ comes, y de la luz y ayre q̃ recibes. Y si desto eres indigno, mira quãto mas lo seras de hablar con Dios, y mucho mas de las cõsolaciones đl espiritu sancto y de los regalos y tratamientos de los hijos de Dios. Tente por vna de las mas pobres, y miserables criaturas del mundo, y que peor vsa de todos los beneficios diuinos. Y piensa que si en Tiro y Sidon (esto es en otros muy grandes peccadores) vuiera Dios obrado lo que en ti, que ya vuiera hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que eres muy mas malo de lo que tu puedes ymaginar, y q̃ por mucho que ahõdes en este cieno, y no ayas ya llegado al cabo, cada dia hallaras mas en que ahondar. Da vozes a Dios, y dile, Señor nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hazer sin ti. Derribate con aquella publica peccadora a los pies del Saluador, y cubierta tu cara de confusion, con aquella verguença que pareceria vna muger delante de su marido, quando le vuiesse hecho traycion, te presenta delante de aquel esposo del cielo: contra quiẽ has cometido tantos y tan vergonçosos adulterios, y cõ mucho dolor y arrepentimiẽto de tu coraçon pidele perdon de tus yerros: y q̃ por su infinita piedad y misericordia aya por biẽ de boluerte a recebir en su casa. Mat. 11.

TRATADO PRIMERO DE LA CONsideracion de los peccados, en el qual se declara por extenso la Meditacion passada:

Universidad de Sevilla Biblioteca

La primera tabla despues del naufragio dize Sant Hieyronmo q̃ es la penitẽcia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edificio. Para alcãçar esta virtud (demas de la diuina gracia, cuyo dó es la verdadera penitẽcia) aprouecha cõsiderar la muchedũbre de nuestros peccados, assi presentes como passados, y la grauedad y malicia dellos: porq̃ desta cõsideració procede la compunction y arrepentimiento dellos.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes nasce desta misma cõsideracione: porq̃ de aqui nasce el conoscimiẽto de si mismo (de que tãbien se trata en la meditacion siguiente) y el desprecio de si mismo, y el temor de Dios, y el aborrescimiẽto del peccado y otros semejãtes affectos: en los quales consiste muy grã parte de la perfection. Pues a todos estos fines deues aplicar y endereçar este exercicio, para q̃ te sea mas prouechoso: procurando sacar todos estos fructos tã dulces de la rayz amarga desta cõsideració. Mas porq̃ para alcãçar tales fructos es necessaria la diuina gracia, la qual principalmẽte se da a los humildes, y deuotos, pide tu agora al Señor esta humildad y deuocion, paraq̃ recogido en lo intimo de tu coraçõ puedas imitar aq̃l Sancto Rey q̃ dezia. Pensare Señor delante de ti todos los años d̃ mi vida con amargura de mi çoraçon. Esa 38.

De la muchedumbre de los peccados de la vida passada. §. I.

Pues si quieres saber que tantos sean los peccados que en los tiempos passados tienes hechos, discurre brevemente por todos los mandamientos y peccados mortales, y hallaras por cierto, que apenas ay mandamiento que no ayas quebrãtado, ni peccado mortal en que no ayas caydo.

El primer mandamiẽto es honrar a Dios: »el qual (como dize sant Augustin) se honra »con aquellas tres virtudes Theologales, Fe, »Esperança, y Charidad. Pues que manera de »fe tenia quien viuia tan rotamente, como »si creyera que todo lo que predica la fe, era »mentira? Que esperança tenia quien ni se acordaua de la otra vida, ni en sus trabajos supo que cosa era llamar a Dios, ni assegurarse con el? Que charidad tenia, quien amaua mas el puntillo de honra, y la paja del interesse, y el cieno del deleyte, que al mismo Dios, pues por cada cosa destas lo desprecia ua y offendia? Que reuerencia tenia aquella soberana Magestad, quien estaua acostumbrado a traer arrastrado aquel nombre de tanta veneracion, jurando y perjurando con el a cada passo, y por cada nonada? Como santificaua sus fiestas, quien esperaua estos dias para offenderle mas en ellos? y para jugar? y para passear? y para escandalizar la innocente donzella? y para andar en malos tratos y compañias? »

Despues desto cõsidera quan duro y descomedido ayas sido para cõ tus padres, y quã desobediente a los mayores: quã descuydado para cõ tus subditos para imponerlos en lo bueno, y en caminarlos a Dios. Pues los odios y passiones, y desseos de vengãças que has tenido, quiẽ los contara? Y si estos no se pueden explicar, quien explicara la muchedumbre de las fealdades y torpezas en que has caydo, por obra y por palabras, y por desseos? Que ha sido tu coraçõ sino vn cenagal y re- »
bolcadero de puercos? Que tu boca, sino (cõ »Psal. 5.
mo dize el Prophera) vna sepultura abierta »
por do saliã los malos olores del anima que »
esta dẽtro muerta? Que tus ojos, sino ventanas de perdiciõ y de muerte? Que se offrecio »
a essos ojos, q̃ no lo cobdiciauas, y procurasses, sin acordarte jamas q̃ tenias a Dios presente, y q̃ te auia puesto entredicho en esse arbol? Al hõbre fornicador (dize el Sabio) todo pã es dulce, pues su apetito y hãbre es tã insaciable, q̃ en todo pica, y en todo halla sabor, sin acordarse que tiene Dios. Demas desto quiẽ podra explicar la grãdeza de tu auaricia, y los hurtos de tus desseos: los quales estauã tan lexos de contẽtarse cõ lo q̃ Dios te daua, q̃ les parescia poco el mundo? y si el que dessea lo ageno, es ladrõ delãte de Dios, quantas horcas tiene merecidas quiẽ con el coraçon cometio tãtos hurtos? Pues las mẽtiras y las murmuraciones, y los juyzios temerarios, tampoco tienen cuenta como lo demas: porque apenas te juntauas a hablar con otros, que no fuesse la principal parte de la platica la vida agena, y la viuda y la dõzella, y el sacerdote, y el lego sin perdonar a orden, ni condicion alguna. Eccle. 23.

Desta

Desta manera pues guardaste los mandamientos diuinos, vamos agora como te apartaste de los peccados. La soberuia de tu coraçon que tal fue? el desseo de honra y alabança hasta donde llego? la presumpcion y estima de ti mismo y el desprecio dlos otros quien lo explicara? Que dire de la vanagloria, y de la liuiandad de tu coraçon, pues vna sola pluma en la gorra y vna calça justa, y vna faxa de seda, bastaua para leuantarte los pies del suelo, y dessear ser mirado de todos? Que passo dauas, que obra hazias, que palabras hablauas, que no fuesse vestida de vanidad y desseo de la propria estimacion? El vestido, el seruicio, el acompañamiento, la mesa la cama, las cortesias, y finalmente quasi todos tus passos y meneos teniã olor de soberuia, y todos yuã vestidos d̃ vanidad. Pues la yra, como de vna serpiente: la gula, como de vn lobo tragador: la pereza, como de vn asno floxo: la inuidia, mas q̃ de vna bibora, y en todo finalmẽte (si bien te miras) te hallaras muy estragado y perdido.

Discurre luego por los sentidos, y no solo por los sentidos, sino por todos los beneficios que Dios te ha hecho, y mira de que manera has vsado dellos: y hallaras por cierto que de todas estas cosas (con las quales auias de seruir mas al dador de todo) has hecho armas para mas offenderlo. En esto se gastaron las fuerças, y la salud, y la hazienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo demas.

Estos y otros muchos peores males auras cometido en la vida passada, por dõde cõ mucha razõ podras dezir con aq̃l grande peccador, aunq̃ penitẽte. Peccado he Señor sobre el numero de las arenas d̃ la mar, y por todas partes se han estendido mis peccados, haziẽdo muchas abominaciones, y multiplicando las offensas, y auiẽdo tãtas cosas q̃ fuera razõ te pusieran algun freno y temor de Dios, como era la muchedũbre de sus beneficios, y la grãdeza de su bondad, y justicia, nũca por sus beneficios le reconosciste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia le temiste, sino oluidado de todo, y cerrado los ojos a todo, te derramaste por todo genero de vicios. »Par. 25.

¶ Y si fueran grandes los intereses y motiuos que tenias para peccar: pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus offensas: mas que dire? que por cosas de ayre, por juguetes de niños: y muchas vezes sin ningun interesse, sino de balde por solo desprecio de Dios peccaste. Y otros quãdo peccan suelẽ »
peccar con algun temor y remordimiento d̃ »
conscieẽcia, al menos sienté el mal despues q̃ »
lo han hecho: y tu por vẽtura estarias tã ciego y tã insensible, q̃ harias mil cuẽtos de peccados sin ninguna manera de temor, ni remordimiẽto de conscience: no mas que sino »
creyeres que auia Dios, o creyẽdo q̃ lo auia, »
mas de la manera que lo creyã aquellos que »
dixeron. No vera el Señor lo que aca passa, »Psal. 63.
ni lo entẽdera el Dios de Iacob. Este es vno »
de los mayores males del mũdo: porque en- »
tre aquellas seys cosas que Salomon dize ser »Prou. 6.
aborrescidas de Dios, vna dellas es los pies »
ligeros para correr al mal: que es la facilidad »
y ligereza que los malos tienen en peccar. »

De los peccados y defectos, en que el hombre puede auer caydo despues de auer conoscido a Dios. §. II.

¶ En estos y otros muchos peccados es cierto que caerias antes q̃ conosciesses a Dios: mas despues que le conosciste (si por vẽtura le has conosciido) pide le que te abra vn poco los ojos, y hallaras toda via muchas reliquias de aquel hombre viejo, y muchos Iebuseos que te aurã quedado en la tierra de promission, por auer tu sido muy piadoso para con ellos. Iosu. 15. Iudc. 1.

Mira pues como en todo eres defectuoso, cõuiene saber en lo q̃ deues a Dios, al proximo, y a ti mismo. Mira lo poco q̃ has aprouechado en el seruicio de tu criador acabo d̃ tãto tiẽpo como ha q̃ te llamo: quã viuas se estã toda via las passiones, quã poco has alcãçado d̃ las virtudes, y como te estas siẽpre en vn mismo ser como arbol añudado y reuegido, q̃ nunca medra: antes por ventura auras buelto hazia tras: pues en el camino de Dios el no yr adelãte, es boluer atras. Alomenos el no yr adelãte, es boluer atras. Alomenos en el feruor y duoció d̃l espiritu, no sera mucho q̃ estes agora muy lexos de lo q̃ por vẽtura otros tiempos estuuiste.

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus peccados: el poco amor, y temor

mor, y esperança que tienes en Dios. El poco amor te vee en lo poco que por el trabajas: el poco temor en las muchas culpas que contra el cometes: mas la poca confiança, el tiempo de la tribulacion la declara: y las grãdes olas y trabajos q̃ padesces en qualquier tormenta, por no estar tan perfectamente afferrado tu coraçon con las ancoras de la esperança.

» Demas desto mira quan mal respondes
» a las inspiraciones diuinas: como eres rebel-
» de a la lumbre del cielo: como entristeces al
» espiritu sancto: y le dexas dar tãtas vozes en
» vano: pues por no contradezir a tu propria
» volũtad, contradizes ala suya. El te llama a
» vn camino, y tu sigues otro: el quiere que le
» siruas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aũ
» que sientas claramente qual sea la volũtad d
» Dios, si la tuya acierta a ser cõtraria, sirues
» le en todo lo que tu quieres, y no en lo que
» el quiere q̃ le siruas. El por ventura te llama
» alos exercicios interiores, tu acudes alos ex-
» teriores: el te llama a la oracion, tu acudes a-
» la licion: el quiere que primero entiẽdas en
» ti que en los otros, tu oluidado de ti mismo,
» dexas tu proprio aprouechamiẽto por el de
» los otros: de dõde viene a ser, que ni a prouе
» cha a ti ni a ellos. Finalmãte cada vez q̃ se cõ
» tradize tu volũtad cõ la diuina: siẽpre la tuya
» es vencedora, y cae vencida la diuina.

» Y si por ventura hazes algunas obras bue
» nas, quantos son los defectos que hazes en
» ellas? si eres dado a la oracion, quantas vezes
» estas alli distraydo, y enfadado, y soñoliẽto,
» y perezoso, y sin reuerẽcia d aquella diuina
» Mageſtad cõ quiẽ estas hablando no viendo
» ya la ora de acabar aq̃lla tarea, para entẽder
» en otras cosas q̃ son mas a tu gusto? Pues si
» hazes otras buenas obras con quãta tibieza
» las hazes? y con quãtos defectos? Y si es cier-
» to q̃ no mira Dios tãto al cuerpo de la bue-
» na obra, quãto ala intẽcion con que se haze:
» quãtas obras buenas auras hecho que vayan
» limpias de poluo y de paja, y sin que las ava
» esquilmado la vanidad y el mũdo? Quantas
» se auran hecho por sola importunidad de o-
» tros, o por cũplimiento? quãtas por tu pro-
» prio honor y reputaciõ? quãtas por agradar
» a los hombres? quãtas por tu proprio gusto
» y contentamiento? y quan pocas serã las que
se auran hecho puramente por Dios, sin pa- »
gar alguno destos tributos al mundo? »

Pues si miras como has cumplido cõ los proximos, hallaras, que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos: ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni anu compadeciẽdote si quiera dellos. Y por vẽtura en lugar de compassion les auras hecho pago con la indignaciõ, y murmuracion de sus hechos: como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tẽga compassion y la falsa indignacion. Alomenos aquella liga de amor que tãtas vezes tiene el Apostol mandãdo que nos amemos vnos a otros como miembros de vn mismo cuerpo (pues todos participamos d vn mismo espiritu) que tan lexos has estado de tenerla? Quantas vezes auras dexado de socor- »
rer al pobre, y acudir al enfermo, y ayudar »
ala viuda, y entreuenir por el que poco pue- »
de? A quantos auras escandalizado con tus »
palabras, y cõ tus obras, y con tus respuetas? »
Quãtas vezes te auras antepuesto a tus ygua »
les, y despreciado los menores, y lisongeado »
alos mayores, haziendote para con los vnos »
hormiga y para con los otros Elephante? »

Ya pues si miras a ti mismo, y metes la ma »
no en tu seno, o quã leprosa la sacaras, y quã »
hondas llagas atentaras? Que viuas hallaras »
en ti las rayzes de la soberuia, y el amor de la »
honra, y el sentimiento de la vanagloria, y la »
hypocresia dissimulada: con la qual procu- »
ras de encubrir tus defectos, y paresçer otro »
del q̃ eres? Quan amigo eres de tu interesse, »
y del regalo de tu carne? ala qual muchas ve- »
zes so color de necessidad no prouees sino »
sirues: no sustentas sino regalas? Pues ya si el »
que era tu vgual, te echa vn poco el pie delã- »
te, quan presto brotan luego las rayzes de »
la inuidia? y si otro te toca en vn pũto de la »
honra, quan accelerada sale la yra? »

Mas entre todos estos males, quien expli »
cara la soltura de tu lengua, la liuiandad de »
tu coraçon, la dureza de la propria volun- »
tad, y la incõstancia en los buenos proposi- »
tos? Quantas palabras salẽ dessa lengua per- »
didas? quantas vanas? quantas en perjuyzio »
del proximo? y en alabãça de ti mismo? Quã »
pocas vezes se niega esta propria voluntad, »
y suelta la presa en que estaua cenada, por cum »
plir

» plir la de Dios o del proximo? Mira bien en
» ello, y hallaras que muy raras son las vezes
» que alcanças victoria de ti mismo, siendo
» siempre necessario alcançarla para ser per-
» fectamente virtuoso. Pues de la inconstãcia
» de los buenos propositos que dire, sino con-
» cluyr en pocas palabras, que do ay veleta de
» tejado que assi se mueua a todos vientos, co-
» mo tu te mueues con el menor soplo de qual
» quier occasion que se te offrezca? Que es to-
» da tu vida sino vn juego de niños? y vn texer
» y destexer? proponiendo a la mañana, y quebrã
» tando ala tarde, y si ya no es luego a la misma
Mat. 1. » hora? Pues que es esto sino ser aquel luna-
» tico del Euangelio, a quiẽ los discipulos del
» Saluador no pudieron sanar por ser tã rezia
» esta enfermedad?

» Pues la liuiandad de tu coraçon, sus mu-
dãças, su instabilidad y pusilanimidad, tãpo-
co se puede explicar: pues esta claro q̃ tantas
figuras y semblãtes muda, quãtos accidentes
se le offrecen a cada hora, sin tener alguna e-
stabilidad ni firmeza. Quan presto se distrae
cõ qualquier negocio? y quã presto vierte to
do lo q̃ riene? y quã pequenos trabajos bastã
para apretarlo y congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta: hallaras mu
gran razon para temer, no sea todo lo que
tienes engaño y sombra de virtud, y falsa ju-
sticia (pues no ay en ti mas que vn gustillo d
Dios, que puede ser quiça mas de carne q̃ de
espiritu) y con esto te paresce por ventura
Luc. 18. que estas ya seguro: y aun quiça diras con el
Phariseo, q̃ no eres como los otros hõbres,
porq̃ no sientes lo que tu sientes, teniẽdo por
otra parte los senos de tu anima llenos de a-
mor proprio: y de tu propria voluntad, y to-
dos los otros defectos y passiones q̃ arriba
diximos. De manera que todo tu caudal es
dezir Señor, Señor, y no hazer la volũtad de
Dios, lo qual es imitar la falsa justicia de los
Apoc. 3. Phariseos, y ser aquel tibio del Apocalypsi,
que Dios alança de su boca.

Todas estas cosas deues considerar diligentemente, y endereçar esta consideracion al dolor y sentimiento de tus pececados, y al conoscimiento de tu propria miseria, para que por lo vno pidas perdon al Señor de lo que le offendiste, y por lo otro virtud y gracia para nunca mas offenderle.

De la accusacion de la propria conscientia, y del aborrescimiento y desprecio de si mismo. §. IIII.

¶ Considera pues assi la muchedumbre de los peccados, y viendose el hombre por todas partes tan cargado dellos, deue humillarse, y compungirle quanto le sea posible y desear ser despreciado de todas las criaturas, pues el assi desprecio al criador de todas. Para esto le podra aprouechar vna muy deuota consideracion de sant Buenauentura, en la qual hablando desta confusiõ de la conscienecia, y desprecio de si mismo, dize assi.

Miremos hermanos nuestra gran vileza y la grãdeza de la diuina offensa, y humillemo nos ante Dios quãto nos sea possible. Temamos alçar nuestros ojos al cielo, y hiramos nuestros pechos con aq̃l publicano del Euãgelio, para q̃ el Señor se apiade de nosotros. Esforcemonos y tomemos armas cõtra nuestra misma malicia, y hagamos pruebas de nosotros mismos, diziẽdo cada vno dentro de si. Si por los peccados que yo hize, mi Señor fue tã auilitado y afligido, como dexare yo de abatirme, y despreciarme, siendo yo el mismo que peque? Lexos sea de mi presumir o-
tra cosa mas q̃ de vn muladar vilissimo, y a-
bominable, cuyo hedor yo mismo no pueda
cõportar. Y o soy aq̃l q̃ menosprecie a Dios,
y el que le boluio otra vez a poner en Cruz.
Ya paresce q̃ toda la machina dste mũdo da
vozes cõtra mi diziẽdo. Este es el q̃ offendio
y desprecio a nuestro comun Señor. Este es
el peruerso y desconoscido q̃ mas se mouio
por los embaymentos del demonio, q̃ por
los beneficios de Dios, aquiẽ mas agrado la
malicia diabolica, que la bien querencia diui
na. Este nunca pudo ser atraydo al bien con
los halagos diuinos, ni atemorizado con sus
juyzios. Este es el que quanto en si fue deshi-
zo y escarnecio el poder, y la sabiduria y la
bõdad de Dios. Mas temio offender a vn hõ-
bre flaco, q̃ ala omnipotencia de Dios: mas
verguẽça tuuo de hazer vna cosa torpe ante
vn vilissimo rustico, q̃ ante la presencia de
Dios: mas quiso abraçar vn poco de estiercol hediondo, q̃ el summo biẽ. Este es el que
puso sus ojos en la podre y corrupciõ de las
criaturas

criaturas, y boluio las espaldas al criador: Que dire? Ninguna cola torpe ni abominable dexo de acometer en presencia de Dios, sin tener respecto ni verguença de tan gran de Magestad.

Dan pues vozes contra mi en su manera todas las criaturas, y dizen. Este es el que vso mal de todas nos otras: pues auiendo de ordenarnos al seruicio, y gloria de nuestro criador, nos hizo seruir a la volũtad del enemigo: boluiẽdo en injuria ẽl criador, lo q̃ el auia criado para su seruicio. Estaua su anima hermoseada con la ymagen de Dios, y el borrando esta ymagẽ diuina, vistiose de nuestra vil ymagẽ y semejança. Mas terrenal fue que la tierra: mas deleznable q̃ el agua: mas mudable que el viẽto: mas encendido en sus apetitos q̃ el fuego: mas endurecido que las piedras: mas cruel cótra si mismo que las fieras: y mas ponçoñoso contra los otros q̃ los mismos Basiliscos. Que dire? que ni temio a Dios, ni hizo caso de los hombres, y assi derramo quãto en el fue su ponçoña sobre muchos, atrayendolos a la compañia de sus mal dades. No se contento con ser el solo el que injuriasse a Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores y cõpañeros en sus injurias. Pues que dire de los otros males? Fue tan grãde su soberuia, que no se quiso subjectar a Dios, ni inclinar las ceruizes al yugo de su soberuia: antes quiso viuir como a el se le antojasse, y hazer en todo su volũtad: leuãtandose quanto le fue posible cótra Dios. Si Dios no cũplia con sus apetitos, o le embiaua algunas aduersidades, assi se ayraua cótra el, como cótra vno de sus criados. En todas las cosas que hazia quiso ser alabado assi en las malas como en las buenas: como si el fuera Dios, a quien solo pertenesce que por todo sea alabado: pues todo lo que haze es bueno, o ordenado para biẽ. Que mas dire? Mas soberuio fue en alguna manera que Lucifer, mas presumptuoso que Adam? porque aquellos como estauan llenos de claridad y hermosura tuuieró algun motiuo para presumir de si: mas este siẽdo vn muladar suzio y hediondo que razon tenia para estimarse en algo.

Dan pues vozes justamente contra mi todas las criaturas, y dizen. Venid y destruyamos a este injuriado de nuestro criador. La tierra dize porque lo sustento? El agua dize, porq̃ no lo ahogo? El ayre, dize porque le doy huelgo? El fuego dize, porque no lo abraso? El infierno dize, porq̃ no lo trago y lo atormẽto? Ay ay pues miserable de mi q̃ hare? Adonde yre? pues todas las cosas estan armadas contra mi. Adõde me acogere? quiẽ me recibira: pues a todas las cosas tengo offẽdidas? A Dios menosprecie, a los Angeles enoje, a los sanctos deshonre, a los hombres offendi y escãdalize, y de todas las otras criaturas vse mal. Mas para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que offendi al criador de todas las cosas, offendi a todas ellas jũtas. No se pues miserable de mi adõde vaya, pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mi: de tal manera que en todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien este de mi parte. Porque hasta mi misma conscięcia ladra cótra mi, y todas mis entrañas me aceusan y despedaçan.

Llorare pues como miserable, sin poner fin a mis lagrymas, mientras viuiere en este valle de miserias esperando si por ventura tendra por bien boluer los ojos sobre mi aq̃l piadosissimo Saluador. Derribar me he a sus pies, y con toda la humildad y verguença que pudiere, dezir le he. Señor yo soy aquel grande enemigo tuyo, q̃ en presencia de tus ojos diuinos luze cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti, que aũque solo padesciesse toda aq̃lla pena infernal que los demonios y los hombres cõdenados padesce, no pagaria có todo esto sufficientemẽte lo que meresce mis peccados. Estiende pues Señor sobre este miserable, el pallio de tu misericordia: pueda mas que mi maldad, la grandeza de tu bõndad. Gozose el padre dulcissimo có la buelta ẽl hijo Prodigo, el buen pastor con la oueja perdida, y la piadosa muger, có la pieça de oro hallada. O quan dichoso sera aquel dia, quãdo tẽdieres tus braços sobre mi cuello, y me dieres besos de paz?

Pues para alcãçar este bien, ya se lo q̃ hare. Tomare armas contra mi mismo, y sere para mi el mas cruel de todos, y mas riguroso. Afligirme he por todas partes, con trabajos y penas, y despreciarme he assi como vn cieno hediondo. Alegrarme he en mis desprecios y deshonras por qualquier parte que me vengan, gozarme he quãdo se descubriere y publicare mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrescerme, y despreciarme, jũtare toda la vniuersidad de las criaturas, y de cada vna desseare ser afligido y despreciado, pues yo desprecie al criador de todas. Este me sera vn thesoro muy desseado, amontonar penas, y desprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon a los que en esto me ayudare. Todas las consolaciones y honras desta vida, me seran tormento, y a todas ellas tendre por amigos engañosos, y lisongeros. Creo firmemente q̃ si assi lo hiziere, inclinare todas las cosas (aunq̃ por mi offendidas) a compadescer de mi, y las que antes dauan vozes contra mi, agora en tu manera rogaran y abogaran por mi. Corran pues por todas partes deshonras y açotes, para que por todas me lleuen a mi dulcissimo Senor. Toda honra, y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no se oya en mi morada. En todas las cosas no busque yo, sino la honra sola de mi Señor, y mi proprio desprecio y confusion.

Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura, las quales ayudaran mucho al que deuotamente las meditare, a engendrar en el estos quatro nobilissimos affectos, conuiene saber, dolor de los peccados, temor de Dios, odio sancto de si mismo, y desseo de ser menos preciado por Dios. Del primer affecto, nasce la penitencia, q̃ laua todos los peccados passados: en el segundo esta el temor de Dios, q̃ excluye todos los venideros: por el tercero se alcãça el aborrescimiento de si mismo, cótra el amor proprio: y por el quarto, la verdadera humildad, cõtra el desseo de la gloria del mũdo. Quien quiera que estas quatro virtudes desssea alcãçar, en estas y otras semejãtes cõsideraciones se deue exercitar. Mas particularmente por aqui se alcãça este odio sancto de si mismo, el qual tiene por oficio, no solo huyr los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos: sino mucho mas despreciar toda dignidad, y honra del mũdo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios. Y este affecto pertenesce propriamente a la humildad, la qual es vn menosprecio entrañable de si mismo, que nasce del verdadero conoscimiento de si mismo, y de sus proprios peccados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad que desta misma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrescimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar y regalar el arbol de la verdadera humildad, de dõde nascen todas las virtudes.

El martes en la noche.

Este dia pensaras en la condicion y miserias desta vida: para q̃ por ella veas quãn vana sea la gloria ẽl mũdo, pues se funda sobre tã flaco fundamẽto, y en quã poco deue tener el hõbre a si mismo, pues a tantas miserias esta subjecto.

Pues para esto considera primeramente la vileza de la origen y nascimiento del hõbre: cõuiene saber la materia de q̃ es cõpuesto, la manera de su concepcion: las injurias y dolores ẽl parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo segun que adelante se tratara.

Lo segundo considera las grãdes y miserias de la vida, que viue, y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breue sea esta vida, pues el Mas largo termino della es setenta, o ochenta años, porq̃ todo lo demas (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiẽpo de la niñez, q̃ mas es vida de bestias q̃ de hõbres: y el q̃ se gasta dur miẽdo quãdo no vsamos de los sentidos, ni de la razõ, hallaremos aun ser mas breue de lo que paresce. Y si sobre todo esto la cõparas có la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecera vn pũto. Por do veras quan desuariados son los q̃ por gozar deste soplo de vida tan breue, se pone a perder el descãso de aquella que para siempre durara.

Lo segũdo cõsidera, quã incierta sea esta vida (q̃ es otra miseria sobre la passada) porq̃ no basta ser de suyo tã breue como es, sino q̃ esso poco q̃ ay ẽ vida no esta seguro, sino dudoso. Porque quantos llegã a estos setenta, o ochenta años q̃ diximos? A quãtos se corta la tela en començandose atexer? quãtos se vã en flor como dizen, o en graz? No sabeys (dize el Saluador) quando vendra vuestro Senor, si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo. Esto es: No sabeys si vẽdra en el tiempo de la niñez, o de la

la mocedad, o de la juuentud, o de la vejez.
Aprouecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que auras conoscido en este mundo: especialmente de tus amigos y familiares: y de algunas personas illustres y señaladas: a las quales salteo la muerte en diuersas edades y dexó burlados todos sus proprositos y esperãças. Conozco yo vna persona, que tenia hecho vn memorial de todas las personas, señaladas que en este mundo auia conoscido en todo genero de estados, que eran ya defunctas y alguna vez lo leya, o passaua por la memoria, y en cada vno dellos se le representaua summariamente toda la tragedia de su vida, y la burleria y engaño deste mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia cõ quãta razõ auia dicho el
1. Cor. 7. Apostol, que se passa la figura deste mundo. En lo qual quiso dar a entender el poco ser que tienẽ las cosas desta vida: pues no las quiso llamar cosas verdaderas, sino solamẽte figuras que no tienẽ ser sino parescer, por donde aun son mas engañosas.

Lo tercero, piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallaras que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues vn ayre, vn sol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo, basta para despojarnos della? como paresce por las experiencias quotidianas d̃ muchas personas, alas quales en lo mas florido de su edad, basto para derribar qualquier occasion de las sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nũca permanesce en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar quãta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nunca perseuerã en vna misma disposició: y quanto mayor la de los animos, q̃ siempre andan como la mar alterados con diuersos vientos y olas de passiones, q̃ a cada hora nos perturbã: y finalmẽte quãta la de todo el hõbre, que esta subjecto a todos los bayuenes de la fortuna: la qual nũca permanesce en vn mismo ser, sino siẽpre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto cõsidera quan continuo sea el mouimiẽto de nuestra vida: pues dia y noche nunca para, sino que siẽpre va perdiẽdo de su derecho, y gastandose como vna vestidura cõ el vso, y acercandose cada hora mas y mas a la muerte. Segũ esto q̃ es nuestra vida, sino vna candela que siempre se esta gastãdo y mientras mas arde y resplãdesce, mas se gasta? Que es nuestra vida sino vna flor que se abre ala mañana, y al medio dia se marchita, y a la tarde se seca? Assi la comparo el Propheta en el Psalmo, quando dixo: La mañana de la niñez se passa como vna yerua: a la mañana floresce y luego passa, y a la tarde caesele la flor, y endurescese, y secase. Psal. 89.

Lo quinto cõsidera quã engañosa es (q̃ por vẽtura es lo peor q̃ tiene) porq̃ por esta via nos engaña: pues siendo fea nos paresce hermosa, y siendo breue a cada vno la suya le parece larga: y siẽdo tã miserable parece tã amable, q̃ no ay peligro ni trabajo, ni perdida a q̃ no se põgã los hõbres por ella, aunq̃ sea haziendo cosas por do vengan a perder la vida perdurable.

Lo sexto cõsidera, como demas de ser tan breue, &c. (segũ esta dicho) esso poco q̃ ay de vida, esta subjecto a tãtas miserias, assi del anima como del cuerpo, q̃ toda ella no es otra cosa, sino vn valle de lagrymas, y vn pielago de infinitas miserias. Escriue S. Hieronymo, q̃ Xerxes aq̃l poderosissimo Rey q̃ derribaua los mõtes, y allanaua las mares, como se subiesse a vn mõte alto, a ver dẽde alli vn exercito q̃ tenia ayũtado de infinitas gẽtes: despues q̃ lo vuo biẽ mirado dize q̃ se puso a llorar. Y pregũtãdo porq̃ lloraua, respõdio, Lloro porq̃ de aqui aciẽ años no estara viuo ninguno d̃ quãtos aqui veo presentes. Sobre lo qual dize S. Hieronymo. O si pudiessemos subirnos a alguna atalaya tã alta, q̃ dẽ de ella pudiessemos ver toda la tierra d̃baxo de nuestros pies, dende ay verias las caydas y miserias d̃ todo el mũdo: y gẽtes destruydas por gẽtes, y reynos por reynos. Verias como a vnos atormẽtã, a otros matã, vnos se ahogã en la mar, otros son lleuados captiuos. Aqui veras bodas, alli llãto: aqui nacer vnos, alli morir otros: vnos abũdaren riq̃zas, otros mẽdigar. Y finalmẽte verias no solo el exercito d̃ Xerxes, sino a todos los hõbres d̃l mũdo que agora son, los quales de aqui a pocos dias acabaran.

Discurre tãbiẽ por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las aficiones y cuydados de los espiritus: y por

y por los peligros q̃ ay assi en todos los estados, como en todas las edades de los hõbres, y veras aũ mas claro quãtas seã las miserias desta vida: paraq̃ viendo tã claramẽte quã poco es todo lo q̃ el mũdo puede dar, mas facilmẽte lo menosprecies,

A todas estas miserias succede la vltima, que es el morir: la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles: pues el cuerpo sera vn punto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

TRATADO SEGVNDO DELA CONsideracion de las miserias dela vida humana: en el qual se declara mas por extenco la meditacion passada.

QVe tan grandes sean las miserias en que la naturaleza humana quedo por el peccado, no ay lengua que lo pueda explicar. Muy bien dixo sant Gregorio, que fo-
„los aquellos dos primeros hombres que co
„nosciero por experiencia aquella noble cõdi
„cio y estado en q̃ Dios crio al hombre sabian
„las miserias del hombre: porq̃ acordandose
„de las prosperidades de la vida que auiã viui
„do, veyã mas claro las miserias del destierro
„en que auiã quedado. Mas los hijos destos
„miserables, como nũca supieró que cosa era
„buena vẽtura, y siempre se criaró en miseria,
„no sabẽ que cosa es miseria: porque nunca
„supieron q̃ cosa era buena ventura. Antes
„muchos dellos estan como freneticos, tan
„sin sentido, q̃ querrian (si les fuesse posible)
„perpetuarse en esta vida: y hazer del destier-
„ro patria, y de la carceleria morada: porq̃ no
„sientẽ los males della. Dõde assi como los a-
„costumbrados a estar en lugares de mal olor
„no recibẽ ya pena desto por la costumbre q̃
„dello tienen: assi estos miserables no sienten
„las miserias desta vida, por estar tan hechos
„a viuir en ellas.

„Pues para que tu no caygas en este enga-
„ño, ni en otros mayores que de aqui se siguẽ
„considera con atẽcion la muchedumbre de-
„stas miserias: y primero del origen y nasci-
„miento del hombre, y despues las condicio-
„nes de la vida que viue.

„Començando pues este negocio por sus
„principios: considera primeramente, de que
materia sea cõpuesto el cuerpo d̃l hõbre, por „Gene. 2.
q̃ de la nobleza o baxeza d̃ la materia se tue- „
le muchas vezes conoscer la condicion de la „
obra. Dize la escriptura diuina, q̃ crio Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elemẽtos, el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno: segũ lo q̃ paresce auer criado Dios al hõbre de la mas vil y baxa cosa del mundo. De manera q̃ los Reyes y los Emperadores y los Papas por muy altos y esclarescidos que sean cieno son. Entendiã muy biẽ esto los Egypcios, de los quales se escriue, que celebrando cada vn año la fiesta de su nacimiẽto, trayan „
en las manos vnas yeruas q̃ nascẽ en las lagu- „
nas cenagosas, para significar la semejança y „
parẽtesco que los hõbres tenemos cõ la paja „
y con el cieno que es el comũ padre de entrã „
bos. Pues si tales la materia de q̃ somos cõ- „
puestos de q̃ te ensoberuesces poluo y ceni- „
za? de que te ensoberuesces paja y cieno? „

Pues la materia y artificio con que se e- „
difico la obra desta materia, no es para escri- „
uirse, ni para mirarse, sino para passar adelã- „
te cerrados los ojos por no ver cosa tan fea. „
Si los hombres supiessen tener verguença „
de lo que era razon, de ninguna cosa se af- „
frentarian mas, que de ver la manera en que son concebidos. Solamente dire vna cosa, y es, que aquel tan piadoso Señor que vino a este mundo a tomar sobre si todas nuestras miserias, para descargarnos dellas: sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no pareciendo cosa fea ser abofeteado, y escupido, y tenido por el mas ba-

xo

xo de los hombres sola esta le paresció indigna de su Magestad: si fuesse concebido de la manera que ellos. Pues ya la substancia de que se sustetan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia que se deua hazer memoria della, ni tampoco de otras muchas suziedades que al tiempo del nasceer se veen cada dia.

Vengamos al parto. Dime que cosa mas miserable, que ver parir vna muger? Que dolores tan agudos? que bueltas? Que vayuenes tã peligrosos? q̃ aullidos y gritos tan lastimeros? Dexo de dezir de los partos monstruosos y reuessados: porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca y miserable, y necesitada de todas las cosas, y inhabilitada para todas. Los otros animales nascen calçados y vestidos, vnos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, cueros, y otros de conchas, hasta los arboles nasce vestidos de sus cortezas: y estas a vezes dobladas: solo el hombre nasce desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino vna piel suzia y alquerosa en que sale rebuelto. Con estos atauios sale al mundo, el que despues d salido, por su soberuia no cabe en el mũdo.

Demas desto los otros animales à la hora q̃ nascen luego saben buscar lo q̃ les cũple, y tienẽ habilidades para ello. Vnos andã, otros nadan, otros buelan, y cada vno finalmente sin maestro sabe buscar lo q̃ le es necessario. Solo el hombre ninguna cosa sabe, ni puede hazer sino en braços agenos. Quantos dias gasta en aprender a andar? Y aun esto primero en quatro pies que en dos? Quãto tiẽpo esta sin poder hablar? Y no solamente hablar, mas ni aun comer sabe, sino selo muestran. Vna sola cosa sabe hazer por si misma que es llorar. Esta es la primera que haze y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el reyr ya que por si tãbien lo sabe hazer, no lo sabe hazer hasta los quarenta dias despues de nascido: como quiera que siẽpre llores, para que entiendas quan mas prompta esta la natura leza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dize vn Sabio) que de tales y tã baxos principios, creen auer nasceido para soberuia.

Pues el mismo cuerpo del hombre (de que tanto se precian los hombres) querria q̃ mirasses con buenos ojos, q̃ tal es, por muy hermoso q̃ por de fuera parezca. Dime ruegote que otra cosas es el cuerpo humano, sino vn vaso dañado, q̃ todos quantos liquores echã en el, luego los azeda y corrompe? Que es el cuerpo humano sino vn muladar cubierto de nieue, q̃ por de fuera parece blãco, y dentro esta lleno de immundicias? Que muladar ay tan suzio? q̃ aluañar q̃ tales cosas eche de si, por todos sus desaguaderos? Los arboles y las yeruas, y aun algunos animales dã de si muy suaues olores: mas el hombre tales cosas echa de si, q̃ no paresce ser otra cosa sino vn manantial de suziedad,

De vn grã Philosopho llamado Plotino se escriue, q̃ se affretaua de la cõdició y baxeza de su cuerpo: y q̃ oya de mala gana q̃ se hablasse en su linage: y nũca se pudo acabar cõ el q̃ cõsintiesse sacar al natural vn retrato de su figura, diziẽdo q̃ bastaua traer cõsiguo vna cosa tan fea y tan indigna de la generosidad de su anima todo el tiempo de su vida, sino obligarle a q̃ para siẽpre quedasse memoria perpetua de su deshonra.

Del Abbad Ysidoro se escriue, que estando vna vez comiendo, no se podia contener de lagrimas: y preguntado porque lloraua, respondio. Lloro porque he verguença, de estar aqui comiendo manjar corruptible de bestias, auiendo sido criado para estar en cõpañia de Angeles, y comer con ellos el mãtenimiento diuino.

De las miserias y condiciones desta vida, y primero de la breuedad della.

§. II.

¶ Despues desto considera las miserias grãdes de la vida humana, y principalmente estas siete: conuiene saber. Quan breue sea esta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconstante, quan engañosa, y finalmente quã miserable, y despues el fin en que viene a parar, que es la muerte,

Considera pues primeramente la breuedad de nuestra vida, la qual consideraua el sancto Iob, quando dezia. Breues son Señor los dias del hombre, y el numero de los meses que ha de viuir, tu lo sabes. Que tanto es agora, setenta, o ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino de la vida de los hombres Iob. 14.

hombres, que no se tienen por muy mal logrados, como lo signofico el Propheta quãdo dixo. Los dias del hombre quando mucho son setenta años, y si a mas tirar llegan a ochenta, lo que de ay se sigue, todo es trabajo y dolor. Psal. 89.

Y si quieres tomar esta cuenta por menudo, y no assi a carga cerrada, no me paresce que deues tomar en cuenta de vida el tiẽpo de la niñez: y menos el que se passa durmiendo. Porque la vida de la niñez, quando no ha venido auũ el vso de la razõ que nos haze hõbres, no se puede llamar vida de hõbres, sino vida de bestias: como es la de vn cabritillo que se anda por ay saltando. Especialmente cõstando nos, q̃ en toda aquella edad, nise aprende, ni se haze cosa digna de hõbre. Pues el tiẽpo q̃ se duerme, no veo yo como se pueda llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es vsar de los sentidos y de la razon, y entonces lo vno, y lo otro esta suspenso, y como muerto.

Por donde dixo vn Philosopho, que en la mitad de la vida no auia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiempo q̃ se duerme todos los hombres son yguales, por estar entonces como muertos. Claro esta, q̃ si vn Rey estuuiesse captiuo por espacio de vn año, o de dos, que no podriamos dezir cõ verdad q̃ aquel tiempo reyno, pues ni gozo del reyno, ni lo gouerno. Pues como se podra dezir, q̃ el hombre viue quando duerme, pues en todo este tiempo esta suspenso el sentido, y vso de la razõ, y de los sentidos, por quien viuimos? Por esta causa vn Poeta llamo al sueno pariẽte de la muerte, y otro hermano: por la semejança q̃ entẽdian auer entre lo vno y lo otro. Pues si tãta parte de la vida se duerme, que tãta sera la q̃ no se viue? Y si lo cõmun es dormir se la tercera parte del dia, q̃ son ocho horas (a ũque algunos ay que ni con esto se contẽtan) figuese por esta cuenta, que la tercera parte de la vida se duerme, y por consiguiente, que no se viue, porq̃ por aqui veas, quan gran pedaço de tan breue vida nos lleua el sueño de cada dia. Pues hecha esta cuenta que es verdadera, quanto es lo que quedara de verdadera vida, aun a los muy viuidores?

Por cierto muy gran razon tuuo aquel philosopho, que preguntado que le paresçia de la vida del hõbre, dio vna buelta delante los que esto le preguntauan, y luego desaparescio, dando a entender que no era mas q̃ solo aquello nuestra vida. No es mas q̃ vna carrera de vn apresurado cometa que en vn punto passa, y consume, y de ay apoco aun aquel rastro q̃ dexo empos de si desaparesce. Porq̃ muy pocos dias despues de acabada la vida, se acaba tãbien con la vida la memoria, por muy resplandesciẽte q̃ aya sido la persona. Finalmente paresçia tan breue a muchos de aquellos Sabios antiguos esta vida: que vno dellos la llamo sueno, y otro no contento con esto, la llamo sueño de sombra, paresciendole que era mucho llamarla sueno de cosa verdadera, no siendo a su juyzio mas q̃ sueño de cosa vana.

Pues si esto poco que resta de vida lo cõparamos cõ la vida aduenidera, quãto menos aũ paresçera? Muy biẽ dixo el Ecclesiastico. Los dias del hõbre a mas tirar son ciẽ años, pues que es todo esto comparado cõ la eternidad, sino vna gota de agua comparada cõ la mar? Y esta clara la razon. Porq̃ si vna estrella (que es mucho mayor que toda la tierra (comparada con lo restante del cielo, paresce tan pequeña, que paresçera la vida presente, que es tã breue cõparada con la venidera, que no tiene cabo? Y si (como dizen los Astrologos) toda la tierra comparada cõ el cielo, no es mas q̃ vn punto (porque la grandeza inestimable de los cielos la haze paresçer tã pequeña) que paresçera este soplo de vida tan breue cõparado con la eternidad q̃ es infinita? Sin duda paresce nada. Porque si mil años delante de Dios son como el dia d ayer que ya passo: que paresçeran delante del cien años de vida sino nada? Eccle. 18. Psal. 40.

Esso mismo paresce a aquellos malauenturados, quando hazen comparacion de la vida q̃ dexarõ con la eternidad de los tormẽtos que para siempre padescen: como ellos mismos lo confiessan en el libro de la Sabiduria, por estas palabras. Que nos aprouecho nuestra soberuia, y la pompa de nuestras riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra q̃ buela, y como correo de posta, o como el nauio q̃ va por las aguas, que no dexa rastro de su camino, o como saeta arrojada a Sapie.

„ da a cierto lugar, q̃ assi como el ayre se abrio
„ y le hizo camino, luego se boluio a cerrar, sin
„ que se supiesse por do passo. Assi nosotros
„ luego en naciendo dexamos de ser: sin dexar
„ rastro, ni señal d̃ ninguna virtud. Mira pues
„ quã breue les parecera allí a los miserables
„ todo el tiempo desta vida: pues claramente
„ conhessin, q̃ no vinieron, sino q̃ en naciendo,
„ luego en esse punto dexaron de ser. Pues
„ si esto es assi q̃ locura mayor puede ser, que
„ por gozar este sueño momẽtaneo de tan va-
„ nos deleytes, querer yr a padescer tormẽtos
„ eternos? Ite si tan breue es el plazo desta vi-
„ da y tan largo el de la otra: que locura es
„ proueyendonos de tantas cosas para vida
„ tan breue, no prouecr de algo para aquella
„ tan larga? Que locura seria si determinando
„ se vn hombre de viuir en España, y gastasse
„ todo quanto tiene en comprar rayzes y edi-
„ ficar casas en Indias: y no proueyesse nada pa
„ ra la tierra donde se va a morar? Pues quãto
„ mayor es la de aquellos que todo su caudal
„ emplean en prouerse para esta vida, donde
„ tan poco han de viuir, y ninguna cosa apare
„ jan para aquella donde para siempre han de
„ morar? especialmente teniendo tan grã apa-
Eccle. 11. „ rejo para trasladar a ella todos sus bienes
„ por manos de pobres como dixo el Sabio.
„ Echa tu pan sobre las aguas que corre: q̃ des-
„ pues de mucho tiempo lo vendras a hallar.

De como es incierta nuestra vida.

§. III.

¶ Mas ya que la vida tiene tã cortos los pla-
zos, si estos plazos fuessen ciertos, y todo e-
ste tiẽpo tuuiessemos seguro (como lo tuuo
Esai. 38. el Rey Ezechias a quien Dios otorgo mas
quinze años de vida) aũ seria mas tolerable
nuestra miseria. Mas no es assi, sino q̃ siendo
la vida tan breue como hemos dicho, esso q̃
Eccle. 9. ay de vida tãto quãto, no esta cierto, sino du
doso: porq̃ (como dize el Sabio) no sabe el
hõbre el dia de su fin: sino q̃ assi como a los
peces quãdo mas seguros estan, los prenden
en vn anzuelo, y a los paxaros en vn lazo as-
si saltea la muerte a los hombres en el tiem-
po malo. Muy sabida es aq̃lla sentencia q̃ di-
ze. Que ni ay cosa mas cierta q̃ la muerte, ni
mas dudosa q̃ la hora del morir. Por esto cõ
paraua vn Philosopho las vidas d̃ los hõbres
a las cãpanillas, o barbuxicas que se haze en
los charcos de agua quãdo llueue: de las qua
les vuas se deshazen luego en cayendo, otras
duran vn poquito mas, y luego se deshazen,
otras tambien duran algo mas: y otras me-
nos. De manera que aun que todas ellas dure
poco, en esso poco ay grande variedad.

Pues si tã dubdoso es el termino d̃ nuestra
vida, y la hora de nuestra cuenta, como viui-
mos con tanto descuydo y negligẽcia? como
no aduertimos aq̃llas palabras del Saluador,
Matth. 24. q̃ dizen. Velad porq̃ no sabeys quãdo vẽdra
el hijo del hombre? O si supiessen los hom-
bres pesar la fuerça desta razon. Porque no
sabeys (dize el) la hora, velad y estad siempre
apercebidos. Como si mas claro dixera. Por
que no sabeys la hora, velad en toda hora: y
porq̃ no sabeys el mes, velad en todos los me
ses: y porq̃ no sabeys el año, estad apercebi-
dos en todos los años, porque aunque no se-
pays de cierto qual destos es el año en q̃ os
hã de llamar, es cierto que en alguno dellos
os llamaran.

Mas porque mejor se vea la fuerça desta
razõ, pongamos vn exemplo. Dime si te pu-
„ Nota. „ siessen en vna mesa treynta o quarenta man-
„ jares, y te auisassen de cierto, que vno dellos
„ tenia ponçoña, osarias por ventura comer
„ de alguno dellos, aunq̃ tuuiesses mucha ham
„ bre? Claro esta q̃ no. Porq̃ el temor de encõ
„ trar con aq̃l vno solo te haria abstener de to
„ dos los otros. Pues veamos quantos años a
„ mas tirar te puede quedar de vida? Diras por
„ ventura, que a bie librar podra ser treynta, o
„ quarẽta. Pues si es cierto, que en vno destos
„ años esta tu muerte, y no sabes en qual, porq̃
„ no temes en cada vno dellos, pues es cierto
„ q̃ vno dellos te ha de matar? No osas llegar a
„ ninguno de los quarẽta platos, aunque mue-
„ ras de hambre, porq̃ sabes que en vno esta la
„ muerte, y no temeras en cada vno destos qua
„ renta años, pues tan cierto es que en vno de
„ llos has de morir? Que se puede responder a
„ esta razon?

„ Oye aun otra no menos efficaz. Dime
„ Nota. „ porque se vela siempre vn castillo, quando
„ esta en frontera de enemigos? No por mas,
„ de porque no saben quando vendran a dar
„ sobre el. El no saber quando, los haze velar
„ en todo tiempo, porque si supiessen el tiem-
„ po cierto de su venida, podrian descuydar-
„ se

„ se en el entretanto, y guardar para enronces
„ la diligẽcia de la vela. Pues por amor d̃ Dios
„ te pido, seas agora buẽ juez de lo q̃ dire. Vea
„ mos, por estar dudoso, si vernan oy, si maña-
„ na, si este año, si esse otro, los enemigos, ve-
„ las cada noche tu castillo, como no velas cõ
„ tinuamente sobre tu anima, pues no sabes
„ quãdo ha de llegar su hora? La misma duda
„ q̃ ay alli, ay aqui, y mucho mayor, y el nego-
„ cio, y lo que importa sin ninguna compara-
„ cion es mayor. Pues en q̃ juyzio cabe velar
„ alli siempre, y aqui siempre dormir. Que co-
„ sa puede ser mas cõtra razon? Mira que vale
„ mas tu anima, q̃ todos los castillos y reynos
„ del mundo, y si miras al precio porque fue
„ cõprada, mas aunque todos los Angeles. Mi
„ ra que tiene mayores enemigos, que dia y no
„ che andã por saltearla. Mira que por ninguna via se puede saber el dia, ni la hora deste
„ salto. Mira que todo el punto deste negocio
„ esta, en tomarte apercebido, o desapercebi-
„ do en esta hora, pues segun la parabola del
Matt. 25. „ Euangelio, las virgines que estauan aparejadas, entraron con el esposo a las bodas, y las
„ no aparejadas, se quedaron fuera. Pues q̃ falta aqui, por donde no ayas siempre de velar,
„ pues la duda es mayor? y el peligro mayor? y
„ la causa mayor? y todo lo demas sin cõparacion mayor.

De quan fragil sea nuestra vida.

§. IIII.

„ ¶ Mas no solo es incierta nuestra vida, sino
„ tãbiẽ fragil y quebradiza. Sino dime q̃ vidrio
„ ay tã delicado, y tan ligero de quebrar, como
„ la vida del hõbre? Vn ayre basta muchas ve-
„ zes, y vn sereno, y vn sol rezio para d̃spojar
„ nos de la vida. Mas que digo Sol? Los ojos, y
„ la vista sola de vna persona bastã muchas ve-
„ zes para quitar la vida a vna criatura. No es
„ menester sacar espada, ni menear armas, so-
„ lo mirar basta para matar. Mira que castillo
„ este tan seguro en que se guarda el thesoro
„ de nuestra vida, pues solo mirarlo dende le-
„ xos, basta para batirlo por tierra.

„ Mas no es esto tanto de marauillar en la
„ edad de los niños, quando el edificio es tan
„ nueuo, y tan tierno. Lo mas admirable es, q̃
„ despues de assentada y fraguada ya la obra de
„ muchos años, poco menores causas bastã pa-
„ ra derribarla. Si preguntares: de que murio
„ fulano, o fulano? responderte han, que de vn
„ jarro de agua fria que beuio, o de vna cena
„ demasiada que ceno, o de algun plazer, o pe-
„ sar grãde que tomo: y a las vezes no ay causa
„ q̃ dar, sino que acostandose el hõbre sano, o-
„ tro dia amanece al lado de su muger finado.
„ Ay vidrio en el mũdo, ay vaso de barro mas
„ quebradizo q̃ este? Y no es cierto de marauil-
„ llar que sea tã quebradizo, pues el tambiẽ es
„ de barro: antes es mas de marauillar, como
„ siendo de tal materia y tal hechura, pueda du
„ rar tanto tiẽpo quãto dura. Porq̃ se descon
„ cierta tãtas vezes vn relox? La causa es, por-
„ que tiene tantas ruedas y puntos, y tanto ar-
„ tificio: que aunque sea como lo es de fierro,
„ qualquiera cosa basta para desconcertarlo.
„ Pues quanto es mas delicado el artificio de
„ nuestros cuerpos, y quanto mas fragil la ma-
„ teria de nuestra carne? Pues si el artificio es
„ mas delicado, y la materia mas fragil: de que
„ nos marauillamos, que se embarace algun
„ punto destas ruedas, y apare el mouimiento
„ de nuestra vida? Antes es de marauillar, no
„ como los hombres se acaban tan presto, si-
„ no como duran tanto siendo tan delicado
„ este artificio, y de tan flaca materia compue-
„ sto.

„ Esta es aquella miserable fragilidad, que
„ significo Isayas por estas palabras: Dixo
Isai. 40. „ Dios a este Propheta. Da vozes. Respõde el
„ Propheta. Que dire? Dizele Dios. Toda car
„ ne es heno, y toda la gloria della es, como la
„ flor d̃l cãpo. Secose el heno y cayose la flor:
„ mas la palabra de Dios permanesce para sie
„ pre. Sobre las quales palabras dize S. Ambro
„ sio. Verdaderamẽte assi es. Porq̃ assi floresce la gloria del hombre en la carne como el
„ heno: la qual aunque paresce grãde, es peque
„ ña como yerua, temprana como flor, caduca
„ como heno, y assi no tiene mas que fresura
„ en el parecer, pero no firmeza, ni estabilidad
„ en el fructo. Porq̃ q̃ firmeza puede auer en
„ materia de carne? ni q̃ bienes que sean dura-
„ bles en tã flaco subjecto? Oy veras vn mãce-
„ bo en lo mas florido de su edad con grandes
„ fuerças, ycõ muy buẽ paresceer: y si esta noche
„ le saltea vna enfermedad, otro dia le veras cõ
„ vn rostro tan mudado, que el q̃ antes paresz
„ cia muy agradable y hermoso, agora paresz
„ ce del todo miserable y feo. Pues que dire de
„ los

» los otros accidentes y mudanças de nuestros
» cuerpos? A vnos quebrantan los trabajos, a
» otros enflaquesce la pobreza, a otros ator-
» mẽta la indigestion, a otros corrõpe el vino,
» a otros debilita la vejez, a otros hazẽ mue-
» lles los regalos, y a otros trae descoloridos
» la luxuria. Pues segun esto no es verdad que
» se seco el heno, y se le cayo la flor? Vereys o-
» tros de muy nobles abuelos, y visabuelos, de
» muy esclarecida sangre ỹ muy antiguo solar,
» muy llenos de amigos, y muy acõpañados am
» bos los lados de criados, lleuando y trayẽdo
» cõsigo muy grãde familia y compañia: y si vn
» poquito se le trastorna el viẽto de la fortu-
» na, a la hora es dexado de sus amigos, y mal-
» tratado de sus yguales, y desãparado ỹ todos.
» Vereys otro lleno de riquezas, volando por
» las bocas de todos con fama de liberal y da-
» diuoso, esclaresscido con honras, leuãtado cõ
» poderes, subido en tribunales, y tenido por
» bienauenturado de todos y acaescera q̃ lleuã
» do lo agora cõ vozes y pregones magnificos
» por la ciudad: se rebueluan de tal manera los
» tiempos, q̃ venga a parar en la misma carcel,
» donde el tenia encarcelados a otros. A quan
» tos acaesce lleuar agora con toda la pompa
» del mundo a sus casas, y vna noche q̃ se atra-
» uiessa de por medio, escuresceseele el resplãdor
» de toda aquella gloria: y vn solo dolor de co
» stado, que sobreuiene deshaze toda aquella
» fabula compuesta? O engañosas esperanças
» de los hõbres (dize Tulio) y fortuna fragil,
» y vanas todas nuestras contiendas y porfias:
» q̃ muchas vezes a medio camino se quiebran
» y caen y primero se hundẽ en la carrera que
» puede llegar a ver el puerto. Pues que locu-
ra es la de los hijos de Adã, q̃ sobre tã flacos
cimientos edifican torres tan altas? y no mi-
rã que edifican sobre arena, y q̃ al mejor tiẽ-
po se lleuara el viento todo lo mal cimenta
do. O que malas cuentas echan a vezes los
hombres, por no querer boluer los ojos ha-
zia dentro, y hazer primero cuenta consigo.

Y si esta es tã grãde ceguera, quãto mayor es la de aquellos malauenturados, que estan muchos años en peccado, sabiẽdo q̃ no ay entre ellos y el infierno, mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos agora q̃ estuuiesse vn hõbre colgado de vn hilo delgado, y que tuuiesse delãte de si vn pozo muy profundo, de tal manera puesto, q̃ en quebrandose aq̃l hilo, ouiesse luego de caer en el. Dime, q̃ tal estaria el que assi se viesse? quan temeroso? quã turbado? y quan aparejado para dar quãto tuuiesse por salir de aquel peligro? Pues tu miserable q̃ osas contra las leyes de Dios perseuerar tãtos dias y años en peccado: como no miras que estas en este mismo peligro? En quebrandose este hilo tan fragil de la vida, estas para dar cõtigo en el profundo del infierno: pues como duermes? como juegas? como ries? como nunca echas de ver vn tan grande peligro?

De quan mudable ses nuestra Vida.

§. V.

¶ Tiene aun otro defecto nuestra vida, que es ser mudable, y nunca permanescer en vn mismo ser: segun q̃ lo afirma el sancto Iob » en vn triste memorial q̃ haze de las miserias » de la vida humana, por estas palabras. El hõ- » bre nasce de muger, viue pocos dias, es lleno » de muchas miserias: sale como vna flor, y lue » go se marchita: huyen sus dias assi como som » bra, y nũca permanesce en vn mismo estado. » Pues dexadas agoras estotras miserias, q̃ co- » sa ay en el mundo mas mudable? Dizen q̃ el » Camaleon muda en vna hora muchos colo- » res, y el mas Euripo es infamado de muchas » mudãças: y la Luna tiene para cada dia su fi- » gura: mas q̃ es todo esto para las mudãças del » hõbre? Que Protheo mudo jamas tãtas figu- » ras como muda el hõbre a cada hora? ya en- » fermo, ya sano, ya contento, ya descontento, » ya triste, ya alegre, ya temeroso, ya cõfiado, » ya sospechoso, ya seguro, ya pacifico, ya ayra » do, ya quiere, ya no quiere, y muchas vezes el » assi mismo no se entiende. Finalmẽte tantas » son sus mudãças, quãtos accidentes se leuan » tan a cada hora porq̃ cada vno lo trastorna » de su manera. Lo passado le da pena: lo pre- » sente le turba, y lo venidero le cõgoxa. Sino » tiene hazieda, viue cõ trabajo: si la tiene, con » soberuia: si la pierde, cõ dolor. Pues q̃ lunas, » ni que mares estã subjectos a tãtas alteracio » nes y mudãças? La mar no se muda sino quã- » do se rebueluen los vientos: mas aca con los » vientos y con la calma, siempre ay mudanças » y tormenta. »

Pues que dire del continuo mouimiento » de nuestra vida? Que punto de tiempo ay en » que »

» que no demos vn passo hazia la muerte? Que
» piensas tu q̃ es el mouimiẽto ỹ los cielos, sino
» vn torno muy ligero en q̃ se esta siempre hi-
» lando nuestra vida? Mira de la manera que
» se hila vn poco de lana en vn torno: que a ca
» da buelta que da el torno se recoge vn poco,
» y a otra buelta otro poco hasta que se acaba
» toda: q̃ dessa misma manera se esta siempre
» hilãdo en el torno de los cielos nuestra vi-
Iob.13. » da pues cada buelta que dan, se recoge vn pe-
» daço della. Por esto dixo el Sancto Iob, que
» sus dias erã mas ligeros que el correo que va
» por la posta porque el correo por mucha
» priessa que lleue alguna vez la necessidad le
» haze parar: mas nuestra vida nunca para: ni
» se nos haze jamas gracia de vna hora. Esto
» (dize S. Hieronymo) q̃ agora ordeno, esto
» que escriuo, y que bueluo a releer y emẽdar,
» se me esta quitando de la vida y quãtos pun-
» tos escriue el notario tantos son los daños
» y menoscabos de mi vida. De manera q̃ assi
» como los que van en vn nauio, aunque estan
» assentados, o acostados siempre caminan, y
» siempre se van acercando mas y mas al termi
» no de su nauegacion: assi en esta vida todo
» el tiempo que viuimos, caminamos, y nos va
» mos acercando mas al comun puerto desta
» nauegacion que es la muerte.

Pues sino es otra cosa nuestro viuir sino caminar a la muerte: y si esta hora de la muer te es tambien hora de nuestro juyzio, que se ra luego viuir, sino caminar al tribunal de Dios y acercarnos mas a su juyzio? Pues q̃ desuario puede ser mayor, que yendo actualmente a ser juzgado, yr por el camino offendiendo al que nos ha de juzgar, y prouocando mas su yra contra nos? Abre los ojos miserable, mira el camino que lleuas, y adonde vas, y ten verguença, o lastima si quiera de ti mismo: y considera quan mal concuerda esso que hazes, con lo que vas a hazer.

De como es engañosa nuestra vida. §. VI.

¶ Mas todos estos males perdonaria yo a esta vida, sino tuuiesse otro (a mi juyzio) mayor: que es ser engañosa, y parescer muy otra de lo que es. Porque assi como suelen dezir q̃ la Sãctidad fingida, es doblada maldad: assi tambien es cierto, que la felicidad engañosa, es doblada miseria. Porq̃ si esta vida paresciesse lo q̃ es, y no nos mintiesse nada: esta claro q̃ ni nos perderiamos por ella, ni nos fariamos dlla, y siepre viuiriamos apercebidos cõtra ella: mas ella es tã llena de hypocresia y engaño, q̃ siẽdo fea, se nos vende por hermosa: y siẽdo breue, nos paresce larga: y mudãdo se a cada hora, se nos figura, q̃ siepre permanece en vn mismo ser. Sietes por vẽtura (dize S. Hieronymo) quando te hazes niño: y quã do moço? y quãdo hõbre? y quãdo viejo? Cada dia morimos, y cada dia nos mudamos, y con todo esto creemos que somos eternos.

De aqui nasciã aq̃llos soberuios edificios de los Megarẽses: de los quales dixo vn Philopho, q̃ edificauã como si siẽpre vuiessen de viuir: y viuiã como si otro dia vuiessen ỹ morir. De dõde nasce tãto oluido de Dios? tan ta auaricia? tanta vanidad? tanto cuydado en amõtonar riquezas? y tãto descuydo en aparejarnos para la muerte? sino de creer q̃ sera muy larga nuestra vida? Esta falsa ymagina- » cion nos haze creer q̃ para todo tendremos » tiẽpo para el mũdo, y para la vanidad, y para » los vicios, y para otros muchos vanos y cu- » riosos exercicios, y q̃ despues quedara tãbien » su parte de tiempo para Dios. De la manera » que echariamos la cuenta sobre vna pieça » de paño, que tuuiessemos sobre vna mesa: se » ñalando vn pedaço para vno y otro para o- » tro, assi la echamos sobre nuestra vida: como » si tuuiessemos nosotros el señorio, y presi- » dencia de los tiempos y della. »

Este engaño nace de vna tacita persuasion » y credito que cada vno tiene dentro de si » mismo: no de alguna razon ni fundamento » verdadero, sino de solo el amor proprio el » qual assi como aborresce la muerte, assi ni se » quiere acordar della, ni creer que tan presto » vendra por su casa: por la pena que recibiria » si esto creyesse. Y de aqui nasce, que de otros » facilmente cree que presto se podran morir » porque como no los ama tanto, no le amar » ga tanto el credito desta verdad: mas que si » es otra cuẽta: porque como se ama mucho, » no puede dexar de recebir pena, si viniere » a creer cosa que assi le lastima. Mas muchas » vezes se hallan estos burlados, y se les buel- » ue el sueño al reues: porque los otros de cu » yas vidas desconfian, se quedan aca y ellos » que pensauan quedarse aca les lleuan la de- »

„ lantera. De manera que les acaesce como a
„ los que comiençan a nauegar: que en salien-
„ do del puerto se les figura que la tierra y los
„ edificios della se les van desuiando: y no es
„ assi, sino al contrario, que ellos son los q̃ se
„ mueuen: y la tierra se esta queda en su lugar.

De quan miserable sea nuestra vida.

§. VII.

¶ Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias sus todichas: si esto q̃ ay de vida, fuera todo vida, algo fuera. Mas lo q̃ excede toda miseria, es, q̃ esso q̃ ay de vida, tanto quanto esta subjecto a tãtas miserias y trabajos, assi de espiritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida: pues (como dize vn Poeta) no es viuir, sino passar lo bien la vida. De manera q̃ aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha y breue, en solos trabajos y miserias es rica y larga. Breue es sin duda para viuir, y breue para gozar, y breue para alcãçar sabiduria: mas con ser para todas
„ las cosas buenas breue, para vna sola la hallo
„ larga, q̃ es para penar. O peligroso estrecho,
„ q̃ quãto tienes menos de termino en el espa
„ cio, tanto tienes mas peligro en el passage.
„ Ciertamẽte si ojos tuuiessemos para mirar-
„ nos, siẽpre auiamos de andar llorando nos,
„ como hõbres por justo juyzio de Dios cõde
„ nados a tan grãdes males. Mas porq̃ por to-
„ das partes fuessemos miserables, esta miseria
„ se auia de añadir a las otras que a manera de
„ freneticos, estando quales estamos, no sin-
„ tiessemos nuestro daño. Mejor lo sentian
„ aquellos dos Philosophos (aunq̃ Gentiles)
„ Heraclito y Democrito: de los quales el
„ vno dize q̃ siẽpre andaua llorando, y el otro
„ siempre riendo: porque veyan claro, como
„ toda nuestra vida, no era otra cosa, sino pu-
„ ra vanidad y miseria.

Nota.

„ Sino dime, quãtos son los cuydados en que
„ viuẽ los hõbres: las cõgoxas, los temores, las
„ lagrimas, las passiones, las sospechas, las ma-
„ licias, cõ todas las otras tribulaciones y afli-
„ ciones del anima? A las quales passiones esta
„ el hõbre tã subjecto, q̃ muchas vezes se apas-
„ siona sin causa, y teme donde no ay q̃ temer,
„ quãdo le falta quiẽ le atormente defuera el
„ mismo se es tormento dẽtro: como dezia el
Iob 7. „ Sancto Iob, porque me pusiste Señor con-
„ trario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo?

Pues las miserias exteriores del cuerpo, quien las contara? Quanto trabajo es mene, ster para ganar vn pedaço de pan, con que sustentar la vida? Los paxarillos y los brutos, animales sin ningun oficio ni trabajo se mãtienen, y el hõbre ha menester sudar noche y dia, y reboluer la mar y la tierra para este fin. Esta es aquella miseria que lloraua el Propheta, quãdo dezia: Los dias de nuestra vida gastamos como las arañas: porque assi como este animal trabaja noche y dia en aquella tela que haze, desentrañandose, y consumiendose, por darle cabo, y todo este trabajo tan largo y tan costoso, no se ordena a mas que hazer vna red muy delicada para caçar moscas: assi el hõbre miserable, ninguna cosa haze sino trabajar noche y dia con espiritu y cuerpo: y todo este trabajo no sirue mas que para caçar moscas: que son cosas de ayre y muy poco valor. Y algunas vezes acaesce, q̃ despues de muchos caminos y trabajos, acabada ya la tela, vn viento rezio que sobreuiene se lleua la tela, y su dueño tambien con ella, y assi peresce el trabajo y el trabajador todo junto en vn momento.

Y aun si cõ todos estos trabajos estuuiesse la vida segura, no seria tã grãde nuestra miseria. Mas ya que la vida este segura de hãbre, no lo esta de pestilencia, y de otros infinitos peligros, y enfermedades que a cada passo la saltean. Quiẽ podra contar quãtos generos de enfermedades tiene aparejados la naturaleza para el cuerpo de vn hõbre? Llenos estã los libros de los medicos de enfermedades y de remedios: y cada dia creẽ la doctrina cõ la nouedad de los males, y excede ya al ingenio dellos passados el numero de los males presentes. Y entre todos estos remedios apenas ay vno deleytable, y muchos ay mas penosos q̃ la misma dolẽcia: de manera q̃ no se puede dessechar vn tormento grande sin otro mayor.

Y si alguna complexion ay tan dichosa que no aya lidiado con estos males, no esta segura de otros acaescimientos, con que cada dia peligran aquellos a quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se beue cada dia la mar? quantos se tragan las guerras? quantos han peligrado con temblores de tierras? con crescientes de rios? con caydas de casas? con picaduras

„ ras y heridas de bestias ponçoñosas? Quan-
„ tas mugeres en el parto compraron las vi-
„ das que dieron a los hijos con sus proprias
„ muertes.

„ Y ya q̃ las bestias pelean contra nosotros,
„ y casi todas las cosas que fueró criadas para
„ nuestro seruicio, no menos son para nues-
„ tro daño, que para nuestro seruicio (antes
„ paresce que todas ellas han conjurado cõtra
„ nosotros) ya que esto es assi, fuera algun re
„ medio, si los hombres se hizierã a vna, y fue
„ ran tan conformes en la paz, como lo son
„ en naturaleza. Mas no es assi, sino que ellos
„ mismos hã buelto sus armas contra si mis-
„ mos, y entre todas las criaturas, no ay otro
„ contra quiẽ mas se encrudelezca el hombre,
„ q̃ contra el consorte de su misma naturale-
„ za. Quantos generos de machinas, y de mu-
„ niciones, y de armas han inuentado los hom
„ bres para offender y defenderse de otros hõ-
„ bres? A quantos despoja cada dia de la vida
„ la espada cruel del enemigo? Quantas ame-
„ nazas, robos, injurias, heridas, muertes, des-
„ hõras, captiuerios padescẽ cada dia vnos hõ-
„ bres de otros hõbres? Ni la tierra, ni la mar,
„ ni los caminos, ni las plaças publicas estã se-
„ guras d̃ ladrones, de salteadores, d̃ cossarios,
„ y de enemigos. A dõde quiera halla aparejo
„ la yra cruel, para tomar de su enemigo dulce
„ vengãça. Que quiere dezir tanta espada? tãta
„ artilleria? tãta municiõ? tãta poluora? tãtos
„ maestros y inuentores de nueuos pertrechos
„ y ardides de guerra? sino multiplicarse por
„ todas partes las calamidades del genero hu-
„ mano? para q̃ quando el ayre, y el cielo nos
„ perdonarẽ, nos perfiguan los cõpañeros de
„ nuestra misma naturaleza? De vn solo hom
„ bre llamado Iulio Cesar (q̃ entre todos los
„ Emperadores fue muy alabado de clemẽcia)
„ se escriue que el solo cõ sus exercitos mato
„ en diuersas batallas vn cuẽto y ciẽto y tãtos
„ mil hõbres. Mira tu quanto mas mal hiziera
„ si fuera cruel pues tanto hizo el alabado de
„ piadoso.

„ Tulio haze memoria de vn Philosopho
„ insigne q̃ escriuio vn libro de las muertes de
„ los hõbres en el qual cuẽta muchas causas de
„ mortãdades q̃ ha auido en el mundo: como
„ fueró diluuios, pestilẽcias destructiones, cõ-
„ curso de bestias fieras, que viniẽdo subitamẽ
te sobre algunas gẽtes, del todo las acabaron
y consumieró. Y despues desto viene a con-
cluyr, q̃ mucho mayor numero de hõbres, ha
sido destruydo por otros hõbres, q̃ por todas
las otras maneras d̃ calamidades ayũtadas en
vno. Pues q̃ cosa puede ser de mayor dolor y
admiracion? Este es aquel animal politico y
sociable, nascido sin vñas, y sin armas, y sin
põçoña, para viuir cõ los otros animales en
paz y cõcordia. ¶ Pues q̃ sera sobre todo es-
sto, si discurrimos por las miserias de todas
las edades y estados desta vida? Quã llena de
ignorãcia es la niñez? quan liuiana la moce-
dad? quã arrebatada la juuẽtud? y quã pesada
la vejez? Que es el niño, sino vn animal bru-
to en figura de hõbre? Que el moço, sino vn
cauallo desbocado y sin freno? Que el viejo
ya pesado, sino vn saco d̃ enfermedades y do
lores? El mayor desseo q̃ tienẽ los hombres,
es de llegar a esta edad, donde el hombre
esta mas necessitado q̃ en toda la vida, y me-
nos socorrido. Al viejo desampara el mun-
do, y desamparã sus deudos, y desamparã ha-
sta sus miẽbros y sentidos, y el mismo se de-
sampara a si, pues ya le falta el vso de la ra-
zõ: y solamẽte le acompañan enfermedades.
Este es el blãco a dõde tiene puestos los ojos
la felicidad humana, y la ambiciõ de la vida.

Nota.

De los estados no acabariamos de dezir el poco contẽtamiento q̃ ay en ellos y el desseo que cada vno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en el tẽdriamos reposo. Y assi andã los hõbres como el enfermo que no haze sino dar buelcos en la cama a vna parte y a otra creyẽdo que con estas mudanças hallara mas descanso del que el tenia: y no lo halla: porque dentro de si tiene la causa de su desassosiego: que es la dolencia.

Finalmẽte tal es esta vida, q̃ pudo con muy grã razon dezir el Sabio. Grande y pesado es el yugo q̃ traen acuestas los hijos de Adam, dẽde el dia que salẽ del viẽtre de sus madres, hasta el dia de la sepultura, q̃ es comun madre de todos. Y Sant Bernardo osso dezir, q̃ le paresscia a el poco menos mal esta vida q̃ la del infierno: sino fuera por la esperança q̃ en ella tenemos de poder ganar el cielo.

Y aunque todo esto fue castigo del pecado, pero fue castigo piadoso, y medicinable: porq̃ todo esto ordeno assi aq̃lla soberana

„ prouidencia, para apartar nuestros coraço-
„ nes del amor desordenado desta vida. Por
„ esto nos puso tanto azibar en sus pechos, pa
„ ra destetarnos della por esso nos la affeo tá
„ to, porque no pusiessemos nuestro amor en
„ ella: por esso quiso q̃ recibiessemos tantos
„ malos tratamientos en ella, porq̃ de mejor
„ gana la dexassemos, y suspirassemos siempre
„ por la vida verdadera. Porque si aun con ser
„ tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y to
Phil. 1. „ da via lloramos por las fructas y carnes de
„ Egypto: q̃ hizieramos si toda ella fuera deley
„ table y a nuestro gusto? Quien la menospre
„ ciara por Dios? Quien la trocara por el cie-
„ lo? Quien dixera con sant Pablo. Desseo ser
desatado desta carne y verme con Christo.

De la Vltima de las miserias humanas, que es la muerte. §. VIII.

¶ A todas estas miserias succede la vltima y la mas terrible que es el morir. Esta es aquella miseria q̃ lloraua vn Poeta diziendo. El mejor dia de los mortales, esse es el que primero huye y luego cargan enfermedades y con ellas la triste vejez, y el trabajo cótinuo, y sobre todo la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana đ quiẽ
Iob. 17. dize Iob. Bien se que me has de entregar Señor a la muerte, adonde esta aparejada casa para todo viuiente.

Quantas sean las miserias que encierra en si esta sola miseria, no me atreuere yo al presente a contarlas: solamente dire lo q̃ vn doctor exclamando contra la muerte, dize por estas palabras. O muerte quan amarga es tu
„ memoria? quan presta tu venida? quan secre
„ tos tus caminos? quã dudosa tu hora? y quan
„ vniuersal tu señorio? Los poderosos no te
„ puedẽ huyr: los sabios no te sabẽ euitar, los
„ fuertes contigo pierdẽ las fuerças, para con
„ tigo ninguno ay rico: pues ninguno puede
„ cõprar la vida por dineros. Todo lo andas,
„ todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu
„ paces las yeruas, beues los viẽtos, corrompes
„ los ayres, mudas los siglos, truecas el mũdo,
„ y no dexas de sorber la mar. Todas las cosas
Iob 14. „ tienẽ sus crecientes y menguantes: mas tu siẽ-
„ pre permaneces en vn mismo ser. Eres vn
„ martillo q̃ siempre hiere, espada q̃ nunca se
„ embota, lazo en que todos caen, carcel en q̃
„ todos entrã, mar dõde todos peligran, penaq̃
todos padescen, y tributo que todos pagan.„

O muerte cruel, como no tienes lastima đ„ venir al mejor tiẽpo, y impedir los negocios„ encaminados a biẽ? Kobas en vna hora lo q̃„ se gano en muchos años: cortas la succesiõ„ de los linages: dexas los Reynos sin herede-„ ros, hinches el mundo de orfandades: cortas„ el hilo đ los estudios: hazes mal logrados los „ buenos ingenios: juntas el fin con el princi- „ Sap. 1. &. 2.
pio, sin dar lugar a los medios. Finalmente „ eres tal, que Dios laua sus manos de ti, y se „ justifica diziendo, q̃ el no te hizo sino q̃ por „ inuidia y arte del diablo tuuiste entrada en „ el mundo?

Del fructo que se saca destas consideraciones susodichas. §. IX.

¶ Estas y otras infinitas son las miserias de nuestra vida, cuya cõsideració deue el hõbre endereçar a dos fines principales entre otros. El vno al conoscimiẽto y desprecio de la gloria del mũdo: y el otro al conoscimiento y desprecio de si mismo, porque para lo vno y para lo otro sirue grandemẽte esta cõsideració. Quieres saber en vna palabra q̃ tal sea la gloria del mundo? Mira cõ atenciõ las cõdiciones de la vida humana, y por ay veras q̃ tal sea la gloria della. Dime puede ser mas „
larga ni mas firme la gloria del hombre, que „
la vida del hombre? claro esta q̃ no. Porque „
esta gloria es como vn accidente q̃ se funda „
sobre el subjecto desta vida, y faltãdo el sub- „
jecto, es por fuerça, que han de faltar sus acci „
dentes. Y por esto ningunas riquezas ni de- „
leytes puedẽ llegar mas, q̃ hasta la sepultura: „
porq̃ aqui viene a faltar el fundamento q̃ las „
sostenia, q̃ es la vida. Pues dime agora, si esta „
vida es tal qual aqui has oydo, cõuiene saber, „
breue, incierta, fragil, inconstante, engañosa „
y miserable, q̃ tãto podra durar el edificio q̃ „
se armare sobre este cimiẽto, y los accidẽtes „
q̃ se fundaren sobre tã flaca substãcia? A biẽ „
librar duraran tanto quãto ella, y a las vezes „
antes della se acabarã: como lo suelen hazer „
muchas vezes los bienes de fortuna, que se „
acaban primero que la misma vida.

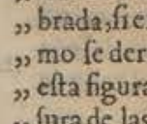
Pues si es verdad lo que dezia aquel Poeta que esta vida no era mas que vn sueño de sombra: q̃ te parece q̃ sera la gloria mũdana, Pindar.
pues aun es mas breue que ella? Que casa harias de vn hermoso edificio, si estuuiesse armado

„ mado sobre vn falso cimiẽto? Que caso ha-
„ rias de vna ymagẽ de cera muy ricamente la-
„ brada, si estuuiesse puesta al sol: dõde assi co
„ mo se derritiesse la cera, se deshiziesse luego
„ esta figura? Porq̃ tenemos en poco la hermo
„ sura de las flores, sino porq̃ están en subjectos
„ tan flacos, q̃ en apartandolas de su tronco,
„ luego pierdẽ su hermosura? No es posible
„ hallarse hermosura firme en materia fragil y
„ corruptible. Sera luego la gloria del hombre
„ tal, qual es la vida del hombre. Porque aunq̃
„ despues de la vida permanezca toda via la
„ gloria, q̃ aprouecha essa gloria al q̃ nada sien
„ te della? Que prouecho le viene a Homero,
„ q̃ le alabes tu agora mucho sus Iliadas? No
„ otro fin dubda sino aquel q̃ dize S. Hierony
„ mo hablando de Aristoteles. Ay de ti Aristo
„ teles, que eres alabado dõde no estas, q̃ es en
„ el mundo, y eres atormentado donde estas,
„ que es en el infierno.

„ Otros inestimables prouechos sacaras de-
„ sta misma consideracion. Porq̃ si consideras
„ atentamẽte todas estas miserias susodichas
„ luego se te abriran los ojos: y marauillarte
„ has de la ceguedad de los hõbres: y comença-
„ ras a dezir. Pues de q̃ se ensoberuesce este mi
„ serable linage de Adã? de dõde tãta hincha-
„ zõ de animo? tanta altiuez de coraçon? tan
„ grã menosprecio de los otros? tãta estima de
„ si mismo? y tãto oluido de Dios? De q̃ te en-
„ soberueces poluo y ceniza? Porq̃ te magnifi
„ cas y engrandeces hombrezillo de tierra? co
„ mo no deshazes la rueda de tu vanidad, mirá
„ dote a los pies: q̃ es a la vileza de tu cõdiciõ?
„ Que tienes por donde buscar con tãto cuy-
„ dado la gloria del mundo, pues esta aguada
„ con tãtas miserias? Que cosa puede auer tan
„ dulce, que no se haga amarga con la mezcla
„ de tantas amarguras?

„ Itẽ si esta vida es vn valle de lagrimas, vna
„ carcel de culpados, y vn destierro de conden
„ nados, como dizẽ cõ el lugar de lagrimas tã-
„ ta vanidad? tanta põpa de mundo? tantos ade
„ reços de casa y familia? tãtas risas y plazeres?
„ tãtas fiestas y locuras? tãto allegar para aca?
„ tanto oluido de lo de alla? como si de todo
„ punto nacieras para viuir aca cõ las bestias,
„ y no tuuieras parte en el cielo cõ los Ange-
„ les? Gran linage de miseria es, que tantos ar-
„ gumẽtos de miserias no basten para abrir-
te los ojos y sacarte de tan gran ceguera.

El Miercoles en la Noche.



Este dia pensaras en el passo de la muerte, q̃ es vna de las mas prouechosas consideraciones q̃ vn Christiano puede tener, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huyr el peccado, como tãbien para começar con tiempo a aparejarse para la hora de morir.

Mas para q̃ esta consideracion te sea prouechosa, deues pedir a nuestro Señor te de a sentir algo de lo que en esta vltima batalla se passa: paraq̃ de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias auer viuido. Y paraq̃ mejor puedas sentir algo desto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propria: haziẽdo cuenta q̃ estas acostado en vna cama, desahuziado ya đ los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa pues primeramẽte, quan incierta es aquella hora en q̃ te ha de saltear la muerte: porque no sabes en que dia, ni en q̃ lugar, ni en que disposicion te tomara. Solamente sabes que has de morir: todo lo demas es incierto: sino que ordinariamente suele sobreuenir esta hora al tiempo que el hombre esta mas descuydado y oluidado della.

Lo segundo piensa en el apartamiẽto que „ alli se ha de hazer, no solo entre todas las co „ sas q̃ se amã en este mundo: sino tãbien entre „ el anima y el cuerpo cõpania tã antigua y tã „ amada. Si se tiene por grãde mal destierro de „ la patria, y de los ayres en q̃ el hõbre se crio, „ pudiẽdo el desterrado lleuar cõsigo todo lo „ q̃ ama: quãto mayor sera el destierro vniuer „ sal đ todas las cosas, de la casa y đ la hazienda, „ y de los amigos y del padre, y de la madre, y đ „ los hijos, y desta luz y ayre comun, y finalmẽ „ te đ todas las cosas? Si vn buey da bramidos „ quãdo lo apartã đl otro buey cõ quie arana: „ q̃ bramido sera el đ tu coraçõ, quãdo te apar „ tẽ de todos aq̃llos, cõ cuya compania traxi- „ ste acuestas el yugo de las cargas desta vida. „

Considera tãbien la pena q̃ el hombre alli „ recibe, quãdo se le representa en lo q̃ han de „ parar cuerpo y anima despues de la muer „ te. Porque del cuerpo ya le sabe q̃ por muy „ honrado que aya sido, no le puede caber o- „ tra fuerte mejor que vn hoyo de siete pies „ en largo en compania de los otros muertos. „

mas del anima no se sabe cierto lo que sera ni que suerte le ha de caber. Porque aunq̃ la esperãça de la diuina misericordia le esfuerça, la consideraciõ de sus peccados le desmaya. Iuntase tãbien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juyzios: el qual muchas vezes cruza los braços y truoca las suertes de los hõbres. El ladron sube de la cruz al paraylo: Iudas cae en el infierno de la cumbre del Apostolado. Mañas ses hallo lugar de penitencia despues de tantas abominaciones: y Salomon no sabemos si lo hallo despues de tãtas virtudes. Esta es vna de las mayores cõgoxas q̃ alli se padescen, saber q̃ ay gloria y pena para siẽpre: y estar tan cerca de lo vno y de lo otro: y no saber qual destas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor: q̃ es la cuẽta que alli se ha de dar: la qual es tal, que haze temblar aun los muy esforçados. De Arsenio se escriue, q̃ estando ya para morir começo a temer. Y como sus discipulos le dixessen. Padre, y tu agora temes? Respondio. Hijos no es nueuo en mi este temor: por q̃ siempre viui cõ el. Alli pues se le representã al hõbre todos los peccados de la vida passada, como vn esquadron de enemigos q̃ viene a dar sobre el, y los mas grãdes, y en q̃ mayor deleyte recibio, essos se representã mas viuamẽte, y le son causa de mayor temor. Alli viene a la memoria la donzella deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre despojado, o maltratado, y el proximo escãdalizado. Alli dara vozes cõtra mi, no la sangre de Abel, sino la sangre de Christo, la qual yo derrame y desperdicie, quãdo al proximo escandalize. Y si esta causa se ha de sentẽciar segũ aquella ley q̃ dize: Ojo por ojo, diẽte por diente, y herida por herida, q̃ espera quiẽ echo a perder vn anima, si lo juzgas por esta ley? O quã amarga es alli la memoria del deleyte passado, q̃ en otro tiempo paresscia tan dulce! Por cierto cõ mucha razon dixo el sabio. No mires al vino quando esta dorado, y quãdo resplandesce en el vidrio su color, porq̃ aunq̃ al tiepo del beuer paresce blãdo, mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como basilisco. O si supiessen los hombres quan grãde verdad es esta, que aqui se nos dize. Quẽ picadura ay de culebra q̃ assi lastime, como aqui lastimara la memoria del deleyte passado? Estas son las hezes de aquel brebaje põçoñoso del enemigo, este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado. Hier. 51

Despues desto suceeden los Sacramentos de la confession y communion, y en cabo de la extrema vncion, que es el vltimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo, y assi en este como en los otros deues considerar las ansias y congoxas que alli el hombre padescera por auer viuido mal y quanto quisiera auer lleuado otro camino, y que vida haria entonces, si le diessen tiẽpo para esso, y como alli se esforçara a llamar a Dios, y los dolores, y la priessa de la enfermedad apenas le daran lugar.

Mira tãbien alli aquellos postreros accidẽ tes de la enfermedad, que son como mensaje ros de la muerte, quan espantosos son, y quã para temer. Leuantase el pecho, enróquesce se la voz, muerense los pies, y elanse las rodi llas, afilãse las narizes, hũdese los ojos, y para se el rostro defuncto, y la lẽgua no acierta ya a hazer su oficio, y finalmente con la priessa del anima q̃ se parte, turbados todos los sentidos, pierdẽ su valor y virtud. Mas sobre todo, el anima es la q̃ alli padesce mayores trabajos, la qual esta entónces batallando y agonizãdo, parte por la salida, y parte por el temor de la cuẽta, porq̃ ella naturalmẽte rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te quedã dos caminos por andar, el vno acõpañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiẽdo el anima hasta la determinacion de su causa, considerãdo lo que a cada vna destas partes acaescera. Mira pues qual queda el cuerpo despues q̃ su anima lo desampara, y qual es aquella nõble vestidura que le apareja para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Cõsidera fuenterramiẽto, cõ todo lo que en el passara, el doblar de las cãpanas, el pregũtar todos por el numero, los oficios y cãtos dolorosos de la Iglesia, el acõpañamiento y sentimiẽto de los amigos, y finalmẽte todas las particularidades que alli suelẽ acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, dõde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo oluido. Y segun vemos q̃ se muda el curso de las cosas humanas, podra ser que algun tiempo venga a hazerse algun edificio par de tu sepultura, por muy esclare scida q̃ sea, y q̃ saquẽ della tierra para hazer vna pared, y vendra tu pobre cuerpo hecho tierra a ser despues vna tapia, aunque agora sea el mas noble y regalado del mundo. Sino dime quãtos cuerpos de Reyes y Emperadores auran venido aparar en esta dignidad?

Pues, dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego empos del anima: y mira el camino q̃ lleuara por aquella nueua regiõ, y en lo q̃ finalmente parara, y como sera juzgada. Imagina q̃ estas ya presente a este juyzio, y que toda la corte del cielo esta aguardãdo el fin desta sentencia: donde sera el cargo y descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del aguja. Alli se pedira cuenta de la vida, de la hazienda, de la famila: de las inspiraciones de Dios, de los aparejos q̃ tuuimos para biẽ viuir, y sobre todo dela sangre de Christo, y del vso de sus sacramẽtos: y alli sera cada vno juzgado segũ la cuẽta q̃ diere de lo recebido.

TRATADO TERCERO EN EL QVAL

Se trata la Consideracion de la muerte, donde se declara mas por extenso la Meditacion passada.

PARA muchas cosas es en gran manera prouechosa la consideracion de la muerte y especialmente para tres. La primera para alcãçar la verdadera sabiduria, q̃ es saber el hõbre regir, y ordenar su vida. Porque (como dizen los Philosophos) en las cosas que se ordenan a algun fin, la regla y medida para encaminarlas, se toma del mismo fin. Y por esto los que edifican, los que nauegan, y finalmente todos los que algo quierẽ hazer, siẽpre ponen los ojos en el fin que pretenden: y cõforme a el encaminã todo lo demas. Pues como entre los fines, no ay ninguno de nuestra vida, vno de ellos sea la muerte (donde todos vamos a parar) el que quisiere acertar a encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco: y conforme a el encamine todo lo que viuiere de hazer. Mire quãn pobre y desnudo ha de salir de aqui: y quã rezio juyzio ha de passar alli: y quan hollado y oluidado ha de estar en la sepultura: y conforme a esto mire como ordenaua vn Philosopho q̃ dezia. Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a la sepultura: pues para que quiero perder tiempo en allegar riquezas, si el fin ha de ser desnudo? De no mirar este fin nascen todos nuestros yerros. De aqui nasce nuestra presumpciõ, nuestra soberuia, nuestra cobdicia, nuestros regalos y las torres de viento q̃ edificamos sobre arena. Porque si pensassemos quales nos auemos de ver de aqui a pocos dias en aq̃lla pobre casa, mas humilde y mas templada seria nuestra vida. Como tẽdria presumpcion quien alli mirasse, como es poluo y ceniza? Como tendria por Dios a su vientre, quiẽ alli mirasse, como es mãjar de gusanos? Quiẽ leuãtaria tã altos sus pensamientos, viendo quã flaco es el cimiento sobre q̃ se funda? Quien andaria perdido buscãdo riquezas por mar y por tierra, viendo que le han de hazer alli pago con vna pobre mortaja? Finalmẽte todas las obras de nuestra vida se corregirian, si todas las midiessemos cõ esta regla.

Por esto dezian los Philosophos, q̃ la vida del Sabio no era otra cosa sino vn continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion entendia al hõbre lo q̃ es algo, y lo q̃ es nada: lo que deue seguir, y lo que deue huyr, cõforme al fin en q̃ ha de parar. De aquellos Philosophos q̃ llamauan Bruchmãnos se escriue q̃ eran tan dados a este pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas a las puertas de sus casas, para q̃ entrando y saliendo por ellas siempre se acordassen deste passo. Al Propheta Hieremias dixo Dios, q̃ descendiesse a la casa dõde se labraua el barro, porq̃ queria hablar alli cõ el. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Propheta, mas quisole hablar en este para dar Hiere. 18

ra dar a entender que la casa del barro (que es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduria dõde Dios suele enseñar a los suyos su doctrina. Alli les enseña quã gran de sea la vanidad del mundo, la miseria dela carne, la breuedad de la vidad, y sobre todo alli les enseña a conoscer a si mismos, q̃ es vna de las mas altas philosophias q̃ se pueden saber. Deseiende pues o hõbre con el espiritu a esta casa, y ay veras quiẽ eres, y de q̃ eres, y en q̃ has de parar, y en q̃ para la hermosura de la carne, y la gloria del mũdo. Y assi aprẽderas a dspreciar todo lo q̃ el mũdo adora, por no saber mirarlo, pues no mira mas q̃ a la cara de Iezabel, que assoma por la ventana muy cõpuesta, y no a los extremos miserables della, los quales despues de comido el cuerpo, quiso Dios que quedassen enteros, para q̃ por aqui viessemos quã otra cosa es el mũdo de lo que paresce, y para que de tal manera le mirassemos a la cara, que tambien nos acordassemos de los extremos dolorosos en q̃ para su gloria.

Lo segundo aprouecha esta consideracio para apartarnos del peccado, segun que lo testifica el Ecclesiastico, diziendo. Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas peccaras. Gran cosa es no peccar, y gran remedio es para esto acordarse el hombre q̃ ha de morir. Sant Iuan Climaco escriue de vn monje, que siendo gravemente tẽtado de la hermosura de vna muger que el auia visto en el mũdo, como viniesse a saber q̃ era ya muerta, fuesse a la sepultura donde estaua, y refrego vn panizuelo en el cuerpo hediondo de la defuncta, y todas las vezes que el demonio le boluia a combidar con aquel mal pensamiẽto, poniase aquel paniznelo en las narizes, y dezia. Cata aqui miserable lo que amas, y cata aqui en que paran los deleytes, y hermosuras del mundo. Gran remedio era este para vencer el peccado, y no es menor la profunda cõsideracion de la muerte, segun aquello que dize S. Gregorio. No ay cosa que assi mortifique los apetitos dsta carne peruersa, como considerar que tal ha de estar ella misma despues de muerta.

El mismo sancto cuenta de otro monje, q̃ teniẽdo ya la mesa puesta para comer, y dar vn poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le sobreuino a deshora la memoria de la muerte, y como si este pẽsamiento fuera vn algu zil, d̃ tal manera lo atemorizo y sobresalteo que finalmẽte le hizo dexar la comida. Mira quãto puede en el coraçõ del justo la memoria desta cuenta, pues le haze abstener de vna obra tan licita, y necessaria para la vida.

Ecclo. 7.

2. Reg. 9.

Verdaderamente vna de las cosas mas espãtosas que ay en el mundo, es saber los hõbres tan de cierto la cuenta que en esta hora se les ha de pedir, y tener tãta facilidad en pecar. Si vn caminãte que no lleua mas que vn solo marauedi en la bolsa, entrasse en vna venta, y assentado a la mesa, pidiesse al huesped perdizes y gallinas, y capones, y finalmẽte todo quãto ay en la posada, y cenasse muy a su plazer, sin acordarse q̃ auia hora de cuẽta, quien no tendria a este por burlador, o por loco? Pues q̃ mayor locura q̃ la de aquellos, q̃ tan desenfrenadamente se derraman por todos los vicios, y duermen tan a su sabor en ellos sin acordarse que de ay a poco espacio al salir de la posada se les ha de pedir tan estrecha cuenta de toda aq̃lla soltura.

Nota.

Por esto es de creer cierto, que el demonio trabaja quãto puede para hazernos perder esta memoria, porq̃ sabe el muy biẽ quãto ganariamos con ella. Porque de otra manera, como seria posible oluidarse los hombres de vna cosa tan terrible y tan espãtable, y que tan de cierto sabẽ que ha de venir por sus casas? Vn recelo de vna perdida muy pequeña de hazienda, o de otra cosa semejante nos trae muchas vezes desuelados, y nos haze perder el sueño y la salud. Pues como no haze esto la memoria de la muerte, que assi para lo del cuerpo, como para lo del anima es la cosa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandissima marauilla tengo que estando los hombres tan cuydadosos en cosas de paja, viuan tan descuydados en cosa que tanto va.

Nota.

Lo tercero aprouecha esta consideracion no solo para bien viuir (como esta dicho) sino allende desto para bien morir. Grande ayuda es el apercebimiẽto para las cosas arduas y dificultosas. Vn tan grãde salto como es lo de la muerte, que llega dende esta vida a la otra no se puede bien saltar, sino se toma muy de atras, y muy de lexos la corrida

Nota.

rida. Ninguna cosa grande se haze bien de la primera vez. Y pues tan grãde cosa es el morir, y tan necessaria el bien morir, muramos muchas vezes en la vida, porque acertemos a morir bien aquella vez en la muerte. La gẽte q̃ ha de pelear tiene primero sus estudios y exercicios, con los quales aprende en tiempo de paz, lo q̃ ha de hazer en tiẽpo de guerra. El cauallo que ha de passar la carrera, primero la passea, y anda toda, y reconosce los passos della por no hallarse nueuo al tiempo de la corrida. Y pues a todos nos es forçado passar esta carrera (pues no ay hombre que viua, que no aya de ver la muerte) y el camino es tan escuro, y tan fragoso como todos sabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de yr a dar consigo en el profundo del infierno, bien sera q̃ passeemos agora todo este camino, y miremos todos los passos que ay en el, vno por vno, porque en todos ellos ay mucho que considerar. Y no nos cõtentemos con mirar solamente lo que passa por defuera al derredor de la cama del doliẽte, sino mucho mas deuemos trabajar por entenderlo que passa dentro de su coraçon.

Nota.

De como es incierta la hora de la muerte, y dela pena que da el apartamiento de todas las cosas que viene con ella. §. 1.

¶ Començando pues agora dende el principio desta batalla, mira como la muerte quãdo aya de venir, vendra quando mas seguro estes, y menos pienses en su venida, como sue le acaescer a muchos. El dia del Señor (dize el Apostol) vedra como ladrõ, el qual aguarda siẽpre a venir quãdo los hõbres estan mas descuydados y seguros, para hazer mejor su salto. Pues assi suele las mas vezes acaescer, q̃ al tiẽpo q̃ el hõbre menos piẽsa q̃ ha de morir, y mas oluidado esta desse passo, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, subitamente viene la muerte, y corta el hilo de todas estas esperanças, y deuaneos, y dexa burlados todos los consejos humanos. Desta manera viene a cũplirse lo q̃ dixo aq̃l sancto Rey. Fue cortada mi vida, assi como la tela que el texedor corta antes de tiẽpo, apenas estaua començada a texer, al mismo tiẽpo q̃ se vrdia se corto.

Thess. 5.

Isa. 37.

El primer golpe con q̃ suele herir la muerte, es el temor de morir. Rezia cosa es esta para el q̃ ama la vida. Duele tãto esta palabra, que muchas vezes la dissimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuyzio del anima miserable. Esforçado animo tenia el Rey Saul mas despues q̃ le aparescio aquella sombra de Samuel, y le dixo, como auia de morir en la batalla, y al cabo anadio diziendo. Mañana tu y tus hijos os vereys aca conmigo, fue tan grãde el temor y espanto q̃ recibio, que a la hora, perdio todo el esfuerço cayo en tierra como muerto. Pues q̃ sentiria el amador desta vida, quãdo le dẽ a el semejãte nueua que esta? Alli luego se le representara el apartamiento y destierro perpetuo deste mundo, y de todo quãto ay en el. Alli vera el hombre como esva llegada su hora, y como amanescio ya aq̃l dia por su casa, en q̃ se ha de apartar de todo lo q̃ amaua en esta vida. El cuerpo morira vna vez, mas el coraçõ morira tãtas vezes, quantos amores deco las piẽsa perder, pues entre todas ellas pódra la muerte cuchillo de diuisiõ. Tãto mas fue le doler la muela al tiempo del sacar, quanto mas encarnada estaua en las enzias. Pues como el coraçõ del malo este tã arraygado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy graue dolor, quãdo vee q̃ es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada vna dellas. Entonces las cosas mas amadas hieré mas agudamente el coraçõ, y lo que suele ser consuelo de los trabajos, en aq̃lla hora es verdugo mas cruel. Cuenta S. Augustin, que al tiẽpo que deliberaua apartarse del mundo y de todos sus deleytes, que le parescia que todos ellos se le ponian delante, y le dezian. Como, y para siempre nos has de dexar? y nũca mas nos has de ver? Pues mira tu que sentira vn coraçon de carne, quando las cosas que mas ama se le pongan en aquella hora delante: y se vea despojar de todas, de tal manera que le sea forçado dezir. Ya no aura mas mũdo para mi, ni mas ayre, ni Sol ni Cielo para mi, ni mas hijos y muger y regalos, para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar agora la muerte. Llegada es ya mi vez: cumplido es el numero de mis dias, agora morire a todas las cosas, y todas ellas a mi. Pues, o mundo quedaos a Dios: Heredades y hazienda mia, quedaos a Dios: Amigos y muger y hijos mios, quedaos

quedaos a Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamas.

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues destе: q̃ es del anima y del cuerpo: compañia tan antigua y tã amada. De todas las cosas auia despojado el demonio al Santo Iob, sino era de la vida: y pareciale que en cõparacion destе despojo, todos los otros erã liuianos, y assi dixo. Piel por piel, y todo lo que el hõbre poffee, dara por la vida. Esta
Iob. 2. » es la cosa que naturalmẽte mas se ama, y cuyo apartamiento mas siente. Si apartarse vn caminante de otro, quando hã caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad: que sera apartarse de dos tan grandes amigos y cõpañeros, como son el anima y el cuerpo: que juntos hã caminado desde el viẽtre de la madre hasta aquella hora, y q̃ cõ tan grandes beneficios se tienen obligados vno a otro. Que sera quando el espiritu diga a la carne. Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al espiritu. Pues que tal quedare yo sin ti, que todo el ser que tenia lo recibia de ti?

Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber.

§. II.

¶ Despues desto luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo, despues que el anima se aparta del. Vee pues que la mayor suerte q̃ le puede caber, no es mas que vna pequeña sepultura. Marauillase de tan baxa suerte como esta: porq̃ considerando por vna parte la estima en q̃ el tenia su cuerpo: y viendo por otra a quan baxo y miserable lugar ha de venir a parar, no acaba de marauillarse desto. Mira quan estrecha es aquella casa q̃ sele apareja en la tierra, quã escura, quã hedionda, quã acõpañada de gusanos y de huessos y calauernas de muertos, y quã horrible aũ de solo mirar a los viuos. Y como vee que aquel cuerpo a quien el solia tratar con tanto regalo, y aquel vientre a quiẽ el tenia por su Dios, y aquel paladar, a cuyos deleytes seruian la mar y la tierra, y aquella carne para quiẽ se texia el oro y la seda y se aparejaua la cama blanda, y regalada, ha de ser echada en tã miserable muladar, y alli ha de ser pisada y comida de gusanos, y alli ha de venir a tener la misma figura q̃ tiene vn rocin que se muere por essos cãpos, q̃ el caminãte se atapa las narizes, y se da priessa a caminar por no olerlo: quãdo todo esto considera, y vee q̃ ala cama blãda succede la tierra dura, y a la vestidura preciosa, la pobre mortaja, y alos suaues olores, la podre y la hediondez: y en lugar de tãtos manjares y seruidores, ha de auer tantos gusanos y comedores, no puede (si algũ juyzio tiene) dexar de marauillarse, viẽdo a quã baxa suerte desciende tan noble naturaleza, y con quiẽ es ygualado en aquella hora, el q̃ con tanta desigualdad viuia en la vida.

No es de los sabios marauillarse, y la costũbre de cada dia quita a las cosas grãdes su admiració, y cõ todo esto se marauilla aquel grã Sabio desta miseria (aunq̃ tan quotidiana y tan vsada) quãdo dezia. Si de vna manera muere el hõbre y la bestia, que me aprouecha auer trabajado mas en buscar la sabiduria? Si el cuerpo en este apartamiẽto viniere a parar en alguna cosa, q̃ fuera de precio, o ã prouecho, paresce q̃ fuera esto alguna manera de cõsuelo. Mas esto es cosa de admiració, que vẽga a parar vna tan excelente criatura en la mas deshonrada y abominable cosa del mundo. Esta es aquella gran miseria de q̃ cõ mucha razon se marauillaua el sancto Iob quãdo dezia. El arbol despues ã cortado tiene esperãça ã reuiuir, y boluera a reuerdescer, y si se enuejesciere en la tierra su rayz, y el tronco estuuiere muerto en el poluo, cõ la frescura del agua buelue a retoñescer, y a criar hojas, como quando de nueuo fue plantado. Mas el hõbre despues de muerto, y desEccle. 3. & 3.

Iob. 14.

pojado, y cõsumido, ruegote q̃ me digas donde esta? Grãde fue sin duda el tributo que se cargo sobre los hijos de Adã por el peccado. Bien entendio aquel eterno juez la peniten cia que daua al hombre, quando dixo. Poluo eres, y en poluo te bolueras.

Gene 4.

Mas no es esta la mayor causa q̃ ay alli para temer, mucho mas es, quando el anima tiẽ de los ojos adelante, y comiẽça a pensar los peligros ã la otra vida, y se pone a ymaginar lo q̃ adelãte sera. Porq̃ esto es ya como alexarse de la lẽgua del agua, y meterse en alta mar, dõde no se vee, sino cielo y agua por todas partes, que para los nueuos nauegantes suele ser causa de mayor temor. Porque quãdo el hõbre mira aquella eternidad de siglos que

» que se sigue despues ã la muerte, y aq̃lla nueua regiõ no conoscida, ni hollada de los viuos, por do ya quiere començar a caminar, y aquella gloria, o pena perdurable q̃ alli le
Eccle. 11. » ha de caber, y vee q̃ a dõ quiera que el madero cayere, alli estara para siempre, y no sabe » hazia qual delas dos partes ha ã caer, no puede dexar ã tener aqui grãde turbaciõ. Estaua
4 Reg 8. » Benadab Rey de Syria enfermo, y dauale tãta pena el no saber si auia de morir de aq̃lla enfermedad, o no, que embio el principe de su exercito cõ quarẽta Camellos, cargados de riquezas al Propheta Heliseo, pidiendole con palabras de grãde humildad, que lo sacasse de aquella perplexidad en q̃ estaua, haziẽdole saber de cierto, si sanaria de aquella enfermedad, o no. Pues si en tã grã cuydado pone a vn hõbre el amor de vna vida tan breue como esta, que tan grãde sera el que tendra vn sabio, quãdo se vea en tal passo, q̃ puede dezir cõ verdad. De aqui a dos horas me dara vna de dos cosas, o vida para siempre, o muerte para siẽpre, y no se cierto qual destas dos ha de ser? Que martyrio puede ser igual a esta cõgoxa? Dime si vn Rey estuuiesse preso en tierra de Turcos, y yendo sus embaxadores a rescatarlo, cõcertassen los infieles q̃ aquel negocio se determinasse por suertes, y que si le cupiesse buena suerte fuesse rescatado, y lleuado por sus embaxadores a su reyno, y si la contraria, que luego fuesse echado en vna grãde hoguera, que ya estuuiesse alli encẽdida delante del, dime quando estuuiessen ya echando las suertes, quando estuuiessen ya metiẽdo la mano en el cantaro, y todo el mundo suspenso, aguardãdo lo que saldria, y el mismo Rey presente, esperando a q̃ lla tan dudosa fortuna que le auia de caber, y qual te paresce q̃ estaria? quã turbado? quan temeroso? y quan aparejado para prometer y offrescer a Dios todo lo posible por salir biẽ de aquel trabajo? Pues que es todo esto (por mucho que sea) sino vna sombra: si se cõpara cõ el peligro de que hablamos? Quãto mayor es el reyno que nosotros pretendemos? y quanto mayor la hoguera que tenemos? y quãto mas penosa la perplexidad destе negocio? pues por vna parte nos estaran aguardando los Angeles para lleuarnos al reyno del cielo, y por otra los demonios para echarnos en la hoguera del infierno, y nadie sabe qual destas dos suertes ã ay a vna hora le ha de caber. Mira pues qual estara tu coraçon en este passo, quan temeroso, quã humilde, quan derribado ante la cara de aquel que solo puede sacarte deste peligro. No me paresce que ay lengua en el mundo que pueda declarar como es.

De como se conosce en aqui los yerros y ceguedades de la vida passada, y del temor de la cuenta. §. III.

¶ Tras de esta congoxa se sigue otra no menor (especialmente en aquellos que han viuido mal) q̃ es venir a caer tarde en la cuenta de sus engaños, y en los yerros de la vida passada. O quan confusos se hallaran alli los malos, quãdo les abra los ojos el dolor de la pena, los quales auia cerrado antes el amor de la culpa? Que claro veran entõces quã falsos erã aquellos dioses, a quiẽ seruian: y quã engañosos aq̃llos bienes tras q̃ andaua, y como por el camino que pensaua hallar descanso: hallaron su perdicio. Venian los criados del Rey de Syria a prender al Propheta Heliseo: y como Dios los cegasse a todos por la oracion del Propheta, despues de ya ciegos dixoles el Propheta. Andad aca comigo, y mostraroshe lo q̃ venis a buscar. Y diziendo esto lleuo los empos de si hasta Samaria: y puestos en la plaça de la ciudad en medio de todos sus enemigos: y hizo otra vez oracion, y dixo. Abre Señor los ojos destos miserables para q̃ vean dõde estan. Pues dime ruegote, quando estos abriessen los ojos y viessen dõde auiã venido a parar, creyẽdo que yuã a hallar buẽ recaudo de lo que buscauã: que espantados quedarian y que cõtusos? Pues que cosa puede representar mas al propio el discurso y los engaños de nuestra vida? Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros apetitos y cobdicias: vnos a buscar oro otros hõra, otros deleytes, otros oficios y dignidades: y a cada vno le paresce que va biẽ encaminado para alcançar lo q̃ desea. Mas quãdo la presencia de la muerte y el peligro ã la cuẽta descubre la vanidad de nuestras esperanças, entõces como nos hallamos alcançados de cuẽta conocemos claramẽte nuestro engaño: y veemos que por el camino que pensauamos hallar descanso, hallamos nuestra perdi-

4. Reg. 6.

» perdicio? O miserables de nosotros q̃ ciegos
» andamos agora, y que ojos tẽdremos enton
» ces? quan differentes seran alli los juyzios, y
» quã otros los pareſceres? Alli veremos quã
» miserable cosa sea todo lo q̃ ay en este mun-
» do: quan falsos sus bienes: quan desuariados
» sus caminos: quã mentirosas sus promessas:
» quã amargos sus plazeres: quan breue su gło
» ria. Alli conoſceremos (aun q̃ tarde) como
» sus riquezas eran espinas y sus deleytes pon-
» çoña: y finalmẽte como cerrados los ojos sin
» saber a donde yuamos al cabo de la jornada
» nos hallamos en la plaça de Samaria, y en la
» tela del juyzio diuino: cerrados ā todos nue
» stros enemigos. Pues quã cõfusos se hallarã
» los malos en aq̃lla hora, y quã burlados? Quã
» de veras podra cada vno dzir alli: Miserable
» de mi, q̃ prouecho me traẽ agora todos mis
» plazeres passados, sino tener indignado con
» tra mi para esta hora el juez q̃ me ha de sentẽ
» ciar? Y a los plazeres se acabaró, y no queda
» dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho ā
» alegrarme (no mas q̃ si nunca fuerã) y por o-
» tra parte quedã como espinas q̃ atrauiessan
» mi coraçõ: y hazẽ mi causa dudosa: y atormẽ
» tan agora mi anima: y por ventura para siẽ-
» pre la atormentará. Este es el fructo que he
» cogido de mis deleytes: esta es la dẽtera q̃ me
» causan agora mis golosinas passadas. Los de
» leytes ya dexaró de ser fueróse y nunca mas
» boluerã: y porvẽtura por deleytes q̃ duraró
» vn pũto, se me apareja eterno tormẽto. Pues
» q̃ ceguedad pudo ser mayor? Quãto mayor
» me fuera nũca auer nascido, q̃ auer offendi-
» do aquiẽ para esta hora tãto auia menester?
» Quanto mejor fuera q̃ la tierra se abriera y
» me tragara, antes q̃ pẽsara ā ofẽderle? O dia
» desdichado, o hora malauẽturada en q̃ yo Se
» ñor te ofẽdi! Como no mire por esta hora?
» Como no me acorde deste juyzio? Como se
» cegaró mis ojos cõ tã pequeño resplãdor? Es-
» te es el camino q̃ yo tenia por acertado? En
» esto parã las horas del mũdo? Tan poco vale
» para esta hora todo lo que en el se estima?

» Desta cõgoxa se sigue otra no menor, q̃ es
» el temor de la cuẽta q̃ se nos ha de pedir: este
» es vno de los mayores trabajos que alli pas-
» san. Porque demas de ser cosa tan temerosa
» entrar en juyzio con Dios, acrescientan los
» mismos demonios este temor en aq̃lla hora:
» los quales antes lo deshazia cõ la esperãça de
la misericordia diuina. Alli traen a la memo
ria la grãdeza de los juyzios de Dios, y de su
justicia: la qual muestran ser tã grande, que a
su mismo hijo no perdono por los peccados
agenos. Pues si esto se haze en el madero ver
de, en el seco (dizẽ) q̃ se hara? Alli começara Luc. 23.
el malo a tẽblar y dezir entre si, miserable de
mi, si es verdad lo q̃ toda la escriptura clama,
q̃ Dios ha de dar a cada vno segun sus obras:
yo que tã malas obras tẽgo hechas, q̃ espero
rescebir? Si el Euãgelio dize, que cõforme al Matth. 7
fructo q̃ diere el arbol sera juzgado, quiẽ tã & c.
malos fructos tiene dados como yo, q̃ juyzio
puede esperar? Si el Propheta dize q̃ no su- Psal. 23.
bira al mõte de Dios sino el que tuuiere las
manos innocentes, y el coraçõ limpio: yo q̃
tan malas manos he tenido y tã suzio cora- Prou. 28.
çõ, a dõde yre? Si el Sabio dize, que el q̃ cierra
sus orejas por no oyr la ley, clamara y no se-
ra oydo: q̃ espera quiẽ tan cerradas las ha te-
nido para Dios, y tan abiertas para las mẽti
ras del mũdo? Pues, o Dios mio cõ q̃ cara pa
recere agora delãte de ti: y te pedire que me
oyas, pues tu tãtas vezes me llamaste, y no te
oy? Como pedire que me recibas en tu casa,
pues tu tãtas vezes llamaste a la mia, y te di
cõ las puertas en la cara? Como te hallare yo
agora al tiẽpo del menester, pues tu tãtas ve
zes me vuiste menester, y no me hallaste? Cõ
q̃ titulo te pidire al cabo de la jornada, q̃ me
des el cielo auiẽdo empleado toda la vida en
seruicio de tu enemigo? O quã justamẽte me
podras Señor alli dezir. Al mũdo, y al demo
nio seruiste, vea a essos que te dẽ el galardon.
Desta manera respõdio el propheta Heliseo
ál Rey Acab: el qual auiendo empleado to- Nota.
da la vida en seruicio y culto de los ydolos
en el tiẽpo de la necessidad acogiose al Pro-
pheta de Dios, para que le diesse remedio: al
qual el sancto Propheta respondio. Que tie
nes tu q̃ ver comigo Rey Acab? Corre vea a
los Prophetas de tu padre y madre a quien 3. Reg. 22.
has seguydo, y pideles que te dẽ agora reme-
dio. O quãtos imitamos a este mal Rey en vi
da y en muerte. En la vida seruimos al mũdo
y en la muerte llamamos a Dios. Pues q̃ res-
puesta esperamos en aquella hora, sino la q̃
tiene el ya respõdido en semejãte causa? Que
tienes tu que ver comigo: pues que nũca me
seruiste?

» seruiste? Corre ve a los cõsejeros q̃ seguyste,
» y a los ydolos a quiẽ amaste y seruiste, y ado
» raste: y diles q̃ te den el pago de tu seruicio.
» Quando clamares (dize Dios por Isaias) vẽ
» gã a socorrerte tus valedores a los quales to
» dos soplara el viẽto y se los lleuara el ayre.

A qui comiẽça el hõbre a desſear espacio
de penitencia: y pareſcele (si se lo diessen) q̃
no se contentaria cõ qualquier penitẽcia, si-
no q̃ haria la mas aspera vida del mũdo. Y co
mo vee que no se lo dá: y se acuerda del tiem-
po y de los aparejos q̃ antes tuuo para esto.
Y como los dexo passar en vano duelese en
grã manera desta perdida: y conosce que tal
castigo merece, quiẽ tan mal cobro puso en
» lo q̃ tenia. O a quãtos de nosotros acaesce
» esta misma burla, que gastamos el tiẽpo que
» Dios nos da en vanidad y burlerias: y ādspues
» viene a faltarnos quando mas era menester.
Nota. » Y assi nos acaesce como a los pagezillos, o
» moços de palacio, que les dã vna vela para a
» costarse, y ellos gastanla en jugar toda la no
» che: y despues vienen a acostarse a escuras.

De la extrema vnction, y de la agonia de la muerte. §. IIII.

¶ Llegada ya la enfermedad a lo postrero,
comiẽça la Iglesia a ayudar a sus hijos cõ ora
ciones y Sacramẽtos, y cõ todo lo q̃ puede.
Y porq̃ la necessidad es tan grãde (pues en a-
quel pũto se ha de determinar lo que para sie
pre ha ādser) dase priessa a llamar a todos los
Sanctos, para que todos le ayudẽ en tã gran
peligro. Que otra cosa es aquella Litania q̃
alli se manda rezar sobre el que muere, sino
q̃ la Iglesia como piadosa madre congoxada
por el peligro de su hijo, llama a todas las
puertas del cielo: y da vozes a todos los san-
tos, para echarlos por rogadores ante el aca
tamiẽto diuino, por la salud ādl necessitado.

» Luego el sacerdote vnge todos los senti-
» dos y miẽbros del doliẽte con aquel sagrado
» olio pidiẽdo a Dios le perdone todo lo que
» pecco con qualquiera dellos. Y assi vngiẽdo
» los ojos dize. Por esta vnciõ y por su diuina
» misericordia te perdone Dios todo lo q̃ pec
» caste con la vista. Y desta manera vnge todo
» lo demas. Pues si el peccador miserable ha si
» do suelto de la vista, o de la lẽgua, o de algu-
» no de los otros sentidos: y se le representan
» en aq̃lla hora todas estas solturas passadas: y
vee el poco fructo q̃ le q̃da en las manos de-
llas, y el aprieto en q̃ se vee por ellas, como
podra dexar ā sentir entrañable dolor: Que
diera por nũca auer alçado los ojos del cie-
lo, ni auer abierto la baca para hablar pala-
bra mala.

Tras de esto llega el agonia de la muerte:
q̃ es la mayor de las batallas de la vida: quãdo
ya enciẽden la candela, y comiençan a aparejar
el habito o la mortaja, y dizẽ al doliente que
es llegada ya la hora de la partida: q̃ comiẽce
a encomendarse a Dios, y a llamar a su bẽdi-
ta madre: q̃ suele socorrer en aquella hora a
los q̃ la llaman: quãdo ya comiençan a sonar
en las orejas del enfermo los gritos y gemi-
dos de la pobre muger, que comiẽça a sentir
los daños de la nueua viudez y soledad: quan
do ya comiença a despedirse el anima de las
carnes, y al tiẽpo del despedirse cada vno de
los miembros haze sentimiẽto por su salida.
Entõces es quãdo se renuepan los cuydados
del anima, entonces es quando esta ella bata-
llãdo y agonizãdo: no tãto por la salida, quã
to por la hora de la cuenta que se le viene a-
cercãdo. Aqui es el temer y tẽblar, aũ de los
muy esforçados. Estando en este passo el biẽ
auenturado Hilarió, começo a tẽblar y rehu
sar la salida, y el sancto varõ esforçauase di-
ziẽdo. Sal fuera anima, sal fuera de q̃ temes?
Setenta años ha que sirues a Christo, y aũ te-
mes la muerte? Pues si temia esta salida quiẽ
tantos años auia seruido a Christo: q̃ hara
quien ha por vẽtura otros tantos q̃ le offen
de? adõde vrara quien llamara? que cõsejo to-
mara? O si pudiessen los hombres entender
hasta donde llega esta perplexidad y congo-
xas? Ruegote ymagines agora que tal estaria Gene. 22.
el coraçõ del Patriarcha Isaac, quando su pa
dre le tenia sobre la lena atado de pies y ma-
nos para sacrificarle. Imagina de si veya re-
luzir el cuchillo del padre, debaxo de si veya ar Nota.
der la llama del fuego, los moços q̃ le pudie-
rã socorrer, auiase quedado a la ẽbido del
monte, el estaua atado de pies y manos para
no poder huyr, ni defenderse: pues q̃ tal esta-
ria entonces el coraçon deste sancto moço
quãdo assi se viesse? Pues mucho mas apreta
da estara el anima del malo en esta hora, por
q̃ a ninguna parte boluera los ojos que no
vea causas de tribulaciõ y de temor. Si mira

hazia

» hazia arriba, vee la espada de la diuina justi-
» cia, q̃ le esta amenazando: si mira hazia aba-
» xo, vee la sepultura abierta q̃ le esta esperan
» do, si mira dentro de si: vee la conciencia que
» le esta remordiendo: si mira al derredor desi
» barrunta que estan alli los Angeles y los de
» monios aguardando y esperãdo cada vna de
» las partes a quiẽ ha de caber la presa. Si buel
» ue los ojos hazia tras, vee como ya los cria-
» dos, y los parientes, y los bienes desta vida se
» quedan aca, y no son parte para socorrerle,
» pues el solo sale desta vida, y todo lo demas
» le queda en ella. Finalmente si despues de to
» do esto buelue los ojos hazia dẽtro, y mira a
» si mismo, espãtase de verse, y si posible fues
» se, querria huyr de si. Salir ãl cuerpo, es le in
» tolerable: quedarse en el, es imposible: dila
» tar la salida, no le es cõcedido. Lo passado le
» parescera vn soplo, y lo venidero (como e-
» llo es) paresce infinito. Pues q̃ hara el misera
» ble cercado de tantrs angustias? O locura y
» ceguedad de los hijos de Adam, q̃ para tal trã
» ce no se quierẽ con tiempo prouer!

De la fealdad del cuerpo muerto, y del enterramiẽto, y de la sepultura, y salida del anima.

§. V.

¶ Finalmente acabada ya esta tãn larga con tienda, arrancase el anima de las carnes, y sale de su antigua morada, y queda el cuerpo despojado de todo el bien que tenia.

Agora cõsideremos qual sea la suerte q̃ a cada vna destas dos partes ha d̃ caber. Primeramẽte, cõsidera que tal queda el cuerpo despues q̃ el anima se parte del. Que cosa mas estimada que el cuerpo de vn principe quando viue? y que cosa mas dsestimada y mas vil, que el mismo cuerpo quando muere? Dõde esta aquella antigua Magestad? aquella gẽtileza? aquella autoridad? aq̃l temblar todos delãte del, y aquel hablarle de rodillas, y con tãtas reuerencias? Que presto se deshaze toda aq̃lla põpa, como si fuera vna cosa soñada, o de farsa, que se deshaze en vna hora.

Luego se apareja la mortaja, q̃ es la mas rica joya q̃ se puede sacar desta vida, cõ la qual se haze pago al mas rico de los hõbres en aq̃lla hora. Por lo qual cõ muaha razõ dixo el
Psal. 48. Prophera. No temas quãdo el hombre enrique sciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa, porque quãdo muriere, no lleuara consigo sus cosas, ni descendera con el su gloria. »

Luego abrẽ vn hoyo de siete, o ocho pies en largo, aunq̃ sea para Alexãdre Magno, q̃ no cabia en el mũdo, y cõ solo esto se da alli el cuerpo por cõtẽto. Alli le dã casa para siẽpre, alli toma solar perpetuo en cõpañia de los otros muertos, alli se salẽ a recebir los gusanos? y alli finalmente lo depositan en vna pobre sauana, cubierto el rostro con vn sudario, y atados los pies y manos en balde, porque biẽ seguro esta q̃ no huyra de la carcel, ni se defẽdera de nadie. Alli lo recibe la tierra en su regazo, y le dã paz los huessos de los finados, y le abraçã los poluos d̃ sus antepassados, y le cõbidã a aquella mesa, y a aq̃lla casa, q̃ esta cõstituyda para todo viuiente. Y la postrera hõra q̃ le puede hazer el mundo en aq̃lla hora, es echarle encima vna capa d̃ tierra, y cobijarle muy bien cõ ella, paraq̃ noveã las gẽtes su hediõdez, y su deshõra. Y el mayor beneficio q̃ le puede alli hazer el mayor de sus amigos, es hõrarle cõ vn puñado d̃ tierra. Y por esto los fieles suelẽ vsar desta ceremonia cõ los defunctos: porq̃ Dios depare quiẽ haga otro tãto cõ ellos. Que mayor cõfessiõ se puede tomar de nuestra miseria, q̃ ver aqui los hõbres preuenirse con tiẽpo para no carescer d̃ vn tã pequeño beneficio? O auaricia de viuos, y pobreza de muertos, como dessea tãto para tã breue vida, quiẽ cõ tã poco espera cõtentarse en aquella hora? »

Luego el enterrador toma el açada y pisõ, y comiença a trastornar huessos sobre huessos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. »

Demanera q̃ el mas lindo rostro del mũdo, y mas curado, y mas guardado d̃l Sol, y ayre, andara alli debaxo del pison del rustico cauador: q̃ no tiene empacho de darle cõ el en la frẽte, y q̃brarle los cascos, y sumirle los ojos y las narizes: porq̃ quede biẽ acõpañado de tierra. Y sobre el otro gẽtil hõbre, que quãdo viuia no le auia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ropa: sin que luego anduuiesse la escobilla por encima, echaran aqui vn muladar de vassura: y el otro que andaua lleno de Ambar y olores se vera aqui cubierto de hediõdez y d̃ gusanos. Este es pues el paradero de las galas y d̃ toda la gloria del mũdo. »

Desta manera le dexaran aposentado sus amigos »

» amigos en ãquella casa tan estrecha: en aq̃lla
» tierra de oluido, y en aquella carcel tenebro
» sa, en la qual quedara acompañado de perpe
» tua soledad. O mundo, y q̃ es de tu gloria? ri-
» quezas, q̃ es de vuestro poder? amigos donde
» me aueys dexado? Como desaparescio tã pre
» sto vna tan antigua compañia? Como se des
» hizo tan presto la rueda de tan grande felici
» dad? Los q̃ vierõ a la Reyna Iezabel por ju-
» sto juyzio de Dios comida d̃ perros (y q̃ no
» quedo otra cosa mas de toda aquella su her-
» mosura q̃ la calauerna, y los estremos de los
» pies y manos) como la auiã conoscido antes
» en tãta gloria, y entõces la veyã en tal figura,
» marauillados de tã grã mudança, pregũtauã
» y deziã. Esta es aq̃lla Iezabel? todos quãtos
» passauan por aq̃l camino, y la miraua ãsi co
» mida de perros como estaua: repetiã aquella
» misma exclamacion, diziendo. Esta es aq̃lla
» Iezabel? Esta es aq̃lla gran Reyna y Señora
» de Israel? Esta es aquella tã poderosa, que se
» enseñoreaua de las haziendas de sus vassa-
» llos cõ la sangre d̃ sus dueños? Atã baxa suer
» te puede traer la muerte a los poderosos?

» Pues desciende tu agora hermano cõ el es-
» piritu a las sepulturas de los principes y grã
» des señores que auras oydo, o conoscido en
» este mundo: y mira aquella tã horrible y dis-
» forme figura que alli se muestra: y veras co-
» mo tienes tu tambien razon para exclamar
» cõ las mismas palabras, y dezir: esta es aq̃lla
» Iezabel? esta es aquella cara q̃ yo conosci tã
» viua? Estos aquellos ojos claros? Esta es aq̃-
» lla lengua tan ligera? Este aquel cuerpo tan
» polido? En esto paran los sceptros y las co-
» ronas? Este es el fin de la gloria del mundo?
» O quãtas vezes dize vn Sabio, me acaesce en
» trar en los sepulchros de algunos muertos:
» y marauillado y atonito de lo que veo, pógo
» los ojos en aq̃lla figura: meneo los huessos,
» junto las manos, cõcierto los labios, y pógo
» me a dezir entre mi. Mira aquellos pies, quã-
» tos caminos anduuieron, aq̃llas manos, quã
» to apañaró y guardaró, aquellos ojos, quan-
» tas vanidades miraró, para aquella boca, quã
» tas golosinas se guisaron, aquellos huessos d̃
» la cabeça, quãtas torres de viento fabricaró,
» por el deleyte de aquellos poluos y pellejos
» tã suzios, quãtos pecados se hizieró, por los
» quales el anima deste cuerpo por ventura e-
» stara agora penando para siẽpre. Salgo des- »
» pues de aquel lugar atonito: y encontrando »
» cõ algunos hombres, põgo los ojos en ellos: »
» y miro que estos tambien y yo con ellos nos »
» hemos de ver presto de aquella manera, y en »
» aquella misma vileza. Pues, o miserable d̃ mi »
» para que son las riquezas, si aqui me tẽgo de »
» ver tã desnudo? para que las galas y atauios, »
» pues aqui me tengo de ver tan feo? para que »
» los deleytes y comidas, pues aqui tẽgo de ser »
» manjar de gusanos? »

Agora dexemos el cuerpo en el sepulchro y veamos el camino que lleua el anima por aquel nueuo mundo, que es como otro hemispherio, dõde ay cielo nueuo y tierra nueua, y otra suerte de vida, y otro modo de entender y conoscer. Salida pues de la carne entra en esta nueua region: por donde nũca jamas anduuieron los viuos, llena de espãto y de sombras de muerte. Pues que hara aqui el nueuo peregrino en tierra tã estraña, sino tiene merescida para este tiẽpo la guarda y la defension Angelica? O anima mia (dize sant Bernardo) qual sera aquel dia, quando sola entraras en aquella regiõ no conoci da, donde te saldran al camino aquellos mõstruos tan temerosos: y tan terribles? Quien boluera por ti? Quien te defendera? Quiẽ te librara de aquellos Leones que rabian de hãbre, y estan aparejados para tragar? »

Temeroso es por cierto este camino: mas muy mas temeroso es el juyzio que alli se ha de celebrar. Quien podra declarar quã estrecha sea la tela deste juyzio? quan derecho el juez: quã solicitos los acusadores: quan pocos los padrinos: quã menuda la cuẽta, y quã largo el processo de nuestra vida? Pues si el justo (como dize Sant Pedro) a penas se saluara el peccador y malo donde paresceta? Y es cosa muy para notar, que en esta tan gran de necessidad (donde paresce q̃ las cosas que mas amamos y por quien mas hezimos, nos auian mas de ayudar) no solamente no nos ayudaran, sino antes ellas seran las que mas alli nos apretaran. La cosa que mas amaua y preciaua aquel hermoso Absalon, eran sus cabellos y essos mismos ordeno Dios por justo juyzio que le causassen la muerte. Este mismo juyzio se apareja a los malos en aquella hora, que las cosas que mas amaró en »

1. Pet. 4.

Nota. 2. Reg. 14. & 18.

„ esta vida,y porquien mas offendieró a Dios,
„ essas vengã entonces a hazer su pleyto mas
„ dubdoso,y darles mayor tormento. Alli los
„ hijos que por fas y por nefas procuraron en
„ riquescer:alli la mala muger por cuyo amor
„ quebrantamos la ley de Dios,alli la hazien-
„ da,y la houra,y los deleytes que fueron nue
„ stros vicios,se haran nuestros verdugos,y
„ nos atormentaran mas crudamente. Alli ha
„ ra Dios su juyzio en todos los dioses de E-
„ gypto, ordenando que aquellas mismas co-
„ las en q̃ nosotros teniamos puesta nuestra
„ gloria,essas vengã alli a ser causa de nuestra
„ perdicion.

„ Pues el golpe de aquella sentencia diui-
„ na,si es conforme a nuestras culpas,quien lo
„ podra esperar? Dezia vno de aq̃llos Padres
„ del yermo, que de tres cosas viuia siẽpre có
„ gran temor. La primera quando auia su ani
„ ma de salir de las carnes,y la segunda, quan-
„ do auia de ser presentada ante el juyzio de
„ Dios,y la tercera quando auia de ser pronũ-
„ ciada la sentencia de su causa. Pues que sera
sobre todo esto si al cabo se da por sentẽcia
que sea para siempre condenada? Que angu-
stias seran aquellas para ti? y que dia de fiesta
para tus enemigos? Como se cumpliran en-
tonces aquellas palabras del Propheta que
dizen. Abrieron su boca sobre ti tus enemi-
gos,siluaron y regañaron con sus dientes, y
dixeron. Tragaremos. Este es el dia que es-
peramos,hallamos lo,vimoslo.

Mas tu, o buen Iesu alumbra los ojos de
mi anima: porq̃ no duerma yo en la muerte:
porque nunca diga mi enemigo. Preualesci-
do he contra el, Amen.

El Iueues en la noche.

„ ESte dia pensaras en el juyzio final,
„ paraque por esta consideració se
„ despierten en tu anima aquellos
„ dos tan principales affectos q̃ de
„ ue tener todo fiel Christiano,cõuiene saber,
„ temor de Dios,y aborrescimiento del pec-
„ cado.

„ Piensa pues primeramente quan terrible
„ sera aq̃l dia:en el qual se averiguaran las cau
„ sas de todos los hijos de Adam:y se concluy
„ ran los processos de nuestras vidas, y se dara
„ sentẽcia difinitiua đ lo q̃ para siẽpre has đ ser.
„ Aq̃l dia abraçara en si los dias de todos los
„ siglos presentes,passados, y venideros, porq̃
en el dara el mundo cuẽta de todos estos tie-
pos:y en el derramara Dios la yra y saña que
tiene recogida en todos los siglos. Pues que
tan arrebatado saldra entonces aquel tã cau-
daloso rio de la indignacion diuina:teniẽdo
tantas acogidas de yra y saña,quantos pecca-
dos se han hecho,dende el principio del mũ-
do hasta agora? Por esto con mucha razõ di-
ze el Propheta. Aq̃l dia sera dia de yra,dia de Sap. 1.
calamidad,y de miseria,dia de tinieblas y es-
curidad,dia de tinieblas y de toruellinos,dia
de trompeta,y de sonido sobre las ciudades
fuertes,y sobre las altas esquinas.

Lo segundo,considera las señales espãto-
sas que procederan este dia: porq̃ (como di-
ze el Saluador) antes que vẽga este dia aura Luc. 21.
señales en el Sol,y en la Luna, y en las estre-
llas,y finalmẽte en todas las criaturas del cie
lo, y de la tierra. Porque todas ellas sentirã
su fin antes que fenezcan,y se estremescerã,y
començaran a caer,primero q̃ del todo cayg̃.
Mas los hõbres dize,que andaran secos y
ahilados de muerte,oyendo los bramidos de
la mar:y viendo las grandes olas y tormen-
tas que leuantara:barruntando por aqui las
grandes calamidades y miserias que amena-
zan al mundo,tan temerosas señales. Y assi
andaran atonitos y espantados, las caras a-
marillas y desfiguradas antes de la muerte
muertos,y antes del juyzio sentenciados:mi
diendo los peligros con sus temores,y tã oc
cupados cada vno có el suyo,q̃ no se acorda
ra del ageno,aunque sea padre de hijo,ni hi
jo de padre. Nadie aura para nadie: porque
nadie bastara para si solo. Las Sybillas dizẽ:
que en este tiempo andaran las bestias dan-
do bramidos por los campos,y por las ciuda
des:y que los arboles sudaran sangre: y que
la mar dexara en seco sus pescados. Mas si e-
sto no se recibe:mucho mas es lo q̃ en el Euã
gelio se nos dize: porque mas es secarse los
hombres,que secarse la mar,y mas es mouer-
se las virtudes de los cielos,que todas la cria-
turas de la tierra.

Lo tercero,considera aquel diluuio vni-
uersal de fuego que vendra delante del juez,
y aquel sonido temeroso de la trompeta
que tocara el Archangel para conuocar to-
das las generaciones del mundo, a que se
junten

junten en vn lugar,y se hallan presentes en
juyzio: sobre todo la Magestad espãtable có
q̃ ha de venir el juez: la qual describe el Pro-
pheta Nahum por estas palabras. El Señor
vẽdra como vna tẽpestad y toruellino arre-
batado:y sus pies leuantaran vna grande pol
nareda delante de si. Indignose cõtra la mar,
y secose:y todos los rios de la tierra se agota
ron. El monte Basan y Carmelo se marchi-
taró,y la flor de Libano se cayo. Los mon-
tes se estremescieron delante del,y los collа-
dos quedaron assolados. La tierra temblo de
su presencia,y el mundo, y todos los mora-
dores del. Quien parescera delante la ca-
ra de su indignacion? y quiẽ resistira la yra de
su furor? Su indignació se đrramo como fue-
go:y las piedras se hizieró poluo delãte del.

Despues desto considera quan estrecha se
ra la cuẽta que alli a cada vno se pedira. Ver-
daderamente(dize Iob) no podra ser el hõ Iob. 4.
bre justificado,si se compara cõ Dios. Y si se
quiere poner con el en juyzio, de mil cargos
q̃ le haga,no le podra responder a solo vno.
Pues que sintira entõces cada vno de los ma
los,quando entre Dios con el en este examẽ,
y alla dentro de su conscіencia le diga assi.
„ Ven aca hombre malauenturado que viste
„ en mi,porque assi me despreciaste, y te pas-
„ saste al vando de mi enemigo? Y o te leuante
„ del poluo de la tierra, y te crie a mi imagen
„ y semejança,y te di virtud y socorro con que
„ pudiesses alcançar mi gloria. Mas tu menos
„ preciando los beneficios,y mandamiẽtos de
„ vida,que yo te di,quisiste mas seguyr la men
„ tira del engañador, que el consejo saludable
„ de tu Señor. Para librarte desta cayda descen
„ di del cielo a la tierra:donde padesci los ma-
„ yores tormẽtos y deshonras que jamas se pa
„ descieron. Por ti ayune,camine,vele, traba-
„ je,y sude gotas de sangre. Por ti suffri perse
„ cuciones,açotes,blasphemias,escarnios,bo-
„ feradas,deshonras,tormentos,y cruz. Porti
„ finalmente nasci en mucha pobreza, viui cõ
„ muchos trabajos, y mori con gran dolor.
„ Testigos son esta cruz y clauos que aqui pa-
„ rescen: testigos estas llagas de pies y manos
„ que en mi cuerpo quedaron: testigos el cielo
„ y la tierra,delante de quiẽ padeci: y testigos
„ el Sol y la Luna que en aq̃lla hora se eclypsa
„ ron. Pues que heziste dessa anima tuya, que
yo cõ mi sangre hize mia? En cuyo seruicio
empleaste lo que yo compre tan caramente?
O generacion loca y adultera, porque quisi
ste mas seruir a esse enemigo tuyo con traba
jo, que a mi tu criador y redemptor con ale
gria? Espantaos cielos sobre este caso,y vue-
stras puertas se cayan de espanto: por q̃ dos
males ha hecho mi pueblo. A mi desampara
ró q̃ soy fuente de agua viua:y desampararó
me por otro Barrabas. Llameos tãtas vezes
y ne me respondistes: toque a vuestras puer
tas,y no despertastes, estendi mis manos en
la cruz, y no las mirastes: menospreciastes
mis consejos,y todas mis promesas y amena
zas: pues dezid agora vosotros Angeles, juz
gad vosotros juezes entre mi y mi viña, que
mas deui yo hazer por ella de lo que hize?

Pues que responderan aqui los malos? los
burladores de las cosas diuinas? los mofado-
res de la virtud? los menospreciadores de-
la simplicidad? los que tuuieron mas cuenta
con las leyes del mundo, que có las de Dios?
los que a todas sus vozes estuuieró sordos? a
todas sus inspiraciones insensibles? a todos
sus mandamientos rebeldes? y a todos sus a-
çotes y beneficios ingratos y duros? Que res
ponderan los que viuieron como si creyerã
que no auia Dios? y los que con ninguna ley
tuuieron cuenta,sino con solo tu interesse?
Que hareys los tales (dize Isaias) en el dia đ Isai. 10.
la visitacion y calamidad que os vendra de
lexos? A quiẽ pedireys socorro? y que os a-
prouechara la gloria đ vuestras riquezas pa
ra q̃ no seays lleuados en hierros, y cayays en
tre los muertos?

Despues de todo esto considera la terri-
ble sentencia que el juez fulminara contra
los malos y aquella temerosa palabra que ha
ra retiñir las orejas de quiẽ la oyere. Sus la-
bios (dize Isaias) estã llenos de indignació: Isa. 30.
y su lengua es como fuego que traga. Que
fuego abrasaria tanto como aquellas pala-
bras. Apartaos de mi malditos al fuego per-
durable? Esta es la mas rezia palabra que se
puede dezir a vna criatura: porque por este
apartamiento se entiende la pena que dizẽ
de daño,que es vn despojo vniuersal de to-
das las cosas,y vna priuacion de aq̃l summo
bien, en quiẽ estan todos los bienes. Pues a Hiere. 17.
donde yran Señor los que de ti se apartaré?

„ a que puerto se acogeran? a q̃ Señor seruirã?
„ Los que de ti se apartaren, serã escriptos en
„ la tierra: porque desampararon la vena de
„ las aguas viuas que es el Señor. La mayor pe
„ na con q̃ castigauan los Romanos a vn ciu-
„ dadano, por algũ grauissimo delicto, era de-
„ sterrandolo de aquella noble ciudad y poli-
„ cia de Roma: echandolo en algunas Islas a-
„ partadas, entre gente barbara. Pues si tã grã
„ pena era carescer de Roma, que sera carescer
„ de la cõpañia de Dios, y de todos los escogi-
„ dos, y yr para siẽpre desterrado a la cõpania
„ de Satanas: y de aq̃llos barbaros infernales?
„ Apartaos (dize) malditos. Como si dixe
„ ra. Rugueos có la bendició, y no la quisistes:
„ agora tomad la maldicion a vuestro pesar.
Psal. 141. „ Amo el malo (dize el Propheta) la maldi-
„ cion y cõprehenderleha: y desecho la bendi-
„ cion que Dios le ofrescia, y alexarse ha del.
Matt. 11 „ Maldixo Dios a la higuera, y secaronse lue-
„ go, no tolamente las hojas, sino tambien el
„ tronco, y las rayzes para nunca jamas fructi-
car: y desta manera comprehendera la maldi-
cion a estos miserables, quitandoles del to-
do la esperança de salud, y de todo fructo y
merescimiento para siempre jamas.

Mas a dõde Señor los embiays? Al fuego perdurable. Que cama esta para delicados y regalados? Quien de vosotros (dize el Pro- Isa. 14.
pheta) podra morar con los ardores sempi-
ternos? quien podra hazer vida con el fuego
abrasador? Que mayor maldicion puede ser
que esta? Que calamidad? que sentẽcia? Que
desuentura se puede comparar con la sombra
desta? Este es aquel terrible y espantoso Ibidem.
fuego q̃ encaresce Isaias por estas palabras.
Boluerse han sus arroyos en pez derretida:
y el poluo de la tierra en piedra suffre, y la
misma tierra sera toda vna pez ardiente. Nũ
ca dexara de arder noche y dia, ni dexara ja-
mas de subir a lo alto el humo della: de gene
racion en generacion sera destruyda: y en los
siglos de los siglos no aura quien passe por
ella.

TRATADO QVARTO, DE LA CONSI
deracion del Iuyzio final, en el qual se declara mas por ex- tenso la Meditacion passada.

Ecl. 1. GRandes son los effectos que obra en el anima el temor de Dios. Al que teme a Dios (dize el Ecclesiastico) yra biẽ en sus postrimerias: y en el dia de la muerte, le vendra la bendicion. Y en otro lugar. Quan grande es (dize
Ib. 25. el) el q̃ ha llegado a la cũbre de la sabiduria, y de la sciencia? Mas por muy grande que sea, no es mayor que el q̃ teme a Dios. Porq̃ el temor de Dios, sobre todas las cosas puso su silla. Bienauenturado el varõ a quien es dado temer al Señor. El q̃ este temor tiene, cõ
„ quiẽ le compararemos? Porque el temor de
„ Dios, es principio de su amor. Todas estas
„ son palabras del Ecclesiastico: por las quales
„ parece claro, como el temor d̃ Dios es prin
„ cipio de todos los bienes (pues lo es de su a-
„ mor) y no solo principio, sino tãbien llaue
„ y guarda de todos ellos, como lo testifica S.
„ Bernardo, diziendo. Verdaderamente he co
„ nosçido, que ninguna cosa ay tan eficaz pa-
„ ra conseruar la diuina gracia como viuir en
„ todo tiempo con temor, y no tener altos pẽ
samientos.

Pues para alcançar esta joya tan preciosa, aprouecha mucho la consideracion y memo ria continua de los juyzios diuinos, y mayor mẽte de aquel supremo juyzio, q̃ se ha de ha zer en fin del mundo: el qual es la mas horri ble cosa de quantas nos annuncian las escri- pturas diuinas. Porq̃ son tan espantosas las nueuas que de este dia se nos dan, q̃ sino fue- ra Dios el que las dize, del todo fueran in- creybles. Por donde el Saluador despues de auer predicado algunas dellas a sus discipu- los: porque la grandeza dellas parescia exce- der la comun credulidad, y fe de los hõbres, acabo la materia con esta afirmacion dizien do. En verdad os digo que no se acabara el Marc. 13.
mũdo, sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el cielo y la tierra faltaran, mas mis palabras no faltaran.

En los Actos de los Apostoles se escriue „ Acto. 24.
que predicando S. Pablo de las cosas deste „
dia

„ dia delante del presidente de Iudea, el mis-
„ mo presidente començó a temblar de lo que
„ el Apostol dezia, pues caso, que como getil
„ no tenia fe ni credito deste mysterio. Por
„ do parece quã terribles cosas deuriã ser las
„ que el Apostol predicaua: pues el sonido de
„ llas basto para causar tan grande espanto y
„ tẽblor con vn hombre q̃ no las creya. Pues
„ el Christiano que las cree y las tiene por fe,
„ que sera razon que sienta en esta parte?

Y no piense nadie escusarse con su inno- cencia, diziendo: q̃ estas amenazas no dizen a el, sino a los hõbres injustos y desalmados. Porque justo era S. Hieronymo: y con todo esto dezia: que cada vez que se acordaua del dia del juyzio, le tẽblaua el coraçon y el cuer po. Iusto era tãbien Dauid, y hõbre hecho a la condició de Dos: y con todo esso temia tã Psal. 144
to la cuenta deste dia, q̃ dezia en vn Psalmo. No entres Señor en juyzio cõ tu sieruo: por que no sera justificado delãte de ti ninguno de los viuientes. Iusto era tambien el innocẽ Iob. 31.
tissimo Iob: y con todo esso era tan grande
„ el temor con que viuia, que dize de si. De la
„ manera que teme el nauegante en medio de
„ la torméta, quando ve venir sobre si las olas
„ hinchadas y furiosas: assi yo siempre tẽblaua
„ delante de las Magestad de Dios: y era tan
„ grande mi temor, que ya no podia suffrir el
„ peso del. Mas sobre todo aun era mas justo
1. Cor. 4 „ el Apostol S. Pablo, cõ todo esso dezia. No
„ me remuerde la cõciẽcia de cosa mal hecha,
„ mas no por esso me tengo por seguro: por
„ q̃ el q̃ me ha de juzgar el Señor es. Como si
„ dixera. Muchas vezes puede acaescer q̃ nue-
„ stros ojos no hallen cosa que tachar en nue-
„ stras obras, y q̃ la hallẽ los ojos de Dios, por-
„ q̃ lo que se esconde a los ojos de los hõbres,
„ no se escõde a los d̃ Dios. Avn pintor gros-
„ sero parescera muy perfecta vna pintura q̃
„ tiene hecha: en la qual vn pintor famoso ha
„ llara muchos defectos q̃ notar. Pues quanto
„ mayor los hallara aq̃lla summa bõdad y sabi
„ duria en vna criatura tan mal inclinada co-
„ mo el hõbre: el qual (como se escriue en Iob)
Iob. 15. „ beue assi como agua la maldad? Y si la espa-
„ da de Dios hallo tãto que cortar en el cielo,
„ quanto mas hallara en la tierra, q̃ no lleua si-
„ no cardos y espinas? Quiẽ aura que tenga to
„ dos los rincones de su anima tan barridos y
limpios, q̃ no tenga necessidad de dezir cõ el „
Propheta, De mis peccados occultos libra- „ Psal. 18.
me Señor? „

Assi que a todos conuiene viuir cõ temor deste dia, por muy justificadamente q̃ viuan: pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tã culpada, y el juez tan justo, y sobre todo, sus juyzios tã profundos, que nadie sabe la suer- te que le ha de caber: sino, que (como dize el Saluador) dos estaran en el campo, a vno to- Mat. 24.
maran, y a otro dexarã: dos en vna misma ca- ma, a vno tomaran, y a otro dexarã: dos mo- liendo en vn molino, a vno tomaran, y a o- tro dexarã. En las quales palabras se da a en- tender, q̃ de vn mismo estado y manera de vi da, vnos seran lleuados al cielo, y otros al in- fierno: porque ninguno se tenga por segu- ro mientra viue en este mundo.

De quan riguroso aya de ser el dia del juyzio. §. I.

¶ Para pensar en la grandeza deste juyzio, has primero de presuponer, q̃ no ay lengua en el mundo, q̃ sea bastante para explicar el menor de los trabajos deste dia. Por don- „
de el Propheta Ioel queriendo hablar de la „ Ioel. 2.
grãdeza del, hallose tan atajado de razones, „
y tã embaraçado, que começo a tartamudear „
como niño, y dezir. A. a. a. que dia sera aq̃l? „
Desta manera d̃ hablar vso Hieremias, quã „
do Dios le queria embiar a predicar: para sig „
nificar que era niño, y del todo inhabil para „
aquella embaxada tan grande q̃ Dios lo es- „
cogia: desta misma vsa agora este Propheta, „
para dar a entender, que no ay lengua en el „
mundo q̃ no sea como de niño tratamudo, „
para significar lo que ha de ser en este dia. „

En este dia reduzira Dios a su deuida her „
mosura toda la fealdad que los malos hã cau „
sado en el mundo con sus malas obras. Y co „
mo estas ayan sido tantas, assi la emienda ha „
de ser proporcionada con ellos: para que a „
costa del malo quede el mundo tan hermo- „
seado con su pena, quãto antes estuuo affea- „
do con su culpa. Quando vn hombre da al- „ Nota.
guna gran cayda y se le desconcierta vn bra- „
ço, tãto quanto mayor fue el descõcierto tã- „
to cõ mayor dolor se viene despues a cõcer- „
tar y poner en su lugar. Pues como los ma- „
los ayan desconcertado todas las cosas deste „
mũdo: y puestolas fuera de su lugar natural: „
quando aquel celestial reformador venga „
a resti- „

» restituyr el mundo con el castigo de tãtos
» desconciertos, que tan grãde sera el castigo:
» pues tantos y tales fueró los descóciertos.

» No solo se llama este dia de yra, sino tam-
» bien dia de Dios (como lo llama el Prophe
Ioel. 1. Nota. » ta Ioel) para dar a entender, que todos esto-
» tros han sido dias de hombres: en los quales
» hizieron ellos su voluntad cõtra la de Dios:
» mas este se llama dia de Dios: porque en el
» hara Dios su voluntad cõtra la de ellos. Tu
» agora juras y perjuras y blasphemas y calla
» Dios. Dia vendra en que rópa Dios el silen-
» cio de tantos dias, y de tantas injurias, y res-
» ponda por su honra. De manera que no ay
» mas q̃ dos dias en el mundo, vno de Dios, y
» otro del hombre. En este su dia puede el hõ-
» bre hazer todo lo que quisiere, y a todo ello
2. Par. 18. » callara Dios. En este dia puede el Rey Sede-
» chias mãdar empozar al Propheta de Dios,
» y darle de comer pan por onças, y hazer to-
» do quanto se le entojare: y a todas estas in-
» jurias callara Dios. Mas tras deste dia vẽdra
» otro dia, y tomara Dios al Rey Sedechias, y
» quitarle ha el Reyno, destruyra a Hierusalẽ
» y lleuarlo ha en hierros delante del Rey de
» Babylonia: y alli mataran todos sus amigos
» y hijos en presencia del: y luego le mandara
» sacar los ojos guardados para ver tanto mal:
» y tras desto le hara lleuar preso a Babylonia:
» y poner en vna carcel, hasta que muera. De
» manera, que assi como el hombre tuuo licẽ-
» cia para hazer en su dia todo quãto se le an-
» tojo, sin que nadie le fuesse ala mano: assi le
» tendra Dios para hazer en este dia todo lo
» quisiere sin que nadie se lo estorue.

De las señales que precederan este dia.

§. II.

¶ Finalmente si quieres saber qual sera este dia, parate a cõsiderar las señales que le precederan, porque por las señales conosceras lo señalado, y por la vispera y vigilia, la fiesta del dia.

Primeramente, aquel dia quãdo aya de ser
Mat. 9. nadie lo sabe: ni los Angeles del cielo, ni el hijo (para auerlo de reuelar a nadie) sino solo el Padre. Mas toda via precederan antes del algunas señales, por las quales pueda pronosticar los hombres, no solo la vezindad deste dia, sino tãbiẽ la grãdeza del. Porq̃ (como dixo el Saluador) primero que este dia
Mat 23. venga aura grandes guerras y mouimientos en el mundo: leuantarse han gentes contra gentes, y reynos contra reynos, y aura grandes temblores de tierra en muchas partes: y pestilencia, y hambres, y cosas espantosas q̃ parescerán enel ayre: y otras grandes señales y marauillas.

Y sobre todos estos males vendra aquella persecucion tantas vezes denũciada, del mayor perseguidor de quãtos ha tenido la Iglesia: que es el Antichristo: el qual no solo cõ armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros aparẽtes y fingidos hara la mas cruel guerra contra la Iglesia que jamas se hizo. Piensa pues agora tu (como dize sant Gregorio) que tiepo sera aquel, quando el piadoso Martyr offrescera sus miembros al verdugo: y el verdugo hara milagros delante del. Finalmente sera tan grãde la tribulaciõ
Mar. 24. destos dias (dize el Saluador) qual nunca fue dende el principio del mundo, ni jamas sera. Y sino prouyesse la misericordia de
Mar. 13. Dios, que se abreuiassen estos dias, no se saluaria en ellos toda carne. Mas por amor de los escogidos se abreuiaran.

Despues destas señales aura otras mas espantosas, y mas vezinas a este dia: las quales parescerán en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas: de las quales dize el Señor por Eze-
Exec. 32. chiel. Hare q̃ se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, y cubrire el Sol cõ vna nuue, y la Luna no resplandescera con su luz: y a todas las lumbreras del cielo hare que se entristezcan y hagan llãto sobre ti: y embiare tinieblas sobre toda tu tierra. Pues auiẽdo tã grãdes señales y alteraciones en el cielo, q̃ se espera q̃ aura enla tierra, pues toda se gouierna por el? Veemos (quando en vna republica se rebueluẽ las cabeças q̃ la gouiernan) q̃ todos los otros miẽbros y partes della se rebueluen y desconciertã, y que toda ella hierue en armas y dissensiones. Pues si todo este cuerpo del mũdo se gouierna por las virtudes del cielo, estãdo estas alteradas y fuera de su orde natural, que tales estaran todos los miembros y partes del? Assi estara el ayre lleno de relãpagos y toruellinos, y cometas encẽdidas. La tierra estara llena de aberturas y tẽblores espantosos. Los quales se cree q̃ seran tã grandes, q̃ bastarã para derribar no solo

solo las casas fuertes, y las torres soberuias, mas aun hasta los montes y peñas arrancarã y trastornaran de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elemẽtos se embrauescera: y seran tan altas sus olas y tan furiosas que parecera que han de cubrir toda la tierra. A los vezinos espantara con sus crecientes, y a los
» distantes con sus bramidos: los quales seran
» tales, que de muchas leguas se oyran.

» Quales andaran entonces los hõbres? quã
» atonitos? quan cõfusos? quan perdido el sen
» tido? la habla? y el gusto d̃ todas las cosas? Di
» ze el Saluador que se veran entõces las gẽtes
» en grande aprieto: y q̃ andaran los hõbres se-
» cos y ahilados de muerte, por el temor grã-
» de de las cosas q̃ han de sobreuenir al mũdo.
» Que es esto (dirã) que significan estos prono
» sticos? en que ha de venir aparar esta preñez
» del mundo? en q̃ han de parar estos tan gran
» des remolinos, y mudanças de todas las co-
» sas? Pues assi andaran los hombres espanta-
» dos y desmayados, caydas las alas del coraçõ
» y los braços, mirandose los vnos a los otros
» y espantarse han tãto de verse tã desfigura-
» dos, que esto solo bastaria para hazerlos des
» mayar, aunq̃ no vuiesse mas que temer. Cessa
» ran todos los oficios y grangerias, y cõ ellos
» el estudio y la cobdicia d̃ adquirir: porque la
» grandeza del temor traera tã occupados sus
» coraçones: que no solo se oluidarã de estas
» cosas sino tambien del comer, y del beuer, y
» de todo lo necessario para la vida. Todo el
» cuydado sera andar a buscar lugares seguros
» para defenderse de los temblores de la tier-
» ra, y de las tempestades del ayre, y de las cres-
» cientes de la mar. Y assi los hombres se yran
» a meter en las cueuas de las fieras, y las fieras
» se vendran a guarescer en las casas de los hõ-
» bres, y assi todas las cosas andaran rebueltas
» y llenas de confusion. Afligirlos han los ma
» les presentes, y mucho mas el temor delos ve
» nideros: porque no sabran en que fines ayan
» de parar tan dolorosos principios. Faltã pa
» labras para encarescer este negocio, y todo
» lo que se dize es menos, de lo que sera. Vee-
» mos agora que quando en la mar se leuanta
» alguna braua tormenta, o quãdo en la tierra
» sobreuiene algun grande toruellino, o terre
» moto, quales ar[illegible] hombres, quan me-
» drosos, y quan co[illegible]os, y quã pobres de es-
fuerço y de consejo: pues quando entonces el cielo y la tierra, y la mar y el ayre, ande todo rebuelto: y en todas las regiones y elemẽtos del mundo aya su propria tormenta, quã do el Sol amenaze con luto, y la Luna cõ sangre, y las estrellas con sus caydas, quien comera? quien dormira? quien tendra vn solo pũcto de reposo en medio de tantas tormentas? O desdichada suerte la d̃ los malos, a cẽ ya cabeça amenazan todos estos pronosticos: y bienauenturada la de los buenos para quien todas estas cosas son fauores, y regalos, y buenos annuncios de la prosperidad que les ha de venir. Quan alegremente cantaran entõces cõ el Propheta, Dios es nuestro refugio, Psal. 45. y nuestra firmeza: y por esto no temeremos aunque se trastorne la tierra, y se arranquen los montes, y vengan a caer en el coraçon de la mar. Assi como entendeys (dize el Saluador) que quãdo la higuera y todos los arboles comiençan a florescer y dar su fructo, se llega ya el verano, assi quãdo vieredes estas cosas, sabed que se acerca el reyno de Dios. Luc. 21. Entonces podreys abrir los ojos, y leuãtar la cabeça, porq̃ se llega el dia de vuestra redempcion. Quan alegre estara entonces el bueno, y porque bien empleados dara todos sus trabajos, y por el contrario, quan arrepẽtido el malo, y por quan condennados tendra todos sus passos, y caminos.

Del fin del mundo, y de la resurrection de los muertos. §. III.

¶ Despues de todas estas señales, acercarse ha la venida del juez, delante del qual vendra vn diluuio vniuersal de fuego, que abrase y buelua en ceniza toda la gloria del mundo. Este fuego a los malos sera comiençõ de su pena, y a los buenos principio de su gloria: y a los que algo tuuieren por pagar, purgatorio de su culpa. Aqui fenescera toda la gloria del mũdo, aqui espirara el mouimiento de los cielos, el curso de las planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demas que de los cielos depende. Y assi escriue Sant Iuan en el Apocalypsi, que vio vn Angel poderoso, vestido de vna nuue resplandesciente, el qual tenia el rostro como el Sol, y el arco del cielo por corona en su cabeça, y los pies como columnas de fuego, de los quales el vno tenia

puesto en la mar, y el otro sobre la tierra y este Angel dize, que leuãto el braço hazia el cielo, y juro por el que viue en los siglos de los siglos, q̃ de ay adelãte no auria mas tiẽpo, es a saber, ni monimiento de cielos, ni cosa q̃ se gouierne por ellos, y lo que mas es: ni lugar de penitẽcia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

Despues deste fuego vẽdra (como dize el Apostol) vn Archangel cõ grande poder y magestad, y tocara vna trõpeta (q̃ es vna grãde y espantosa voz) q̃ sonara por todas las partes del mundo, con la qual conuocara todas las gentes a juyzio: Esta es aq̃lla temerosa voz de que dize S. Hieronymo, agora coma, agora beua, siempre paresce que me esta sonãdo a las orejas aquella voz que dira. Leuantaos muertos y venid a juyzio. Quiẽ apellara desta citaciõ? quien podra rehusar este juyzio, a quien no temblara la contera con esta voz? Esta voz quitara a la muerte todos sus despojos, y le hara restituyr todo lo q̃ tiene tomado al mũdo. Y assi dize S. Iuan, que alli la mar entrego los muertos que tenia, y assi mismo la muerte, y el infierno entregaron los que tenian. Pues q̃ cosa sera ver alli parir a la mar, y a la tierra por todas partes, tantas differencias de cuerpos? y ver concurrir en vno tantos exercitos, y tantas suertes y maneras de naciones y gentes? Alli estaran los Alexandres, alli los Xerxes, y Artaxerxes, alli los Darios, y los Cesares de los Romanos, y los reyes poderosissimos con otro habito, y otro brio, y con otros pensamientos muy differentes de los que en este mũdo tuuieron, y alli finalmente se juntaran todos los hijos de Adã, para que de cada vno razõ de si, y sea juzgado segun sus obras.

Apo. 10.

Mas aunque todos resuscíten para nunca mas morir, sera grãde la differẽcia q̃ aura entre cuerpos y cuerpos. Porq̃ los cuerpos de los justos resuscitaran hermosos y resplãdecientes como el Sol: mas los de los malos escuros y feos, como la misma muerte. Pues q̃ alegria sera entonces para las animas de los justos, ver del todo ya cumplido su desseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tãamados, a cabo de tã largo destierro? Como podra entõces dezir el anima a su cuerpo. O cuerpo mio y fiel compañero mio, q̃ assi me ayudaste a ganar esta corona? que tãtas vezes comigo ayunaste, velaste, y sufriste el golpe de la disciplina, y el trabajo de la pobreza, y la cruz d̃ la penitẽcia, y las cõtradictiones d̃l mũdo, quãtas vezes te quitaste el pã de la boca, para dar al pobre? Quãtas quedaste desabrigado, por vestir al desnudo? quãtas renũciaste y perdiste d̃ tu derecho, por no perder la paz cõ el proximo? Pues justo es q̃ te quepa agora parte desta hazieda, pues me ayudaste a ganarla, y q̃ seas cõpañero de mi gloria, pues tãbien lo fuyste de mis trabajos. Alli pues se ayuntara en vn supuesto los dos fieles amigos, no ya cõ apetitos y parescereres cõtrarios, sino cõ liga de perpetua paz y conformidad, paraq̃ eternalmẽte puedã cantar y dezir, Mirad quã buena cosa es, y quan alegre, morar ya los hermanos en vno. Mas por el cõtrario, q̃ trifteza sentira el anima del cõdenado, quãdo vea su cuerpo tal, qual alli se le ofresce a escuro, suzio, hediõdo, y abominable. O malauenturado cuerpo (dira ella) o principio y fin de mis dolores, o causa de mi cõdennaciõ, o no ay cõpañero mio, sino enemigo: no ayudador, sino perseguidor: no morada, sino cadena, y lazo d̃ mi perdicion. O gusto malauẽturado, y q̃ caro me cuesta agora tus regalos, o carne hediõda, q̃ atales tormẽtos me has traydo cõ tus deleytes. Este es el cuerpo por quiẽ yo peque? Deste crã los deleytes, por quien yo me perdi? Por este muladar podrido, perdi el reyno del cielo, por este vil y suzio trõco perdi el fructo de la vida perdurable. O furias infernales, leuantaos agora cõtra mi y despedaçame, que yo merezco este castigo. O malauenturado el dia de mi desastrado nascimiẽto, pues tal vuo de ser de mi suerte q̃ pagasse cõ eternos tormẽtos tã breues y momẽtaneos deleytes.

Estas y otras mas desesperadas palabras dira la desuẽturada anima a aquel cuerpo que en este mundo tanto amo. Pues dime agora anima miserable, porque tanto aborrecistes lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? no era este rostro el que curauas y guardauas del Sol, y ayre, y pintauas con tan artificiosos colores? no erã estos los braços, y los dedos que resplandecian [illegible]os y djamantes? no era este el cuerpo [illegible]ara quien se siruia la mar,

la mar, y la tierra? para tenerle la mesa delicada, y la cama blãda? y la vestidura preciosa? pues quien ha trocado tu aficion? quien ha hecho tan aborrescible, lo que antes era tan amable? Cata aqui pues hermano en que para la gloria del mundo, con todos los deleytes y regalos del cuerpo.

De la venida del juez, y de la materia del juyzio, y de los testigos y accusadores del.

§. IIII.

¶ Pues estando ya todos resuscitados, y juntos en vn lugar, esperãdo la venida del juez, descendera de lo alto aquel, a quien Dios cõstituyo por juez de viuos y muertos, y assi como en la primera venida vino con grãdissima humildad y mansedumbre: combidãdo a los hõbres cõ la paz, y llamãdo los a penitencia: assi en la segunda vẽdra con grandissima Magestad y gloria, acompañado de todos los poderes y principados del cielo, amenazando cõ el furor de su yra, a los q̃ no quisieron vsar de la blandura de su misericordia. Aqui sera tã grande el temor y espanto de los malos, que como dize Isayas) andarã a buscar las aberturas de las piedras, y las concauidades de las peñas para esconderse en ellas por la grãdeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando vẽga a juzgar la tierra. Finalmẽte sera tan grãde este temor, que (como dize S. Iuan) los cielos y la tierra huyerõ de la presencia del juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues porq̃ huys cielos? q̃ aueys hecho? porq̃ temeys? Y si por cielos se entiẽden aquellos soberanos espiritus q̃ morã en los cielos: vosotros bienauenturados espiritus q̃ fuystes criados y confirmados en gracia, porq̃ huys? q̃ aueys hecho? porq̃ temeys? No temẽ cierto su peligro, sino temẽ por ver en el juez vna tã grãde Magestad y saña, q̃ bastara para poner en espanto y admiracion a todos los cielos. Quando la mar anda braua, toda via teme su espanto y admiracion el que esta seguro a la orilla: y quãdo el padre anda hecho vn Leon por casa castigando al esclauo, toda via teme el hijo innocente aunque sabe que no es contra el aquel enojo. Pues que haran entonces los malos, quãdo los justos assi temeran? Si los cielos huyen q̃ hara la tierra? Y si aquellos q̃ son todo espiritu tiemblan que haran los q̃ fueron del todo carne? Y si (como dize el Propheta) los montes en aquel dia se derritiran delante la cara de Dios, como nuestros coraçones son mas duros que las penas, pues aun con esto no se mueuen?

Isaia. Año. 10. Isaia. Isai 42.

Delãte del Iuez vendra el estãdarte Real de la Cruz: para que sea testigo del remedio q̃ Dios embio al mundo: y como el mundo no lo quiso recebir. Y assi la santa Cruz justificara alli la causa de Dios: y a los malos dexara sin consuelo y sin excusa. Entonces dize el Saluador, lloraran y plantearã todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran y darã golpes en los pechos. O quãtas razones alli tendran para llorar y plantear. Llorarã porq̃ ya no pueden hazer penitẽcia, ni huyr de la justicia: ni apellar de la sentencia. Llorarã las culpas passadas, la verguença presente, y los tormẽtos aduenideros. Lloraran su mala suerte, su desastrado nascimiẽto, y malaueturado fin. Por estas y por otras muchas causas, llorarã y plantearã, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y de remedio, darã golpes y herirã (como dize el Euangelista) sus pechos.

Matt. 24.

Matt. 25.

Entonces el juez hara diuisiõ entre malos y buenos, y põdra los cabritos a la mano siniestra, y las ouejas a la diestra. Quien seran estos tã dichosos, que tal lugar y hora como este recibirã? Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abrasa: porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego començara a celebrarse el juyzio, y tratarse de las causas de cada vno: segun lo escriue el propheta Daniel, por estas palabras. Estaua yo (dize el) attento, y vi poner vnas sillas en sus lugares, y vn anciano de dias se assento en vna de llas: el qual estaua vestido de vna vestidura blãca como la nieue, y sus cabellos eran tambien blancos assi como vna lana limpia. El throno en q̃ estaua assentado eran llamas de fuego: y las ruedas del como fuego encendido: y vn rio de fuego muy arrebatado salia d̃ la cara d̃l. Millares d̃ millares entendiã en seruirle, y diez vezes cient millares assistiã delãte del. Miraua yo todo esto en aquella visiõ de la noche, y vi venir en las nuues vno que parescia hijo de hõbre. Hasta aqui son palabras de Daniel: a las quales añade S. Iuan, y dize. Y vi todos los muertos assi grãdes como

mo pequeños estar delante deste throno: y fueron abiertos alli los libros: y otro libro se abrio, q̃ es el libro de la vida: y fueró juzgados los muertos segun lo cõtenido en aq̃llos libros, y segun sus obras. Cata aqui hermano el aranzel por donde has de ser juzgado, cata aqui las tassas y precios por donde se ha de apreciar todo lo q̃ hezistes: y no por el juyzio loco del mundo, q̃ tiene el peso falso de Ca-
» naan en la mano donde tãpoco pesan la vir-
» tud, y el vicio. En estos libros se escriue to-
» da nuestra vida con tanto recaudo, que aun
» no has echado la palabra por la boca, quãdo
» ya esta apuntada y assentada en su registro.

Mas de q̃ cosas (si piensas) se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes señor contados, dize Iob. No ha de auer ni vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiẽto, de q̃ no se aya de pedir cuẽta en aquel juyzio. Y no solo de lo q̃ pensamos o hezimos, sino tãbien de lo que dexamos de hazer quãdo eramos obligados. Si dixeres, Señor yo no jure: dira el Iuez. Iuro tu hijo, o tu criado a quiẽ tu deuieres castigar. Y no solo de las obras malas sino tãbien de las buenas daremos cuẽta con q̃ intencion, y de q̃ manera las hezimos. Finalmẽte (como dize S. Gregorio) de todos los puntos y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir alli cuenta, en que, y como lo gastamos. Pues si esto ha de passar assi, de donde nasce en los q̃ esto creemos tãta seguridad y descuydo? En q̃ confiamos? cõ que nos satisfazemos y lisongeamos en medio de tantos peligros? en que va esto, q̃ los
» que mas tienen porque temer, menos temã:
» y los que menos tenian porque temer viuan
» cõ mayor temor? Iusto era el bienaventura-
» do Iob (pues por tal fue pronunciado por
» boca de Dios) y cõ todo esto viuia cõ tã grã
» temor de esta cuẽta q̃ dezia. Que hare quãdo
» se leuãtara Dios a juzgar? y quãdo cõmien-
» ce a preguntarme, que le respondere? Pa-
» bras son estas de coraçon grandemente afli-
» gido y congoxado. Que hare dize. Como si
» dixesse. Vn cuydado me fatiga continuamẽ-
» te, vn clauo traygo hincado en el coraçon q̃
» no me dexa reposar: que hare? adonde yre? q̃
» respondere, quando entre Dios en juyzio
» conigo? Porque temes bienauenturado san-
» cto? Porque te congoxas? No eres tu el que
»

Iob. 1. Nota. Iob. 31. Iob. 31. Iob. 19.

dixiste? Padre era yo de pobres, ojo de ciegos: y pies de coxos? No eres tu el que dixiste, q̃ en toda tu vida tu coraçõ note reprehendio de cosa mala? Pues vn hombre de tãta innocencia, porque teme? Porque sabia muy biẽ este sancto que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgaua como juzgan los hombres en cuyos ojos muchas vezes resplandesce lo q̃ ante Dios es abominable. O verdaderamẽte justo q̃ por esso eres tã justo: porq̃ viues cõ tã grã temor? Este temor hermanos condena a nuestra falsa seguridad: esta voz deshaze nuestras vanas confianças. A quien aura alguna vez quitado la comida, o el sueño este cuydado? Pues los q̃ esto sienten como se deue sentir, algunas vezes llegan a perder el sueño: y la comida algo mas. En las vidas de los padres leemos, q̃ como vno de aquellos sanctos varones viesse vna vez reyr a vn discipulo suyo, le reprehendio asperamente, diziendo. Como y auiendo de dar a Dios cuenta delante del cielo y de la tierra, te osas reyr? No le parescia a este Sancto que tenia licencia para reyrse, quien esperaua esta cuenta.

Iob. 1.

Pues accusadores testigos tampoco faltaran en esta causa. Porque testigos serã nuestras mismas consciencias, que clamarã contra nosotros: y testigos serã tãbien todas las criaturas, de quien mal vsamos: y sobre todo sera testigo el mismo Señor a quie offendimos, como el mismo lo significa por vn Propheta, diziẽdo. Yo sere testigo apressurado cõtra los hechizeros, y adulteros, y perjuros cõtra los que andã buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y cõtra los que maltratã a la viuda y al huerfano, y fatigan a los peregrinos y estrangeros que poco pueden y no miraron que estaua yo de por medio dize el Señor. Accusadores tãpoco faltarã: y bastara por accusador el mismo demonio, que como dize S. Augustin escriue, allegara muy bien ante el Iuez de su derecho, y dezir le ha. Iustissimo Iuez no puedes dexar de sentẽciar, y dar por mios estos traydores, pues ellos hã sido siẽpre mios, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyos erã ellos, porque tu los criaste, y heziste a tu ymagẽ y semejãça, y redemiste cõ tu sangre. Mas ellos borrarõ tu ymagẽ, y se hizieron la mia: desecharõ
»

tu

» tu obediencia, y abraçaron la mia: menospre-
» ciaron tus mandamientos, y guardaron los
» mios. Con mi espiritu han viuido, mis obras
» han imitado, por mis caminos han andãdo,
» y en todo han seguido mi partido. Mira quã
» to han sido mas mios que tuyos sin darles yo
» nada, ni prometerles nada y sin auer puesto
» mis espaldas en la cruz por ellos, siempre hã
» obedescido a mis mandamientos, y no a los
» tuyos. Si yo les mandaua jurar y perjurar, y
» robar, y matar, y adulterar y renegar de tu
» sancto nõbre, todo esto hazian con grandis-
» sima facilidad. Si yo les mãdaua poner hazi-
» da, vida, y alma por vn punto de honra que
» yo les encaresci, o por vn deleyte falso a q̃
» yo los combidaua, todo lo ponian a riesgo
» por mi, y por ti, que eres su Dios criador, y
» su redemptor: q̃ les diste la hazienda y la sa-
» lud, y la vida: q̃ les ofrecias la gracia, y les pro
» metias la gloria: y sobre todo esto, que por
» ellos padeciste en vna Cruz, con todo esto
» nunca se pusieron al menor de los trabajos
del mundo por ti. Quantas vezes te acõtes-
cio llegar a sus puertas llagado, pobre, y des-
nudo, y darte con ellas en la cara, teniendo
mas cuydado de engordar sus perros y caua-
llos, y vestir sus paredes de seda y oro que de
ti? Y pues esto es assi, justo es que algun
dia sean castigadas las injurias, y del precio de
tan grande Magestad.

Pues oyda esta accusacion pronunciara el Iuez cõtra los malos aquella terrible sentencia que dize. Id malditos al fuego eterno, q̃ esta aparejado para Satanas, y para sus Angeles: porq̃ tuue hambre, y no me distes de comer: tuue sed y no me distes de beuer, &c. Y assi yrã los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quien podra explicar aqui lo q̃ los malauenturados sentirã cõ estas palabras? Alli es dõde daran vozes a los mõtes para que caygan sobre ellos, y a los collados q̃ los cubran. Alli blasphemaran y renegarã, y pondran su boca sacrilega en Dios: y maldiran siẽpre el dia de su nascimiento y su malauenturada suerte. Alli del todo se acabara su dia, fenescera su gloria, y se boluera la hoja de su prosperidad, y en los cuerpos començara para siẽpre el dia de su dolor: como lo significo S. Iuan en su Apocalypsi, debaxo del nõbre de Babylonia por estas pala-

Matt. 25.

Apoc. 18.

bras. Llorarse han y harã llanto sobre si los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos y deleytes de Babylonia, y fornicaron cõ ella: quãdo vean el humo que sale de sus tormentos, y ponerse hã lexos por el temor dellos, y diran. Ay, ay, de aq̃lla ciudad grãde de Babylonia, q̃ en vna hora le vino su juyzio. Y los mercaderes de la tierra lloraran, porq̃ ya no aura quien compre mas sus mercaderias de oro y plata, y piedras preciosas, y haran llanto sobre ella, y diran. Ay, ay, de aquella ciudad grande, que se vestia de holanda, grana, y carmesi: y se cubria de oro y piedras preciosas: que en vna hora peresscieron tantas riquezas.

Pues, o hermanos mios, si esto ha de passar assi proueamonos con tiẽpo: y tomemos el consejo q̃ no: da aquel q̃ primero quiso ser nuestro abogado, que nuestro Iuez. No ay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser juez de nuestra causa. El pues nos ensena breuemente lo q̃ nos conuiene hazer por estas palabras. Mirad (dize el por S. Lucas) no se carguen y apesgué vuestros coraçones con demasiados comeres y beueres: y con cuydados y negocios desta vida: y os venga de rebato aquel temeroso dia: porque assi como lazo ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad y hazed oraciõ en todo tiempo: porq̃ merezcays ser librados de todos estos males q̃ han de venir, y parescer delante del hijo del hombre. Pues considerãdo esto hermanos, venid y leuantemonos de este sueno tan pesado, antes que caya sobre nosotros la noche escura de la muerte: antes q̃ venga este tan temeroso dia de quien dize el Prophera. Ya viene: y quien le esperara? y quiẽ podra sufrir el dia de su venida? Aquel por cierto podra esperar este dia de juyzio, que viuiere tomado la mano al juez, y juzgado primero a si mismo.

Mala. 3.

El Viernes en la noche.

Este dia meditaras en las penas del infierno: para que con esta meditacion, tambien como con la passada se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrescimiento del peccado que alli diximos.

Estas penas dize S. Buenauentura, que se deuen

deuen ymaginar debaxo de algunas figuras, y semejanças corporales que los sanctos nos enseñaron. Por lo qual sera cosa conueniente imaginar el lugar del infierno (segun el mismo dize) como vn lago escuro y tenebroso puesto debaxo de la tierra, o como vn pozo profundissimo lleno de fuego, o como vna ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en viuas llamas: en la qual no suena otra cosa sino vozes y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y cruxir de dientes.

» Pues en este malauẽturado lugar se padescen dos penas principales: la vna que llamã
» de sentido, y la otra de daño. Y quanto a lo
» primero, piensa como no aura alli sentido
» ninguno dentro, ni fuera del hombre, que
» no este penando con su proprio tormento.
» Porque assi como los malos offendieron a
» Dios cõ todos sus miembros y sentidos, y de
» todos hizierõ armas para seruir al peccado:
» assi ordenara el, que todos sean alli atormẽ-
» tados, y cada vno dellos padezca su proprio
» tormento, y pague su merescido. Alli pues
» los ojos deshonestos y carnales serã atormẽ-
» tados cõ la vision horrible de los demonios:
» los oydos con la confusion de las vozes, y ge-
» midos q̃ alli sonaran: las narizes con el he-
» dor intolerable de aquel suzio lugar, el gu-
» sto con rauiosissima hambre y sed: el tacto,
» y todos los miembros del cuerpo, con frio y
» fuego incomportable. La ymaginacion pa-
» descera con la aprehension de los dolores
» presentes: la memoria con la recordacion de
» los plazeres passados: el entendimiento con
» la consideracion de los bienes perdidos, y de
» los males aduenideros.

» Finalmente alli se hallaran en vno todos
» los males y tormentos que se pueden pẽsar.
» Porque (como dize S. Gregorio) alli aura
» frio q̃ no se pueda suffrir: fuego q̃ no se pue-
» da apagar: gusano immortal, hedor intolera
» ble, tinieblas palpables, açotes de atormenta
» dores, visiõ de demonios, confusiõ de pecca-
» dos, y desesperaciõ de todos los bienes. Pues
» dime agora, si el menor de todos estos males
» q̃ se padescen aca por muy pequeño espacio
» de tiẽpo, seria tã rezio de lleuar: que sera pa-
» descer alli en vn mismo tiẽpo toda esta mu-
» chedũbre de males en todos los miembros y
» sentidos interiores y exteriores: y esto no
» por espacio de vna noche sola, ni de mil, sino
» de vna eternidad infinita? Que sentido? q̃ pa
» labras? que juyzio ay en el mundo que pueda
» sentir, ni encarescer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas q̃ alli se passan, otra ay sin comparacion mayor, q̃ es la que llamã los Theologos pena de daño, la qual es auer de carescer para siẽpre de la vista de Dios: y de su gloriosa compañia. Y aunque esta pena sea commun a todos los dañados, pero muy mas graue sera a aq̃llos q̃ mayor aparejo tuuieron para gozar deste bien, como son primeramente todos los Christianos a quien se predico el Euangelio: y despues todos los malos religiosos y sacerdotes. Los quales assi como tuuierõ mas a la mano este bien, assi se angustiaran mas por auerlo perdido..

Estas son las penas que generalmente cõpeten a todos los cõdennados. Mas allende destas penas generales, ay otras particulares, q̃ alli padescera cada vno cõforme a la calidad de su delicto. Porq̃ vna sera alli la pena del soberuio, y otra la del inuidioso, y otra la del auariẽto, y otra la del luxurioso, y assi de los demas. En lo qual resplãdescera marauillosamente la sabiduria y la justicia diuina, la qual en tã grãde infinidad de culpas y de culpados, sabra tan perfectamẽte todos los excessos de cada vno y medira como con vna balãça la pena de su delicto, como dixo el Sabio. Los juyzios del Señor, son peso y medida. O q̃ cosa tã dolorosa para los malos, ver como alli acertara Dios en las coyunturas, y que cosa tan deleytable para los buenos, ver aquella tan marauillosa proporcion y consonãcia de penas en tan grãde muchedũbre de culpas? Alli se tassara el dolor conforme al deleyte recebido: y la cõfusiõ cõforme a la presumpciõ y soberuia, y la desnudez cõforme a la dmasia y abũdãcia: y la hãbre, y sed cõforme al regalo y a la hartura passada. Assi mando Dios q̃ fuesse castigada aquella mala muger del Apocalypsi q̃ estaua assentada sobre las aguas de la mar, cõ vn caliz en la mano lleno de ponçoñosos deleytes: contra la qual se fulmino aquella sentencia del cielo, que dezia. Quanto se ensãlço y gozo de sus deleytes, tanto le dad de tormento y llanto.

Apoc. 6.

A todas

A todas estas penas acompaña la eternidad del padescer: que es como el sello y llaue de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuesse finito: porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni aliuio, ni declinacion, ni mudança ni ay esperança que se acabara jamas, ni la pena, ni el que la da, ni el que la padesce: fino que es como vn destierro preciso, y como vn S. Benito irremissible que nunca jamas se quita: esto es cosa para sacar de juyzio a quien atentamente, lo considera.

De aqui nasce aquel odio rauiosissimo, » que los malauenturados tienen contra Dios, » y aquellos reniegos y blasphemias que dizen, » contra el. Porque como ellos tienen perdi- » da ya la esperança de su amistad, y saben que » ya no han de boluer mas en gracia, ni se les » ha de afloxar nada de la pena: y veen q̃ Dios » es el que los açota: y el que los enclaua dende » lo alto, y el que los tiene presos en aquella » cadena, embrauescense en tanta manera con- » tra el, que dia y noche nunca cessan de blas- » phemar su sancto nombre. »

TRATADO QVINTO DE LA

Consideracion de las penas del infierno, en el qual se declara mas por extenso la meditacion passada.

LA consideracion de las penas del infierno es en gran manera prouechosa para muchas cosas. Lo primero para mouernos a los trabajos, y asperezas de la penitẽcia, como se mouia el bienauenturado Sant Hieronymo: el qual dize de si mismo q̃ por el gran miedo que auia concebido de las penas del infierno se auia condenado a hazer tã aspera penitencia como el alli describe que hazia morando en el desierto. Aprouecha tã bien (como dize Ricardo) para vencer las tẽtaciones del enemigo: quando a la primera entrada del mal pensamiẽto ponemos luego delãte el horror destas penas, y apagamos
» la llama del deleyte, antes q̃ arda con la me-
» moria de las llamas, que para siẽpre arderã.
» Conforme a esto se escriue de vno de aque-
» llos padres del yermo, q̃ siendo vna vez ten-
» tado del enemigo con vn mal pensamiento
» puso la mano sobre vnas brasas de fuego, pa-
» ra ver si podia suffrir aquel poco de calor: y
» como no lo pudiesse suffrir, boluiose contra
» si mismo, y dixo. Sino puedo suffrir este po-
» co de calor por vn espacio tan breue, como
» podre suffrir el fuego del infierno por espa-
» cio tan largo?

Eccles. 28.

Aprouecha tãbien esta consideracion para despertar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual es principio de la sabiduria, y comiẽço de la charidad: y despues della, es el mayor freno q̃ podemos tener para todo lo malo. Y sobre todo esto aprouecha grandemente para temer el peccado, visto el miserable el galardõ que por el se da, que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de marauillar, como los que esto creen y confiessan, osan cometer peccado contra Dios. Dos grandes marauillas han acaescido en el mundo en este genero de cosas. La vna que auiendo nuestro Saluador hecho tãtos milagros entre los hombres como hizo, vuiesse muchos que no le quisiessen creer: y la otra, que despues de auerlo ya creydo, aya tantos que le osen offender. Marauillosa cosa fue por cierto que auiendo el Señor hecho vn tã grãde milagro, entre otros, como fue resuscitar a Lazaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli se hallaron presentes, no quisiessen creer en el: y marauilla es tãbien, que auiendo los hõbres ya creydo por su predicacion que ay pena y gloria para siempre, aya tantos que le osen offender. Admirable cosa es ver despues de tales milagros tal infidelidad: y admirable es tambien ver despues de tal fe tales costumbres.

Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion que de fe, por tanto es muy prouechoso exercicio considerar esto q̃ nos dize la fe: para que entendida la graueza de la pena, viuamos con mayor temor de la culpa, por la qual se mereSce tanta pena.

De

De dos maneras de penas que ay en el infierno.

§. I.

¶ Y aunque seã innomerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) se reduzẽ a dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido es la q̃ atormenta los sentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño, es auer de carescer para siempre de la vision y cõpañia de Dios. Estas dos maneras de penas responden a dos males, y desordenes que ay en el peccado: el vno de los quales es amor desordenado de la criatura, y el otro es menosprecio del criador. Pues a estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor y deleyte sensual que se tomo en la criatura responde la pena del sentido (para que el sentido que se deleyto contra lo que Dios mandaua, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa) y al menosprecio de Dios, responde el perder para siempre al mismo Dios: porque pues el hombre primero le desecho de si, justo es que sea para siempre desechado del. Y porque entre estos dos males, el postrero q̃ es el menosprecio de Dios, es sin cõparacion mayor que el primero, por esso la pena del daño (que a este mal corresponde) es sin cõparacion mayor que la del sentido.

Comẽçando pues por las penas de los sentidos exteriores: la primera es fuego de tan grande ardor y afficacia, que (segun dize S. Augustin) este nuestro de aca, es como pintado, si se compara con el. Este fuego atormentara, no solamente los cuerpos sino tãbien las animas, y de tal manera las atormẽtara, que no las consumira, porque assi la pena sea eterna. Lo qual dize Sant Augustin, que se hara por especial milagro: porque Dios que dio su naturaleza a todas las cosas dio esta propriedad a aquel fuego que de tal manera atormente, que no consuma.

» Pues mira tu agora que sentiran los mala-
» uenturados, estando siempre acostados en
» tal cama como esta. Y para que mejor esto
» puedas entender, parate a ymaginar lo que
» sentirias, si te echassen en vna grande calera
» quando ella estuuiesse mas viua y mas encẽ-
Dan 3 » dida, o en algun grande horno de fuego: qual
» era aquel que encendio Nabuchodonosor
» en Babylonia: cuyas llamas subiã quarenta y nueue cobdos en alto: y por aqui podras barruntar algo de lo q̃ alli se passara, por si este nuestro fuego que (segun diximos) es como pintado, assi atormenta: que hara aquel q̃ es verdadero? No me parece que seria necessario passar adelante si el hombre quisiesse detenerse vn poco en este passo, y hazer aqui vna estacion, hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntara otra contraria a ella, aunque no menos intolerable: que sera vn horrible frio, que cõ ninguno de los nuestros se puede comparar, el se dara por miserable refrigerio a los que ardẽ en aquel fuego: passandolos como se escriue en Iob) de las aguas de nieue, a los calores del fuego, para que no quede ningun genero de torméto por prouar a los que ningun genero de deleyte quisieron dexar de gustar. Iob. 24.

Y no solamente los atormentara el frio y el fuego sino tãbien los mismos demonios con figuras horribles de fieras y monstruos espantables en que les apareceran: los quales con su vista atormentaran los ojos adulteros, y deshonestos y los que se pintaron cõ artificiosos colores para ser lazos hermosos y redes de Satanas.

Esta pena es mucho mayor de lo q̃ nadie » puede pensar: porque si nos consta que algu- » nas personas han perdido el sentido, y aun » muerto de espanto con la vista, o ymagina- » cion de algunas cosas temerosas: y a vezes la » sospecha sola dellas nos haze erizar los ca- » bellos y temblar, q̃ sera el temor de aquel la- » go tenebroso, lleno de tan horribles y espan » tosas chimeras como alli se offrescera a los » ojos de los malos? Especialmente si conside » ramos quan horrible sea la figura del demo- » nio: pues por tan terribles semejanças nos » la representa el mismo Dios en las escriptu- ras sagradas, como quãdo en el libro de Iob dixo assi. Quiẽ descubrira la haz de su vestidura? y quien sera poderoso para entrar en su boca? y quien abrira las puertas con q̃ se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes esta el temor: su cuerpo es como vn escudo de azero cubierto de escamas tã trauadas entre si, que ni vn poquito de ayre puede colar por ellas. Su esternudo es vn resplãdor de fuego, y sus ojos bermejean como los arreboles de la mañana. De su boca salen hachas como d tea Iob. 41.

tea encendidas: y de sus narizes sale humo como de vna olla q̃ hierue. Con su resuello haze arder las brasas, y llamas salen de su boca. Pues quan tanto nos espantara alli la vista de vn tan horrible monstruo como por estas semejanças es aqui figurado?

Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes, que sera vn hedor incomparable que aura en aquel lugar, para castigo de los olores y atauios que los hõbres carnales y mũdanos buscaró en este mundo: como lo amenaza Dios por Isayas, diziendo. Porq̃ se enuanescieron las hijas de Sion y anduuieron los cuellos leuantados halconeando con los ojos y pauoncandose en su passear, haziendo alarde de sus põpas y riquezas entre los flacos y desnudos: por tãto el Señor les pelará los cabellos de la cabeça, con todos los otros atauios profanos, y darles ha en lugar de los suaues olores, hedor: y en lugar de la cinta, vna soga: y en lugar de los cabellos ondeados, la calua pelada: y en lugar de la faxa de los pechos, vn cilicio. Esta es la pena que se deue a los olores y atauios de los hombres mundanos. Isai. 3.

Nota. Para sentir algo desta pena: parate a consi
» derar aquel tan horrible genero de tormen
» to, q̃ vn tyranno crudelissimo inuento, para
» justiciar los hombres: el qual tomando vn
» cuerpo muerto, mandaualo tender sobre vn
» viuo, y atando muy fuertemente al viuo cõ
» el muerto dexaua los estar assi juntos, hasta
» que el muerto matasse al viuo con la hedió-
» dez y gusanos que del salian. Pues si te pare-
» ce muy horrible este tormento, dime que tal
» sera aquel que procedera del hedor de todos
» los cuerpos de los condenados, y de aquel tã
» abominable lugar donde los malos estan?
» Alli se diran a cada vno de los miserables
» aquellas palabras de Isayas. Descendio hasta
» los infiernos tu soberuia, y alli cayo tu cuer
» po muerto: debaxo de ti se tẽdera la polilla:
» y la cobija que ternas encima sera gusanos.
» Y si esta pena se da a las narizes, que tal es
la que se dara a las orejas, con las quales se cometen mayores peccados? Estas pues seran atormentadas con perpetuas vozes, y clamores, y gemidos, y blasphemias que alli sonarã. Porque assi como en el cielo no suena otra cosa sino Alleluya perpetua y alabanças diuinas: assi no suenã otra cosa en esta infernal tienda de atormentadores, sino blasphemias y maldiciones de Dios, y vna desordenada melodia de infinitas vozes desiguales que alli se cantaran al sonido de los martillos y golpes de los verdugos. En la qual sera tãta la confusion y variedad de las vozes, y tan grandes los alaridos de toda aquella miserable carceleria, q̃ ni quando Troya se perdio, ni quando Roma se ardia, es todo nada en comparacion de lo que alli sera.

Para sentir algo desta pena, imagina agora »
q̃ passasses por vn valle muy hondo: el qual »
estuuiesse lleno de vna infinita muchedũbre »
de captiuos, y heridos, y enfermos: y q̃ todos »
ellos estuuiessen dando gritos y vozes cada »
vno de su manera, assi hõbres, como muge- »
res, como niños como viejos. Dime que pa- »
resceria este ruydo tan grande, y de tanta cõ- »
fusion? Pues q̃ paresceria aquel espãtoso ruy »
do, de tan gran numero de condẽnados, los »
quales perpetuamẽte otra cosa no harã sino »
gritar, y blasphemar, y renegar de Dios, y de »
sus Sanctos? Que galera ay en el mundo q̃ de
tãtos renegadores y forçados este poblada?
Estos son los maytines q̃ alli se cantan: esta
es la triste capilla del principe de las tinieblas: y estos sus laudes y cantores, de los quales serã hermanos y confrades todos los murmuradores y maldizientes y los q̃ dieron sus oydos a las mentiras del enemigo.

Ni tampoco faltara a la lengua y al gusto regalado su tormento: pues leemos en el Euangelio la sed q̃ padescia aquel rico goloso entre las llamas de sus torméros y las vozes que daua el sancto Patriarcha, pidiendole vna sola gota de agua para refrescar la lẽgua que tenia tãn abrasada. Luc. 16.

Del tormento de los sentidos y potencias interiores del anima. §. II.

¶ Grauissimas son todas estas penas de los sentidos exteriores del cuerpo, pero mucho mayores seran las de los sentidos interiores del anima, a los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes, en atajar la culpa. Porque primeramente la imaginacion sera alli atormentada con vna tan vehemente aprehension de aquellos dolores, que en ninguna otra cosa pensara ni podra pensar. Porque si veemos, que

que quãdo vn dolor es agudo, no podemos, aun que queramos, apartar el penſamiento del: porq̃ el mismo dolor deſpierta la ymaginacion para que otra coſa no pienſe ſino lo que le duele: quãto mas acaeſcera eſto alli dõde el dolor es ſin comparacion mas intolerable? Deſta manera la imaginacion abiuara el dolor, y el dolor a la imaginacion: para que aſsi por todas partes crezca el tormento del condenado. Eſtas ſeran las meditaciones cõtinuas de aquellos que nunca quiſieron miẽtras viuian acordarſe deſtas penas: para que los que no las quiſieron pẽſar aqui para freno de ſu vida, las padezcan alli para caſtigo de ſu culpa.

» La memoria tãbien por ſu parte los atormentara, quando alli ſe les acuerde de ſu antigua felicidad y de ſus deleytes paſſados: por » los quales vinieron a padeſcer tales tormẽtos. Alli veran claramente quan caro les coſto aquella miſerable golofina, y quãta pimienta aquellos bocados que tan dulces les » pareſcian. Entre todas maneras de aduerſidades, vna de las mayores (dize vn ſabio) que es auerſe viſto en proſperidad, y deſpues venir a miſeria. Pues quãdo los ricos y poderoſos deſte mundo bueluan los ojos atras y ſe acuerdẽ de aq̃lla primera proſperidad y abũdancia en q̃ viuieron, y vean como a aquella abundãcia ſuccedio tãta eſterilidad, q̃ no ſe les da vna ſola gota de agua: y q̃ ya los regalos ſe trocaron en trabajos, y las delicadezas en miſerias, y los olores en hedores: y las muſicas en gemidos: q̃ tormento ſera tan grãde el que con eſta memoria recibiran?

» Mas mucho mayor aun ſera, quando ſe põgan a medir la duracion de los plazeres paſſados con la de los dolores preſentes: y vean como los plazeres duraron vn punto, y los » dolores duraran para ſiempre. Pues q̃ dolor ſera aquel, y que gemido, quando echada biẽ eſta cuenta vean q̃ todo el tiempo de ſu vida no fue mas q̃ vna ſombra de ſueño, y que por » deleytes que preſto ſe acabaron, paſſarã tormentos que nunca ſe acabaran?

Eſtas ſon las penas que padeſceran en la memoria, acordandoſe de la felicidad: pero mucho mayores ſeran las que padeſceran en el entendimiento, conſiderando la gloria perdida. De aqui les nace aquel guſano remordedor de la conſciencia, con que tantas » vezes amenaza la eſcriptura diuina el qual » noche y dia ſiempre mordera, y roera, y ſe » apaſcentara en las entrañas de los malauenturados. El guſano naſce del madero, y ſiem » Nota. pre eſta royendo el madero de do naſcio: y » aſsi eſte guſano naſcio del peccado, y ſiẽpre » iene pleyto con el miſmo peccado que lo » engendro.

Eſte guſano es vn deſpecho, y vna peniten » cia rauioſa que tienen ſiempre los malos » quando conſiderã lo que perdieron, y la cauſa porque lo perdieron, y la oportunidad q̃ » tuuieron para perderlo. Eſta oportunidad » nunca ſe les quita de delante: eſta ſiempre » (aunq̃ en balde) les eſta comiendo las entrañas, y les haze eſtar ſiẽpre diziendo. O malauenturado de mi: que tuue tiẽpo para ganar » tanto bien, y no me quiſe del aprouechar. » Tiempo vuo en que me ofreſcian eſte bien, » y me rogauã con el, y me lo dauan debalde: y » no lo quiſe. Por ſolo confeſſar y pronunciar por la boca mis peccados, me los perdonauan: por ſolo pedir a Dios el remedio, me » lo otorgaua: por ſolo vn jarro de agua fria, » me daua la vida perdurable. Agora para ſiẽpre ayunare, y llorare, y me arrepẽtire de lo » que hize, y todo ſera ſin fructo. O como ya » ſe paſſo aquel tiempo, y nunca mas boluera? » Que me dieron porq̃ tanto aucture? Aunq̃ » me dieran todos los Reynos y deleytes del » mundo, y q̃ dellos vuiera de gozar por tãtos » años, quãtas arenas ay en la mar: todo eſto » era nada en comparacion de la menor pena » q̃ aqui ſe paſſa. Y no dãdo me nada: ſino vna » pequeña ſombra de plazer fugitiuo, por eſta » tengo de lleuar acueſtas eterno tormento? » O malauenturado deleyte, y malauenturado trueque, y malauenturada hora y punct̃o » en que aſsi me cegue? Y ciego de mi, o miſerable de mi, o mil vezes malauenturado » de mi que aſsi me engane. Maldito ſea quiẽ » me engaño, y maldito quien no me caſtigo, y maldito el padre que me regalo, mal- » dita la leche que mame y el pan que comi, » la vida que viui. Maldito ſea mi parto, y » mi naſcimiento, y todo quanto ayudo y ſiruio: para que yo tuuieſſe ſer. Dichoſos y biẽ » nauẽturados los q̃ nunca fuerõ, los que nun » ca naſcieron, los vientres que no engendra- » ron, »

» ron, los pechos que no criaron.

» Deſta manera los miſerables maldizian a » todas las criaturas, y principalmẽte aquellas » que les fueron cauſa de ſu perdicio. Aſsi lee » mos en las vidas de los padres, de vn ſancto » varon, q̃ vio en reuelacion vn pozo muy hõ » do lleno de grãdes llamas de fuego: y en m- » dio dellas andauã vn padre y vn hijo, atados » vno a otro maldizien doſe entre ſi con gran- » diſsima rabia. El padre dezia. Maldito ſeas » hijo, que por dexarte rico, me hize vſurero, » y por eſto me condene. Y el hijo dezia. Mal- » dito ſeas padre, que penſando que me hazias » bien me deſtruyſte: pues me dexaſte la hazi- » da mal ganada, por la qual me condenne.

Sobre todo eſto, quales ſeran los tormẽtos y dolores de la mala voluntad? En ella eſtara ſiẽpre vna embidia rauioſa dl agloria dl Dios y de ſus eſcogidos: la qual les eſtara ſiempre royẽdo las entranas, no menos q̃ aquel guſano ſuſodicho. Deſta pena dize el Pſalmo. El peccador vera y ayrar ſe ha, con ſus dientes regnara, y deshazerſe ha: y el deſſeo de los malos pereſcera. Tedran otro ſi vn tan grã aborreſcimiẽto y odio contra Dios, porque los detiene y caſtiga en aquel lugar, que aſsi como el perro rauioſo herido con la lança, ſe buelue cõ grãfuria a dar bocados en ella, aſsi ellos querriã (ſi les fueſſe poſsible) deſpedaçar a Dios porq̃ ſaben q̃ el es el que les hinca la lança y el que deſde lo alto los hiere con la eſpada de ſu juſticia. Tienen tambien grãdiſsima obſtinacion en lo malo: porq̃ no les peſa, ni porq̃ ſon malos, porq̃ lo fueron, antes quiſieran auer ſido peores: y ſi les peſa por auer viuido mal, no es por amor que tegan con Dios, ſino por ſu amor proprio: y porq̃ pudieran eſcuſar aquellos tormentos, ſi de otra manera viuiera. Con eſto tiene tãbien vna perpetua deſeſperacion: porq̃ ſienté tan mal de Dios, y de ſu miſericordia, que no eſperan della que los podra jamas perdonar: y aun porque eſtan ciertos q̃ nunca tendran fin ni remedio ſus penas. Y eſta es la cauſa de ſus blaſphemias y de aq̃l deslenguamiento contra Dios: porque como ya no eſperã nada del, procuran vengarſe del en lo que pueden con ſus lenguas rauioſas.

De la pena que llaman de daño.

§. III.

¶ Quien podra creer: que deſpues de todas eſtas penas ſuſodichas, queda mas aunque padeſcer? Pues es cierto que todas eſtas penas ſon como nada en comparacion de lo q̃ queda por dezir. Mira tu qual ſera eſta pena pues tan horribles tormentos como los ſuſodichos ſe llaman nada, cõparados con ella. Porque todas las penas que haſta aqui auemos dicho pertenecen por la mayor parte a la pena del ſentido: queda deſpues deſta la » pena del daño (que arriba tocamos) que es » ſin comparacion mayor. Lo qual paretee clarõ por eſta razon: porque no es otra coſa pena ſino priuacion de algun bien que ſe poſſeya, o ſe eſperaua poſſeer: y quãto es mayor » eſte bien, tanto es mayor la pena que ſe recibe quando ſe pierde como parece claro en » las perdidas temporales: que quanto ſon de mayores bienes, tanto cauſan mayor dolor. » Pues como Dios ſea vn bien infinito, y el » mayor de todos los bienes: claro eſta que careſcer del, ſera mal infinito, y el mayor de to » dos los males. »

Demas deſto como Dios ſea centro del animal racional, y el lugar dõde ella tiene ſu repoſo cumplido: de aqui nace que apartar eſta anima de Dios, le es el mas penoſo dolor y apartamiẽto de todos quantos pueden ſer. Por lo qual dize S. Chryſoſtomo, q̃ mil fuegos del infierno q̃ ſe jũtaſſen en vno, no dariã al anima tãta pena, como le ha de dar eſte apartamiento de Dios. No ſe puede explicar cõ palabras, haſta donde llegue eſte dolor. No es nada el apartamiẽto que ſuele entreuenir en las guerras y captiuerios, quãdo quitã a los hijos de los pechos dl ſus madres, para loq̃ ſera aquella perpetua diuiſion y apartamiento. Pues para entender algo deſto, parate a mirar aquel cã horrible genero de muerte con q̃ algunos tyrannos atormetauan algunos Martyres, los quales hazian abaxar haſta el ſuelo dos ramas de dos grandes arboles: y a las dos pũtas dellas mãdauan atar los pies del ſancto Martyr q̃ queriã juſticiar, y eſto hecho, mãdauã las ſoltar de preſto para q̃ reſurtiẽdo ellas a ſus lugares naturales, volaſſe el cuerpo en lo alto, y lo dipedaçaſſe en el ayre, lleuãdoſe cada vna dl las ramas ſu pedaço colgado. Pues fieſte apartamiẽto dl las partes dl cuerpo entre ſi miſmas era tãgrã

de tormento, que te parece que sera aquel apartamiento de Dios? que no es la parte, si no el todo de nuestra anima: especialmente auiendo de durar, no tanto tiempo quanto fuesse menester para subir las ramas a lo alto, sino tanto quanto Dios fuere Dios?

De las penas particulares de los condennados.

§. IIII.

¶ Sobre todas estas penas susodichas ay aun otras: porq estas son penas generales, y comunes a todos los condenados: mas sobre estas ay otras particulares señaladas y proporcionadas a cada vno, segu la calidad de su delicto: como lo significo el Prophera Isayas
Isai. 27. » quādo dixo. Medida se dara contra medida,
» porq assi lo determino el Senor en su coraçon duro: en el dia del estio. El estio significa
» el entendimiento, y el furor de la yra diuina.
» El coraçō duro, la terribilidad de la sentēcia
» q̄ castigara culpas t̄porales con penas eter-
» nas. La medida contra medida, sera la can-
» tidad y proporcio de la pena conforme a la
» calidad de la culpa. Porque alli ha de resplā
» desser la hermolura y orde de la diuina justi
» cia, dādo a cada vno su merescido, segū la cō-
» dicion de su peccado. Desta manera dize vn
» Doctor q̄ seran castigados alli los auarietos
» cō miserable necessidad. Los perezosos serā
» alli punidos cō aguijones encendidos. Los glo
» tones seran atormetados cō grandissima hā-
» bre y sed. Los carnales y deshonestos seran
» enuestidos en llamas de piedras çufre hedio
» das. Los embidiosos aullaran con dolores
» entrañables como perros rauiosos.

» Los soberuios y presumptuosos seran lle
» nos de perpetua cōfusion: y assi todos los de-
» mas. Pues, o Idolatras del mundo, amadores
» de hōra, allegadores de hazieda, inuētores de
» nueuos trajes, y comidas, y deleytes, o ciudad
» triste y miserable de Babylonia, quiē tomas-
» se agora llāto sobre ti, y te llorasse otra vez
» cō aquellas piadosas lagrymas del Saluador,
» diziedo. Si conoscieses agora tu. O si conos-
» cieses quā caro te han de costar estos boca-
» dos, y quan rezios verdugos te hā de ser alli
» essos ydolos q̄ adoraste. Los que comen la
» fructa antes de tiēpo, es por fuerça q̄ les aya
» de hazer dentera: y assi porque los mūdanos
» quisieron gozar antes de tiēpo del descāso,
» y tener parayso en el lugar del destierro, e-
staua claro, que algun dia les auia de hazer dentera este bocado, segun que lo amenaza Dios por su Propheta diziēdo. Todo hom- Hier. 11.
bre que comiere las vuas azedas antes que maduren, sepa cierto que le hā de amargar. Pues aquel como las vuas antes q̄ maduren, que quiere anticipar y preuenir en esta vida los deleytes de la otra, al qual amargara despues este bocado, quando sea castigado en el juyzio de Dios: porque se adelanto a querer gozar y descansar antes de tiempo.

De la eternidad de todas estas penas susodichas.

§. V.

¶ Y si todas estas penas son tan grādes, que sera si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos y el nunca auerse de acabar? Passados diez mil años, añadirse han otros cient mil, y despues destos cient mil, añadirse hā tātos millares de millones de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar, y despues de todo esto cumplido começaran a padescer de nueuo: y assi andara siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado esta (dize Isayas) dende ayer el valle de Tophet: aparejado esta por mandamiēto del Rey: su mantenimiento es fuego, y mucha leña: y el soplo del Senor Dios de los exercitos, assi como vn arroyo de piedra çufre corriente soplara en el. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado dende ayer, conuiene saber, dōde el principio del mundo, para castigo de los malos. Su mājar es fuego q̄ abrasa y no acaba: y la materia que conserua este fuego, no es posible acabarse, ni disminuyrse cō el tiēpo. Y porque este seguros qne este fuego nūca se apagara, por esso tēdran los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los quales como sean immortales, nunca jamas se cansaran de soplar en el. Y si ellos se cansarē por esso esta ay el soplo de Dios eterno que nunca se cāsara. Gran cosa seria si pudiessen los hōbres entender algo desta duracion como es. Porque sin dubda esto seria vn gran freno de nuestra vida. Y por esto no sera fuera de proposito traer aqui algunos exemplos de cosas semejantes, para que por ellos se pueda entender algo de lo que esto es.

Parate pues a pensar aquella manera de tormento

» tormēto que se vsa en algunas prouincias:
» donde queman viuos a los malhechores: y
» quanto es mayor su delicto, tanto los que-
» man con menor fuego: para que assi sea mas
» largo su tormento. Mas q̄ tanto mas sera lo
» que con esta tā ingeniosa crueldad se podra
» añadir de espacio al tormento? Apenas po-
» dra ser vn dia natural. Pues dime agora rue-
» gote, si tan terrible y tan inhumano linage
» de tormento es, el q̄ aun no dura vn dia ente-
» ro, y con poco fuego, que tal sera aquel que
» dura por vna eternidad, y con fuego tan grā
» de? Ay Mathematico en el mundo q̄ puede
» señalar a aqui la ventaja q̄ ay de vno a otro?
» Pues si por escapar vn hombre de aquel tor-
» mēto, no auria peligro, ni camino, ni traba-
» jo, a q̄ no se pusiesse: q̄ seria razon que todos
» hiziessemos por escapar deste tormento?

Nota. » Pensa tābien quan terrible genero de tor-
» mento era aquel q̄ inuento aquel crudelissi-
» mo tyrano Phalaris, de quien se escriue, que
» mandaua meter el hōbre q̄ auia de justiciar
» en el vientre de vn toro hecho de metal: y que
» le hazia dar fuego por baxo para que el hō-
» bre miserable cō el calor del hierro se fuesse
» poco a poco quemādo: y ni pudiesse huyr, ni
» se pudiesse amparar, ni tuuiesse otro reme-
» dio, sino arder y bramar y bolquearse en aq̄l
» tan estrecho aposento, hasta morir. Quien
» oye dezir esto que no se le estremezcan las
» carnes en solo pensarlo? Pues dime agora
» Christiano: que es todo esto en comparacio
» de lo q̄ aqui tratamos, sino vn sueño de ayre?
» Pues si solo pensar esto nos espanta que ha-
» ra no pensar, sino padescer este tormento?

Nota. » Verdaderamēte cosa es tan grāde el penar pa
» ra siēpre, q̄ aunque no fuera mas que vno so
» lo entre todos los hijos de Adam, el que de-
» sta manera viniera de padescer, bastaua para
» hazer nos temblar a todos. Porq̄ no era mas
» q̄ vno entre los discipulos de Christo el que
Matt. 26. » le auia de vender, y quando el dixo. Vno de
» vosotros me ha de entregar, todos comença
» ron a temer y entristecerse, por ser aquel ca-
» so tan graue: pues como no temblamos no-
» sotros, sabiedo cierto, q̄ es infinito el nume-
» ro de los locos: y que es estrecho el camino
» de la vida? y que el infierno ha dilatado sus
» senos, para rescebir los muchos que van a el?
» Si esto no creemos, donde esta la fe? y si lo
creemos y confessamos, dōde esta el juyzio, y la razō? y si ay juyzio y razon, como no an damos dādo gritos y vozes por las calles? como no nos vamos por essos desiertos (como hizieró muchos de los sanctos) a hazer vida entre las bestias, por escapar destos tormentos? Como dormimos de noche? como no perdemos el seso, imaginando en tā estraño peligro, pues otros menores acaescimientos han bastado, no solo para desuelar y sacar de juyzio los hombres, sino tambien para acabarles la vida.

Pues esta es la mayor pena de los miserables, saber que Dios y su pena corren a la par reja: y por esto su mal no tēdra cōsuelo: porq̄ su pena no tiene fin. Si los malauenturados creyessen q̄ despues de ciē mil cuetos de años su pena se auia de acabar, esto solo tendrian por grandissimo consuelo: porq̄ todo esto aunq̄ tarde, tēdria fin. Mas su pena no la tiene: porq̄ (como dize S. Gregorio) dase alli a los malos muerte sin muerte, y fin sin fin, y defecto sin defecto, porq̄ alli la muerte siempre viue, y el fin siempre comiença, y el defecto no sabe desfallecer. Por esto dixo el Propheta. Assi como ouejas estan puestos en el infierno, y la muerte los pascera. La yerua q̄ se pasce no se arranca del todo, porque queda viua la rayz, que es el origen de la vida: la qual haze tornar a reuiuir, para q̄ otra vez se pueda pascer. Y por esto es immortal el pasto de los campos: porque siempre se pasce, y siempre reuiue. Pues desta manera se apascētara la muerte en los malauenturados, y assi como la muerte no se puede morir, assi nunca se hartara deste pasto, ni se cansara en este oficio, ni acabara jamas de tragar este bocado: porque ella tenga siempre que comer, y ellos siempre que padescer. Psal. 84.

El Sabado en la noche.

ESte dia podras pensar en la bienauenturança de la gloria. Esta consideracion es tā prouechosa, que si fuesse ayudada con lumbre de viua fe bastaria para hazernos dulces todos los trabajos y amarguras q̄ passassemos por este bien. Porque si el amor de la hazienda haze dulces los trabajos que se passan por ella: y el amor de los hijos haze desear a la muger los dolores del parto, que haria el amor

deste Señor tan bien, en cuya comparacion todos los otros no son bienes? Y si del Patriarcha Iacob le dize q̃ le parecia poco los siete años de seruicio por el amor grande q̃ tenia a Rachel, que haria el amor de aquella infinita hermosura? y de aq̃l eterno catamiẽto, si con ojos de fe viua se contemplasse?

Pues para entender algo deste bien puedes considerar estas cinco cosas entre otras que ay en el, conuiene saber, la excellencia del lugar, el gozo de la cõpañia, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmẽte el cumplimiento de todos los bienes que alli ay.

» Primeramente considera la excellecia del » lugar, y señaladamente la grandeza del, que » es admirable. Porq̃ quãdo el hõbre lee en al- » gunos grauissimos autores, que qualquiera » de las estrellas del cielo es mayor q̃ toda la » tierra: y (lo q̃ mas es) que algunas ay entre » ellas de tan noble grandeza, q̃ son nouenta » vezes mayores q̃ toda ella: y cõ esto alça los » ojos al cielo, y vee en el tanta muchedumbre » de estrellas, y tãtos espacios vazios, dõde po- » drian caber muchas mas: como no se espãta? » como no queda atonito y fuera de si, co- » derãdo la immensidad de aquel lugar, y mu- » cho mas la de aquel soberano maestro que » de nada lo crio?

Pues la hermosura del no se puede explicar con palabras: porq̃ si en este valle de lagrimas, y lugar de destierro, crio Dios cosas tan admirables, y de tanta hermosura, que aura criado en aquel lugar, que es aposento de su gloria? throno de su grandeza? palacio de su Mageſtad? casa de sus escogidos? y parayso de todos los deleytes?

Despues de la excellencia del lugar, considera la nobleza de los moradores del: cuyo numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas, y hermosura excede todo lo que se puede pensar. Sant Iuan dize, q̃ es tan grande el numero de los escogidos, que nadie basta para poder los contar. S. Dionysio dize que son tantos los Angeles, que exceden sin comparacion todas quantas cosas materiales ay en la tierra. » Sancto Thomas conformandose con este pa- » resce dize. Que assi como la grandeza de » los cielos excede a la de la tierra sin propor- » cion: assi la muchedumbre de aquellos espi- » ritus glorioſos excede a la de todas las cosas materiales que ay en este mundo con esta » misma ventaja y proporcion. Pues que cosa » puede ser mas admirable? Por cierto cosa es » esta que si bien se considerasse bastaua para » dexar atonitos a todos los coraçones. Y si ca- » da vno de los Angeles (aunque sea el menor » dellos) es mas hermoso que todo este mũdo » visible, que sera ver tanto numero de Ange- » les tan hermosos, y ver las perfectiones y ofi- » cios que cada vno dellos tiene en aquella so- » berana ciudad? Alli discurren los Angeles, » ministran los Archangeles, triumphan los » Principados, alegrãse las potestades, enseño- » reã las Dominaciones, resplandesce las vir- » tudes, relampaguean los Thronos, luzen los » Cherubines, y arden los Seraphines, y todos » cantan alabanças a Dios. Pues si la cõpania » y cõmunicacion de los buenos es tan dulce y » amigable, que sera tratar alli con tãtos bue- » nos? hablar con los Apostoles? conuersar cõ » los Prophetas? cõmunicar cõ los Martyres? » y finalmẽte con todos los escogidos. Y si tan » grande gloria es gozar de la compania de los » buenos, que sera gozar de la compañia y pre- » sencia de aquel a quien alabã las estrellas de » la mañana? de cuya hermosura el Sol y la lu- » na se marauillan? ante cuyo acatamiento se » arrodillan los Angeles: y de cuya presencia » se glorian los hombres? Que sera ver aquel » bien vniuersal, en quien estan todos los bie- » nes? y aquel mundo mayor en quien estan » todos los mundos? y aquel que siendo vno es » todas las cosas, y siendo simplicissimo abra- » ça las perfectiones de todas? Si tan grande » cosa fue oyr y ver al Rey Salomon, que de- » zia la Reyna Saba. Bienauenturados los que » assisten delante ti, y gozan de tu sabiduria, q̃ » sera ver aquel summo Salomon? aquella e- » terna sabiduria? aquella infinita grandeza? » aquella inestimable hermosura? aquella im- » mensa bondad? y gozar della para siempre? » Esta es la gloria essencial de los sanctos, este » es el vltimo fin y centro de todos nuestros » desseos. »

Considera despues desto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna cosa aura q̃ no este glorificada: porq̃ alli cada vno d̃ los miẽbros y sentidos, tẽdra su particular gloria y objecto en q̃ se deleyte: y alli los cuerpos gozaran de aquellos quatro singulares dotes, que son subtileza, impassibilidad, y claridad, la qual sera tan grande, que cada vno de aquellos cuerpos resplandescera como el Sol en el Reyno de su padre. Pues sino mas de vn Sol que esta en medio deste cielo basta para dar luz y alegria a todo el mundo, que haran tantos soles y lamparas como alli resplandeceran?

Finalmẽte por abreuiar, en esta gloria se hallaran en vno todos los bienes, y della esta rã desterrados todos los males. Alli aura salud sin enfermedad, libertad sin seruidũbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necessidad, sossiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y honra sin contradiction. Alli sera (dize S. Augustin) verdadera la gloria, donde ninguno sera alabado por error, ni por lisonja. Alli sera verdadera la honra la qual, ni se negara al que la merescicre, ni se dara a quien no la merescicre. Alli sera verdadera la paz, donde ni de si, ni de otro sera el hombre molestado. El premio de la virtud sera el mismo que dio la virtud, y prometio a si por gualardon della: que es el mayor y mejor de todas las cosas. El sera el fin » de nuestros desseos, el qual se vera sin fin, y » se amara sin hastio, y sera alabado sin cansan- » cio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplan- » deciente, y seguro: la compañia muy buena » y agradable, el tiempo de vna manera, no » ya distincto en tarde y mañana, sino conti- » nuado con vna siempre eternidad. Alli aura » perpetuo verano, que con el frescor y ayre » del espiritu sancto siempre floresce. Alli to- » dos se alegran, todos cantan, y todos siem- » pre alaban aquel summo dador de todo: » por cuya largueza viuen y reynan en su glo- » ria. O ciudad celestial morada segura, tier- » ra donde se halla todo lo que deleyta, pue- » blo sin murmuracion, vezinos quietos y » hombres sin ninguna necessidad. O si se aca- » basse ya esta contienda, o si se concluyessen » los dias de mi destierro: o como se alarga el » tiempo, de mi peregrinacion quando llega- » ra este dia? quando vendre y parecere ante la » cara de mi Dios? 1. Reyes.

TRATADO SEXTO, DE LA CONSIDERACION DE LA GLORIA DEL PARAYSO, EN LA QUAL SE DECLARA MAS POR EXTENSO LA MEDITACION PASSADA.

VNA de las cosas en que mas cõuenia tener siẽpre los ojos puestos en este valle de lagrymas, es la bienauenturança de la gloria: porque esta sola cõsideracion bastaria para animarnos a todos los trabajos que se han de passar por ella. Quãdo prometio Dios al Patriarcha Abrahã la tierra de promission, mandole que la anduuiesse toda, diziendo. Leuantate y passea toda esta tierra en ancho y en largo: y mira la por todas partes, porque a ti la tengo de dar. Leuantate pues agora anima mia a lo alto, dexados aca abaxo todos los cuydados y negocios terrenos: y buelue con alas de espiritu a aquella noble tierra de promissiõ, y mira cõ atenciõ la lõgura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo demas q̃ ay en ella. Genes. 13.

De la Reyna Saba se escriue, que oyda la fama de Salomõ, vino a Hierusalẽ, para ver las grandezas y marauillas que de aquel Rey se deziã. Y pues no es menor la fama de aq̃lla celestial Hierusalem, y de aquel summo Rey que la gouierna, sube tu agora con el espiritu a esta noble ciudad a contemplar la sabiduria deste Rey soberano, y la hermosura deste tẽplo, y el seruicio desta mesa, y las ordenes de los q̃ la siruen, y las libreas de los criados, y la policia y gloria desta noble ciudad. Porq̃ si sabes mirar cada cosa destas, por vẽtura sera tu espiritu leuantado sobre si: y conosceras q̃ ni aun la mas pequeña parte desta gloria te ha sido denũciada. Mas para esto es menester especial lumbre de Dios, como lo significo el Apostol, quando dixo. Suplico a aq̃l Dios de la gloria, y padre de nuestro Señor Iesu Christo, os de espiritu de sabiduria y alũbre los ojos de vuestro coraçon, para q̃ conozcays q̃ tan grande sea la esperança de Ephes. 1.

vuestro llamamiento,y las riquezas de aque lla heredad,y gloria que el tiene aparejado para los sanctos.

Y aunque en esta gloria aya muchas cosas que contemplar,mas particularmente puedes tu agora considerar estas cinco mas principales,que arriba tocamos,conuiene saber la excellencia del lugar,el gozo de la compañia,la vision de Dios,la gloria de los cuerpos,y la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

De la hermosura y excellencia del lugar.

§. I.

¶ Primeramẽte considera la hermosura del lugar:la qual en figura nos describe S. Iuan en el Apocalypsi por estas palabras. Vno de los siete Angeles hablo comigo,diziẽdome. Apoc.21. Ven y mostrate he la esposa muger del cordero. Y leuantome en espiritu en vn mõte alto y grande,y mostrome la ciudad de Hierusalem q̃ decẽdia del cielo:la qual resplãdecia cõ la claridad de Dios,y la lumbre della era semejante al resplandor de las piedras preciosas. Tenia esta ciudad vn muro grande y alto,en el qual auia doze puertas , y en las puertas doze Angeles,segun el numero de las puertas. Los cimiẽtos de los muros desta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas:y las doze puertas della eran doze piedras preciosas,cada puerta de su piedra:y la plaça desta ciudad era oro limpio,semejante a vn vidrio muy claro. Y tẽplo no vi en ella: porq̃ el Señor Dios todo poderoso es el tẽplo,y el cordero. Y la ciudad no tiene necessidad del Sol ni Luna,que le dẽ lumbre:porque la claridad de Dios la alumbra:y la lãpara q̃ en ella arde es el cordero. Y mostrome mas el Angel vn rio de agua viua claro,assi como vn cristal,el qual salia d̃ la silla d̃ Dios y del cordero:y en medio de la plaça y de la vna ribera del rio,y de la otra estaua plãtado el arbol de la vida,que lleuaua doze fructos en el año,cada mes el suyo: y las hojas deste arbol erã para salud de las gẽtes. Todo genero de maldicion nunca jamas alli se vera:sino la silla de Dios y del cordero alli estarã:y sus seruos le seruiran,y ellos veran su cara, y tendrã el nõbre del escripto en sus frẽtes, y reynaran en los siglos de los siglos.

Cata aqui hermano debuxada la hermosura desta ciudad:no para que ayas de pensar q̃ ay en ella estas cosas assi materialmente como suenan las palabras, sino para que por estas entiendas otras mas espirituales y mas excellentes,que por estas se nos figuran.

El assiento desta ciudad es sobre todos los cielos,la grandeza y anchura della excede toda medida. Porque si cada vna de las estrellas del cielo es tan grãde como arriba diximos, q̃ tan grande seria aquel cielo, q̃ abraça todas las estrellas y todos los cielos? No ay grãdeza en el mũdo q̃ cõ esta se pueda cõparar. Porque(como dize vn sancto)dẽde los terminos occidentales de España,hasta los vltimos de las Indias corre vn nauio(si le haze tiẽpo)en pocos dias:mas aquella region del cielo a estrellas mas ligeras que rayos da que caminar por muchos años.

Pues si preguntas por las labores de su edifico, no ay lengua que esto pueda declarar. Porq̃ si esto q̃ parece por defuera a los ojos mortales es tã hermoso,que sera lo que alla esta guardado a los ojos immortales ? Y si veemos que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas y de tãta hermosura,que espantã a los ojos de quien las mira,que sera lo que tendra obrado la mano de Dios en aquella casa Real ? y en aquel sacro palacio? y en aquella casa de solaz,que el edificio para gloria de sus escogidos ? O quan amables son(dize el Prophera)tus tabernaculos Señor Dios de las virtudes,cobdicia y desfallesce mi anima , contemplando los palacios del Señor. Pſal. 83.

Lo que principalmẽte suele ennoblescer las ciudades,es la condicion de los ciudadanos:si son nobles,si son muchos , y cõcordes entre si. Pues quien podra declarar en esta parte la excellencia desta ciudad? Todos sus moradores son hijos dalgo:y ninguno ay entre ellos de baxa suerte:porq̃ todos son hijos de Dios. Son tã amigables entre si , q̃ todos ellos son vn anima y vn coraçon : y assi viuẽ en tãta paz,q̃ la misma ciudad tiene por nõbre Hierusalem:q̃ quiere dezir vision de paz. Y si quieres saber el numero y poblacio desta ciudad,a esso te respondera S. Iuan en el Apocalypsi diziẽdo. Que vio en espiritu vna grãde compañia de bienauenturados, que no bastaria nadie para los cõtar:la qual Apoc.7.

auia

auia sido recogida de todo linage de gẽtes, y pueblos,y lenguas. Los quales estauã en presencia del throno de Dios,y de su cordero, vestidos de ropas blancas,y con palmas triũphales en las manos,cantando a Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo q̃ el Propheta Daniel significa deste sagrado numero,diziendo. Millares de millares seruiã al Señor de la Magestad,y diez vezes ciẽt mil millares assistian delante del. Dan.7.

Y no pieses q̃ por ser tantos estan desordenados,porq̃ no es alli la muchedũbre causa de confusiõ,sino de mayor orden y armonia. Porq̃ aquel q̃ con tan marauillosa cõsonãcia ordeno los mouimiẽtos de los cielos, y los cursos de las estrellas,llamando a cada vna por su nombre,esse ordeno todo aquel innumerable exercito de bienauenturados cõ tã marauilloso cõcierto,dãdo a cada vno su lugar y gloria,segun su merecimiento. Y assi vn lugar es el q̃ alli tienẽ las virgines, otro los confessores,otro los sanctos Martyres,y otro los patriarchas y prophetas,otro los Apostoles y Euãgelistas,y assi todos los demas. Y de la manera que estan repartidos y aposentados los hombres , assi lo estan en su manera los Angeles diuididos en tres hierarchias,las quales se repartẽ en nueue choros:sobre todos los quales reside el throno de la sereniſsima Reyna de los Angeles:que sola ella haze choro por si:porque no tiene par,ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aquella sanctiſsima humanidad de Christo:que esta assentada a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tu anima Christiana discurre por estos choros,passea por estas plaças y calles:mira la ordẽ destos ciudadanos,la hermosura desta ciudad,y la nobleza destos moradores. Saludalos,a cada vno por su nombre,y pideles el suffragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce patria:y como peregrino q̃ la vee aun dende lexos,embiale con los ojos el coraçon diziẽdo. Dios te salue dulce patria,tierra de promission,puerto de seguridad,lugar de refugio,casa de bendicion,reyno de todos los siglos , paraylo de deleytes , jardin de flores eternas,plaça de todos los bienes, corona d̃ todos los justos,y fin de todos nuestros desseos. Dios te salue madre nuestra,esperança nuestra,por quien suspiramos,por quien hasta agora damos gemidos , y peleamos: pues no ha de ser en ti coronado,sino el que fielmente peleare.

Del segundo gozo que el anima recibira con la compañia de los Sanctos.

§. II.

¶ Quien podra despues deste gozo declarar el q̃ le recibira cõ aq̃lla tan dichosa cõpania? Porq̃ alli la virtud de la charidad esta en toda su perfectiõ,a la qual pertenesce hazer todas las cosas cõmunes. Aq̃lla peticion del Saluador,q̃ dize. Ruegote padre que ellos sean vna misma cosa por amor, assi como nosotros lo somos por naturaleza,alli es donde perfectamẽte se cumple,porq̃ alli son todos entre si mas vnos q̃ los miebros de vn mismo cuerpo:porq̃ todos participã d̃ vn mismo espiritu:el qual da a todas vn mismo ser , y vna bienauẽturada vida. Sino dime,que es la causa porq̃ los miebros de vn cuerpo tienẽ entre si tan grãde vnidad y amor ? La causa, es,porq̃ todos ellos participã de vna misma forma,q̃ es vna misma anima:la qual da a todos ellos vn mismo ser y vna vida. Pues si el espiritu humano tiene virtud para causar tã grãde vnidad entre miebros de tã differẽtes oficios y naturaleza,que mucho es que aquel espiritu diuino, por quien viuen todos los escogidos(que es como anima comun de todos)cause entre ellos otra mayor y mas perfecta vnidad:pues es mas noble causa,y dmas excellente virtud,y que da mas noble ser? Ioan. 17.

Pues dime agora,si esta manera de vnidad y amor haze todas las cosas communes , assi las buenas como las malas(como lo vemos en los miebros de vn mismo cuerpo: y en el amor de las madres para cõ los hijos:las quales huelgan tãto con los bienes dellos,como cõ los suyos proprios)siẽdo esto assi , q̃ gozo rẽdra alli vn escogido de la gloria de todos los otros? pues a cada vno de ellos ama como a si mismo? Porq̃(como dize S. Gregorio)aquella heredad celestial para todos es vna,y para cada vno toda:porq̃ de los gozos de todos recibe cada vno tã grãde alegria,como si el mismo los posseyera. Pues q̃ se sigue de aqui,sino q̃ pues es casi infinito el numero de los bienauenturados,seran casi infinitos los gozos de cada vno dellos ? Que se si- Nota.

„ no q cada vno tendra las excellencias
„ de todos, pues lo q̃ no tuuieren en si tendra
Iob.1. „ en los otros? Esto son espiritualmẽte aque
„ llos siete hijos de Iob en los quales auia tan
„ grande amor y cõmunicacion, q̃ cada vno de
„ llos por su orden, le hazia vn dia de la sema-
„ na su combite a todos los otros: de donde re
„ sultaua, q̃ no menos participaria cada vno
„ de a hazienda de los otros, q̃ de la suya pro-
„ pria: y assi lo proprio era comun de todos,
„ y lo comun proprio de cada vno. Esto o-
„ braua en aq̃llos sanctos hermanos el amor,
„ y la hermandad. Pues quãto es mayor la her-
„ mandad de los escogidos? quanto mayor el
Luc.13. „ numero de los hermanos? y quantos mas bie
„ nes y riquezas de que gozar? Pues segun esto
„ que combite sera aquel que nos hara allá los
„ Seraphines, que son los mas altos espiritus,
„ y mas allegados a Dios: quando descubran a
„ nuestros ojos la nobleza de su condicion, y
„ la claridad de su contemplacion, y el ardor
„ feruentissimo de su amor? Que combite ha-
„ ran luego los Cherubines, donde está encer
„ rados los thesoros de la sabiduria de Dios?
Hier.3. „ Qual sera el de los Thronos y Dominacio-
„ nes, y de todos los otros bienauẽturados es-
„ piritus? Que sera gozar, y ver allí señalada-
„ mente aq̃l exercito glorioso de los Martyres
„ vestidos de ropas blancas, con sus palmas en
„ las manos: y con las insignias glorioſas de sus
„ triũphos? Que sera ver jũtas aq̃llas onze mil
„ Virgines? y aquellos diez mil Martyres imita
„ dores de la gloria, y de la cruz de Christo, cõ
„ otra muchedumbre inumerable? Que gozo
„ sera ver aquel glorioso Diacono cõ sus par-
„ rillas en la mano, resplandesciendo mucho
„ mas aquellas llamas en que ardio, desafiando
„ los Tyrannos, y cansando los verdugos con
„ paciẽcia inexpugnable? Qual sera ver la her
„ mosissima Virgen Catherina, coronada de
„ rosas y açucenas, vencida la rueda de sus na-
„ uajas con las armas de la fe, y de la esperãça?
„ Que sera ver aquellos siete nobles Macha-
„ beos con la piadosa y valerosa madre, despre
„ ciando las muertes, y los tormentos por la
„ guarda de la ley de Dios? Que collar de oro,
„ y de pedreria sera tan hermoso de mirar, co-
„ mo el cuello del glorioso Baptista, q̃ quiso
„ antes perder la cabeça, que disimular la tor
„ peza del Rey adultero? Que purpura resplã
desecra tanto como el cuerpo del bienauen
turado Sant Bartholome por Christo deso-
llado? Pues que sera ver el cuerpo de S. Este-
uan con los golpes de las piedras señalado,
sino ver vna ropa roçagante sembrada de ru
bies y esmeraldas? Y vosotros principes glo
riosos de la Iglesia Christiana, que tãto res-
plandesceys al vno con la espada, y el otro
con el estandarte glorioso de Christo, con q̃
fuystes coronados? Pues que sera gozar de
cada vna destas glorias, como si fuesse pro-
pria? O combite glorioso o banquete real! o
mesa digna de Dios, y de sus escogidos! va-
yanse pues los mundanos a sus banquetes
suzios y carnales, a romper los vientres con
sus excessos y demasias. Tal combite como
este conuenia para Dios, donde tales manja
res se siruiessen.

Sube aun mas arriba sobre todos los cho-
ros de los Angeles, y hallaras otra gloria sin
gular: la qual marauillosamente alegra toda
aquella corte soberana, y embriaga con ma
rauilloso dulçor la ciudad de Dios. Alça los
ojos, y mira aquella reyna de misericordia
llena de claridad y hermosura: d̃ cuya gloria
se marauillan los Angeles: y de cuya grãdeza
se glorian los hombres. Esta es la reyna del
cielo coronada de estrellas, vestida del Sol,
calçada de la Luna: y bendita sobre todas las
mugeres. Mira pues q̃ gozo sera ver esta se-
ñora y madre nuestra no ya de rodillas anté
el pesebre: no ya cõ los sobresaltos y temo-
res d̃ lo q̃ aq̃l sancto Simeõ le auia propheti
zado, no ya llorãdo y buscãdo por todas par
tes al niño perdido: sino cõ inestimable paz
y seguridad assentada a la diestra del hijo: sin
temor de perder jamas aq̃l thesoro. Ya no se
ra menester buscar el silẽcio d̃ la noche secre
ta, para escapar el niño de las celadas d̃ Hero
deshuyẽdo en Egypto. Ya no se vera mas al pie
d̃ la cruz, rescibiẽdo sobre su cabeça las go-
tas de sangre q̃ d̃ lo alto cayã: y lleuãdo en su
mãto perpetua memoria d̃ aq̃l dolor. Ya no
padescera mas el agrauio de aq̃l triste cãbio,
quãdo le dieró al discipulo por el maestro, y
al criador por el señor. Ya no se oyran mas
aquellas tan dolorosas palabras que debaxo
de aquel arbol sangriento con muchas lagry
mas dezia. Quien me diesse que yo muries-
se por ti Abssaló hijo mio hijo mio Abssaló.

Ya

„ Ya todo esto se acabo, y la que en este mun-
„ do se vio mas afligida que toda pura criatu-
„ ra, se vera ensalçada sobre toda criatura go
Cant.1. „ zando para siempre de aquel summo bie y di
„ ziendo. Hallado he aquel que ama mi ani-
„ ma, tengole, no le dexare.

Y si este es tan grande gozo, que sera ver aquella sacratissima humanidad d̃ Christo y la gloria y hermosura de aquel cuerpo q̃ por nosotros fue tã affeado en la Cruz? Cosa sera por cierto (como dize S. Bernardo) llena de toda suauidad, que vea los hombres a vn hombre criado de los hombres. Por honra propria tienen los deudos ver vn deudo hecho cardenal, o Papa: pues quãto mayor hõra sera ver aquel Señor que es nuestra carne y nuestra sangre assentado a la diestra del Padre, y hecho Rey d̃ cielos y tierra? Que vsanos estaran los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la posada, y el comun criador de todos no es Angel, sino hõbre? Si los hõbres tienen por hõra suya la que se haze a su cabeça, por la grande vnion q̃ ay entre ellos y ella, q̃ sera allí dõde tan estrecha es la vnion de los miẽbros y de la cabeça? Que sera, sino q̃ todos tengã por suya propria la gloria d̃ su Señor? Este sera vn go zo tan grãde, q̃ ningunas palabras bastan a darle deuido encarescimiento. Pues quie sera tan dichoso q̃ merezca gozar de tãto biẽ?

O quié te me diesse hermano mio que te mã
Cant.1. „ tienes de los pechos de mi madre, q̃ te hallas
„ se yo alla fuera y te diesse paz con labios de
„ deuocion, y te abraçasse cõ braços de amor.
„ O dulcissimo Señor, quãdo sera este dia? quã
„ do parescere delante tu cara? quãdo me vere
„ harto de tu hermosura? quando vere esse ro-
„ stro en que desean mirar los Angeles?

„ *Del tercer gozo que el anima recibira, con*
„ *la vision clara de Dios.*

„ §. III.

„ ¶ Pues que sera sobre todo esto ver clara-
„ mente aquella diuina cara en que consiste la
„ gloria essencial de los Sanctos? Grandes mo
„ tiuos de gloria son todos los que hasta aqui
„ auemos dicho, mas todos son pequeños, si se
„ comparan con este. De Y sachar se dize que
„ vio el descanso q̃ era bueno, y la tierra muy
„ buena, y que por esto puso los hombros al
„ trabajo, y se hizo tributario. El descanso y la
gloria de los Sanctos buena es: mas la tierra
que lleua este descanso, muy buena es in su-
perlatiuo grado, porque esta es la cara y la
hermosura de Dios: de cuya vista procede el
descanso y gloria dellos. Esta es la que sola,
basta para dar a nuestras animas cũplido re-
polo. Porque toda la dulcedumbre y suaui-
dad de las criaturas, bien puede dar deleyte al
coraçon humano, mas no hartura. Pues si to
dos estos bienes susodichos tanto deleytan,
quanto deleytara aquel bien que tiene en si
la perfection y summa de todos los bienes?
Y si la sola vista de las criaturas es tan glo-
riosa, que sera ver aquella cara, aquella lum
bre, y aquella hermosura, en quien resplan-
desce todas las hermosuras? Que sera ver aq̃
lla essencia tan admirable? tan limpissima,
y tan communicable? y ver en ella de vna vi-
sta el mysterio de la beatissima Trinidad?
la del Padre? la sabiduria del Hijo? y
la bondad del Espiritu sancto?

Alli veremos a Dios, y veremos a nos, y ve Nota.
remos todas las cosas en Dios. Dize S. Ful-
genecio, que assi como el que tiene vn espejo
delante, y vee al espejo, vee a si mismo en el
espejo, y vee todas las otras cosas que está de
lante del espejo: assi quãdo tengamos aquel
espejo sin mancilla de la Magestad de Dios
presente, veremos a nos en el, y despues to-
do lo que esta fuera del: segun el conosci-
miẽto mayor, o menor que tuuieremos del.
Alli descansara el aperito de nuestro enten
dimiento, y no desseara mas saber, porque
terna delãte todo lo que se puede saber. Alli
descansara el de nuestra voluntad: amando
aquel bien vniuersal, en quien está todos los
bienes: fuera del qual no ay mas que gozar.
Alli reposara nuestro desseo con el bocado
de aquel sóberano gozo, q̃ de tal manera hin
chira la boca de nuestro coraçon, que no le
quedara mas q̃ desear. Alli será perfectame
te remuneradas aq̃llas tres virtudes con que
Dios es aqui honrado: cõuiene saber, Fe, Es-
peraça, y Charidad: quando a la fe se de por
premio la clara visiõ: y a la esperança la pos-
sessiõ: y a la charidad, imperfecta la charidad
en toda su perfection. Alli veran, amaran, y
gozarã, alabaran, y estaran hartos sin hastio,
y hambrientos sin necessidad. Alli es donde
siempre se canta aquel cãtar casi nueuo, que

Sant

„ Sant Iuan de yo cantar en su Apocalypsi. El
Apo.14. „ qual llama cantar nueuo: porque aunque el sea
„ siempre de vna manera (porque es vna com
„ mun alabança, que responde a vna commun
„ gloria que todos tienen) pero con todo esto
„ es siempre nueuo quanto al gusto, y a la sua
„ uidad: porque el mismo sabor que tuuo a los
„ principios es le terna siepre sin fin. No enca
„ resce, ni se enuejesce el alegria d̄ los sanctos,
„ como tampoco enuejeceran sus cuerpos,
„ pues el q̄ haze los cielos estar siempre nue-
„ uos acabo de tātos anos, esse hara que la flor
„ de su gloria este siempre verde, y que nunca
„ se marchite.

Del quarto gozo, que el anima recibira con la gloria del cuerpo.

§. IIII.

¶ Esta es la gloria essencial de las animas. Mas aquel justo juez y padre tā liberal no se contenta con solo glorificar las animas, sino estiende tabien su magnificencia por hóra dellas, a glorificar sus cuerpos, y dar lugar a las bestias en su palacio real. O amador de los hóbres! o hóra de los buenos! y que tiene que ver la carne podrida, y en todos sus apetitos como bestia con el sanctuario del cielo? La carne q̄ auia de estar atada en el establo, como ha de ser collocada entre los Angeles en el cielo? Dexa Señor al poluo con el poluo: que no esta bien la tierra sobre el cielo.

Gene.17. Mas aquel que dixo a Abraham, Hórare y multiplicare a Ismael, aunque sea hijo de esclaua: por lo q̄ a ti toca: esse quiere hazer este fauor a los cuerpos de los sanctos, por
Nota. „ el parentesco q̄ tiene con las animas dellos. Quie-
„ re tambien este Señor que el que ayudo a lle
„ uar la carga, entre en el repartimiento de la
„ gloria: y que assi como el anima por confor-
„ marse en esta vida con la voluntad de Dios,
„ viene despues a participar la gloria de Dios:
„ assi el cuerpo que contra su naturaleza se cō
„ formo con la voluntad del anima venga tā-
„ bien a participar la gloria della. Y desta ma-
Isa.60. „ nera seran los justos en cuerpo y anima glo
„ riosos, y (como dize el Propheta) poseerā
en su tierra los bienes doblados que es la glo
ria de las animas y de los cuerpos.

Pues que dire de la gloria de los sentidos? Cada vno tendra alli su deleyte y su gloria sin gular. Los ojos renouados y esclarecidos ya sobre la lumbre del Sol, ver en aquellos palacios reales, y aquellos cuerpos glorioſos, y aquellos campos de hermosura con otras infinitas cosas que alli aura que mirar. Los oydos oyran siempre aquella musica de tanta suauidad, q̄ vna sola voz bastaria para adormescer todos los coraçones del mūdo. El sentido del oler sera recreado con suauissimos olores, no d̄ cosas vaporosas, como aca sino proporcionadas a la gloria de alla. Y assi mismo el gusto sera lleno d̄ increyble sabor y dulçura, no para sustentacion de la vida, sino para cumplimieto de toda gloria. Pues que sentiria entonces el anima del bienauēturado, quādo por la mortificació y guarda de los sentidos, que duro tan poco tiempo, se vea assi anegada en aquell abismo de gloria, sin hallar suelo, ni cabo a tan grandes alegrias? O trabajos bienauenturados, o seruicios biē galardonados! o cosa no para hablar se, sino para sentirle desearse, y buscarle cō mil vidas que tuuiessemos para dar por ella.

Del Quinto gozo, que es de la duracion de la eternidad. §. V.

¶ Mas agora veamos por que tāto espacio le concede esta bienauenturança tan grāde. Esto es lo que solo deuria bastar para hazernos andar dando vozes, y llamando a todos los trabajos que llouiessen sobre nosotros, para seruir y agradar a quie tan largas mercedes nos ha de hazer. Durara esse gualardō tā tos millares de años, quātas estrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durara tantas centellas de millares de anos, quātas gotas de agua han caydo sobre la tierra y mucho mas. Durara finalmente mientras durare Dios, q̄ sera en los siglos de los siglos, porque escripto esta. El Señor reynara para siepre, y mas. Y en otro lugar. Tu reyno es reyno d̄ todos los siglos, y tu señorio d̄ generació en generació.

Psal 145. Psal. 144.

Pues, o padre de misericordias, y Dios de toda consolacion suplicote Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea priuado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tuuiste por bien criarme a tu ymagen y semejança, y hazerme capaz de ti, hinche este seno que tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los viuientes. No me des Señor en este mundo descanso ni riqueza, todo me lo guarda para alla.

No

No quiero heredarme con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promission. Vna sola cosa pedi al Señor, y esta siempre buscare, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

El Domingo en la noche.

Este dia pensaras en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las offensas hechas contra tā piadoso bienhechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables: todos ellos se pueden reduzir a cinco maneras de beneficios, conuiene saber, al beneficio de la creacion, conseruacion, y redēpcion, y vocacion, y a los beneficios occultos que cada vno tendra en si recebidos.

Quanto al primer beneficio de la creació, considera primeramente con mucha atenció lo que eras antes que fuesses criado, y lo que Dios hizo contigo y te dio ante todo merecimiento, conuiene saber esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y essa tan excellente anima criada a su ymagen y semejāça, para vn tan alto fin, como es gozar de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que son, Entendimiento, Memoria y Voluntad.
„ Y mira bien que darte esta tal anima, fue dar
„ te todas las cosas, pues esta claro, que ninguna perfectió, ni habilidad ay en alguna de to-
„ das las criaturas inferiores, que el hóbre no
„ tenga en si eminentemente con mayor per-
„ fection, y que mediante la virtud y habilidad
„ de su anima no pueda contrahazer. Por do
„ parece que darnos esta pieça sola, fue darnos
„ de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conseruacion, mira quā colgado esta todo tu ser de la prouidencia diuina: como no viuiras vn pūto, ni darias vn passo sino fuesse por el: como todas las cosas del mūdo crio para tu seruicio: y hasta los mismos Angeles del cielo diputo para tu guarda y amparo. Considera cō esto la salud que te da, las fuerças, la vida el mantenimiento, cō todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y desastres en que cada dia veras caer los otros hóbres, en los quales pudieras tu tambie auer caydo, si Dios por su piedad no te vuiera preseruado.

Quanto al beneficio de la redempció, pue des considerar dos cosas. La primera quātos y quan grandes ayan sido los bienes que nos dio mediante el beneficio de la redempció: y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los males q̄ padecio en su cuerpo y anima sanctissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion, consi dera primeramente: quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte a la fe por medio del Sācto baptismo, y hazerte tābien participante de los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento perdida ya la innocēcia, te saco de peccado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podras alabar por este beneficio? Que tan grande misericordia fue aguardarte tan- „
to tiempo? y sufrirte tantos peccados? y em- „
biarte tantas inspiraciones: y no cortarte el „
hilo de la vida, como se corto a otros en es- „
se mismo estado? y finalmente llamarte con „
tan poderosa gracia, q̄ resuscitasses de muer „
te a vida, y abriesses los ojos a la luz eterna? „
Que misericordia fue despues de ya conuer „
tido darte gracias para no boluer al peccado „
y para vencer al enemigo? y finalmente para „
perseuerar en lo bueno? Esta es aquella agua „
temprana y tardia que promete Dios por el „
Propheta Ioel, diziendo. Y vosotros los hi- „ Ioel.2.
jos de Sion gozaos, y alegraos en vuestro Se „
nor Dios, porque os dio vn maestro y ense- „
ñador de justicia: y porque hara decender so „
bre vosotros el agua temprana y tardia: con „
uiene saber la gracia preueniente cō que co- „
mençamos la sementera de las virtudes, y des- „
pues la subsequente y final, con que llega la „
sementera a su prospero fin. „

Estos son los beneficios publicos y conocidos: otros ay secretos, que no conosce sino el que los ha recebido: y aun otros ay tan secretos, que el mismo que los recibio, no los conosce, sino solo aquel que los hizo. Quantas vezes auras en este mūdo merescido por „
tu soberuia, o negligēcia, o desagradecimē- „
to, que Dios alçasse la mano de ti, y te desam „
parasse, como aura desamparado a otros mu „
chos por algunas destas causas, porque por „

esto

„ esto caen los que caen, y no lo ha hecho? „
„ Quantos males y occasiones de males aura „
„ preuenido el Señor con su prouidecia, des- „
„ haziendo las redes del enemigo, y cortando- „
„ le los passos, y no dando lugar a sus tratos y „
Ecc. 22. „ consejos? Quantas vezes aura hecho con ca- „
„ dvno de nosotros aquello que el dixo a S. „
„ Pedro: Mira que Satanas anda ua muy codi- „
„ cioto y negociado, para auentarnos a to- „
„ dos como trigo en la era, mas yo he rogado „
„ por ti que no desfallesca tu fe? Pues quie po- „
dra saber estos secretos, sino Dios? Los be- „
neficios positiuos bien los puede a vezes co- „
noscer el hõbre: mas los priuatiuos, que no „
consisten en hazernos bienes, sino en librar „
nos de males, quien los conoscera? Pues por „
estos como por los otros es razõ que demos „
siempre gracias al Señor: y que entendamos „
quan alcançados andamos de cuenta, y quan „
to mas es lo que deuemos de lo que podre- „
mos pagar: pues aun no lo podemos enten- „
der.

TRATADO SEPTIMO DE LA CONsideracion de los beneficios diuinos, en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada:

VA de las mayores que xas q̃ nuestro Señor tiene d los hõbres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuẽta, es el desagradescimiento de sus beneficios. Por esta qu xea começo el Isa. 1. Propheta Isaias las primeras palabras de su propheeia, llamando por testigos al cielo y a la tierra contra la ingratitud y desconoscimiento de los malos. Oye dize el cielo, y recibe mis palabras en tus oydos tierra: porq̃ el Señor Dios ha hablado. Hijos crie y ensalze, y ellos me han menospreciado. El buey conoscio a su possessor, y el asno al pesebre de su Señor. Mas Israel no me ha conoscido ni mi pueblo ha querido entender. Pues que cosa mas estraña, que no reconoscer los hõbres lo q̃ e recococen las bestias? Y (como dize S. Hieronymo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos: como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su señor, sino cõ los bueyes, y cõ los asnos, que son animales mas torpes y rudos: para dar a entender que los ingratos no son como quiera bestias: sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de que pena sera merecedora tan grãde bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos: mas la mas justa y mas ordinaria es despojarlos de todos los beneficios recebidos, pues no acuden al dador con el deuido agradescimiento dellos. Porque (como dize sant Bernardo) el desagradescimiento es vn viento abrasador, que seca el arroyo de la diuina misericordia, y la fuente de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues assi como el desagradescimiento es causa de tan grandes males, assi por el cõtrario, el agradescimiento es principio de grãdissimos bienes: y especialmente de tres. El primero de amor de Dios: porque (como dize Aristoteles) el bien es en si amable pero cada vno es mas inclinado a amar a su proprio bien. Pues como los hombres naturalmente sean tan amadores de si mismos y de su proprio prouecho, quando claramente veen que todo lo que tienen es dadiua graciosa de aquel summo bienhechor, luego se inclinan a amar y querer biẽ, a quien veen q̃ les ha hecho tanto bien. De donde viene a ser, que entre las consideraciones que mas aprouechan para alcançar el amor de Dios, vna de las mas principales es la de los beneficios diuinos: porque cada vno destos beneficios es como vn tizon que abiua y enciende mas la llama deste amor. Y por consiguiente considerar muchos destos beneficios, es juntar en vno muchos tizones, para que assi se encienda mas y mas la llama deste fuego.

Aprouecha tambien esta consideracio para despertar en el hombre desseo de seruir a Dios quando considera la grande obligacio que tiene a quien tanto deue. Porque si aun hasta las aues y las bestias brutas por esta causa res-

sa responden a la voz de quien los llama, y obedescen, como personas de razon: a todo lo que seles manda, quanto mas justo sera q̃ haga esto, quien tanto mas recibio, y tanto mejor lo puede reconoscer?

Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas, dolor y arrepentimieto de los peccados. Porque quando el hombre considera profundamente por vna parte la muchedumbre de los beneficios que ha recebido de Dios, y por otra la muchedumbre d los maleficios que tiene hechos contra el, como podra dexar de auergonçarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto par d lo blãco, conuiene saber la grandeza de su maldad comparada con la grandeza de aquella suma bondad: la qual tanto tiempo perseuero en hazer bien a quien siempre perseuero en hazer mal?

Pues para estos tres fines deue considerar el hombre los beneficios diuinos: y juntamẽte para dar al Señor gracias por ellos, y assi quando los fuere meditando, ha de yr cõ cuydado de hazer estas salidas en sus lugares, y apricando su coraçon vnas vezes al amor de quien tanto bien le hizo, otras al desseo de ser uicio, otras al dolor y arrepentimieto de sus peccados, y otras tambien a ofrecer sacrificio de alabança y agradecimiento por ellos: que son aquellos bezerricos de los labrios: Ofez. 1. que el Propheta quiere que ofrezcamos a Dios por los beneficios recebidos.

Y aun que estos sean innumerables, solamente trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales se pueden reduzir todos los otros) conuiene saber, el beneficio de la creacion y gouernacion, y redempcion, y vocacion: y finalmẽte los beneficios particulares y occultos, que cada vno podra reconocer dentro de si.

Y no se requiere que de vna vez se ayan de pensar todos estos beneficios. Basta pensar vno, o dos, o tres bien pensados, y bie rumiados, porque los exercicios de la meditacion no se hã de tomar a destajo: como tarea que se ha de llegar al cabo, sino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas tẽpladamente se toma, y mejor se dixere tanto sue le ser mas saludable.

Del beneficio de la Creacion.

§. I.

¶ Começãdo pues por el beneficio d̃ la creacion, para que puedas mejor sentir algo de la grandeza deste beneficio, deues primero pensar muy profundamente lo que eras antes q̃ fuesses criado. Este es vno de los principales auisos que suelẽ dar en esta parte los maestros de la vida espiritual: assi para conoscer la grandeza deste beneficio, como para la aniquilacion (q̃ llaman) que es para ver el hombre clara y palpablemẽte, como de su parte no es mas que pura nada. Considera pues como oy ha tantos años, y no mil años, ni cien años: sino de ayer aca, conuiene saber de muy poco tiempo a esta parte eras (alomenos quãto el anima) nada, y fuyste ab eterno nada, y pudieras ser para siempre nada, que es ser menos q̃ tierra, menos que ayre: y menos aunq̃ vna paja: finalmente nada.

Mira luego como esse nada, no pudo hazer a si misma algo, ni tãpoco merescer q̃ otro la hiziesse algo: pues lo que no es ni puede obrar ni merescer. Pues estando tu en estas tinieblas, y en esse abysmo tan profundo de la nada, plugo a aquella infinita bondad y misericordia, ante todo merescimiẽto, por pura gracia, yslar contigo de su virtud y omnipotencia, y sacarte con su poderosa mano de aquellas tinieblas, y de aquell abysmo tã profundo del no ser al ser, y hazer que fuesses algo. Y (como dize sant Augustin) no qual quiera algo, no piedra, no aue, no serpiente sino hõbre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te dio esse ser q̃ tienes, el compuso y organizo esse cuerpo tuyo: y lo guarnescio por todas partes, assi de miembros como de sentidos, con tan marauillosa prouidẽcia y artificio, q̃ a cada vno dellos, si bien se considera, es por si vna grãde marauilla, y muy grande beneficio. Este es aquel beneficio q̃ humilmẽte reconoscia el sancto Iob, quãdo dezia. Tus manos Señor me hizieron y formaró todo entero en derredor. Acuerdate Señor, que assi como d vna massa de barro me heziste, y que en esta misma me bolueras. De piel y d carne me vestiste: compusisteme de huessos y nieruos, di steme vida y misericordia, y guardaste mi espiritu con tu visitacion. Iob. 10.

Pues

Pues que dire de la nobeza de tu anima y de la alteza del fin para que fue criada, y de la ymagen y capacidad q̃ tiene? La ymagen es la del mismo Dios: porque en hecho de verdad no ay cosa en la tierra que mas se parezca a Dios, ni por dõde mas claro podamos venir en conoscimiẽto dl. Por dõde los philosophos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nõbre conueniẽte que poner a Dios, sino Mente, q̃ es lo mismo que animal racional: por la grãde semejança que hallaua entre Dios y ella. Y de aqui nasce el no poder ser encẽdida perfectamẽte la substancia de nuestra anima porque como ella sea tã semejãte a aq̃lla diuina substãcia (la qual no puede ser en esta vida conoscida) assi tampoco ella lo puede ser.

Pues el fin para que esta noble criatura fue criada, es conforme a esta dignidad: porque constanos que fue criada para ser participante de aquella bienauenrada gloria y felicidad de Dios, para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de immortallidad que el viste, y reynar para siempre con el. Y de aqui le viene al anima esta marauillosa capacidad que tiene la qual es tan grande, que todas las criaturas y riquezas del mundo juntas son mas parte para hinchir el seno desta capacidad, que vn grano de mijo, el espacio de todo el mundo.

Pues con q̃ pagaremos al Señor esta dadiua tã grande? Si tanto deuemos a los padres carnales, por auer sido alguna parte en fabrica de este cuerpo, quãto mas deueremos a aq̃l padre eterno q̃ por medio de ellos formo el cuerpo y sin ellos crio el anima q̃ es sin cõparacion mas excellente que el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no seria mas q̃ vn muladar hediõdo? Que son los padres sino vn instrumento con que hizo Dios vna pequeña parte desta obra?

Pues si tanto deues al instrumento de la obra, quanto mas deueras al principal agente que lo hizo? Y si tanto deues al que entẽdio en hazer vna parte, quanto mas deueras al que lo hizo todo? Si en tanto precio estimas la espada con que se gano vna ciudad: en quanto mas deues estimar al mismo Rey que la gano.

Del beneficio de la conuersacion.

§. I I.

Y no contento con auer criado en tanta dignidad y gloria, el mismo es el que despues de criado te conserua en ella, como el mismo lo dize por Isaias. Yo soy tu Señor Dios que te enseño lo que te conuiene saber: y te gouierno por el camino que andas. Muchas madres contentas con solo el trabajo de auer parido los hijos, no se quieren encargar de la criança dellos: sino buscan para esto vna ama q̃ las descargue. Mas aca no es assi, sino q̃ el mismo Señor se quiso encargar de todo de tal manera, q̃ el es la madre q̃ nos engendro, y el ama que nos cria, con la leche y regalo de su prouidẽcia, segũ que el mismo lo testifica por vn Propheta, diziendo. Yo era como ama de Ephraim, y los trahia en mis braços? y ellos no entendieron el cuydado q̃ yo tenia dellos. De manera que vn mismo es el hazedor, y el conseruador de todo lo hecho: y assi como sin el nada se hizo, assi tambien sin el todo se desharia. Lo vno y lo otro confiessa claramẽte el Propheta Dauid por estas palabras. Todas las cosas Señor esperan de ti, que les des su racion y mantenimiẽto a sus tiepos: y dãdo se lo tu, lo recibẽ: y estendiẽdo tu la mano de tu largueza son llenas y abstadas de todo lo q̃ bã menestre. Mas apartãdo tu el rostro dellas luego se turbarã, y desfallescerã, y se boluerã a aq̃l mismo poluo de q̃ fueron hechas. De manera q̃ assi como todo el mouimiẽto y cõcierto de vn relox depẽde d̃ las ruedas q̃ lo traen y lleuan empos de si, de tal modo q̃ si ellas passaren, luego todo aquel artificio y mouimiẽto pararia: assi todo el artificio desta grã machina del mũdo depẽde de solo el peso de la diuina prouidẽcia d̃ tal manera, que si ella faltasse de por medio, todo lo de mas luego faltaria.

Mas que tantos beneficios si piensas, encierra en si este beneficio? Todos quantos puntos y momentos tienes de vida, son partes deste beneficio? pues en ninguno dellos podrias viuir, ni permanecer, si apartasse Dios vn punto sus ojos de ti: Todas quantas criaturas ay en el mõdo, son parte d̃ste beneficio: pues todas ellas veemos que siruen para este fin. De manera que tuyo es el cielo y la

Esa. 42.

Ose. 11.

Psal. 144.

y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y la Mar, los peces, y las aues, y los arboles, y los animales, y finalmente todas las cosas, pues todas ellas estã dedicadas a tu seruicio. Este es aquel beneficio de que tanto se marauillaua el Propheta, quando dezia. Que cosa es Señor el hombre, porq̃ assi te acuerdas del, o el hijo del hombre, porque assi lo visitas? Heziste le vn poco menor que los Angeles: coronaste le de gloria y de honra, y diste le señorio sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste debaxo de sus pies, las ouejas, las vacas, y todos las animales del campo: las aues del cielo, y los peces d̃ la mar, que caminã por las sendas de la mar. O Señor Dios nuestro, quan marauilloto es tu nombre en toda la tierra!

Psal. 7.

Y no contento con auer diputado para este fin todas las criaturas visibles, tambien quiso por su grã misericordia diputar las inuisibles, q̃ son aquellas nobilissimas intelligencias que assiste delante del, y veen su diuina cara: pues (como dize S. Pablo) todos son oficiales en esta gran casa y familia de Dios: a quien esta encomendada la tutela y guarda de los hõbres. Finalmente a todo el mũdo occupo en tu seruicio para q̃ tu te occupasses en el suyo, y no quiso q̃ debaxo del cielo ni sobre el cielo vuiesse criatura exẽpta de su aprouechamiẽto, porq̃ dentro de ti no vuiesse cosa q̃ no estuuiesse de su seruicio.

» Y aun que todo esto passes de corrida, no » deues passar assi las mercedes que Dios te ha » hecho en auerte librado de infinitos acaesci » miẽtos y miserias, q̃ cada dia veemos acaescer » a los otros hõbres. A vno vees tollido, a otro ciego, a otro manco, a otro perniquebrado, a otro cõ los dolores de la piedra, o dela » gota, o cõ otros males semejantes. Porq̃ en » hecho de verdad no es otra cosa este mũdo, » sino vn pielago de infinitos trabajos: y a penas hallaras cosa en toda esta tierra de Egypto, donde no aya su gemido y su dolor. Pues » dime agora quiẽ te dio a ti essa bulla de exẽpcion? quien te hizo tã priuilegiado, que entre tãtas maneras de lisiados, estes tu tã sano » entre tãta muchedumbre de caydos, estes en » pie? No eres tu hõbre como todos? y peccador como todos? y hijo de Adã como todos? » Pues si todos estos males vienẽ, o por parte de la naturaleza, o por parte d̃ la culpa: a quiẽ » do en ti las mismas causas: como no ay los » mismos efectos? Pues quiẽ suspẽdio los efectos destas causas? quiẽ detuuo las corrientes » de las aguas para q̃ tu no perecieses en este » comun diluuio, sino sola la diuina gracia? » Pues echada bien esta cuẽta hallaras, q̃ todos » los males del mundo son los beneficios tuyos: y que por cada vno dellos deues especial » agradecimiento y amor. De manera, q̃ por » el beneficio passado hallamos q̃ todos los » bienes del mundo son beneficios tuyos: pues » todos siruen para tu conuersacion: mas ago » ra por este conoscemos, que tambien todos » los males del mundo son beneficios tuyos: » pues de todos ellos te ha librado este Señor. »

Nota.

Del beneficio de la Redempcion.

§. I I I.

¶ Vengamos al beneficio inestimable de nuestra redempcion: aunq̃ mejor fuera adorar este mysterio cõ vn sancto silencio, q̃ hablar del tan baxamente con lengua mortal. Perdiste, por tu culpa aquella primera innocencia y gracia en que fuyste criado, y pudiera justamente aquella diuina equidad dexarte en aquel estado miserable (como dexo al demonio) sin auer quiẽ se lo demãdara, y no lo quiso hazer, sino antes por el contrario trocãdo las yras en misericordias acordo de hazer mayores mercedes, quãdo auia recebido mayores ofensas. Y pudiedo el remediar este daño con embiar vn Angel, o vn Archãgel: de otras muchas maneras: no quiso sino venir el mismo en persona: y pudiẽdo venir con magestad y gloria, quiso venir con humildad y pobreza: para enamorarte mas de si cõ este beneficio, y obligarte a mas con este exemplo y redemirte mas copiosamente con tan gran thesoro, y darte mas claro a conoscer lo mucho que te queria: para q̃ assi le quisiesses: y lo mucho q̃ en el tenias, para q̃ en el esperasses. Esto es lo que con mucha razon encarece el Propheta Isaias por aquellas palabras q̃ segun la traslacion de los setẽta dizen assi. En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigo, ni caso de padescer por ellos, y no quiso embiarles embaxador ni Angel para q̃ los redimiesse: sino el mismo en persona, por la grãdeza de su piedad quiso venir a redemirlos, y traerlos sobre sus

Isa. 63.

sobre sus hobros todos los dias del siglo, aũ q̃ ellos conoscã ỹ ó mal este beneficio y entristecierõ y prouocaró a yra al espiritu Sãcto.

Y si tanto deues a este Señor porq̃ el mismo en persona quiso venir a redemirte quãto mas ledeueras por la manera en q̃ te redimio, q̃ fue có tan grãdes trabajos? Grã beneficio es por cierto q̃ el Rey perdone al ladró los açotes q̃ merescemas que el mismo Rey los quiera recebir en sus espaldas por el, este „ es sin cõparació beneficio mayor. Quantos „ beneficios encierra en si este beneficio? Al- „ ça los ojos a aquel sancto madero y mira to „ das las heridas y dolores que padesce alli el „ Señor de la magestad, porq̃ cada vna dellas es „ vn beneficio por si, y grandissimo benefi- „ cio. Mira aquel innocentissimo cuerpo to- „ do sangriento, sembrado de tantas llagas „ y cardenales, y rebẽtada la sangre por tantas „ partes. Mira aquella saucta cabeça cayda de „ flaqueza, y derribada sobre los hombros: y „ aquella diuina cara, en q̃ dessean mirar los „ Angeles como esta desmejada y arroyada „ cõ los hilos de sangre, a vnas partes reziente „ y colorada, a otras sea y denegrida. Mira aq̃l „ mas hermoso rostro de todos los criados, y „ aquella cara q̃ era comũ deleyte de los ojos „ q̃ la miraũ, como ha perdido ya toda la flor „ de su belleza. Mira aq̃l sancto Nazareo mas „ puro q̃ la nieue, mas blaco q̃ la leche, mas co „ lorado q̃ marfil antiguo: como esta mas es- „ curecido que los carbones, y tã desmejado „ y affeado q̃ apenas podra de los suyos ser co „ nosçido. Mira aq̃lla sagrada boca amarilla y „ mortezina, y aq̃llos labios cardenos, y dene „ gridos, como se mueue a pedir perdó y mise „ ricordia para sus mismos atormentadores.

„ Finalmente por do quiera que le mira- „ res hallaras que no ay en el vna sola parte „ libre de dolor, sino q̃ todo el de pies acabe- „ ça esta cubierto d heridas. Aquella frente cla „ ra, y aquellos ojos mas hermosos que el sol „ estan ya escurecidos, y defunctos con la fan- „ gre y presencia de la muerte. Aq̃llos oydos „ que oyen los cantares del cielo, oyen blas- „ phemias de pecadores. Aquellos braços „ tambien formados y tan largos que abra- „ çan todo el poder del mundo, estan des- „ coyuntados y tendidos en el madero. Aque „ llas manos que criaró los cielos y no hizie- „ ró mal a nadie, estã enclauadas y desga rradas „ có duros clauos. Aq̃llos sagrados pies q̃ nũ- „ ca anduuieró por el camino de los pecca- „ dores estã mortalmẽte heridos y traspassados, „ Y sobre todo esto mira aq̃lla cama donde „ yaze, y donde duerme aq̃l esposo celestial al „ medio dia, quã estrecha es y quã dura: como „ no teine alli sobre q̃ reclinar la cabeça. O „ cabeça de oro como te veo por mi amor tã „ fatigada? O cuerpo Sãcto, di espiritu sancto „ concebido como te veo por mi tã herido, y „ maltratado? O dulce y amoroso pecho, que „ quiere dezir essa llaga? essa tã grãde abertu- „ ra? q̃ quiere dezir tãta sangre? Ay de mi co- „ mo te veo por mi amor fuertemẽte alãcea- „ do! O cruz riguroſa, no estes agora tan yer- „ ta: ablãda vn poco tu dureza, inclinãme essas „ ramas altas abaxame esse tã precioso fructo: „ para q̃ lo pueda yo gustar? O crueles clauos, „ dexad essos pies y manos inocẽtes, venid a mi „ coraçon, y herid lo, q̃ yo soy el q̃ peque y no „ el? O buẽ Iesu q̃ a ti cõ tantos dolores? q̃ a ti „ cõ la muerte? y con los clauos? y cõ la cruz? „ Verdaderamẽte cõ mucha razõ dixo el Pro- „ pheta. Muy agena y peregrina sera su obra „ de quien el es que cosa mas agena, ni mas „ peregrina para la vida que la muerte? y para „ la gloria que la pena? y para la summa san- „ ctidad y innocẽcia, que ymagẽ de pecador? „ Ciertamente Señor esse titulo y essa figura „ peregrina espara ti. O verdadero Iacob, que „ cõ ropas agenas y habito peregrino nos ga- „ naste la bendició del Padre: pues tomando „ en ti ymagẽ de pecador, nos ganaste victo- „ ria cõtra el peccado? O ineffable bondad? o „ misericordia no denida? o amor nũca pesa- „ do! o incõprehẽsible charidad? Dime Señor „ q̃ viste en nosotros? q̃ seruicio te hezimos? „ con q̃ obras te obligamos a passar tales tor- „ mẽtos? O marauillosa largueza q̃ sin auer d „ nuestra parte ningun merescimiento, ni de „ la tuya ninguna necessidad, quisiste por sola „ tu gracia y misericordia remediarnos por es- „ ta via. Aparescido ha (dize el Apostol) la „ benignidad y clemẽcia de nuestro Saluador „ no por las obras d̃ justicia que nosotros he „ zimos: sino por su gran misericordia, por la „ qual nos hizo saluos. O quanto desseaua es- „ te Señor, que sintiessemos esta misericor- „ dia, quando por Isaias dixo aquellas pala- „ bras

„ bras tã de notar. No me inuocaste Iob, ni Nota „ trabajaste en mi seruicio Israel: no offreci- „ ste tus carneros en holocausto, ni cõ tus sa- „ crificios me glorificaste: mas cõ todo esto me „ heziste seruir en tus peccados, y me diste biẽ „ q̃ entender cõ tus maldades. Yo soy yo soy el „ q̃ perdono tus peccados por amor de mi: y el „ q̃ nunca mas dellos me acordare. Trahemea „ la memoria y entremos si quieres en juyzio, „ y mira si tienes algo con que seas justificado.

Pues, o clemẽtissimo y dulcissimo Señor, que ay en mi có que te pueda yo pagar tã grã de beneficio? Si yo tuuiesse todas las vidas de los hijos de Adam y todos los dias y años del siglo: y todos los trabajos de los hõbres que son, fueron y seran? todo esto seria nada para pagarte el menor de los trabajos que padeciste por mi. Y pues por ninguna via puedo salir de esta deuda, pagueteyo si quiera Dios mio con nunca jamas oluidarme de ella. Pidote Señor por las entrañas d̃ tu immesa charidad, q̃ assi hieras mi coraçon con tus heridas, y assi embriagues mi anima con tu sangre, q̃ a do quiera que me boluiere, siẽpre te vea crucificado? y do quiere que pusiere los ojos, todo me parezca resplandeçer con tu sangre. Esta sea toda mi cõsolacion, estar siẽpre crucificado cõtigo: esta toda mi afliciõ, pensar otra cosa fuera de ti. Mira Dios mio el precio porq̃ me cõpraste: y no permitas q̃ vn tã precioso thesoro aya sido d̃ramado en balde por mi, ni q̃ yo sea como el hijo abortiuo: al qual pare su madre con grã dolor, y el no goza del fructo de la vida.

Del quarto beneficio de la Vocacion.

§. IIII.

¶ Despues desto piensa en el beneficio de la vocacion, o llamamiento de Dios: sin el qual todos los otros beneficios suele ser para mayor cõdenaciõ del hombre. Aqui es de saber que son dos llamamientos diuinos: vno a la fe, mediante el sacramento del baptismo: y otro a la gracia despues d̃ perdida aq̃lla innocencia primera baptismal.

Cosindera pues que tan grande fue el beneficio del primer llamamiento mediante el sancto baptismo: donde fuyste alimpiado del peccado original, y librado del poder del demonio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reyno. Alli tomo el tu anima por esposa, y la adorno con arauios conuenientes a tal estado que es con la gracia, y cõ las virtudes y dones del espiritu sancto, y cõ otras muy mas ricas joyas, y dones q̃ las que se dieron a Rebeca quando la tomaron por „ Genes. 24 esposa de Isaac. Pues que hezisteis tu por don „ de merescieses vn tan grande beneficio co- „ mo este? Quãtos millares no ya de hombres „ sino de naciones y gentes por justo juyzio de „ Dios no alcançan este bien? Que fuera de ti „ si nacieras entre ellas, carecerias del conosci „ miẽto d̃l verdadero Dios, y adoraras piedras „ y palos? Quãto deues al Señor q̃ entre tanta „ muchedũbre de perdidos quiso q̃ acertasses „ tu a ser del numero de los ganados y de aque „ llos q̃ vuiessen de nasçer en los braços de la „ Iglesia y criarse con la leche de los Apostoles, y con la sangre de Christo?

Y si despues de la gracia desta llamamiento perdiste por tu culpa la innocẽcia d̃l baptismo, y cõ todo esto el Señor tuuo por biẽ d̃lla marte segũda vez, muchas vezes, q̃ tãto le deueras por este beneficio? Quãtos beneficios „ se encierrã en este beneficio? Vn beneficio „ fue aguardarte tãto tiẽpo, y darte espacio de „ penitẽcia, y sufrirte en aq̃l estado de la cul- „ pa, sin cortar el arbol infructuoso q̃ occupa „ ua la tierra, y recebia en vano las influencias „ d̃l cielo. Otro beneficio fue sufrir tãtos y tã „ enormes peccados, sin echarte en el infierno „ por ellos: dõde por ventura estaran otros mu- „ chos penãdo por menores delictos q̃ los tu- „ yos. Otro beneficio fue embiarte tãtas bue- „ nas inspiraciones, y propositos, aũ en medio „ de tus mismos delictos, y perseuerar tãto tie „ po en llamar aquiẽ no hazia otra cosa sino „ offender a su llamador. Otro beneficio, fue „ dar finalmẽte cõclusiõ a tan largas porfias, y „ llamarte cõ tã poderosa voz q̃ cõ ella retuse- „ tasses de muerte a vida, y salieses como otro „ Lazaro del sepulchro tenebroso de tus mal- „ dades: no ya atado de pies y manos, sino suel- „ to y libre de las prisiones del enemigo. Mas „ sobre todo esto, q̃ beneficio fue darte alli no „ solo perdõ de las culpas passadas, sino tãbien „ gracia para no boluer a ellas cõ todos los o- „ tros atauios que al hijo Prodigo se dieró en „ su recebimiẽto: con los quales anduuiesses „ como hijo de Dios? y burlasses del demonio „ y triumphasses del mundo? y tomasses gusto „

„ en las cosas de Dios que antes te eran dessa-
„ bridas? y desgustō en las del mundo? q̄ antes
„ te eran tan sabrosas?

„ Pues q̄ sera si demas desto cōsideras a quā-
„ tos otros se nego este beneficio, que a ti se cō
„ cedio tā d̄ gracia? Y siendo tu peccador como
„ ellos, y tā indigno deste llamamietō como e-
„ llos, q̄ quedandose ellos en su mal estado, te
„ pusiesse Dios a ti en estado de salud y de gra-
„ cia cō que agradescimietō, cō que seruicio le
„ podras pagar esta merced? Que sentirias, quā
„ do por virtud desse llamamietō te veas algū
„ dia gozādo para siepre de Dios en el cielo: y
„ veas a otros compañeros y conoscidos tuyos
„ por falta de semejante gracia estar penādo pa-
Nota. „ ra siepre en el infierno? O quanto ay q̄ pen-
„ sar en esta gracia. Dime quando aquel dicho
Luc.23. „ ladron (que cō vna palabra cōpro la vida
„ perdurable) te vea en tan grāde gloria como
„ agora posee, y vea su cōpañero en tan grāde
„ tormēto como es el del infierno: y se acuer-
„ de que el tambien era ladrō como el, y poco
„ antes blasfemaua de Christo como el, y q̄ cō
„ todo esto se inclinaron aq̄llos ojos diuinos
„ a mirar a el, y darle tan grande luz, dexando
„ al otro en sus tinieblas, que gracias te pares-
„ ce q̄ dara por esta gracia? Como se alegrara
„ con tā grāde beneficio? como se marauillara
„ de tan grande juyzio? con que amor amara a
„ aquel que lo quiso preuenir cō vn dō tan ad-
„ mirable? Pues si te parescc grande este benefi
„ cio, acuerdate q̄ no es otro el que a ti se hizo
„ por Christo, quando este mismo Señor puso
„ sus ojos piadosos en ti dexando de llamar cō
„ esta manera de llamamiento a tu vezino, o a-
„ migo que por ventura le auia offendido me-
„ nos que tu. Mira pues lo que por esto deues
„ al Señor, y la razon que aqui se te offresce pa
„ ra desleal morir por su amor.

Sobre todo esto cōsidera quanto le costo al Saluador este beneficio, q̄ assi se dio tan de balde. Assi se dio de pura gracia, y a el le cos-
to la sangre y la vida pues nos consta que sin ella no pudiera ser perdonados nuestros pec-
cados, ni curar nuestras llagas. Dizen del Pe-
licano que saca los hijos muertos: y que co-
mo assi los vee, hiere su pecho cō el pico, ha-
sta que lo haze manar sangre con la qual ro-
ciados los hijuelos reciben calor y vida. Pues
si tu quieres sentir que tan grāde sea este be-
neficio, haz cuenta que quando tu estauas en
tus peccados muerto aquel piadoso Pelica-
no mouido con entrañas de compassion, hi-
rio su sagrado pecho con vna lança, y roscio
las llagas mortales de tu anima con las suyas,
y assi con su muerte te dio vida, y con sus he-
ridas sano las tuyas. No seas pues ingrato a
tan grande y tā costoso beneficio: sino acuer
date (como te lo amonesta el Señor) deste
dia, en el qual saliste de Egipto, Este fue tu Exo.13.
pascua, este el dia de tu resurrectiō: pues en el
passaste por el mar bermejo de la sangre de
Christo a la tierra de promissiō, y en el resuci
taste de muerte a vida.

De los beneficios particulares.

§. V.

¶ Estos son los beneficios generales: ay o-
tros particulares q̄ se haze a cada vno: los qua
les no puede conoscer, sino el mismo q̄ los
ha recebido. En esta cuenta se ponen muchas
maneras de bienes, o de fortuna o de natura-
leza, o de gracia q̄ el Señor aura dado a cada
vno e particular: y assi mismo muchos males
y peligros: assi de cuerpo como de anima, de
que su misericordia le aura librado: por los
quales beneficios se deue tābie su agradesci-
mietō como por los passos: porque son mas
ciertas predas del particular amor y prouidē
cia q̄ el Señor tiene de nosotros. Estos tales
beneficios no se pueden escriuir en libros:
mas deue los cada vno escriuir en su coraçon
para juntar los con estotros, y dar gracias al
Señor por ellos.

Ay otros aū mas occultos, que el mismo
que los ha recebido no conosce como son al-
gunos peligros y lazos occultos q̄ el Señor
suele preuenir y atajar cō su prouidēcia, por
q̄ entiende el daño q̄ nos podriā hazer si el no
los atajasse. Quien sabe quātas tētaciones a-
ura Dios escusado al hōbre? y de quātas occa
siones de peccar le aura librado? y quātas ve-
zes cortado los passos, y desarmados los la-
zos al enemigo paraque no cayessemos en e-
llos: Del Sācto Iob dixo el mismo demonio, Iob.1.
que le tenia Dios cerrado por todas partes,
paraq̄ ninguna cosa le pudiesse dañar: y assi
suele este señor traer a los suyos guardados
como vn vaso de vidrio en su vaiera paraque
nada les empezca.

Podra tambien el hombre auer resebido d
Dios

Dios algunos dones secretos sin q̄ el mismo
sepa dellos: assi como tābie puede y suele a-
uer muchos pecados occultos, q̄ el mismo q̄
los haze no conoce. Pues assi como por este
genero de peccados deuemos cada dia hazer
oracio cō el Prophetā y dezir. De mis pecca- Psal.18.
dos ocultos librame Señor, assi tābie por aq̄l
linage de beneficios deuemos cada dia darle
gracias: paraq̄ dsta manera, ni q̄de pecado sin
penitēcia ni beneficio sin agradescimiento.

Fin de las otras siete Meditaciones, para los dias de la semana en la noche.

DE CINCO PARTES

que puede tener la Oracion

Cap. IIII.

Estas son Christiano Lector, las me
ditaciones en q̄ te puedes exercitar
los dias de la semana, paraq̄ assi no
te falte meteria en q̄ pensar. Mas a-
qui es de notar, q̄ (como arriba diximos) an-
tes desta meditaciō pueden preceder dos co-
sas, y seguyr se otras dos: de manera q̄ sea por
todas cinco partes las q̄ entre uengan en este
exercicio, cōuiene saber, Preparaciō, Liciō,
Meditatiō, Hazimieto de gracia, y Peticon.

Porq̄ primeramete antes que entremos en
la oraciō, es necessario aparejar el coraçō pa
ra aquel sancto exercicio: que es como quiē
tiēpla la vihuela para taner. Por lo qual dixo
el Ecclesiastico. Antes de la oracion apareja
tu anima: y no seas como el hombre que tie-
ta a Dios. Tētar a Dios, es querer que haga
milagro en las cosas q̄ se pueden hazer por
otros medios. Pues como el aparejo del co-
raçō sea vn tā principal medio para alcāçar
la deuociō, el q̄ pretēde alcançar sin este me-
dio, por el mismo caso quiere que Dios haga
milagros: lo qual dize aqui el Ecclesiastico,
que es como tentar a Dios.

Despues de la preparaciō se sigue la Liciō
del passo q̄ se ha de meditar en aquel dia, se-
gun el repartimiēto de los dias de la semana,
que arriba se hizo. Lo qual sin duda es neces
sario a los principios: hasta q̄ el hombre sepa
lo que ha de meditar. Mas despues que por el
vso de algunos dias se sabe ya esto, no sera tā
necessaria esta licion: sino luego podemos
proceder a la Meditacion.

Despues de la Meditacion se puede seguyr
luego vn deuoto hazimiento de gracias por
los beneficios recebidos: el qual ha de acōpa-
nar siepre todas nuestras oraciones, segun q̄
lo acōseja el Apostol diziendo. Occupaos cō Colo.21
mucha instancia en la Oraciō velando en ella
con hazimieto de gracias. Porq̄ como (dize
sant Augustin) que cosa mejor podemos te-
ner en el coraçon, y pronūciar por la boca,
y escriuir cō la pluma, que esta palabra, Gra-
cias a Dios. No ay cosa que mas breuemēte
se diga, ni mas dulcemente se oya, ni mas ale-
gremente se entienda, ni mas fructuosamēte
se haga.

La vltima parte es la Peticion: que propria
mente se llama oracion: en la qual pedimos
todo aquello que conuiene, assi para nuestra
salud, como para la de nuestros proximos, y
de toda la Iglesia.

Estas cinco partes puedē entreuenir en la
oraciō, las quales entre otros prouechos tie-
nen tābie este, que dā al hōbre aū mas copio-
sa materia de meditar: ponedo le delāte to-
das estas differēcias de mājares: paraque sino
pudiere comer de vno, coma de otro, y paraq̄
si en vna cosa se le acabare el hilo de la Medi
taciō, entre luego en otra dōde se le offrezca
otra cosa en que meditar.

Bien veo que, ni todas estas partes, ni es- Nota.
ta orden es siempre necessaria para todos:
mas toda via seruira esta a los que comien-
çan, paraque tengan algun orden, y hilo por
donde se puedā a los principios regir. Cier-
to es que algunas cosas son necessarias a los
principios para enseñar vna facultad, que

despues de subida serian demasiadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos quiero que te haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley, sino introduction, para imponer a los nueuos en este camino: en el qual despues que vuieron entrado por esta puerta, el vso (como diximos) y el espiritu sancto les enseñara lo demas. Lo qual dicho vna vez en este lugar quiero que le entiēda en toda esta escriptura.

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion. Cap. V.

AGora sera bien que tratemos en particular d cada vna destas cinco partes susodichas: y primero de la preparacion que es la primera de todas las cosas. ¶ Ya auemos dicho que era necessario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. Porque puede el hōbre disponerse para la oracion trayendo a la memoria sus peccados, y señaladamente los de aquel dia, y acusarse dellos, y pedir al Señor perdō dellos, segun aquello del Sabio q̄ dize. El justo al principio es acusador d si mismo. Esto parece que es descalçar los pies, para entrar en la tierra sancta, y lauar las vestiduras para salir a recebir a Dios, quādo viene a tratar cō los hombres, y enseñarles su sancta ley. Esta manera d aperejo nos enseña la misma naturaleza: porq̄ como vn cosa es, quando vamos a pedir algo a nuestros amigos, pedirles perdō, si en algo los auemos offendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer a vezes con solo el coraçon y a vezes diziendo la confessiō general, o el Psalmo de Miserere mei Deus, o otro semejante con tāto q̄ ninguna cosa destas se diga de corrida sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

Mas no se deue el hombre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazē algunos que aqui comiençā y acaban: y aqui les pessa toda la vida) porq̄ aunque esto sea siēpre bueno, y a los principios necessario: mas toda via conuiene q̄ se tome cō tal medida, q̄ no quite el lugar a otras cosas mejores. Y por esto no es menester que detenga el hombre a cōsiderar muy por menudo sus peccados especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar a mal: sino basta que dicho vno como hazē todos, lo arroje en aquel abysmo de la diuina bondad y misericordia, esperando el perdō y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la Magestad y grādeza de aquel Señor con quien vamos a hablar en la Oracion. Por que esta consideracion nos enseñara con quanta reuerencia y humildad, y con quanta atencion deue hablar vna criatura miserable como es el hombre a vn Señor de tanta Magestad como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia como es su saluacion. Mas para entender algō destā diuina Magestad deues considerar, que los cielos, y la tierra, y todo el vniuerso no es mas que vna hormiga, o (como dixo el Sabio) vn grano de pelo que se carga en la balança, delante la Magestad d Dios. Pues, si todo lo criado no es mas que vna hormiga delante del: tu que pequeña parte eres de todo ello, que parescerās delante dell?

Esta consideracion es como vna profundā reuerencia q̄ haze el anima dentro de si misma delante del throno de aq̄lla soberana Magestad, quando entra en su palacio a hablar con ella. Con esta manera de humildad y reuerencia nos enseño a orar el hijo de Dios quādo se prostro en tierra para hazer Oracion: para darnos a entender, quā derribado ha de estar el hombre y quan sumido en el abismo de su vileza, quando se pone a hablar cō Dios. Cō este espiritu y sentimiēto puede el hombre repetir las palabras de aquel Sancto Patriarcha que dezia. Hablare a mi Señor auq̄ sea poluo y ceniza.

Sobre todo esto aprouecha mucho para este aparejo cōsiderar lo q̄ vamos a hazer, quādo nos llegamos a la oracion. Porq̄ bien mirado, no vamos alli a otra cosa, sino a recebir el espiritu de Dios, y las influencias de su gracia, y el alegria de la charidad, y deuocion: d la qual vemos quā llenas salen las animas de los justos acabada vna larga y deuota oracion. Y si esto es assi, por aqui veras cō quanta humildad y reuerencia, y con quanta atencion y deuocion deues estar, quando te llegas a abrir los senos del anima para recebir a Dios. Mira con que deuocion ardian los Apostoles quando estauan esperando la venida del espiritu sancto: y por aqui entenderas como deues tu estar quādo te llegas a esperar y recebir al mismo espiritu sancto, aunque no sea con tanta plenitud. Por aqui veras quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad a todos los cuydados del mundo, y quā abiertas a solo Dios porque si viniere no se buelua por allar cerrada la puerta, o embaraçada la posada con otros huespedes. Pues con este aparejo y espiritu puedes presentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel Hydropico que estaua delante del esperando de su misericordiosa mano el beneficio de su salud: o como aquel leproso, que arrodillado ante sus pies, humilmente dezia, Señor si quieres puedes me limpiar. Mira de la manera q̄ esta vn perro ante la mesa de su Señor halagandole con los ojos y con todo el cuerpo, esperādo alguna miga juela de su mesa, y desta manera te deues presentar ante aq̄lla rica mesa del Señor de los cielos, cōfessandole por menor q̄ todas sus misericordias, y pidiēdo alguna partezica dellas para ti. Con este espiritu puedes dezir aquel Psalmo. *Ad te leuaui oculos meos qui habitas in celis, &c.* el qual aūque breue es muy aparejado para despertar y encender este affecto susodicho.

Desta reparacion, o de la otra puedes vsar como quisieres, sino que la primera parescē que conuiene mas para la noche, quando el hombre deue examinar su conscientia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia, y la segunda para la mañana, quando madrugas a pedir a Dios lymosna y socorro de gracia, para mejor emplear aquel dia en su seruicio.

Y porque el saber orar como conuiene, es vn muy especial dō de Dios, y obra del espiritu sancto, pide le humilmēte, assi en la preparacion como en la otra, que el te enseñe a hazer este oficio: y te de gracia para estar alli hablādo con el, con aq̄lla atēcion y deuocion, y cō aquel recogimiēto de coraçō, y cō aquel temor y reuerēcia que cōuiene a tā grāde Magestad: y assi mismo pāraq̄ de tal manera perlueres y gastes aquel poco de tiēpo en este exercicio q̄ salgas del con nueuas fuerças y alētro para las cosas de su seruicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes d la meditacion, quales son muchas que se hallan en diuersas horas y libros deuotos: y especialmēte en las Meditaciones de S. Augustin, y en el Psalterio d Dauid: dōde ay algunos deuotissimos psalmos, que ayudaran mucho a encender y despertar la deuocion. Porque proprios es de las palabras deuotas (si se dize con sentido y atencion) herir el coraçon, y leuantarlo a Dios. Lo qual nos es tāto mas necessario, quāto mas estuuiere nuestro espiritu resfriado y distraydo.

Y aun siruen mucho mas estas mismas oraciones quando son rimadas, como son muchos Hymnos de Sanctos, Prosas, y Versos, porque no se como las palabras de Dios en este estilo y armonia trahen consigo mayor dulçura y suauidad. Y assi hallamos en las obras de S. Buenauentura (q̄ fue vn Doctor deuotissimo) muchos hymnos destos, a algunos en sant Bernardo: y otros tambien en otros. Tambie son muy alabados (y con razō) tres Hymnos deuotissimos q̄ hizo Hieronymo Vidas a las tres personas diuinas con otros semejantes los quales sabidos de coro, y pasados deuotamēte por la memoria, son como vn sumissimo manna q̄ comiēça a endulçar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aqui conuiene auisar de la intencion con q̄ el hombre se ha de llegar a la oracion, porque no se ha de llegar principalmente por su propria consolacion y regalo (como hazē algunos amadores de si mismos (sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios y pedir le su gracia, y disponerse para ella. Y cō todo esto ha de yr el hombre tan puesto en las manos de Dios, q̄ tan aparejado ha de estar para las cōsolaciones, como para las desconsolaciones, poniendose humilmente en sus manos, para q̄ disposga del y de sus cosas todo lo que por bien tuuiere, conosciendo por vna parte que no es merecedor de nada, y creyendo por otra que aunque esto sea assi, el Señor por su infinita bondad y clemencia hara aquello que mas conuenga para su salud. Y por esto deue el hombre contentarse ygualmente cō lo poco y con lo mucho, y con qualquier

tratamiento q̃ nuestro Señor le hiziere tenié dole por indigno de todo lo que le dan: y está do aparejado para todo lo que mandaren, no por lo que espera recebir, sino por lo que ya tiene recebido y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos, los quales son como los moços haronescs, que sino les bayla delante, van refunfuñando a los mandados.

Tambien conuiene aqui auisar, q̃ quando el hombre ha de tener su exercicio de oració por la mañana, se acueste con este cuydado de antenoche: y como los que han de amassar otro dia, suelen rezẽtar de antenoche, assi deue el hombre preuenir con vna piadosa solicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas a la mañana en despertando luego deue occupar la posada con aquel sancto pensamiento antes que otro la occupe, porq̃ en aquella hora esta el coraçon tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le offresce, de tal manera se apodera del, que despues no ay q uien lo pueda echar de casa.

Y porq̃ la oracion de muchos es muy agradable a nuestro Senor, para esto sera biẽ que en la oració assi de la mañana como de la noche pienses quãtos sieruos y sieruas de Dios assi en monasterios como fuera dellos estaran en aquella misma hora velando y perseuerando ante el acatamiento diuino: derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por el, con los quales te deues tu humilmente ayuntar: para que la presencia y la dulce memoria dellos, te sea incentiuo de deuoció, y exemplo de perseuerancia en la oracion. Y assi mismo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren pensamientos de acabarlo, puedes auergonçarte y accusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y solicitud perseueran en aquel exercicio sin cessar offreciendo alli sus cuerpos y animas a Dios en sacrificio.

De la Licion. Cap. VI.

Despues de la preparacion se sigue la Licion: la qual no ha de ser apressurada ni corrida: sino muy sossegada y atẽta aplicado a ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee sino mucho mas la voluntad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo deuoto sera bien detenernos vn poco mas en el, y hazer alli vna como estacion, pensando en lo que se a leydo, y haziendo alguna breue Oracion sobre ello: segun que lo aconseja sant Bernardo diziendo. Menester es muchas vezes recoger algun poco de espiritu y deuocion de la escriptura que se lee: y cortar el hilo de la licion con alguna Oracion, con la qual se leuãte el coraçõ a Dios, y hable cõ el, conforme a lo que pide el sentimiento, y la materia del passo que se leyo.

Aqui conuiene auisar, que la licion no sea muy larga: porque no nos occupe la mayor parte del tiempo: y assi se hurte a los otros exercicios mas principales. Porque (como dize sant Augustin (bueno es orar y leer, si podemos hazer ambas cosas: mas sino las podemos hazer, mejor es la Oracion que la licio. Mas porque en la Oracion algunas vezes ay trabajo, y en la licion facilidad, de aqui nasce que este nuestro miserable coraçon muchas vezes rehusa el trabajo de la Oració, y se acoge al regalo de la Licion: como el mismo Sãt Bernardo q̃xandose de si mismo dize que algunas vezes lo hazia.

Verdad es, que assi como a falta de pan de trigo suele comer los hõbres el de cẽteno, o de cenada, porno quedar del todo ayunos: assi quando el coraçon esta tan distrahido, q̃ no puede entrar en la oració, puede, detenerse algo mas en la licion: o juntar en vno la Meditacion con la Licion: leyẽdo vn passo, y meditando sobre el, y luego, otro, y otro, de la misma manera: porque yẽdo assi atado el entendimiento a las palabras de la Licion, no tiene tanto lugar para derramarse en diuersas imaginaciones y pensamientos, como quãdo esta libre y suelto. Aũque mejor seria luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Iacob: porq̃ en fin acabada la lucha nos daria su bendicion: o dando nos la deuoció q̃ procuramos, o alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega a los q̃ fielmẽte trabajan, y pelean por su amor.

De la Meditacion. Cap VII.

Despues de la Licion se sigue la Meditacion del passo que se ha leydo. Acerca de lo qual es de saber, que esta meditacion vnas vezes es de cosas q̃ se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passió de Christo: y otras de cosas que pertenescen mas al entendimiento, que a imaginacion: como quãdo pensamos en los beneficios de Dios, en su bõdad, y misericordia, o en qualquiera otra de sus perfectiones. Esta manera de meditacion se llama intellectual, y la otra ymaginaria. Y de la vna y de la otra tomemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quãdo el mysterio q̃ queremos pensar es de la vida y passion de Christo, o d alguna cosa que se puede figurar con la imaginació, como es el juizio final o el infierno, o el parayso, deuemos figurar cada cosa destas cõ la imaginació, de la manera q̃ ella es, o de la manera que passaria, y hazer cuenta que alli en aquel mismo lugar dõde estamos passa todo aquello en presencia nuestra, para q̃ cõ esta representació d las cosas sea mas viua la cõsideració y sentimiento dellas. Y algunos ay q̃ dentro de su mismo coraçõ imaginan q̃ passa qualquier cosa destas que piensan, porque pues en el caben ciudades y reynos sino es mucho q̃ pueda caber tambien la representacion y figura destos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traher el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dentro de su corcho su panal de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos vsar en esta manera de meditació ymaginaria. Porq̃ yr con el pensamiẽto a Hierusalem para medirar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquescer y hazer daño a las cabeças.

Y por esta misma causa tampoco deue el hombre hincar mucho la ymaginacion en las cosas que piensa: porque demas de fatigar se con esto la cabeça, podria tambien caer el en algun engaño con esta vehemente aprehension: pareciendole que realmente vee lo lo que con esta fuerça imagina.

De examinacion de gracias. Cap. VIII.

Acabados estas tres partes, se puede seguir luego hazimiento de gracias por los beneficios recebidos. Y por no cortar el hilo d la deuoció cõ diuersos affectos y materias, puede el hombre examinar esta parte con la precedente, tomando occasion de lo que ha pensado, para dar gracias a nuestro Señor por el beneficio que en aquello le hizo, y jũtar cõ este beneficio todos los otros, y dar le gracias por ellos. Porq̃ acabado de pensar algun passo de la passió, podemos dar luego gracias a nuestro Señor por aql beneficio d nuestra redempcion y especialmente por auernos querido redimir con tantos trabajos: y luego dar le tambien gracias por todos los otros beneficios. Assi mismo quando vieremos pensado en nuestros pecados podemos dar le gracias, porq̃ nos espero tanto tiẽpo y nos llamo a penitencia: y quando en las miserias desta vida, por las muchas de q̃ nos aura librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida y esperado a penitencia, y quando en la gloria del parayso por que nos crió para tan grãde bien, y assi en todos los demas. Y despues (segun diximos) deue el hõbre juntar cõ este beneficio todos los otros beneficios como son el beneficio de la creacion, y cõseruació, y redempcion, y vocacion, y glorificació, de los quales se trato arriba en la Meditacion del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios assi publicos como secretos, de todas quantas gracias pudiere, y llame a todas las criaturas del cielo y de la tierra para q̃ le ayuden a este officio. Y con este espiritu podra alguna vez dezir a q̃l Cãtico. *Benedicite omnia opera Domini Domino.* &c, o el psalmo, *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ &c.* Dani. 3. Psal. 102.

De la peticion. Cap. IX.

Resta la vltima parte de todas q̃ es la Peticion, la qual cõtiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar cõ la passada que es con el hazimiento de gracias desseando que todas las criaturas siruan y alabẽ a vn Señor tan digno de ser alabado y seruido por ser tan piadoso y largo para con todas sus criaturas. Y assi cõ este affecto y desseo de la gloria de Dios, rueguele primeramente por todo el vniuerso mundo, porque todas las gentes conozcan y siruan a tã gran Señor: y despues por la Iglesia Christiana

y por todas las cabeças della, porque por ellas sean encaminados todos los fieles al conoscimiento y seruicio de su criador.

Assi mismo ruege por todos los miebros desta Iglesia: por los justos, q̃ Dios los conserue: y por los pecadores, q̃ los perdone: y por los defunctos, q̃ los lleue a su gloria perdurable. Assi mismo ruege por todos sus deudos, amigos, y bienhechores: y por todos los atribulados, captiuos, enfermos, y encarcelados, cõ los quales podra sin discurso ni distrahimiẽto cũplir las obras de misericordia, encomendando los al Señor q̃ los crio, y poniẽdo las necessidades de todos en aq̃llas manos q̃ por todos se pusieron en cruz.

Despues desto deue pedir el hõbre para si lo q̃ sintiere que ha menester, segũ las particulares necessidades y miserias q̃ siẽte en su anima. Especialmẽte, quando pedimos remedio para cõtra algunos vicios y passiones de q̃ somos mas molestados, o algunas virtudes de q̃ tenemos mayor necessidad. Esta manera de petició (entre otros prouechos) tiene este, q̃ renueua cada dia en el anima los buenos propositos y desseos de las virtudes, y la mueue mas a hazer aq̃llo que tantas vezes y cõ tanto desseo pidió, y auerguença la mas quando no lo haze, acordandose cõ quanto desseo y instancia pidio al Señor gracia para hazerlo. Conforme a lo qual dize sant Chrysostomo. Los q̃ de veras hazẽ oració, no les sufre el coraçõ cometer cosa indigna d tal exercicio, sino tumido respecto a Dios con quien poco antes trataron y conuersaron, presto desechã de si todas las suggestiones del demonio, pensando entre si quan gran mal sea, el q̃ poco antes hablo cõ Dios y le pidio castidad y sanctidad, con todas las otras virtudes, que se passe luego al vando del enemigo, y abra las puertas de su anima a torpes y deshonestos deleytes, y de lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes moro el espiritu santo.

Mas es mucho de doler, que algunos dizen que no saben lo q̃ han de pedir. No es excusa esta para recebir. Porque, que bestia ay tan insensible, que no sepa significar por alguna via la necessidad que tiene? que enfermo ay, que no sepa dezir, aqui me duele! Mira pues, o hõbre a ti mismo: mira los vicios y passiones q̃ mas te cõbate: si la auaricia, si la ira, si la vanagloria, si la dureza d tu propria volũtad, si la soltura de la lengua, si la liuiandad de coraçõ, si el amor de la hõra, o del regalo, si la incõstancia en los buenos propositos q̃ propones, el amor proprio, o algunas otras semejãtes passiones y pestilecias del anima, y descubre todas estas llagas vna por vna a aq̃l medico del cielo, para q̃ el las cure con la vncion de su gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas conuiene̅ para tu salud. Y porque esta es vna principal parte deste exercicio: en la qual a vezes se suele gastar todo el tiempo de la oracion con mucho gusto y aprouechamiento: parescime señalarte aqui las principales virtudes, que son como colũnas de la vida espiritual: para que siempre suspires por ellas, y siẽpre las pidas al señor en tu oració.

Peticion de las virtudes mas necessarias.

§. II.

¶ Primeramente deues pedir al Señor estas quatro virtudes, q̃ son como fundameto de toda la vida espiritual: las quales se hã de traer siempre ante los ojos: porq̃ siẽpre y en todos los passos d la vida son necessarias: cõuiene saber. Cõposicion del hombre interior y exterior, discrecion y atenció en todo lo q̃ se vuiere de hazer, o dezir, para q̃ todo vaya cõforme al juyzio de la razõ, freno y cuenta cõ la lẽgua, y rigor y aspereza en el tratamiẽto de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composició del hõbre interior y exterior, porq̃ es principio q̃ dispone para todas las otras. Y la composició del hõbre interior cõsiste en traer a Dios presente en el coraçon, y la del exterior en hazer todas las cosas como quien esta en su presencia, y lo tiene siempre delãte por juez y testigo de su vida.

Tras de estas, se siguen otras quatro virtudes en que cõsiste la summa de la perfection las quales estan de tal manera entre si annexas y subordinadas, que no se puede sustentar la vna sin la otra. Estas son obediencia, perfecta mortificacion de la propria volũtad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrescimiento y desprecio de si mismo. Porque esta claro que la summa de toda

toda la doctrina Christiana es vna perfecta obediẽcia y cõformidad cõ la diuina volũtad assi en todo lo q̃ mãda, acõseja y inspira: como en todo lo q̃ ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar sino tenemos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los apetitos desordenados de nuestra propria sensualidad y volũtad, q̃ cõtradizẽ a la diuina. Mas este golpe nadie lo puede dar, sino tiene grãde fortaleza de animo para pelear consiguo mismo, y hazer guerra mortal a sus proprias inclinaciones, y apetitos. Y esta guerra nũca jamas hara, sino el q̃ por amor d Dios vuiere llegado a tener vn verdadero aborrescimiẽto, y desprecio de si mismo: porq̃ dõde ay aborrescimiẽto, facilmẽte se sigue maltratamiẽto, y desprecio de lo aborrescido, mas dõde no lo ay sino amor, d malagana toma el hõbre el açote en la mano para maltratar a quiẽ ama. Por do parece q̃ ninguna destas virtudes puede dar vn solo passo sin el ayuda y socorro d la otra

Despues desta se siguẽ luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, q̃ son humildad interior, y exterior, pobreza de espiritu y de cuerpo, paciencia en todas las aduersidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras: haziendo todo lo que hizieremos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interesse, ni respecto assi temporal, como espiritual.

Despues destas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfection: las quales son. Fe firmissima de todo lo que Dios dize, y promete. Esperança segura en el como verdadero padre en todas las necessidades y tribulaciones q̃ se nos ofrescieren. Amor de Dios, que siempre arda en nuestro coraçon: y junto con el temor y reuerencia de su grande Magestad y justicia: el qual siempre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo susodicho se ha de juntar la perseuerancia y continuació en el exercicio de todas estas virtudes, la qual haze en poco tiempo arribar a la cumbre de la perfection. En estas susodichas virtudes principalmente consiste la summa de toda la perfectiõ: y por esso todo nuestro estudio y diligencia se ha de emplear en buscarlas por todos los medios que nos sea posible: y señaladamente por la oraciõ, que es el principal medio por do se alcança todo bien.

Aqui me parece dar auiso: que quando el hombre pidiere alguna destas virtudes, se detega vn poco, y haga vna como estacion en cada vna dellas, considerando brevemẽte los motiuos principales q̃ mas nos pueden induzir al mayor exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo. Quãdo pidieremos la virtud de la charidad, q̃ es el amor de Dios, podemos dezir: Señor dame gracia para que te ame yo con todo mi coraçon y anima: pues tu eres vna infinita bondad y hermosura que meresce ser amado con amor infinito: y demas desto, porq̃ tu eres mi vnico bienhechor, y mi padre, y mi criador, y mi vltimo fin, y el esposo d mi anima a quiẽ se deue todo amor. Assi mismo quãdo pidieres la virtud d la esperança puedes dezir. Dame tambien gracia para q̃ en todas las necessidades y tribulaciones que en esta vida se me ofrescierẽ, espire en ti, pues tu misericordia es infinita, y tus promessas verdaderas, y los merescimientos de tu vnigenito hijo son de infinito valor: los quales hablã y abogan por mi. Desta manera puedes pedir el temor de Dios, y la humildad y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quise assentar aqui por escripto. Porq̃ assi como dizẽ q̃ aprouecha mas al enfermo el mãjar que el mismo come y desmenuza cõ los dientes, q̃ el q̃ se le da beuido: assi suele ser mas prouechosa la oracion que ordena el mismo que ora cõ las palabras que el espiritu sancto le ensena, q̃ la que va ordenada y compuesta cõ palabras agenas que muchas vezes se rezan como oracion de ciego sin atencion, y sin affecto.

Esta vltima parte, que es la peticion (demas de ser muy facil de hazer) es de grandissimo prouecho: porque (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tãbiẽ de todas las virtudes, y vna como licion y conferẽcia de todas ellas: en la qual el hombre renueua todos sus buenos propositos y desseos: y passa por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varõ justo: de quien se dize, que pensara en la ley del Señor dia y noche. Psal.

Estas

Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracio: aunq (como dixe) no son todas siempre essarias, porq a las vezes en la meditacio solo, o en la peticio se gasta todo aquel tiepo: pero señalase todas estas, para q alomenos por falta de materia no dexe nadie esta sancta occupacio: y tabie por si en el tiepo que falta la deuocio (en el qual no conuiene por esto aflojar en los buenos exercicios) tenga el hobre en que poder occuparse aquel rato de tiepo, haziendo de su parte lo que fuere en si, q es lo que Dios principalmente nos pide.

Aqui es mucho de notar, que entre todas estas cinco partes la mejor es, quando el anima habla co Dios: como se haze en la peticion. Porque en la licion, o meditacion el entendimiento discurre con poco trabajo por do le paresce: mas quando hablamos co Dios, alli se leuanta el entendimiento a lo alto, y tras de el rambie la voluntan: y alli entrabiene comunmete mayor deuocio y atencion de parte del hobre: y mayor temor y reuerencia de la diuina Magestad co quien esta hablando, jutocon vn humilde y encendido desseo de lo que le esta pidiendo. Y este mouimiento y leuantamieto de espiritu co todos estos actos de virtudes que le acompañan, dexa el anima mas ennobiescida y editicada que otro qualquier discurso? como lo puede cada vno ver en si por experiencia. Porque esta claro, que en el discurso de la meditacion no entreuiene otra cosa mas q vna piadosa inquisicion y consideracion de las cosas espirituales, que assi como es acto de entendimiento, assi es de poco jugo y prouecho, mas en la deuota oracion, entreuienen quasi todas las virtudes: con cuyas alas el anima se leuanta a lo alto, y viene a jütarse con Dios.

Y como quiera que este colloquio espiritual con Dios sea el mayor bocado deste exercicio: entre todos los colloquios el mejor es del amor, quando estamos actualmte amando a Dios, y alabandole, y pidiendole con grandes ahinchos y entrañables desseos este amor: porque como la charidad sea la mayor de las virtudes, ninguna cosa ay mas agradable a Dios, ni mas dulce y prouechosa para el hombre, que es el vso y exercicio della.

Este llama los sanctos exercicio de aspirar al amor diuino. Y a este fin se ordena la meditacio, y la oracio, y todos los otros buenos exercicios: por dode se da por regla general a todos los que oran, que procuren quanto les sea posible leuantar su espiritu a este diuino colloquio: que es hablar y tratar co el mismo Dios, mayormete en tratos de amor y exercicios de aspiracio del amor, para en fin de todo el exercicio, guardando el mejor vino para el fin de este cobite: y para q acabada ya la jornada se pueda detener aqui el hombre todo lo que quisiere. Aunque no sera inconueniente comenzar y acabar en esto, quando el espiritu sancto abriere camino para ello.

Tambie conuiene aqui auisar, que en todas las cosas que pidieremos, siempre allegemos de nuestra parte los merescimientos de Christo nuestro vnico y verdadero Saluador, el qual (como dize el Apostol) es nuestra justicia, y sabiduria, y sanctificacio: y redepcio. En estos ha de estribar principalmete nuestra cofiança y estos auemos de poner ante el acatamieto diuino, cotandolos, y ofreciendolos al padre vno por vno, y tomado (como dize S. Bernardo) de aquel thesoro todo lo q nos sea necessario. Porque este Señor es el q sanctifico y ofrescio a si mismo en sacrificio, paraq nosotros fuessemos de verdad sanctos. Pues si Dios es por nos, quie contra nos? Si Dios justifica, quie ay q condene? Este es (dize S. Pedro) aquel a quie todos los Propheras dan testimonio, q por el se recibe el perdo d los peccados. Pues en virtud y nombre deste Señor auemos de yr animados y cosiados, que todo lo que por el pidieremos, se nos dara. Esta es la principal codicion que ha de tener nuestra peticion para q sea eficaz delante de Dios: como dize Sanctiago, que es fe, y confiança: y esta confiança no ha de estribar en nosotros principalmte ni en nuestras obras y merescimientos, sino en los de Christo y junto con esto, en la infinita bondad y misericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ser vencida: y demas desto, en la verdad de las palabras y promessas de Dios: el qual en toda la escriptura sagrada tiene prometido de nunca,

nunca jamas faltar a quien de todo su coraço se conuirtiere a el, y le llamare, y pusiere en el su esperança. Y aunque aya sido hasta entoces grande peccador, no por esso ha de desmayar: porque (como dize Sant Hieronymo) los peccados passados no nos danan, sino nos agradan. Por do parece quan enganados viuen los que considerando sus defectos y flaquezas desconfian que Dios los oyra: y no miran que los principales estriuos desta confiança, son los merecimietos de Christo: y la misericordia diuina, y la verdad d su palabra, que es (como dize el Propheta) escudo de los que esperan en el.

De algunos auisos que se an de tener en estas cinco partes susodichas, especialmente acerca de la meditacion. Cap. X.

Dicho ya de las principales partes de este exercicio, sera razo dar algunos auisos y documentos que se deuan guardar en ellas, y senaladamete en la meditacio q es de la que principalmete pretendemos aqui hablar.

Primero auiso. §. I.

¶ Sea pues el primer auiso (en lo q toca a la materia de la meditacio (q aunq sera bie que el hobre tenga senalados estos passos q aqui va repartidos por los dias de la semana para exercitarse en ellos: mas co todo esto, si a medio camino se offreciere algu otro pensamieto dode halle mas miel, o mas prouecho q no le deue desechar por cumplir co su tarea: porque no es razo desechar la lubre q el espiritu sancto nos comieça a dar en algu bue pensamieto, por ocuparnos en otro, dode por ventura no se nos dara. Y de mas desto como el fin principal d estas meditaciones sea alcançar alguna deuocio y sentimieto d las cosas diuinas, fuera d razo seria alcançado este co alguna buena consideracio, andar a buscar por otro camino, lo q ya tenemos alcançado por este.

Mas aunque esto regularmente hablando sea assi, no por esto deue tomar aqui tanta licencia, que se mueua luego ligeramete por cada occasion que se le offrezca a soltar de las manos lo que tiene, por lo que se le antojare sino fuere quando sintiere conoscida ventaja de lo vno a lo otro.

Segundo auiso. §. II.

¶ El segundo auiso sea, que trabaje el hobre por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimiento: y procure de tratar este negocio mas con affectos y sentimientos de la voluntad, que con discurso y especulaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber que el entendimiento por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacio de la voluntad: q es el amor y sentimiento de las cosas diuinas. Por q assi como es necessario que vaya adelante guyando a la voluntad, y dando le conoscimiento de lo que ha de amar: assi quando es mucha su especulacion, impide esta misma operacio de la voluntad: porque no se da lugar ni tiepo para que pueda obrar. Onde assi como dizen del veneno que se echa en la triaca, que si es poco es saludable y necessario, mas si es mucho seria danoso: assi podemos en su manera dezir en este exercicio que el entender a Dios con simplicidad ayuda a la voluntad, para que mas lo ame: pero entender lo co demasiada especulacion, impide essa misma voluntad, y haze por entonces mas remissa y floxa su operacion. Y la razo desto es, porq como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por vna parte, tato menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente que corre por dos canos, que quanto mas se deshagua por el vno tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual como sea ta intima y ta noble, se desagua toda ella de tal manera, q quasi nada obra por las otras potecias, quado esta muy atéta y occupada en esta occupacio. Y assi se vee por experiencia, q en qualquiera otro exercicio corporal q se haga de manos, puede vno co mas facilidad coseruar el afecto de la deuocio, que quado esta con el entendimiento especulado algo con atencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanças de nuestra anima: las quales estan de tal manera dispuestas, que el subir de la vna, es baxar de la otra: y al reues. De manera que si crece demasiadamente la especulacion, abaxa la affection, y si por el contrario cresce la affection, abaxa luego la especulacion.

Por

Por esto dexo de coxear ó al Patriarcha Iacob el
Genes. 32. vno de los dos pies quando le dieron la bendicion: porque como tenga nuestra anima dos pies para llegarse a Dios, que son entendimiento y voluntad, menester es que coxee y desfallezca el vno, que es el entendimiento en su especulacion, si la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y assi se vee por experiencia, que si quando vn anima esta gozando de Dios se demanda a querer especular, o escudriñar algo del mismo Dios, luego en esse punto pierde la deuoció que tenia, y le desparesce de entre los ojos aquel summo bien de que gozaua. Por donde no sin causa auisa
Cant. 6. el Esposo en los cantares diziendo. Aparta tus ojos de mi: porque ellos me hizieron volar. Pues por esta causa se aconseja en este exercicio, que procure el hombre de especular con el entendimiento lo menos curiosamente que sea possible, contentando se con vna vista y conoscimiento senzillo de las cosas diuinas: porque la virtud del anima, recogidas todas sus fuerças en vno, se pueda emplear por esta parte affectiua, amādo, y reuerenciando a quel summo bien.

De lo qual todo paresce como no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la Oracion a meditar los mysterios diuinos, como si los estudiasen para predicar: lo qual mas es derramar el espiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de si, que dentro de si. De donde nasce que acabada su Oracion se quedan secos y sin xugo de deuocion: y tan faciles y ligeros para qualquier liuiandad, como lo estauan antes. Porque en hecho de verdad los tales no han orado sino parlado, y estudiado: que es vn negocio bien differente de la Oracion. Deurian los tales considerar que en este exercicio mas nos llegamos a escuchar que a parlar: pues (como dixo el Prophe-
Deut. 5. ta) los q̄ se llegan a los pies del Señor, recibiran de su doctrina, como la recibia aql que dezia. Oyre lo que hablare dētro de mi el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio parlar poco, y amar mucho, y dar lugar ala voluntad, para que se ayunten con todas sus fuerças a Dios. No auemos d̄ herir ygualmēte con las espuelas a estas dos potēcias: ni caminar en este camino cō passos yguales.
Psal. 84. Particular d̄streza es menester para abiuar la volūtad, y sosegar el entendimiento: paraq̄ no impida cō sus tratos proprios los del amor.

Y si quieres otro exēplo mas palpable, haz cuēta q̄ el entēdimiēto se ha de auer cō la volūtad, como el ama que cria vn niño: la qual despues q̄ le ha mastigado el mājar, se lo pone en la boca, paraq̄ el lo guste y se sustente cō el. Porq̄ d̄ otra manera, si le mastigasse los bocados, y tābie se los comiesse, dexādo el niño sin comer, claro esta q̄ le hazia manifiesto agrauio, pues lo dexaua morir de hābre, por comerse lo q̄ le dauā para el. Pues desta manera se ha de auer el entēdimiēto cō la volūtad: porq̄ a el como a vna ama pertenesce mastigar y desmenuzar las verdades espirituales mas no paraq̄ todo el negocio pare en solo esto: sino paraq̄ despues d̄ assi mastigadas, las offrezca ala volūtad, paraq̄ ella las guste y las sienta y se encienda y confirme mas en lo bueno con el sentimiento de ellas.

Bien es q̄ pague sus ad uanas y portazgos las vituallas q̄ entrā por las puertas d̄ la ciudad: mas si los porteros se alçassen cō toda la prouisió, sin dexar legar nada ala plaça, claro esta q̄ los moradores de la ciudad pereceriā de hābre, pues desta manera, si el entēdimiēto, q̄ es como la primera puerta de nuestra anima, por dōde se ha de entrar el mātenimiēto espiritual, se toma para si todo lo q̄ auia d̄ passar por el, q̄ tal estara la volūtad, sino ayuna y seca, y necessitada de todo bien?

El perro del caçador si es bueno, no se come la liebre q̄ ha caçado: sino guardala fielmēte para quādo llegue su Señor. Pues desta misma manera se ha de auer nuestro entēdimiēto, quādo vuiere caçado alguna destas altas y secretas verdades: q̄ no se ha de entregar el a solas en ella, sino antes entregarla a la volūtad, paraq̄ ella como señora en esta parte se sirua della. Dichosas son por cierto algunas personas deuotas y simples: las quales assi como sabē poco, assi quādo se llegā a Dios, les haze poco embaraço el negocio del entēder: y assi hallā su volūtad mas tierna, y mas aparejada para toda piadosa affectiō.

Pues si quieres saber como se aya de hazer esto, entre otras muchas maneras que para ello, ay, podras vsar desta. En qualquier cosa buena q̄ pensares en la Oració, o fuera della

„ lla ten cuydado de yr luego cō ella a Dios co
„ mo haze el nino, que con todas las cosas que
„ halla se va luego a su madre, y alli la planca
„ con el, y conforme a lo que hallares en ella,
„ assi puedes leuantar tu coraçon a amar, o ado
„ rar, o reuerenciar, o alabar a Dios por ella: y
„ de alli tomar occasion para humillarte delā
„ te del, y pedirle su gracia. Ayuda tambien a
„ esto mismo el espiritu de la verdadera humil
„ dad: el qual haze estar al hombre delante de
„ Dios muy empobrescido y desnudo y muy
„ prostrado ante aq̄lla soberana Mageſtad, cō
„ mayor cuydado de pedirle misericordia, pa
„ ra las grandes miserias que conosce en si, que
„ de escudriñar la grandeza de sus mysterios,
„ para entenderlos. Y assi viene a estar delan
„ te de Dios como estaria vn malhechor sentē
„ ciado a muerte quando entrasse en el palacio
„ del rey a pedirle perdon, el qual yra con tan
„ to sentimiento de su miseria, que a penas ter
„ nia ojos, ni coraçon para ver, ni sentir otra
„ cosa mas que su peligro.

Tercero auiso. §. III.

¶ El auiso passado nos ensena como deuemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio a la voluntad, mas el presente pone tambien su tassa y medida a la misma voluntad, paraque no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio. Para lo qual es de saber que la deuocion que pretendemos alcançar, no es cosa que se ha de alcançar a fuerça de braços (como piensan algunos: los quales con demasiados ahinchos y tristezas forçadas, y como hechizas, procuran alcāçar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Saluador) porque esto suele sacar mas el coraçō, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como ensena Cassiano. Y demas desto suelen estas cosas hazer daño a la salud corporal, ya vezes dexan el anima tan atemorizada con el sin sabor que alli recibio, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa que experimento auerle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas, o semejantes sentimientos deuense tomar humilmente: mas tomar los el hombre como por fuerça, no es cordura. Contentese con hazer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente a lo que el Señor padecio, mirando con vna vista senzilla y sossegada, assi lo q̄ padescio, como el amor y charidad cō q̄ lo padescio: y hecho esto no se congoxe por lo demas, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fatiga en su exercicio, no porfie a passar adelante: sino humillese delante Dios con entrañable sossiego y simplicidad, pidiēdole gracia para proseguyr aquel camino sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el Senor le hiziere merced de dar este sossiego de penſamiento sentira mas entrañable deuocion de la que se suele sentir con el desassossiego del coraçō, y que dure por muchos dias mas: y podra estar el hombre pensando muy largos ratos del tiempo sin sentir pesadumbre: lo qual todo se haze al contrario si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conuiene mirar mucho, q̄ si alguna vez se leuantaran en el anima mouimientos heruorosos de deuocion sensible, o demasiados sollocos y gemidos, q̄ no se vaya la persona tras ellos: mas deue los templar y disimular procurando guardar dentro de si aquella consideracion y pensamiento que le los causo: quiero dezir: que quitando de si los alborotos de la carne, goze en el anima con sossiego de la lumbre y deuocion q̄ Dios le dio, y desta manera durarle ha mas tiempo, y sera su consolacion mas de rayz, y mas entrañable, y no vendra a dar muestras de si con gemidos y otras senales exteriores: lo qual no se podra euitar sin mucho trabajo, si vna vez la persona se acostumbra a darse mucho a los dichos mouimientos, y feruores sensibles, los quales quanto mas rezios parescen de fuera tanto mas suele apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimiento para que no passe adelante.

Verdad es que a los principios mal se pueden excusar estos feruores quando la maraui lla de la nouedad y alteza de las cosas diuinas, haze a los hombres caer en tan grande admiracion y espanto que no se puedan valer. Mas despues que con el vso cessa la nouedad, sossiegasse el coraçon, y aunque ama con mayor fuerça no tiene tanto feruor sensible y desassossiego en su amor. Assi veemos que el mosto nueuo, y la olla quando comença a experimentar el estrano calor del fuego, suele heruir aborbollones, hasta verterse y dar por cima

cima, mas despues q̃ haya heruido, cueze mejor y arde mas, aunque con menos estruẽdo.

Aquel tullido de muchos anos que sano. Pedro en los Actos de los Apostoles, assi como se vio sano, dize la escriptura que andaua, y saltaua y alabaua a Dios. No se contentaua con andar, sino como hombre que tanto tiempo auia estado de pies y manos, con la experiencia de la nueua libertad, soltaua los miembros a todo lo que querian. Despues es de creer que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegria de la nueua y no acostumbrada salud no le dexaua sossegar.

Act. 3.

Quarto auiso que se sigue de los passados. §. IIII.

¶ De todo lo susodicho podremos collegir, qual sea la manera de atencion que deuemos tener en la oracion. Porque aqui principalmente conuiene tener el coraçon no caydo, ni floxo, sino viuo, atento, y leuantado a lo alto. En figura de lo qual leemos, que dixo el Angel al Propheta Ezechiel, q̃ se leuantasse, y estouiesse sobre sus pies, quando le queria hablar, y dar parte de los mysterios diuinos.

Exec. 2.

Assi mismo leemos que aquellos dos Cherubines que puso Salomon a los dos lados del area del testamento, estauã de puntillas y leuãtados en lo alto, y tendidas las alas como quien quiere volar: para significar la atencion y leuantamiento de espiritu con que ha de estar el hombre, quando se pone en presencia de Dios a hablar, y assistir delante del.

3. Reg. 8.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion y recogimiento de coraçon: assi por otra parte conuiene que esta atencion sea templada y moderada: por que no sea danosa a la salud, ni impida la deuocion. Por q̃ algunos ay que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen, para estar atẽtos a lo que piensan (como ya diximos) y otros ay, q̃ por huyr deste inconueniente, estan alli muy floxos y remissos, y muy faciles para ser lleuados de todos vientos. Para huyr destos estremos conuiene lleuar cal medio, que ni cõ la demasiada atencion fatiguemos la cabeça, ni con el descuydo y floxedad, dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera que assi como solemos dezir al que va sobre vna bestia maliciosa que lleue la rienda tiessa: conuiene saber, ni muy apretada, ni muy floxa: porq̃ ni buelua atras, ni camine con peligro, assi deuemos procurar que vaya nuestra atencion moderada, y no forçada con cuydado, y no con fatiga congoxosa. De lo vno y de lo otro somos auisados en la escriptura diuina. Porq̃ por lo vno, dize Salomon. El que mucho aprieta los pechos para sacar leche, sacara sangre: y por lo otro dize Isaias: porque apretays los pechos diuinos, y seays apastados y llenos d̃ toda suauidad y consolacion.

Mas si alguno destos extremos vuieremos de declinar, mas vale declinar a la atencion demasiada, que al descuydo, porque al descuydo ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada: mas no a la atencion. Y por esto assi como no perderia mucho el edificio que se haze en vna ladera, ya que no puede yr por el derecho, que fuesse mas acostado hazia arriba que hazia abaxo, assi no perdera nuestra atencion, sino pudiere estar en el medio, que pretendemos, si se acostare al estremo menos peligroso, que es el susodicho.

Esteauiso es tan necessario, que por falta del auemos visto passarseles muchos años a algunas personas con poco aprouechamiento por la tibieza con q̃ orauan: y a otros por el contrario perder la salud y la cabeça, por el demasiado calor y fuerça que en ello ponian: Mas particularmente conuiene auisar, q̃ al principio de la Meditacion no fatiguemos la cabeça con demasiada atencion: porq̃ quãdo esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerças: como faltan al caminante, quãdo al principio de la jornada se da mucha priessa a caminar,

Quinto auiso. §. V.

¶ Mas entre todos estos auisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aquella blandura de deuocion que el desea como hazen algunos que en esta parte viuen muy enganados. Para lo qual es mucho de notar, que en hecho de verdad el coraçon humano es muy semejante al agua turbia: la qual no se puede subitamente aclarar por muchas diligencias que para esto se hiziessen, sino le dã tiempo y espacio para que poco a poco

poco se vaya aclarando y assentando. Pues tal es sin dubda nuestro coraçon: el qual assi como suele enturbiarse cõ el quotidiano trato de los negocios terrenos: assi despues d̃ enturbiado, no puede luego en breue assentarse y sossegarse, sino le dan para esto su espacio y tiempo conueniente. Por lo qual cõ mucha razon dixo el Ecclesiastico, que era mejor el fin de la oracion que el principio: por que a los principios el coraçon esta turbado y inquieto: mas al cabo esta ya mas assentado y sossegado, y mas dispuesto para su exercicio.

Eccl. 7.

Por lo qual, assi como los que quieren encender fuego en lena verde, han de tener paciencia, y esperar hasta que la lena se vaya poco a poco secando, y enxugando: y con todo esto es menester estar alli toplando, y atizãdo, y aun derramando muchas lagrimas cõ el humo, si quieren gozar de la desseada llama: assi muchas vezes conuiene trabajar y perseuerar al principio de la oracion, si queremos al cabo gozar de la dulce y clara llama de la deuocion y amor de Dios.

Nota.

Menester es pues con longanimidad y perseuerancia esperar la venida del Señor: porq̃ a la gloria d̃ su Magestad, y a la baxeza d̃ nuestra condicion, y la grãdeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas vezes esperando, y aguardando a las puertas de su palacio sagrado. Bienauenturado el hombre (dize la sabiduria eterna) que oye mis palabras, y que vela a mis puertas cada dia: y esta aguardãdo a los postigos de mi casa: por que el que me hallare hallara la vida y recibira salud del Señor. Buena cosa es (dize el Prophe ta) esperar con silencio la salud de Dios. El soberuio y desconfiado no tiene paciencia, ni humildad, para esperar: mas el humilde dize, con el Propheta, esperando espere al Senor: y el oyo mi oracion. Si el que pesca, o el que caça, no tuuiessen paciencia para esperar la caça, q̃ prouecho sacarian de su trabajo? Pues no es esta menor caça ni pesqueria, para que no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.

Pro. 8.

Psal. 39.

Pro. 11.

De aquella muger fuerte que describe Salomon en los Prouerbios entre otras cosas grandes, se dize esta. Que semzo como nauio de mercader, que de lexos trae su pan. Para que por aqui entiendas, que quando no hallares luego a la mano este pan de vida q̃ desseas, trabajes y nauegues todas las jornadas q̃ sea menester, hasta venir a hallarlo. Si perseuerares llamando (dize el Saluador) cree que al cabo te responderan: porque lo q̃ muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrecentado.

Luc. 11.

Sabido he por cosa cierta de vn religioso, que perseuero por espacio de tres años en estos buenos exercicios, teniendo despues de mayrines dos, o tres horas de oracion, sin sacar della otro fructo mas que sequedad de coraçon: hasta que el Senor miro la afliciõ de su anima, y estendio sobre el la largueza de su bondad con tan copiosa bendicion, que pudo muy bien con el recompensar toda la esterilidad de los anos passados. Y destos se veen cada dia por experiencia muchos otros. Bienauenturadas pues las animas que desta manera perseueran, porque sin dubda, quanto mayor fuere su perseuerancia, tanto mayor sera su gracia. Vna de las cosas principales, que han de tener los q̃ han de recebir grandes dones de Dios, es longanimidad de coraçon, para aguardar fielmente todo el tiempo que quisiere: y en el entretanto consolarse con aquella esperança del Propheta, que dize. Si vn poco se tardare no dexes de aguardarle, porque viniendo vendra y no tardara.

Abac. 2.

Pues quando desta manera ayas aguardado vn poco de tiepo, y el Senor viniere da le gracias por su venida, y si te pareciere q̃ no viene, humillate delante del: y conosce q̃ no mereces lo que no te dieron y contentate con auer alli hecho sacrificio de ti mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado cõ el demonio, y cõtigo mismo, hecho alomenos esso q̃ erade tu parte. Y si no adoraste al Senor cõ la adoraciõ sensible que desseauas, basta q̃ lo adoraste en espiritu y en verdad, como el quiere ser adorado, y creeme cierto, q̃ este es el passo mas peligroso desta nauegacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos: y q̃ si deste tales bien, en todo lo demas te yra prosperamẽte.

Finalmente si toda via te pareciesse que era tiempo perdido perseuerar en la Oraciõ, y fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no

» no tendria por inconueniente, que despues
» de auer hecho lo que es en ti, tomasses algun
» libro deuoto, y trocasses por entónces la Ora
» cion por la licion: con tanto que el leer fues-
» se no corrido, ni apressurado: sino reposado,
» y con mucho sentimiento de lo q̃ vas leyẽdo:
» mezclado muchas vezes en sus lugares la ora
» cion con la licion: lo qual es cosa muy proue
» chosa y muy facil de hazer a todo genero de
» personas, aunque sean muy rudas y principiã
» tes en este camino.

Sexto auiso, de la profunda oracion, y deuocion. §. VI.

» ¶ Y no es different documento del passado
» (si menos necessario) auiar, que el sieruo de
» Dios no se contente con qualquier gustillo
» q̃ halle en su oracion: como hazen algunos,
» q̃ en derramando vna lagrimilla, o sintiendo
» alguna ternura de coraçon, piensan que han
» ya cumplido con su exercicio. Esto no basta
» para lo que aqui pretendemos. Porque assi
» como no basta paraq̃ la tierra fructifique vn
» pequeño rocio de agua (que no haze mas que
» matar el polno y mojarlo por defuera) sino
» es menester tanta agua que cale hasta lo inti-
» mo de la tierra, y la dexe toda empapada en
» ella: assi para que nuestra anima de fru-
» cto de virtudes y buenas obras, no basta
» aquel pequeño rocio de deuocion, que abuel
» ta de cabeça con qualquier sol y ayre se seca
» (cõ el qual el anima paresce que esta deuota,
» mas en hecho de verdad en lo de dẽtro no lo
» esta) sino es menester vna profunda oració y
» deuocion, q̃ como vna grande lluuia cale ha-
» sta lo intimo del coraçon: y lo dexe tan empa
» pado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero de-
» zir, ni negocios, ni cuydados del mũdo bastẽ
» para secarlo, ni sacarlo de donde esta. Con-
» forme a esto se lee de la bienauenturada tan-
» cta Clara: que salia algunas vezes de la Ora-
» cion tan abforta en Dios, que con mucha di-
» ficultad podia inclinar el coraçon a los nego
» cios en que le era forçado entender por razó
» de su oficio. Esta manera de deuocion, no es
» como aquella que se lleua el viento, y se seca
» con qualquier ayre: sino como aq̃lla de quien
Cant. 8 » se escriue en los cãtares. Las muchas aguas no
» bastaran para matar el fuego de la charidad,
» ni los grandes rios la cubriran.

Nota. » Pues por esto con mucha razon se aconse-
ja que tomemos para este sancto exercicio el
mas largo espacio q̃ pudieremos, y mejor se-
ria vn rato largo que dos cortos: porq̃ si el es-
pacio es breue todo el se gasta en sossegar la
ymaginacion, y quietar el coraçon: y despues
de ya quieto leuantamonos del exercicio al
tiempo q̃ lo vuieramos de comer. Qual es el
cauador q̃ buscando oro en vna mina, suelta
el açada al tiepo que halla la vena: y dexa per-
der el trabajo passado, quando auia de gozar
del fructo presente? Porq̃ sin duda el fructo d̃
vna larga y profunda oracion a vezes suele
ser tan grande, que queda el hombre con cau
dal para gastar muchos dias, y caminar cõ He
lias hasta el monte de Dios en virtud del mã
jar y pasto que alli le dieron.

Y descendiendo mas en particular al imi-
tar este tiempo, paresceme, que todo lo q̃ es
menos de hora y media, o dos horas, es corto
plazo para la oracion: porq̃ muchas vezes se
passa mas que media ora en templar la vihue
la, y en quietar (como dize) la ymaginacion,
y todo el otro espacio es menester para go-
zar del fructo de la oracion. Verdad es, q̃ quá
do este exercicio se tiene despues de algunos
otros sanctos exercicios, como es despues de
maytines, o despues de alguna deuota licion,
o oracion vocal, mas dispuesto se halla el co-
raçon para este negocio: y assi como en la le-
ña seca muy mas presto se enciende este fue-
go celestial. Tambien en el tiempo de la ma-
drugada suffire ser mas corto: porque es muy
mas aparejado para este oficio, como adelan-
te se dira. Mas el que fuere pobre de tiempo
por sus muchas occupaciones, no dexe de o-
frescer su cornadillo con la pobre viuda enel Luc. 21
templo, porque (si esto no quede por su ne-
gligencia) aquel que a todas las criaturas pro
uee conforme a su necessidad y naturaleza,
proueera tambien a el segun la suya.

Septimo auiso del no rescebir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

§. VII.

¶ Conforme a este documento se da otro
semejante a el, y es, que quando el anima fue
re visitada en la oracion, o fuera della con al-
guna particular visitacion del Señor que no
la dexe passar en vano, sino q̃ se aproueche
de aquella occasion que se le ofresce, porque
es

es cierto quẽ con este viento nauegara el hõ-
bre mas en vna hora, q̃ sin el en muchos dias.
Gen. 12. Que tanto mas fue lo que Sant Pedro peseo
en aquel lance que le mando echár el Salua-
dor, que en toda la noche passada. Pues mu-
chas vezes acaesce lo mismo en esta celestial
pesqueria, si sabemos aprouecharnos de las
oportunidades que ay en ella. Por lo qual cõ
Eccle. 14. » mucha razon nos auisa el Ecclesiastico dizi-
» do. No dexes de gozar del buen dia que Dios
» te diere, y ni vna pequeña parte del le te pas-
» se sin aprouecharle.

» Mucho puede la oportunidad en todas las
» cosas, y aqui mas que en otra alguna: porque
» esto paresce que es descender el Angel a mo
» uer el agua de la pisçina: y darle virtud para
» sanar, o por mejor dezir, esto es descender
Ioan. 5. » Dios a tirar el arado cõ el hombre, y ayudar-
» le a su labor: la qual ayuda vale mas que todas
» las industrias y diligencias del mundo. El ma-
» rinero quando vee que le haze buen tiempo
» para salir del puerto, luego coge las ancoras,
» y se haze a la vela, sin mas aguardar: por no
» perder aquella buena sazon que el tiempo le
» offrece. Y lo mismo deue hazer las personas
» espirituales con tanto mayor cuydado, quan
» to es mayor este negocio, y mas necessario e-
» ste diuino soplo para la oracion, que aquel
» para la nauegacion.

» Assi se dize que lo hazia el bienauentura-
do S. Francisco: de quien escriue S. Buenauẽ
tura, que era tan particular el cuydado que
en esto tenia, que si andando camino lo visi-
taua nuestro Senor con alguna particular vi
sitacion, hazia yr adelante los compañeros, y
el estaua se quedo, hasta acabar de rumiar y di
gerir aquel bocado q̃ le venia del cielo. Los q̃
assi no lo hazen, suelen communmẽte ser ca-
stigados con esta pena: conuiene saber, que
no hallen a Dios quando le buscaren, pues
quando el los buscaua no los hallo.

Estos son los principales auisos que se de-
uen tener en el exercicio de la Meditacion, y
de qualquiera de las otras partes que andan
en su compañia, si queremos acertar este ne-
gocio, y no dexarlo a medio camino. Agora
sera bien que nos demos priessa a tratar lo
demas: para q̃ assi se de fin desta primera par-
te que ha sido por ventura mas larga de lo
que conuenia.

De seys cosas que deuemos meditar en la Passion del Saluador. Cap. Vltimo.

PVes la principal materia de la meditació
es la sanctissima passion del Saluador, ra-
zon sera, que pues hasta aqui auemos tratado
de la Meditacion en comun, tratemos agora
en particular dela Meditacion de la sagrada
passió, para que sepamos de la manera q̃ nos
hemos de auer en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer, primero que
entre todas las deuociones del mundo no ay
otra mas segura, ni mas prouechosa, ni mas
vniuersal para todo genero de personas, q̃ la
memoria de la sagrada passion. Dize Alber-
to Magno, que es de mas prouecho pensar ca
da dia vn poco en la passion del Saluador, q̃
ayunar todos los Viernes del año a pan y a-
gua, y disciplinarse hasta derramar sangre, y
rezar todo el Psalterio de cabo a cabo. A lo-
menos es cierto, q̃ este sancto exercicio ayu-
da grandemente para encaminar vn anima
en todo bien. Porque como Christo sea (se- Ioan. 14.
gun el mismo dize) el camino y la verdad, y
la vida, no ay otro exercicio mas proporcio
nado para yr a Dios, y conoscer a Dios, y go
zar de Dios, que poner siempre los ojos en
Christo: el qual como en todas las cosas nos
sea todo esto, mucho mas lo es puesto y mira
do en la Cruz. Por donde dixo muy bien S.
Bernardo. Bien puedo Senor rodear el cielo
y la tierra, y no te hallare sino en la Cruz: ay
yazes: ay duermes al medio dia. Mas dexada
agora esta materia para otro lugar, solamen
te quiero tratar al presente de la manera que
auemos de tener en pensar esta sagrada pas-
siõ. Porque ay algunas personas simples, las
quales no pretenden otra cosa en este exerci
cio, sino solo derramar alguna lagrima, com
padesciendose de los trabajos y dolores del
Saluador: haziendo hincapie en solo esto, sin
passar adelante. Y aunque esto sea muy bue-
no y necessario (porque es como fundamen-
to de todo lo demas, como adelante se dira)
pero no es solo este el fructo que se coge de-
ste arbol sagrado, sino otros muchos mayo-
res: pues d aqui ha de nascer el aprouechamiẽ
to de la vida espiritual. Para esto es de saber:
que seys cosas (entre otras muchas) se puedẽ

Universidad de Navarra Biblioteca

considerar en la passion del Señor: conuiene saber, la grandeza de sus dolores, la graueza de nuestro peccado, la alteza del beneficio, la excellencia de la diuina bondad, la muchedũbre de las virtudes de Christo, que alli resplãdescen, y la conueniencia deste medio que Dios tomo para nuestra redempcion. Estas seys cosas auemos de considerar para seys efectos: en los quales cõsiste todo el aprouechamiento de la vida espiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo auemos de cõsiderar para compadescernos del: la grãdeza de nuestro peccado, para aborrescerlo: la grãdeza del beneficio, para agradescerlo: la excellencia de la diuina bondad que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandescen, para imitarlas: y la conueniencia del mysterio, para marauillarnos de la sabiduria diuina, y cõfirmarnos mas en la fe deste mysterio. Destas seys cosas trataremos agora por su ordẽ.

De la grandeza de los dolores de Christo.

§. I.

Lo primero auemos de considerar la grandeza de los dolores de Christo, para compadescernos del, como es razon que se compadezcan los miẽbros de su cabeça. Para lo qual es de saber que (como dizẽ los doctores) los dolores que el Saluador padescio en su passiõ, fueron los mayores que se han padescido en el mundo, ni jamas se padesceran. Esto parecera ser verdad, si consideramos cinco causas principales de do procedia la grandeza destos dolores.

La primera fue la grandeza de su charidad por la qual desseaua redemir copiosissimamẽte el linage humano, y satisfazer perfectissimamente a las injurias y offensas hechas contra la diuina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfectamẽte cumplia cõ lo vno y con lo otro: y a el no faltauan fuerças de gracia para lleuar quan grande carga quisiesse: de aqui es auer querido q̃ fuesse muy crescida la carga, paraque assi tambien lo fuesse la satisfaction de nuestra deuda y la obra de nuestra redempcion.

La segunda causa que se sigue desta fue el auer padescido sin ningun linage de consuelo, ni de aliuio. Porque por la razon susodicha, el cerro todas las puertas por dõde le podia entrar alguna manera d̃ cõsolaciõ, assi del cielo, como de la tierra: hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos, sino tambien de su proprio padre, y de si mismo, paraque assi a solas y sin compañia se estuuiesse abrasando en la fragua de sus dolores, sin ningun ayre ni frescor de aliuio, que por alguna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo el en el Psalmo. Hecho soy assi como hombre sin ayuda, siedo yo el que solo entre los muertos estaua por derecho libre del peccado, y de la muerte. Y en otro Psalmo dize: Estoy sumido en el profundo de las aguas y del cieno, y no hallo sobre q̃ estribar. Este es aquel desamparo que el mismo Saluador significo en la cruz, quando dixo. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Porque en aquella hora fue aq̃lla sancta humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores sin auer cosa alguna q̃ resistiesse, ni mitigasse la fuerça dellos. Esto fue figurado en la ley por aquellos dos animales que se offrecia̅ por los peccados del pueblo, de los quales el vno era degollado y ofrescido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era embiado a la soledad dexando al cõpañero solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio donde se offrescio Dios y hombre por los peccados del mundo, la vna de las dos naturalezas era sacrificada y padecia, mas la otra desaparecia, dexãdo a la hermana sola en el tormẽto. Por q̃ aunque quanto al vinculo de la vnion nunca desamparo lo q̃ vna vez tomo: mas quanto a la cõsolacion y aliuio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la desamparo. Y de aqui vemos q̃ los martyres quãdo yuã a padecer yuã muy ledos y gozosos: como se lee de Sancta Agueda, y de S. Lorenço, y de otros muchos, mas el Saluador, siendo el la misma fuente de gracia y de fortaleza (por cuya virtud pudieron los martyres lo q̃ pudieron) temblaua y sudaua gotas de sangre, quãdo yua a padescer. Porq̃ en aquellos la virtud dela charidad, que redundaua en las fuerças inferiores del anima, causaua grandissima alegria: mas en Christo estauan por especial milagro suspensas todas estas y otras qualesquier influencias: para que assi beuiesse el caliz de los dolores puro y sin mezcla de consolacion.

Psal. 7.

Psal. 68.

Luc. 18.

La ter-

La tercera causa fue la delicadeza de su cõplexion: porq̃ como aquel sancto cuerpo era formado milagrosamẽte por el espiritu sancto: y las cosas hechas por milagro son mas perfectas q̃ las que se hazen por naturaleza (como lo declara S. Chrysostomo hablãdo de aquel vino hecho de agua en las bodas) siguese q̃ aquel cuerpo era el mas bien acõplexionado y delicado de todos los cuerpos: en tanto q̃ (como dize vn Doctor) sino entreuiniera alli alguna violẽcia exterior, aq̃l cuerpo durara por muchos años, por la perfectiõ y delicadeza de su cõpostura. Y no solamẽte la cõpostura: sino tãbien la materia era muy delicada, por q̃ la materia del era vna carne todo virginal, tomada de las purissimas y virginales entrañas de nuesta Senora sin mezcla d̃ otro metal. Por dõde (como dize S. Buenauẽtura) era aũ mas delicado y mas sensible.

La quarta causa fue, el mismo genero d̃ muerte q̃ el Saluador padescio cõ todas las circũstãcias q̃ entreuinierõ en todo el discurso d̃ su passiõ: porq̃ cada vna d̃ llas (si biẽ semira) fue vn linage d̃ martyrio por si. Y para ver esta mas claramẽte, comiẽça dẽde el principio hasta el cabo de la passiõ: y hallaras doze grauissimos trabajos (entre otros) q̃ el Saluador alli padescio, los quales yo cõtare aqui muy summariamẽte, aunque en cada vno dellos ay mucho que dezir, y que pensar.

El primero fue, la agonia del huerto, y aq̃l espantoso sudor de sangre, que corria a hilos por todo su cuerpo hasta la tierra, q̃ fue cosa mas nueua, y mas estraña de quãtas hã acaescido en el mundo,

El segũdo el ser vendido por tan baxo precio, de su mismo Apostol y discipulo, a tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas vezes lleuado por las calles publicas maniatado y preso, como si fuera vn ladron

El quarto, el castigo de los açotes, que de mas de auer sido tantos y tan crueles, no es castigo de hõbres de bien, sino de negros y esclauos y vilissimos hombres.

El quinto a quella crudelissima inuencion de la corona de espinas, donde se juntaró en vno por vna parte grauissima deshõra, y por otro grauissimo dolor y tormento.

El sexto, aquellos tantos ensayos y maneras de injurias y vituperios que se juntaron con los tormentos: como fue escupirle tantas vezes en la cara como ablasphemo: darle de bofetadas y pescoçones como a negro: vestirlo ya de blanco, ya de colorado, como a loco, ataparle los ojos y jugar con el. A adeuina quien te dio, como con vn tonto: vestirlo de purpura: y ponerle vna cãa en la mano, y hincarse de rodillas delante del, y darle cõ la cãa en la cabeça como a Rey fingido: y despues de todo esto pregonarlo por las calles publicas como a mal hechor. Quien jamas vio tantas maneras de injurias ajuntadas en vno.

El septimo, fue aquel espantoso desprecio y destima del hijo de Dios, quando vino a ser comparado y tenido en menos que Barrabas. Donde aquel Señor porquien todas las cosas fueron criadas, y en quien todas viuen y se conseruã: vino a ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida, que vn publico mal hechor.

El octauo fue, hazer q̃ el mismo lleuasse sobre aquellas espaldas tã molidas y quebrãtadas el mismo instrumẽto de la cruz en q̃ auia d̃ padescer. Suelẽ hasta los mismos verdugos (q̃ son ministros d̃ crueldad) atapar los ojos a los que vã adegollar, porq̃ no veã el instrumẽto que les ha de acabar la vida: mas aqui no solo no vsan deste linage de humanidad con el Saluador, sino antes le lo cargã tobre los hõbros paraque el coraçõ padescieste primero el tormẽto de la Cruz antes q̃ el cuerpo lo experimentasse.

El nono, fue el mismo martyrio d̃ la Cruz q̃ es vn linage de tormẽto muy cruel: porq̃ no es muerte acelerada (como la de los q̃ ahorcã, o deguellã) sino muy prolixa y las heridas son en las partes mas sentibles del cuerpo q̃ son pies y manos: las quales estã mas llenas de venas y nieruos, q̃ son los organos del sentir. Y de mas desto crecẽ los dolores cõ el peso del cuerpo q̃ siempre carga para baxo: y assi esta siempre desgarrado y ensanchando las heridas, y acertando continumente el dolor. Por donde vino a ser el martyrio tã fuerte, que por la grandeza de los dolores sin llaga mortal, se arrãco aquella anima sanctissima del cuerpo.

El decimo fue que estando el Saluador

„ dolor: y finalmente, que vn perro de la ca-
„ lle que assi estuuiera, bastara para quebrar el
„ coraçon de quien lo viesse, con todo esto sus
„ enemigos estauan tan lexos de compadescer
„ le del, que entonces le estauan diziendo gra-
„ cias y donayres, meneando las cabeças y dizié
„ do. O tu que destruyes el templo de Dios, y en
„ cabo de tres dias lo buelues a reedificar.

„ El onzeno, fue tener la madre innocentis-
„ sima en todos estos martyrios ante sus ojos
„ presente, viendo tan claramẽte lo que padesc-
„ cia aquel innocentissimo coraçon.

„ El dozeno, fue vna crueldad nunca vista,
„ conuiene saber, q̃ estando aquel sanctissimo
„ cuerpo todo desangrado, agotadas ya todas
„ las fuentes de las venas, y secas las entranas,
„ por la mucha sangre que auia perdido: que pi
„ diesse vn poco de agua, y no solamẽte no se
„ la cõcediessen, sino que en lugar della le dies-
„ sen a beuer vinagre. Pues que cosa puede ser
„ mas cruel y mas lastimera? A aquel rico aua-
Luc. 19. „ riento que penaua en el infierno, si le negaró
„ vna gota de agua que pedia, no le dieron vi-
„ nagre: mas aqui al hijo de Dios, no solamen-
„ te niegan lo que pide, sino acrecientanle de
„ nueuo otro dolor.

„ Cada vna destas cosas por si sola conside-
rada, es materia de grandissimo dolor. Y por
esto el que desea tener compassion entrañable de los trabajos del Saluador, vaya por cada vna dellas y haga en cada vna su estacion: que no sera possible: por duro coraçon que tenga, sino que en vna, o en otra halle motiuos de dolor y compassion.

„ Mas no se acaban aqui los trabajos de Chri-
„ sto: otros quedan sin comparacion mayores:
„ que eran los de su anima bendita. Porque to-
„ dos estos por la mayor parte pertenecen a los
„ trabajos de aquella cruz en que el cuerpo pa-
„ decia por defuera: mas despues desta cruz vi
„ sible auia otra inuisible, en q̃ aquella anima
„ sanctissima estaua dentro del cuerpo crucifi-
„ cada: la qual tenia sus quatro braços, y sus qua
„ tro clauos q̃ erã quatro dolorosas considera-
„ ciones q̃ le dauan muy mayor tormento, que
„ la misma cruz exterior. Porque alli primera-
„ mente se le representaró todos los pecados
„ del mundo presentes, passados, y venideros:
„ por los quales padescia, y esto tã distinctamẽ
te, como si fueran los de vno solo. Pues quiẽ
„ tãto amaua y zelaua la hõra del Padre: que tã-
„ to se doleria de vna grande infinidad de abo-
„ minaciones y ofensas hechas contra tan alta
„ Magestad? Porque sin dubda los de vn hom-
„ bre solo bastauan para darle mayor tormen-
„ to que la cruz: pues que harian los de todos
„ los hombres, y de todos los siglos? No ay en-
„ tendimiento criado que pueda comprehen-
„ der la grandeza deste dolor.

Lo segundo alli tambien se le represento
„ el desagradescimiento y condenacion de mu-
„ chos hombres, y especialmẽte de muchos ma-
„ los Christianos, que ni auian de reconoscer
„ este beneficio, ni aprouecharse deste tan grã
„ de y tan costoso remedio, como el alli les apa
„ rejaua. Esto era tambien para el mucho ma-
„ yor tormento q̃ la misma cruz. Porq̃ mayor
„ pena es para vn trabajador que le nieguen
„ su jornal y el fructo de su trabajo, que el mis-
„ mo trabajo, aunque fuesse grande. Pues por
„ esto se quexa el por Isaias al Padre deste agra
„ uio, diziendo. Yo dixe, en vano he trabajado:
„ en vano, y sin causa he gastado mi fortaleza.
„ Y no solamente al Padre, mas tambien a los
„ mismos hõbres se quexa desto por S. Bernar-
„ do diziendo. O hõbre mira lo que por ti pa-
„ dezco: no ay dolor como este que me atormẽ
„ ta. A ti llamo yo, que por ti muero, mira las
„ penas que me atormẽtan: mira los clauos q̃
„ me traspassan: mira los denuestos con q̃ me
„ deshonran: y como sea tan grande el dolor q̃
„ por defura padezco, mayor es el que padez-
„ co de dentro quando te veo tan ingrato.

Tãbien se le represento alli el peccado de
„ aq̃l miserable pueblo, y el castigo tan horri-
„ ble, q̃ por el se le aparejaua de ay a tampocos
„ dias: lo qual sin duda lo entristecio mucho
„ mas que el caliz de su passion. Porque si Hie
„ remias da a entẽder, q̃ sentia mas el peccado q̃
„ los Iudios haziã en querer matarle, q̃ su pro-
„ pria muerte: que haria aquel q̃ tanto mayor
„ charidad y gracia tenia que Hieremias.

Alli tambien se le representaron los dolo
„ res y el cuchillo que auia de traspassar el co-
„ raçon de su bendita madre, quando le viesse
„ padescer entre los ladrones en vna Cruz: que
„ sin dubda fue para el vna cosa de tan grã do-
„ lor quan grãde era el amor que el tenia, que
„ era inestimable, pues que despues del de
Dios,

„ Dios, era el mayor.

„ Pues estas quatro consideraciones y dolo-
„ res eran como vnos quatro braços de otra
„ cruz interior, en que aquel anima bendita e-
„ staua tambien dentro de aquel sancto cuerpo
„ crucificado crucificada. Demanera que dos
„ cruzes padescio el Saluador en aquel dia: vna
„ visible otra inuisible: en la vna penaua el
„ cuerpo aca defuera, y en la otra mucho mas
„ el anima en lo de dentro. Pues que tan gran-
„ de aya sido el dolor que destas quatro consi-
„ deraciones resultaua, no se puede comprehẽ
„ der, aunq̃ por aquel indicio del sudor de san-
„ gre se puede conjecturar algo de lo que era.

Pues el que todas estas causas atentamente considerare, vera claramente quan grandes ayan sido los dolores del Saluador que es el intento desta primera manera de cõtemplar su passion. Mas no ha de ser el fin y paradero deste exercicio, sino antes deue el hombre tomar lo por medio para otros fines: conuiene saber para entender por aqui lo mucho que le amo, quien por el tanto padescio, y el grãde beneficio que le hizo, quien por tan caro precio lo compro: y lo mucho que esta obligado a hazer por quien tanto por el hizo, y sobre todo esto, lo mucho que deue aborrescer y dolerse de su peccado, pues el fue la causa deste tan prolixo martyrio. Y para estos quatro fines, ha de seruir esta manera de contemplacion: de los quales se trata en los capitulos siguientes. Por do parece que esta primera manera de meditar por via de compassion, es como vn medio, o escalon para todas las otras. Y por esta causa haze mucho al caso S. Buenauentura deste modo: porque sensiblemente se vee que este abre camino para todos los demas.

Y para esto dize el mismo sancto q̃ ayuda tãbie tomar alguna disciplina q̃ lastime, y no haga dano, para q̃ por el sentimiento de aq̃l tan pequeno trabajo se le uãre mas el espiritu a sentir algo de lo mucho q̃ aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padescio.

De como resplandesce en la passion de Christo la grauedad del peccado.

¶ La segunda cosa que auemos de considerar en la passion del Saluador: es la grauedad de nuestro peccado, para dolernos dl, y aborrescerlo. Para lo qual es de saber, que como dizẽ todos los sanctos, nuestros peccados fueron causa de que el hijo de Dios padesciesse todo lo que padescio. Porq̃ claro esta que sino vuiere peccados de por medio, no fuera necessario padescer lo q̃ padescio. No consta entre los Doctores, si el hijo de Dios encarnara, si el hõbre no peccara, porque vnos dizẽ que si, otros que no, mas esto se tiene por aueriguado, que sino vuiere peccados, no muriera. Por do parece que nuestros peccados fueron los que lo echaron por estos hospitales, y los que lo metieron en aquella carcel, y los q̃ lo pusieron en aquella cruz.

Y no piensses que por no ser tu solo aq̃l cuyos peccados esto hizieró, eres digno de menor castigo: pues segũ leyes de justicia no merece menor pena el que mata vn innocente en compañia de muchos que si lo matasse solo. Pues segun esto que tanta razon tienes para aborrescer los peccados, y dolerte dellos, acordandote que ellos fueron los que en hecho de verdad pusieron al hijo de Dios en tã grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrescer el peccado y dolerte del, q̃ todas las otras perdidas y males q̃ trae consigo, aũ que sea la gloria que por el se pierde, y la pena q̃ por el se gana.

Pues cõforme a esta doctrina, quando fueres meditãdo esta sagrada passion, y vieres como prenden los enemigos al Saluador, y como le accusan, y le abofetean, y escupen, y açotã. &c. Piensa primero que en hecho de verdad tu estas en cõpania de estos y q̃ tu jũtamẽte cõ ellos entreuienes en esta conjuracion. De manera, q̃ cõ verdad puedes dezir que tus peccados le accusan, y tus solturas le atan: y tus hurtos le açotan: y tus atreuimiẽtos le dã bofetadas: y tus soberuias le coronan de espinas: y tus atauios y vanidades le visten de purpura: y tus deleytes le dan a beuer hiel y vinagre: y finalmẽte q̃ tu desobediencia le enclauo de pies y manos en aq̃lla cruz. Porq̃ lo q̃ tu merescias por estas culpas, quiso el padescer por las entrañas de su infinita charidad. Porq̃ claro esta q̃ nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo q̃ hizieró, si tus peccados no les dierã fuerças para ello. Esta es vna muy prouechosa manera d meditar la passiõ para todos: y mucho mas para los que comiençan a seruir a Dios y entienden en alim-

pias tas culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

De la grandeza del Beneficio de nuestra Redempcion. §. III.

¶ Lo tercero deuemos cõsiderar en la sagrada passion la grandeza del beneficio q̃ el Saluador nos hizo en redemirnos por este medio. Y porque sobre esto auia infinitas cosas que dezir, mas por agora no hare mas q̃ apuntar summariamente tres cosas principales q̃ se deuen considerar en este summo beneficio: conuiene saber lo que el Saluador por el nos dio, y el medio por dõde nos lo dio, y el amor con que nos lo dio.

Que tanto sea lo que por este beneficio se nos dio, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podria se entender algo dello, por dos vias. La primera considerando todos los males en que el linage humano incurrio por culpa del primer hombre: porq̃ todos estos males fueron suficientemente remediados por Christo: por quien fueron dados todos los bienes contrarios a ellos: pues esta claro que el nos fue dado por vniuersal reparador d̃ todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos seã los males en q̃ el mundo cayo por culpa de aquel primer hombre, esse podra entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo: los quales sin dubda son innumorables.

La segunda via es, considerando no ya todos los males que traxo Adã, sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediãte la communicacion de su espiritu: porque todos los que participan del espiritu de Christo, participan tambien de las virtudes y merescimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, q̃ todos los que auã recebido el sacrameto del baptismo, auian sido vestidos de Christo: para dar a entender q̃ todos ellos auian sido hechos participantes de Christo, y estauan adornados de sus virtudes y merescimientos: y que assi vestidos desta librea, parecia̅ en su manera tales en los ojos del padre, qual el mismo hijo parescia de lante del. Por esto con mucha razon allega este marauilloso titulo el Ecclesiastico en su oracion diziedo. Ten Señor misericordia de tu pueblo Israel, al qual ygualaste y heziste semejante a tu hijo primogenito. Quẽ dignidad, que gloria puede ser mayor q̃ esta? Pues segun esto quiẽ pudiere contar quatas ayan sido las virtudes y merescimientos de Christo, esse podra entender, quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el, pues de todos ellos somos participantes por medio de su passion.

Finalmente por el se nos dio el perdon de los peccados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la santificaciõ, la justicia, la satisfaction, los sacrametos, los merescimientos, la doctrina y todo lo demas que el tenia, y conuenia para uuestra salud. Y por razon desta comunicacion tan estrecha se llama en las escripturas, padre, esposo, y cabeça vniuersal de la Iglesia, porque todo lo que tiene el padre, pertenesce a los hijos: y todo lo que tiene el esposo parte con la esposa: y de todo lo que tiene la cabeça participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos dio. Mas porque medio nos los dio? Claro esta q̃ por medio de su sanctissima encarnacion y passion: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias. De manera q̃ por medio d̃ auer tomado el en si todos nuestros males, nos hizo participãtes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado: porq̃ claro esta que mas admirable cosa es en Dios padescer males, que hazer bienes: porque assi como no ay cosa mas conueniente a aquella infinita bondad que hazer bienes: assi no ay cosa mas estraña y peregrina a aquella infinita bienauenturança, que padescer males. Por do parece que mucho mas le deuemos por lo que por nosotros padescio, que por lo mucho q̃ nos dio, esto es mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio.

Mas que tan grande fue el amor, con que todo esto nos dio? Esto es sin ninguna cõparacion mucho mas: porque mucho mas fue lo que desseo padescer, que lo q̃ padescio, y muy mucho mas lo que padesciera, si nos fuera necessario. Tres horas estuuo penando en la Cruz por nuestros peccados: que es esto para lo que mas pudiera hazer la grandeza de su charidad? Si fuera necessario estar alli penando hasta el dia del juyzio, amor tenia sobrado para hazerlo: de manera que

» que aunque mucho padescio, mucho mas es
» lo que amo, que lo que padescio. Y por esto
» si le deuemos mucho por lo mucho que por
» nosotros hizo, mucho mas le deuemos por
» lo q̃ desseo hazer. Esta consideraciõ es muy
» prouechosa para despertarnos a dar gracias
» a quien tanto bien nos hizo, y a amar a quiẽ
» tãto mas nos amo de lo q̃ hizo. Otras infini-
» tas cosas auia que dezir sobre esto, mas que-
» darsehan agora para otro lugar: y algo se di-
» xo desto en la meditacion de los beneficios.

» *De la grandeza de la diuina bondad, que resplandesce en la sagrada Passion.*

§. IIII.

¶ Lo quarto deuemos pẽsar la grandeza d̃ la diuina bondad y misericordia que en esta obra de Dios, mas q̃ en otra alguna resplãdece. Para lo qual deues considerar profundamẽte quatro cosas q̃ en toda la historia desta sagrada passion, y en cada paate della deuiã ser consideradas: conuiene saber. Quien padesce, que es lo que padesce, porquien lo padesce, y porque causa lo padesce. Y si te detienes vn poco en cada cosa destas, y consideras primero la alteza del que padesce, que es Dios: y de tal manera paras en este pesamiẽto: que vienes a quedar espantado de cosa tã alta y tan admirable: y despues vienes a caer de alli en la profundidad y baxeza de los dolores y vituperios que quiso padescer, y esto no por Angeles, ni por Archangeles, sino por los hõbres: esto es por vnas criaturas vilissimas, y abominables, y semjãtes en sus obras a los demonios: si en cada cosa destas hazes vna estaciõ, y comparas la vna con la otra verdaderamẽte quedaras atonito de ver hasta dõde se abaxo vna tan grãde magestad, por vna tan vil, y tã baxa criatura: y entõces podras exclamar con el Propheta, Señor oy tus palabras y temi, cõsideré tus obras y quede espantado. Mas si despues de todo esto cõsideras la causa de tan grande abatimiento: y vienes a entender, como todo esto no fue, ni por interesse tuyo, ni por merescimiẽto nuestro: sino solo por las entrañas de su misericordia y amor, por las quales tuuo por bien de visitarnos dẽde lo alto: esto biẽ considerado, leuantarteha en vna tan grande admiracion y amor, que vengas a quedar atonito con Moysen en el monte, quando vio la ymagen desde mysterio, y comenco a proclamar a grandes vozes la immẽsidad de la diuina misericordia q̃ alli se le descubrio. Este era aquel desfallecimiento que sentia la esposa en los Cantares, quando dezia. Sostenedme con flores y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. El anima amorosa vee aqui al rey Salomon con la corona que le corono su madre, vee al vnico hijo del padre lleuando la cruz acuestas, vee açotado y espinado al Señor de la Magestad: vee al auctor de la vida y de la gloria atrauessado con clauos, trasspassado con la lança, y lleno de escarnios, veele finalmente poner a q̃lla vida suya sãctissima por sus amigos: vee todo esto, y viendolo queda ella trasspassada con vn cuchillo de amor, y por esto dize. Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.

Cantar.

De la excellencia de las virtudes que resplandescen en la Passion de Christo.

§. V.

¶ Lo quinto deuemos cõsiderar en la passion del Saluador, la muchedũbre de las virtudes que resplandescen en ella para esforçarnos a imitar algo de lo que alli se nos representa. Esta es vna de las mas altas maneras que ay de contemplar la sagrada passion: pues esta claro que toda la perfection de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos cõbida el Apostol S. Pedro diziedo. Christo padescio por nosotros, dãdonos exẽplo que le sigamos sus pisadas: el qual no maldezia quã do le maldeziã: ni amenazaua quãdo le atormentauan: sino antes humilmente se entregaua a los que injustamente le juzgauan.

1. Pet. 2.

Pues como quiera que todas las virtudes resplandezcan tan altamẽte en toda la vida de Christo, pero muy mas perfectamẽte resplandescen en su sagrada passion. Y por esto aqui principalmente conuiene mirar la hermosura de sus virtudes, las quales resplandecen mas entre aquellos dolores que las flores entre las espinas.

Considera pues primeramente aquella tã profunda humildad, cõ que aquel altissimo y soberano hijo de Dios vino a ser despreciado

ciado y tenido en menos que Barrabas, y a querer ser colgado de vn palo en medio dos ladrones, como capitan y Principe de malhechores. Considera otro si, aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias y dolores. Aquella fortaleza tan grãde con q̃ se ofrecio tan voluntariamẽte a las hueltes de sus enemigos, y a los mayores trabajos y encuentros que jamas se recibieron. Aquella perseuerancia tan constante, q̃ llego de cabo a cabo, hasta subir a la cruz y descender al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra saluacion. Aquella charidad que sobrepujo todo sentido: por la qual sola se quiso ofrecer en sacrificio por los pecados del mundo: y murio por dar vida no solo a sus amigos, sino tambien a sus enemigos: y a aquellos mismos que derramauan su sangre. Aquella misericordia tan copiosa que se estendio a tomar sobre si todas las miserias y deudas del mundo, y satisfazer por ellas como si fuerã suyas proprias. Aquella obediẽcia al padre tan perfecta, que llego hasta la muerte, y muerte de cruz, donde inclinando la cabeça, le ofrescio su anima sanctissima, dando a entẽder que ya era acabada la obra de su obediencia. Aquella mansedumbre tã grande que mostro en todos los autos de su passion, dexãdose lleuar como vna oueja al matadero, y como vn cordero q̃ no bela delante del que le tresquila. Aquel silencio tã admirable entre tan falsas accusaciones y testimonios, que basto para poner en admiracion al mismo juez que le condennaua.

Pues si desseas ver vn perfectissimo menosprecio del mundo, y de todas las honras y riquezas y plazeres que ay en el, mira al Señor en aquella cruz tan deshonrado, y atormentado, y desnudo, que ni tiene otra cama, sino vna cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otros consoladores, sino aq̃llos crueles escarnescedores, que meneando las cabeças le deziã. Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar? Pues la pobreza Euãgelica, y la abstinencia y aspereza de la vida en ninguna parte mas resplandescen que en la cruz, y assi todas las otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalã, la humildad y la paciẽcia. Porq̃ la paciẽcia dizẽ los Sãctos q̃ fue la vestidura debodas, y la ropa de fiesta, de q̃ el hijo de Dios se vistio, quãdo se vino a tomar las manos có la Iglesia, y casarse cõ ella, queriendo dezir por esta metaphora, q̃ aunq̃ Christo resplãdecio cõ la liurea d̃ todas las virtudes, quãdo vino a celebrar matrimonio có la Iglesia en la cama de la cruz, pero q̃ mas principalmente resplãdecio alli có la purpura de la paciencia, porque mediante el acto desta virtud, q̃ es sufrir, beuio el caliz de la passion, por cuyo valor y merecimiento la Iglesia fue redimida y hermoseada y desposada cõ Christo.

Pues en estas y otras semejãtes virtudes deuemos poner los ojos quãdo cõtẽplaremos la sagrada passió, para imitar algo de lo que alli se hizo, no solo para nr̃o remedio, sino tãbien para nuestro exẽplo. Por que la mayor gloria de quantas en este mundo puede alcãçar vn Christiano, es llegar a tener semejança con Christo, no como la desseo tener Lucifer, sino como nos mãdo el mismo q̃ la tuuiessemos, quãdo dixo. Exẽplo os he dado paraq̃ como yo hize, assi vosotros hagays.

De la conueniencia del mysterio de nuestra Redempcion. §. VI.

¶Lo sexto deuemos cõtẽplar en la sagrada passió la cõueniẽcia del mysterio, cõuiene saber, quã conueniente medio aya sido este que Dios escogio, para encaminar la saluacion del hõbre, y socorrer a sus miserias. Esta manera de cõtemplar sirue para alũbrar el entẽdimiento, y confirmarlo mas en la fe deste mysterio, y para leuantar el coraçõ del hombre en vna grande admiracion de la bondad y sabiduria de Dios, que tan admirable y tã conueniente medio escogio para sanar nuestras miserias y socorrer a nr̃a necessidad.

Esta es vna materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente aunque vn hombre estuuiesse pẽsando en ella hasta la fin del mundo, siempre hallaria nueuas conueniẽcias, y nueuas causas, por donde mas y mas se leuantasse su espiritu a la admiracion desta soberana sabiduria y prouidencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumen si desta materia se vuiesse d̃ tratar por entero, contentarmehe al presente con solo descubrir aqui el hilo y fundamento desta consideracion

deracion, para que por aqui el anima deuota, y religiosa abra camino para todo lo demas.

Pues para esto es de saber que para ver la proporcion y conueniẽcia q̃ tiene vn medio para cõ su fin, es necessario hazer cõparaciõ del medio con el fin, y quãto mayores ayudas se halle de parte del medio para cõseguir el fin, tãto es el medio mas conuenible para el. Pongamos exemplo. Si queremos examinar si vna medicina es conueniente para vna enfermedad, miramos los accidẽtes de la enfermedad, y las propriedades y virtud de la medicina, y vista la proporciõ que ay de lo vno a lo otro, juzgamos si conuiene para ello. Pues segun esto como nos cõste ya q̃ la passion y sangre de Christo es vna general medicina de todas las miserias y necessidades del hõbre, si queremos ver la conueniẽcia desta medicina deuemos hazer vna larga cõparacion de la medicina con la dolencia, y si bien supieremos escudriñar lo vno y lo otro, hallaremos por cierto, q̃ viene tan a proposito esta medicina para cõtra esta dolencia: y para contra todos los ramos y accidentes della como si para cada vna solamẽte fuera instituyda, lo qual sin duda es cosa q̃ pone al q̃ attentamente lo considera en vn grande espãto y admiracion. Sino dime, para pagar la deuda comun del linage humano q̃ satisfaciõ se pudiera offrecer mas suficiẽte q̃ aquella sangre preciosa que derramo el hijo de Dios en la Cruz? Para curar las llagas de nuestra soberuia, y auaricia, y desagradecimiento, y regalo, y amor proprio, con todos los otros males q̃ del procedẽ, q̃ cosa mas conueniente q̃ Dios en vna Cruz? Para darnos conocimiẽto de la diuina bondad y misericordia, y para encendernos mas en el amor de Dios, y esforçar mas nuestra cõfiança, y despertar nuestro oluido y descõfiamientos, q̃ cosa mas conuenible q̃ Dios en vna Cruz? Pues para enriquescer al hombre cõ merecimientos para leuantarlo a mayor honra, para encender su espiritu en deuocion, para cõsolarlo en sus tribulaciones, para socorrer lo en sus tentaciones, para ayudarlo en sus trabajos, para darle animo para cosas grãdes, y finalmente para todos los exemplos de virtud que cosa mas conueniente q̃ Iesu Christo en la Cruz? Y para comprehender lo todo en vna palabra, si la vida del Euangelio bien mirada no es otra cosa sino Cruz, que cosa mas conueniente para encaminar a vn linage de vida q̃ todo es Cruz, sino otra Cruz?

Y si quieres aun mas claro entender esta cõueniencia, considera atentamente que cosa sea vida Christiana (que es el fin de todos los trabajos de Christo) y essa te declara muy por entero la cõueniẽcia que ay deste medio cõ este fin. Vida Christiana, tomãdola en toda su perfectiõ es, no la que viuen agora los Christianos que en el mundo se vsa, sino la que viuio Christo y viuierõ sus discipulos, cuyos trabajos fueró tãgrãdes, q̃ vno dellos dize assi. Vn espectaculo estamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hõbres, porque tãgrãdes son nuestros trabajos, y tã acossados y perseguidos somos del mundo, q̃ como a fieras que lidiã en el cosso, assi nos estã mirando no solamẽte los hõbres y los Angeles sino hasta el mismo Dios. Y mas adelante dize. Hasta esta hora presente padescemos hãbre, y sed, y desnudez, y bofetadas, y sin tener vn agujero en q̃ meternos, andamos de lugar en lugar ganãdo la comida por nuestras manos. Maldizen nos, y bendizimos, persiguen nos y sufrimos lo blasphema de nosotros, y hazemos oracion. Finalmente de tal manera somos tratados, y estimados del mundo, como vn poco d̃ estiercol, y como el poluo que anda debaxo los pies, y como vnos hombres tan malos, que con ninguna cosa piensa el mundo mas agradar a Dios, que con nuestra muerte y condennaciõ. Esta es hermano mio vida Christiana, y vida Christiana es tãbien la q̃ viuierõ los Prophetas, y la que viuieron los Martyres, y los confessores, y aquellos bienauenturados mõjes del yermo, y finalmente todos los sanctos, la qual describe el Apostol por estas palabras. Los sanctos fueron escarnescidos, y açotados, y presos, y encarcelados, y apedreados y asserrados, y tentados, y muertos a cuchillo. Anduuiẽron por este mundo vestidos de pieles de ouejas y de cabras, necessitados, angustiados, afligidos, de los quales el mundo no era merecedor. Viuian en los yermos, y en los lugares apartados y solitarios, teniendo por casa las cueuas, y las aberturas de la tierra.

Esta

» Esta es la perfection de la vida Christiana, q̃
» nos enseña el Euangelio, y que vino Christo
» a dar doctrina en el mundo. La qual bien mi-
» rada es vna perpetua Cruz y muerte de todo
» el hombre, para que despues de assi muerto
» y aniquilado, este habil y dispuesto para ser
» transformado en Dios. Porq̃ assi como no
» puede auer generacion sin corrupcion (por
» que primero ha de perecer lo que era, para q̃
» se haga lo q̃ no era) assi no puede auer esta
» espiritual regeneració y transformacion del
» hombre en Dios, si primero no muere el hó
» bre viejo, para que assi se pueda tranformar
» en Dios. De donde viene a ser, que toda la
» vida del Euangelio, no sea otra cosa (como
» diximos) sino muerte y Cruz. Pues segũ esto
» que cosa mas conueniente para encaminar
» vn hõbre de vida q̃ toda es Cruz, sino otra
» Cruz. Y ninguna cosa es mas efficaz para en
» gendrar vn fuego q̃ otro fuego, ni vn seme-
» jante, q̃ otro semejante, q̃ cosa aura mas pro-
» porcionada para engendrar vna Cruz, que
» otra Cruz? Verdaderamẽte assi es, y assi nin-
» guna cosa esforço, ni esfuerça mas oy dia a
» todos los sanctos a sufrir tantos trabajos, y
» la injusticia, y la injuria, y la pobreza, y la
» subjectiõ, y la disciplina, y la hãbre, y la sed, y
» el frio, y la desnudez, y finalmente todas las
» calamidades y miserias del mũdo, y todas las
» asperezas de la vida del Euãgelio, que poner
» los ojos en la Cruz. Desta escuela salieron
los Martyres, aqui aprendieron los Apostoles, esto es lo q̃ enseño y esforço las virgines, y los confessores, y los mõges; y finalmente todos los sanctos, y esto es lo que los acõpaño y consolo en todos sus trabajos.

Pues quando el anima deuota halla tantas maneras de fructos en este arbol de vida para todo genero de tiempos y de necessidades no puede dexar de marauillarse de la sabiduria de aquel soberano maestro, que tã excelente medio hallo para nuestro remedio, y de reconoscer la bondad de aq̃l tan piadoso padre, que pudiendo remediar al hombre cõ sola su voluntad, se quiso poner a tan grandes trabajos y deshõras, para que el hombre quedasse por esta via mas honrado y aprouechado, que por otra alguna.

Estas son las seys principales maneras que ay para meditar la sagrada passion. Y la ordẽ que communmente se podra tener en ellas, es começar por la primera (que es como fundamento de las otras) y dellas podemos salir luego a las demas, segun que el mismo hilo de la meditacion nos abriere camino, y la gracia del espiritu sancto, que es el principal maestro destos exercicios. Porque (segũ arriba declaramos) cõsiderada la grãdeza de los dolores que el Saluador padescio, luego podemos salir a considerar quanta sea la grãdeza de nuestro peccado, que le hizo padecer todo esto, y quanta tambien la grandeza deste beneficio, pues por nuestro amor quiso Dios padescer tan estrãños dolores, y assi mismo quanta sea la alteza de aquella diuina bõdad y misericordia, que por nuestro amor se inclino al profundo de tantas vilezas y miserias, y sobre todo esto, quan grãdes ayan sido los exemplos de virtudes que alli se nos dierõ, cõuiene saber de paciencia, obediẽcia, charidad, humildad, mãsedũbre y fortaleza, cõ todo lo demas q̃ hasta aqui se ha tratado.

Y aũ que para todas estas consideraciones aya salida, y passo cõueniẽte ẽ la primera no se requiere que cada vez que el hõbre se ponga a pensar este mysterio, haga todas estas salidas (porque para esto no bastaria tiẽpo) sino contentese cõ aquel bocado en que mas sabor hallare, porq̃ en estos exercicios (como ya diximos) no se ha de tener respecto a lo mucho que se piẽsa, o que se reza, sino a la mucha deuocion con que esto se haze.

Fin de la Primera Parte.

COMIEN

COMIENÇA LA SEGVNDA PARTE DESTE LIBRO EN LA QVAL SE TRATA de la Deuocion, y de las cosas que ayudan, o impiden para alcançarla.

Capitulo primero: en el qual se declara que cosa sea deuocion.

DOS impedimentos principales diximos arriba que hallauã los que se querian dar al exercicio de la Oracion interior. El vno era falta de materia en que poder occupar su pensamiento al tiẽpo de la oracion, y el otro, falta de deuocion, y guerra de pensamientos, que alli mas que en otra parte suele molestar a los que oran. Para remedio del primero destos dos impedimẽtos sirue todo lo que se ha tratado hasta agora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones y declaraciones para todos los dias de la semana, y senalaró aquellas cinco partes de la oracion, de q̃ arriba tratamos, para que entre tanta variedad de cosas no faltasse materia en que meditar.

Mas para remedio del segundo impedimẽto (que es falta de deuocion) seruira esta segunda parte, en la qual trataremos de las cosas que ayudan a la deuocion, y de las que la impiden, y de las tẽtaciones mas comunes de las personas deuotas, daremos tambien algunos auisos necessarios para no errar este camino. Mas porque todo esto es obra de gracia, y negocio del espiritu sancto, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos, para que no pueda llenar por otro camino a quien el quisiere, ni presumimos tã poco de comprehender todo lo que para este negocio se requiere, sino solamẽte dar algunos auisos a los que de nueuo comiençan, y ponerlos en el camino, porque despues de entrados en el, la experiencia del negocio, y la assistencia del espiritu sancto les serã mejores maestros desta doctrina. Y pues auemos de tratar aqui de las cosas que ayudan, e impiden la deuocion, sera necessario declarar primero que cosa sea deuocion: porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo y a los medios por do se alcança.

Deuocion (propriamente hablando) es cosa bien differente de lo que muchos entienden. Porque muchos piensan que deuocion es vna ternura de coraçon que sienten algunas vezes los que oran, o alguna consolacion y gusto sensible de las cosas espirituales, lo qual (propriamente hablando) no es deuocio. Porque esta ternura y consolacion sensible, muchas vezes la tiẽne hombres carnales, y sensuales, y a las vezes personas que estan en peccado mortal, y por el contrario muchas vezes los sanctos varones no sienten nada desto en su oracion, y no es razon que digamos, que a estos entonces falte la verdadera deuocion, ni tampoco que la tengan los otros siendo los que son.

Por esta causa dize S. Thomas, que deuocion propriamente no es ternura de coraçõ, ni consolacion espiritual, sino vna promptitud y aliento para bien obrar, y para cumplimiento de los mandamientos de Dios, y de las cosas de su seruicio. Porque mirada la significacion propria del vocablo, varon deuoto, es aquel que esta dedicado y prompto para el seruicio de nuestro señor, y por consiguiente, deuocion sera aquella promptitud cõ q̃ el hõbre esta offrescido y aparejado para hazer su sancta voluntad.

Y allende desta deuocion llamamos aq̃llo que acompaña siempre a la buena y sancta oracion, y lo que siempre la acompaña, es esta promptitud y esfuerço para todo lo bueno, lo qual muchas vezes se halla sin aquellas cõsolaciones y ternura de coraçon. Dõde assi como el caminante despues que ha tomado su refection, siente en si vn nueuo aliento y esfuerço para caminar, aunque no tomasse gusto en lo q̃ comio, assi de la oracion (que es vn espiritual mantenimiento del anima) es proprio causar en ella vna promptitud y aliento para andar por el camino de Dios, aunque algunas vezes no sienta gusto en ella.

Este

Este efecto de la oracion nos representó el Saluador en aquella oracion del huerto, de la qual se leuantó a la tercera vez con tan grãde animo y esfuerço para yr a recebir sus enemigos, q̃ con vna sola palabra los derribó en tierra, como quiera que en tal oracion no tuuiesse gusto ni alegrias espirituales, sino por el contrario agonia y tristezas tan grandes, que le hizieron sudar gotas de sangre. Y esto quito el q̃ fuesse assi, no porque su gracia y fortaleza creciesse ni menguasse cõ la oracion (pues el esta ua lleno de todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud y eficacia de la oracion, la qual sino alcança siempre aquella ternura de coraçon, a lomenos alcança esta promptitud y fortaleza para todo trabajo, y sino acaba con Dios que nos quite la carga, a lomenos acaba q̃ nos de fortaleza para leuarla.

Mas es aqui de notar, que desta deuocion y promptitud para lo bueno, muchas vezes nasce aquella consolació espiritual, que los simples llaman deuocion, y por el cõtrario esta misma consolació acrescienta la verdadera deuocion, que es aquella promptitud y aliento para bien obrar, siruiendo como buena hija a la madre, y haziendo al hõbre tanto mas prompto para las cosas de Dios, quãto mas alegre y consolado anda dentro de si mismo: De manera que se ayudan entre si estas dos cosas vna a otra, como madre a hija, y hija a madre. Lo qual muchas vezes acaesce en las cosas espirituales, como parece en estas dos virtudes, fe, y charidad. Porq̃ la fe es rayz, y principio de la charidad, y la charidad es forma y anima de la fe.

Y que esta consolacion susodicha acrescięte la deuocion y promptitud para lo bueno, muestra lo claro el Propheta Dauid, quãdo dize por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataste mi coraçon. Esta dilatació procede del alegria espiritual (porque proprio es de alegria dilatar el coraçon, como de la tristeza encogerlo) y esta alegria dize le que el hazia no andar passo a passo, sino correr con ligereza por el camino de esta santa ley, que es proprio de la deuocion.

Y esta es la causa por donde los siruos de Dios pueden con mucha razon desear y pedir al Señor estas alegrias y consolaciones espirituales (como adelante se dira) no por el gusto y contentamiento que ay en ellas (porque esto seria mas amor proprio que amor de Dios) sino por este prouecho que nos traen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella sentencia que dize. El deleyte acaba las obras.

Quan grande bien sea la deuocion.

¶ De lo dicho parece claro quan gran bien sea la deuoció, porque ella es vna virtud que despierta todas las virtudes, y haze al hõbre ligero y prompto para todo lo bueno. Y demas desto es muy alabada esta virtud, porque siempre anda en compañia de otras excelentes virtudes, q̃ con ella tienen grande vezindad y parentesco. Porque todo va a vna misma cosa, deuocion, oració, cõtemplació, exercicio en el amor de Dios, cõsolaciones espirituales, y estudio de aquella diuina sabiduria (q̃ es conoscimiento amoroso de Dios) que tantas vezes es alabado en las escripturas sagradas. Todas estas virtudes, aunque en el escuela andan juntas, porque por la mayor parte donde esta la perfecta oració, ay esta la deuocion, y la contemplacion, y la consolació, y el amor actual de Dios, cõ todo lo demas, porque es tanta la semejança que ay entre estas cosas, que facilmente ay transito y passaje de las vnas a las otras, de donde viene a ser, q̃ aunque estas virtudes en la naturaleza sean distinctas, en el exercicio (como dixe) se platiquen juntas. Y assi vemos que quãdo los siruos de Dios se recogen a este exercicio, primero comiençan por la meditacion, y de ahy proceden a la oració, y despues acaesce venir a la contemplacion, y con esta anda todo lo demas.

Pues siendo esto assi, trata agora de los medios por do se alcança la deuocion, es, tratar de los medios por do se alcança la perfecta oracion, y la contemplacion, y las consolaciones del Espiritu santo, y el amor de Dios, y la sabiduria del cielo, y aquella beatissima vnion de nuestro espiritu con Dios que es el fin de toda la vida espiritual, y finalmente esto es tratar de los medios por donde se alcança el mismo Dios en esta vida, que es aquel thesoro del Euangelio, y aquella preciosa margarita, por cuya possession

se sion el sabio mercader alegremente se deshizo de todas sus cosas. Por do parece q̃ esta es vna altissima y nobilissima Theologia, pues aqui enseña el camino para el summo bien, y passo por passo se arma vna escalera para subir por ella a alcançar el fructo de la felicidad, segun que en esta vida se puede alcançar.

De como es dificultosa de alcançar la verdadera deuocion.

§. III.

¶ Y pues este bien es tan grande, no se marauillara nadie q̃ sea tambien dificultoso, pues ninguna cosa ay en el mũdo que ordinariamente no tenga tanto de dificultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se vee aqui claramente, porque sin duda no es cosa facil quitar vna cosa tan bullicioso como es nuestra ymaginacion, lo qual se requiere para la perfecta oració y deuocion. Conforme a lo qual dezia el Abad Agathon que entre los trabajos de la vida religiosa, no auia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiecia veemos a muchos exercitarse, y perseuerar en otros buenos exercicios: como son ayunos vigilias, disciplinas, y lymosnas, los quales no pueden sufrir el trabajo de la continua oració. Lo qual aun es mucho mas d̃ marauillar, considerando que para esta santa obra tenemos al espiritu santo por ayudador, y a los Angeles por ministros, y a los santos por compañeros y a las escripturas, y sacramẽtos por estimulos y despertadores deste bien.

esta dificultad nasce d̃ tres rayzes. La primera de la corrupcion de la naturaleza, la qual q̃do por el peccado tan estragada q̃ no tiene ya el hõbre aquel señorio sobre las potẽcias de su anima que antes tenia. Y assi la ymaginació (q̃ es vna dellas) haze lo q̃ quiere, y vase por do quiere, y dela parece muchas vezes (como esclauo fugitiuo) d̃ casa, sin q̃ lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la persona, sino de la misma naturaleza, q̃ quedo assi por el peccado estragada.

Lo segundo nace tãbien de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura a su ymaginacion para discurrir por todo genero de pensamientos, de donde viene a ser, que despues deste mal habito, apenas le pueden atar a vn solo objecto, como a vn pobre, estando ella habituada a andar suelta y cerrera por todos los baldios del mundo. Quantos ay que desean tener deuocion pensando en la passion del Saluador y en otros buenos pensamientos, y assi como comiençan a pensar en esto, se les derrama el coraçõ en mil partes, y no pueden tener los ojos fixos en el blanco del crucifixo para embiar allí las saetas de su amor? Sabeys por donde os viene esto? porque aueys hecho vn mal habito de dexar yr vuestro coraçõ por dõde se le antoja, y quãdo despues quereys sossegarlo, no podeys, porque esta habituado a andar suelto y libre por do ha querido. Es luego menester que el que se quiere de veras dar a la Oracion cierre las puertas de su anima a todo genero de pensamietos vanos y desaprouechados, y se habitue poco a poco a retraerla d̃ las cosas exteriores a las interiores, y de las baxas a las altas. Desta manera se viene a quietar nuestra anima, aunque no luego, ni muy presto. Mas no por esso auemos de desmayar, porque por fuerça es assi como el anima esta de mucho tiempo habituada a este distrahimiento, assi tambien ha menester mucho tiẽpo para desshabituarla, y hazerle perder sus malas mañas, y tanto mas presto se acabara esto, quanto fuere el hombre mas diligente en pensar siẽpre cosas buenas, y cerrar los sentidos: todo aquello que no conuenga para este camino.

Lo tercero nasce tambien esta dificultad de la malicia de los demonios, los quales con la embidia que tienen de nuestra salud, procuran molestar alli mas que en otra parte a los que oran, para priuarlos del fructo inestimable de la oracion, segun lo que dize Origines por estas palabras: Los demonios assi como procuran de estoruar las otras buenas obras, assi tambien procuran impedir la oracion, para que el que ora no se halle tal, que pueda leuantar a Dios las manos puras sin yra en su oracion. Y si alguno viere tambien librado, que venga a leuantallas sin yra, a penas aura quien las leuante sin contradictiones y guerra de superfluos y vanos pensamientos. Por lo qual sin duda es grande la pelea y batalla de la oració, auemos de procurar alli que nuestra anima este limpia de todo genero de vanos pensamientos, y atenta y fixa en solo Dios, con esta estabilidad y firmeza de

de coraçon. Hasta aqui son palabras de Origines, las quales declarā bien la dificultad de este negocio.

Mas cōtra todas estas dificultades, se cōtrapone la diuina gracia, que es mas poderosa q̄ todas las cosas. A la qual seruirā todos los auisos q̄ al presente daremos: mediāte los quales este camino se hara cō el fauor d̄ Dios de dificultoso facil, y despues con el vso suaue.

Por lo qual no se deue nadie marauillar que se pidan aqui muchas cosas para conseguyr este fin, porque de mas d̄ las dificultades suso dichas, ha se de mirar que aqui tratamos de la perfecta oraciō, mediante la qual se alcāça la vnion de Dios, y por esto no se puede llamar mucho lo que se pide para vna cosa tā alta que haze al hōbre vn espiritu con Dios. Porque si tātas cosas dize el arte de la Alchimia que son necessarias para hazer de vn poco de cobre oro, quantas mas seran menester para hazer de vn hombre Dios, esto es de humano diuino?

Y de mas desto, si la cōtemplaciō d̄ las cosas diuinas y el amor de Dios, es el fin de toda la vida Christiana (a la qual sirue todos los mādamientos de la ley y los prophetas como las medicinas a la salud) y todo esto anda en cōpañia de la perfecta oraciō y deuociō (como arriba tratamos) no se marauille nadie q̄ traygamos agora aqui toda esta muchedūbre de mandamientos para este proposito, pues todos ellos son medios, que de lexos, o de cerca siruen para este fin.

De las cosas que ayudan para alcançar la verdadera deuocion, y primero del desseo grande della. Cap. II.

DIcho ya que es lo que entēdemos aqui por deuociō (que no es vna virtud solasino todas aquellas que diximos andar en compañia) della digamos agora de los medios por do se alcança.

Pues la primera cosa que ayuda para alcāçar este tan grande bien, es vn grande y cuydadoso desseo de alcançar lo: segū que expressamente lo dize el Sabio por estas palabras. El principio para alcançar la sabiduria es el verdadero y entrañable desseo della. Y poco antes hablādo d̄ste mesmo desseo y cuydado, dize assi. Clara es y que nunca se marchita la flor de la sabiduria: y facilmēte se dexa ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Ella misma se adelanta y preuiene a los que de veras la desean, para mostrarse les primero, y el que por la mañana madrugare a buscarla, no passara mucho trabajo, porq̄ a sus puertas la hallara assentada. Porq̄ ella se tiene cuydado de andar por todas partes buscādo a los q̄ son merecedores della, y seles muestra con alegre rostro en el camino: y con todo cuydado y prouidencia los sale a recebir. Hasta aqui son palabras d̄l Sabio, por las quales viene luego mas abaxo a concluyr lo que arriba diximos, q̄ el primer principio para alcāçar la sabiduria, es el verdadero y entrañable desseo della. Y assi le acontescio a este mismo Sabio (porque no hablo esto a lūbre de pajas) sino enseñado antes, no solo por la assistencia del espiritu sancto, sino tambien por la misma experiēcia del negocio. Y assi dize mas a baxo. Desseé, y fue me dado sentido, y llame y vino en mi el espiritu de la sabiduria. Vees pues como el desseo fue el primer principio deste bien?

Toda la escriptura diuina concuerda con este mismo parescer. Quantas vezes leemos en la ley y en los prophetas, que hallaremos a Dios quando le buscaremos, si le buscaremos con todo nuestro coraçon? Quantas leemos en los libros de la sabiduria. El que por la mañana velare a mi hallarme ha? Si buscares (dize Salomon) la sabiduria con el cuydado que buscan los hombres el dinero, y con el desseo que caua la tierra el que busca algun thesoro, ten por cierto que la hallaras. Mas que es menester andar buscādo mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan segura del Saluador que dize. Pedid y recibireys: buscad y hallareys, llamad y responderos han? Porque todo aquel q̄ pidiere, recebira: y el que buscare hallara: y al q̄ llamare, responderle han?

La razon por que vale tanto este desseo para hallar a Dios, es porque (como dizen los Philosophos) en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin es la primera causa que mueue todas las otras a obrar: de tal manera, que quanto es mayor el amor y desseo del fin, tanto es mayor el cuydado y la diligencia que se pone para

Sap. 9.

Prou. 8.

Matth. 7.

para alcançarlo. Sino dime quié hizo a Alexandre Magno ponerse en tan grandes trabajos y peligros, y empreder tātas batallas, sino el amor grande que tuuo del imperio del mūdo? Quien hizo al Patriarcha Iacob no sentir los siete años de tan duro seruicio, sino el amor grande que tuuo a la hermosura de Rachel? Quien haze al labrador y al marinero, y al soldado, ponerse a tantas maneras de trabajos y peligros, sino el amor del interesse? pues si tanto puede el amor de cosas tan baxas: q̄ haria el amor deste summo bien, si verdadera mente se amasse y conosciesse. Pues no te cōbidamos a qui hermano cō la hermosura fragil de la esposa Rachel? que muere de parto, no con la gloria precedera del mundo, que se acaba con la vida, no cō las honras fugitiuas q̄ se lleua el viento: no con los vanos plazeres del hypocrita, que no duran vn punto, ni menos cō las riquezas terrenas q̄ la polilla roe, y los ladrones roban: sino cō la hermosura de la sabiduria diuina, con el reyno del cielo, cō el thesoro de la charidad, con las consolaciones del Espiritu sancto, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el summo bien. Pues q̄ mayor thesoro quieres tu q̄ este. Bienauenturado el varō (dize aquella eterna sabiduria) que me oye, y que vela a mis puertas cada dia, y aguarda los vmbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallara la vida, y recebira salud del Señor.

Gen. 29.

Pro. 8.

Pues cō estas y otras semejantes consideraciones deues atizar y encender en tu coraçon este cuydadoso desseo, y auiuar en ti el auaricia espiritual destas verdaderas riquezas. Porque este desseo no ha de ser tibio, ni perezoso, ni floxo, sino viuo, diligente, solicito, y cuydadoso. Mira tu quales andan los auarientos deste siglo, y los amadores de la honra, o de la hermosura de alguna criatura, que de noche ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallaran camino para salir cō lo q̄ desseā, y desta manera procura tu buscar a Dios, aū que el sea merecedor de tanto mayor diligencia, quāto vale mas que toda criatura. Mira tambien, quan cuydadosos andan los capitanes en la guerra, quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quātas maneras de ardides y minas buscan para entrallo, y desta manera procura tu de velar y trabajar por conquistar este summo bien, pues esta escripto, que el reyno de Dios padesce fuerças, y que los esforçados son los que lo arrebatan.

Matth.

Bienauenturado el que desta manera busca a Dios, porque sin dubda el que assi le busca, algo tiene ya recebido, y prendas tiene q̄ le daran lo demas. Vispera de hallar a Dios, es el buscarle, y ya tiene recebidas las primicias del Espiritu sancto quien le busca cō este desseo. Quando el caçador vee que el perro se apressura mas de lo acostumbrado, y q̄ sigue alguna vereda derecha con esta priessa, luego entiende que ha dado en el rastro de la caça, y comiença ya alegrarse con la esperāça della. Pues assi te deues tu alegrar quando esto vieres, y tanto quanto mas la grādeza del desseo, te hiziere cuydadoso y temeroso tanto deues estar mas seguro entendiendo q̄ tras de essas flores vendran los fructos, y q̄ ya tiene Dios el vno de los dos pies dentro del anima, quādo le ha dado desseos viuos de su presencia.

Esta es la manera q̄ tienē de buscar a Dios los que han sido preuenidos con las bendiciones de su dulcedumbre, y han visto ya la hermosura de Rachel, por cuya possession y casamiento se determinan alegremente a los siete años de seruicio. Estos dia y noche nunca paran ni reposan hasta hallar lo que buscan, diziendo siempre con el Propheta. Si dare yo sueño a mis ojos, y si dexare cerrar vn poquito mis parpados, y si dare descanso a mi vida hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que surnan esto es, y ningū trabajo les paresce grande, quando miran la grādeza deste galardon.

Psal. 131.

De los tales en figura dize el Ecclesiastico. El que tiene el arado y se precia del aguijada, apressura con cuydado sus bueyes, y todo se emplea en el labor del campo, y sus platicas son en los ojos de los toros. Assi mismo el sculptor que passa toda la noche de claro como el dia, sculpiendo sus ymagines, y con sus vigilias acaba su obra. Desta manera el herrero assentado par de la fragua y puestos los ojos en la obra q̄ quiere hazer, no descāsa en toda la noche afligiēdo su carne cō el va-

Eccle. 38.

por

„ por del fuego, y batallando con el hierro du-
„ ro al calor de la fragua. Estos son los cuyda-
„ dos del auariento labrador, y del herrero cuy
„ dadoso, que madrugan y trasnochan en sus
„ oficios, por salir con lo que desean, a los qua
„ les ha de imitar el verdadero amador d Dios
„ velando y pensando noche y dia como halla-
„ ra este tan grade bien, hasta enflaquescer cō
„ este cuydadoso pensamiento, y testificar con
„ la flaqueza del cuerpo, las ansias del coraçon
„ segun lo que dezia el mismo Sabio por estas
Eccle.1 „ palabras. Las vigilias y el cuydado de la vir-
„ tud enflaquescen las carnes, y el pensamien-
„ to y desseo de alcançarla, quita el sueño.

„ Mas por ventura dirās en mucho cuyda-
„ do me poneys para auer de alcançar esse biē.
„ Dime ruegote, es justo que vn bien tan grā-
„ de como es Dios, sea buscado con cuydado?
„ Diras me que si. Pues que menor cuydado se
„ pudo pedir, ni que partido mas conuenible
„ se pudo hazer, que pedir para alcançar el sum
Pro. 2. „ mo bien, no mas cuydado que el que se pone
„ para alcançar el dinero? Pondera mucho a-
„ quellas palabras de Salomon, que diximos. Si
„ buscares la sabiduria, como quien busca dine
„ ro, hallarla has. O bendigante Señor los An-
„ geles, que siendo tu el mayor bien de los bie-
„ nes, no pides ser buscado cō mayor cuydado,
„ que con el que se busca el mas baxo dellos, q̄
„ es el dinero.

De la segunda cosa que ayuda a la deuocion que es fortaleza y diligencia.

§. II.

¶ Este desseo que auemos dicho, ha de estar acompañado con vna grande diligencia y fortaleza, para que por ella podamos vencer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren a estoruarnos este bien. Y aunque este desseo (segun que arriba lo figuramos) traya consigo esta diligēcia y fortaleza toda via fuera menester que en particular platiquemos algo della.

Para cuyo entendimiento has de saber, q̄
„ assi como la naturaleza proueyo de dos vir-
„ tudes y potencias a cada vno de los animales
„ para sus cōseruaciō, la vna q̄ llaman concupis-
„ cible (a lo qual pertenece desear lo que con
„ uiene para la cōseruacion del individuo, o de
„ la especie) y la otra que llaman irascible, a la
„ qual cōuiene pelear, y acometer a las dificulta-
des y contradictiones, q̄ impiden lo que para
„ esto se desea, assi has de entender q̄ estas dos
„ mismas virtudes en su manera se requiere pa-
„ ra la conseruacion y sustentacion de la vida
„ espiritual, y señaladamente para alcāçar este
„ bien q̄ pretendemos. Porque primeramente
„ es menester aquel desseo grande que diximos
„ deste bie, el qual nos mueue a buscarlo y pro
„ curarlo, y despues desto es menester vn esfuer
„ ço y animo generoso, para acometer y ven-
„ cer muchas y grandes dificultades que se atra-
„ uiessan de por medio a impedirlo. Porque
„ como adelante seuera son muy muchas las co
„ sas q̄ nos impidē la deuocion, y son muchas tā
„ bien las que se requieren para alcançarla, y
„ todas ellas muy dificultosas, y por esto es me
„ nester grande animo y fortaleza para rom-
„ per por todas estas dificultades y cōtradictio
„ nes, hasta llegar a coger el agua desseada de la
„ cisterna de Bethleem, sin que los enemigos
nos impidan, ni a la yda, ni a la buelta. Pues pa
„ ra conseguir vn bien tan arduo y tan defendi
„ do, que podra hazer el desseo pobre y desnu-
„ do, sino fuere armado y acompañado de forta
„ leza?

Reg.23.

„ Por aqui entenderas la manquera q̄ tiene
„ los que viuen con buenos desseos sin tener e-
„ sta fortaleza de que hablamos, porque estos
„ son como animales imperfectos y mōstruo-
„ sos, que tienen concupiscible sin irascible,
„ lo qual assi como no bastaria para la prouisiō
„ y conseruacion de la vida natural, assi tā-
„ poco basta para la espiritual. Estos son los
„ desseos del perezoso, de quien dize Salomon
Pro.13. „ q̄ ya quiere, y ya no quiere: y que todo se le va
„ en desseo. Quiere quādo cōsidera la hermo-
„ sura de la virtud, y no quiere quādo se le re-
„ presenta la dificultad q̄ ay en ella, porq̄ como
„ animal imperfecto y mōstruoso, tiene la vna
„ destas dos virtudes naturales del apetito, q̄ es
„ el desseo, y no la otra, que es el esfuerço.

„ Pues por esta causa nos es tantas vezes en
„ la escriptura encomendada la diligencia y la
„ fortaleza, y tan condennada la pereza y ne-
„ gligencia, como dos rayzes generales de to-
„ do nuestro mal y bien. Cosa es por cierto q̄
„ me pone admiracion, ver la guerra que el Es-
„ piritu sancto tiene con el perezoso en los li-
„ bros de Salomon, en los quales a penas ay ca-
„ pitulo en q̄ no le tire vna saeta, y le de a en-
tender

tēdre el peligro en q̄ esta y cō ser siēpre vna misma
sentēcia la q̄ dize, guisa la de mil maneras y repitela
en mil lugares, refrescādo siēpre la memoria della,
para q̄ por aqui entēdiesse el hōbre quā importāte
cosa era la q̄ tā amenudo, y cō tāta importunidad el
Pro.21. espiritu S. repetia. En vna parte dize. Los buenos pē
samiētos y propositos del esforçado siēpre crescē e
abūdācia, mas todo perezoso viue ē pobreza. En o-
Pro.10. tra dize. La pobreza nace d la mano perezosa, mas
Pro.12. la mano de los fuertes apareja riquezas. En otra di
ze. La pereza es causa q̄ se vaya poco a doco arruy
nādo la casa, y la flaqueza dlas manos haze q̄ se lloue
ua toda. En otra dize, el q̄ labra su tierra se hartara
Pro.28. de pā, y el q̄ se da a ociosidad, sera lleno de pobre-
za. En otra dize. El que es muelle y floxo en su ma
Ecc.10. nera de viuir, cōpañero es del que destruye sus o-
bras. En otra dize. La pereza carga al hōbre de sue
ño, y el animā floxa y diata da en sus obras padecera
Pro.21. „ hābre. Y sobre todos estos lugares es mucho de no
„ tar aquel lugar donde dize. Passe por la vina del pe
„ rezoso, y por la heredad del varō loco, y vi que to-
„ da estaua cubierta d espinas, y de hortigas, y q̄ la cer
„ ca estaua aportillada por todas partes, lo qual como
„ yo viesse, notelo con diligēcia y cō el exēplo deste
„ descuydo, hizeme mas auisado, y mire por lo que a
„ mi conuenia. Pues hasta quando perezoso dormi
„ ras? Hasta quando despertaras deste sueño? Vn po-
„ quito dormiras, y otro poquito cabecearas, y otro
„ poco juntaras las manos para reposar, y vendra so-
„ bre ti como vn caminante la pobreza, y la mendi-
„ cidad como hōbre armado. Quiere dezir vendra
„ poco a poco la costumbre desta floxedad y desco y
„ do a cōuertirse en naturaleza, y tomar de tal mane
„ ra la possessiō y señorio sobre ti, que no seas mas
„ parte para echarla de casa, que a vn hombre pode
„ roso y armado.

Pues preguntote agora. A que proposito repetia tantas vezes el Espiritu sancto esta sentencia, y la enxeria en tātos luguras, sino porq̄ entendia, q̄ assi como la llaue de todo nuestro aprouechamiento es la diligencia y fortaleza, assi la rayz de todo nue
Nota. stro mal es la pereza y negligencia. Dime q̄ virtud
„ ay q̄ no tenga annexa alguna dificultad y trabajo?
„ Pues si el hōbre no tiene braço para vēcer esta di-
„ ficultad, sino tiene martillo para domar al hierro
„ duro de q̄ se haze la obra, q̄ cosa virtuosa podra o-
„ bar? Hermosamente dize Prudēcio, q̄ todas las vir-
„ tudes serā viudas sin la pacīcia y fortaleza, por q̄ si
„ la virtud carescе d fortaleza, claro esta q̄ no podra
„ vencer la dificultad cō q̄ ella anda siēpre acōpaña-
„ da. Pues por esto conuiene q̄ sacudida de nuestro
„ animo toda pereza y negligēcia, no sarmemos de
„ vn muy fuerte y denodado proposito para acome
„ ter esta empresa, y no dēsāar hasta salir al cabo cō
„ ella implorando siēpre para esto cō grande humil
dad la gracia diuina.

„ Y no deuemos luego desmayar cō las contradi
„ ctiones que en el camino se nos offrescieren, sino
„ antes esforçarnos animosamente contra ellas imi-
„ tando en esta parte a los que van remādo agua ar-
„ riba en vn rio arrebatado, y impetuoso, los quales
„ con la fuerça de los remos contrastan a la furia de
„ las aguas, y si algnas vezes prevalesce contra ellos la
„ corriente, no por esso desmayan, sino antes con do
„ blada fuerça y diligēcia bueluē a endereçar el bar-
„ co, y a proseguir su camino, Pues tales han de ser
„ nuestros propositos, conuiene saber firmes y de-
„ terminados: y si alguna vez nos acaesciere que sea-
„ mos vencidos, boluer luego a cobrar animo de
„ nuevo: porque segun se suele dezir, el trabajo im-
„ portuno y porfiado de todas las cosas ha victoria.

„ Desta manera veemos tambien ser los hombres
„ infatigables en los negocios del mundo: y no bol-
„ uer atras, aunque muchas vezes les aya sido con-
„ traria (como dizē) su fortuna. Assi el mercader no
„ luego dexa su trato, aunque alguna vez no le suce-
„ da bien la ganancia: ni tampoco cessan los labrado
„ dores de labrar la tierra, aunque alguna vez pier-
„ dan la costa y el trabajo: mas antes bueluen a tu la-
„ bor con mayor cuydado, por ver si podran por
„ esta via recobrar algo de lo perdido. Pues quan-
„ to mas deuemos nosotros esforçarnos en este san-
„ cto exercicio, en el qual ay mucho menor traba-
„ jo, mayor galardon, y este no caduco, ni dubdo-
„ so, sino cierto y perdurable?

Mas aqui es mucho de notar, que assi como a-
„ quel desseo (que arriba diximos) ha de ser acōpaña
„ do de fortaleza, porq̄ no sea perezoso: assi esta fortа
„ leza ha de estar acompañada de humildad, porque
„ no sea soberuia. Porque aunque es razon de traba
„ jar en esta demāda todo lo posible, y meter en e-
„ lla todas las velas: pero de tal manera auemos de
„ hazer esto, porque creamos muy de veras, que no
„ por esto nuestro trabajo, sino por la diuina gracia
„ y misericordia sedia: dalcançar este biē. Porq̄ como
„ dize el Sabio. No es de los ligeros la carrera, ni de Eccle.9
„ los fuertes la victoria, ni de los artifices la gracia.
„ Pues si esto acaesce en las cosas humanas, quanto
„ mas acaescera en las diuinas, q̄ todas van colgadas y
„ guardas por gracia? Y porq̄ la gracia principalmen
„ te se da a los humildes (como toda la escriptura cla
„ ma) por esso no menos sino mucho mas aprouе-
„ cha la humildad q̄ la fortaleza para alcançarla.

Por esto deue el hombre reconoscer profunda mente su indignidad y flaqaz y humillarse ante la mano poderosa de Dios, y presentarse ante el como vn niño q̄ nada puede ni sabe, y suplicarle por los meritos de Christo sea seruido de mirarlo cō ojos de piedad, y darle como a vn pobre mendigo alguna de las migajas de la mesa rica de grā mi-

» sacordia. Mas con este reconoscimiẽto no deue » el hõbre echarse a dormir, y librarlo todo en Dios » (como hazen algunos) sino echar mano al arado, » y hazer lo que es en si, paraque el Señor haga lo q̃ » es de su parte: porque assi como este Señor es amigo de humildes: assi tambien es enemigo de haraganes y perezolos.

» *De la Tercera cosa que ayuda a la deuocion, que es la guarda del coraçon.* §. III.

» Supuestos ya estos dos principios y fundamentos, y descendiendo mas en particular a tratar esta materia, digo q̃ la primera y mas principal cosa q̃ » ayuda a la oracion y deuocion, es la guarda y recogimiento del coraçon. Porque assi como para tañer en vna vihuela, o en otro qualquier instrumẽto, es menester que este primero tẽplado, y dispuesto para que se pueda biẽ tañer en el: assi (pues nuestro coraçon es el principal instrumento desta mu » sica de el hõbre) es necessario q̃ este primero tẽplado y » aparejado porq̃ de otra manera no podra auer mu » sica cõcertada en instrumẽto desconcertado. Por es- Pro 4 » to nos aconseja Salomõ diziẽdo. Con toda guarda » procura guardar tu coraço, en el del procede la vida: » porque como el coraçõ sea el principio de todas » nuestras obras, claro esta que qualesquiera que el, tales » tãbien seran las obras que del procedieren.

Y no solo por esta razon conuiene velar sobre esta guarda: sino tãbiẽ por la delicadeza, y flaqueza increyble d̃ nuestro coraçõ, el qual no se puede explacar cõ palabras quã facil sea d̃ derramar y distraher. Porq̃ sin duda vna d̃las grãdes miserias del hõbre es ver cõ quãta dificultad se recoge: y cõ quãta facilidad se derrama: y quãto es menester q̃ trabaje para alcãçar vn poco de deuociõ: y quã facilmẽte la pierde despues de alcãçada. Dizẽ q̃ la leche, y aũ algunos otros mãjares son tã delicados, q̃ el ayre basta para corrõperlos: y de la vihuela dizen q̃ el frio y el sereno bastã para destẽplarla: pues muy mas delicado es sin duda el coraçõ del hõbre: y menores causas bastã para destẽplarlo. Finalmẽte assi como » la vista de los ojos se impide cõ vna pequeña mota, » y solo vn poco de vaho basta para empañar y escu » recer vn espejo: assi muy pequeñas cosas y muy » menudas bastã para añublar la claridad de nuestro » coraçõ, y escurecer los ojos del anima, y entibiar » todo buen afecto y deuociõ. Y por esto cõ grãdissimo recaudo y diligencia conuiene velar sobre la » guarda de vn thesoro tã precioso, y que tan facil es » de perder.

Y si me preguntes de que se aya de guardar el coraçõ, digo q̃ de dos cosas principalmẽt, cõuiene saber de vanos pẽsamiẽtos, y de afectos y passiones desordenadas. Destas dos cosas cõuiene q̃ este libre y limpio el coraçõ dõde se ha de aposentar el Espiritu sancto. Demanera q̃ assi como los pintores suelẽ primero alimpiar y aparejar las tablas en q̃ ha d̃ pintar: assi se ha de alimpiar y aparejar primero, la tabla de nro coraçõ, si se ha de pintar en el la ymagẽ de Dios. Este es aq̃l acepillar de las dos tablas q̃ Deu.10. Exo.34. mãdo Dios a Moysen para escriuir ellas cõ su dedo la ley: para dar a entẽder, como es necessario q̃ el hõbre apareje y limpie primero las dos tables d̃ su anima, q̃ son entẽdimiẽto y volũtad (layna de pẽsamientos, y la otra de afectos y apetitos desordenados) para que assi pueda aquel diuino (q̃ es Espiritu sancto) escriuir en ellas la sabiduria del cielo. »

Mire pues el fierup d̃ Dios por si ẽ esta parte, porq̃ » esta es vna de las principales diferẽcias q̃ ay entre » los buenos y malos: q̃ los malos tienẽ el coraçõ como » vna plaça, o como vna calle publica, q̃ de dia y » de noche no se cierra. Mas el coraçõ del bueno es » aq̃l huerto cerrado, y aq̃lla fuente sellada de la qual » nadie beue, sino solo Dios. Finalmẽte el coraçõ d̃l » bueno, es aq̃lla litera d̃l verdadero Salomõ: la qual Cant. 4. Ibidem. » guardã cõ grã recaudo setẽta caualleros armados » de los mas fuertes de Israel: los quales tienẽ las espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal » es el coraçõ d̃l bueno, y cõ este recaudo se guarda: » mas por el cõtrario el coraçon del malo, es como » vaso sin guarda y sin cobertor, el qual esta aparejado para recebir dentro de si qualquiera immũdicia: y por esto es reprouado y tenido por suzio en Leui. 11. » los mãdamiẽtos de la ley. Y no solo d̃ los pẽsamiẽtos, sino mucho mas d̃ los afectos y passiones, cõuiene q̃ este libre nro coraçõ: porq̃ no ay cosa q̃ mas » parte sea para perturbarlo, q̃ son estas nuestras passiones naturales, como son amor, odio, alegria, tristeza, temor, esperãça, desseo, yra, cõ todas las d̃mas. » Estos sõ los viẽtos q̃ desassossiegã este mar, los ñublados q̃ escurecen este cielo, y las pesas q̃ inclinã a » nro espiritu a lo baxo. Porq̃ esta claro q̃ las passiones desassossiegã el coraçõ con sus cuydados, derramãlo cõ sus apetitos, captiuãlo con sus afectiones, y » ciegãlo cõ sus perturbaciones y mouimiẽtos desordenados. Dõde assi como ni estos ojos d̃ carne pueden ver las estrellas, ni la hermosura d̃l cielo, quãdo » haze ñublado: assi tãpoco los de nra anima puedẽ » contẽplar aq̃lla luz eterna: quãdo estã escurecidos cõ los ñublados y passiones desta vida. Y como dezia vno de aq̃llos Sãctos padres del yermo, assi como en el agua clara se vee todo quãto ay en ella, » hasta las muy menudas arenicas q̃ estã ẽlo baxo (lo » qual no se puede ver en agua turbia) assi nra anima » conosce claramẽte todo lo que ay en si quãdo esta » quieta y serena, mas si los mouimiẽtos d̃ las passiones la escurecẽ y enturbiã, ni puede ver a si, ni a otra cosa. Por lo qual muy sabiamẽte nos acõseja S. Agostin, q̃ miremos cõ todo cuydado no se nos pegue las alas del anima (q̃ son sus afectos y desseos) en la

en la lyria pegajosa delas cosas terrenas, y assi nos impidã el buelo a las cosas diuinas. Assi se lee desse mismo sancto, q̃ aun que era Obispo, no se queria entremeter en negocios de fabricas de yglesias, ni de otras cosas tales, temiẽdo siẽpre no se le enlazasse el coraçõ por esta via en los cuydados de las cosas visibles.

Pues por esta causa encomẽdamos aqui tãto la mortificacion y tẽplãça d̃ las passiones, por q̃ sin duda no ay cosa q̃ tãpoderosamẽte arrebate nro coraçõ, y lo lleue empos d̃ si, como qual quiera d̃stas passiones, mayormẽte la d̃ amor q̃ es como la rayz de todas, y assi las lleua todas como rayz a las ramas empos de si. Porq̃ dõde ay amor demasiado de vna cosa, luego ay aborrescimiẽto de la cõtraria, y desseo de alcãçarla, y temor de perderla, y alegria quãdo esta presente, y tristeza quãdo esta ausente, y cuydado quãdo se le teme algun peligro, y enojo quãdo alguno lo maltrata, y assi finalmẽte va toda la dãça de las otras passiones encaminada, por do la lleua esta guia. Lo qual manifiestamẽte significo el Saluador quãdo dixo. Adõde esta tu thesoro ahy esta tu coraçõ: dãdo a entẽder q̃ en las cosas dõde tenemos puesto todo el thesoro de nro amor, ahy estã todos nros cuydados y pẽsamientos, cõ todo lo demas q̃ nasce del coraçõ.

Pues para esto es menester, que el fierno de » Dios ande cõ vn cõtinuo cuydado, y trayga he- » chas vnas riẽdas a su coraçõ, para q̃ no se le va- » ya de boca, ni se dexe lleuar d̃ las passiones q̃ le » sobreuinierẽ, sino fuere segũ Dios, y por Dios. » No se entristezca, sino de lo q̃ le aparta d̃ Dios » no se alegre, sino de lo q̃ lo llega a Dios, no to » me otro mas principal cuydado, q̃ d̃ cõtentar a » Dios, no viua cõ otro amor, ni temor, ni des- » seo, ni esperãça, sino de solo el, o por amor d̃l. Gala. 6. » Esta es aq̃lla cruz en q̃ se gloriaua el Apostol, » quãdo dezia, q̃ todo el mũdo estaua crucificado » para el, y el para todo el mũdo, lo qual se haze » no por muerte d̃ cuerpo, sino de espiritu, q̃ es » por muerte del amor de todas las cosas, porq̃ » quando esto ay el espiritu esta como muerto a » todas ellas, y viue a solo Dios, en quien solo Luc. 21. » tiene puesto su amor. ¶ Por esto mãdaua Dios » en la ley al summo sacerdote, q̃ no enterrasse a » su padre, ni a su madre despues de muertos, por » q̃ no se ensuziasse, cõ tocamiẽto d̃ cuerpo mor » tal. Y bie sabia el Señor q̃ la vista, ni el tocamie » to corporal no ensuziauan los hobres, sino el afe » ẽto d̃l coraçõ, el qual quiere el q̃ este tã puro ẽ » sus amigos, q̃ ni aun cõ tã grãde occasiõ como es muerte de padres y madres sea perturbado. Muchos pareceran quiça hermanos esto q̃ te pedimos. Verguẽça es por cierto entre Christianos (q̃ estamos como arboles plãtados par dias corrientes de las aguas de la gracia y de los sacramentos diuinos) q̃ nos parezca mucho pedirse nos, lo q̃ sin nada desto pediã los philosophos a sus discipulos, no teniendo mas que sola lumbre de razõ. Philosophos vuo que pretendieró hazer los hõbres heroicos y diuinos, y libres d̃ sus passiones y afectos, y marauillarnos hemos agora q̃ se nos pida aqui vn coraçon pacifico y quieto para aposentar a Dios en el. ¶ Y si en cabo no pudieres salir cõ esta empresa, alomenos valerteha esta doctrina, para q̃ sepas el biẽ co a dõde has d̃ encaminar tus propositos y desseos, para q̃ sino llegares derechamẽte a el, alomenos no vayas tã mal encaminado, como los q̃ caminã sin saber a dõde vã. Seruirteha tãbiẽ e sto mismo para q̃ no seas d̃l todo lunatico y mudable, como algunos q̃ tienẽ el coraçõ como vna veleta de tejado, q̃ cada viẽto la menea. Estos nũca jamas estã de vn tẽple, ni tienẽ vn ser: por q̃ ya estã tristes, ya alegres, ya pacificos, ya ayrados, ya graues, ya liuianos, ya duotos, ya dissolutos: y finalmẽte tãtos colores y figuras mudã detro, quãtos accidentes y occasiones se les ofrescẽ defuera. El Camaleõ es animal suzio y reprouado en la ley: y no menos lo son todos aq̃llos q̃ por el son figurados. Estos son los q̃ se » mueuẽ a cada viẽto: los quales comunmẽte lue- » le ser hõbres sin establidad, sin grauedad, sin pru- » dẽcia, sin valor, sin animo, ni fortaleza, para nada. Son liuianos, faciles, pusillanimes, incõstantes, mudables, y de quiẽ no se puede esperar cosa grande. Finalmente estos paresce q̃ son indignos d̃ nõbre d̃ varones: pues tienẽ los animos tã mugeriles, y faciles, alomenos son lo del nõbre de cuerdos y justos: pues esta escripto, q̃ el loco es mudable como la Luna: mas el justo es como el Sol: q̃ permanesce siempre en vn mismo ser. ¶ Pues el q̃ destas dos cosas guardare su co- Eccle. raçõ: cõuiene saber, de pẽsamientos vanos, y passiones desordenadas, luego alcãçara aq̃lla paz y pureza de coraçõ, q̃ segũ los philosophos, es el principal medio para alcançar la verdadera sabiduria: y segun los sanctos es el fin de la vida espirtual, segun que muy por extenso se declara en la primera Collacion de Cassiano. Finalmente esta es la vltima disposicio que se requiere para la contemplacion de las cosas diuinas, segun aquellas palabras del Saluador, que di-

Matt.5. ze: Bienauenturados los limpios d coraçó, por q ellos verã a Dios. Porque assi como enel espejo puro y limpio resplãdecen mas claro los rayos del sol, assi tãbien enel anima purificada y limpia reluze mas claro los rayos de la diuina verdad.

3.Reg 3. No quiso Dios q̃ Dauid, aunque varó justo y sancto le edificasse el templo en q̃ el morasse, porq̃ auia sido hõbre de guerra: sino Salomó su hijo, q̃ auia de ser hõbre de paz: Para dar a entender q̃ el coraçó pacifico y quieto es lugar propio y cõueniẽte dõde mora Dios. Y por esta

1.Re. 19. misma causa quando aparescio a Helias en el mõte, no le aparescio en la repestad, ni enel terremoto, ni enel fuego, sino en aq̃l silvo de ayre delgado y blãdo, q̃ es en el coraçõ pacifico y repotado, el qual es tẽplo viuo y moradad Dios.

De la Quarta cosa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios. §. IIII.

¶ Para esta guarda del coraçõ susodicha, no ay cosa q̃ tanto aprouechẽ, como andar siẽpre en la presencia de Dios, y tenerle siempre delante los ojos, no solo enel tiempo d la oraciõ, sino en »todo lugar y tiempo. Porq̃ algunos q̃ ton como »los muchachos de escuela, q̃ mientras esta dela »te de su maestro: estan muy recogidos y cõpue»stos: y en saliendo de alli, disparan por do quie »ra q̃ los lleua el impetu y liuiandad de sus appe»tos. Pues no deue el sieruo de Dios imitar a »estos: sino antes trabajar quanto le sea posible »por conuerlar aq̃l calor q̃ saco de la oracion, y »continuar aquel sancto pensamiẽto que alli tu »uo: porque esta continuacion es la cosa q̃ mas »en breue haze subir a la cũbre dela perfection: »mas de la otra manera toda la vida se passa en »texery dstexer, sin llegar ninguna cosa al cabo.

» Esta es aquella bienauenturada vnion de nuestro espiritu con Dios, la qual procurarõ y estimarõ tato los sanctos, q̃ la tenia por vltimo fin de todos sus exercicios. Esta es la q̃ Dauid muestra q̃ tenia, quãdo tãtas vezes repite en sus psalmos q̃ tratia siẽpre al Señor delante sus ojos, y q̃ pestaua siempre en su sancta ley, y q̃ trahia siempre en la boca sus alabanças. Demanera q̃ aunq̃ era Rey, y occupado en muchos negocios, assi d paz como de guerra, cõ todo esto en medio d tãtos cuydados estaua quieto, y entre tãtos negocios y criados, estaua solo con Dios.

Pues esta misma presencia y memoria d nro señor, deues tu procurar siempre: para lo qual te aprouechara cõsiderar, q̃ en hecho de verdad esta presente en todo lugar: no solo por potẽcia y por presencia, sino tãbiẽ por essencia. El Rey esta en todo su reyno por potecia, y en su palacio por presencia, mas por elsecia, no esta en mas lugar q̃ dõde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar esta por todas estas maneras susodichas, lo qual demas d la fe, se prueua claro por esta razon. Porq̃ Dios es el q̃ da ser y vida a todas las cosas, el principio y causa d todas ellas. Y pues la causa es necessario q̃ este jũta cõ su efecto, o por si misma, o por alguna virtud y influccia suya: sigueste q̃ pues Dios es causa dl ser d todas las cosas, q̃ el esta jũto cõ todas ellas dãdoles el ser q̃ tienen, y esto no por alguna virtud, o influẽcia suya, sino por si mismo. Porq̃ en Dios no ay essa distinctiõ d cosas q̃ ay en las criaturas: porq̃ todo lo q̃ ay en Dios es Dios, y por esso do quiera q̃ esta algo dl, esta todo el.

Y pues el ser de las cosas, es lo mas intimo q̃ ay en ellas: sigueste q̃ el esta mas dentro de ellas, q̃ ellas estã dẽtro d si mismas. Pues luego, q̃ mucho es traer siẽpre delãte los ojos a aq̃l q̃ te trae a ti en sus braços? y te sustera cõ sus pies? y te rige cõ su prouidencia? y aq̃l finalmẽte en quiẽ y por quiẽ viues y eres? Haz pues cuẽta q̃ el esta »siempre assistiedo a tu anima, como criador y go »uernador q̃ la cõserua en el ser q̃ tiene, y no cõ »tento con assistir como criador y cõseruador, »assiste tãbie como justificador, dãdole gracias, y »amor y muchas sanctas inspiraciones y dseos. »

Este sea pues el testigo de toda tu vida, este el »cõpañero de tu peregrinaciõ: a este da parte de »tus negocios: a el te encomiedas en todos tus pe»ligros: cõ el habla entre sueños d noche: y cõ el »despierta quãdo te leuãtares de dia. Vnas vezes »le mira como a Dios beatificãdo los Angeles e »el cielo: y otras como a hõbre mortal conuer»sando cõ los hõbres en la tierra: vnas vezes enel »seno del padre, otras en los braços dela madre: »vnas vezes camina cõ el a Egypto, otras acõpa»ñalo en la oraciõ del huerto: otras siguelo ha»sta el mõte Caluario, y nũca lo desampares en »la cruz. Quãdo te assentares a la meta, la salsa »de la comida sea su hiel y vinagre: y la copa de »q̃ vuieres d beuer, la suerte de tu precioso costa»do. Quãdo te fueres a acostar, imagina q̃ la ca»ma es la sancta cruz, y el almohada la corona »de espinas: y quando te vistieres, o desnudares, »piensa con quanta ignominia desnudaron, y »vistieron a el en su passiõ. Esto es en su manera »para seguir al Cordero cõ aquellas sanctas virgi»nes por do quiera q̃ vaya: y d esta manera podras »ser discipulo d Christo, y andar siempre en su cõ»pañia »

»pañia. En todos estos passos habla siempre »con el palabras humildes y amorosas: porque »con estas quiere ser tratado aquel que por la »grandeza de su Magestad deue ser temido, y »por la de su bondad amado.

» Y aunque estes occupado en alguna obra »de manos, o en algun otro negocio, no por »esso deues dexar del todo este exercicio, porq̃ »esta habilidad dio el Señor a nuestro coraçõ, »que pueda en vn punto conuertirse a el, aunq̃ el cuerpo este occupado en obras exte»riores. Demanera, q̃ assi como vna dama es»ta labrãdo delante de vna reyna, y sin perder »punto de su labor esta cõ vna mesura y reco»gimiento interior y exterior delante de su se»ñora, sin que la vna occupacion impida a la »otra: assi puede nuestro coraçon estar cõ deuida reuerencia y atencion, ante aquella Ma»gestad q̃ hinche cielos y tierra, sin que por es»so pierda punto de lo que haze.

Y no solo quando se haze algo de manos, mas tambien quãdo el hõbre habla, estudia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el coraçon a lo q̃ haze, y entrar dentro del tẽplo de su coraçon a adorar a Dios y salir de ay a lo q̃ pidẽ los negocios, y tornarse luego ligeramẽ »te a Dios. En figura de lo qual se escriue de a-
Ezec. 1. »quellos sanctos animales, que vio Ezeechiel, »que yuan y boluian a semejança de vn relam»pago resplandeciente: para dar a entender la »ligereza con que los varones espirituales hã »de boluer a Dios, quando por alguna piado»sa occasion salieren del secreto de su recogi»miẽto a socorrer al proximo. Y si alguna vez »el hõbre tardare, y se descuydare en esta buel»ta, luego deue herirse con las espuelas dela a»tencion y cuydado, y boluer las riẽdas del co»raçon a Dios, diziẽdo con el Propheta: Buel»uete anima mia a tu delcãso: pues el Señor te »ha hecho tanto bien.

» Este cuydado susodicho es de inestimable »prouecho, no solo para la guarda del coraçõ, »sino tambien para el buen recogimiẽto y go»uierno de toda la vida. Porq̃ por esta via trae »el hombre siẽpre delante de si vno como juez »y testigo de todo lo q̃ haze y dize: y esfuerçase »por andar con vn continuo temor y cuydado »de no hazer cosa con q̃ offenda a los de aquel »Señor que le esta siempre mirando: y assi tra»baja por hazer todas las cosas con aquel peso y medida que se deuen hazer: De aqui nasce, » vna de las principales differencias que ay en» tre los perfectos y imperfectos: porq̃ los per» fectos, como traen siempre el coraçon recogi» do, assi trahẽ el cuerpo y sentidos recogidos: » mas los imperfectos como andã secos y huia» nos de dentro, assi tambien lo andan defuera: » porque esta claro, que assi como la sombra » anda al passo del cuerpo, y haze todo lo que » haze, assi el hõbre exterior, es como vna som » bra del interior, y assi anda siẽpre como el. »

De la Quinta cosa que ayuda a la deuocion, que es el vso de las oraciones breues que se deuen hazer en todo lugar y tiempo.

§. V.

¶ Muy dichoso seria quien pudiesse guardar enteramente este documẽto susodicho: pero a falta de esto es muy grã remedio vsar en todo tiempo y lugar de aquellas breues oraciones, que S. Augustin dize, que vsauã los Padres de Egypto en medio d sus occupaciones, para no dexar enfriar el calor dela deuocion. De manera que assi como los q̃ moran en regiones frias procuran estar todo el dia encerrados, y amparados del frio en sus estufas y chemineas: mas los que esto no pueden hazer alomenos trabajã por llegarse muchas vezes al fuego a tomar de alli vn poco d calor y luego boluer a sus oficios: assi lo deue tambien hazer el sieruo de Dios, pues viue en esta miserable regiõ del mũdo donde esta tã resfriada la charidad, quan encendida la malicia. Y por esto bienauenturado aquel que puede e» star siempre en aquella estufa que significo » el Prophera quando dixo. Sera como el varó » Isai 32 q̃ se guarda del viento, y se esconde de la tem» pestad. Mas el que esto puede hazer, alome» nos vaya y venga muchas vezes a aquel fuego » diuino, para defenderse de los vientos: y hie» los terribles de la frigidissima region deste » mundo.

Para esto pues siruen estas breues oraciones: que por esto se llaman jaculatorias: porque son como vnas saetas amorosas que se arrojã de presto al coraçon de Dios: cõ las quales el anima se dispierta, y se enciẽdemas en su amor. Para esto siruen en gran manera muchos versos de Dauid, los quales deue el hombre traer siempre muy a la mano: para q̃ por

ellos le pueda leuantar a Dios: no siempre de vna manera (porque no tome hastio có vnas mismas palabras) sino con toda aquella variedad de affectos q̃ el Espiritu sancto en su anima despertare, porque para todos hallara palabras conuenientes en aquellas vozes celestiales. Y conforme a esto vnas vezes puede leuantar el coraçon con affecto de penitẽcia, y desseo del perdon de sus peccados, con
Psal. 50. aquellas palabras que dizen. Aparta Señor tu rostro de mis peccados, y perdona todas mis maldades. Coraçon limpio cria en mi Dios, y renueua en mis entranas vn espiritu recto. Otras vezes con affecto de agradescimiento podras dezir. Bendize anima mia al Señor, y todas las cosas que dentro de mi estã
Psal. 102. bendigan su sancto nombre. Bendize anima mia al Señor, y no te oluides de todos sus beneficios, &c. Otras vezes con affecto de cha-
Psal. 17. ridad y amor, podras dezir. Amete yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador. Dios mio, ayudador
Psal. 14. mio, esperare en el. Assi como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a ti Dios. Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia mientra dizen a mi anima, dónde esta tu Dios? Otras vezes con desseos encendidos de aquella eterna felicidad podras
Psal. 83. dezir. Quan amables son tus moradas Señor Dios de las virtudes: cobdicia y desfallece mi anima contemplãdo y desseando los palacios del Señor. A este proposito escriue S. Hieronymo en vna Epistola, que repetian los padres de Egypto aquel verso del mismo Pro-
Psal. 4. pheta, que dize: Quien me dara alas assi como de paloma y volare y deseãsare? Otras vezes finalmente con reconoscimiẽto de la propria miseria: y desseo de la diuina gracia, po-
Psal. 83. dra dezir. Inclina Señor tus oydos y oye mi oracion: porque pobre y necessitado soy yo. Para este mismo proposito es muy alabado
Psal. 69. en las Collaciones de Cassiano aquel verso que dize. Señor Dios entiende en mi ayuda: Señor no tardes en me ayudar.

Tambien los tiempos y los lugares, y los negocios q̃ tratamos, y las cosas que oymos, y vemos nos daran occasion para leuantar el coraçon a Dios con otras maneras de affectos, que de las mismas cosas le leuantan, porque el que de verdad ama a Dios, en todas las cosas vee a Dios, y todo le paresce que le cõbida a su amor. En la mañana el canto de las aues, en la noche el silencio y la serenidad della, nos combida a alabarle. Quãdo comemos la merced que nos haze en darnos hartura: quando despertamos, la que nos hizo en darnos sueño reposado. La hermosura del Sol, y de las Estrellas, y de los campos nos ha de representar la hermosura y prouidencia del Criador: y las miserias y trabajos q̃ veemos en las otras criaturas, la merced que nos haze en librarnos dellas. Quando el relox diere la hora, es bien que nos acordemos de la hora d̃ nuestra muerte, y de aquella en que Dios por nosotros tambiẽ murio: y que digamos aquellas palabras que enseña vn deuoto Padre, diziendo. Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo nascio y murio por mi. S. Hieronymo en vna Epistola aconseja que en todos los passos y caminos que dieremos, hagamos sobre nosotros la señal de la cruz. Lo qual es aun mas necessario quando sobreuiene alguna tentacion, para lançar de presto qualquier mal penssamiẽto del coraçon. Assi mismo, quãdo salimos a algun negocio donde puede auer algun encuentro, o alguna nue- Nota.
ua occasion de peligro, conuiene apercebirnos primero con las armas de la oracion: como quando salimos fuera de la casa, quando vamos a tratar con alguna persona renzillosa, o sobre algun negocio delicado, o quando vamos a comer en compañia de otros, donde ay peligro por vna parte de la gula, y por otra de soltar la lengua con el calor de la comida a palabras demasiadas. Para estos y otros semejantes negocios es grande reparo la oracion. Desta manera todas las cosas nos seran motiuos para tratar siempre con Dios: y de todas sacaremos prouecho, y tomaremos occasion para andar siempre en oracion. Este es aquel perpetuo exercicio a que nos combida el Apostol quando dize. Procurad hermanos de andar siempre hablando dentro Colos. 3.
de vosotros mismos con Psalmos, y hymnos, y cantares espirituales, cantando y alabando en vuestros coraçones a Dios, y dandole gracias en nombre de Christo por todos sus beneficios.

Este exercicio ayuda en gran manera, assi a la deuocion, como al recogimiento del coraçon

raçon, porque esto es como guardar la casa, para que no entre otro huesped que Dios a occupar la posada. Y esto mismo sirue para conseruar el calor de la deuocion: de dóde nasce, q̃ los que con este cuydado andã, mas facilmente se recogen al tiempo de la oració, por que tienen ya el medio del camino andado, por tener el coraçon recogido y deuoto. Por que de donde nasce si piensas que vnos en llegandose a la oració luego entran en calor, y otros acabo de mucho tiempo y trabajo apenas puedẽ quietar el coraçon? La causa comunmente es q̃ los vnos traen el coraçon caliente y recogido có el vso destas breues oraciones, mas los otros dexã lo del todo enfriar có el oluido de Dios, por lo qual los vnos entran en calor presto, y los otros tarde. Y por esto assi como los q̃ tienen a cargo vn horno de pan, despues de aquella primera calda q̃ le dan por la mañana procuran a cada rato de reuuarlo con alguna leña, para q̃ se conserue aquel calor (porq̃ si del todo lo dexassen enfriar, seria menester mucho tiempo y trabajo para meter lo en calor) assi tambien conuiene que trabajen los amadores de la deuocion por conseruar siempre en sus coraçones este diuino calor, sino quieren tomar trabajo de nueuo para encenderlo cada vez que se llegã a la oracion. Porq̃ la deuocion en nuestros coraçones, es como el calor en la agua, o en el hierro el qual naturalmente es frio, y accidentalmente caliente, y por esto en apartandolo del fuego que lo calienta, luego se buelue a su natural condicion. Y por tãto el que lo quisiere tener caliente, es menester que lo tenga siempre dentro de la fragua, o que lo llegue muchas vezes a ella, para que assi pueda conseruar este peregrino calor: y este mismo recaudo conuiene que se tẽga siempre con nuestro coraçon.

De la Sexta cosa que ayuda a la deuocion, que es la licion de los libros deuotos y prouechosos. §. VI.

¶ Para esta misma guarda y pureza del coraçon ayuda tambien la licion deuota de libros espirituales: por que como dize Sant Bernardo) nuestro coraçon es como vn molino que nunca para, y siempre muele aquello que echan en el: si trigo, trigo: y si cenada cenada. Y por esto conuiene occuparlo muchas vezes có la licion de los libros sagrados, por que quãdo vuiere de pensar en algo, piense en aquello có que lo tenemos occupado. Y por esto Sant Hieronymo encomienda tanto la licion de las escripturas sanctas en todas sus epistolas, y señaladamẽte en aquella que escriuio a la Virgen Demetrias: donde al principio de la carta dize assi. Vna cosa te quiero aconsejar Virgen de Christo, y repetirla muchas y muchas vezes: conuiene saber, que occupes siempre tu coraçon en el amor y estudio de las escripturas sagradas: y no permitas q̃ en la buena tierra de tu pecho se siembre mala semilla. Y al fin d̃ la misma carta buelue otra vez a encargarle este mismo consejo, diziendo. Quiero juntar el fin con el principio: por q̃ no me contento con auer amonestado esto vna vez. Ama las escripturas sagradas, y amarteha la sabiduria: date a ellas, y guardartehã: abraçalas, y honrartehan. Que tal aya de ser esta licion para que sea prouechosa, ya en su proprio lugar se declaro.

De la septima cosa que ayuda a la deuocion que es la guarda de los sentidos.

§. VII.

¶ Para esta misma guarda del coraçon aprouecha tambien mucho la guarda de los sentidos: porque estos son como las puertas de la ciudad, por dóde todas las cosas salẽ y entran, y por esto teniendo las puertas a buen recaudo, estara seguro lo demas. Por esto pues cõuiene poner vna guarda enlos ojos, y otra en los oydos, y otra en la boca, porque por estas puertas entran y salẽ todas las mercaduras, y cosas del mundo dentro de nuestra anima. De manera que el varon deuoto ha de ser sordo, y ciego, y mudo (como dizen aquellos sanctos padres de Egypto) para que cerradas las puertas destos sentidos este siepre su anima limpia y aparejada para la contemplacion de las cosas diuinas.

Y porque algunas vezes es forçado oyr y ver muchas cosas, que podrian ser causa de distraction: por esto deuen trabajar por oyr las assi como por defuera, de tal modo, q̃ no se le pegue el coraçon a ellas. De suerte que Nota.
el seruo de Dios ha d̃ tener el coraçõ como vna pared enseuada, o como vn nauio muy bien calafetcado, y betunado: que en llegãdo las aguas a el luego las despida, y las dexe cor

„ rer por cima, ſin que lo puedan calar a dētro,
„ ni empaparſe enel. Y por ventura en figura
Gene. 6. „ deſto mando Dios a Noe que guarneciesſe y
„ betunaſſe muy bien el arca por todas partes,
„ porque aſsi conuiene q̄ eſte el arca deſte nue-
„ ſtro coraçon, para que en medio de las aguas
„ del diluuio tempeſtuoſo de eſte ſiglo: eſte ella
„ en ſo de dentro muy enxuta y ſegura. Los q̄
„ deſta manera guardan ſu coraçon ſiempre e-
„ ſtan pacificos, y recogidos, y deuotos, mas los
„ que abren las puertas a todos vientos, y ſe de-
„ xan prender de las affectiones y negocios del
„ mundo, deſpues lo vienen a pagar al tiempo
„ de la oracion con la guerra y moleſtia de pē-
„ ſamientos que alli los cercan. Y aſsi les acae-
„ ce como a los que van a hablar con algun grā
„ ſeñor el eſtomago lleno de manjares groſſe-
„ ros que al mejor tiempo de la platica ſuelen
„ torpemente regoldar a aquello que han co-
„ mido. Pues aſsi acaeſce a eſtos, que al mejor
„ tiempo que eſtan en la oracion hablando cō
„ Dios, les da alli el tufo de los ajos y cebollas
„ de Egypto, quiero dezir de los penſamien-
„ tos y negocios del mundo, de que traē llenos
„ ſus coraçones.

Eſtos no eſperen aprouechar en el exerci-
cio del recogimiento: porque a ellos com-
prehende aquella maldicion del Patriarcha,
Gene. 49 que dize. Derramaſtete como agua, no crece-
ras. Porque los tales como traen derramado
el coraçon y los ſentidos por las coſas exte-
riores, tanto menos crecen dentro, quanto
mas ſe derraman por defuera: y tanto menos
alcançan de las conſolaciones diuinas, quan-
to mas derramados andan por la tierra de E-
gypto, buſcādo pajas. Eſtos ſon los que ſe an-
dan a ver hermoſos edificios de ciudades, de
Igleſias y de caſas y de otras coſas ſemejantes
y finalmente los que procuran ver coſas her-
moſas, y oyr coſas nueuas, y aſsi ſe bueluen a
ſus caſas el coraçon lleno de viento, y vazio
de deuoció. Y los que en eſtos paſſos andan:
aſsi como ſon inſtables y vagabundos en el
anima, aſsi tambien lo ſon en el cuerpo: por-
que apenas pueden eſtar quietos en vn lu-
gar: ſino antes diſcurre y andan de vna parte
a otra: y quādo no tienen a dōde yr, vā a don-
de los lleua el viento, a buſcar ſi hallaran al-
guna recreacion de fuera, porque han perdi-
do la verdadera recreacion de dentro. Y mu-
chas vezes acaeſce que en eſtos tales paſſos y
caminos el demonio los lleua, como a Dina
Gene. 24 a algun tropeçadero, donde vengan a perder
no ſolamente la deuocion, y recogimiento,
ſino tambien la caſtidad, y la innocencia. Me
neſter es luego excuſar todos eſtos derrama
mientos, para que recogidas en vno todas las
fuerças de nueſtra anima, tengamos mas cau-
dal y virtud para buſcar el ſummo bien, pues
eſta eſcripto, que quando el Señor edificare a
Hieruſalē ayuntara en vno los derramamien
Pſal. 146 tos de Iſrael.

Mas entre eſtos ſentidos exteriores ſeña-
ladamente conuiene poner guarda en la len-
gua porq̄ (como dize S. Bernardo) es vn inſ-
trumento muy aparejado para derramar por
Nota. ella el coraçon. Coſa es muy para notar, ver
quan preſto deſaparece, y ſe deſuaneſce todo
el xugo de la deuocion en abriendo la boca a
hablar demaſiado, aūque ſea en buenas coſas.
Por lo qual dize vn Doctor, que aſsi como
las aguas oloroſas ſi eſtan en algun vaſo deſta
pado, luego pierden toda aquella ſuauidad y
fragācia de ſu olor: aſsi tābien el vnguento pre
cioſo de la deuocion pierde toda ſu virtud y
eficacia, quando la boca eſta deſtapada, que es
quando la lēgua ſe deſmanda en hablar. Por
eſto pues te conuiene traer ſiempre la boca
cerrada, y ſi alguna vez te fuere forçado ſalir
Gene. 8. a hablar, o negociar bueluete lo mas preſto q̄
pudieres con la paloma al arca, porque no
perezcas en el diluuio de las palabras.

Y aunque a todos ſea neceſſaria eſta mo-
deracio, mucho mas lo es a las mugeres que a
los hōbres, y ſeñaladamente a las donzellas,
cuyo principal decoro es la verguença, y el ſi-
lēcio guarda de la caſtidad. A las quales auiſa
S. Ambroſio por eſtas palabras. Mira virgē
por tus caminos, porque no deſuares por tu
lengua, porque muchas vezes las buenas pala
bras ſe tienen por peccado en la virgen.

De la octaua coſa que ayuda a la deuocion que es la ſoledad. §. VIII.

¶ Para eſta miſma guarda de los ſentidos y
del coraçon ayuda mucho la ſoledad exte-
rior: como lo eſcriue S. Buenauentura a vna
religioſa por eſtas palabras. Para la contem-
placion de las coſas diuinas aprouecha mu-
cho la ſoledad: porque no ſe puede hazer biē
la oracion donde ay ruydo y deſaſſoſsiego
de

de fuera: y a penas puede el hōbre ver y oyr
muchas coſas, ſin q̄ pierda algo d̄ la pureza y
entereza del coraçon. Y por eſto procura
ſiēpre eſtar en el deſierto cō Chriſto: eſto es,
que quāto ſea poſsible te apartes de la compa
nia de las otras y eſtes ſola, ſi quieres ver a
Dios, y hazerte vna coſa con el. Huye todas
las platicas y cōuerſaciones, y eſpecialmēte
las de perſonas ſeglares. No buſques nueuas
amiſtades y deuociones, ni hinchas los ojos,
ni los oydos de las figuras vanas de las coſas
del mūdo, y finalmēte huye de todo aquello
q̄ puede perturbar la quietud de tu anima, co
mo veneno mortal. Porque no ſin cauſa los
Sanctos padres dexauan el mundo, y ſe yuā
a los deſiertos, y ſe eſcōdiā en lo mas ſecre-
to dellos para darſe a la contemplacion de
las coſas diuinas.

Y paraque mas te cōfirmes en eſto, oye lo
q̄ ſobre ello dize ſant Bernardo. Tu hermā-
no ſi eres tocado ya de las inſpiraciones del
eſpiritu ſancto, y trabajas cō encēdidos deſ-
ſeos por hazer tu anima eſpoſa de Chriſto,
aſsientate cō el Propheta en ſoledad, pues te
has ya leuātado ſobre ti miſmo deſſeādo ſer
vna coſa con el Señor de los Angeles. No te
pareſce que es ſobre ti allegarte a Dios, y ha-
zer vn eſpiritu cō el? Pues aſsiētate en ſole-
dad como la tortola, y no tēgas q̄ ver con la
compañia de los hōbres, ſino antes trabaja
por oluidarte de tu pueblo y de la caſa de tu
padre, paraq̄ cobdicie el Rey tu hermoſura.
O Sācta anima procura ſiēpre eſtar ſola: por
q̄ aſsi eſtes mas guardada para aquel q̄ entre
todas las coſas eſcogiſte ſolo. Huye de los lu-
gares publicos, huye tambiē aun de tus dome
ſticos y familiares: apartate de amigos y de e-
nemigos, y aū de los miſmos q̄ te ſiruen. No ſa
bes que tienes vn eſpoſo vergonçoſo, el qual
no te querra hazer gracia de ſu preſencia en
preſencia de otros? Apartate pues de la cōpa-
nia, y apartate no cō el cuerpo ſolo, ſino tā-
biē cō el animo, y cō la intēcio, y cō la deuo-
ciō. Porque eſpiritu es Dios, y no cuerpo: y
por eſto ſoledad eſpiritual quiere, y no cor-
poral: aūque tambiē la corporal a ſus tiepos
es prouechoſa, quādo lega la hora de la ora-
cion. Y vn poco mas abaxo buelue a dezir el
miſmo Sancto. Solo eſtaras, ſino tuuieres pē
ſamiētos vulgares y communes, ſino deſſea-
res los bienes preſentes, ſi menoſpreciares
las coſas q̄ el mūdo ſe marauilla, y tuuieres ha
ſtio d̄ lo q̄ deſſeas, ſi te apartares de cōtiedas:
ſino hizieres caſo de las perdidas y danos te-
porales: ſino te acordares de las injurias: por
que de otra manera, aūque eſtes ſolo con el
cuerpo no eſtaras de verdad ſolo. Vees pues
como puedes eſtar ſolo entre muchos, y acō-
panado aūque ſolo? Aſsi que ſolo puedes e-
ſtar entre la cōpania d̄ los hōbres: y para eſto
guardate q̄ no ſeas curioſo peſquiſidor de la
vida de nadie, ni juez temerario. Haſta aqui
ſon palabras de Sant Bernardo.

Pues cōforme a eſto el varō deuoto buſque
yame la ſoledad, no ſolamente la interior,
ſino tambiē la exterior, pues eſta claro que
la vna ayuda a la otra. Del Abbad Arſenio
ſe eſcriue q̄ oyo vna voz del cielo q̄ le dixo.
Arſenio, huye, calla, y repoſa. Pues haga el
cuēta que ſe le da a el tambiē eſta voz, y aſsi
procure huyr todo genero de cōpanias, y cō-
uerſaciones, y platicas, y cōplimientos, y viſi-
taciones, aūque ſean de amigos, y parientes,
ſino fuere quādo la charidad, o la neceſsidad
lo pidiere. Huelgue ſiempre de eſtar ſolo, y
morar conſigo, y hazer vida conſigo: y aſsi la
hara cō Dios, que es amor de la ſoledad.

Y no tenga nadie eſta maneravida por mal-
encolica y triſte: porque antes es tanto mas
alegre y deleytable, quāto es mas dulce la cō
pania de Dios, q̄ la de los hōbres. Por lo qual
dezia S. Hieronymo. Siētan los otros lo que
quiſiere, porq̄ cada vno tiene ſu guſto: mas d̄
mi os ſe dezir, q̄ la ciudad me es carcel, y la ſo-
ledad parayſo. Que mas parayſo puede ſer
en eſta peregrinacion que aquel q̄ promete
Oſee 2. Dios al anima deuota y recogida por Oſeas
diziēdo. Yo le dare leche a mis pechos, y la lle
uare a la ſoledad, y le hablare a ſu coraçō (cō
uiene ſaber) coſas de gran ſuauidad y coten-
tamiēto, y darle he ſus vinaderos del miſmo
lugar, y el valle de Achor, que le abra los ca-
minos de la eſperança, y alli cantara como
cantaua en los dias de ſu mocedad, y en el tiē-
po que ſalio de la tierra de Egypto? Que can-
tares ſon eſtos ſino las alegrias y alabāças d̄l
anima reziē ſalida del mūdo, y que vaya creſ-
ciēdo en el amor y conoſcimiēto de ſu criā-
dor, q̄ es el tiempo de la mocedad eſpiritual,
quādo es mas vehemente y mas impetuoſo el
amor?

amos? Pues estos cantares se cãtan en la soledad y en el valle de Achor, que quiere dezir conturbació (por el qual es significada la humildad de la cõtricion) y aqui es dõde primero se abren al anima los caminos de la esperãça, y dõde recibe el perdon de la culpa, y dõde ella canta y alaba a su criador, porq̃ cõ tan poderosa y piadosa mano le perdono y saco del mũdo. Este es el galardon con que paga nuestro Señor a los suyos el trabajo de la soledad.

Y no solo para la deuoció, mas generalmẽte para toda virtud ayuda en grã manera esta soledad: porq̃ corta todas las occasiones de peccados, q̃ se suelen hallar entre la compañia: especialmẽte los de la lẽgua, q̃ son quasi infinitos: por donde con mucha razon aconseja Seneca que busque la soledad el que quiere guardar la innocencia.

De la nouena cosa que ayuda a la deuocion que son los tiempos y horas diputadas para ella. §. IX.

¶ Todas estas cosas que hasta aqui auemos dicho, principalmẽte sirue para la guarda d̃l coraçõ: la qual no solo ayuda a la pureza d̃ la oracion, sino generalmente a toda virtud. Mas las que al presente diremos, mas de cerca siruen a ella misma deuoció que aqui buscamos. Entre las quales la primera sea, que el varon deuoto tenga cada dia sus tiẽpos y horas señaladas para llegarse a la oracino, y tratar y cõuersar alli vn rato a solas cõ Dios.

Dan. 6. Assi lo hazia el Propheta Daniel, de quiẽ dize la escriptura, q̃ tres vezes al dia hincadas las rodillas, y abiertas las ventanas de su palacio hazia la parte de Hierusalẽ, hazia oració a Dios. Assi lo hazia tambiẽ el sancto Rey Dauid: el qual se leuãtaua a la media noche, y

Psal. 118. madrugaua por la mañana, a alabar y contẽplar en Dios, como el mismo cõfiessa en muchos Psalmos. Y en vno dellos dize, que siete vezes al dia se recogia a alabar a Dios: d̃ dõde la Iglesia tomo occasió para señalar las siete horas canonicas para alabar y inuocar en

Año. 2. ellas el nõbre de Dios. De los primeros fieles q̃ en la Iglesia vuo escriue san Lucas, que toda la mañana perseuerauã en el tẽplo en oració, y a la tarde se boluiã a sus casas, donde recibian la sagrada communion con alegria de coraçõ, y assi andauã llenos de la consolacion del espiritu sancto. Y de los que a estos sucedierõ escriue Plinio al Emperador Trajano, q̃ era vna gẽte que viuia sin vicios y sin offensa de nadie, y q̃ no tenian otro peccado mas q̃ leuãtarse muy de mañana y cãtar hymnos y alabãças a honra de vn hõbre llamado Christo, que auia sido crucificado en Palestina. Y generalmente se escriue de todos los sanctos q̃ la major parte de las vigilias de la noche gastauã en exercicios espirituales de oracion, ylicion y contemplacion, cũpliẽdo aquello del Psalmo, q̃ dize: En las noches leuãtad vuestras manos a cosas sanctas, y bẽdezid al Señor. Y sobre todos estos exẽplos, d̃l mismo Saluador y señor nuestro escriuẽ los Euangelistas, que el dia gastaua en hazer milagros, y discurrir por diuersos lugares predicando, y la noche velaua y perseueraua en oracion. Psal. 133.

Lo qual no solo pertenesce a religiosos y religiosas (como algunos imaginan) sino tãbiẽ a todos aquellos q̃ deueras dessan agradar a Dios, y caminar a la perfectió. Assi lo acõseja S. Hieronymo a vna noble señora llamada Celancia en vna Epistola suya por estas palabras. De tal manera quiero q̃ tegas cuydado de tu casa, que des tãbiẽ al anima tu tiẽpo de oració y recogimiẽto. Y para esto sera bien que tengas algun oratorio y lugar secreto q̃ este vn poco apartado del ruydo y estruendo d̃ la familia al qual te deues acoger como a vn puerto quieto y libre de la tẽpestad de los cuydados y negocios del siglo: en el qual no aya otra cosa sino licio de la escriptura sagrada, y oració atenta, y meditacion profunda de las cosas aduenideras: paraq̃ cõ esta sancta occupació puedas recõpensar todas las occupaciones de los otros tiẽpos y negocios. Y no dezimos esto para apartarte de los tuyos, sino antes paraq̃ hayas aprendas, y sepas de que manera te ayas de auer con ellos.

Y si me preguntares quantas veze, al dia te deues recoger para esto, no te sabre yo dar regla cierta: porq̃ no tiene todos vna misma oportunidad de tiẽpo y aparejo. Mas toda via te deues acordar que son muy celebrados en la ley aquellos dos principales sacrificios de cada dia, conuiene saber el de la mañana, y de la tarde: los quales deue offrescer espiritualmẽte todo fiel Christiano, recogiẽdose en estos

en estos mismos tiempos pãra alabar y inuocar en ellos el nõbre del señor. Demanera q̃ assi como damos a este cuerpo su refection dos vezes al dia, que son comida y cena, assi tambien es razon las demos a nuestra anima: pues ni ella es de menor dignidad q̃ nr̃o cuerpo, para que la ayamos de echar en oluido: ni tãpoco tiene menor necessidad deste mãtenimiẽto: sino por ventura mayor. Porq̃ assi como el cuerpo tiene necessidad de su ordinario pasto, y mantenimiento: porq̃ el calor natural gasta siẽpre la substancia del hõbre, y por esto cõuiene que se repare por vna parte lo q̃ se gasta por otra: assi el anima tiene otra calor pestilencial (que es la cobdicia y mala inclinaciõ de nuestro apetito) que siẽpre nos inclina a lo malo, y nos gasta todo lo bueno y por esto cõuiene, que se repare cõ la deuoció de cada dia, lo que cõ este danoso calor siempre se gasta.

Assi mismo sabemos ya que la naturaleza humana quedo por el peccado tan mal tratada, y tan inclinada a las cosas de la tierra, que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio.

Sapien. 9. El cuerpo que se rompe, apesga el anima y lleua tras si, y esta morada terrena abate el sentido que piẽsa muchas cosas. Pues por esto, assi como los que rigẽ vn relox, suelẽ cõmũmente dos vezes al dia subir las pesas a lo alto: porque ellas mismas su poco a poco vã siempre caminando para abaxo: assi los que quieren traer a sus animas biẽ regidas y cõsertadas, hã menester alomenos estas dos vezes al dia subir las pesas a lo alto, pues la naturaleza, miserable tanto cuydado tiene de inclinar las alo baxo. O quã claramẽte veen esto cada dia los que se dan a la oracion? Quantas vezes paresce al hõbre acabada la oració de la mañana, que tiene ya las pesas del relox subidas alla en el cielo, y q̃ alla tiene todo su entendimiento, y volũtad, y como que pierde ya de vista todas las cosas d̃ la tierra: y despues q̃ se mete en los negocios del dia, y comiẽça a tratar con hõbres quando buelue a la noche, halla ya las pesas en el suelo caydas, quiero dezir, halla tan caydo su espiritu, y tã inclinado a la tierra, como si nũca de alli lo vuiera leuãtado. Pues por esta causa el q̃ quisiere traer el relox de su vida cõcertado, ha d̃ tener siẽpre este mismo cuydado, pues tiene cõtra si esta misma carga y contra peso.

Mas esto no se ha de hazer como por tarea como obra que se toma a destajo, q̃ es por fuerça q̃ se ha de acabar como quiera q̃ sea, sino como quien acossado de sus mismas heridas y miserias, se llega al medico de la vida para que le de remedio.

Los que no tienen aparejo, o tiempo para recogerse dos vezez al dia, alomenos trabaje por recogerse vna: y si aũ esto no pudierẽ, no se yo q̃ cõsejo les pueda dar, sino remitirlos al vso de aquellas breues oraciones que arriba diximos, las quales se pueden entremeter en todo genero de occupaciones y negocios: porq̃ cõ estas he visto yo sustẽtarse algunos buenos espiritus alos quales la cõdició y manera de su vida y enfermedades no dauã lugar para mas. Aũ que estas tales oraciones pocas vezes se pueden sustentar y cõtinuar, quãdo falta el cimiento de las otras, mas profundas y mas largas.

De la decima cosa que ayuda a la deuocion, que es la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios. §. X.

¶ Mas aqui es mucho de notar: que paraq̃ estos sanctos exercicios sean prouechosos, es menester que aya grande cõtinuació, y perseuerancia en ellos. Porq̃ ay algunos que nũca lleuan cosa seguida ni cõtinuada, sino que paresce que siẽpre texen y destexen la tela que dize d̃ Penelope. Los quales tomã a pechos este camino por tres o quatro dias, y luego afloxã y se descuydã en el: de tal manera, que quando bueluen a lo que començaró, está ya tan frios y tan remotos dellos, como si nũca lo començaran ni supieran jamas q̃ cosa era oració. Y assi bueluen a proponer de nueuo y traçar otra vez sus exercicios y despues q̃ han arribado algũ tanto: o por el cansancio de la subida, o por parescerles que yuan ya biẽ encaminados, tornan a assegurarse, y descuydarse del trabajo, assi buelue a començar como de primero: y en esto se les va la vida edificando y destruyẽdo, y trastornando (como dizen) la piedra de Sisipho, que quando la tenia medio subida al mõte, luego se le boluia acaer, y assi comẽçaua d̃ nueuo atrabajar por tornarla a subir.

Estos son los que por muy pequeñas occasiones de negocios dexã sus oraciones y exercicios

cios virtuosos, a los quales muchas vezes acaece (como yo lo he visto por experiencia) que perlando dexar la oració por tres o quatro dias, la dexan por toda la vida: porque quando quiere tornar a ella, no aciertan có la puerta, y aun hazeles les mas dificultoso el camino, y assi buelue del todo a quedarse fuera, y boluerse a las costúbres de la vida passada. Porque el hóbre sin oració, sin espirituales exercicios, es como Sanson sin cabellos, q luego pierde las fuerças, y queda flaco y enfermo como los otros hóbres, y assi corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto cóuiene tener grãde cóstácia en estos exercicios, pues nos cósta que del con cierto dellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos y mouimientos, los quales nũca jamas han variado despues que fueró criados: porque como ellos era las causas de do pendia todo el gouierno deste mũdo, conuenia que en ellos vuiesse grãdissima constacia, porque el mũdo siempre anduuiesse concertado. Y despues destos exercicios espirituales depende todo el concierto de la vida espiritual (como la experiencia nos lo muestra) justo es, q quien desea traer bien ordenada su vida, trayga bie ordenadas y regidas las causas de donde pende el cócierto della.

Nota. Dan. 6. Mira que constancia tenia aquel sancto Propheta Daniel en aquellos tres tiempos de oració que arriba diximos: pues ni por temor de la muerte, ni de la contradictió de sus aduersarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. De manera que mas quiso ponerse a que le cortassen la cabeça, q cortar el hilo de su oració. Pues assi el varõ deuoto deue tener por tan principal negocio el tratar y conuersar có Dios en sus tiẽpos acostúbrados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este q el Señor tãto nos encomeda. Imite la prudecia natural de la serpiente, que esconde la cabeça y pone el cuerpo a recebir el golpe, dexãdo perder y maltratar lo menos, por poner cobra en lo mas. Imite la prudencia de aquel sancto Patriarcha Iacob, que ala buelta de Mesopotania, quãdo yua a recebir a su herma-

Nota. Gene. 31 no de quien grauemente se temia, echo toda la hazienda delante, donde se recelaua el menor peligro, mas a Rachel y Ioseph, q erã las dos cosas mas amadas, puso en el postrero y mas seguro lugar: queriẽdo q antes peligrasse todo lo de mas que aquellas dos cabeças q el tanto preciaua. Pues dime tu agora, o siervo de Dios, que cosa ay en el mundo q deuas tanto preciar como esta Rachel y Ioseph? Quien es Rachel, sino la vida cõtemplatiua? y quien Ioseph, sino el hijo espiritual que nace della, que es la innocecia, y pureza de la vida? Pues este thesoro has de estimar en tanto que passe por qualquier falta, o quiebra temporal antes q faltar en el. Assi q hermano mio, de do diere, y quiebre por do quebrare: mas tu Rrachel y Ioseph siempre queden en saluo. No hagas como aquellos que tienen a la oracion, y a los exercicios y cosas espirituales como por trompo de excusa, y assi cada vez que se ofrece algo que hazer, o perder, siẽpre ponẽ a peligro lo espiritual por guardar lo temporal.

Vna virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora en que se auia de recoger en esse mismo punto sin acabar la letra (como dizẽ de aquellos padres de Egypto) lo dexaua todo y se yua a su exercicio. Y estando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya conuersacion el mucho gustaua, assi como el relox dio la hora, se leuãto y le dexo con la palabra en la boca diziendo. Si agora por esta occasion dexo de acudir a mi ordinario, otro dia lo dexare por otra (porque cada dia y cada hora trae sus impedimentos y estoruos) y assi cada passo hare mil fallas. Y lo mismo me acontescio a mi có la misma persona por otra vez, en la qual persona concurran tales circunstancias, que hazer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion: de donde nacio que en todo el año apenas hazia tres fallas en estos Sãctos exercicios. Y con dezir esto para exemplo y auiso de los floxos, no me atreuere a dezir el fructo que desta perseuerãcia se le auia seguido. Porque son tã embidiosos estos tiẽpos, que no nos dexaran ser tan liberales en alabar la virtud de los viuos, como en sus tiẽpos hallamos que lo fueron muchos de los sanctos.

Esta

Esta continuació y perseuerãcia, assi en los exercicios de la oració, como en el cuydado y concierto de la vida (dize S. Buenauentura) q es la cosa del mũdo, q mas presto haze llegar a la cũbre de la perfection, porq por poco camino q se ande cada dia, si el caminante perseuera en el, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le va en hazer paradillas, y luego torna a comẽçar de nueuo, toda la vida sele passara en esso, sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se offrecieren casos en que ayas de cortar este hilo por algunas cosas q en esta vida no se puede escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia q va delãte, porque no pierdas el tino del caminar. Y si alguna vez tambiẽ cayeres y desfallecieres como flaco, no por esso desmayes, ni pierdas el coraçõ ni la esperãça, y aũque mil vezes al dia caygas, mil vezes procura leuãtarte, y tornar presto a atar tu hilo dõde se quebro, sin ponerle đ nueuo, porq desta manera llegaras presto al cabo.

Y no solo es menester que aya cóstancia en estos exercicios sino tambiẽ en la manera dellos. Porq ay algunos que nunca faltã en este ordinario de cada dia: pero cada dia tienen sus acuerdos y cõsejos: y oy tomã vn camino mañana otro, y siẽpre andan mudãdo hitos, sin tener constãcia en ninguna cosa. Vnas vezes comiençã por la passió, otras dexãla, y tomã otras meditaciones y exercicios: otras subese al cielo, y dexada aca baxo la sagrada humildad, vanse alo alto de la diuinidad: otras dexan todo esto, y comiençan otra vez por la memoria de los peccados, de manera q nũca lleuan cosa cõtinuada ni seguida: y assi nunca llegan al fin de la jornada: al qual fin dubda llegaran muy presto, si anduuieran siẽpre en vn camino, aũque no fuera el mas derecho. Y assi acaesce a estos como a los perros en la caça, quãdo saltan muchas liebres, que por acometer ya a vna, ya a otra, no siguen ninguna hasta el cabo, y assi quedã sin nada. Nũca nasce la planta que muchas vezes es transplantada, ni se cura biẽ la herida dõde se mudã cada dia los remedios.

Pues como aya muchos y diuersos caminos por dõde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas maneras de consideraciones para leuantar el espiritu a el, mire cada vno quales es la que mas arma a su proposito y la q haze mas a su gusto, y essa trabaje por lleuar seguida, porq essa es la mejor para el. Mas guardese de caer en el error de muchos: los quales si por algũ cierto camino de exercicio hallaró a Dios, quierẽ que no aya otro sino solo aq̃l: como quiera que los caminos para yr a Dios sean muchos, porq el espiritu sancto (que es la guia) a cada vno lleua por su camino, como el vee que le conuiene.

De la vndecima cosa que ayuda a la deuocion, que es el tiempo y lugar y otras cosas conuenientes para ella.

§. XI.

¶ Para estas horas y tiepos de oració susodichas ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la disposició y figura corporal del que ora, y otras semejantes circũstancias: las quales, cada vna en su manera sirue para despertar la deuoció: mayormẽte en los principiates: los q aũ es como no son del todo espirituales, tienen mas necessidad đl socorro y ayuda đ las cosas corporales para leuantar el coraçon a Dios.

Entre los tiempos de la oració el mas cõueniible es el de la media noche, como lo dize S. Bernardo en vn sermõ por estas palabras. El tiempo quieto y sossegado es aparejado para la oració: especialmẽt quãdo el sueño de la noche pone todas las cosas en silẽcio: porque entõces sale la oració mas desembaraçada, y mas pura que en los otros tiẽpos. Leuãtate (dize el Propheta) de noche al principio de las vigilias, y derrama tu coraçon, assi como agua delante el acatamiento de Dios. Quã segura va entõces la oració quando no tiene otros testigos sino los ojos đ tu Dios y del Angel bueno, q̃ tiene por oficio presentar la ante el altar soberano? Quan serena y sossegada quãdo no ay vozes ni ruydo q̃ la estorue y desassosiegue? Quã pura y limpia, quando no ay poluo de cuydados terrenos q̃ la enfuzien, ni ojos peligrosos que la mire, ni lisonja de alabãças que la perturbe? Por esto la esposa, no cõ menor verguẽça q̃ prouidẽcia pedia el secreto de la cama, y de la noche quando queria orar y buscar a Dios. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Treze. Cant. 3

Los que no pueden leuantarse a la media noche, trabajen por tomar vn pedaço de la mañana.

mañana. Pues como dize el Sabio. Cõuiene madrugar primero que el Sol, para bendezir al Señor. A la mañana se leuantauan los hijos de Israel a coger aquel Sabroso manna, q̃ contenia en si toda suauidad y deleyte. A la mañana, dize el Euangelista que yua el Saluador al mõte a hazer oració. A la mañana dize Dauid en muchos Psalmos que se leuãtaua a pesar en Dios y cõtemplar en el. A la mañana se dize del varó justo q̃ leuãtara su coraçon a aquel que lo crioy hara su oració delãte del. A la mañana jũto con el rocio del cielo, cae tambien la gracia del espiritu sancto sobre los coraçones de aquellos que madrugan a Dios, cõ la qual se defiende de los ardores del Sol, y del demonio đl medio dia. Finalmente es tan aparejado este tiempo para vacar a Dios, que como enamorado de la oportunidad que ay en el, dezia el Sabio: Muy biẽ haze en madrugar por la mañana el q̃ anda en busca de los verdaderos bienes. Porq̃ sin duda este es el mas cõuenible tiẽpo del dia para tratar cõ Dios, y entender en los negocios de nuestra salud porq̃ entõces estan todas las fuerças de nuestra anima mas aparejadas para esto, la vista mas recogida, el estomago mas descargado, la cabeça descasada, el tiẽpo callado, y sobre todo el coraçõ ayuno y libre de los cuydados y negocios del dia.

Eccl. 50. Sapien. 6. Luce. 6. Eccl. 39. Pro. 11.

Para madrugar desta manera aprouecha mucho la cena templada, y la cama dura, y el acostarse algunas vezes vestido: porque todo esto ayuda a que el sueño sea mas corto, y el plazo de la oracion mas largo. Y por el contrario quando la cena es larga, y la cama blãda como ay mucho que digerir, ay mucho q̃ dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas si por razõ de la edad, o enfermedad, o compañia, no pudiere el hombre leuantarse a aquella ora, no por esto dexe de despertar en ella, para occupar alli vn rato su coraçon en Dios: porque no es inconueniente (quãdo esta necesidad se offrece) hazer de la cama oratorio, como lo hazia el Propheta Dauid quãdo dezia. Lauare cada vna de las noches mi cama cõ lagrimas, y con ellas regare mi estrado. Porq̃ assi como no es inconueniente hazer oració estando sentado, quando la flaqueza del cuerpo no da lugar para mas: assi tãpoco lo es estãdo acostado, quãdo ay alguna necessidad, o causa para ello. Este el coraçõ arrodillado y prostra dodelãte la cara del Señor, y el cuerpo este de la manera que pudiere, y aquella es mejor manera de estar, q̃ menos impide la deuoció. Quãto mas q̃ puede el hõbre flaco estar medio vestido y assentado en su cama, si la mala disposició, o otra alguna causa lo escusa de leuantar.

Ps. 6.

Y no es razõ de callar, que para esta oració đ la mañana, ayuda mucho auer tenido vn poco de oració antes del acostar: porq̃ a la mañana paresce que halla el hõbre en su coraçõ el fructo de aquella buena simiẽte que de ante noche sembro. Pues por esto se deue el hombre siempre acostar cõ este sancto pensamiẽto: como quien tiene cuydado de emboluer la lumbre de ante noche, porque pueda encẽder mas presto fuego quãdo se leuanta por la mañana. Y para cõseruar este mismo fuego, haze mucho al caso, que todas quantas vezes despertare de noche, luego alce el coraçon a Dios, diziendo el Gloria patri, o algũ otro verso semejãte: porque esto ayuda en grã manera no solo para lo q̃ esta dicho, sino tãbiẽ para oxear las phantasmas y pensamientos del enemigo, que alli mas q̃ en otra parte se suelen representar. Por lo qual dize S. Hieronymo, q̃ en aquella sancta cama de Dauid que se regaua cada noche con lagrymas, tenia muy mala entrada el enemigo con toda la põpa de sus deleytes.

Y sobre todo esto auiso, que en despertãdo por la mañana, apenas ayamos abierto los ojos quãdo ya este plantada en nuestro coraçon la memoria del Señor, antes que otro pẽsamiento peregrino nos occupe la posada: porque sin duda en aquella hora esta el anima tan blanda y tã dispuesta, q̃ el primer pẽsamiento que se imprime en ella, la prende de tal manere, que apenas lo puede desechar despues ni dar cabida a otro alguno. Nota.

Y por esto cõuiene acudir presto cõ la buena simiente, porque no se ocupe la tierra de nuestro coraçõ con la mala. Va tanto en este auiso q̃ quasi todo el buen gouierno đ aquel dia puede depender de solo este punto. Porq̃ prouecydo esto, la oració de la mañana sale mas recogida, y mas deuota: y esta claro que qual es la oracion de la mañana, tal suele ser el consierto de todo el dia: segun que se escriue

Iob. 8.

en el libro de Iob por estas palabras. Si por la mañana te leuantares al Señor, y hizieres oracion al todo poderoso, luego el madrugara a socorrer, y pacificara la morada de tu justicia.

El lugar tambiẽ escuro y solitario es muy conuenible para la eració: por lo qual nuestro Saluador se yua de noche a los lugares desiertos a orar, no porq̃ el tuuiesse necesidad desta oportunidad y aparejo: sino para darnos exẽplo de lo q̃ nos cõuenia hazer. Y si la escuridad no ayudara mucho para q̃ el coraçõ no se derrame por los ojos, no se quexara el biẽauẽturado Antonio del Sol, quando amanescia, porq̃ le impedia cõ su claridad el recogimiẽte de su conteplació. La figura tãbien y disposició del cuerpo ayuda en su manera a leuãtar el espiritu y despertar la deuocion. Por dõde la Iglesia ordeno todas aquellas figuras y ceremonias de la Missa, porque todas ellas ayudan en su manera a despertar mas la deuoció. Y assi el Sacerdote vnas vezes se pone en cruz, otras se hinca đ rodillas, otras inclina el cuerpo hazia abaxo: y todo esto sirue (como diximos) a la deuoció interior. Nuestro Saluador sin tener de nada desto necesidad, vnas vezes oraua prostrado en tierra, y otras leuantado los ojos al cielo. Y assi mismo se lee de S. Martin, q̃ estando para morir dezia. Dexadme leuãtar los ojos al cielo, para que el espiritu se vaya por su camino derecho al Señor. De aq̃llos Padres de Egypto escriue Caisiano, q̃ muchas vezes en medio đ sus Maytines y Psalmos, se prostrauã cõ toda humildad en tierra a adorar a nro Señor, y luego ligeramente se leuantan: porq̃ no paresciesse aq̃llo mas refrigerio y descãso del cuerpo, que adoracion y reuerencia de la diuina Magestad. El Arçobispo de Florẽcia escriue de nuestro Padre Sancto Domingo nueue maneras de figuras y disposiciones corporales, de q̃ el Sãcto varó vsaua muchas vezes en el exercicio de su oracion: aũque como varon perfecto tenia desto menos necessidad.

" Pues conforme a estos exemplos, deue el
" que ora vsar a vezes de alguna destas figuras
para leuantar su coraçon a Dios quãdo mas alcançado se viere de deuocion. Muy buena cosa es prostrase algunas vezes en tierra con profundissima humildad del espiritu, y del cuerpo, y adorar aquella soberana Magestad cõ todos aquellos biẽauenturados espiritus del cielo, q̃ assi la odorã, derribando sus coronas ante la silla de Dios, y del cordero declarando y protestãdo q̃ todo lo que tienen es de su mano. Tambien es muy loable cerimonia orar en cruz, como ora el sacerdote en la Missa, y como oro el mismo Señor en essa Cruz, quãdo se offrecio en sacrificio al padre por los pecados del mũdo. Tambien ayuda para esto leuantar los ojos al cielo, especialmẽte quãdo vsamos de aq̃llas aspiraciones q̃ S. Buenauentura escriue en su mystica Theologia: porque pues el Saluador vso desta figura y disposició corporal orando: no deue nadie cõdenar lo que nos dexo por exemplo el maestro de la verdad. Porque aun que Dios este en todo lugar presente: pero particularmẽte se dize que su lugar proprio es el cielo: porque alli obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Mas con todo esto conuiene auisar en este passo, que no es necessario estar siẽpre de rodillas en la oració, quãdo vieremos que por aqui se impide algo nuestra deuocion con la pena y flaqueza del cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padescer en la oracion algũ poco de trabajo, el qual se offrezca a nuestro Señor en sacrificio por nuestros pecados: mas no es este el principal fructo della, sino el menor: porque en cõparacio de la lumbre y del gusto de las virtudes q̃ en ella da Dios, muy pequeña parte es la aflictió, y exercicio del cuerpo. Por tãto de tal manera deue estar el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la saulud lo suffra, y como el anima este descãçada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos, o tres horas (como algunos lo vsan) de los quales muy pocos son los que pueden tener el cuerpo penãdo, sin perder de la atencion que pide este exercicio.

Bien veo que son pequeñas estas cosas, pero toda via ayudan en su manera para el fin q̃ pretendemos, Porque assi como los Rethoricos (que pretẽde formar vn perfecto Orador) no se contentan con enseñarle las cosas en que principalmẽte consisten los nieruos y las fuerças del orar, sino otras tambien de

muy

» muy poca ſubſtacia, como es la compoſició,
» y el concurſo de los vocales y conſonantes,
» con otras coſas muy menudas (porque todo
» eſto en ſu manera ayuda ala perfecta oració)
» aſsi pretendiendo formar aqui otro celeſtial
» Orador q̃ ore ante el acatamiẽto de Dios, es
» razon que ſea enſeñado en todo aquello que
» poco o mucho puede ayudar en ſu propoſito,
» eſpecialmente que en eſte linage de negocios
» ninguna coſa ay que ſea pequeña.

» *De la Duodecima coſa que ayuda a la deuocion, que ſon las aſperezas corporales.*

» §. II.

» ¶ Demas deſto, el trabajo, y la affliction cor
» poral que procede de la eſpiritual, como ſon
» ayunos, y diſciplinas, y ciliciós, y vigilias, y
» mala cama, y la pobre meſa, ayudan en gran
» manera para alcaçar la deuoció: lo vno, por-
» que eſtos tales exercicios ſon nutrimiento
» de la oracion y deuocion, y vnos como po-
» ſtes ſobre que ella ſe ſoſtiene: y lo otro, por-
» que como ſea verdad que nueſtro Señor da a
» cada vno la gracia ſegun ſe diſpone para ella,
» aquel parece q̃ ſe diſpone mas perfectamen-
» te, q̃ no ſolo cõ el eſpiritu, ſino tambie cõ el
» cuerpo le esfuerça y trabaja por arcançarla.
» Para lo qual es de ſaber, q̃ ay dos maneras de
» aparejos y diſpoſiciones para alcãçar la gra-
» cia, vna falſa, y otra verdadera. La falſa es,
» quãdo cõ ſolas palabras y deſſeos tibios buſ-
» ca el hõbre a Dios ſin verdadero y entraña-
» ble gẽmido del coraçõ. Y eſta es la cauſa por
» que muchos buſcã a Dios y no le hallã: pidẽ,
» y no alcançan (y aſsi toda la vida ſe les va en
» deſſeos) porq̃ no le buſcan con todo ſu cora-
» çõ, como es menester q̃ le buſquen los que le
» han de hallar, ſegũ aquellas palabras del Pro-
» pheta q̃ dizẽ, Hallaras a Dios quãdo le buſca
» res, ſi le buſcares cõ todo tu coraçõ, y con to-
» do el quebrantamiento de tu anima.

» La ſegunda manera de diſpoſicion es eſta
» que aqui ſignifica el Propheta, que es, quãdo
» con verdadero y entrañable deſſeo y afflictió
» de cõraçon ſe buſca Dios: de la qual habla el
» miſmo Dios por el Prophieta Ioel diziendo,
Ioel. 2. » Conuertios a mi con todo vueſtro coraçõ,
» con ayunos, y lloros, y llantos, y romped vue
» ſtros coraçones, y no vueſtras veſtiduras, y
» bolueos a vueſtro Señor, Dios. En lo qual es
» de notar, que aſsi cõmo el mal que no pareſ-
ce por defuera en el roſtro, o no es verdade-
ro mal, o es pequeño mal: aſsi la affliction in-
terior del eſpiritu: ſino llega a afligir tambiẽ
el cuerpo, o no es verdadera aflictió, o no es
grande affliction. Mas la que tanto affige el
eſpiritu, que llega tambien a afligir el cuer-
po, eſſa ſe puede llamar verdadera affliction,
y tal es eſta de quiẽ habla el Propheta.

Pues los que deſta manera buſcan a Dios
tengan por cierto q̃ no ſe les eſcondera. Aſsi
le buſcaron los Niniuitas, quando ayunaron Ionæ. 3.
y lloraron, y ſe viſtieron de ſacos, y aſsi le ha-
llaron. Aſsi lo buſco el Propheta Daniel, co Dan. 10.
mo el miſmo eſcriue de ſi diziendo. En aque-
llos dias yo Daniel lloraua a la continua por
eſpacio de tres ſemanas, y en todo eſte tiem-
po no comi pan que bien me ſupieſſe, ni car-
ne, ni vino entraron en mi boca, ni tampoco
me vngi con vnguento por eſpacio de todos
eſtos dias. Los quales acabados dize, que le a-
pareſcio vn Angel con vna figura marauillo
ſa y eſpantable (tegũ que el alli relata) y en-
tre otras palabras que le dixo fueron eſtas:
No temas Daniel: porque dende el primer
dia que inclinaſte tu coraçon a la intelligen
cia de los myſterios diuinos, y te començaſte
a afligir en preſencia de tu Dios, fue oyda tu
oració, y por ella ſoy venido a enſeñarte lo q̃
deſſeas. Mira quan abiertamente ſe nos da a-
qui a entẽder lo que puede la deuota oració,
quado es acompanada de corporal affliction.

De aquella ſancta pecadora leemos en el
Euangelio, que buſcaua con lagrimas al Sal- Ioan. 20.
uador en el ſepulchro, y por eſto mereſcio
primero q̃ todos gozar de ſu preſencia, por-
que lo buſcaua con mayor anguſtia. Mas que
digo deſtas lagrimas piadoſas, pues el cilicio
de aquel peruerſo Rey Achab baſto para in- 3. Reg. 21.
clinar aquellos ojos diuinos, y para hazer re-
uocar, o dilatar la ſentencia que eſtaua dada
contra el? Finalmente todas quantas vezes la
eſcriptura dize, que los hijos de Iſrael ſe afli-
gieron y ayunaron, y clamaron a Dios, ſiem
pre dize q̃ fueron oydos, y amparados por el.

Por lo qual todo ſe vee claro quã princi-
pal medio ſea eſte para hallar a Dios. Para
cuya confirmacion no dexare de dezir lo q̃
eſcriue Sant Buenauentura acerca deſto en
el libro d̃ las meditaciones d̃ la vida de Chri
ſto. Cuenta el alli, q̃ como vna vez apareciesſe
a nueſtra

» nueſtra Señora a la bienauenturada ſancta
» Iſabel la viuda, entre otras palabras q̃ le di-
» xo, fue eſta vna. Ten por cierto hija, q̃ nin-
» guna gracia comunmente deſciende en el ani
» ma, ſino es por medio de la oracion, y de la a-
» ffliction y trabajo corporal.

Y como aya muchas maneras de traba-
jos y afflictiones piadoſas, aquellas ſon muy
mas agradables a Dios, y muy conuenientes
para alcançar ſu gracia (que proceden de la
pena grande que el anima recibe por auer o-
fendido aquella ſumma bondad, y el deſſeo
entrañable de ſu gracia. Eſtas tales lagrimas
y afflictiones que naſcen de verdadera chari-
dad y humildad, ſon las que mas a el agradan, Baruc. 2.
como lo ſignifico el Propheta Baruch, quan
do dixo, No los muertos que eſtan en el in-
fierno, cuyo eſpiritu es recebido en las entra
ñas de la tierra, honran, y ſanctifican al Se-
ñor, ſino el anima que anda triſte por la grã-
deza de ſus peecados, y derribada y enferma,
y con ojos enflaqueſcidos y lloroſos, eſta es
la que da honra y ſanctidad al Señor. No ſue
le̅ ſuffrir a aquellas piadoſas y paternales en-
trañas ver andar vn anima deſta manera por
ſu amor deſconſolada, ſin acudirle muy ayna
con grandes y marauillоſas conſolaciones.
Quando la madre vee que el niño llora por
la teta, no le ſuffre el coraçon dexarle mucho
tiempo eſtar llorando, ſino luego le da lo q̃ Iſai. 49.
pide: porque lo pide con lagrimas. Pues que
hara aquel que tan claramente por Iſaias ſe
nos offreſce con entrañas mas que de madre,
diziendo: Si la madre ſe oluidare de ſu hijo,
yo no me oluidare de ti? Que hara ſino abrir
los pechos de ſu gracia, y ſeno d̃ ſu miſericor
dia, y cumplir aquello q̃ el miſmo dixo por Iſai. 66.
eſte Propheta, A mis pechos ſereys lleuados
y ſobre mis rodillas os halagare?

Deſta manera pues han de buſcar la diuina
gracia los que la quiſieren hallar, y ſi aſsi la
buſcaren, tengan por cierto que la hallaran,
pues la buſcã de verdad. Aſsi lo promete mu Prou. 8.
chas vezes Salomõ en ſus Prouerbios, como
quando dize, que los que madrugaren y vela
ren, y perſeueraren a las puertas dela ſabidu-
ria, finalmente la hallaran? dando a entẽder,
que el que quiſiere hallar de veras, ha de buſ-
car de veras, y deſta manera buſca el que no
ſolamente buſca cõ deſſeos del eſpiritu, ſino
tambien cõ trabajos y afflictiones d̃l cuerpo.

Mas todo eſto ha de yr acompanado con
prudencia y diſcrecion, dela qual trataremos
adelante en ſu proprio lugar.

De la decimatercia coſa que ayuda a la deuocion, que ſon las obras de miſericordia.

§. III.

¶ Tambien las obras de charidad y miſeri-
cordia (demas del merito y prouecho que ay
en ellas) ayudan mucho a la deuocion: porq̃
aunque de preſente pareſce que entibian el
anima con ſus occupaciones, pero entibian
la de la manera, que el roſcio del hyſſopo ala
fragua, que aunque luego pareſce, que la a-
mortigua, deſpues la haze mas arder. Porque
como Dios ſea tan fiel, y tã amigo de los miſ-
ericordioſos, y dela miſericordia, ſiẽpre tie-
ne cuydado de guardar ſu ració al ſieruo fiel,
y piadoſo, que a tiẽpos dexa ſu comida, por
yr a ſocorrer la neceſsidad agena. Por ello di
xo el Angel a Tobias. Mas vale la oració cõ
ayuno y limoſna, que atheſorar grãdes rique
zas: porque la limoſna libra de la muerte, y
purga los pecados: y abre camino para la vi-
da perdurable. Y mas abaxo dize, Quando
hazias oracion con lagrimas, y enterrauas
los muertos, y te leuantaras a medio comer
de la meſa por acudir alos proximos, y offre-
ci tu oracion a Dios.

Y no ſolo la comida corporal, pero tam-
bien la eſpiritual ſe ha de dexar a vezes por
acudir a las neceſsidades de la charidad. Por-
que (como dize S. Bernardo) el que dexa la
conſolació eſpiritual por ſocorrer a ſu pro-
ximo, quãtas vezes eſto haze, tãtas eſpiritual
mente pone ſu vida por el. Eſto es en ſu ma-
nera hazerſe Anathema de Chriſto, por los
hermanos: conuiene ſaber, a partarſe por al-
gun rato de la conuerſació y compañia ſua-
uiſsima de Chriſto, por entẽder en el proue-
cho del proximo. Mas los que deſta manera
ſe apartan alguna hora de Chriſto, deſpues
lo vienen a hallar todo junto, porque final
mente Dios los viene a medir por ſu miſma
medida, vſando d̃ miſericordia cõ los q̃ vſarõ
de miſericordia, recreando los eſpiritus de a-
quellos q̃ por ſu amor recrearon los cuerpos
de ſus proximos, ſegun que claramente lo a- Prou. 10.
firma el Eccleſiaſtico, diziẽdo: El anima q̃ ha
ze biẽ al proximo, ſera enriq̃cida: y la q̃ em-

brigado los otros, ella tambien sera de Dios embriagada.

De las cosas que impiden a la deuocion. Cap. III.

Dicho ya de las cosas que ayudan a la deuocio, digamos aora delas q̃ la suele impedir, para que por todas partes sea ayudado el estudio y exercicio de las personas deuotas.

Del primer impedimento de la deuocion, que son los peccados venniales.

§. I.

¶ El primero y el mas principal de todos los impedimentos (de q̃ tratamos) es el de los peccados, no solo de los mortales (porq̃ estos claro esta que impiden todos los bienes del anima) sino tambie de los veniales: porque a estos pertenesce propriamente resfriar el feruor de la charidad, y assi tambiẽ la deuocion: De manera que aunque no quitan del todo la charidad, quitanle las alas cõ que buela, y aunque no matan el anima, debilitã la salud y buena disposicion, con que ella obra, y dexan la flaca y pesada para todo bien.

Y por esto el varon deuoto ha d̃ traer pleyto perpetuo contra este linage de culpas: las quales aunq̃ parescen pequenas, el no las deue tener por tales, pues que Dios se las defiende: porque (como dize muy bien S. Hieronymo) El seruo d̃ Dios no ha de mirar lo que le mãdan, sino quie le lo mãda, que es Dios, y pues es cierto q̃ no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiẽto ninguno por pequeño (aunq̃ entre ellos aya su diferencia) especialmente sabiẽdo que de vna palabra ociosa auemos de dar cuẽta enel juyzio aduenidero. Por lo qual (como dize el Sabio) el que teme a Dios, en ninguna cosa se descuyda, por pequena que sea.

Matt. 12.

„ Y demas desto deue mirar q̃ ha de ser gran
„ de la pureza del anima, dõde Dios ha de in-
„ fundir este vnguento preciosissimo de la de-
„ uocio, porque assi como el fino Rusicler no
„ se assienta sobre barro, sino sobre oro: assi
„ nunca Dios assienta este el maite tan precio
„ so, sino sobre el anima que estuuiere limpia
„ de peccado. Y por esto conuiene q̃ tegamos siempre en las manos vn cedaço muy delgado para cernir todas las obras q̃ hazemos y la intencion cõ q̃ las hazemos, y el modo con q̃ las hazemos: para que en todo y por todo vayan limpias de toda vanidad y peccado.

Y guardese del paresscer de aquellos q̃ suelẽ dezir, esto no es pecado mortal, no va mucho en ello, pues no es cosa de precepto. Dime q̃ tal sera el seruo q̃ estuuiesse determinado d̃ nunca hazer cosa q̃ su señor le mãdasse, sino se la mãdasse desenuaynada el espada, y so pena d̃ muerte? Itẽ q̃ tal sera la muger que dixesse a su marido. Yo no tẽgo de ser mala muger, ni hazeros traycion mas fuera desto, sabed q̃ tẽgo de hazer todo quanto se me antojare, aunque sepa que os pesa dello. Quien haria vida con tal muger como esta? Pues tales son sin dubda los que no haze caso de todo lo q̃ Dios manda en la escriptura sagrada, sino de solo aquello q̃ mandan so pena d̃ muerte, que es debaxo de precepto, y contentos con solo esto, passan ligeramente por lo demas. Estos tienen muy cerca la cayda: porq̃ esta claro q̃ el peccado venial es disposicion para el mortal, y por esto (como dize el Sabio) el q̃ menospresia las cosas pequenas, poco a poco yra a dar consigo en las mayores.

Eccle. 9.

Alomenos esta puedes tener por vna muy gran senal para conjecturar si estas en gracia, conuiene saber si temes al peccado mortal que la quita, y al venial que dispone para quitalla. Porque assi como el cuerpo q̃ está viuo, no solo teme la muerte, sino tambien la calentura, y la herida, y vn solo rascuño por pequeno que sea, assi el anima que viue en gracia, no solo teme el peccado mortal que le quita la vida, sino tambien qualquiera dolẽcia d̃ peccado venial, que dispone para quitarla. Pues assi por esto como por lo que toca a la deuocion, deue trabajar el seruo de Dios, por euitar todo peccado venial, y entonces podra alçar las manos puras a Dios en la oracion, y tener siempre conseruado y viuo el feruor de la charidad.

Segundo impedimento del remordimiento de la cõsciencia. § II.

¶ Contrario impedimẽto a este y poco menos prejudicial, es la demasiada pena y desabrimiẽto q̃ algunos tomã por los peccados veniales en q̃ cae, con la qual muchas vezes se hazẽ mas daño, que cõ los mismos peccados. Porq̃ como la culpa trayga consigo remordimiento de consciencia, ay algunos que toman esto tan por el cabo, que hinchen sus coraçones de amarguras y cõgoxas, y desfabrimientos demasiados, lo qual todo es gtã de impedimento para la diuina suauidad, y para el sosiego de la oracion.

Y demas desto como el peccado sea vna pẽçoña mortal, q̃ luego tira al coraçon y lo haze desmayar, ay muchos que assi como caen en este genero de peccados, luego se les cae el coraçon, y pierden todo el esfuerço y aliẽto que tenian para biẽ obrar. Porque assi como no ay cosa, que mas ayude a todo lo bueno, que el vigor y aliento del coraçõ, assi no ay cosa que mas corte los braços que el desmayo y caymiento del. Por lo qual aquellos sanctos padres del yermo solian encomẽdar mucho a sus discipulos, que anduuiessen siẽpre con este vigor y esfuerço de animo, porque mediante el estaua el hõbre siempre como sobre los estribos, aparejado para todo lo que deue hazer, lo qual todo pierden los que desta manera se dexan caer. Por dõde no sin causa diximos, que muchos se hazian mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los peccados, que con los mismos peccados.

Esta indiscrecion nasce vnas vezes de pusilanimidad, otras de vna secreta soberuia, la qual tacitamente haze creer al hombre que es algo, y que no auia de caer el ya en tales y tales defectos, lo contrario d̃ lo qual presuppone el humilde, y por esto no se le haze nueuo caer en defectos, porque esso y mas q̃ esso tiene ya el entendido y presupuesto de su grã flaqueza. Nasce tambien esta pusillanimidad de no conoscer los hombres la gracia de la redepciõ d̃ Christo, ni saber aprouecharse de la medicina q̃ el nos dexo en su passiõ y muerte para remedio destos desmayos y temores.

Sea pues el primer remedio conoscer a este Señor, y el valor de sus merescimientos, para que no perdamos la esperança de su misericordia, aun en los grandes peccados, quãto mas en los pequeños. Esta esperança nos da el Euangelista Sant Iuan por estas palabras. Hijuelos esto os escriuo porque no pequeys, mas si por ventura peccaredes, no por esso desmayeys: porque abogado tenemos de nuestra parte ante los ojos del padre que es Iesu Christo justo, el qual es aplacador d̃ su yra, y el q̃ satisfaze por todos nuestros peccados, y no solo por los nuestros, sino tambien por todos los del vniuerso mundo. Pues, que desconfiança puedes tu tener debaxo d̃ las alas y merescimiẽtos d̃ tal intercessor? Todos quantos peccados ay en el mundo delante de sus merescimiẽtos, no son mas q̃ vna pagica liuiana delãte d̃ vn fuego infinito. Pues por que desmayaras teniẽdo de tu parte tal satisfaction y tales merescimientos?

1. Ioã. 2.

Hebr. 10.

Diras q̃ peccas cada dia, y cada hora sin acabar jamas d̃ emendarte. Dime si cada dia Christo padeciesse de nueuo por los peccados q̃ hazes cada dia, tẽdrias razon para desmayar? Diras q̃ no. Pues ten por cierto, q̃ no es menos fructuoso aquella muerte ya passada q̃ si cada dia d̃ nueuo se padesciera, porq̃ (como dize el Apostol.) Con vna offreda q̃ ofrescio este summo sacerdote en la cruz, perficio no sus sanctificados para siẽpre, por razon del theloro y remedio eterno que en el sacrificio de su muerte le dexo.

„ Dizes, que peccas cada dia recibiendo ca-
„ da dia tãtas mercedes de Dios, y que esto no
„ lo puedes suffrir sin desmayar. Digote de ver
„ dad, que assi como no ay cosa que mas decla
„ re la maldad del hombre, que esta manera de
„ multiplicar peccados, estando siempre reci-
„ biendo beneficios, assi no ay cosa q̃ mas de-
„ clare la grandeza d̃ la bondad d̃ Dios, q̃ estar
„ el siẽpre llouiendo beneficios, sobre quiẽ esta
„ siẽpre haziẽdo peccados. Nuestra maldad (di
„ ze S. Pablo) haze mas resplandecer la bõdad
„ d̃ Dios, porq̃ en hecho d̃ verdad, ni en cielo,
„ ni en tierra, ni en aues, ni en peces, ni en flo
„ res, resplandesce tanto la hermosura, y la no
„ bleza de las entrañas y coraçon de Dios, co-
„ mo en el suffrir y perdonar peccadores. Por
„ donde si vsares de vn poco de prudencia y de-
„ streza del mismo desabrimiento de la culpa,
„ podras (como de vn veneno) hazer medici-
„ na contra ella, subiendo por ahy al conosci-
„ miento de aquella soberana bondad, la qual
„ suffre con tanta benignidad sus offensas, sien
„ do tantas y tales, que el mismo que las haze,
„ no las puede ya suffrir, y cansado ya el mis-
„ mo de sufrirse, no le esta Dios de perdonar-
„ le. Pues con la miel desta consideracion po-
„ dras embolver essa amarga pildora, para no
„ sentir demasiadamente el axibar q̃ ay en ella.
„ Y si desta manera lo hizieres, algunas vezes
„ te acaescera recebir mayor suauidad con la

» consideracion desta bondad, que dessabrimie
» to con la consideracion de tu maldad.

» Por tanto deues hazer en este caso lo que
» haze vn criado fiel, aunque floxo, quando a-
» cierta a tener vn muy bueno y piadoso Se-
» ñor, el qual si cae en algun defecto, quando
» por vna parte comiença a entristecerse por el
» mal que hizo, por otra quando se le acuerda
» que tiene vn tan buen Señor, que tantas ve-
» zes le ha perdonado, y de quien sabe cierto q̃
» cõ la facilidad que dissimulo los defectos pas
» sados, dissimulara tambien el presente, quã-
» do esto considera, buelue la oja del sentimie-
» to, que començaua a tener, y trueca el dolor
» que causa la memoria de la culpa, con el ale-
» gria que siente, considerando la bondad age-
» na. Pues esta misma consideracion deues tu
» tambien hazer, quando te afligiere demasia-
» damente el dessabrimiẽto de las culpas, y de-
» sta manera haras vna como triaca de la pon-
» çoña, y quebraras el ojo al enemigo con sus
» mismas armas, y tomaras occasiõ para mas a-
» mar, de lo que suele ser causa para mas temer
» y desmayar. Y llevando el agua por este ca-
» mino, regaras con ella dos virtudes, conuie-
» ne saber, la charidad y humildad, tomando oc
» casion de la culpa en que cayste para humi-
» llarte, y conseruar mas claro tu miseria, y pa
» ra amar con mayor amor al que tan confia-
» damente esperas que ha de perdonarla.

Demas desto es bien saber que ay dos dif-
ferencias de peccados veniales, y que va mu-
cho de los vnos a los otros. Porque personas
ay que pecean contra todo su proposito y de-
terminacion por pura flaqueza, o negligẽcia,
o por las reliquias de los malos habitos que se
han quedado en el anima, los quales muchas
vezes lleuan el hombre tras de si, casi sin sintirlo.
Otros ay mas sueltos en la cõsciencia, los quales
no tienen esta determinacion, ni proposito, sino
que contentos cõ no hazer cosa que sea mortal,
en lo demas quierẽ comer y beuer, y holgar, y
parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo, a
las quales ordinariamente estan annexos muchos
peccados veniales, que entre tanta ociosidad, y
» tura no se pueden escusar. Estos (dize Hen-
» rico Herp.) que mientra tuuieren esta deter
» minacion, nunca seran perdonados destos
» peccados, por mucho que los cõfiessen, porq̃
no tienen proposito verdadero de emẽdar-
los, sino antes proposito contrario, de hazer
los. Y los tales no se puede negar sino que viuen
en mucho peligro, porque (como dize
muy biẽ S. Thomas) el q̃ no tiene proposito
verdadero d̃ aprouechar, viue en gra peligro
de desaprouechar. Porq̃ assi como el q̃ estu-
uiesse en medio de la canal de vn impetuoso
rio, si quisiesse estarse quedo, y no trabajasse
por subir agua arriba estaua en gran peligro
d̃ yrse tras de la corriente agua abaxo: assi en
este camino d̃ la vida espiritual (q̃ es tã agua
arriba, y tan dificultoso) viue en mucho peli
gro de boluer atras, quie no trabaja quanto
puede por yr adelante.

Mas los q̃ pecan de la otra manera q̃ de-
zimos por algũ descuydo, o negligẽcia estos
mas facilmẽte buelue en si, y alcançan perdõ,
porq̃ no es en manos del hombre (por muy
perfecto q̃ sea) excusar todo linage de pecca-
dos, pues (como dize el Sabio) siete vezes en Prou. 24.
el dia cae el justo, y otras tantas se leuãta. Cõ
forme a lo qual dize S. Augustin. Los san-
ctos varones tienen cosas que de verdad pue
den llorar, y con todo esto son sanctos, por-
que tienen affecto y desseo verdadero de ha-
zer todo aquello que cõuiene para la perfe-
cta sanctidad. 1. Cor. 3.

Para significar estas y otras differencias de
peccados, dixo el Apostol, que sobre el fun-
damento de la yglesia, que es Christo, vnos
edificauan oro y piedras preciosas, y otros
madera, heno y paja, y que cada vna destas cõ
sas auia de passar por fuego, y permanescer,
o quemarse en el segun la materia que tuuies
se. Los que edifican oro, y piedras preciosas,
no tienen porque temer el fuego, mas los
que edifican madera, heno, o paja, no pue-
den dexar de quemarse en el, sino que mas tie
po ardera la leña, y menos el heno, y mucho
menos aun la paja, q̃ en puncto se acaba. Por
las quales cosas podemos entender las diffe-
rencias, que ay en los mismos peccados venia
les, y en los castigos y purgatorio dellos, por
que algunos peccadores ay q̃ sõ como made-
ra, quales son los imperfectos y principiates,
los quales durã mas en el fuego, otros como
heno mas liuianos, quales son los que estã ya
mas aprouechados, que duran menos, aũ que
estos. Otros ay como vna paja mas liuiana,
quales

quales son los de los perfectos, los quales du-
raran aũ mucho menos, porque muy presto
seran purgados. Estos son vna palabra ocio-
sa, vna indiscreciõ, vn descuydo, o negligẽcia
en cosas pequeñas, en las quales caen
muchas vezes aũ los perfectos y sanctos, por
lo qual no es razõ que desmaye los imperfe-
ctos, quando desta manera desfallesciere.

» Esto se ha dicho tan por extenso, por pro
» ueer de remedio eficaz a los pusillanimes y
» desconfiados. Mas porque el hombre es vna
» criatura tã ciega, que muchas vezes haze de
» la medicina ponçoña, y no sabe huyr de vn
» extremo sin caer en otro, por tãto me pare-
» ce auisar al cabo, q̃ este emplastro no se orde
» no aqui para los atreuidos y floxos, sino pa-
» ra los pusillanimes y couardes, y por esto si
» el atreuido y el floxo quisierẽ aprouecharse
» del, no haran mas q̃ tomar vna medicina he-
» cha para la cura de vn humor frio, y aplicarla
» para la de vn humor caliente.

Ni tampoco a los pusillanimes se les pone
aqui perpetuo entredicho en el dolor y re-
mordimiento de los peccados, el qual es co-
mo vn escarmiento y castigo saludable pa-
ra no boluer a ellos, sino para que de tal ma-
nera tomẽ este dessabrimiento, q̃ no turben
la paz del coraçon, que es el centro y lugar
dõde reposa Dios. Bueno es el dolor de los
peccados mas ha d̃ tener su medio este dolor,
cõ que se desuie de los extremos. Y por esto
el apostol acõseja en la segũda Epistola a los
de Chorinto, que consuelen y esfuerçẽ a vn
cierto penitente, no porque tuuiesse el por
mala la tristeza y dolor de los peccados (la
qual alli alaba cõ tanta razon) sino porque
con la demasiada tristeza no se ahogasse y
desmayasse el que assi se afligia, y esta es de la
que aqui hablamos.

Tercero impedimento de los escrupulos.

§. III.

¶ Los escrupulos tambien que nascẽ de los
mismos peccados, suelen impedir mucho la
deuocion, por el dessassosiego grande q̃ traẽ
consigo. Porque los escrupulosos siẽpre an-
dan carcomiendose consigo mismos, si con-
senti, si no consenti, si reze, si no reze, si con-
fesse, si no cõfesse, y assi en otras cosas semejã
tes, lo qual todo es grande impedimento pa
ra la paz y sosiego del coraçõ, en la qual mo-
ra Dios. Porq̃ si la cama de aquel esposo ce-
lestial es florida (segun se escriue en los Cã- Cap. 2.
tares) como podra el reposar en el coraçon
que esta lleno de escrupulos y cõgoxas, que
son como hortigas y espinas? Mas porque no
basta dezir que le quiten los escrupulos, sino
se da remedio contra ellos, por esto sera ne-
cessario tratar de lo vno y de lo otro, por-
que no sea del todo manca y defectuosa esta
doctrina.

Las causas de los escrupulos son diuersas y
assi tãbiẽ lo son los remedios. Porq̃ algunas
vezes permite Dios esta passiõ en los sujos,
como premite otras dolencias y trabajos, pa-
raq̃ sean como vna lima y purgatorio de sus
peccados, o para mayor merito y corona de-
llos. Y para estos no ay otros mayores cõsue-
los, ni remedios que los que generalmẽte se
dã para todo genero de trabajos, de los qua-
les esta llena toda la escriptura diuina.

Otras vezes nace de melancholica, que es
vn humor aparejado para mouer la ymagina
nacion y apetito cõ diuersas passiones de tri-
stezas y temores demasiados: de dõde nacen
diuersos escrupulos y desassosiegos de la cõ-
sciẽcia. Y quando los escrupulos nacẽ deste
humor, mas necessidad tiene (como dize Sãt
Hieronymo) d̃ los remedios d̃ Hipocrates,
que de los que aqui se pueden dar.

En otros nasce del amor proprio, y del no
saber hazer los hõbres differẽcia entre el pe-
samiẽto, y el consentimiẽto de la voluntad,
por dõde muchas vezes vienẽ a tomar lo vno
por lo otro, y creer que peccarõ dõde no pec
caron. Porq̃ el demasiado amor que el hõbre
se tiene, le haze temer mas de lo que conuie-
ne su peligro, y este temor demasiado junto
cõ la ignorancia susodicha, haze muchas ve-
zer temer donde no ay que temer.

Tambien esto viene otras vezes por obra
del enemigo, el qual si no puede quitar del ani
ma el temor de Dios, trabaja por hazer que
no vsemos bien del, empleandolo no en te-
mer (como era razon) los verdaderos peli-
gros, sino los falsos y aparentes. De manera
que sino puede secar la vena del agua viua q̃
embia Dios a nuestra anima, procura diuer-
tirla por otras partes desaprouechadas, por-
q̃ no se riegue cõ ella las plantas saludables
de las virtudes. Esta fue la astucia d̃ aq̃l cruel

„capitan Holofernes, el qual teniẽdo cercada „la ciudad de Bethulia, ya que no pudo secar la „fuente de dõde le manaua el agua, mãdo que„brar los caños por do yua, paraq̃ assi se diuer„tiesse y derramasse, por dõde no aprouechasse „a los moradores della.

„ Tambien esto nasce de no tener los escru„pulosos bien entendida la bondad de nuestro „Señor, y el deseo grande q̃ tiene de la salua„ciõ de los hõbres, y de lo que principalmente „les pide para esto. Porq̃ en hecho de verdad „los escrupulos, quãto es de parte de sus escru„pulos, son muy injuriosos a la diuina bõdad, „y no sienten della como era razon, antes tratã „con Dios como tratarian con vn quez muy „achacoso, que anduuiesse buscando pũtillos „de derecho, y maneras d calũnias para negar „al reo su justicia. De manera q̃ no entienden quan grãde sea el deseo que Dios tiene de la saluacion de los hõbres, aunq̃ saben el torme to que le daua esta sed en la cruz, la qual sentia mas q̃ la misma cruz, pues no quexãdose de la cruz, se quexaua dello. Tampoco entiẽde lo que principalmente pide el hombre para agradarse del, que es vn coraçõ determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes q̃ hazer vna ofensa contra el. Porque alomenos el hombre q̃ esto conosciesse, y se hallasse con tal proposito y determinacion (como por la piedad de Dios se hallã muchos que por todo el mundo no hariã vn peccado mortal) dos que esto viessen en si, muy poca razõ terniã para tener escrupulos, teniẽdo en sus animas vna tãrica preda del amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dar cõtra los escrupulos, el primero y mas principal es subjectarse humilmente al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porq̃ nuestro Senor que no falta en las cosas necessarias, y que a ninguna criatura dexo sin su remedio, este fue el que principalmente prouey o para esta dolencia, conuiene saber, que quando el hombre no pudiesse curarse por su propria razõ y prudencia, se curasse por la agena. Porque „ en tal estado cõmo este, ni deue el hombre „ creerse asi (porq̃ es parte en esta causa) ni ha„zer se medico de si mismo (aunque sea letra„do) pues esta enfermo. Y por esto quiere el „ Señor que se dexe curar de otro, y que le obe„dezca en todo (quãdo es persona para esso.) „ Y si por caso errasse el acõsejador en lo que „ dezia, no por esso errara el aconsejado, pues „ le mandã que en este caso siga su consejo: „

Aprouecha tambien para curar esta dolen„cia, no dar lugar a los escrupulos en quanto „ sea posible, ni condescender con ellos en lo „ que piden. Porque assi como el medio que se „ suele tener para quitar vn sinestro a vna be„stia, es no dexar la salir con el, assi tambien „ conuiene hazer esto mismo para curar los si„nestros del coraçõ escrupuloso. Especialmẽ„te sabiẽdo q̃ los escrupulos son de tal calidad „ q̃ por la misma razõ q̃ abrimos puerta para „ vno, la abrimos para otros muchos, y assi nũ„ca el hombre acabara toda la vida con escru„pulos. „

Y para ayudar a salir con esto, es mucho de „ notar vna doctrina q̃ Cayetano da en la sum„ma a los que son escrupulosos a cerca de la „ confession (q̃ es vna de las principales cosas „ en que ellos suelen tropeçar) la qual es, que „ no se ha de tener el escrupuloso por tã obli„gado a cõfessar todo aquello de que le vienen „ dudas; si lo confesso, o no confesso, como el „ que no lo es. Pongamos exemplo. Si yo que „ no soy escrupuloso, tengo duda sime cõfesse „ de vn peccado, o no, o si reze vna ora Cano„nica, o no: estando assi formalmẽte dudoso, „ obligado sere a hazer por donde salga desta „ dubda, por no ponerme a peligro de peccado „ mortal. Mas si soy escrupuloso, no basta „ qualquier duda, para ponerme en esta misma „ obligacion, porque probablemente puedo „ creer de mi, que la passion de los escrupulos, „ assi como me haze muchas vezes temer don„de no ay que temer, assi tambien me hara du„dar dondẽ do ay que dudar. Y por esto con „ mucha razon le aconseja al escrupuloso, que „ despues que vna vez se vuiere confessado cõ „ mediano aparejo y examen de su conscieccia, „ que no abre la puerta a qualquier duda que „ despues se le ofrezca sobre la confeciõ passa„da, sino que se satisfaga con dezir. Yua yo hi„ze vn mediano examen para auerme de con„fessar, y de creer es que como dixe otras cosas „ tambien diria esta de que agora tengo duda „ con ellas, o distinctamẽte, o alomenos deba„xo de algun cierto numero q̃ cõprehendiesse „ esta culpa cõ otras semejantes, aunque no se

dixesse

„dixesse vna por vna, y esto me deue por ago„ra bastar, porque si comiẽço a hurgar este „cieno, nunca jamas acabare con escrupulos, „con los quales hare gran daño a mi anima, y „vendre a inhabilitarme y mancarme para to„dos los exercicios de oracion y de virtud, q̃ es vn grande inconueniẽte. Y por esta causa tã razonable, quiero darme por cõtẽto cõ lo hecho, y no dar occasion a nueuas marañas.

Cõ estos pues se deuẽ quietar qualquier escrupulosos, especialmẽte q̃ siẽte en su anima aquel sancto proposito y determinaciõ (que arriba diximos.) Porq̃ el que se halla con vn coraçon tan aparejado para todo lo que mãda Dios, que si fuesse menester dezir todos sus peccados a vozes en la plaça, los diria, auiendo hecho su diligencia, q̃ tiene este porq̃ temer? Y si caso fuesse q̃ en hecho de verdad se quedasse algũ peccado por confessar, quedandose por esta via, no por esso tiene el hõbre porque temer, porque este dictamẽ suso „dicho le salua. No hizo Dios la confession „para lazo de las conscieccias, sino para aliuio „y descargo dellas, y sin duda no fuera aliuio, „sino lazo, si le echara tã grãdes cargas y obli„gaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porq̃ el no saber la diferecia que ay entre el pensamiento y el consentimiẽto, diximos tambiẽ que era causa de escrupulos, sera biẽ q̃ ãmos alguna luz a los ignorãtes en esta parte. Pues para esto es de saber, que con vn pẽsamiẽto malo se puede auer el hõbre en vna de quatro maneras. Porq̃ si quando el pensamiento se leuanta, acude luego con el temor de Dios, o cõ la representaciõ y memoria de Christo crucificado, y lo lãça d si, aqui no ay peccado, sino meresciemiẽto, pues va vencido el enemigo. Mas si algun tãto se detiene en el, ya este detenimiento es culpable, y es peccado venial, mas graue, o mas liuiano, segun fuere mayor, o menor el detenimiento. Y para acusarse deste excesso, no es menester que diga el penitente por menudo todas las particularidades que penso (como algunos hazẽ) sino basta que señale la especie del peccado, diziendo. Accusome que tuue vn pensamiẽto deshonesto, o de yra, o de vanagloria, y no le deseche tã presto de mi como deuiera, antes me detuue algũ tanto en el. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hõbre a consentir en aquel mal pensamiento, determinado de ponerlo por obra (si se le ofresciere aparejo para ello) ya esto conscidamente es peccado mortal, y por tal se ha d cõfessar. Y esto no es malo de conoscer, porque el tal consentimiento es vna cosa tan fea, y tan cõsentida por todo el hombre, que muy claramente podra quien quiera conoscer la diferecia que ay entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado destos. Porque esta es ya vna manifiesta desuerguença contra Dios, y vn dar el hombre sellado y firmado de su nombre que quiere alçarse y rebellar contra el, y quebrantar sus mandamientos

Otro grado ay mas delicado que esto, „ que es el que llaman los Theologos delecta„cion morosa, que es consentimiẽto delibera„do, no en la obra exterior, sino en el deleyte „ del pensamiento interior, que es quando el „ hombre determinadamente quiere estar de„leytando en vn pensamiento malo, aunque „ no lo quiere poner por obra, que es (como „ suelen dezir) sino beuo en la tauerna, huelgo „ me en ella. Pues aqui es donde suelen trope„çar los escrupulosos, y tomar occasion para „ sus escrupulos. Para consuelo delos quales es „ de saber, que paraque esta manera de delecta„cion sea peccado mortal, se requiere que aya „ en ella consentimiẽto deliberado de querer „ el hombre deleytarse y occuparse en pen„sar vna cosa que de suyo es peccado mortal, „ y entiendo por deliberado, quando el hom„bre de proposito quiere estar deleytandose „ con el pensamiento en vna cosa torpe, o viẽ„do que esta en esto, no lo desecha. Por do pa„rece, que si esto viene como a traycion quan„do el hombre sin mirar lo que piensa se em„beuesce en vn pensamiento destos, y quan„do abre los ojos y echa de ver lo q̃ pienҫa, „ luego lo lança de si, ya aqui no ay peccado „ mortal, porque no fue este consentimiento „ deliberado. Item si despues que aduierte lo „ que pensaua y procurando de apartarse de„llo, apenas lo puede hazer por estar ya el co„raçon tan ceuado y encarniҫado en lo q̃ pen„saua q̃ no lo puede bien sacar de alli, tampo„co ay aqui peccado mortal, porque esto pro„cede ãl impetu d la passiõ precedẽte, la qual „ assi como no fue peccado, porq̃ no fue volũ„taria, „

taria, assi tampoco lo sera todo lo que despues le sigue della, porque si la causa no fue peccado, tampoco lo sera el effecto, que necessariamente della se siguio.

Y porque en esta materia ay muchas delicadezas que dezir, de que tratan copiosamente los Theologos, solamẽte dire para este proposito lo que escriue vno dellos, cõuiene saber, que este peccado regularmẽte no cae sino en personas desalmadas, que viuen sin temor de Dios, y que si dexan de peccar, no es por respecto de la conscience, sino de la hõra, o del mundo, o por falta de aparejo, las quales ya que no pueden salir cõ lo que pretenden, hazen esso que pueden, que es estarse deleytando en cosas torpes y deshonestas, y gozar de aquel deleyte fantastico e imaginado, porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas y con otras semejantes se podra curar esta dolencia de los escrupulos, porque aũque en algunos parece incurable, pero en echo de verdad no lo es, mayormente en los humildes y subjectos al paresçer agena, de los quales muchos hemos visto ya curados y restituydos a la salud.

¶ *Quarto impedimento, de qualquier otra amargura y dessabrimiento de coraçon.*

§. IIII.

No solo el dessabrimiento que nasce de los escrupulos, pero generalmente qualquier otro dessabrimiẽto y amargura de coraçon, agora nazca de vra, agora de accidia, o de rancor, o de qualquiera otra mala rayz, es impedimento grãde para la deuocion. Porque como la dulçura y amargura sean cosas contrarias, claro esta que mal podran caber en vn mismo coraçon, la amargura del vicio, y la suauidad de la deuocion, que es el mas suaue de todos letuarios del anima. Por lo qual dize Sant Augustin. Mira que tu coraçon es vn vaso q̃ esta lleno de hiel, y por esso si quieres henchirlo de miel, es menester que primero vazies la hiel. Por esto cõ mucha razõ nos Ephe. 4. manda el Apostol, que desechemos de nuestras animas todos estos dessabrimientos y amarguras de coraçõ, las quales assi como son perjudiciales a la charidad, assi tambien lo sõ el feruor de la charidad y alegria de la deuocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica y mansa, y por esto cõuiene desechar della todo lo que impide esta paz y tranquilidad, porque no la desampare este huesped celestial. Para lo qual deuemos andar siẽpre con vn sancto cuydado de nũca abrir la puerta a ningun genero de pensamiẽtos desabridos y congoxosos, y quado alguna vez senos entrare en casa, echarlos muy presto la puerta fuera, arrojãdo (como el Propheta dize) Psal. 54. muy confiadamente todos nuestros cuydados en el Señor, y haziendo el coraçõ largo y ancho para todo trabajo con esta fee, y esperança.

Quinto impedimento, de las cõsolaciones sensuales.

§ V.

¶ Estos quatro impedimentos susodichos, son algo semejantes entre si, porque o son peccados, o de cosa que nasce de peccados. Agora añadiremos otros algunos, los quales aunque sean algo differentes de los passados, no lo son en el daño que hazẽ para el fin que pretendemos. Entre los quales es vno y muy principal, el amor y gusto de las consolaciones sensuales, el qual de todo cierra la puerta al amor, y gusto delas espirituales. Porque assi como nadie embia çirurjano a la casa del sano, sino a la del herido, assi comunmẽte no embiaria Dios aquel espiritu diuino (q̃ tiene por nombre Paradero, que quiere dezir consolador) a la casa de los consolados y alegres vanamẽte, sino a la de los afligidos y tristes por su amor. Dad sidra (dize Salomon) a los tristes, y vino a los que viuen en amargura de coraçon, beuan y oluidense de su pobreza, y no se acuerdẽ mas de sus trabajos. Pues para curar esta dolencia prouee Dios desta medicina, y por esto no la embia a la casa de los sanos, sino de los enfermos. Delicada es (dize sant Bernardo) la diuina consolacion, y no se da a los que buscan a la agena. Es como la muger casta y legitima, que assi como meresce ser amada sola, assi se agrauia si la amã en cõpañia de otras. En figura desto leemos, q̃ nunca se dio aquel mãna (que contenia en si toda suauidad) a los hijos de Israel Exod. 8. en el desierto, hasta q̃ del todo se les acabo la harina q̃ auian sacado dela tierra de Egypto. Y assi nunca se dara al hombre el pan de los Angeles en este destierro, hasta que aya renũciado por Dios todos los deleytes y passatiẽpos del mundo. Muy mala madrastra es la cõsolacion humana para la diuina, y por esto es menester q̃ la vna vaya fuera de casa, porque no de mala vida a la otra.

Contra esto hazen algunos, que por vna parte querrian tener gusto y sabor en la oracion, y despues deste exercicio quieren tener sus passatiempos y recreaciones, sus platicas y conuersaciones, quieren comer, y beuer, y vestir, y tratarse con todo regalo, y finalmẽte de tal manera querriã gozar de Dios, que no querriã perder estos buenos bocados del mũdo. Estos no piensan que podran jamas aprouechar en este camino, mientra anduuieren Leuit. 11. a este passo. El aue que juntamente nada y buela, es reprouada en la ley, y tenida por suzia. Pues quiẽ es figurado por esta aue, sino el anima del hõbre regalado y Sãcto, que por vna parte quiere çabullirse y bañarse en las aguas d̃ sus deleytes y refrigerios, y por otra quiere leuantar su espiritu a la contemplaciõ de las cosas altas y diuinas? No puede ser esto, no se engañe nadie, porq̃ assi como la luz y las tinieblas no se compadesce en vno, assi tampoco las consolaciones espirituales, y sensuales, pues tambien se contradizen entre si espiritu y carne, como tinieblas y luz, y por esto el q̃ quisiere gozar d̃ las vnas, es por fuerça que ha de desechar las otras. De manera, q̃ assi como los q̃ quieren entrar en vn colegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ser admitidos en el) assi tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido alas diuinas. Bien entendia esto el Pro- Psal. 76. pheta Dauid, quando dezia, No quiso mi anima consolarse con las cosas dela tierra, acordeme de Dios, y deleyteme con su memoria, y el deleyte fue tan grãde, q̃ mi espiritu, ya desfallesçia. Mira si fue buen trueque este, y si se podia llamar engaño, pues por consolaciones tã pequeñas, le dieron consolaciones tan grandes y tãtas, q̃ ya de lleno y colmado el coraçon no las podia suffrir.

Esta es pues la causa porque tantos se ponen a pentar en aquella fuẽte de deleytes, sin ningun deleyte, porque tienen los senos de su anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloso es Dios de nuestras animas (como el mismo lo dize) y por esto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amores estrangeros con los suyos. Por tanto si quieres agora cumplidamente deste bien, toma aquel consejo de S. Augustin, que en vna palabra lo comprehẽdio todo, diziẽdo. Dexalo todo, y hallarlohas todo, porque todas las cosas hallara en Dios, quien todas las dexare por su amor.

Sexto impedimento de los cuydados demasiados.

§. VII.

¶ Contrario impedimento al de los deleytes es el de los cuydados, mas no menos danoso q̃ el. Cuydados y deleytes (dize el Saluador) Marc. 4. que son las espinas que ahogan la simiẽte de la palabra de Dios. Por donde con mucha razõ dize sant Bernardo, que necesidad y cobdicia erã las dos principales rayzes de todos los males del mundo. Porque todos los males que se hazẽ, o son por salir de alguna necessidad que nos da pena o por conseguir algun deleyte que nos de alegria. Pues los cuydados destas necesidades son vnas de las cosas del mundo que mas impiden assi el gusto de la deuocion, como el reposo de la oraciõ, porque estos arrebatan el coraçon de tal manera, que no lo dexan pensar en otra cosa q̃ en aquella que los causo, la qual esta pungiẽdo el coraçon, y dando golpes a la puerta, y solicitandonos por su remedio. Pues quien Exodo. 8. podra dormir y reposar en medio de tantas moscas, y mosquitos como ay en en esta tierra de Egypto? menester es cierto aquel conjuro del Esposo en los Cantares, para que pue- Cant. 8. da tomar la esposa este sueño de vida entre tantas cosas que la inquietan. Mas diras. Que remedio para sacudir estos cuydados que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es que trabajes quanto te sea posible por descarnar tu coraçõ del amor sensual de todas las criaturas, porque deste amor nasçen todas estas congoxas, segun que arriba se declaro. Y por tanto si quieres carescer de todos los cuydados, el medio es trabajar por carescer de todos los estraños y peregrinos amores, porq̃ para vn salto tan grande, como es viuir en esta vida sin cuydados, muy de atras, y muy de lexos es menester q̃ se tome la corrida. Assi que en vna palabra se concluye toda esta doctrina. No ames, y no te cõgoxaras, no te deleytes en las criaturas, sino segũ Dios, y no te

entriste ceras por ellas sino segũ Dios. Creeme cierto, q̃ dõde las dã, las tomã, y q̃ el amor y deleyte de las criaturas tienen sobre si muy grãdes tributos, y q̃ son despues mayores los dolores dl parto, q̃ el deleyte de la cõcepciõ.

El segundo remedio es tomar todos estos cuydados, y arrojarlos en los braços đ Dios, teniẽdo entera cõfiãça q̃ el pondra buen cobro en lo que fiaremos de sus manos, pues el nos mãda q̃ lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente a cargo la guarda de sus mandamientos. Desta manera lo hazia la Esposa quãdo dezia. Mi amado es para mi, y yo para el. El para mi mirando lo que me cumple, y yo para el, mirando por lo que cũple a su seruicio, dãdo a entender por estas palabras, q̃ si el hõbre se emplea todo en el seruicio de su Criador, el se empleara todo en el biẽ de su criatura. Porq̃ se llama la ley de Dios pacto, sino porq̃ aya en ella esta manera de correspondencia y cõcierto entre Dios y la criatura? Pues quando quebrara este concierto por parte de Dios? quãdo faltara a nadie su palabra? Con solo este recaudo embiaua S. Frãcisco sus frayles a negociar seguros, diziẽdoles aquellas palabras del Propheta. Arroja tus cuydados en el Señor, que el te prouera. O quan poquitos Christianos (aunq̃ seã de los muy recogidos) sabẽ hazer esto de verdad. Muchos hombres (dize el Sabio) se llaman misericordiosos, mas varõ fiel quiẽ le hallara? Pues esta es vna de la virtudes mas proprias del verdadero Christiano, esta es la q̃ mas paz acarrea consigo, esta es en que Dios mas vezes lo prueua y examina, y esta es finalmente la q̃ el hombre menos puede alcãçar por si, sino tiene especial fauor de Dios. No es đ todos tener aq̃lla fee đ Susanna, q̃ estãdo ya sentẽciada a muerte en medio đ las piedras y đ los enemigos, estando ya el agua a la boca, y la soga a la gargãta, tenia su coraçõ seguro con la esperança en Dios.

Mas diras q̃ hare yo para alcançar essa virtud? Sigue a Dios como la Cananea hasta la fin, y no callẽ las lagrimas đ tus ojos, y porfia sin descãçar hasta q̃ halles esta preciosa margarita. Considera tambien quan fiel es Dios, y quan leal a aquellos que esperã en el, como lo fue a Dauid, a Abrahã, a Iacob, y a todos los demas. En ti (dize el Propheta) esperaron nuestros padres, en ti Señor esperaron y librastelos. A ti llamaron, y fueron hechos saluos, en ti esperaron, y no les salieron en blãco sus esperãças. Mirad hijos (dize el Ecclesiastico) por todas las naciones del mũdo, y dezidme, Quien espero en el Señor y cayo de su esperança? o quien perseuero en sus mandamientos, y fue desamparado del?

Quieres entender por vn exẽplo, quã grãde sea la fidelidad đ Dios para cõ los q̃ esperã en el? Mira quã fiel fue aq̃l sieruo de Dios, Loth a dos huespedes q̃ auia recebido en su, casa, pues offrecio dos hijas q̃ tenia por casar, a la mayor deshonesta del mundo, solo por, saluar dos peregrinos q̃ se fiaron del: no allegãdo otra razõ mas q̃ dezir, Entraron en mi casa, fiados đ mi palabra, y por no faltar a quiẽ, se fio đ mi, catad aqui dos hijas Virgines, hazed dellas lo q̃ quisieredes: cõ tal q̃ no me toqueys en estos hõbres, porq̃ se pusieron debaxo đ mi amparo. Que te paresce desta fidelidad? Pues quanto mayor sera la fidelidad de Dios? Que perfection ay en las criaturas que, no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin dubda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre, quanto es mayor la bondad de Dios que la del hõbre. Pues si la fidelitad humana llego hasta aqui, hasta adõde piensas que llegara la diuina? Toma pues para todos tus negocios y cuydados aq̃l consejo de Sant Augustin que dize. Arrojate en los braços de Dios, y no ayas miedo q̃ hurte el cuerpo y te dexe caer, recebirteha, curarte ha y saluarteha.

Ecclc. 2

Septimo impedimento de las occupaciones, y mas de las del estudio y especulacion.

§ VII.

¶ Assi como impiden los cuydados y congoxas del espiritu, assi tambien impiden las occupaciones y trabajos del cuerpo quãdo son demasiados: porque los vnos embaraçan el espiritu para q̃ no pueda orar: y los otros occupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin espiritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necessidad. Y como quiera que hagan esto todas las occupaciones demasiadas: pero muy particularmente lo hazẽ los de los estudios y letras, aunque sean de Theologia, quando

quando se ordenan para sola especulacion: porque vna de las occupaciones mas contrarias a la deuocion es esta sudodicha especulacion del entendimiento: la qual se beue toda la virtud del anima y dexa como yerua y seca la voluntad, para q̃ no siẽta ni guste de Dios. Porque con las otras occupaciones que son puramente corporales, aunque fuesse cauar, o hazer algo de manos, bien se compadesce tratar con el espiritu cosas de deuocion (como las tratauan aquellos padres del yermos haziẽdo sus canastillas, y labrãdo sus huertos) mas con las occupaciones del entendimiento mal se compadescen las de la voluntad, sino se ordenan de tal manera, que vengan a seruir y no impedir este exercicio (como lo hazian los sanctos quãdo estudiauan) y por esto no perdian, sino antes acrecentaua con esto su deuocion.

Mas en las vnas y en las otras occupaciones conuiene tener medida, para que no impida lo menos a lo mas: conuiene saber, la obra de Martha a la de Maria, que escogio la mejor parte. Por esto aconseja el bienauenturado Sant Francisco a sus Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espiritu de la deuocion, al qual todas las cosas deuen seruir. El Sabio otrosi nos aconseja, que busquemos la sabiduria en el tiempo dela desoccupacion: y añade diziendo. Que el que mas se desoccupare, y en menos cosas entendiere, esse llegara mas presto a la cumbre della. Con esta misma sentencia cõcuerda la de todos los Philosophos Gentiles: los quales dizen, que el anima se haze sabia con la quietud y reposo interior: y no solo cõ la interior de las passiones, sino tambien cõ la exterior de las occupaciones: porque siempre lo vno anda junto cõ lo otro. De manera que assi como el agua reposada esta mas dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en vn espejo claro: assi tãbien lo esta el anima, quãdo viue en este sossiego y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los coraçones de los hombres cõ mil maneras de occupaciones, fingiendoles muchas necessidades falsas: paraq̃ embaraçados, y ahogados con ellas, ni tengan tiempo ni coraçon para vacar a Dios. Assi lo hizo en figura desto Pharaon con los hijos de Israel: los quales como dixessen que queriã yr al desierto a sacrificar a Dios, dixo el que por estar ociosos y desocupados les venian aq̃llas nueuas deuociones y sanctidades: y portanto que el proueeria como los cargassen de mayores occupaciones, porque assi ahogados y embaraçados con ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O a quãtos tiene el principe deste mũdo assi ahogados en obras de vanidades, hazedolos rodear toda la tierra buscando pajas, y haziendoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viento. Los quales nunca tienen vn rato de soledad, para offrecer en ella a Dios sacrificio de oracion, porque todo el tiempo dela vida les occupan las obras de Pharaon.

Luc. 10.

Exo. 5.

Quien echo fuera del combite del Euangelio aquellas tres maneras de combidados, si no occupaciones y cuydados dmasiados? Vno se escusa diziendo que ha de yr a visitar sus heredades: otro cõ que quiere yr aprouar sus nouillos: otro cõ los cuydados y negocios de su casa y familia: y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado combite. De donde nasce, q̃ occupados siempre los hõbres en estas obras terrenas, y apartados de la conuersacion de Dios y de las cosas espirituales, vienen a hazerse del todo sensuales y aun insensibles para las cosas de su saluacion. Y porque creas esto ser assi, oye quan encarescidamente lo dize S. Bernardo al Papa Eugenio por estas palabras.

Luc. 14.

Esto es lo que siempre temi y temo: q̃ viendote cercado de tantas occupaciones como trae consigo el oficio pastoral, y desconfiado de ver el fin dellas vengas a no hazer caso desto y carescer deste justo y necessario dolor q̃ agora tienes, por verte cercado dellas. Y por esto mayor cordura sera que tu les hurtes el cuerpo a sus vezes y tiempos, que no q̃ te dexes yr tras ellas, y ser lleuado a donde tu no querras. Y si me preguntas a donde? Digote que al coraçõ duro? Y no me preguntes que cosa sea coraçon duro, porque sino sentiste agora este golpe, el tuyo es. Porq̃ aquel solo es coraçon duro, que no se espanta de si mismo, porque no se siente. Y si quieres mas saber que cosa sea coraçon duro, no lo pregũtes a mi, pregunta lo a Pharaon, que el te respondera. Ninguno jamas de coraçõ duro alcanço

„cancó dalde, sino aquel, por ventura de quien
„Dios se apiadó, le quito el coraçon de pie-
„dra y le dio de cárne. Pues q̃ es coraçon du-
„ro? El que ni se ralga có la cópunction, ni se
„ablanda co la piedad, ni se mueue con ruegos,
„ni haze caso de amenazas, y con los açotes se
„endurece mas. Y relatados otros muchos ma
„les que le siguen deste tal coraçon, al cabo có
„cluye diziendo. Cata aqui pues adonde te pue
„den lleuar estas malditas occupaciones, si to-
„da via porfias a entregarte a ellas, sin dxar na
„da d ti para ti. Mira q̃ pierdes el tiepo, y si quie
Exo.13 „res que te hable como se rro a Moysen, tu te
„cómunes có locos trabajos, los quales no son
„otra cosa sino affliction de espiritu, consump
„cion del anima, y perdimiento de su gracia.

Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. Pues por aqui vera el hóbre quã grande sea el peligro de las occupaciones demasiadas: y assi mismo con quanta discrecion y templan ça se deuen tomar los negocios, aunque sea̅ lanctos, pues veemos que a las occupaciones arrimadas al sumo Pontificado (que parescé tan justas y necessarias) llama aqui este lancto malditas, y dize que son locos trabajos, y perdimiento de tiempo, no siempre, sino quãdo se toman indiscretamente. Y para esto conuiene que tenga el hóbre muy medidas y tanteadas las fuerças de su espiritu, paraque conforme a ellas tome la carga de las occupaciones, porque de otra manera si excede la carga a las fuerças q̃ puede esperar, sino cierta cayda.

Y para salir con esto, son necessarias dos muy señaladas virtudes, que son discrecion y fortaleza. La discrecion para entẽder (como dixe) el caudal de nuestras fuerças, y las expẽsas cotidianas de tiempos y exercicios de que tenemos necessidad para traer la vida concertada. Y entendido esto es menester vna grã de constancia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera desto se nos offrecieren, y no subjectarnos (salua siempre la obediencia) a lo que no podemos lleuar. Porque los que se dexan vencer de ruegos, o de importunidades, o d otros respectos humanos, por los quales se cargan de cuydados demasiados, despues vienen a dar con la carga en tierra, y ni pueden con lo vno, ni con lo otro, y assi vienen tarde a entender con el mal de su daño, la culpa de su indiscreto atreuimiento.

Y para esta misma victoria sirue tambiẽ aquella suprema virtud, a la qual pertenesce seguyr en todo y por todo el beneplacito y llamamiento de Dios, el qual siempre nos llama a la mortificació de nuestras passiones, y a los exercicios por donde esta se alcãça, y no quiere, ni accepta otros seruicios peregrinos quando no se cumple primero con esto. Por donde el seruo de Dios deue siempre tener ante los ojos aquellas palabras que embio a dezir el Rey Saul a Dauid, quando le queria 1. Reg.18
casar con su hija, al que (como se excusasse por pobre) mando dezir. No tiene el Rey necesidad de hazienda, ni de arras, sino de cierto prepucios de Philisteos, para que se tome vẽgança de los enemigos del Rey. Pues si el Rey de la tierra no tiene necesidad d̃ las riquezas de nadie, quanto menos el del cielo, que podria có vn solo q̃rer dar mil bueltas al mũdo? Mas no quiere el otra cosa del hombre, sino vengança de sus enemigos, que son nuestros pecados y passiones, y destas quiere que le demos los prepucios, cortando y mortificando todas las demasias dellas. Y porque esto apenas se puede hazer sin el exercicio de la oracion y Consideracion, esto es lo que nos pide mas q̃ muchos otros generos de seruicios a que no somos obligados. Y si en el mundo ay tanta desorden como vemos, porventura es esta vna muy principal causa, porque los hóbres no quieren seruir a Dios en lo q̃ el quiere ser seruido, sino en lo q̃ cada vno le quiere seruir. Y porque ay algunas cosas que al principio se pueden facilmẽte desechar, pero despues de encargado el hombre dellas no las puede echar a puertas agenas y (quãdo se vee ya enredado por todas partes y dessea salir, no halla por donde) por esto es menester aũ mayor prudencia para oler dede lexos los peligros, y repararle con tiepo antes q̃ llegue el golpe, y (como dize el sabio) aparejar la me- Eccle.18.
dicina antes de la dolẽcia. Y esto no es menester prouarlo por razones, porq̃ a cada passo hallara el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echauã a cuestas, despues vinieró a dar có ellas en tierra, y a sẽtir, y llorar ya muy tarde, lo q̃ temprano deuieran prouecr.

Los

Los que viuen debaxo de obediencia, menos tiene en que deliberar en esta parte, porq̃ la obediencia los excusa, assi desta perplexidad y deste trabajo, como de otros muchos que es vn grande bien, aunq̃ mal conocido. Mas con todo esso conuiene mirar no siruamos algunas vezes a nuestra voluntad, so color de obediencia: como hazen algunos, que quando les mandan lo que ellos mismos desean y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas vezes vienen a escusarse destos sanctos exercicios con este titulo, diziendo, que les mandan estudiar, o predicar, o entender en oficios y negocios semejantes: por cuya causa dizen que no puede vacar a Dios, ni tienen tiepo para ello. Aqui no dexa de auer vn pedaço de engaño. Porq̃ no puede auer cargo de mayor obligacion, y cuydado en la yglesia de Dios, que el del sumo Pontificado: de quien depende el bie vniuersal de todo el mundo. Y con todo esto escriue S. Bernardo a Eugenio Papa, aq̃llos tã excellentes libros de consideracion, en los quales todo su negocio es aconsejarle, q̃ buelte cada dia sus ratos de tiempo a los negocios y despachos vniuersales de toda la yglesia para occuparse en este exercicio, sin el qual apenas se puede hazer cosa bien ordenada. Cõforme a lo qual entre otras muchas cosas le dize, assi. Mas agora (pues los dias son malos) hasta amonestarte, que ni siepre, ni todo te entregues a las occupaciones de los negocios: sino que apartes vn pedaço de tiẽpo y de ti mismo para la consideracion: Esto digo, teniendo respecto a la obligacion y necessidad de tu oficio, y no a lo que mas conuenia hazer: porque de otra manera, si te viera de todo libre, en todo y por todo te aconseja ra que te entregaras a aquella virtud, que sola vale para todas las cosas, que es la piedad. Y si me preguntas que es piedad? digote que vacar a la consideracion. Diras porventura, que en esto no concuerdo con aquel que dixo, que la piedad era culto de Dios. No es assi. Antes si bien lo consideras, hallaras que con estas palabras declare el sentido de aquellas, a lomenos en parte. Porque dime que cosa ay que tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello que el amonesta en el
Psal.45. Psalmo, diziendo: Delocupaos, y cõsiderad como yo soy Dios. Pues en que otra cosa entiende la piadosa consideracion, sino en esta? Y que cosa ay que tanto vaga para todas las cosas, como aquello que prudentemente preuiene todas nuestras obras y exercicios, ordenando y considerando de la manera que cada cosa se deue hazer, para que las cosas que hechas con acuerdo y consideracion son prouechosas, no vengan a ser danosas si se hazen inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Por las quales parescé, que ningun oficio ni obediencia obliga a nadie tan perfectamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempo que parecieren ser necessarios para tratar tu el spiritu recogido: y su vida concertada: lo qual todo se alcãça por medio de la consideració, como ruego el mismo sancto declara muy copiosamente despues destas palabras susodichas, que por ser algo largas no refiero en este lugar.

Y por esto aunque este exercicio generalmente conuenga a todos, pero señaladamente conuiene a aquellos que de su estado y condicion son obligados a mayor perfection: como son Obispos y Religiosos, a los quales su misma profession obliga a caminar a este fin, y todas las otras obediencias se han de entender guardando siempre la cara a esta primera obediecia. La qual no se puede negar, sino que deue ser ayudada de algunos exercicios de oracion y consideració para recogerse el hombre a sus tiempos y examinar su cõsciencia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y repararse para los peligros d cada dia, y implorar para todo esto con ardientes desseos el fauor y gracia del Señor. No ay seruidumbre en el mundo tan dura ni tan obligatoria que prine al hombre del derecho natural que tiene a comer y dormir, y tomar lo necessario para la vida corporal. Y pues el anima tiene necesidad de su sueño espiritual, y de lo vno y lo otro goza en el silecio de la oració, todas las obediencias se hã de interpretar piadosamente con esta moderació. Y esto principalmente ha lugar en las obediencias q̃ van a la larga (como es el estudiar, o predicar, o regir, &c.) y no en aquellas que se mandã ad horam, porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamẽte, que

del

del todo nos priuen de cosas tan necessarias. Y los que no quieren passar por esta regla, alomenos no echen las pedradas a la obediencia diziendo, que por amor della no tienen tiempo para recogerse: porque destas obediencias susodichas se ha de presuponer que nos priuen de cosas que tanto importan para conseguir el vltimo fin, que es la perfectiõ que al principio professamos.

Y lo que digo de los religiosos, esso digo de las hijas y hijos que estan en poder de sus padres (si poruentura los persiguiessen y mal tratassen, porque se dan algun poco de tiepo a la oraciõ) porque aunque no es licito desobedecer a los padres: licito les es tomar algũ poco de tiempo para este exercicio, porq̃ no vengamos a dar en aquella tan peligrosa rota del coraçõ endurecido, de que arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miseria del hombre es tan grande, y el mundo tã malo, y los peligros tan quotidianos, que si vn poco nos apartamos de Dios, estamos luego a peligro. Y sobre todo esto, nuestro coraçon es tan inclinado a la carne, que en apartando lo de Dios, q̃ es todo espiritu, luego tira empos de la carne.

Octauo impedimento del vicio de la curiosidad. §. VIII.

¶ Impide mucho tambien la deuocion el vicio de la curiosidad. La qual puede acaescer en muchas maneras. Porque ay vna curiosidad de querer saber los hechos de los otros y las vidas y negocios agenos: la qual (demas de occupar el coraçon con vanos pensamiẽtos) tambien lo enreda cõ diuersos afectos y cuydados: con los quales se pierde la paz y sossiego de la conscientia. Esto suele ser ordinariamẽte vicio de hõbres ociosos y holgazanes: los quales como no se quiere occupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos.

Ay otra curiosidad de entendimiẽto, qual es la de aquellos que con solo apetito de querer saber, se dan a leer historias profanas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras cosas semejantes. Y no menos la de aq̃llos que se dã a la licion de otros autores mas graues, no con desseo de alcançar por ella la verdadera sabiduria, sino con esta misma curiosidad, buscando alli solo el artificio, y elocuencia de las palabras, o algunos punctos y sentencias mas curiosas que ellos pueden vanamente enseñar a otros, sin tomar nada para si. Estos (dize el Ecclesiastico) que tienen el coraçon como harnero, o como cedaço que despide de si la flor de la harina, y quedase con solas las pajas y saluados: porque assi estos dexã passar de claro las verdades y sentencias saludables con que se auian de quedar y quedanse con las pajas y saluados, que es cõ las palabras y artificio, en que a manera d̃ bestias se quieren apascentar. Lo qual sin duda es vna cierta senal d̃ ingenios y animos desordenados: porque (como dize S. Augustin) d̃ generosos y buenos ingenios es, no amar en palabras las palabras: sino la verdad que esta en ellas. Eccle. 27.

Ay tambiẽ otra curiosidad sensual: la qual es vn apetito desordenado q̃ muchos tienen, de querer que sus cosas sean muy primas y muy bien labradas, y polidas: assi la casa y la vestidura, como los libros: y las ymagines y otras alhajas semejantes las quales cosas ni se pueden adquirir ni conseruar sin mucho cuydado: y quando no se hazen a nuestro gusto, no pueden dexar de dar desgusto, y de ponernos en cuydado de boluerlas a traçar y ordenar de nueuo, con lo qual se pierde la paz y el reposo de la conscientia, y se viene el hombre a meter en cosas excusadas. Lo qual todo esta claro que es grande impedimẽto para la deuocion, que requiere el animo quieto y reposado, y libre d̃ todos estos embaraços. Y por esto (como el Demonio vee quã grãde sea este impedimiento) trabaja quãto puede (como dize vn Doctor) por emboluer a toda suerte de gentes en este vicio, occupando y incitãdo a los legos, que procuren cada dia nueuas maneras de trajes y inuenciones, y a los religiosos que trabajen, porque sus yglesias y monasterios y ornamẽtos seã muy curiosos y ricos, y esto so color de piedad, haziendoles encreyẽte que los seruos de Dios merescen todas cosas, y que para ellos conuiene labrar hermosos edificios y aposentos, porque se huelguen de estar en ellos. Lo qual no tendra por muy acertado quien leyere la doctrnia d̃ los sanctos y espirituales varones, porque los verdaderos seruos de Dios poco curan destas cosas, antes las aborrescen, como a cosas que no se puedẽ buscar, ni conseruar

seruar sin distraymento de coraçon, y perdimiento de tiempo, lo qual es muy cõtrario a los exercicios de la deuocion, que como sea cosa tan delicada, con muy liuianas occasiones a buelta de cabeça es perdida. Porque si al bienauẽturado S. Antonio impedia el reposo de la contemplacion no mas que la lũbre del Sol, quando salia por la manana, quãto mas la impidiran los cuydados con que se han de buscar, y conseruar los bienes terrenos que tienen plumas y alas para huyr?

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Euangelica, a la qual pertenesce cortar de vn golpe todas estas curiosidades y demasias, y contẽtarse cõ cosas viles y despreciadas, a exẽplo del aquel q̃ siẽdo Señor de todo lo criado, no tuuo (quãdo nascio) otra mejor cama q̃ vn pesebre, ni otra mejor casa que vn establo.

Nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios. §. IX.

¶ Tãbien suele ser muy grãde y aun muy ordinario impedimento de la deuocion el cortar muchas vezes el hilo a los buenos exercicios, sin auer causa legitima para ello. Para lo qual es de saber, que entre todas las miserias del coraçon humano, vna de las mayores es, que estãdo tan viuo y tã presto para qualquier afecto malo, este tan frio y tan pelado para el bueno. Porque no es menester mas q̃ vn solo pensamiento q̃ passe de buelo, para inflamar todo nuestro coraçon, y a vezes tã bien el cuerpo, y para tener vn afecto bueno (como es vn poco de deuocion) a ratos es menester rodear cielos y tierra, y cõ todo esso Dios y ayuda. Por esso se dize del hombre que es espiritu que va y no buelue, porque se va tras la vanidad y corrupcion con grandissima facilidad, y no buelue della, sino con grãde dificultad. Ciertamente si los hombres supiessen sentir lo q̃ era razon, ninguna cosa auian de sentir tanto entre las miserias de nuestra vida como esta. Pues por esta causa nos conuiene poner gran recaudo en conseruar la deuocion, porque assi como es facil de cõseruar despues de alcançada, assi es muy difficultosa de recobrar despues de perdida. Psal. 77.

Y por esto dezimos que es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo a los buenos exercicios, porque quando despues quiere el hombre boluer sobre si, viene a hallarse tã inhabil, y tan nueuo para ellos, como si nunca lo vuiera conoscido. De donde le viene a acaescer vna cosa semejante a aquella que dixo S. Pedro, Maestro toda la noche auemos trabajado, y no auemos tomado ningun pesce. Pues esto mismo suele acõtescer a los que desta manera se descuydan, como lo dize muy bie S. Bernardo a Eugenio por estas palabras. Quantas vezes te acaesce llegar a la oracion, y desscar leuantar el coraçon a Dios, y quieres, y no puedes: quantas te esfuerças, y no passas adelante: quantas estas con dolores de parto, y no pares? quãtas comiẽças y derribante? y donde comiẽças ay acabas? y quando comiẽças a vrdir, te corrũ la tela? Toda esta dificultad nasce de auer dexado por algunos dias enfriar el coraçon: por donde justamente permite el Señor que seamos castigados con esta pena, pues tã mal cobro pusimos en la gracia recebida: porque alomenos esta nos sea escarmiento para otra. Todo esto dize marauillosamente Salomon por esta semejança: Si el cuchillo se amolare, y viniere a perder los filos que antes tenia, cõ mucho trabajo se boluera a afilar: y despues desta diligencia seguirseha sabiduria. Las quales palabras, aunque tengan diuersos sentidos, y se puedan aplicar a muchas cosas, pero muy mas propriamente se aplican al estudio de la deuocion, y de la escriptura diuina (como tan Hieronymo sobre este passo las aplica.) Porq̃ por experiencia se vee, si vna vez pierde el hombre los filos de la deuocion, y el feruor del espiritu, quanto trabajo le sea menester para boluerla a recobrallo, despues de lo qual viene a quedar escarmentado y auisado, y a trabajar por conseruar el bien q̃ tiene, por no verse otra vez en semejante cõflicto. Eccl. 10.

Y assi como la interrupcion destos exercicios impide mucho la deuocion: assi por el contrario la continuacion dellos es la cosa q̃ mas ayuda para alcançarla. El arbol que tiene sus riegos ordinarios a sus tiempos, presto viene acrescer y dar su fructo. El nino q̃ tiene la leche y los pechos aparejados a la hora q̃ quiere, cada dia crescer y se haze mayor. El estudiante tambien que siẽpre cursa las lliciones, y sigue siempre la escuela de su maestro,

» ſtre,en poco tiempo llega a la perfection de
» lo que eſtudia. Aſsi como por el contrario
» el que haze muchas y largas interrupciones
» tarde o nunca llegara a ſaber nada,porq̃ quã
» do buelue otravez a ſu eſtudio,ya tiene olui-
» dado los principios,y aſsi todo ſe va en co-
» mienços.

» Verdad es que quando eſta interrupcion
» es breue y por alguna cauſa piadoſa,o neceſ-
» ſaria,preſto quiere el Señor que ſe cobre lo
» perdido,y aũ a vezes guarda al ſieruo fiel y o-
» bediente la racion doblada,deſpues de acaba
» da ſu obediencia. Tambie es verdad,que eſta
» manera de interrupcion con menor peligro
» paſſa en los perfectos,que en los principian
» tes:porque eſtos como ſon aun pobres y ne-
» ceſsitados,el dia que no lo trabajan no lo co
» men. Mas los que ſon ya mas perfectos y ri-
» cos,ſiempre tienen dẽtro de ſi mas caudal pa
» ra ſuſtentarſe por algun eſpacio,aunque no
» ganen de nueuo. Por lo qual parece que vna
» de las principales differẽcias que ay entre los
» perfectos y imperfectos,es eſta. Que los per-
» fectos ſon como arboles de ſecano,que aun-
» q̃ eſten algunos dias ſin regarſe, toda via con
» ſeruan ſu verdor,y dan ſu fructo:mas los im-
» perfectos ſon como arboles de regadio, que
» en faltandoles el riego,luego pierden todo a-
» quel luſtre y hermoſura que tenian,moſtran
» do bien claro por defuera la virtud y bene fi-
» cios q̃ les falta de dentro. Deſta manera ſon
» agora la mayor parte de los deuotos: mas de
» la otra verdaderamente ay muy poquitos.

Y porque deſta materia tratamos ya en o-
tro lugar,al preſente baſtara lo dicho:enco-
mendando mucho a los amadores de la deuo
cion,la continuacion y perſeuerancia en ſus
buenos exercicios,procurando de traer toda
la vida como vn relox cõcertado, haziedo ca
da coſa en ſu tiẽpo ſenalado:y trabajãdo(quã
to les ſea poſsible)que no ſe pierda eſte hilo.

*Decimo impedimento, del regalo y demaſia en co-
mer y beuer. §. X.*

¶ Tambien es muy conoſcido impedimen-
to para eſte camino la demaſia y regalo en
comer y beuer,aſsi como por el contrario el
ayuno y la templança es grãde ayuda para el.
Por eſſo andan ſiempre juntos en la eſcriptu
ra diuina,como coadjutores y hermanos, el
ayuno y la oracion: y por eſto miſmo aque-
llos ſanctos padres que ſe ãpartauan a los de-
ſiertos a vacar a la contemplacion, eran tan
eſtremados en ſus ayunos y abſtinencias,co-
mo leemos en ſus hiſtorias.

Pues aſsi como el ayuno corporal ayuda a
leuantar el eſpiritu a Dios,aſsi por el contra
rio lo abate y entorpeſce la dmaſia en comer
y beuer. Y la razon deſto es:porque leuantar
el eſpiritu a contemplar aquella luz eterna,y
hazer que eſte habil para recebir las influen
cias y reſplandores della,es vna coſa tan alta
y tan ſobrenatural, que(como dize S. Augu
ſtin)es meneſter que el hombre recoja todas
ſus fuerças en vno,y que emplee todo ſu cau-
dal en eſta ſubida,ſi quiere arribar a ella. Por
que eſte buelo tan alto requiere vn hombre
muy deſcargado y libre dtodo aquello q̃ pue
de tirar del para otra parte. Lo contrario de
lo qual haze la demaſia del comer y beuer, y
que no por vna,ſino por muchas vias nos im
pide eſta ſubida. Lo primero,porque occu-
pa ya buena parte de la virtud del anima en la
obra dela digeſtiõ,en la qual la miſma natu-
raleza como por juſticia pide ſu derecho, y
quiere que toda la virtud por entonces ſe em
plee en aquella obra tã neceſſaria para la vi-
da. De donde naſce hallarſe los hombres tan
peſados deſpues que han excedido en comer
y beuer, para qualquiera coſa de eſtudio y a-
tencion. Lo ſegundo porque los meſmos hu
mos de vapores de la comida, como de olla
que hierue ſuben al celebro (donde eſta el
aſsiento de las potencias que ſiruen a la obra
de la contemplacion) y cubren toda aquella
parte,como de vna niebla eſcura,con la qual
le impide la operacion de aquellas potẽcias,
y por conſiguiente la del entendimiento,que
ſe ſirue dellas. De donde naſcio aquella ſen-
tencia de los Griegos(que allega Sant Hiero
nymo en vna epiſtola)que dize:El viẽtre lle
no de mantenimiento, no engendra delga-
do entendimiento. Y por el contrario ſe di-
ze de Iulio Ceſar que yua templado y ayuno
quando ſe puſo a vſurpar el Imperio Roma
no:Para dar a entender que yua con grande
atencion y cuydado a intentar eſte negocio:
lo qual es proprio de hombres templados y
ayunos,como efecto que ſiempre ſe ſigue de
eſta cauſa. Lo tercero,porque naturalmente
veemos que la demaſia en comer y en beuer
ſolici-

ſolicita,y llama el coraçon del hõbre a coſas
vanas, como es a parlar,y reyr,y burlar,y ju
gar y porfiar,y otras coſas ſemejãtes. Porq̃ aſ-
ſi como el eſpiritu quãdo eſta lleno de deuo
cion,llama el coraçon a coſas eſpirituales y
diuinas: aſsi el cuerpo lleno de mãtenimien
to lo llama a coſas corporales y vanas. Con
forme a lo qual dize Sant Gregorio, que de
la hartura del viẽtre nacen alegria vana,bur
leria,carnalidades,hablar demaſiado,rudeza
de entendimiento, y otras coſas ſemejantes:
por las quales ſe vee claro, quan dañoſo ſea
eſte vicio,para el fin q̃ pretẽdemos:y por có
ſiguiente quã fauorable ſea la virtud a el cõ-
trario, que es el ayuno, y la tẽplança: como
lo mueſtra Sãt Chryſoſtomo por eſtas pala-
bras. El ayuno cria en el anima vnas alas ſpi
rituales,cõ las quales ſube a lo alto,y contẽ-
pla dẽde alli a Dios,y mira como debaxo de
ſus pies todas las coſas mundanas. Y aſsi co
mo los nauios q̃ lleuẽ menores cargas,nauc-
gan cõ mayor ligereza:mas los q̃ vã muy car
gados, caminã cõ mayor peligro:aſsi las ani-
mas deſcargadas cõ el ayuno,eſtã mas ligeras
para nauegar por el pielago deſta vida: y pa-
ra leuãtar los ojos al cielo,y deſpreciar dẽde
alli como ſombra todas las coſas preſentes.
Mas por el cõtrario la demaſia del comer y
beuer,entropece el ſpiritu,y apezga el cuer-
po: y aſsi haze el anima captiua y ſubjeta a
mil miſerias.

» Mas particularmẽte las cenas largas ſõ mas
» prejudiciales para eſte negocio:lo vno,por-
» que gaſtã el tiẽpo diputado para las ſagradas
» vigilias,y para regalar las animas,en regalar
» y engordar los cuerpos,y lo otro porq̃ cargã
» do el eſtomago de mãtenimiẽto, ni ſe puede
» leuãtar el hõbre a la media noche,ni madru-
» gar a la mañana con ligereza:que ſon los dos
» tiempos mas aparejados para eſte negocio.
» Porque(como dize S. Baſilio) aſsi como el
» ſoldado q̃ va muy cargado, no puede menear
» bien las armas: aſsi el clerigo, o religioſo
» no puede bien perſeuerar en las vigilias de la
» Oracion,quando eſta entorpeſcido y peſado
» con la carga del mantenimiento.

» Y no ſolo la demaſiada de los manjares,ſi-
» no tambien la curioſidad y regalo dellos, y
» los combites, y fieſtas ſemejantes ſon vna
» muy cierta polilla y peſtilecia,deſtos exerci-
cios. Porq̃ dõde ſe pierde mas tiẽpo:y ſe deſ-
concierta mas el eſpiritu,y ſe relaxa mas to- »
do el hombre,que entre eſtos cõbites y rega- »
los? Alli con el calor del vino,y con el ſabor »
de los manjares,y con la dulçura de la compa »
ñia ſuelta el hombre la lengua a hablar quã- »
to ſe le antoja,y tras ella ſe va tambien el co- »
raçon, y alli por todas partes ſe derrama el »
eſpiritu. Pues quanto es el tiempo que aqui »
ſe pierde? Quantos los inconuenientes a que »
ſe ponen los q̃ a eſtas coſas ſon aficionados? »
eſpecialmente aquellos a quien por razõ de »
ſu profeſsion les ſon prohibidas? Quantos »
ſon los medios y adherencias que los tales »
buſcan, para cõſeruarſe en ellas? Y quantas »
vezes por eſta cauſa ſe viene a perder la paz, »
y la charidad, y la concordia. Bien entendia »
eſto aquel gran Sabio,pues tantas vezes en »
ſus Prouerbios nos auiſa dello: como quien » Prouer.
conoſcia el gran daño q̃ de aqui ſe podia ſe- »
guir. En vna parte dize: El q̃ es amigo de cõ- »
bites,viuira en pobreza,y el q̃ buſca mãjares »
delicados,y vinos precioſos,nunca enrique- »
ſcera. En otra parte dize: No te halles en los »
cõbites de los q̃ ſon amigos de beuer vino, y »
comer carne: porque los q̃ ſe dã a eſte vicio, »
y aqui gaſtan ſu hazienda,ſeran conſumidos: »
y el ſueño y pereza de los tales vendra a pa- »
rar en pobreza. En otra parte aun mas en- »
cendidamente refiere los grandes males que » Ibidem.
de aqui ſe ſiguen, diziendo: Para quien es el »
ay? para cuyo padre es el ay? y para quien los »
tropieços y las caydas? para quien los ruydos »
y contiendas? para quien las heridas ſin cau- »
ſas? ſino para los que ſe deleytan en el vino, »
y ſon amigos de bien comer y biẽ beuer? To- »
dos eſtos y otros muchos males trae cõſigo »
eſte vicio, por dõde el miſmo Sabio viene a »
concluyr en otra parte, diziẽdo. Luxuriosa »
coſa es el vino,y builicioſa la embriaguez, »
quien en eſtas coſas ſe deleyta, no ſera ſabio. »
Y eſta clara la razon, porque conoſcida cõ- »
ſa es que el camino para la verdadera ſabi- »
duria ſon las lagrimas,la compũction, y la »
mortificacion de las paſsiones, a las quales »
coſas de todo en todo contradize el regalo »
del cuerpo, y el cuydado o apetito de ſus de- »
leytes. Porque(como dize el Bienaventura- »
do Sant Coryſoſtomo) aſsi como el fuego »
no ſe puede encender ni ſuſtentaren mate- »

„ria humida, assi tampoco la compunctió entre los deleytes y regalos corporales: porque „ estas dos cosas son en si tan contrarias, que „ la vna mata la otra. Ca la vna es madre del „ llanto, y la otra de la risa: la vna aprieta el „ coraçon, y la otra lo relaxa.

„ Sea pues esta regla general, que el sieruo de „ Dios, acordandose de aquella amarguissima „ hiel y vinagre q̃ el hijo de Dios por nuestro „ amor gusto en la Cruz, se contente có man „ jares viles y gruessos: y estos procure tomar „ con tal templança, que siempre se halle apa„ rejado para leuãtar el espiritu a Dios, y pa„ ra qualquier otro exercicio espiritual, sin q̃ „ la carga del cuerpo y del mantenimiento lo „ lleue empos de si. Acuerdese, q̃ la perfection „ de la vida Christiana es vna perpetua oració „ y communicacion có Dios: y por esto quien „ ha de tener por oficio traer siẽpre el espiritu „ leuãtado a Dios, siẽpre ha d'tener el espiritu „ y el cuerpo dispuesto y aparejado para esto. „ Si vn musico estuuiesse obligado a tañer siẽ„ pre, necessario le seria traer siẽpre tẽplado el „ instrumento, en que auia de tañer. Y si vn „ caçador quisiesse todo vn dia caçar, neces„ sario le seria tãbiẽ traer todo aquel dia tẽpla„ dos los perros y el açor. Pues como no sea „ otra la vida del perfecto Christiano, sino an„ dar siẽpre a caça de Dios y de su gracia, y tra„ her siẽpre occupado el coraçó con esta musi„ ca interior q̃ se haze con la oració: quien siẽ„ pre ha de entender en esto, siẽpre ha de traer „ el espiritu y cuerpo tẽplado para ello. Assi „ lo aconseja el bienauenturado S. Hieronymo „ a vna donzella diziẽdo: Procura de comer „ con tal tẽplança, q̃ siempre quedes có hãbre: „ para que despues de comer y beuer, puedas „ libremente orar, y leer, y entender en qual„ quier exercicio espiritual. Y por esto dize el „ mismo sancto, que es mejor guardar siempre „ vn mismo tenor y regla de abstinẽcia q̃ des„ plegar agora todas las velas del ayuno hasta „ enflaqueceer el cuerpo, y despues soltar las „ riendas a la gula hasta derriballa. Y assi dize „ en otro lugar. El manjar tomado con tem„ plança, y el vientre alcançado de manteni„ miento, es mejor que el ayuno de dos, o tres „ dias: y mejor es comer cada dia poco, que po„ cas vezes mucho. Muy prouechosa es el a„ gua que poco a poco cae de lo alto, mas el toruellino furioso y arrebatado deslaua y „ roba las tierras. „

Los que desta manera viuen, siempre seran ricos de tiempo (que es vna muy gran riqueza) y en pocos dias ternan larga vida, pues todo lo que viuen, es de prouecho, sin tener que desechar. Y por esto el baró justo aũque acabe sus dias en breue, toda via tiene la vida larga: porque se aprouecha de todas las horas y tiempos della. Mas los malos y señaladamente los que tienen por Dios al vientre, „ traen siẽpre las animas en vida muertas y se- „ pultadas con la carga del mantenimiento: y „ assi todo se les va en aflojar la petrina, y en „ hazer exercicios para digerir y regoldar la „ demasiada de los mengares: y alargar las ho- „ ras del sueño para el mismo efecto. Y assi co- „ mo gẽte q̃ no viue mas q̃ para comer, y hin- „ chir el viẽtre, assi ni en otra cosa, niaũ les q̃da „ tiẽpo, ni habilidad para ella. Pues como se „ podra dezir q̃ estos viuã larga vida, alomenos „ vida de hombres, pues apenas tienen vna ho „ ra para hazer cosas dignas de la generosidad „ y nobleza de hombres? „

Onzeno impedimento, de la mala disposicion y flaqueza del cuerpo.

§. XI.

¶ Contrario impedimento es a este (como dize Sant Bernardo) la demasiada abstinencia y flaqueza del cuerpo, o qualquiera otra mala disposicion y necesidad que padezca, ora sea de hambre, o de frio, o de calor, o de qualquier otra accidente. Porque como sea tan grande la liga y amistad que a y entre anima y cuerpo, quando el esta mal dispuesto, o necesitado de algo, no puede ella por entóces leuantarse libremente a la contẽplacion de las cosas diuinas, alomenos con sossiego y reposo: porque el dolor de su amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la haze acudir alli, dóde le duele, sin le dar lugar para otra cosa, si Dios có ella por especial priuilegio no dispensa, como muchas vezes lo haze.

Por esto conuiene que el varon deuoto tẽ- „ ga tal moderacion, y templança en el casti- „ go y tratamiento de su cuerpo, que ni con el „ demasiado regalo se entorpezca, ni con el „ demasiado rigor se adelgaze tãto, que venga „ a dar con la carga en tierra. Porque assi co- „ mo en la vihuela, ni conuiene que las cuer- „ das

„ das esten muy tiradas (porque quebrarian) „ ni tampoco muy floxas (porque no harian „ sonido) assi para esta musica celestial, ni con„ uiene que este el cuerpo demasiadamente hã„ briento, ni tampoco harto: porque assi lo „ vno como lo otro impide mucho este exer„ cicio. Por esso en todos los sacrificios de la „ vieja ley mãdaua Dios que se echasse sal (por „ la qual se entiende la discrecion) para signi„ ficar que no le agrada ningun sacrificio nues„ tro por grande, sino por salado: que es tem„ plado con el sabor desta virtud.

„ Mas porque es dificultoso acertar este me „ dio: y la carne tira siẽpre para si y aboga por „ su parte: por tanto siempre deue el hombre „ tener por sospechosos sus pareceres en este „ caso: y si algũ estremo vuiere de declinar mas „ seguro es que sea contra ella, q̃ por ella, por „ que por mucho q̃ le contradigamos, ella siẽ„ pre que vna vez que otra se suele entregar „ en su derecho: y no es mucho que algunas ve„ zes sea defraudada de lo necessario, pues tan„ tas vezes hurta lo superfluo.

„ *De otro genero de impedimentos particulares.*

§. XII.

¶ Estos son los impedmiẽtos generales que communmente suelen ofrecerse a todos en este camino: otros ay mas particulares cóforme a las condiciones naturales, y aficiones de cada vno. Como veemos algunas personas que son naturalmente tan cuydadosas en lo que han de hazer, que vna paja que ayan de menear, no pueden reposar, ni aun dormir de noche con aquella espina, las quales (si tienen algo en que entender) nunca pued ẽperseuerar con reposo en la oracion.

Otros ay como lunaticos, que les dan vnas tan grandes priessas y fauores de coraçó sobre cosas de ayre, que en dãdoles esta priessa no se pueden contener, sino van luego a cũplir su apetito: aunque dexen a Dios con la palabra en la boca. Este es vicio de personas apetitosas, y criadas en hazer siẽpre su voluntad: las quales suelen tener los apetitos y antojos como de preñadas, y estã tan subjectos a este vicio (por el mal habito que tienen) q̃ si luego no hazen su voluntad, parece que quiere rebentar. A estos muy facilmẽte saca el demonio de la oracion, tirãdoles por estos apetitos, como por vnas cadenas: segun se lee de vn monge que estaua en el monasterio de Sant Benito, el qual en ninguna manera podia sossegar en la oracion, y assi al tiempo que los otros monges estauan orando, este luego se descabullia de aquella santa compañia, y se yua a entender en otras cosas. Por el qual como hiziesse oració el biẽauenturado padre Sant Benito, vio en espiritu vn muy disforme negro que se llegaua a el: y tomandole por la mano, le sacaua como por fuerça de aquel lugar. Y assi es de creer cierto, que le aprouecha el demonio destas nuestras malas inclinaciones: para hazer dellas vnas cadenas có q̃ tire de nosotros, y nos saque de tã prouechoso exercicio. Por dõde el sieruo de Dios, quãdo esto sintiere, crea cierto (aunq̃ no lo vea) q̃ todo esto es obra del enemigo q̃ quiere hazer có el otro tãto.

Mas sobre todos estos particulares impedimẽtos, el que ordinariamẽte mas impide, es el amor desordenado de algunas cosas, en „ que tenemos puesta toda nuestra afició. Para „ cuyo entendimiento es de saber, que apenas „ ay en el mundo persona tan religosa, ni tan „ libre de sus passiones que no tenga algũ ydo „ lillo a quien sirua y adore: quiero dezir algu- „ na cosa en q̃ tẽga puesta su afició, y por cuya „ possessiõ y amor trabaje y haga todo lo que „ le sea possible. Vnos estan presos del amor „ de las letras, y del estudio de la sciencia, o „ eloquẽcia: y aqui tienen quasi puesta la sum- „ ma de todos sus desseos de tal manera, q̃ nin- „ guna de todas las otras cosas del mũdo arro- „ strã sino a esta: pareciẽdoles, q̃ ninguna otra „ es grande, ni digna de la generosidad y noble „ za del hõbre, sino sola ella. A otros lleua em- „ pos de si el apetito de la hõra del mũdo, o de „ la priuãça de principes y grãdes señores, o de „ la hazieda y bienes temporales. A vnos vereys „ que todos sus desseos tienẽ empleados en a- „ llegar thesoro y rayzes para instituyr vn ma„ yorazgo, y ser ellos los primeros fundadores „ de vna casa y familia. A otros (que tienẽ los „ pensamientos mas baxos) les parece que se- „ rian bienauẽturados, si llegassen a tener cau- „ dal, si quiera para comprar tal heredad, o tal „ oficio. Otros tienẽ puestos los ojos y el cora„ çó en alcãçar tal casamiẽto para si, o para vn „ hijo, o hija, o sobrina, pareciẽdoles que cũ„ plido deste desseo, no les queda mas que des-

Universidad de Deusto Biblioteca

ſear. Y otros finalmete eſtan trabados de otras aficiones diuerſas, como beſtias atadas a ſus peſebres, cada vna con ſu cabeſtro. Y deſpues que han dado lugar en ſu coraçó a eſtas aficiones, luego con el mismo ſtudio y amor que abraçan el fin, ſe emplea en buſcar todos los medios por dõde mejor lo puedan conſeguir. Y aſsi vnos ſe dan a traſtornar libros de noche y de dia, cõ aquella anſia de llegar a ſu deſſeado fin: otros a buſcar hazienda por todas las vias que puedẽ: otros a negociar y ſolicitar ſus coſas, y otros a otras coſas ſemejantes. Porque dado lugar a aquella rayz, por fuerça es que ſe ha de dar a todas eſtas ramas que della proceden. Las quales ſin dubda ſon aquellas malas yeruas y eſpinas del euangelio, que ahogan la ſimiẽte de la palabra de Dios: porque occupado el hombre en eſtos negocios, con tan demaſiada ſolicitud, ni le queda tiempo ni coraçon libre para vacar a Dios. Y aſsi acaeſce muchas vezes a eſtos, que eſtando en oraciõ los ſaca de alli el demonio, y los baxa del cielo a la tierra, y aun a vezes los lleua arraſtrãdo, para que vayã a entender en aquellas coſas a que los llama ſu aficion. De manera q̃ llamando los Dios por vna parte a ſu meſa y a ſus abraços y regalos, y a la participacion de ſu eſpiritu, dexã de acudir a eſte llamamiẽto, por acudir a coſas de vanidad.

Matt. 13.

Pues los que deſta manera buſcan a Dios, tengan por cierto que nũca le hallaran. Porque (como dize nueſtro Saluador:) nadie puede ſeruir a dos Señores, ſino q̃ por fuerça ha de amar al vno, y aborrecer al otro, o ſufrir al vno, y deſpreciar al otro. Y los que pretenden lo contrario, ſon ſemejantes a aquellos nueuos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el rey de los Aſirios, de los quales, dize la eſcriptura, que por vna parte honrauan y ſacrificauan a Dios, y por otra parte tambien honrauan y ſacrificauan a ſus ydolos. Por donde a los tales cõuiene dezir aquellas palabras que el Prophe ta Samuel dezia a los hijos de Iſrael: Si os boluey s a Dios de todo vueſtro coraçõ, quitad los dioſes agenos de en medio de todos voſotros, y ſeruid al Señor ſolo, y libraros ha del poder de vueſtros enemigos. Si los hõbres cõſideraſſen atentamente quanto es lo que mereſce Dios, y quan poquito es lo que puede dar el coraçõ del hombre, verian claramente como no ay que repartir donde tanto es lo que ſe deue, y tan poco lo que ſe puede dar. La cama (dize Iſaias) es eſtrecha, de manera que el vno de los dos ha de caer della: y la ropa es muy corta, y no baſta para cubrir a entrãbos: lo qual manifeſtamẽte ſe vee q̃ pertenece a la eſtrechura del coraçon humano, donde no pueden caber Dios y mundo.

1. Reg. 7.

Iſaiæ.

Ten por cierto que aſsi como no puede ſer bien caſado el que tiene pueſtos los ojos en otra muger que la ſuya: aſsi nunca podra ſer bien caſado con la ſabiduria diuina, el q̃ tiene otros peregrinos amores fuera della. Mira pues hermano que ſeas caſto amador deſta eſpoſa del cielo, mira no ſeas adultero a la ſabiduria diuina, mira no le metas en caſa quiẽ la haga mal caſada y le de mala vida. Porque certificote de verdad, que no ay manceba que aſsi intibie el amor de los bien caſados, y q̃ aſsi les robe y gaſte quanto tienen, como qualquier aficiõ deſtas (quãdo es demaſiada) entibia el amor de Dios, y de todo lo bueno.

Y por eſto el que deſſea acertar eſte camino, trabaje por deſarraygar de ſu coraçõ todas eſtas aficiones eſtrañas, y preſentarlo ante el acatamiento diuino, como vna materia prima, deſnuda de todas las formas: para que aſsi pueda Dios imprimir en el todo lo que quiſiere ſin reſiſtencia. Eſta es aquella reſignacion tan alabada y encomendada por todos los maeſtros de la vida eſpiritual: a la qual perteneſce ofreſcer a Dios, vn coraçon libre y deſapiolado de todas las aficiones y deſſeos del mundo: para que no ay en el coſa que impida a las influẽcias y operaciones del Eſpiritu ſancto. Acuerdate que dos coſas ſeñaladamẽte ſe requiere para acabar qualquiera obra: vna que haga y otra q̃ padezca: vna q̃ mande, y otra que obedezca. Pues ſi tu quieres que Dios acabe ſu obra en ti, mira qual deſtas dos partes te conuiene elegir. Y pues a Dios no cõuiene obedeſcer, ni a ti mãdar, dexa lo q̃ es de Ceſar a Ceſar, y lo q̃ es de Dios a Dios. Quiero dezir, dexa a el q̃ te encamine y gouierne, y haga lo q̃ por bien tuuiere de ti: y tu põte en ſus manos como vn poco de barro que no reſiſte a las manos de ſu maeſtro. Y ſabete q̃ no ay otra reſiſtencia ſino la de las

de las propias afectiones y voluntades, y de las obras y negocios que ſe ſiguen dellas.

Y porque no podemos en eſta vida deſpedirnos de muchas occupaciones y exercicios peregrinos, a lomenos trabajemos, porque no ſe prenda nueſtro coraçon en ellos, ſino que ſiempre tenga el ſceptro, y principado entre todos el eſtudio y aficion de la ſabiduria diuina. A eſta digamos de todo nueſtro coraçon aquellas palabras del Sabio: Eſta es la que yo ame, y buſque deſde mi juuentud, y trabaje de tomarla por mi eſpoſa, y hizeme amador de ſu hermoſura. Eſte es nueſtro vltimo fin, eſte es el centro de nueſtra felicidad, para eſto fuymos criados, y para eſto fueron criadas todas las coſas. Todo el tiempo que en eſto gaſtaremos, penſe que viuimos: y todo lo q̃ ſaliere de aqui (ſino fuere por juſta cauſa y neceſsidad) tẽgamos lo por perdido.

Sapi. 7.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo q̃ con el eſpiritu, y mas cõ las manos q̃ con el coraçõ, de la manera que nos aconſeja el Apoſtol, diziendo: Querria hermanos q̃ miraſſedes como es breue el tiẽpo deſta vida. Por dõde cõuiene, que los que tienen mugeres las tengan, como ſino las tuvieſſen: y los que lloran, como ſino lloraſſen: y los que ſe gozan, como ſino ſe gozaſſen: y los que cõpran, como ſino poſſeyeſſen: y los q̃ vſan deſte mundo, como ſino vſaſſen del: pues que ſe paſſa como ſombra la figura deſte mũdo. Y pues todo ello es tan breue y caduco, no es merecedor de amarſe cõ aquel amor que el ſummo biẽ mereſce ſer amado.

1. Cor. 7.

Va tanto en eſte documento: que de ſolo el depende todo el cõcierto, o deſconcierto de la vida eſpiritual, como ſe prueua claro por eſta razõ. Porq̃ como en las obras morales el fin ſea la rayz y fundamẽto de todo lo q̃ ſe ha de hazer, eſtãdo los fines ordenados y puſtos en ſus lugares, todo lo demas yra ordenado: mas ſi eſtuuieren peruertidos y traſtrocados, aſsi eſtara tambien todo lo demas. Porque como eſtos ſon los que guian la dança, por do quiera que eſtos van, tira todo lo demas. Aſsiẽta pues en tu coraçõ cõ grãdiſsima determinaciõ, q̃ el principal fundamento de tu vida es eſta communicacion y trato familiar con Dios, pienſa que eſte es tu pegujar, y tu heredad, y tu theſoro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal, y cerrados los ojos a todas las coſas, y puſto debaxo los pies todo lo demas, trabaja por emplearte ſiempre en eſto. Porq̃ ſin dubda eſte es (como diximos) el fin para q̃ fuyſte criado, y eſta es la mejor obra de quãtas puede hazer vna criatura: y eſta es aquella mejor parte q̃ eſcogio Maria: y eſta es la que entre todas las coſas es, de la q̃ Dios mas te ſirue: y eſta es obra de la vida contemplatiua, que es mas perfecta que la actiua: y aqui finalmente ſe exercita nueſtro coraçon en el amor actual de Dios: que es la mejor de todas nueſtras obras: porque (como dize ſancto Tomas) la interior afectiõ del charidad es el mas excelente acto, y mas meritorio de quantos el hõbre puede hazer. Pues en que mejor demanda, en q̃ mas alta empreſa puedes tu emplear tu coraçõ. Y ſi por vẽtura eres amigo de ſaber, y deſſear alcançar ſabiduria, ten por cierto que aqui enſeña Dios a ſus familiares amigos grãdes coſas. Y demas deſto la ſabiduria que el aqui enſeña es tan alta, que todo oro (que es toda ſabiduria humana) en comparaciõ della es vn poco de arena, y aſsi como lodo ſera eſtimada la plata delante della. Por lo qual aſsi como a eſte fin no puedes ni deues anteponer otro fin: aſsi a los exercicios y medios por dõde eſte ſe alcança, no deues anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra ſea accidẽtal y acceſſorio: eſto ſolo ſea lo que nade ſobre todo, y prenatalezca ſobre todo, y reyne ſobre todo, y por cuyo amor ſe deſprecie y ſacrifique todo. No hagas tan grãde peccado como es poner a Dagõ para a par jũto del arca del teſtamẽto (como hizieró los Philiſteos) ſino el arca eſte en lo alto, y Dagõ eſte proſtrado delãte della. Deſta manera pues ordenado y graduado el amor del fin, toda la vida eſtara ordenada: mas deſordenado eſte amor, todo lo demas yra deſordenado.

De las tentaciones mas communes que ſuelen fatigar a las perſonas que ſe dan a la oracion.

Cap. IIII.

AGora ſera razon que tratemos de las tẽtaciones mas communes, que ſuelen fatigar a las perſonas deuotas, y de los remedios, que para ellas ſe han de tener.

De la primera y mas particular tentaciõ que es falta de las conſolaciones eſpirituales §. I.

¶ La primera y mas comun tentacion es la demasiada pena que muchos reciben, quando les falta la deuocion sensible, y las consolaciones espirituales. Porque algunos se entristecen tanto, quando no hallan gusto ni lagrimas en sus exercicios, que caen en tentaciones de pusillanimidad y desconfiança: creyendo que nuestro Señor esta ya ayrado cõtra ellos, y que no los ama, pues no les muestra aq̃lla alegria y buena cara q̃ antes solia.

Otros ay, que en faltandoles las consolaciones diuinas, luego se buluen a las humanas: y comiençan a llamar a las puertas de la carne: quãdo paresce q̃ les han cerrado las del espiritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quanto son por el recreados y consolados: y en faltandoles esta consolació, luego dexã de hazer todo lo que solian, y se descuydan en la guarda de si mismos. Destos nũca se puede esperar fructo de aprouechamiento mientras ansi anduuieren: porq̃ estos son como aquella desaprouechada simiente del Euangelio, que cayo sobre la piedra: la qual en tanto que tuuo algũ humor de las aguas del inuierno, estuuo verde y crescio: mas en faltãdole el tiẽpo fresco (como no tenia firmes rayzes ni fundamẽto) luego a los primeros soles del verano se seco. Ellos nũca tienen estabilidad ni firmeza en su manera de viuir: porq̃ assi como la mar anda cõ la luna creciendo y menguando, quãdo ella crece y mengua: assi estos andã con las crecientes y meguantes desta cõsolació espiritual, ya recogidos, y derramados, ya deuotos, ya dissolutos, ya sossegados, ya liuianos: porque como no tienẽ mas caudal ni firmeza, q̃ aquella, no pueden ser estables ni constantes en su manera de vida.

Matt. 13.

Otros ay tambẽ, que quãdo no hallan en su oracion aquellas lagrimas y compunction q̃ desean, trabajan por sucarlas y exprimirlas a fuerça de braços, y quanto mas en esto trabajan, mas duros y desconsolados se hallan. En lo qual piadosamẽte los fatiga el Señor, para que entiendan que esta no es agua de sangre, sino agua del cielo, y q̃ no se ha de sacar a fuerça de braços, sino esperando cõ humildad y paciẽcia, quãdo y como el Señor quisiere darla. Porque (como se escriue en Iob) el es el q̃ detiene las aguas en las nuues, para q̃ no caygã de golpe sobre la tierra: y escõde a sus tiempos la luz en sus manos, y manda que buelua a nascer quando le plaze.

Iob. 26.

Mas para mayor declaració de lo dicho, sera biẽ que tratemos al presente, quales sean las causas por dõde el Señor cuita muchas vezes las cõsolaciones espirituales a los suyos, y que es lo que en tales tiẽpos se deua hazer.

De las causas, porque el Señor quita a sus amigos las consolaciones espirituales.

¶ Para esto es de saber, que no siẽpre quita el Señor estas cõsolaciones a sus seruos por su culpa, o por su daño: sino muchas vezes por otras causas. Entre las quales la primera (dize vn Doctor) que es por la conseruació de la salud y vida corporal de los justos. Porque algunas vezes es tan grande el alegria y consolacion que reciben en la oracion, con la lumbre y conoscimiento que Dios alli les da de su bõdad, y sabiduria, y hermosura, q̃ si esto les durasse mucho, ni el cuerpo flaco lo podria suffrir, ni ellos se acordarian de acudir a socorrerle, segun que lo hamenester. Y por esto aquel piadoso Señor, les quita a sus tiempos estas consolaciones y dulçuras, para que bueluã a mirar por su salud: y assi sin especial milagro se conserue la vida, para que con ella puedan alcançar mayor corona.

II. Hazelo tambien esto avezes por humillarnos, para que conozcamos claramẽte como aquel bien quãdo lo tenemos, no es nuestro, sino suyo: pues no lo alcançamos quando lo queremos, sino quando el lo quiere dar. Y por esto (como dize S. Buenauentura) muchas vezes se niega, quando se busca, y se cõce de quando no se procura: para que por aqui se vea, como esta es obra de la diuina gracia.

III. Tambien haze esto para prouarnos, esto es, para ver si le somos fieles amigos en todo tiempo, assi de aduersidad como de prosperidad: y si le seruimos por nuestro contentamiẽto, o por el suyo, porque (como dize Salomon) en todo tiempo ama el verdadero amigo: y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conosce.

Prou. 17.

Algunas vezes tambien lo haze, para que quitandonos por esta via la occasion de entender en los exercicios de la vida contemplatiua, desseemos a la actiua: en la qual cõuiene q̃ a sus tiempos nos exercitemos, para que

que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos dezir con el Propheta. Aparejado esta mi coraçon Señor: aparejado esta mi coraçon. Dos vezes dize aparejado, conuiene saber, aparejado para los gozos de la vida contemplatiua, y para los trabajos de la actiua: para la dulçura del amor diuino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaua ygualmente aparejado, para el ãsi cãso, y para el trabajo: para la Cruz, y para el reyno: para cenar con el en su mesa, y para hallarse cõ el en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el sabio, quando dize: No tengas la mano abierta para recebir, y cerrada para dar: porque no solo hemos de estar aparejados para recebir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecernos por el en sacrificio, quando fuere necessario. Bienauenturada el anima que tal tiene su coraçõ: la qual estando en perfecta subjectiõ goza de perfecta libertad: y siendo perfecta sierua de Dios, es verdaderamente señora de todas las cosas: pues todas las tiene tã subjectas, q̃ ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar a este grado de perfectiõ: porque (como dize S. Gregorio) pocos son los que llegan a tener aquella destreza q̃ tenia el capitan Ayoth: de quien dize la escriptura, que vsaua tambien de la mano siniestra como de la diestra quando peleaua. El qual es figura de los varones perfectos, que tan prõptos se hallan para los trabajos y obras de la vida actiua: como para los regalos de la vida contemplatiua: loqual sin dubda es de muy pocos.

Psal. 107.

Eccle. 4.

Iudit. 2.

V. Tãbien acaesce hallarse algunas personas virtuosas, q̃ ordinariamente viuen siẽpre en cõtenta sequedad de coraçõ, y esto no todas vezes por culpa suya, sino por voluntad de nuestro Señor, el qual es seruido de lleuar a sus escogidos no siẽpre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas y diuersas, para q̃ assi resplandezca mas su sabiduria y prouidẽcia en las muchas maneras que tiene para encaminar la saluació de sus escogidos. Y por esto no haze siẽpre las obras de vna manera (como quiẽ las haze de molde) sino de muchas y diuersas, como quiẽ tiene libertad para hazer todo lo q̃ a su diuina Mageſtad paresciere. Demanera q̃ assi como el es de infinita virtud: assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dize vn Doctor (q̃ sera muy agradable a los tibios y negligentes, porq̃ esto hara ellos tomar por excusa y velo de sus negligencias: diziẽdo que es dispensacion diuina, y no negligencia suya, la falta de la deuocion que tienen. De donde nasce q̃ se descuyden en la oracion, y cessen de todo buen exercicio, y no querã llamar a las puertas de aquel que nũca desprecio los ruegos de los humildes, y diligẽtes, a los quales sino da lo que piden, a lo menos da lo que les conuenia pedir.

VI. Mas allende destas causas ay otra muy principal que es querer el Señor subir a sus escogidos por esta via a mas alto grado de perfection. Para lo qual es de saber, que las cõsolaciones espirituales son como manjar de niños, y como vna dulce leche, cõ q̃ el Señor los cria y los desteta de los deleytes del mũdo: para q̃ cõ el sabor destos deleytes desprecie todos los otros deleytes: y con la dulçura del amor diuino despidan de si todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera nunca los hombres (segun es grande la flaqueza humana) podrian acabar consigo de soltar vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y mas excellente, por el qual de buena gana renunciassen todo lo de mas. Y por esto vemos, que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones de los que comiençan, que las de los mas exercitados: porq̃ como el Señor vee q̃ estos tienen mayor necessidad prouee los conforme a ella de mayor remedio. Mas despues que estan esforçados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen ya de ser niños, y comiencen a andar por su pie, y comer pan con corteza. Quando era niño (dize Sant Pablo (pensaua como niño, sentia como niño, y hablaua como niño, mas despues que me hize hombre, lexe las cosas de niño, y comence a viuir como hõbre. Assi vemos entre las aues y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscãdoles y poniendoles la comida en la boca sin su trabajo, quãdo los veen ya grandezillos, ellos mismos apicadas los echan del nido, para q̃ dexẽ ya aquella vida imperfecta y regalada y tomẽ otra mejor. Pues esto mismo haze cõ sus hijos spirituales

„ el mismo Señor, el qual assi como es autor
„ de la naturaleza, y de la gracia, assi guya las vnas como las otras obras ordinariamẽte por semejante manera.

Y no por esta mudãça se menoscaba la deuoció y amor q̃ los buenos tienen có Dios, sino antes se muda en otra mejor: porq̃ aq̃l amor era mas dulce, este mas fuerte: aquel mas feruoroso, este mas sossegado aq̃l mas en la
Cor. 1. carne, este mas en el espiritu, paraq̃ assi pueda el hõbre dezir cõ el apostol: Aunq̃ vn tiẽpo conoscimos a Christo segun la carne, mas ya no le conoscemos assi.

Quãdo los hõbres han llegado á este estado, no desfallescẽ en los trabajos, aunq̃ les faltẽ las cõsolaciones: sino antes velan y trabajan en la guarda d̃ si mismos, q̃ tengã cõsolaciones q̃ no las tẽgan. A este grado de perfectiõ deuẽ anhelar todos los amadores d̃ Dios, y quãdo en el se vieren, den muchas gracias al señor;
Gen. 21. porq̃ los saco ya de pañales, y los puso en estado mas seguro. Grã fiesta dize la escriptura q̃ hizo Abrahã, quando desteto a su hijo Isaac, y lo aparto de los pechos de su madre. Cosa es cierto para notar, q̃ el Sãcto Patriarcha no hiziesse fiesta el dia q̃ el niño nascio, quãdo toda la familia se alegraua por su nascimiẽto, sino el dia q̃ lo destetaró, quando el niño lloraua y gritaua por la leche, y hallaua azibar en los pechos de su madre. Pues quãto mayor fiesta hara aq̃l eterno padre quãdo vea a sus hijos destetados ya de todo genero de
Luc. 15. deleytes, no solo carnales y mundanales, sino tãbien espirituales? Grã fiesta (dize el Saluador) que hazẽ los Angeles en el cielo, quãdo vn peccador haze penitencia: pero aun entõces esta la viña en flor, q̃ vna elada se la puede lleuar. Mas quãdo esta ya fuera deste peligro, y comiẽça a dar su fructo, entóces cãtarã el cãtar d̃ los grados, porq̃ ya el anima ha llegado por su ordẽ dende el primer grado de perfectiõ hasta el postrero: porq̃ el primero es obrar y perseuerar en el bien, quãdo ay deleytes, y el postrero es hazer lo mismo, q̃ los aya q̃ no los aya. Porq̃ el anima q̃ de verdad ama a Dios, vna de las mayores cosas que por el pueda hazer, es cõsentir en carescer deste gu-
Psal 118. sto y suauidad espiritual quando el es desto seruido. Lo qual paresce bien q̃ no tenia en poco el sancto Rey Dauid, quãdo juraua por esta diuina cõsolacion, diziendo: Señor si yo no tuue humildad de coraçó y pensamiẽtos, venga tãgrade açote de vuestra mano sobre mi, q̃ sea yo destetado y apartado de vos, como el niño de los pechos de su madre. Pues qual sera la perfectiõ del anima, que llegãdo se a estos peccados y hallãdo los muchas vezes al paresçer secos, lo sufre con paciencia, y perseuera toda via en su innocẽcia? Pues por esto no es marauilla q̃ hagan fiesta los Angeles en el cielo, quando los justos andan desta manera descõsolados en la tierra, pues veen ya a Isaac fuera de los pañales y de la leche, y q̃ comiẽça a ser perfecto varõ. A los hõbres que hã llegado a este estado: suele ya Dios dar parte de sus secretos, como a perfectos varones: segun que claramente lo testifica el Propheta Isaias por estas palabras: A quiẽ enseñara Dios su sabiduria, y a quiẽ abrira el entẽdimiẽto, paraque entiẽdas sus secretos? A los destetados d̃ la leche, y a los apartados de los pechos: cõuiene saber, a los q̃ por su amor hã renũciado ya todo genero de deleytes, no solo temporales y sensuales, sino tambien espirituales. Isaiæ. 28.

Estas y otras semejantes son las causas por dõde el Señor quita las consolaciones espirituales a sus sieruos: por las quales paresce claro, como puede muchas vezes acaescer esto sin culpa del hõbre, como lo muestra la Espo-
Cant. 5. sa en el libro de los Cantares por estas palabras: El aldaua cõ q̃ tenia atrancada la puerta quite para abrir a mi amado, y el auia se ya ydo. Busquele, y no lo halle: llamele, y no me respondio. En dezir, que quito el aldaua cõ q̃ estaua cerrada la puerta, da a entẽder (como declara S. Gregorio) que ya el anima Sãcta auia hecho de su parte lo q̃ deuia para recebir al amado, quitando la dureza del coraçon, y todo lo demas q̃ podia impedir la entrada del. Mas cõ todo esto no le hallo: porque assi lo ordena muchas vezes el Señor para bien de sus escogidos, como esta ya declarado.

Aquella estrella q̃ guyaua los reyes Orientales no vino siẽpre delante dellos: a tiempos se encubrio, y a tiẽpos se descubrio: mas lo vno y lo otro era para su biẽ. Quãdo la primera ves les aparecio, combidolos ala oracion del nueuo rey: quãdo despues desaparecio, hizo los

„ los mas diligentes en procurar el lugar de su
„ nascimiẽto: y quando les boluio a aparescer,
„ dobloles el alegria có su vista: y guyo los derechamente hasta el cabo de su jornada.

Mas q̃ mucho es escõderse a los Reyes la estrella, pues a la madre innocẽtissima se absento el niño de doze años, q̃ tan lexos estaua de auer hecho por do meresciesse perderle? Mas có todo esto lo perdio para nuestro cõsuelo, y lo busco para nuestro exẽplo, y lo hallo para nuestro remedio. Buscolo có dolor, y cuydado, y hallolo con inestimable gozo y alegria, no diminuyẽdose, sino crescidẽdo (aunq̃ por diferentes caminos) el amor: porque cõ el absencia crescia mas el desseo del amado, y cõ su presencia el alegria. Desta manera aq̃l verdadero Sol de justicia, a tiẽpos se acerca, y a tiẽpos tãbiẽ se desuia de nuestro clima, mas todo ello es para biẽ y reparo d̃ nuestra vida.

Los sembrados hã menester tiẽpos elados, y a tiẽpos blanduras: y no menos lo vno q̃ lo otro: para q̃ con eladas se arrayguen mas en la tierra: y cõ la blãdura subã mas a lo alto. Si todo fuesse blãdura, cresceria el pan sin rayzes, y subiria sin fundamento, y assi la subida seria para caer mas ligeramẽte. Y por esto es menester vno y otro: lo vno para crecer y lo otro para arraygar. Pues estos mismos tẽporales han menester tãbien las animas en su manera: porq̃ de tal modo crezcã en charidad, q̃ se arrayguẽ en humildad: y assi quãdo se vieren resfriados, y secos, conozcã su pobreza, y se hagã mas humildes: y quãdo fuerẽ visitados de Dios, conozcã su inefable dulçura, y se enciendan mas en su amor. Demanera q̃ como tenga el hõbre necessidad de conoscer a si y conoscer a Dios (porq̃ el vn conoscimiento sin el otro no basta) menester es q̃ aya dos tiempos diputados para estos dos conoscimientos: el vno en q̃ el hõbre por experiẽcia conozca su pobreza: y el otro en q̃tãbiẽ por experiẽcia conozca la diuina misericordia, paraq̃ con el vno se menosprecie a si, y có el otro se leuante el amor de Dios.

Por lo qual todo se vee claro quãgrauemẽte yerran los que luego desmayã y afloxã en sus exercicios, quando no hallan a la hora y tiẽpo que ellos quieren las cõsolaciones diuinas. No es razõ q̃ piense nadie tenera Dios como atado có vna cadena, para q̃ cada vez q̃ le quisiere, le aya d̃ hallar en la mãga, so pena d̃ q̃ si assi no le hallare, no le aya d̃ buscar mas.

Con mucha razõ se indigno aquella sancta Iudith cõtra aquellos q̃ auiã señalado cierto tiẽpo para esperar el socorro del Señor, con presupuesto de no passar de alli, si dentro de aq̃l plazo no les embiasse socorro. Pusistes vosotros (dixo ella) tiẽpo a las misericordias de Dios, y cõforme a vuestro aluedrio señalastes el plazo en q̃ os auia de socorrer. Pues esta misma reprehẽsiõ meresceẽ los q̃ desta manera quierẽ hallar a Dios a la hora q̃ le buscã: y si entõces no le hallan, luego desconfian, y dexan de le buscar. Iudith 8

Que es lo que el hombre deue hazer quando le faltan las consolaciones diuinas.

¶ Pues quando desta manera te hallares, no deues por esto dexar el exercicio d̃ la oraciõ acostũbrada, aunq̃ te parezca dessabrido: sino antes deues alli presentarte como reo y culpado en presencia d̃l Señor, y examinar muy bien tu consciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si assi es, derribate humilmente a sus pies có aquella sancta peccadora, y no oses alçar los ojos al cielo con el Publicano: y arrojãdote muy confiadamente en las entrañas de su infinita charidad, suplicale cõ entera confiança q̃ te perdone, y declare las riquezas: inestimable de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar a quien tãtas vezes le offende. Desta manera sacaras prouecho de tu sequedad, y aũ de tus culpas: tomando dellas occasiõ para mas humillarte, viẽdo lo mucho que peccas, y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demas desto, leuantarte has de ahy mas auisado y mas cauto para no descuydarte, ni verte otra vez en semejante conflicto: que es el comun prouecho que los justos sacan de sus caydas.

Y aun que no halles entóces gusto en estos exercicios, no por esso deues luego desistir dellos, porque no se requiere q̃ sea siempre sabroso lo q̃ ha de ser prouechoso: sino muchas vezes acontesce lo contrario. Que seria del enfermo si por no tomar gusto en lo q̃ come dexasse del todo la comida? Menester es a vezes que coma sin gusto: y por ahy vẽdra recobrar juntamente la salud cõ el gusto. A lomenos esto halla por experiencia, que todas las

las vezes q el hõbre perseuera en la oraciõ cõ vn poco de atencion y cuydado, haziendo buenamente esso poco q puede, que al cabo sale de alli cõsolado y alegre, viẽdo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de Dios quie haze todo lo que puede, aunq̃ pueda poco. No ofrescio mas de vn solo cornadillo aquella viejezica del Euangelio, y fue por sentencia del Senor perferida a todos los otros ricos q̃ ofrecierõ mayores ofrendas: porq̃ el Senor no mira tãto al caudal dl hõbre, quãto a su posibilidad y voluntad. Mucho da, quien desea dar mucho, quie da todo lo que tiene, quie no dexa nada para si. Que mucho es hazer oracion, quãdo ay mucha consolaciõ? Esso haria qual quier hõbre mũdano. Lo mucho es q̃ quãdo la deuociõ es poca, la oraciõ sea mucha, y mucho mayor la humildad, y la paciencia, y la perseuerancia en el biẽ obrar. No es la principal gloria del marinero q̃ lleue su nauio bien encaminado, quãdo le haze buẽ tiẽpo: mas quando este le es contrario, saber entonces desplegar las velas, y vsar de toda buena industria para vencer la calma y la tormenta, esta es gloria singular.

Lo segundo es menester en estos tiempos andar cõ mayor temor y cuydado que en los otros velando sobre la guarda de si mismo, y mirando y examinãdo cõ mayor atenciõ nuestras palabras y obras y pensamientos, cõ todo lo demas: Porq̃ como por entonces nos falte el alegria espiritual, q̃ es tan principal remo desta nauegaciõ, es menester suplir alli con cuydado y diligencia lo que falta de gracia, aunq̃ esta tãbien sea gracia, y muy grande gracia. Quãdo assi te vieres, has de hazer cuẽta (como dize S. Bernardo) que se te hã dormido las velas que te guardauan, o que se te han caydo los muros, que te defendiã: y por esto toda la esperança de salud esta en las armas: pues ya no te ha de defeder el muro, sino la espada y la destreza en pelear. O q̃ gloria es la de a nima q̃ desta manera batalla, que sin escudo se defiende, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte: y hallãdose en la batalla sola, toma el esfuerço y anima por compañia! Quan alabado es entre los fuertes de Dauid, aql q̃ mato vn Leõ en tiẽpo de nieue! Gran gloria es matar vn Leon: mas mucho mayor fue matarlo en este tiempo, quãdo las manos estauan ateridas de frio, y a penas podia apretar la espada. Pues quãdo el anima al parescer esta del todo fria y elada en el amor de Dios, y no siente en si aquel feruor de charidad que otras vezes ha sentido, quãdo estãdo desta manera pelea varonilmente contra las fuerças de aquel rauioso Leõ, y lo vence: como no merescera ser contada entre los fuertes del verdadero Dauid, q̃ es Iesu Christo? No ay mayor gloria en el mũdo q̃ imitar en las virtudes la Saluador: y entre sus virtudes se cuẽta por muy principal, auer padescido lo q̃ padescio sin imitir en la parte inferior d su anima ningũ genero d cõsolaciõ. De manera q̃ el q̃ assi padesciere, y peleare, tãto sera mas imitador d Christo, quãto mas caresciere d todo genero d cõsuelo. Esto es beuer el caliz d la obediencia puro, y sin mezcla dotro liquor, con que se pueda templar su amargura, sino con sola la fuerça de virtud.

Este es el toque principal en q̃ se prueua la firmeza de los amigos, si son verdaderos, o no lo son. Dime qual es mas fiel muger y mas digna de ser estimada de su marido, la q̃ haze lo que deue, teniendo lo siepre delante, y recibiẽdo cada dia regalos, y fauores: o la q̃ teniendo lo muchos años ausente, y no recibiẽdo del ni vna letra, perseuera toda via en el amor y fidelidad que le tenia? Pues quãto sera mas glorioso el anima, q̃ aunque se vea por muchos dias, al parescer desamparada de su Esposo, toda via retiene su innocencia, y cize con el sancto Iob: Aunque me mate, esperare en el. Iob. 13.

No es la mejor tierra la que si no tiene siẽpre el agua a la mano, luego dexa perder la simiente: sino la que puede sufrir soles y aguas, y sequedades, y toda via guarda fielmente lo q̃ le encomendaron. Muy preciado es el amigo q̃ permanesce fiel en el tiempo de la tribulaciõ: mas el que no sigue a Christo mas que hasta el partir del pan, esse tal no se puede llamar perfecto amigo de Christo, sino de si mismo y de su proprio interesse.

Contra los que menospredan y deshazen las consolaciones diuinas.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, ha sido necessario para curar la dolencia de los que desmayã, y desfalleseen quãdo les falta la deuocion

uocion sensible (que llaman) y las cõsolaciones espirituales. Mas porq̃ nuestra malicia es tan grande, que muchas vezes haze de la medicina ponçoña, aplicando a vna enfermedad, lo que se ordeno para otra: por esto conuiene saber: q̃ lo q̃ aqui se a dicho, no es para escular a los tibios y negligentes, sino para esforçar a los pusillanimes y desconfiados. Porque algunos ay que tomã occasion desta doctrina para no darse nada, por las consideraciones espirituales, ni por los exercicios, cõ que se alcançan, diziendo: que no esta la santidad y perfection de la vida Christiana en las consolaciones espirituales, sino en las virtudes. Es el hombre en grã manera enemigo de condenarse por su propria sentencia: y porque los soberuios, que nunca gustaró de Dios, quedariã condenados por lo que son, si estos se tuuiessen en algo, han tomado por medio deshazer y menospreciar las consolaciones espirituales, por no quedar ellos dẽtro de si confundidos, viendose tan desnudos y tan agenos dellas. Miserables de vosotros, pues no aueys gustado quã suaue es el Señor: y mucho mas miserables, pues por escular vuestra negligencia, sembrays errores de pestilencia, encubriendo la lumbre dela verdad, porque no se vea con ella la confusiõ de vuestra maldad: y de tal manera vsays de la llaue de la sciencia, que ni vosotros entrays en el cielo, porque no quereys, ni dexays entrar a los otros, pues les cerrays el camino con los yerros que aueys aprendido en la escuela de vuestra negligencia.

Dezis que tomays occasion desta doctrina para hazer poco caso de las cõsolaciones espirituales: mirad que esta doctrina no se escriuio para los negligentes (como lo soys vosotros) sino para los pusillanimes y flacos, q̃ luego desmayan, quando les falta este socorro. Si las consolaciones y esfuerço, que la palabra de Dios da al temeroso y desconfiado, toma para si el atreuido y presumptuoso: en que parara, sino en hazerle peor? Si el rejalgar que la madre pone en vn rincon de su casa para matar los ratones, fuessen a comer los hijos, claro esta que seria para mal de su casa, lo qne ella hazia para el bien della. Desta manera los malos peruierté todas las buenas doctrinas, tomando para si lo que era para otros: y procurando siempre assir de todo aquello, con que se puede excular. Dizes que en las consolaciones espirituales no consiste la santidad: verdad es, no esta en ellas la santidad, mas son ayuda grande para la Sãctidad: no esta en ellas la perfectiõ, mas son instrumẽtos muy principales para alcançar la perfection. Dizes que mas son partes de premio que de merescimiento: es verdad, mas esse premio visto y gustado por experiencia, abiua y despierta mas el coraçõ para el trabajo con el desseo de alcançar vn bien tan grande, que basta para sacar de si al que vna vez lo ha gustado. Porq̃ assi como la piedra se mueue con mas ligereza quando llega a su centro, porq̃ (como dizen los Philosophos) ha comẽçado ya a gustar y sentir la virtud y conueniẽcia de su lugar natural: assi lo haze el coraçon humano criado para Dios, quando comiença ya a sentir y gustar algo de Dios.

Dizes que no esta la perfection de la vida espiritual en tener muchas consolaciones, si no en tener paciẽcia, quando nos fuerẽ quitadas: assi es verdad, mas con essa paciẽcia ha de auer grande diligẽcia para recobrar la gracia perdida: no por el gusto que tenemos en ella, sino por la necessidad que tenemos della para estar promptos en el seruicio del Señor. Porque si no fueran grandes espuelas estas para andar por el camino de la virtud, no dixera el Propheta Dauid: Por el camino de tus mandamietos Señor corri, quãdo dilataste mi coraçon. Lo qual se haze con el gozo y alegria espiritual, q̃ es vno de los principales fructos y obras del espiritu sancto, con la qual se dilata y ensancha nuestro coraçon, y se despierta para todo lo bueno. Porque assi como el deleyte natural es vno de los principales motiuos y causas de todas las obras de naturaleza: assi el deleyte espiritual lo es de todas las obras de gracia: pues como dixo el Poeta: A cada vno lleua empos de si su deleyte. Psal. 118.

Pues concluyendo esta parte digo, q̃ de tal modo nos cõuiene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltare la gracia de la cõsolaciõ diuina, desmayemos y desconfiemos de Dios: ni tanpoco nos asseguremos del todo, quãdo nos falta para dexar

de

Universidad de Deusto Biblioteca

á hazer todo lo q̃ en nos fuere por recobrarla.

Segunda tentacion, de la guerra de los pensamientos importunos. §. 11.

¶ Tãbiẽ es rezia tentació (y no muy diferẽte de la passada) la molestia y guerra de pensamientos que se ofrecen al tiempo de la oracion: lo qual haze a muchos desistir deste exercicio, que es lo q̃ el demonio por alli pretẽdia. No le yo por cierto, porque recibẽ desto pena los tales, sino la reciben por ser hõbres: pues esta flaq̃za es annexa a nuestra naturaleza en el estado que agora esta. Diras que no recibes pena por la naturaleza q̃ tienes, sino por la culpa que hazes: pues estando hablando con Dios, al mejor tiempo le buelues las espaldas, y te vas a passear. A esto respondo, que si esto acaesce por tu propria voluntad y negligencia, es muy bien que recibas pena: porque no ay donde mejor se emplee la pena, que sobre la culpa. Mas quando esto no viene por culpa tuya, sino por parte de la misma naturaleza (como muchas vezes acaesce) no ay, porque recebir pena, pues nos consta claro que en ello no ay culpa: porque la naturaleza humana quedo por el pecado tan desordenada, que las potencias y fuerças inferiores no obedescen perfectamente a la parte superior del anima, que es la voluntad y la razõ. Y de aqui nasce que el apetito sensitiuo nos inquieta muchas vezes cõ diuersas passiones y cobdicias (q̃ sea en nuestra mano excusar estos primeros mouimientos della) y assi la ymaginacion (que es otra potẽcia semejante) nos harta muchas vezes el cuerpo, y se va sin licencia de casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual es vna cosa tã natural y tan ordinaria, que por muy perfectos q̃ sean los hombres, no pueden estar del todo
Exo.8. " libres desta passiõ. Todas las plagas de Egypto fueron curadas, y remediadas por la Oracion de Moysen: mas la plaga de los moxquitos no se lee que fuesse curada como fueron las otras: paraque por aqui entiẽdas, que por muy perfectos que vengan a ser los hõbres, y a estar libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el pecado: esta plaga de moxquitos importunos (q̃ hazen mas enojo que daño) no la puedẽ excusar del todo. Mas deuese el hombre consolar acordãdose, que assi como aquellos primeros mouimientos q̃ se adelantan a la razon, no se nos cargan por culpa: assi tampoco este linage de pensamientos que se van y vienen sin nuestro cõsentimiento fuera de casa: pues lo vno y lo otro es vicio de la misma naturaleza mas que de la persona.

Y es aqui de notar, q̃ assi como en las otras condiciones y propriedades naturales ay vnos mas vehementes que otros (porq̃ no es menor la diferencia de los animos que la de los rostros: en los quales la naturaleza mostro tan grande variedad y artificio) assi tãbien esta guerra de pensamientos, naturalmẽte fatiga mas a vnos que a otros: y ni por esto los vnos son mas sanctos, ni los otros pecadores, sino aquel sera mas sancto que mejor peleare consigo mismo: y aquel mas peccador, que tenien lo su coraçon mas sossegado, es para lo que deue hazer mas remisso.

Y el que en esta parte fuere mas flaquo, no por esso ha de desmayar, sino antes por el cõtrario cõsolarse mucho mas: porque assi como los hõbres mas necessitados tienẽ mayor derecho, o las medicinas de los hospitales, q̃ los ricos: assi las personas mas mal inclinadas tienen mas justo titulo para pedir socorro en el ospital de la diuina misericordia que las otras. Porque (como dize S. Pablo) el espiritu sancto (que conosce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas a nuestra flaqueza, quanto conosce ser mas necessidad: assi como el buen padre de familias prouee de mas delicados mãjares a los criados mas enfermos, aunq̃ menos vtiles, no por mas queridos, sino por mas necessitados.

Pues por todas estas causas se cõcluye, que no deue el hombre tomar demasiada pena, quando assi fuere cõbatido de diuersos pẽsamientos: pues esto no es cosa de que nuestro Señor se ofende, sino antes de que misericordiosamente se compadesce, cõsiderando quã destruyda quedo la naturaleza humana por el pecado: pues apenas podemos leuãtar el coraçon al cielo, sin que luego se atrauiessen pensamientos del mundo. Por lo qual es de creer: que assi como el padre que tiene vn hijo frenetico, llora quando vee, que comẽçando a hablar agora su hijo en seso, luego salta en vn disparate: assi aquel piadosissimo padre celestial lloraria (si fuesse possible) quando

quando vee que es tanta la corrupció de nuestra naturaleza, que al mayor tiempo que estamos hablando con el en seso, luego saltemos en mil pensamientos desuariados.

Pues lo que deues hazer en este caso es, q̃ al tiempo que te llegares a la oracion, despidas de ti todo genero de pensamientos y cuydados quãto sea possible: y solo sin compañia sube con Moysen al monte a hablar con
Matt.6. Dios: y cerradas (como dixo el Saluador) las puertas de tu palacio, haz oracion a tu padre en escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos moxquitos, de que arriba tratamos,
Genes. haz como el Patriarcha Abraham: de quien se escriue, que estando vna vez offreciendo a Dios vn sacrificio, cargaron sobre el muchas moxcas importunas las quales el oxeaua con todo cuydado, para que su sacrificio fuesse limpio. Y si tu hizieres otro tanto, ten por cierto (como dize Guillelmo Parisiense) que mucho mas ganaras en esta batalla, que si estuuieras gustãdo de Dios a todo tu sabor y plazer. Y desta manera el demonio que venia por lana, boluera trasquilado: y queriendote hazer perder, darteha occasion para mas ganar. Pues luego si tu aficion es casta y pura (y no te llegas a Dios por tu contentamiento, sino por
" el suyo: y no miras a las dadiuas del amado
" sino al amado) no tienes porque entristecerte, pues te hadado lo que tu principalmẽ
" te desseauas, y lo que a el mas agradaua, aun
" que no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar, que esta resistencia de pensamientos, no ha de ser con demasiada fatiga, y congoxa de espiritu (como hazẽ algunos que en esta parte estã muy engañados) los quales pensando que se remedia esto cõ poner de su parte vna muy grãde y vehemente atencion, trabajan tanto en esto, que vienen a fatigar la cabeça y los pechos: de donde nasce, que ni pueden perseuerar por largo espacio en oració, y despues de salidos de la naturalmente rehusan boluer a ella, como a cosa penosa y trabajosa. Este es vn yerro muy grande, porque (como arriba diximos) no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia y de humildad. Y por esto el remedio es, que quãdo el hõbre assi se hallare, se buelua a Dios sin escrupulo y sin cõgoxa alguna (pues esto no es culpa, o es muy liuiana) cõ humilde coraçõ le diga: Veys aqui Señor quien yo soy. Que se esperaua deste muladar, sino semejantes olores? Que se esperaua desta tierra que por vos fue maldita y descomulgada, sino çarças y espinas? Este es el fructo q̃ ella ordinariamente sueledar, si vos señor no la limpiays. Y dicho esto buelua el hombre a atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion de nuestro Señor, que no suele tardar. Genesi

Y para mayor entendimiento desto es mucho de notar, que nuestro coraçon es como
" vna laguna cenagosa, que siẽpre esta echãdo
" de si muy grueSSos vapores: los quales tienen
" todo el ayre tan escurescido, que a penas se
" pueden ver en el cosa clara. Mas assi como el
" sol sale por la mañana, y comiença con sus
" rayos a herir en ellos, luego se van poco a
" poco resoluiendo hasta que del todo se desha-
" zẽ, y queda el cielo escombrado y sereno.
" Pues sin dubda deues creer que esta misma es
" la naturaleza de nuestro coraçon, y este mis-
" mo es el remedio que tenemos contra esta
" niebla de pensamientos que salen del. Y por
" esto el mayor y mas necessario auiso es, que
" no luego como esto vieremos, desmayemos,
" sino que tengamos vn poco de paciẽcia y lõ-
" ganimidad, porque poco a poco yra entrãdo
" en nuestra anima el calor de la deuocion, y
" assi como el fuere entrando, assi se yra reSol
" uiendo toda esta niebla de pensamientos y
" nos dexara el cielo escombrado y sereno. Y
" esto hecho vna hora de las que despues desto
" se siguen, es suficientissima recõpensa de to-
" do el trabajo passado. Lo que desta manera
" tratan este negocio, ni reciben trabajo en el,
" fino antes grandissima paz y consolacion: y
" no solo no rehusan (como los otros) a bulta
" de la oracion, fino antes acabados los otros
" negocios, no veen la hora de boluer a ella, co-
" mo a cosa de inestimable deleyte. Por q̃ (co-
" mo esta escripto) los que de mi comieren, to-
" da via tẽdran mas hãbre, y los que de mi beuie
" ren, siempre les creSciera la sed. Torno ade-
" zir, que esse es el principal auiso deste exer-
" cicio, y la causa principal, por dõde vnos re-
" husan el trabajo de la oracion como cosa pe-
" nosa, y otros perseuerã en el como en todos
" los deleytes, segũ que lo podra ver por expe-
riencia,

riencia, quien vſare deſte auiſo ſuſodicho.

Tercera tentacion de penſamientos de blaſphemia y de infidelidad. § III.

¶ Otros penſamiẽtos ay mas peſados y enojoſos que eſtos, los quales ſeñaladamẽte ſuelen combatir a los que comiençan eſte camino, y que ſon de infedilidad y de blaſphemia. Porque los hombres carnales, cuyos penſamientos y deſſeos todos fueron carnales, aunque ſe bueluan a Dios, no pueden luego perder las figuras y ſemejanças de aquellas coſas
" der en q̃ tratauan. Vnde aſsi como Rachel quãdo ſalio de ſu tierra ſe lleuo conſigo los ydo-Genes. 31
" los de la caſa de ſu padre, aſsi eſtos auñq̃ ſalẽ
" del mundo, toda via ſe lleuan conſigo las y-
" magines y figuras del mundo, y quãdo ſe po-
" nen a penſar en coſas eſpirituales, alli ſe les
" repreſentan coſas torpes y carnales.

" Y algunos ay que ſe eſcandalizan y deſma
" yan tanto con eſta intencion, que ſe tienen
" por perdidos y reprouados de Dios, creyẽdo
" que como a tales parmite el Señor tan hor-
" rible genero de penſamientos. Lo qual ſin
" dubda es vn engano muy grande. Porque aſsi
como ningun linage de tentaciones ay mas penoſo que eſte, aſsi ninguno ay menos peligroſo. Porque quan lexos eſta el hombre de recebir alegria con eſtas tentaciones, tan lexos eſta de tener culpa en ellas, pues todo el peligro de la tentacion eſta en el deleyte, y conſentimiento della. Aſsi que no es eſto ſeñal de reprobacion, ſino coſa natural y cõſequente al eſtado en que han viuido, y a la diſpoſicion y habito de ſu coraçon. Por experiencia veemos, que quando en vna caſa, o deſpenſa han eſtado por eſpacio de tiẽpo algunas coſas de mal olor, toda via permanẽſcen alla las reliquiias del, aunque ſacan
" fuera todas aquellas coſas que lo cauſauan.
" Ni es marauilla que el hombre regueldea
" lo que ſiempre ha comido, ni que hable en a-
" quel lenguaje q̃ ſiempre ha vſado. Antes por
" aqui deue creer, que aſsi como el habito de
" peſar coſas malas le tiene tã ſubjecto a ellas,
" que no puede penſar en otras buenas, aſsi
" por el contrario el habito de las buenas ven-
" dra a mudar de tal manera, que no pueda pẽ-
" ſar en otras malas.

" Tambien eſtos miſmos principios ſuelen
" combatir mucho los penſamientos de la fe mayormente a los entendimientos curioſos,
" y no mortificados. A los quales acaeſce co-
" mo a vn ruſtico labrador que entra en vn pa
" lacio real donde ay muchas maneras de caſas,
" y apoſentos, como el nunca vio ſemejantes
" edificios, no acaba de marauillarſe y pregũ-
" tar. Que es eſto? que es lo otro? Aſsi el hõ-
" bre criado y habituado a tratar y medir to-
" das las coſas por ſola razon, y no por fe, ya a-
" coſtumbrado a peſar coſas que no exceden
" los limites y capacidad de ſu naturaleza, quã
" do ſubitamente lo arrebatan y lleuan a ver
" los palaceos del rey Salomon, y la grandeza
" de los myſterios y marauillas de ſu caſa real:
" halla tan nueua y tã deſproporcionada eſta
" manera de obras con ſu razon que no acaba
" de marauillarſe, y preguntar dẽtro de ſi miſ-
" mo. Que es eſte? que es aquello? q̃ neceſsidad
" auia de hazerſe Dios hombre y padeſcer? y
" otras coſas ſemejantes. Todas eſtas ſon cõſi-
" deraciones y baxezas del ruſtico labrador,
" que acoſtumbrado a ſu vil y pobre choque-
" la, quiere remediar y tãtear con eſta medida
" las grandes y marauillas de la diuina ſabidu
" ria.

" Por eſto conuiene que el hombre acordã-
" doſe de la baxeza de ſu condicion, mire que
es grandiſsimo deſatino querer medir por ſi a Dios, y ſacar las obras diuinas por las humanas. Porq̃ la grãdeza de las obras diuinas es tã admirable, q̃ no ſolo excede todo lo q̃ el hõbre puede hazer, ſino todo lo q̃ puede entẽder. Y demas deſto como ſea infinita la diſtãciaq̃ ay del ſer diuino al d̃ todas las criaturas, aſsi lo es tambiẽ la q̃ ay d̃ las vnas obras a las otras, pues eſta claro, que qual es la manera del ſer, tal es tambiẽ la del obrar. Muy ſabio era Salomon, y cõ todo eſto dize, que de ninguna de todas las obras de Dios puede dar el hombre entera razon, por pequeña que ſea, pues como la dara de las obras de gracia, que ſin ninguna comparacion ſon mayores? Eccl. 1.
Aſsi como no ſabes (dize el) qual ſea el camino del ayre, ni de que manera ſe conciertan los hueſſos en el vientre de la muger preñada, ni como (ſegun dize S. Hieronymo) de vna miſma materia y elemẽto vna parte ſe haze blanda en la carne, otra dura en los hueſſos, otra eſta como palpitando en las benas y otra ſe aprieta en los neruios, aſsi no podras alcançar

" alcançar las obras de Dios, que es el artifice de todas las coſas.

" Pues conſiderando eſto, deue el hõbre de-
" zir entre ſi con toda humildad aquellas pala-
Sap. 6. " bras del Sabio, Si con tanta dificultad alcaça-
" mos las coſas de la tierra, y las que tenemos
" delante de nueſtros ojos, quien podra ſenor
" comprehender las coſas del cielo, y los cõſe-
" jos y obras de tu ſabiduria? Mas que mucho
" es no entender vn hombre el artificio de las
" obras de Dios, pues muchas vezes no entiẽ-
" de el de las obras de otro hombre como el? Si
" moſtraſſedes (dize S. Chryſoſtomo) vna rica
" pieça de vidrio, aquien nunca jamas vuieſſe
" viſto coſa de vidrio, y le dixeſſedes que aquel
" vaſo tã hermoſo ſe auia hecho de ciertas yer
" uas y de arena, y (lo que mas es) cõ vn ſoplo
" de vn hõbre, a penas podria acabar de creer, o
" de entender como aquello fueſſe poſsible.
" Pues ſi vn hombre no alcança el artificio de
" las obras de otro hombre, como preſumi-
" ra de comprehender el artificio de las obras
" de aquel Señor, que aſsi como tiene por nõ-
" bre admirable, aſsi haze todas ſus obras admi
" rables? Mas que digo de otro hombre? Dime,
" ſabras me tu dezir como labran las abejas el
" panal y la miel? como texe el araña aquella
" tela tan ſubtil? como hila el guſano el capu-
" llo d̃ la ſeda? Pues ſino entiẽdes el artificio d̃
" las obras d̃ los guſanos, ni ſabrias hazer lo q̃
" ellos hazẽ, como quieres medir y cõprehẽ
" der con tu ſabiduria las obras de Dios?

" Pues por eſto la ſumma diſcrecion es en e-
" ſte caſo: que acordandoſe el hombre por vn
" cabo de la pequeñez humana, y por otra dela
Eccl. 3. " diuina grandeza, ſiga humilmente aquel cõ-
" ſejo del Eccleſiaſtico que dize. No quieras
" inquirir las coſas mas altas que tu, ni eſcru-
" driñar lo que excede tu capacidad, ſino pien-
" ſa en lo que Dios te mando hazer, y no ſeas
" curioſo en querer eſcudriñar ſus obras, pues
" vees que muchas dellas exceden nueſtro ſa-
" ber.

" Por donde el que quiſiere entrar en eſte
" ſanctuario de las obras diuinas, ha de entrar
" con mucha humildad, y reuerencia, y lleuar
" conſigo ojos de paloma ſenzilla, y no de ſer-
" piente malicioſa, y coraçõ de diſcipulo hu-
" milde, y no de juez temerario. Hagaſe como
" niño pequeñuelo, porque a los tales enſeña Dios ſus ſecretos. No cure de ſaber el porq̃ " de las obras diuinas, porque eſta palabra, por " que, es palabra de ſerpiente, y eſta fue el pri- " mer comiençõ de nueſtra perdicon. Cierre " el ojo de la razon, y abra ſolo el de la Fe: por " que eſte es el inſtrumento con que ſe han de " tãtear las coſas diuinas. Para mirar las obras " humanas, muy bueno es el ojo de la razõ hu- " mana, mas para mirar las diuinas, muy deſ- " proporcionado es, ſino es ayudado cõ fauor " del cielo. "

Y aunque eſto generalmente conuenga a " todos, pero mucho mas a los principiantes, " a los quales como a diſcipulos y niños, pri- " mero conuiene creer, y deſpues podrã venir " a determinar y a juzgar. Porque aſsi como " el niño quando le enſeñan el a.b.c. ha de cre- " her lo que le dizen, ſin pararſe a preguntar, " porque razõ ſe llama eſta a. y eſta b. porque " deſpues que ſepa leer, podra entender la ra- " zon de cada coſa deſſas: aſsi el que comiença " a conſiderar y entender eſtos myſterios, pri- " mero ha de creer lo que le proponen, y deſ- " pues yra entendiendo las conueniẽcias admi " rables de cada coſa. Mas los que ſean de o- " tra manera, nunca jamas las entenderan, por " que (como dize el Propheta) ſino creyere- Iſa. 7. " des, no entendereys. "

Quarta tentacion del temor demaſiado.

§. IIII.

¶ Tambien ſuele perturbar algunas perſonas, y eſpecialmente a mugeres, el temor que tienẽ de recogerſe de noche en lugares ſolos y apartados a hazer oraciõ. Mas eſte temor no ay con que mejor ſe pueda vẽcer que con hazerſe el hombre fuerça y perſeuerara en ſu exercicio, porque eſta tentacion no ſe vence huyendo, ſino peleando, antes communmẽte veemos, que huyendo creſce el temor, y peleando la oſadia. Y por tanto, aſsi como a las beſtias eſpãtadizas no dexamos ſalir cõ ſus temores y ſinieſtros, ſino antes a poder de palos, y eſpoladas, las hazemos paſſar por do rehuſan: aſsi tambien conuiene que ſe haga con los animos temeroſos y eſpãtadizos, para que aſsi pierdã ſus vanos temores y ſinieſtros.

Mas querria yo ſaber del que deſta manera teme, porque teme? ſi por coſas de la otra vida? Claro eſta q̃ ninguna deſtas es poderoſa

para

para dañar a nadie, sino es cõ licẽcia del comun Señor. Y si el quiere castigarnos, donde quiera lo puede hazer, y sino quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar para q̃ nadie lo pueda hazer sin el. Si dizes q̃ temes al demonio, tan limitado tiene esse el poder como todo lo demas. Porq̃ no se entiende a
1.Reg.22. » mas su fuerça de aquello que quiere la diuina
» prouidencia. A quel leõ que mato al Prophe
» ta desobediente, quãdo boluia de Bethel, ni
» toco en el cuerpo del muerto, ni en la bestia
» que lo lleuaua, y assi quando vinieró por su
» cuerpo, para enterrarle, hallaron el cuer-
» po entero, y a la bestia viua, y al leon a
» par de entrãbos sin tocar en vno ni en otro.
» En lo qual se nos representa quan limitado
» tiene su poder aquel leon rauioso para con
» los hombres, y como no se puede estender a
mas de aquello que Dios le manda.

Pues que dire del Angel de la guarda que tenemos a nuestro lado? Como es possible que tema el hombre con tal amparo y defen-
4.Reg.6. sor? Temia el criado de Heliseo viendo cercada de enemigos la casa de su señor, y abrio le Dios los ojos, y vio todo el monte lleno de caualios cargados de fuego, que estauan al derredor de su Propheta. Pues aunque tu no seas propheta, basta q̃ viuas en temor d̃ Dios, para que te alcance parte desta guarda, segun
Psal.33. aquello del Propheta que dize. El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, para librarlos de todo mal. Bien deuen conocer los demonios la fortaleza desta guar
Iob.1. da, pues vno dellos dezia hablãdo cõ Dios de Iob. Por vẽtura sirue Iob a Dios debalde? Por ventura no le tienes tu cercado por todas partes, y toda su familia y hazienda, para que nadie le pueda empescer. Mira tu de tal manera que los hermanos mayores traé a los menores en sus braços quãdo son chiquitos, y como miran por ellos con todo recaudo y prouidencia, que dessa manera aq̃llos bienauenturados espiritus, que son como nuestros hermanos mayores, mirã por nosotros q̃ somos hermanillos pequenos, y nos traen en
Psal.60 sus braços, como dize Dauid. A sus Angeles tiene mandado de ti que te traygan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en la piedra. Mas que mucho es que nos traygan los Angeles en sus manos, pues el mismo señor haze lo mismo, como el lo significo por su Propheta diziendo. Yo assi como ama d̃ Ephraim los trahia en mis braços, Ozee.11.
y ellos no entendieró el cuydado q̃ yo tenia, »
dellos. El mismo es el q̃ dixo por el Prophe- »
ta Zacharias. El que a vosotros tocare, toca, » Zach.2.
a mi en la lũbre de los ojos. Y por el mismo »
propheta dize q̃ les sera vn muro de fuego, q̃ »
los cerque por todas partes. Pues de que te- »
mes tu aora debaxo deste muro? Porque has »
mas de creer a los antojos y phãtasmas de tu »
coraçon, que a las palabras y promessas de Dios?

Y especialmente deues mas assegurarte estando en oracion, q̃ en otro qualquier exercicio, porque segũ la doctrina de los sanctos, alli es donde mas presentes estã los Angeles para ayudarnos a orar, y lleuar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aquello que nos puede perturbar aquel sancto silencio, segun q̃ lo dize el Espo- Can.1.
so en los Cantares, por estas palabras. Cõjuro os hijas de Hierusalem por las cabras mõteses, y por los cieruos de los campos, que no desperteys a mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silẽcio, no solo a los Demonios, sino a todas las criaturas del mundo, para que no impidan a la Esposa de Christo el dulce sueño de su cõtemplacion, interponiendo para ello la autoridad de los sanctos Angeles, que son figurados por estos animales, assi por la velocidad y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista, segun dize Sã Bernardo.

Estas y otras semejantes cosas deuen considerar los temerosos, no solo quando los cõbate el temor, sino tambien, quando estan fuera del, porque como esta passion procede de engañosa y falsa ymaginacion, estando ya tomado este puerto con el conoscimiento de la verdad, no tendra tanta fuerça el engaño y la mentira.

Quinta tentacion del sueño demasiado.

§. V.

¶ Tambien suele fatigar a muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual vnas vezes procede de necessidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del Demonio, que por todas vias pretende impedir nos este bie. Quando procede de necessidad, el

el remedio es no negar al cuerpo lo que es suyo, porq̃ no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerças, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quãdo procede de enfermedad, ni deue el hõbre cõgoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vẽcer, sino hazer de su parte aquello que buenamente pudiere a vezes vsando de industria, a vezes de alguna fuerça, porque del todo no se pierda la oracion, sin la qual a penas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nasce de pereza, o del demonio que lo procura, el remedio es el ayuno, y la disciplina, y otra qualquier aspereza que despierte y punce la carne, para q̃ assi la dexe el sueno. Y particularmẽte ayuda mucho para esto el ayuno, porque comunmente andan juntos el sueno cõ la comida, de tal manera, q̃ al comer mucho, se sigue dormir mucho, y al comer poco, dormir poco. Y por esto se escriue de S. Basilio q̃ se le passauan casi todas las noches enteras velando, porq̃ era templadissimo en sus comidas. Y esta misma fue la causa por donde todos los sanctos fueron grandes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmente vno de los grandes remedios que ay assi para este mal, como para todos los otros, es pedir lo a aquel q̃ siempre esta aparejado para dar, si vuiere quien siempre le quiera pedir. Porque pues a ninguna criatura de la mar, ni de la tierra falta su prouidencia, y mucho menos faltara a los hombres q̃ crio a su ymagen y semejança. Seamos nosotros humildes y fieles, y perseueremos en pedirle misericordia, que el nos sera fiel en conceder la, segun aquello que esta escripto. El varõ cuerdo cree las palabras de la ley de Dios, y essa ley le sera fiel, porque nunca faltara el cumplimiento de las promessas, a quien no faltare el credito y la esperança dellas.

Eccle.32. Esto que toca al sueno demasiado se deuia mirar mucho, no solo por amor de la oracion, sino tambien por el tiempo que en ello se pierde. Porq̃ si vna palabra ociosa es peccado, y tal peccado que sea de pedir cuenta del en el dia del juyzio, como no lo sera tanto tiempo perdido como algunos gastan en dormir, en el qual podrian velar y leer, y orar, y hazer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si segun reglas de medicina bastan seys o siete horas para satisfazer a la necessidad del cuerpo, que haze el Christiano, y mucho mas el religioso en vna noche de inuierno, ques d̃ vn año en la cama, emperezãdo, y dormiendo, y perdiendo tiempo, y boluiẽdose como la puerta en el quicial de vn lado para otro, pudiedo en aquel tiempo dar vna vista al cielo, y passear todos los choros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo q̃ peor es, que esta ya esto tan recebido y tã vsado, que nadie lo tiene por peccado, ni haze conciencia dello, no mirando el mucho tiẽpo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

De otras dos tentaciones entre si contrarias.

§. VI.

¶ Otras dos tentaciones entre si contrarias se me ofrece despues d̃ todas estas, las quales jũto cõ sus remedios, me paresció poner en este lugar, para mayor luz y auiso de los que oran.

Destas dos tentaciones, la primera es desconfiança, la qual suele desmayar a muchas personas, haziendoles creer, que es imposfible llegar a tanta alteza y perfection: y la otra es presumpcion, la qual por el contrario »
les haze creer que han ya llegado al cabo, ó a- »
lomenos que han aprouechado algo en este »
camino. Los quales, engañados con esta falsa »
confiança, no trabajan por passar adelante, y »
no miran que este camino (en el qual ay infi- »
nitos grados de aprouechamiento) solo aquel »
va mas adelante, q̃ se vee estar mas desuiado, »
y que quanto mas se acerca, mas lexos le pare- »
sce que esta. A este mal con dificultad se halla »
remedio, porq̃ quien no se conosce por enfer- »
mo, no procura la medicina, y assi viene a ha- »
zerse del todo incurable. En esta cuẽta entrã »
todos los tibios, los quales gozã del titulo de »
sanctidad, que teniendo nõbre de viuos, estan »
muertos, y siendo ciegos, y paraliticos, presu- »
men adestrar a otros, y señalarles el camino »
que dellos no supieron andar. »

Pues por causa destos dos peligros nos conuiene andar armados a la diestra y a la siniestra, a la diestra con la esperãça, y a la siniestra cõ temor, para que lo vno nos sea como espuela, para apressurar el camino, y lo otro

como freno, para andarlo mas atentamente.
Si quieres pues vencer la desconfiança la qual
nasce o de la flaqueza de tus fuerças, o de la
dificultad de la empresa, considera que este
negocio no se ha de alcançar por solas tus
fuerças, sino por la diuina gracia, la qual tan-
to mas presto se alcança, quanto mas el hom-
bre desconfia de su propria virtud. Vnde si sa-
bes vsar bien desta tentació, ella misma te sera
vna grande ayuda para lo q̃ desseas, porque te
dara ocasion de ser mas humilde. Porq̃ neces-
sario es (si has de llegar a este grado de perfe-
ction) que de todo punto desconfies de ti. Y
quando el enemigo te dixere que del todo e-
res insuficiente, respóde le tu, que essa misma
insuficiẽcia assi claramẽte conoscida, te hara
mas humilde, y por consiguiente mas habil
para recebir la diuina gracia, a la qual ningu-
na cosa es imposible.

Si te desmaya tambiẽ ver que acabo de mu-
chos años no has aprouechado en este exer-
cicio, piẽsa q̃ muchas vezes dilata el Señor su
gracia, porq̃ mas claramẽte conozca el hõbre
su flaqueza, y tambiẽ para darle tanto mayo-
res dadiuas, quãto mas tiempo gasto en apare
jarse para recebirlas. En testimonio de lo
qual veemos, q̃ de mugeres de muchos años es-
teriles, quiso q̃ nasciessen varones tan seña-
lados, como fueró Isaac, Iacob, Sãpson, Sa-
muel, S. Iuã Baptista, y otros muchos, por cu-
yo exẽplo te deues esforçar, sabiẽdo de cierto
que muchas vezes el trabajo de muchos años
viene a parir en vn dia.

Pues si te haze desmayar la propria fragi-
lidad, y la fortaleza del demonio, y la mali-
cia de los tiempos presentes, piensa que mu-
chos mas en numero y en valor son los que
te ayudan, que los que son contra ti. Y cier-
tamente si te abriesse Dios los ojos, y viesses
todos los Angeles, y todos los sanctos, y al
mismo Dios estar mirando el fin de tu bata-
lla, y ofresciendote la corona, sin duda no te-
merias, aunq̃ viesses todo el infierno puesto
en armas contra ti, como hazia el Apostol
Sant Pablo, el qual con este esfuerço pare-
sce q̃ desafiaua a todas las criaturas del mun-
do, quando dezia. Quien sera poderoso para
apartarnos del amor de Christo? Como si di-
xera. No conozco criatura en cielos ni tierra
que para esto sea bastante.

No es menor tentació el pensar que has ya
llegado al cabo que pensar de nũca poder lle-
gar, para lo qual tambien prouare a darte su
remedio. Y tu puedes hazer desta misma pon
çoña la triaca para contra ella, concluyendo y
aueriguando por muy cierto, que no ay mas
claro indicio de estar muy lexos, que creer
que has llegado. Porque en este marauilloso
camino los que van descubriendo mas tierra,
estos se dan mas priessa por ver lo que falta, y
con el sabor de lo que han visto, siempre les
cresce el desseo de lo q̃ queda por ver, y por
esto nunca hazen caso de lo passado, en com-
paracion de lo venidero. Assi dize el Apo-
stol que echaua en oluido todo lo passado, y Phil. 3.
que siempre anhelaua y sospiraua por lo de
adelante como haze la piedra que se mueue
hazia baxo, que quanto mas se allega a su cen
tro, tanto se da mayor priessa por acabar de
llegar. Y si tu piensas como el centro q̃ vas a
buscar, es infinitamente perfecto, siempre te
parecera q̃ estas lexos del, y que no has alcã-
çado nada, aunque estuuiesses lleno de inesti
mables riquezas. Mas si crees q̃ ya lo posees
todo argumento es muy claro, que todo lo
que has recebido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar cõ-
tra esta presumpció temeraria, mas desseando
llegar al fin, solo este auiso te dare, q̃ si quie-
res entender quan lexos estas de la verdadera
oració, te mires como en vn espejo en aque-
llos que fueron verdaderamente deuotos, en
cuya cõparacion te parecera q̃ eres vn enano,
en presencia de vn gigante.

Y callando primeramente los exemplos de
Christo y de la virgen nuestra Señora, porq̃
la grandeza de su resplandor no te ciegue la
vista, recogere otros exemplos mas baxos, y
mas proporcionados con tu flaqueza, para q̃
mirandote en presencia destos veas claramẽ-
te lo que eres, y viendo que lo que tu eres, fue
ron ellos, no pierdas la esperãça de ser lo que
ellos fueron.

Y primeramente dime a que alteza de con-
templacion fue arrebatado el Apostol San
Pablo, quando el mismo no sabia si estaua en
el cuerpo, o fuera del? Verdaderamente a to-
das las criaturas auia passado de buelo, y a si
mismo cõ todas ellas, y todo estaua absorpto
y anegado en Dios.

De la

De la Magdalena se lee, que muchas vezes
en el dia era leuantada en el ayre, y tanta era
la violencia del espiritu, que lleuaua tras de si
el cuerpo pesado, y lo hazia cõtra toda su na-
turaleza subir a lo alto.

Aquel ilustre padre del yermo llamado
Antonio, despues de auer passado toda la no
che en oracion, a la mañana quando sobreue-
nia la luz se quexaua della diziendo. O Sol y
como te has dado priessa a caminar? Cierta-
mente tu luz me es enojosa, porq̃ me impide
mas la contemplacion suauissima de otra mas
excelente luz.

Del bienauenturado Arsenio se lee, que
muchas vezes en la oracion lo hallauan a ma-
nera de fuego encendido, por lo qual puedes
entender, que tanto arderia alla dentro su es-
piritu, pues assi reberueraua aca fuera aq̃lla
tan resplandesciente llama.

El Abbad Syluano despues de aquellas exces-
siuas lumbres en que todo era interiormente
absorpto, quãdo boluia en si, cubria el rostro
cõ las manos, y dezia. Cerraos ojos mios cer-
raos, que quereys ver en este mundo, dõde no
ay cosa hermosa?

Que diremos de Gregorio Papa, el qual des-
pues de lleuado a la silla del Summo Pontifi-
cado, no de otra manera se quexaua por auer
salido del reposo de la contẽplació a las occu
paciones del mundo, que se quexaria el naue-
gante por auerlo sacado del puerto seguro a
vna fiera tempestad?

San Bernardo andaua algunas vezes tan fue
ra de los sentidos, que le acontescia comer v-
nos manjares por otros, y acabo de muchos
dias no sabia si la casa donde moraua era de
boueda, o no lo era, y despues de auer camina
do todo vn dia apar de vn cierto lago, a la tar-
de preguntaua por el.

Ni tampoco falta a este proposito otros exẽ
plos mas vezinos y cercanos a nuestros tiem-
pos. Del bienauenturado Sancto Tomas de
Aquino leemos, que muchas vezes fue visto
estar orando leuantado sobre la tierra con v-
na resplandesciente estrella sobre la cabeça.
Y assi mismo del bienauenturado San Fran-
cisco se lee, que vnas vezes era visto leuanta-
do del suelo vna estatura de hombre, otras ve
zes tanto como vn arbol, otras se leuantaua
tan alto, que passaua alas nuues, y se perdia de
vista. Pues tu crees esto ser verdad, claramẽte
podras conoscer por aqui tu baxeza, y sino lo
crees, en esso veras quan lexos estas de llegar a
esta perfection, pues no llegas a creerla.

Mas mucho por excusar tu propria imper-
fectió dizen, q̃ ya no es aquel tiempo q̃ solia,
como sino fuesse agora aq̃l mismo Dios que
entõces era, y como sino desseasse agora nue-
stra perfection, como entonces la desseaua.

Pues si quisiesse yo agora hazer mencion de
algunos de los presentes, tampoco me faltaria
muy graues exemplos, mas la sanctidad de
los tales (por grande que sea) suele ser a los
viuos mas embidiosa, y menos digna de fe. Pe
ro nada desto es increyble, puesto q̃ todo ello
sea admirable. Porque si de la Reyna Sabba, di Reg. 10.
ze la Escriptura, que desfalleseia su espiritu, y
que no le quedaua huelgo, quando veya las
obras de Salomon: que hara vn anima, a quiẽ
el Espiritu sancto ha abierto los ojos cõ aque
lla diuina luz, para que vea no la grandeza de
las obras de Salomon (que era vn hombre
terreno) sino la de las obras de Dios, dõde
ay tantas marauillas q̃ mirar, assi en las obras
de naturaleza, como de gracia y ð gloria? An-
tes es de marauilar como puede viuir quien
vee cosas tan grãdes y con tan grande luz, co-
mo las que el Espiritu sancto suele comuni
car a sus familiares amigos.

Pues con estos exemplos te sera facil cono-
scer lo q̃ eres, y quanto camino te queda por
andar, pues tan lexos estas deste grado de per-
fectió. Y assi por vna parte vendras a ser mas
humilde, considerãdo lo q̃ eres, y por otra mas
diligente, viẽdo lo que te falta, si has de llegar
a estar vnido perfectamente con aquel que es
vn pielago de infinita grandeza.

Octaua tentacion del demasiado apetito de estudiar y de saber.

§. VIII.

¶ Despues de todas estas tentaciones susodi-
chas, quedan agora otras dos muy semejantes
entre si, y tanto mayores que las passadas,
quanto tienen mas color y aparencia de vir-
tud, con la qual tiene engañado mucho nu-
mero de personas, mayormente aquellas que
son mas desseosas y zelosas del bien comun.
Y por esto con ellas principalmente entiẽdo
agora tratar.

La primera destas, es el demasiado ape

tito que algunos tienẽ de eſtudiar y de ſaber, ſo color de aprouechar a otros. Y digo demaſiado, porque quando es templado y medido con el peſo de la razon, no es tentacion ſino virtud muy loable, y exercicio muy prouechoſo para todo genero de perſonas, y mas para mancebos que con eſtos exercicios occupan la mocedad, y excuſan la ocioſidad, y con ella muchos vicios, y aprenden con que puedã aprouechar a ſi y a otros. Mas ſi eſto no ſe toma con templança, ſin duda es grande impedimento para eſte negocio. Y no es marauilla que vna coſa tan loable pueda venir a ſer tan dañoſa, ſino ſe toma con templança, porque no es coſa nueua ſer dañoſo el exceſſo de todas las coſas, aunque ſean de ſuyo buenas y neceſſarias. Que coſa mas neceſſaria, que el comer, y el beuer, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas eſtas coſas ſon muy buenas y neceſſarias, mas ſino ſe toman cõtemplança, vemos que ſon muy empecibles y dañoſas.

Pues eſto miſmo dezimos del eſtudio y apetito demaſiado de ſaber, el qual ſin duda es vna mala madraſtra dl eſtudio de la oració: porque eſta manera de eſtudio pide todo el tiempo, y todo el hombre deſoccupado, porq̃ (como vn Philoſopho dixo) el tiempo es el ſabio porque el es deſcubridor de las coſas, y el que haze los hõbres ſabios, y por otra parte el eſtudio de la oracion y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre y deſembaraçado del todo, para que aſsi pueda vacar a Dios. Por donde viene a ſer muy grãde la porfia ſobre qual deſtas partes preualeſcera, y no muy diferente de aquella que auia entre las dos hermanas Lya y Rachel, ſobre qual dellas tendria mas parte en el marido.

Demas deſto el eſtudio (allende de occupar el tiempo, o la mayor parte del por lo mucho que ay que ver y que traſtornar, y por el gran trabajo que es meneſter para ſalir con algo) es tambien vn exercicio q̃ (quãdo es de mucha eſpeculacion) ſuele ſacar en algunos el afecto y ternura del coraçõ. Porque cõ las occupaciones puramẽte corporales, muy biẽ ſe ſufre tener occupado el eſpiritu en lo que quiſieremos, mas quando el eſpiritu mete todas las velas, y emplea toda ſu virtud por la parte intellectual, queda en el entre tanto la voluntad mas ociosa, por deſaguarſe toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por eſtas dos cauſas diximos arriba q̃ era grande impedimento eſte de los eſtudios, aſsi porq̃ occupa mucho tiepo, como porq̃ ſeca deſta manera el eſpiritu, y lo vno, y lo otro impide mucho tiempo eſte exercicio.

Mas con todo eſto ay algunas perſonas fuertemẽte combatidas deſta tentacion, por los grandes aparejos y motiuos que el demonio tiene para combatirnos por eſta parte. Porque primeramente es muy natural en todos los hõbres el apetito del ſaber (como Ariſtoteles dize) y tanto, que no ſupo el demonio cõ que ceuo mas apetitoſo peſcar los primeros hombres, que con eſte, quando les dixo, que ſerian como dioſes en ſaber de bien y de mal. Y por ventura de aqui nace, que como entonces con eſte ceuo echo tan buẽ lãce, preſume que tambien podra agora hazer lo miſmo, y que como hijos de tales padres picaremos en lo q̃ ellos picaron, y ſeremos engañados por el miſmo camino, aunque ayamos viſto por experiencia quan mal le ſuccedio en la jornada. Genes.3

Con eſte natural apetito ſe junta la nobleza del exercicio, la ſuauidad que ay en el: porque en hecho de verdad no pareſce que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplearſe todo en perfectionar aquella mas noble parte que ay en el, que es la razon: la qual ſe haze cada dia mas perfecta con el vſo continuo de las letras. Pues la ſuauidad es tan grande y tan continua, y tan ſegura, que (como dixo vn Philoſopho) ſin el eſtudio de las letras, no entiendo que aya en eſta vida coſa ſuaue.

Creſce aun mas eſte apetito, e el de la propria excelencia, que es muy poderoſo: porq̃ claro eſta, q̃ vno de los principales medios y caminos q̃ aya para la hõra, es la ſabiduria. Y como los hõbres tienen tã arraygado en lo intimo de las entrañas eſte amor, luego ſe vã a procurar vn tan principal medio por do ella ſe alcança, como ſon letras y ſabiduria.

Y ſobre todo eſto ſe añade el color de piedad, y titulo del prouecho comun que en eſto ay, el qual es vn bien dignisſimo de ſer deſſea-

deſſeado de todos, y mucho mas de los perfectos, que ſobre todas las coſas lo deſſean. Por do acaeſce, que muchas vezes ſo color deſte titulo, fauoreſce el hombre ſus proprios apetitos, y inclinaciones, diziendo, y aun creyendo que haze puramente por Dios lo que haze por otros naturales, o viles intereſſes. Por que (como dize Sant Bernardo) muchos ſon los fines, porq̃ los hõbres deſſean ſaber, ca vnos deſſea ſaber ſolamẽte por ſaber: lo qual es torpe curioſidad. Otros quierẽ ſaber, por q̃ todos lo ſepã y conozcã. Lo qual es torpe vanidad. Y otros quierẽ ſaber para vẽder ſu ſabiduria por hõras, o por dineros: lo qual es torpe ganãcia. Y otros ay q̃ quieren ſaber para aprouechar al proximo, lo qual es charidad: y otros por aprouechar a ſi, y eſto es verdadera prudencia. Todos eſtos fines puede auer en eſte apetito: en lo qual muchas vezes ſe engaña el hombre, porque no ſiete lo que principalmente le mueue, que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al propoſito: ſi tantas ſon las coſas que llaman nueſtro coraçon a eſte exercicio, quien ſera tan mortificado, y tan conſtãte que pueda reſiſtir a todas eſtas fuerças? Si por vna parte nos combida el natural apetito de ſaber, por otra el deleyte natural del eſtudio: y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra, que por aqui ſe alcança, y por otra ſe juſtifica todo eſto con el merito de la obediencia, y con la vtilidad nueſtra y de la Igleſia: quien ſera tan fuerte y tan diſcreto, que no ſe dexe lleuar de todas eſtas cadenas?

Pues por eſta cauſa dixe q̃ era grande eſta tentacion: porq̃ tiene grandes garfios, para prender el coraçõ, y lleuarlo tras ſi. O quãtas vezes acaeſce eſtar el hõbre d̃ rodillas en oracio, y aratos entre los choros de los Angeles, y eſtar todos eſtos ſeñuelos, ofreciẽdoſe al coraçõ ſolicitãdolo y dando le prieſſa para que de cabo a aquello que haze, y acuda a cũplir la tarea del eſtudio quotidiano, a leer ſus liciones, a acabar de paſſar tal y tal libro: finalmẽte a no dexar paſſar aq̃l dia ſin acreſcẽtar algo a la doctrina, aunq̃ ſea cõ menoſcabo de ſu proprio aprouechamiẽto. Y a vezes es tãta la fuerça deſte apetito q̃ el anima miſerable viene a dexar el cielo por la tierra: y el oro por la eſcoria, y a cerrar las puertas a las creſcientes de la diuina gracia por abrir las a la vena eſteril de la ſabiduria terrena. O ſi ſupieſſes el que eſto hazes, quanto es lo que Dios puede enſeñar, y en quan poco tiempo, y quan poco es, y todo lo que puede alcançar el ingenio humano y quan a la larga. Y ya que fueſſe mucho todo lo q̃ por eſſa via ſe alcança, es cierto que todo ello aprouecha muy poco ſin la ſabiduria de Dios. Si alguno (dize el Sabio) fuere conſumado en los hijos de los hombres, y careſciere Señor de tu ſabiduria, en nada ſera tenido. Conforme a lo qual dize San Auguſtin. Bienauenturado Señor el que conoſce a ti, aunque no ſepa otra coſa, y miſerable el que ſabe todas las coſas, ſi a ti no ſabe. Y ſi ati y a ellas ſabe, no es bienauenturado por lo q̃ ſabe dellas, ſino por lo q̃ ſabe d̃ ti. No eſta claro q̃ vale mas vn punto de lo que Dios enſeña, q̃ todo quãto pueden enſeñar todos los ſabios del mundo? La ſabiduria del mundo leuanta y enſoberueſce, mas la de Dios, dize San Auguſtin, que no enſoberueſce, ſino enamora, ni haze los hombres ſoberuios y parleros, ſino humildes y lloroſos. Pues ſi al tiempo que Dios actualmente aſsi me eſta enſeñando, le bueluo las eſpaldas y le dexo con la palabra en la boca, por acudir a los maeſtros de la tierra, no hago grandiſſima injuria al del cielo? no deſeſtimo ſu doctrina? y la tẽgo en menos q̃ la humana, pues la trueco por ella? O quan mal ſabe preciar el eſpiritu de Dios, quien tan poco caſo haze del.

Sap.6.

Y ſi fueſſen pocos los que deſta manere yerran, menor ſeria eſta querella. Mas que dire que caſi todo el mundo viue en eſte engaño? Dizen q̃ en el eſtrecho de Magalanes de tres naujos ſe perdio vno, mas en eſte de que hablamos de ciẽto apenas eſcapa vno? Quãtos eſtudiantes tiene oy el mũdo, y quã pocos diſcipulos tiene Chriſto? Y (lo q̃ mas eſpanta) tir (q̃ aun aquellos q̃ de nueuo dexã el mũdo, y entran en religion, en aquel riẽpo q̃ eſtaua diputado para eſta diſciplina, con la qual ſe auia de dexar el hombre viejo con todos ſus ſinieſtros y veſtir el nueuo: como ſi fueſſe eſte negocio de pocos dias, o de poca importãcia a penas han començado a abrir los ojos y conocer a Dios, quando luego los entregan a

„ Philosophos Gentiles, y estudios humanos,
„ donde por muchos años no se oye el nom-
„ bre ni palabra de Christo. Los quales estu-
„ dios, aunque por la mudança de los tiempos
„ y por las importunidades de los hereges sea
„ en parte necessarios: pero toda via los auia-
„ mos de tener por vna plaga de nuestra vida,
„ pues nos roban tanta parte del tiẽpo, y nos
„ hazen tantos años andar como desterrados
„ de la compañia de Christo. Especialmente
„ considerãdo, q̃ (como dize Gregorio Naziã-
„ zeno) todas estas letras y disciplinas de Gẽ-
„ tiles, son como vnos açotes y plagas đ Egyp
„ to que se nos entraron en la Iglesia por nue-
„ stros pecçados.

Mas ya q̃ la miserable condició de nuestra vida nos puso en esta necessidad, deuriase de aguardar tiẽpo cõuenible para ella, proueyẽdo q̃ de tal manera estuuiesse ya fraguada la obra, y assentado el edificio đ las virtudes en el q̃ comiẽça, que pudiesse sufrir biẽ esta carga. Mas estando aun tan tierna la obra, estando aun el moço gustando la leche de Chri-
„ sto, q̃ lo aparten destos pechos, y lo arrimen
„ a los de los Philosophos Gẽtiles, dõde no ha
„ llen otro pasto sino argumentos sophismas,
„ esto es mas para sentir. Porq̃ dime, q̃ es esto
„ bien mirado, sino hazer lo q̃ hazia aquel cru
„ delissimo Pharaon para destruyr el pueblo
„ de Dios, quãdo mãdaua, que en naciẽdo el
„ hijo varõ luego lo ahogassen en las aguas de
„ Egypto? Pues que otra cosa veemos en nue-
„ stros tiẽpos, sino q̃ apenas ha comẽçado vno
„ a renacer en Christo, antes que crezca y to-
„ me fuerça en el nueuo ser q̃ recibio quando
„ luego lo meten hasta los ojos en estas aguas,
Eccl. 1. „ dõde se ahoge, y pierda todo el spiritu q̃ tenia.
☞ „ Todas las cosas tienen sus tiempos (como
„ dize el Sabio) tiempo ay de abraçar, y tiẽpo
„ de alexarse de los braços. Aquel cierto era
„ tiẽpo de abraçar a Dios, y de cobrar cõ estos
„ abraços vn amor tã fuerte que no bastassen
„ las crescientes de las muchas aguas para ma-
„ tarlo, y esto hecho vendra el tiẽpo de alexar-
„ se vn poco de los abraços por acudir a las ne-
Deut. 4 „ cessidades de nuestros proximos.
„ Que otra cosa quiso Dios significar quan
„ do proueyo en la ley, que los reziencasados
Deuer. 24 „ no fuessẽ obligados a tomar armas, ni yr ala
„ guerra? Que otra cosa quiso significar quan

do mando q̃ no arassen con el primogenito „
del buey, ni tresquilasse el primogenito de la „
oueja, sino dar a entender, que este linage de „
primogenitos de que tratamos, ha de ser so- „
brelleuado de todas estas cargas y obligacio- „
nes, para q̃ pueda emplear todo su caudal en „
su proprio aprouechamiento? Pues contra „
todas estas leyes hazen los que hurtã este tie „
po al estudio de la verdadera sabiduria, por „
entregarse del todo a la sabiduria humana. „

De los remedios contra esta tentacion.

¶ El primero remedio contra esta tentació es considerar quanto mas excellente cosa es la virtud q̃ la sabiduria, y quãto mas excellẽte la sabiduria diuina que la humana, para que por aqui vea el hombre quãto mas se deue occupar en los exercicios por do se alcança la vna que la otra. Quieres oyr esto en vna palabra. Mira lo que dize el Ecclesiastico: „
Quan grande es el que ha hallado la sabidu- „ Eccl. 25.
ria y la sciencia? Mas no es mayor que el que „
teme a Dios? Porq̃ el temor de Dios, sobre „
todas las cosas puso su silla. Mira otrosi lo „
que dize S. Augustin: En mucho suelen esti- „
mar los hõbres la sciẽcia de las cosas del cielo „
y de la tierra: mas mucho mas son de estimar „
los que anteponen a esta sciencia el co- „
noscimiẽto de si mismos: y mas loable es el „
anima q̃ tiene conoscida su flaqueza, q̃ el q̃ „
oluidado este conoscimiẽto, trabaja por sa- „
ber los caminos de las estrellas, no sabiendo „ II
el camino por do se ha de yr al cielo. „

Tenga la sabiduria del mundo todas las „
grãdezas que quisiere, al omenos no le pue- „
des quitar vna gran miseria, que es acabarse „
con la vida el prouecho comũ que se seguia „
della. Pues que cosa puede ser mas miserable „
que adquirir con tanto trabajo, lo que „
por tan poco tiempo ha de durar? Esta era la „
causa: porq̃ lloraua vn Philosopho (como es- „
criue San Hieronymo) estando para mo- „
rir, diziendo, que le pesaua por acabar la vi- „
da al tiempo que començaua a saber. Por- „
que cierto si alguna perdida ay en el mundo „
q̃ meresca, lastima es la muerte de vn grande „
sabio: pues alli viene a ponerse debaxo de la „
tierra vna cabeça llena đ tãtos secretos y ma „
rauillas. Y pues esto ha de ser assi, gran pru- „
dẽcia es tomar aq̃l cõsejo đl Saluador q̃ dize: „
No q̃rays atesorar en la tierra, dõde el orin „
y la

y la pollila đstruyẽdo las cosas, y dõde los la-
drones cauan y robã: sino trabaja por athe
sorar en el cielo, donde nada desto ha lugar,
y donde los bienes estaran eternalmente se-
guros. Pues segun esto, quanto mejor sera
exercitarnos en actos de charidad que en es-
peculaciones de entendimiento, pues el fru-
cto de los vnos dura para siempre, y el de los
otros se acaba con la vida: sino naciẽ de essa
misma charidad y gracia. Mira quanto me-
jor hazienda es juro perpetuo que juro de
por vida, que tanto mejor es el exercicio de
la charidad, que el de las sciencias humanas.
Y si mucho desseas el saber, espera vn poco,
no te des tanta priessa: porque todo lo que
puedes aqui saber, es nada, y si te exercitas en
el amor de Dios, presto le yras a ver, y en el
veras todas las cosas.

III De mas desto deues tambien acordarte, q̃ en el dia del juyzio (como dize vn Sãcto) no nos preguntarã que leymos, sino que hezimos: y no quan bien hablamos, o predicamos, sino quan bien viuimos. Esta es vna cõsideracion que bien pensada: bastaua para conuẽcer a todos aquellos que de veras desseã acertar. Porque dime, que cosa ay en el mundo mas acertada, para agradar a Dios y estar bien con el? Y qual es la cosa que mas le agrada que la charidad? Esta es la que solamente le agrada: y por quien todas las cosas le son agradables. Esta es por quien auemos de ser juzgados y examinados, y por cuya medida nuestras obras hã de ser galardonadas. Y en tanta manera es esto verdad: que si vn hombre viuiesse, no digo aprendido todas las sciencias del mundo, sino predicado y cõuertido todas las naciones del mundo, si en vna viejezica, que nada desto ha hecho, se hallare mas charidad no ay que dubdar, sino que sera mas agradable a Dios, y terna mas parte en el. Pues segũ esto no podemos negar, sino que aquella sera mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios q̃ mas ayudan a alcançar esta virtud. Y pues nos consta q̃ los exercicios y actos de la vida contemplatiua ayudan mas para esto q̃ otros ningunos, siguese que estos seran los mejores y mas acertados de todos. O si supiesses quantas personas ay oy en el mundo que nunca aprendieron syllogismo, ni conuirtieron alma, las quales en los ojos de Dios son mas preciadas que „
muchos grandes sabios y predicadores del „
mũdo. Assi que hermano mio si desseas acer- „
tar, cata aqui el camino cierto y seguro por „
do lo puedas hazer: lo qual no digo yo para „
que del todo dexes el estudio, sino para que „
lo tomes de la manera que en vna breue pala „
bra te lo aconseja S. Augustin, diziendo: No „
seamos en las disputaciones continuos, y en „
las oraciones perezosos.

Demas desto toda ley y toda razon natu- IIII
ral nos enseña, que de tal manera deuemos
tomar assi el exercicio de las letras, como to
dos los otros, que no hechemos en oluido a
nosotros mismos, ni troquemos lo menos
por lo mas. Porque (como dize muy bien S. „
Chrysostomo (grande condenacion es la del „
hombre, que trabaja mucho por limar y po- „
lir la lẽgua, y no procurar por ordenar y cõ- „
poner su vida: porque como nos vaya tan „
poco en q̃ la habla sea cõpuesta, y tãto en lo „
q̃ sea la vida: que mayor locura que tener „
tanto cuydado en lo queva tan poco, y tanto „
descuydado en lo queva tanto? „

Esto es lo que tan encarescidamente es- „
criue S. Bernardo a Eugenio por estas pala- „
bras: Tu consideració comiẽce de ti mismo „
porque no te estiendas vanamẽte a otras co „
sas oluidandote de ti. Que te oprouecha ga- „
nar todo el mũdo si pierdes a ti solo? Y si fue „
res sabio, faltate para la verdadera sabiduria „
que lo seas tãbien para ti. Y si me preguntas „
quãto te falta para esto, digo te q̃ todo, sino „
lo eres para ti. Sepas todos los mysterios de „
la escriptura, la anchura de la tierra, y las al- „
turas del cielo, y las profundidades de la mar, „
si con todo esto no conoces a ti mismo, seras „
semejãte al q̃ edifica sin fundamento, y haze „
obra para caer. Todo lo q̃ edificares fuera de „
ti, ten por cierto que sera como vn montõ „
de poluo que se lleua el viento. De manera „
q̃ no es sabio el q̃ para si no lo es: y por esto „
el que de verdad lo quiere ser, sea para si, y „
beua el de su misma fuente. Y por esto de ti „
comience tu consideració, y no solo comiẽce „
en ti, sino tambiẽ se acabe. A do quiera que „
fuere, mira que de tal manera vaya, que final „
mente buelua. Tu seas para ti el primero y „
el postrero. Imita en esto el exẽplo de aquel „
padre soberano, que de tal manera produ- „

„ze y embia de si aquella palabra eterna, que
„tábien la retiene: Tu palabra es tu cósideracio, y por esto si alguna vez saliere, mira que
„buelua: y de tal manera salga, q̃ no te desampare. En lo q̃ toca al negocio de tu salud, no
„has de tener otro mas vezino, ni mas hermano q̃ el vnico hijo d̃ tu madre: q̃es a ti mismo.
„Cosa q̃ sea cótra tu salud no la deues pensar.
„Menos dixe de lo q̃ deuiera dezir. Porq̃ no
„digo yo cosa que sea cõtra tu salud, mas aun
„cosa que sea fuera della, no la deues admitir.
„Hasta aqui son palabras del bienauẽturado
„Sant Bernardo. En las quales se paresce quã
„zeloso amador deue ser el hombre de su sa-
„lud, y con quanto tiento deue entender en
„la agena, para que no perjudique a la suya.

Esto solo bastaua para conuencer a los estudiosos para que de tal manera se entregassen al estudio y prouecho de los proximos, q̃ guardassen la cara al estudio de su aprouechamiento, aunque el prouecho de los otros por esta causa fuesse menor, pues la ley de la charidad no da licencia para q̃ nadie aproueche a otro con notable perjuyzio suyo. Mas qte sera si prouaremos que por esta via no solamẽte no se menoscaba el aprouechamiento de los proximos, sino q̃ antes se acrescienta con grandes ventajas, y que el vnico y verdadero camino para aprouechar a otro, es aprouechar primero a si?

Pues ten por cierto hermano mio (si de verdad desseas aprouechar) q̃ no ay otro medio mas proporcionado para esto, q̃ la buena vida, y el exercicio de la oració y meditació cõ que ella se alcãça, lo qual podria yo prouar por muchas y muy fuertes razones, mas por la breuedad deste volumen, contentar me he al presente con poner algunas dellas.

I. Y la primera es, porq̃ esta claro, que el principal instrumẽto, que se requiere para aprouechar, es la verdadera sabiduria. Pues para alcançar esta, que cosa ay mas importãte que el temor de Dios y la buena vida, y la practica experiẽcia quotidiana de la virtud? y la consideracion y meditació continua de la ley de Dios? Que otra cosa repite mas vezes toda la escriptura sagrada, sino q̃ el principio de la sabiduria es temer a Dios, y que la plenitud de toda la sabiduria es este mismo temor? Antes sin estos medios, imposible es alcançarse esta virtud, como claramẽte lo dize S. Augustin por estas palabras. A muchos hallamos „
muy cobdiciolos de la sciencia, y muy negli- „
gentes en la guarda de la justicia: a los quales „
conuiene auisar, q̃ no alcançarã lo q̃ dellean, „
sino guardando lo q̃ desprecian, pues dize la „
Escriptura: Hijo si desseas sabiduria, guarda „ Eccle..
la justicia, y el Señor te la dara. Dadiua es esto „
de Dios, y vno de los principales dones del „
Espiritu sancto. Y por esto mas se alcãça con „
lagrymas q̃ con disputas, y mas con oraciones „
que cõ porfias. Assi lo dize S. Augustin por e- „
stas palabras: Los q̃ han aprendido de Chri- „
sto a ser mãsos y humildes de coraçõ, mas apr̃ „
den orando y meditando que leyendo, y estu- „
diando. Pues si esta sabiduria es el principal „
instrumento para aprouechar a otros, como
no lo seran los medios por donde ella se alcã
ça que son los susodichos?

II Lo segundo, porq̃ el conuertir animas es vna de las mas altas y sobrenaturales obras del mundo, porq̃ para esto conuiene vencer la naturaleza deprauada de los q̃ mal viuen, y la costũbre que es poco menos fuerte que ella, y sobre todo esto la fuerça y poder del enemigo q̃ tiene muy fuertemente presos y encadenados los coraçones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerças, menester es otra fuerça mayor, y esta no la ay en la tierra, sino en el cielo, la qual no se alcança tãto con estudios y especulaciones, quanto con lagrimas y gemidos, y merescimiẽtos de buena vida. Por dõde los que de verdad se cõuierten a Dios, no menos son hijos de lagrymas que de palabras, ni es menos parte la oració para cõuertirlos, q̃ la predicació. Vnde assi como la oració de Moysen fue mas parte para alcançar victoria cõtra Amalech, q̃ todas aquellas espadas q̃ peleauan: assi es de creer que no es menos parte la oracion y los gemidos del verdadero predicador para alcançar esta victoria, q̃ todas sus vozes y palabras, aunque sean muy afiladas. Exod.7

III Lo tercero, porque (como se vee por experiencia) mas pecã los hõbres por la corrupcion de sus afectos y passiones, q̃ por ignorãcia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio, mas ha de trabajar por mouerles la voluntad, q̃ por enseñarles el entendimiẽto. Para lo qual dizen todos los maestros de eloquencia, que no ay otro medio mas principal, q̃ estar de verdad dentro de si mouido el que pretende mouer a otros. Lo qual dize Quintiliano por estas palabras: La summa deste negocio a todo lo q̃ yo puedo alcãçar, consiste en q̃ si queremos mouer los coraçones de los otros, estẽ mouidos los nuestros. Y mas abaxo. De tal animo ha d̃ salir la oració, qualquiere poner: porq̃ de otra manera como sea posible q̃ se duela el q̃ vee q̃ yo mismo q̃ aq̃llo digo, no me duelo: como se indignara, el q̃ vee q̃ yo q̃ lo quiero indignar, no me indigno? como dara lagrimas el q̃ me vee a mi hablar cõ ojos enxutos? No es esto posible: porq̃ no enciende sino el fuego, ni humedece sino el agua, ni ay cosa que pueda dar a otro el color q̃ ella no tiene. Pues segũ esto q̃ ay q̃ dudar, sino que el varon deuoto, q̃ dia y noche no entiende sino en llorar y sentir las cosas de Dios, que tendra el sentimiẽto dellas mayor, y mas profundo, y mas a la mano, que aquel que por mucho que sepa, nũca supo que cosa es derramar vna lagrima por Dios?

IIII Añado mas a esto, q̃ como dize Tulio, la eloq̃cia q̃ no llega a poner en admiració a los oyẽtes, no vale nada. Y si esta manera de eloquencia se requiere para tratar cosas humanas: quanto mas para tratar las diuinas, y para sacar a los hõbres de peccado, y vencer
„las fuerças del enemigo? las quales assi como
„son sobrenaturales, assi requieren espiritu y
„eloquencia sobrenatural. Pues para alcãçar
„esta manera de eloquencia, es cierto q̃ no ay
„cosa mas proporcionada, que el espiritu de
„Dios, y el dezir de tal manera, que resplan-
„dezcã las centellas deste espiritu en las pala-
„bras del que dize. Porque como este espi-
„ritu sea cosa que excede toda la facultad de
„la naturaleza, no ay cosa que mas arrebate y
„suspẽda los coraçones de los hombres, y los
„ponga en admiracion, que vna sola centella
„del: porque aqui luego reconoscen la virtud
„y fuerça del Espiritu sancto: y assi se humillã
Exod.8 „y abaxan las lanças, y dizen con los Magos
„de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui.

V „Y sobre todo esto se junta otra ayuda marauillosa para aprouechar, q̃ es el exemplo de la vida del que predica. Porq̃ no ay mayor argumento para creer que vno habla de coraçon, que verle hazer lo que dize, y cõformar la vida con la doctrina. Este es el mejor y mas eficaz de todos los sermones, y el que aprouecha mas a los oyentes. Porq̃ como la sanctidad de la vida sea tãbien vna cosa sobre natural y diuina, y los justos sean como vnas lẽguas y moradas del Espiritu sancto: todos los hombres naturalmente les tiene vna ma- „
nera de veneració y acatamietos mas que hu- „
mano, y los miran y oyẽ, no como a hõbres, „
sino como a Angeles, ni como a moradores „
de la tierra, sino como a ciudadanos del cie- „
lo: y assi miran sus obras y palabras como v- „
nas reliquias del Espiritu sancto. Lo qual „
todo bien cõsiderado muestra muy ala clara „
quanta parte sea para aprouechar a otros e- „
star el hombre aprouechado: y para enseñar „
y hazer a otros virtuosos, ser virtuoso el en „
señardor. Porq̃ (si como dizen los Philoso- „
phos) vn semejante engẽdra otro semejãte: „
el hõbre, hombre: y la bestia, bestia: que cosa „
aura mas poderosa para engendrar virtud q̃ „
otra virtud?

Pues por esto los q̃ verdaderamente buscã a Dios, y no a si mismos, conuiene saber, ni honras ni libertades, ni dignidades ni magisterios, ni autoridad, sino sola edificació, entren en sus coraçones aquellas palabras que el Apostol escriue a su Timotheo, diziẽdo. 1.Tim.4
Mira por ti, y por tu doctrina: porq̃ desta „
manera podras hazer saluo a ti, y a los que „
te oyen. De manera q̃ el primero de los cuy- „
dados quiere q̃ sea de su vida y el segũdo d̃ la „
doctrina: y q̃ desta manera estãdo el aprouec- „
chado podra aprouechar a otros. Lo qual es „
en tãta manera verdad, q̃ assi com o los arbo „
les q̃ mas hã crescido para si, son mas fructuo „
sos para sus dueños: y assi el predicador mas „
aprouechado en si, sera mas prouechoso para „
los otros, y segun la medida de su aprouecha „
miento, assi sera la de sus oyentes. „

Nona tentacion del indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros.

§. VIII.

¶ Y no es diferente tentacion de la passada el indiscreto desseo que algunos tienen de aprouechar a los proximos con oluido de su propria salud. Esta paresce vna de las mas peligrosas tentaciones q̃ ay en este camino: porque todas las otras por la mayor parte tracn

traen la cara descubierta, y veese claro lo q̃ son. Mas esta representasenos con vna cara ã hermosa y tan honesta, que no ay mas que predir. La qual tẽtacion es aun tanto mayor, quanto es mas virtuoso el tentado: porque q̃nto mas lo es, tãto esta mas inclinado a la vtilidad y prouecho comũ. Porque assi como es cosa muy natural en Dios hazer bien a todas las criaturas: assi todos los que mas participan del espiritu y bõdad de Dios, estã muy mas inclinados a esto, que otra cosa: tãto q̃ no ay cosa que mas reyne en el coraçõ dl bueno, q̃ vn entrañable y cõtinuo deseo d hazer a todos buenos, y aprouechar les en algo.

Y por esta causa aquel astutissimo engañador de los hombres siẽpre acomete a los justos por esta parte: paresciendole q̃ no ay cebo mas conueniente para caçarlos que este, en que ellos tomã tãto gusto. Y assi vee mosa muchos dellos meterse en cosas arduas y dificultosas, y tomar cargas q̃ exceden todo su caudal y fuerças con esse mismo color, y titulo de aprouechar.

Y por esto de ningun desseo nos deuemos mas recatar, q̃ de aquel q̃ viene coloreado cõ ymagen de bie, y sobrescripto de virtud, porque esse es el que nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el sancto Iosue viendo el Angel de Dios en el exercito, no se fio luego del sin q̃ primero le preguntasse. Eres nuestro, o de los cõtrarios? assi tãpoco deuemos fiar luego de qualquier pensamiento, aunque parezca bueno, pues sabemos ya q̃ muchas vezes el Angel de tinieblas se trãsfigura en
2.Cor.11. Angel de luz. Lo qual señaladamente procura mas en esta obra q̃ en otra alguna: porq̃ la: mas vezes nos aparte della so color de piedad, y con titulo de acudir a la charidad. Por lo qual dezian aquellos padres del yermo, q̃ muchas vezes el demonio sacaua los religiosos de los exercicios de la oracion con cuerdas de razon, haziendoles creer que auia causa legitima para ello, sin la auer.

Pues por esto no nos deuemos contentar con mirar solamẽte la especie y la condicio desta obra, sino tãbien todas las otras circunstãcias q̃ segun regla de prudencia se deuen mirar. Entre las quales principalmẽte se deue proueer, q̃ de tal manera entendamos en el prouecho del proximo, q̃ no sea con perjuyzio y daño nuestro, segun aquello del Ecclesiastico q̃ dize. Trabaja por recobrar al proximo segũ tus fuerças, y mira por ti no caygas. Y aunq̃ para remedio desta tentacion baltaua lo susodicho en el capitulo presente, toda via para mayor confirmacion dello me paresscio poner aquí el parecer de S. Bernardo acerca desto: el qual escriuiẽdo al Papa Eugenio entre otras cosas, le dize: si. Oye me agora lo q̃ reprehendo, y lo q̃ te aconsejo. Si toda la vida y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida actiua, y no dexas nada para el exercicio de la cõsideracion: alabote, mas en esto no te alabo. Ni tãpoco te alabara el q̃ vuiere leydo en Salomon, que el q̃ mas se desoccupare, y en menos obras entẽdiere, aprouechara mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que essas mismas obras que deuemos hazer conuiene q̃ sean preuenidas y ordenadas con la misma consideracion, para que se hagã como cõuiene. Si tãbien dizes que quieres ser de todos, a exẽplo de aquel q̃ a todos se hizo todas las cosas, alabo esta humanidad, mas si fuere cũplida. Y como sera cũmplida, si tu quedas a fuera? Se q̃ tu tambien hõbre eres. Luego para que sea cumplida la humanidad abrace tãbien a ti el seno q̃ a todos abraça. Porq̃ de otra manera, que te aprouecha, segun la palabra del Saluador, si ganares a todo el mũdo, y perdieres a ti mismo? Y por tãto pues todos le possiẽ, seas tu tãbien vno de los posseedores. Porq̃ quieres tu solo carescer de ti mismo? Hasta quãdo quieres ser espiritu que va, y no buelue? Hasta quãdo no tendras tu tãbien tu vez entre los otros, para gozar de ti? Eres deudor a sabios y a ignorãtes, y a ti solo te quieres negar? El loco y el sabio, el pobre y el rico, el malo y bueno juntamente participã de ti, y todos beuen dessa fuente publica, y tu solo estaras al rincon pereseiendo de sed? Si es maldito el q̃ menoscaba su proprio cauda, q̃ sera de aquel que del todo lo destruye? Concedamoste q̃ corran tus aguas afuera, y q̃ las diuidas y repartas por las plaças, y q̃ des tãbien de beuer a los camellos de Abrahã, pero entre todos essos beue tu tambiẽ de la fuẽte de tu pozo. El estrangero (dize la escriptura) no beua del. Por ventura tu eres estrangero? Pues para quien eres, si para ti no eres?

Eccle.29

Eccle.18

Matt.16

Gene.24

eres? Finalmẽte el que para si es malo, para quiẽ sera bueno? Hasta aqui son palabras d S. Bernardo. Las quales por cierto deuriã bastar para prueua deste negocio, y para q̃ por aqui entiendan los grandes amadores y procuradores de la salud agena: quanto cuydado deuẽ tener de la suya propria, y cõ quãta prudecia deuen enteder en este negocio, para no dexarle lleuar del feruor indiereto de la charidad, cõ el saber y golosina dl aprouechar. En lo qual deuriã imitar la discreció
Mat. 25 de aquellas prudentes virgines del Euãgelio, q̃ pidiẽdoles las otras locas parte de su olio, cuerdamente respondieron diziendo: Por ventura no bastara nuestro olio para nosotras y para vosotras, por tanto yd a las tiendas donde se vende, y proueos en ellas.

Pues si tu quieres imitar la prudencia destas virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las cõsciencias agenas, q̃ siẽpre tomes tiẽpo para la tuya. Y si me pregũtares q̃ tanto tiẽpo sera menester para esso muy determinadamẽte te respõdere, q̃ tanto quãto baste para traer el coraçõ muy ala cõtinua con recogimiento y deuocion, lo qual es andar en espiritu como nos lo aconseja S.
Gal. 5. Pablo. Y para que entiẽdas q̃ cosa sea andar en espiritu, y q̃ prouecho se siga desto: por agora no dire mas de que andar el hõbre en espiritu, es andar mas en Dios que en si mismo trayendo el coraçon, no con la disposicion y cõ los afectos naturales que el se tiene de suyo, sino con los que le viené por parte de la deuocion actual con que anda: porque esta manera de disposicion no es la que nos viene por parte de la carne y de la sangre, sino la que viene por parte del Espiritu sancto, y del afecto continuo del amor y temor de Dios. De donde nasce, que como el coraçon sea principio de todas nuestras obras, q̃ qual es la disposicion que el tiene, tales sean todas las obras que proceden del, como vemos que tal suele salir el agua de la fuente, qual ella esta, si turbia turbia, si clara clara. Y assi veemos q̃ del coraçõ cõpuesto, y ordenado salen todas las obras y palabras cõpuestas y ordenadas, mas del descõpuesto y desordenado, todo sale desordenado, como lo significo el Saluador quãdo dixo. El buẽ hõbre del buen tesoro de su coraçõ saca buenas cosas, y el malo dl mal the soro las saca malas.

Pues como esta sea rayz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga y tan profunda oració, que baste para traer siepre el coraçõ cõ esta manera de recogimiẽto y deuoció. Para lo qual no basta qualquier manera dõ oració, sino es menester q̃ sea tã larga y tã pfunda, q̃ assi como vna sala muy biẽ regada por la mañana en tiẽpo de verano, cõserua todo el dia vn frescor y rẽplança suaue q̃ le viene de aquel riego q̃ receibio: assi el anima del justo ha de quedar a sus tiẽpos tan regada y empapada en Dios con los exercicios de la oracion q̃ siempre aya en ella vn continuo frescor de deuoció, cõ el qual se defiẽda de los ardores del mundo. Demanera que la deuoció ha de ser como aquel rio (de quien dize la escriptura q̃ salia del lugar de los deleytes (el qual regaua con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porq̃ de nuestro coraçon (que es el lugar de los deleytes de Dios) ha de salir vn rio tan caudaloso de deuocion, q̃ baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hazer que todas ellas vayan tenidas de deuocion.

Esta es la manera de viuir que tuuieron los sanctos, este es vn muy principal pũcto de toda la vida espiritual, esta es la que haze al hõbre espiritual y diuino, esta es la q̃ dispone en peso, numero, y medida todas sus obras, y finalmẽte esta es la q̃ haze andar siempre sobre los estribos, y en vela, y atalaya sobre si mismo para mirarse y defenderse por todas partes. Y pues esto es assi, nadie deue cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios agenos por muy graues que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar a este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento tanto, mas tanto, porq̃ aun que esto requiere sus horas y tiẽpos ciertos (como arriba dixo S. Bernardo) pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo quanto del cuydado continuo en traer siẽpre el espiritu recogido y atento a Dios.

Ni tampoco piẽsen los desseosos de aprouechar a otros, q̃ por aqui se le cierra la puerta de su aprouechamiento, porq̃ verdaderamente no ay dos hermanas que tanto se ayuden

den vna a otra, ni q̃ tanta neceſsidad tenga vna de otra, como la predicacion y la oració: porque aſsi como el cuerpo ſin el eſpiritu no tiene vida, aſsi tãpoco la predicaciõ, ſi carece del eſpiritu y vida de la oracion.

» Y ſobre todo eſto añado (lo que haze mas » al caſo) que ſi tu de veras no deſſeas otra coſa » mas que aprouechar y ſeruir ala charidad, y » miras el eſtado en que agora eſtan las coſas » humanas y las calamidades, y neceſsidades de » la Igleſia, acompaña tu predicacion con la o- » racion. Porq̃ no ſolamẽte ha menester el mũ » do ſer ayudado con amoneſtaciones, mas tã- » bien con oraciones, porque predicando per- » ſuadas al pueblo que ceſſe de ſus vicios, y orã- » do alcances de Dios les de ſu gracia con que » enmienden, y enderecen ſus vidas.

A lo menos eſta regla podras tener en eſta materia, ſino quieres errar, q̃ ſi tuuieres a cargo la adminiſtraciõ de la palabra de Dios, lo menos q̃ ſea poſsible te entremetas en negocios temporales, aunque ſea lo color de charidad, porque pues los Apoſtoles que eſtauã llenos de Eſpiritu ſancto deſecharõ de ſi eſta carga: no deue preſumir nadie tanto de ſi que quiera encargarſe della. Por donde en el Cõcilio Carthaginenſe quarto, ſe mando al Obiſpo, q̃no le occupe el por ſu perſona en la prouiſiõ y remedio de los pobres, ſino q̃ tẽga para eſto ſus miniſtros diputados, porq̃ aſsi » pueda el libremente vacar a los exercicios de » la licion, oracion, y predicaciõ. Pero aũ muy » mas alto exemplo deſto tenemos en la perſo » na de nueſtro Saluador, el qual ſiendo reque » rido por vn hombre para que acabaſſe con » vn hermano ſuyo, que le dieſſen la parte, que » le cabia de ſu legitima, determinadamẽte reſ- » pondio. O hombre quien me hizo a mi juez » entre voſotros? Y por eſta cauſa aq̃llos ſan- » ctos prelados de la primitiua Igleſia no con- » ſentian q̃ ningun ſacerdote pudieſſe ſer exe- » cutor de los teſtamentos de nadie. Por don- » de como vn defunto vuieſſe dexado a vn ſacer » dote por ſu albacea, fue priuado de todos los » ſufragios de la Igleſia por el bienauenturado » martyr Cypriano, como conſta por vna de » ſus Epiſtolas.

De algunos auiſos que ſe deuen tener en eſtos exercicios contra los engaños del enemigo. Cap. V.

DEclaradas ya las tentaciones mas commu nes de las perſonas q̃ ſe dan a la oracion, ſera neceſſario dar tambien algunos auiſos y documentos neceſſarios para eſte camino. Y aunque en el fin de la primera parte deſte tratado ſe dieron algunos, pero aquellos erã para enſeñar, como nos auiamos de auer en el exercicio de la meditaciõ, mas eſtos principal mente ſeruirã para deſcubrir las celadas y artes del enemigo, el qual ſuele muchas vezes y por muchas vias engañar a los que andan por eſte camino conuertiendo les la medicina en ponçoña, y haziendoles padecer dentro del miſmo puerto tormenta.

Para lo qual auemos primero de preſuponer que ninguna coſa ay en el mũdo tã buena de que no pueda vſar mal la humana malicia. Porq̃ aun de la miſma bondad y miſericordia de Dios, y de la paſsion de Chriſto tomã occaſion los malos para perſeuerar en ſus maldades atenidos a eſtas prendas. Y no ſolo deſtas coſas, mas aun de las miſmas virtudes (de que nadie puede vſar mal) ſiguiendo a la inclinacion dellas, vienen muchas vezes a tomar motiuos para el mal. Porq̃ a muchos veemos que del ayuno, y de la abſtinẽcia, y de la ſcienci a, y de la caſtidad y de las otras virtudes tomã muchas vezes occaſion para enuaneſcerſe y preſumir de ſi haziẽdo materia y motiuo del mal lo que de ſuyo es tan grande y tan excelente bien, por lo qual dixo S. Ambroſio hablando de la caſtidad. Aſsi como entiẽdo que es grãde bien la virtud de la caſtidad, aſsi temo al ladron de la ſoberuia no la ſaltee.

Pues por eſto no me marauillaria yo que tambien la virtud de la conſideracion fueſſe occaſion de algun daño a los que no ſupieſſen vſar de ella como conuiene. Mas aſsi como ſeria gran locura dexar el eſtudio de la caſtidad y de las otras virtudes, o de las letras, porq̃ algunos vſan mal dellas, y ſe enſoberuecẽ cõ ellas: aſsi tambiẽ lo ſeria deſamparar eſta virtud por ſemejante occaſion, pues ninguna coſa ay debaxo del cielo ſin achaques.

Y para mayor intelligencia dello es de ſaber que caſi ninguna virtud ay par, de la qual no eſte vn vicio que tẽga ſemejãça de la miſma virtud, no lo ſiendo: porque la prudencia tiene apar de ſi la malicia, que tiene ymagẽ de prudẽcia, la juſticia tiene por vezina ala cruel

dad,

dad la fortaleza ala temeridad, la liberalidad, a la prodigalidad, la humildad a la puſilanimidad, la afabilidad a la huiandad, la eſperança a la preſumpcion, el zelo a la indiſcreciõ, y el temor a la deſconfiança y aſsi todas las demas. Deſuerte, que como en todas las coſas aſsi naturales como artificiales generalmente ſe hallan vnas verdaderas y otras aparentes, q̃ parecẽ verdaderas y no lo ſon (porq̃ ay oro verdadero y otro falſo, moneda verdadera y moneda falſa, piedras preciоſas verdaderas, y piedras falſas) aſsi tambien ſe halla eſto miſmo en las virtudes, que ay vnas verdaderas, y otras aparentes, que parecen verdaderas y no lo ſon.

Pues para eſta es la mayor dificultad que ay en el camino de la virtud, y lo que alos no auiſados ſuele ſer materia de engaño, porque muchos abraçan el vicio por la virtud, aſsi como cada dia vemos engañarſe los hõbres recibiẽdo moneda falſa por verdadera por la ſemejançaq̃ ay entre la vna y la otra. Y eſto es lo que el Apoſtol dize, q̃ Satanas ſe transfigura en Angel de luz, porque deſta manera nos engaña muchas vezes con el vicio dandole eſta color. Mas (como diximos (aſsi como ſeria gran diſparate deſiſtir el hombre del eſtudio de las virtudes, por rezelo de dar en los vicios que le ſon vezinos y comarcanos, aſsi tãbien lo ſeria dar de mano al oficio de la cõſideracion, por rezelo de los vicios o engaños que ſe podran occaſionar de ella, pues nos cõſta que ningun eſtado ni manera de viuir ay en el mundo, que no eſte acõpañado de algun peligro, pues la miſma vida ſe llama toda tẽtacion y peligro. Pues para remedio deſto baſtara para el que quiſiere no cegarſe adrede ſeñarle con eldedo todas eſtas maneras de engaños y peligros, y darle auiſo de lo que deue hazer.

Del primer auiſo de la dignidad y fructo de la oracion vocal.

§. I.

¶ Pues para eſto el primer auiſo ſea, que los que ſe hallan bien con el vſo de la oració mẽtal, no por eſſo dexẽ de eſtimar y tener en mucho precio la vocal. Porq̃ claro eſta q̃ (conſiderando lo eſſencial de las virtudes) ninguna diferencia ay entre la vna manera de orar y la otra. Porque inuocar a Dios con el coraçon ſolo, o con el coraçon y con la boca juntamẽte, ninguna coſa haze ni deshaze, ni en el merito, ni en la eficacia de la oració. Porq̃ anadir a la voz del coraçon la palabra de la boca que Dios crio para q̃ le alabaſſes y glorificaſſes, como es poſsible que diminuya la dignidad deſta obra, o q̃ haga diferencia eſſencial de vna a otra? Porque aſsi como ſi vn hõbre ſe cõfieſſa por palabras, y otro por eſcrito, o por ſeñas (por no poder hablar) todas eſtas confeſſiones ſerian de vna miſma condiciõ, ſin auer diferencia formal entre vna y otra, aſsi tambien como la oracion ſea vna confeſsion de las alabanças diuinas, y (hablando mas propriamente) ſea pedir a Dios lo que nos es neceſſario, que eſto ſe pida cõ palabras interiores, o con vozes exteriores, que ſon ymagines de las interiores, ninguna diferencia eſſencial pone entre la vna oració y la otra. Antes ayuda mucho eſta manera de oració a deſpertar la deuocion, y calentar el coraçõ, y recogerle (mayormẽte quãdo ſe halla tibio y derramado, y por conſiguiente inhabil para volar y nadar por ſi) porq̃ las palabras dulces y deuotas, y las ſentẽcias graues q̃ ay en ellas, valen mucho para eſto, ſi ſe dize cõ humildad y atẽciõ. Porque por eſſo ſe llaman las palabras de Dios fuego (ſegun que todas las eſcripturas dizen) porq̃ tienen virtud para calentar nueſtros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demas deſto aun el ſonido de la voz (eſpecialmente quando ſe cãtan los oficios diuinos) ayuda tambien en ſu manera a la deuocion, como S. Auguſtin cõfieſſa que le acaeſcia, quando oya las vozes y cantos de la Igleſia, que dulcemente reſonaua.

Y allende de eſto como aya muchos hõbres de tal eſpiritu y complexion, que no pueden tener vn poco el penſamiento fixo en Dios, para eſtos es muy conueniẽte eſta manera de oracion, para que con ella puedan (ſiguiẽdo el ſentido y hilo de ſus palabras) occupar ſu coraçon en Dios. Porque ya que no ſaben ellos por ſi hablar con el, y darle parte de ſus neceſsidades, es muy grã remedio, que arrimados alas palabras de los ſanctos, y guiando ſu eſpiritu y deuocion por ellas, le ſignifiquen por eſte medio ſu neceſsidad.

Eſtos y otros muchos loores tiene eſta manera de orar. Y ſi la otra es muy alabada de

los

los ſanctos es, porque ſuele proceder de eſpacio, conſiderando y ahondādo en las palabras y obras de Dios. De dōde nace, q̄ como eſtas palabras ſean fuego, aſsi como el que tiene la mano queda ſobre el fuego, ſe quema mas, q̄ el q̄ paſſa de corrida por el, aſsi tambiē ſe enciēde mas el coraçon eſtando fixo en la conſideracion de vna palabra, o de vn myſterio, que quādo paſſa de corrida por muchos. Aunque tambien eſſo miſmo podria hazer el q̄ rezando vn Pſalmo, o vn Pater noſter, o vn Credo deuotamēte, y haziendo lo aſsi no ſera de menos quilates eſta oracio q̄ la otra. De ſuerte que en las circunſtancias ſolas, y en el modo de oracion mayor, o menor atencion eſta la diferencia, no en la ſubſtancia de las obras.

Por lo qual deuen ſiempre ſer aconſejados los que oran, que oren con toda la atencion y deuocion que les ſea poſsible, pues de aqui pende tanta parte del fructo y eficacia de ſu oracion. Porque (como dize S. Bernardo) el gran deſſeo de la oracion es gran clamor, mas el deſſeo tibio es pequeño clamor, porque los oydos de Dios mas atentos eſtan a la voz del coraçon, que a la de las palabras ſolas. Y por aqui ſe entendera de quan poco fructo ſea la oracion de muchas perſonas, aſsi legas como eccleſiaſticas, que rezan ſus Pſalmos y horas tan apreſſuradamēte y tan de corrida, que no pareſce q̄ hablan con Dios, quando eſto hazen. Porq̄, ni aun a los hombres hablariā deſta manera, ſi algo les quiſieſſen pedir. Porq̄ como (dize el Sabio) con ſuplicaciones y plegarias habla el pobre, mas el rico habla aſperamente. Porq̄ el que tiene conoſcimiento claro de ſus miſerias y pobreza, y deſſea de veras el remedio dellas, aſsi como lo deſſea de todo coraçon, aſsi lo pide con todo coraçon, y atencion, diziēdo con el Prophera. Clame con todo mi coraçon, oye me Señor. O quiē ſe llegaſſe alguna vez a eſtos al tiempo que aſsi eſtan rezando y les preguntaſſe, con quiē hablan, y ſobre que hablan? Y quando entēdieſſen que hablā cō aquella ſoberana mageſtad (en cuyo acatamiēto tiemblan los Angeles) y que hablan ſobre el mayor de todos los negocios, q̄ es ſobre el perdō de ſus pecados, y ſaluacion de ſus animas, luego ſe les abririā los ojos, y verian q̄ no auiā de hablar con tan gran Señor, ſobre tan gran negocio, con tan gran deſcuydo y de la manera q̄ no hablarian a vno de ſus criados, quando quiſieſſen algo del. A eſtos auiſa S. Bernardo por eſtas palabras. Algunos ay q̄ oran con ſolos los labios, no mirando bien, ni lo que hablan, ni cō quiē hablan, y aſsi hazen lo que hazē mas por coſtumbre, q̄ con reuerencia y atencion. Por eſto conuiene q̄ en todas nueſtras obras tengamos grande vigilācia, eſpecialmente quando eſtamos en oracio. Porq̄ aunque en todo lugar eſtemos preſentes a Dios, mas en la oracion eſpecialmēte nos preſentamos a el, y hablamos cō el cara a cara. Y en otro lugar dize aſsi. Peligro es ſer la oracion demaſiadamē te temida, y peligro es tambien ſer atreuida, y otro peligro puede tener, que es ſer remiſſa y tibia. Porque la tal oracion deſfallece, y cata en la ſubida, porque no tiene fuerça ni vigor. Mas la que fuere fiel, humilde, y feruiente, ſin duda penetrara haſta el cielo, y eſta no boluera vazia. Mas los que no ſaben, o no quieren orar de otra manera que eſta, que es con eſte apreſſuramiento y deramamiento de coraçō, no tienen paciencia quando eſto ſe les dize, porque les parece que les baxan los quilates de la moneda que ellos tienen, y ſe la haze de menor valor.

Eccl. 18

Segundo auiſo de la dignidad y fructo de las ſagradas ceremonias y obras exteriores.

§. II.

¶ El ſegundo auiſo que ha de tener el varon deuoto, es q̄ aſsi como ha de preciar y eſtimar la oracion vocal, (como dicho es) aſsi tābien todas las ſagradas cerimonias y obras exteriores. Porque (demas de la obligacion que podemos tener a ellas por razon de algun voto o precepto) ayudan grādemente para muchas coſas. Porq̄ primeramente ayudan para deſpertar en nueſtros coraçones deuocion y reuerencia a las coſas diuinas. Porque como nueſtra anima eſtando en eſte cuerpo, reciba todas las coſas por las puertas d los ſentidos, y aſsi las cōciba, como por ellos ſe repreſentā, ayuda mucho a cōcebir las coſas de Dios dignamente, y ſentir dellas magnificamente, la mageſtad de las ſagradas cerimonias, q̄ autorizan las coſas diuinas, y aſsi nos mueuen mas a la veneracion dellas, como veemos por experiencia,

Pſal. 15

Pſal. 118.

riencia que las veſtiduras y inſignias reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueuen a la veneracio y acatamiento de los principes. Eſto ſe vee claro en las cerimonias de la Miſſa ſolene, y en las de la ſemana Sancta, del Baptiſmo, del Sacramēto de la ordē, y eſpecialmente en la conſegracio de los Obiſpos, en la ſolenidad de los oficios diuinos. Porq̄ todas eſtas coſas ſiruen grandemente para deſpertar en nueſtros coraçones vn religioſo temor y acatamiento de las coſas de Dios. Por la qual cauſa aquel ſoberano maeſtro y gouernador del mundo ordeno los Sacramētos de la Igleſia debaxo de forma viſible, para dar gracia inuiſible. Porq̄ aſsi como ordenaua para el hōbre (q̄ es vna criatura cōpueſta de cuerpo y de alma, eſto es de vna parte viſible y otra inuiſible) aſsi tābien lo fueſſen los Sacramentos que para el ſe inſtituyan, para que la viſta y preſencia de lo viſible, lo deſpertaſſe a la deuocion y reuerencia de lo inuiſible.

Y de mas deſto, todas las ſagradas cerimonias y exercicios exteriores (allende de ſer en ſi obras ſanctas y virtuoſas) ayudan grandemente a alcançar y conſeruar las virtudes interiores. Porq̄ aſsi como los accidētes hazen mucho al caſo para conſeruar la ſubſtācia de las coſas (la qual ſin ellos no ſe podria cōſeruar) aſsi todas eſtas coſas ayudan mucho a cōſeruar la charidad, y la innocēcia, que es principal theſoro de nueſtra anima. Aſsi miſmo como el hombre ſea vna criatura cōpueſta de cuerpo y de anima, aſsi es razon q̄ cō lo vno, y con lo otro ſirua a Dios, empleādo el anima en ſu amor y conoſcimiento, y el cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos en las coſas de ſu ſeruicio, para q̄ pues todo ello es de Dios todo ſirua a la gloria de Dios. Deſta manera ſe haze el hōbre vn puro y perfecto holocauſto, quando todo el entero ſin quedar nada ſe emplea en el ſeruicio de ſu Señor: y deſta manera cūple con el mandamiento del Apoſtol q̄ nos mando ofrecer nueſtros cuerpos a Dios en ſacrificio viuo y agradable, y quiere que nueſtro cuerpo, y anima, y eſpiritu, que es todo quanto ay en el hombre, ſe conſerue en toda pureza y perfection para gloria de Dios. Y pues eſtamos obligados a amar a Dios con todo quanto ay en noſotros, no es razon que el cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos ſe ſalga deſta obediencia. Antes nos manda el miſmo Apoſtol, que aſsi como en el tiempo de nueſtra ceguedad ſeruiamos con todos eſtos inſtrumentos y miembros a la maldad, aſsi agora ſiruamos con ellos miſmos a la juſticia. Por do pareſce q̄ a los Angeles, porq̄ ſon puros eſpiritus, principalmēte ſe piden ſeruicios y obras eſpirituales, que ſe hazen con el entendimiento y voluntad. Mas a los hōbres (como ſon eſpiritus encerrados en cuerpos) juntamente con las obras de eſpiritu (que ſon las principales) pidenſe tambien ſeruicios y obras corporales.

Rom. 6.

Ni diga nadie que eſte genero de obras es neceſſario para ſolos los principiantes, y no para los perfectos. Porq̄ (de mas de la obligacion que pueden tener a eſto los vnos, y los otros por razon del voto, o del precepto) las miſmas razones q̄ corren por los vnos, corren por los otros, puſto caſo que ſea mayor la neceſsidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porq̄ aſsi como el arbol de muchos años arraygado en la tierra, ſufre mejor la falta del riego, y de la labor, que el que eſta aun tierno y rezien plātado, aſsi tambien ſufre eſta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, q̄ el q̄ es aū flaco y nueuo en ella. Y aſsi como el enfermo q̄ padeſce haſtio tiene neceſsidad de mas ſalſas y mas adobados para arroſtrar la comida, que el ſano: aſsi tambien tiene mas neceſsidad de eſtas ayudas de fuera el q̄ eſta flaco y enfermo de dentro. De donde ſe infiere que las ſagradas cerimonias y otras tales coſas, no ſolo no deſayudan a los perfectos, mas antes les hazen el manjar eſpiritual tanto mas dulce y apetitoſo quanto ſe lo dan mas bien guiſado. Y como ſea verdad, que cada vno por perfecto que ſea, ſe deua de tener por imperfecto (ſino quiere por ſu ſoberuia perderlo todo) y de aqui es que todos deuē buſcar eſtas ayudas y remedios, que ſean perfectos, que imperfectos como ſi tuuieſſen dellos gran neceſsidad.

Tercero auiſo, de la reuerencia y obediencia que ſe deue a los doctores y predicadores de la Igleſia. § III.

¶ El tercero auiſo ſea, que aunque las perſonas

mas espirituales tratē familiarmēte cō Dios, y le tengan por maestro de sus ignorancias (segun aquello del Propheta que dize. Los que se allegan a los pies del Señor, recibiran de su doctrina) mas no por esso han de dexar de reuerenciar y tener en mucho los maestros de la Iglesia, q̄ son ministros de su palabra, pues son instrumentos y organos del Espiritu sancto, y vnos espirituales arroyos y caños, por do corre el agua de la sabiduria en el jardin de la Iglesia, pues dellos esta escripto. Exo. 18. Los labios del Sacerdote guardan la sciencia, y de su boca se ha de saber la ley. Y si Moysen, que hablaua con Dios cara a cara, no despreció el cōsejo de su suegro Iethro que era gentil, quien sera tā atreuido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios desprecie la doctrina de sus oficiales y ministros? Que mayor soberuia que esta? ni que mayor causa para ser vn hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a si mismo? Gal. 1. Y si el Apostol S. Pablo fue a conferir el Euāgelio, que auia aprendido en el tercero cielo, con los otros Apostoles sus cōpañeros, quiē osaria fiar d̄ su proprio espiritu, sin registrar lo que entendiere por el juyzio de los ministros de Christo? El orden que tiene la diuina sabiduria en la administraciō del mundo, es gouernar las cosas inferiores por las superiores: y para honrar los oficiales que para esto tiene diputados, quiere que siēpre recorramos a ellos, para hazernos las mercedes por sus manos. Y assi leemos q̄ estādo el Apostol S. Pedro, predicando, cayo el Espiritu sancto sobre todos aquellos que le ouan, y assi tambien inuisiblemente descende cada dia sobre todos los que humilmēte oyen su palabra de la boca de sus ministros. Act. 10.

Ni se ha de mirar para esto, q̄ los ministros sean malos, o que sean buenos, sino solo se ha de mirar, q̄ son instrumentos y organos de Dios. Porq̄ nies d̄ menor precio el oro q̄ se halla entre los carbones, que el q̄ esta entre las piedras preciosas, ni es menos eficaz la medicina q̄ se da en vn vaso de barro, que la que se da en madre de perlas. Y por esto el sieruo de Dios en todas las cosas que tocan a su salud, no deue dar passo sin consejo de quien se lo puede dar, aunque tuuiesse altissimo espiritu, porq̄ Dios, que es maestro de los humildes, por este medio le dara mas luz, que por todos los otros. Y assi leemos de vno de aquellos padres de Egypto, que como hiziesse oraciō muchos dias, porque Dios le declarasse vna duda que tenia, como esto no pudiesse alcançar en mucho tiempo, determino de yr a otro monje q̄ moraua en aquel desierto, a comunicarla. Y como saliesse de su celda hallo luego vn Angel que se la declaro, diziēdole, que por aquella humildad auia merescido mas la declaracion de aquel passo, que por quantas oraciones auia hecho. Y esta muy clara la razon. Porque auiēdo en la Iglesia oficiales deste oficio, aquie (de mas de la sciencia) el Espiritu sancto muchas vezes alumbre o mueue a hablar, sin q̄ lo entiēda el que habla (como hizo a Cayphas por ser pōtifice de aquel año) claro esta que seria tentar a Dios, si lo que yo puedo cōseguir por esta via ordinaria lo pretendiesse alcançar por sola oracion.

Verdad es, que para determinar dudas de cosas espirituales, se requiere mas tiento, porq̄ para esto son necessarias letras juntamente cō charidad y temor d̄ Dios. Porq̄ la sciēcia alūbra mucho, y mucho mas la charidad, mayormēte en las cosas espirituales, dōde juntamente con la theorica se requiere la practica de las cosas: pues los dones y fauores particulares de Dios, y la dulçura de su manna escōdido, nadie perfectamente la conosce, sino el que la ha prouado. Y por esta causa dize el Psalmista, que la boca del justo tratara cosas de sabiduria, y su lengua hablara juyzio. Y assi mismo dize el Ecclesiastico. El anima del varon sancto atina alguna vez en la verdad, sobre siete atalayas que estan assentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmēte acaesce en materias espirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la fe, de los contractos humanos, y decretos y mandamientos Ecclesiasticos, y cosas tales, han de saber de los doctores y maestros desta facultad. Y aun las mismas cosas espirituales se han de examinar en este mismo contraste para ver si concuerdan con las reglas de la escriptura diuina. Psal 136. Eccle. 17

Mas para acertar en estas y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hōbre quanto le sea posible por buscar siēpre hōbres (como dizē) de sciencia y conscièçia.

Porque

Porque vna de las cosas mas peligrosas que ay en el mundo, y que mas dano tiene hecho en el, son letras sin temor de Dios. Porque donde estan las letras sin este correctiuo, ahy esta la hinchazon y la soberuia, y donde esta la soberuia, ahy estan las tinieblas, y la ignorancia y el desamparo de Dios. Y desta suerte han nascido todas las heregias presentes y passadas, cō otros muchos males y larguezas de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio q̄ tuuiesse el hōbre muchos amigos, mas que el consejero fuesse vno de mil. Y quādo este vuiere hallado, trate con el todas sus cosas con humildad y confiança: y no ande cada dia buscando nueuos maestros y consejeros que le podran muchas vezes poner en confusion. Porque esto suelen hazer las personas faciles y inconstantes: o las que andan buscando pareceres que concuerden con el suyo: y no descançā hasta hallarlo. Y esto hecho, dizen que se rigen por parescer ageno, como a la verdad esto sea regirse por el suyo proprio. Por do parece que no es pequeña cosa saber tomar consejo: y por ventura no menor que saberlo dar. Eccle. 6.

Quarto auiso de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos.

§. IIII.

¶ El quarto auiso (no muy diferēte del passado) es, que por quanto la oracion deuota es vna fuente de buenos desseos (porque alli con la consideraciō de las perfectiones y beneficios d̄ Dios arde el fuego de la charidad, del qual saltā centellas y viuas de sanctos desseos) cō todo esto no se deue el hombre fiar enteramente de todos estos desseos arrojandose inconsideradamēte a las cosas q̄ dessea, sin hazer primero aquello q̄ dize S. Iuan: No querays creer a todo espiritu, sino prouad los espiritus si son de Dios. Porq̄ muchas vezes acontesce encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oueja, y trasfigurarse Satanas en Angel de luz. Y por esto es de saber, q̄ assi como la naturaleza q̄ proueyo de apetitos naturales para conseruacion de la vida natural, proueyo tābien de razō natural para q̄ los moderasse y encaminasse (porq̄ de otra manera seria dañosos a la misma vida) assi tābien el Espiritu sancto, q̄ proueea los justos de desseos espirituales para conseruacion de la vida espiritual, los proueе tambien de discrecion que los rija, examine, y modere: y assi moderados los execute y ponga por obra. Y por no hazer esto muchas personas espirituales, hā venido muchas vezes a intentar cosas con que no salieron: en lo qual parescе que se enganarō: porque cōfiados de que el desseo era bueno: pensarō que ya el campo estaua seguro, y que no auia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tāto de ninguna cosa mas conuiene el hōbre recatarse a vezes que de buenos desseos y zelos, que quāto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmēte puedē engañar so color de biē. Y por esto queria Dios en la ley, que en todos los sacrificios se pusiesse sal para dar a entender, que todos los sacrificios de nuestras obras auian de yr salgados y acōpañados con discrecion. Por dōde el Rey de los Persas, que mādo proueer todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso y medida, mādo q̄ la sal se diesse sin medida, por la grāde necessidad que para todas las obras tenemos desta sal de discreciō: que assi como ella es los ojos del anima, assi no podemos dar passo bien dado sin ella.

Quinto auiso de que juntamente con la oracion se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes. §. V.

¶ El quinto auiso es, que aunque sea verdad que la oracion sea vna excelente virtud, assi porq̄ por ella se alcança el espiritu de Dios, y su gracia: que es la fuente de todo nuestro bien, como porq̄ en ella se exercitā los actos de otras muchas virtudes (segun que arriba declaramos) mas no por esso deue el hōbre dexar de trabajar y emplear todas sus fuerças en las otras virtudes: assi para cūplir con la obligacion q̄ tiene a ellas, como para alcāçar y esforçar los habitos dellas. Porq̄ aunque el feruor de la charidad, y la deuocion seā vn grande soplo, y estimulo para bien obrar, pero en faltādo este feruor (q̄ muchas vezes falta aun sin pecado) luego leuantan cabeça las passiones naturales (sino estan acabadas de domar con el exercicio cōtinuo de las virtudes) y facilmente derribā al hōbre en qualquier flaqueza, o liuiandad. Por donde es necessario, que de mas de socorro q̄ nos viene por esta parte, nos ayudemos de los mismos

actos y exercicios de las virtudes: para que cõ el vso de ellas, poco a poco vengamos a hazer habito dellas, y domadas de esta manera les passiones, nos sea mas facil el exercicio de la virtud, no solo por el alegria y gusto de la deuocion, sino por estar ya vẽcidas las passiones, con el vso de la virtud.

Y dado caso que en la execucion destas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, aya muchas vezes distrahimiento y relaxació de espiritu, mas no por esso deue el hõbre descõsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaderia, o que aprouechara mas por otro camino (como lo piẽsan algunos que no saben en que consiste la verdadera virtud) lo vno, porque no es marauilla, que distrahidos en muchos negocios, nos turbemos y derramemos algun tanto con la occupacion de los mismos negocios, y con la comunicacion, y trato de los hombres: y lo otro, porq̃ no siẽpre lo mas sabroso es lo mas prouechoso, sino muchas vezes al reues: pues vemos que no menos aprouecha al enfermo el comer cõ hastio, q̃ al sano cõ gusto: ni es menos prouechosa al vno la purga dessabrida, q̃ al otro el mãjar sabroso. Muy engañados viuẽ los q̃ por el gusto juzgan el valor de las obras: y aun muchas vezes acaesce que los tales no tienẽ por fin de lo q̃ hazen, hazer la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar y buscar a Dios, sino a si mismos. Mucho mas querria yo a vezes el distrahimiẽto y sequedad de los obediẽtes, q̃ el recogimiẽto d̃ algunos deuotos: porq̃ comũmente suele ser mas seguro lo mas amargo, y mas contrario a nuestra voluntad.

Ni aun deue desmayar, porque a buelras destos negocios pios, se entremetan algunos defectillos liuianos (de que le paresce q̃ caresçia quãdo andaua fuera dellos, como son algunas palabras ociosas, o desmãdadas, &c.) Porq̃ assi como no es de marauillar q̃ este sin herida el q̃ nũca entro en batalla, assi tãpoco lo es, q̃ trayga algũ pequeño rascuño el q̃ sale de ella. Bien entẽdia nuestro señor todas estas flaquezas nuestras, y cõ todo esso quiere q̃ entẽdamos siẽpre en hazer buenas obras, y no se marauilla que trayga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos vn poco negras el que trata cõ la pez: quiero dezir, q̃ se le pegue vn poco de humildad al que trata con los hombres: por el biẽ de los mismos hõbres: porq̃ esto es hazerse espiritualmẽte anatema por ellos. Y assi se ha de creer, que facilmente concedera el Señor perdon a estas liuianas culpas, y dara su galardon a aquellas buenas obras. De manera q̃ ni estas buenas obras carecerã de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

Sexto auiso, que los que se dan mucho a la oracion no por esso desprecien a los que esto no hazen. §. VI.

¶ El sexto auiso sea, que los que se dan mucho al exercicio de la oracion, y son en ella muy particularmẽte visitados y consolados de nuestro Señor, no juzguẽ ni tengã en poco a los q̃ de esto carescen. Porq̃ ay algunas personas (y pluguiesse a Dios no fuessen muchas) q̃ por tener algunas lagrimas, o algunas cõsolaciones espirituales (q̃ a su parescer no tienen los otros) se juzgã por mejores y mas espirituales q̃ ellos, y a vezes vienẽ a despreciarlos como a hõbres carnales y sensuales, y no gustã ni siẽten de Dios. Y paresciẽdoles q̃ aquella blãdura de coraçõ q̃ ellos tienen, es cierta señal de la diuina gracia, y vienẽ a assegurarse, y aun enssoberuecerse con ella, diziendo aq̃llas palabras q̃ la madre de Sãson dezia a su marido, para quitarle el temor q̃ tenia de auer visto el Angel. Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos. Assi paresce q̃ dizẽ estos en su coraçon: Si no estuuieramos en gracia cõ Dios, no nos diera estas cõsolaciones y sentimientos que nos da.

Los tales deurian considerar, q̃ estas consolaciones y sentimientos de Dios, no son la misma virtud, sino instrumẽtos y ayudas para la virtud. De manera q̃ son para la virtud lo q̃ las espuelas para el q̃ camina: las armas para el q̃ pelea: los libros para el q̃ estudia: y las medicinas para el q̃ se cura. Pues q̃ aprouechã las espuelas, si el caminãte es perezoso? q̃ las armas al que pelea, si es couarde? que los libros al que estudia, si nunca los abre? que las medicinas al que se cura sino consigue la salud que desea? Antes todas estas cosas son para mayor carga al q̃ no vsa bien dellas, porq̃ tendra de que dar mas estrecha cuenta. Porq̃ si solo tener conoscimiento de Dios y no vsa

no vsa bien del, es vna circunstãcia q̃ haze la causa del negligẽte muy mas graue (como toda la escriptura clama) q̃ hara el gusto y sentimiento de Dios, y las consolaciones del Espiritu sancto, q̃ auian de bastar para hazernos Angeles? Si el q̃ recibio cinco talentos para grangear con ellos los atara en vn trapo, como el q̃ recibio, vno y los dexara estar ociosos, quãto mayor castigo recibiera, q̃ el q̃ no grãgeo con aquel vno solo q̃ auia recebido?

Si vn padre de familia cogiesse vna dozena de peones para cauar su viña, y los lleuasse primero a almorzar a su casa, y despues d̃ muy bien almorzados en lugar de yr a la viña, se fuessen a passear a la plaça, no harian gran ofensa y burla al que los auia cogido? Pues que es esta refection espiritual que Dios da a los suyos en la oracion, sino vn almuerzo cõ que los quiere preuenir y esforçar, para que vayan a cauar y trabajar a su viña. No es este pã de trabajadores? No es este viatico y prouision de caminantes? pues si acabando yo de tomar esto refectiõ, no curo mas del trabajo: y aun con todo esso pienso q̃ me queda Dios deuiendo por lo que del comi (quedandole yo deuiendo el trabajo de la viña) como no sere engañador, y burlador de su Magestad? Porque si el hombre (ya que se alça a mayores con la hazienda agena) conosciesse su hurto, y se humillasse por el, menos mal seria: mas q̃ sobre todo esto venga a creer de si, que por aq̃llo es mejor q̃ los otros siendo mayor ladrõ q̃ ellos, este es engaño sin comparacion mayor. De donde nasce aun otro mal q̃ los q̃ a este estado hã llegado, vienẽ a hazerse incorregibles, y despreciar el consejo de los otros. Porque no ay quien se atreua a corregir a los que por defuera dan tan grande muestra de sanctidad, ni ellos sufren ser corregidos por nadie, porque les parece que exceden en virtud a todos los que no sienten lo que ellos siẽten. De lo qual todo se infiere muy claro, quan poca razon tengan los hombres para estimarse en algo por esta causa: teniendo mas razon para temer, que para presumir por ella.

Y para mayor conoscimiento desto, es denotar, que estas consolaciones y deleytes espirituales, pueden proceder de vna de tres causas. Porq̃ vnas vezes (como ya diximos) procedẽ del Espiritu sancto, que por esta via nos quiere destetar de los pechos del mũdo, y esforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes procede de la misma nobleza de los estudios y materias en que tratamos y pẽsamos: quales eran los deleytes de los Philosophos, quãdo contẽplauan la variedad, hermosura, y artificio de las obras criadas: y por aqui subiã a la contẽplacion de Dios, y de las substancias separadas. En la qual (como dize Aristoteles) se hallã muy grãdes deleytes, por la dignidad y nobleza de las tales cosas, aunq̃ sea menos lo que dellas se alcança. Y assi ay agora algunos que contẽplando en las obras de Dios, assi de naturaleza, como de gracia, o leyendo las escripturas sanctas, y doctores sanctos, siẽten grande gusto y suauidad. Porque las cosas en que piensan y leen, assi como son altissimas y nobilissimas: assi son dulcissimas y poderosissimas para causar este deleyte. Mas sino ay mas que solo deleyte (como algunas vezes suele acaescer) todo esto es natural, y no sube de los tejados arriba, ni basta para dar salud. Ay tambien algunas personas (como dize vn Doctor) q̃ naturalmẽte tienẽ vn afecto dulce y suaue para cõ el sumo bien, q̃ es Dios. Mas estos (dize el) no se engañen, creyendo que tanto tienẽ de charidad, quãto de dulçura y suauidad: porq̃ tanto tiene cada vno desta virtud, quãto trabaja, y se niega por amor de Dios. Porque (como dize S. Greorio) el amor de Dios no esta ocioso: antes obra grandes cosas, si es verdadero amor: mas dexa de obrar no es amor.

Otras vezes tãbien acaesce venir estos deleytes por obra del espiritu malo, el qual por esta via quiere enganar y ensoberuescer los hõbres, haziẽdoles creer q̃ son algo, o assegurarlos en algunos errores, o falsedades, como lo hazẽ cõ los hereges, a los quales da grãde suauidad en la licio de las Escripturas sagradas, para tener los cõ estas prẽdas mas presos, y seguros en sus engaños. Y lo mismo hazen con algunos Christianos para hazerlos (como dixe) mas sobernios y menos subjectos al consejo de otros, para que assi vengan del todo a ser incorribles.

Pues siendo esto assi, bien se vee que dedo quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razon para tenerse

en algo por solas ellas. Porq̃ si viené por parte del Espiritu sancto, no tiene porq̃ presumir, sino porq̃ temer la cuenta que dellas se le ha de pedir, como ya esta dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas, y son puramẽte naturales (quales eran las de los Philosophos) no tiene porq̃ hazer caso de lo que no es mẽrito, ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fuessen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas porq̃ temer, como quien anda en los cuernos del toro, o como seria razõ que temiesse el aue, quando esta dẽtro del ceuadero del caçador, dõde vee el ceuo, y no el lazo q̃ le esta armado. Demanera q̃ en lo vno no ay de que presumir, y en lo otro ay mucho porque temer.

Mas ya que nos constasse que todas estas consolaciones eran de Dios: deuria mas considerar, que no nos haze el estos fauores y gracias para ensoberuescernos, y despreciar a los proximos, sino para hazernos mas agradecidos para con el: y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para su prouecho, sino para su juyzio el que dellos toma ocasiõ para desestimar a su proximo.

De mas desto ha se de presuponer, que la Iglesia Christiana es vn perfectissimo cuerpo, donde ay diuersos miembros, cada vno diferente en su figura y oficio: mas todos ellos necessarios para el seruicio y ornamento del cuerpo. Y lo mismo es necessario que aya en el cuerpo mystico de la Iglesia, para cuyo seruicio y hermosura toda esta variedad d̃ miẽbros (que son diuersos estados y oficios) es necessaria. Es otrosi aquella vestidura de Ioseph, que era de diuersos colores: para significar la variedad de los espiritus y ministros q̃ en ella ay: los quales todos caminan para el cielo: cada qual por su proprio camino. Por donde assi como dede la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para yr al centro que esta en medio della: assi tãbien los ay para yr al cielo, q̃ es el centro de nuestra felicidad. De donde nasce q̃ vnos van a este centro por el camino de la oracion y contemplacion, otros por el de la predicaciõ, otros de la penitencia, otros de la paciencia de las aduersidades, otros dla abstinencia, otros de la pobreza, otros de la humildad, otros por el de la religion y obseruãcia regular, y otros por el d̃ las obras de misericordia, y otros por otros semejãtes, los quales todos van a parar al mismo puesto. Y siendo esto assi, porque pensaras tu que tu camino es mejor y mas acertado q̃ el de los otros? Quien te dio a ti essa seguridad? Si solo Dios es el que pesa los espiritus, y el q̃ escudriña los coraçones, quien te dio a ti licẽcia para tomar esse peso en la mano? y assentarte en essa silla, y inclinar hazia ti essa balança? No tiene aq̃l la oracion que tu: podra ser que sea assi (aunq̃ no eres tu el juez de esso) mas quiça tendra mas humildad que tu o mas paciencia, o mas obediencia, o mas caridad, o mas misericordia: y que assi te haga el ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrimas como tu, ni gusta de lo q̃ gustas tu, y que sabes tu cuyas sean essas lagrimas y esse gusto? porq̃ aunque regularmente hablando sean de Dios: pero tambiẽ puede ser que sean de otro espiritu peregrino, y puede ser que seã mas de naturaleza, que de gracia: quiero dezir, mas de la ternura y complexion de tu coraçon que del espiritu de Dios. Y ya q̃ fuessen de este espiritu, no es essa la suma de la perfection, sino instrumento para la perfection: no es essa la victoria de la batalla, sino armas para alcançarla: no consiste en esso la salud, aunque sea esso medio para alcãçar la salud. Porq̃ no esta el bien del hõbre en los instrumẽtos y aparejos q̃ tiene para el bien, sino en el vso del bien. Cosa para reyr seria dezir q̃ el mayor comedor, es el mayor cauador: porque aunque el que come biẽ, trabaje biẽ, muchas vezes se halla lo vno sin lo otro. Assi tambiẽ la oracion y el gusto de Dios se ordena a trabajar por amor de Dios: mas algunos ay q̃ no vsan biẽ desta gracia, y que del agua q̃ se auiã de seruir para regar las plantas de las virtudes, se siruen para su proprio regalo. Quiero dezir q̃ el agua y cõsolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la conuierten en su descanso proprio, y en el amor de si mismos.

Y aunque generalmente a nadie deuemos juzgar, pero mucho menos a las personas q̃ viuen en religion, y han hecho profession de virtud: porque del menosprecio destos se vienen a engendrar en el anima vnos gusanos muy perjudiciales, que no solo roen las personas,

sonas, sino tambiẽ los estados, q̃ es principio y puerta para grandes males. Ni deuemos echar sus faltas en la plaça (quãdo las vuiesse) acordandonos de la maldicio q̃ echo Noe a vno de sus hijos, porq̃ no cubrio la desnudez de su padre: antes deuemos imitar el comedimiẽto y reuerẽcia de los otros dos sanctos hijos, q̃ tã diferetamẽte le cubrieró y hóraron. Cuyo espiritu parecia que tenia aquel grãde Emperador Constantino, de quiẽ se escriue, que solia dezir. Si viesse algũ sacerdote, o ministro de la Iglesia caer en algun peccado, yo le cubriria cõ mi manto, porq̃ de nadie fuesse conocido. Este es proprio oficio del espiritu de Christo, mas desdeñar y mofar de tales cosas, es proprio del Antichristo: al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de vno, o de pocos, se han luego de condenar todos (porque esto seria grande ignorancia) como lo seria, si por dos, o tres mugeres que pareciendo buenas, fuessen ãdulteras, quisiesse vno por esto juzgar por tales a todas las casadas. De los que estan ya fuera del cuerpo es estar siẽpre, o leuantados, o caydos, mas de los que viuen en carne mortal, es el caer y leuantar. Y si en el mismo cielo y en el parayso, y en la escuela de Christo, y en el colegio de los siete primeros Diaconos de la Iglesia, escogidos por el d̃ los Apostoles, vno quiẽ cayesse, y quiẽ desobedesciesse, y quiẽ vendiesse a su Señor, y quien apostasse de la fe: que mucho es auer esto mismo en todos los otros estados? Mas la culpa de los que destos lugares tan altos cayeró no deshaze, sino antes acrescienta la dignidad de de los que en ellos perseueraron.

Septimo auiso, que se ha de euitar toda manera de singularidad

§. VII.

¶ El septimo auiso sea, que el varon deuoto procure ser lo sin que nadie se lo entienda (en quãto esto sea possible) assi tãbien procure euitar todo genero de singularidad, assi en el vestido, como en todo su trato, y manera de cõuerlar cõ los hõbres en quãto esto se pudiere hazer sin ofensa de Dios: como lo acõsejaua Seneca a vn su amigo, diziendo. El rostro y la figura exterior, sea comũ cõ los otros hõbres, mas lo interior todo sea diferẽte. A este auiso pertenesce, q̃ el lugar de la oracion sea el [illegible] el saludador. Y quando oares, entraen tu retrahimiento, y cerrada la puerta haz oracion a tu padre que esta en los cielos, y esse padre que te vee en escondido, te dara su galardon. Digo esto, porq̃ aunque a muchos este muy bien tener su oracion en las Iglesias, y ayudarse de la presencia del Sãctissimo Sacramẽto (que es vna muy grande ayuda) como lo pueden hazer todos los religiosos y religiosas que moran en la casa de Dios: y otras personas qualificadas y seguras: mas otras ay a quien sera mas conueniente el lugar secreto q̃ el publico para auer de orar: assi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion que puedẽ tener de residir en su casa. Y especialmente en mugeres de poca edad, comunmẽte es muy saludable y seguro puerto, el lugar mas secreto y apartado de los ojos del mũdo. Hagan las personas deuotas de sus rincones oratorios, y alli adorẽ a Dios en espiritu y en verdad. Porq̃ pues el Propheta Ionas hizo oraciõ en el viẽtre de la Vallena: y S. Iuã Baptista en las entrañas de su madre, no aura lugar q̃ no sea cõueniente para vacar a Dios en el. Assi muestra el Sancto Propheta q̃ lo hazia, quãdo dize. Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca y desaminada me presente Señor delante de ti, como si estuuiesse en su sanctuario para contemplar tu virtud y tu gloria.

Los vicios que segun la doctrina de Salomon y del Apostol S. Pablo, mas deue enmẽdar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad, mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo assi, viene a infamarse y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la deuocion. Y sola esta razon bastaua, para que los que de verdad desean la gloria de Dios, mirassen mucho por si, y no diessen motiuo a nadie de calũniar la virtud, pues tãtas vezes el Apostol acõseja q̃ ninguna cosa hagamos, por donde pierda punto de reputacion el nõbre y la doctrina de Christo. Mas con todo esso no tome de aqui nadie occasion para defender a las dõzellas la salida a missa los dias de obligacion. Porq̃ vna cosa es quitar lo superfluo, y otro cortar por lo necessario. Esto nos mãda la Iglesia, mas lo otro nos defienden los sanctos: como muchas vezes lo haze S. Hieronymo en sus epistolas, encomẽdando quã-

to es posible el recogimiento a las cozel ...

Y por estas mismas razones deuen tambien tener mucha discreció essas mismas personas en la frequencia de los Sacramẽtos: porq̃ aun q̃ esto se hazia cada dia en la primitiua Iglesia, mas entonces no era nota de singularidad hazer lo q̃ todos haziã, como no lo es vestirse vn religioso de blanco en la orden donde todos visten de esta color. Y demas desto, no deuen las personas espirituales poner toda la fuerça de su aprouechamiento en cosas que no estan en su mano, y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es, que por mil vias se nos puede impedir la frequencia de los Sacramentos (o por falta de ministros, o de otros aparejos que para esto se requieren) Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprouechamiento, faltando el fundamento, luego es caydo el edificio. Y por esto deue el hombre aprouecharse de otros muchos medios que ay para sustetarse en la virtud, q̃ no penden de nadie, y q̃ se pueden exercitar de las puertas a dentro y juntar con estos la frequẽcia de los Sacramẽtos a sus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quinze dias, otros cada semana (como San Augustin aconseja) y otros mas tarde, o mas a menudo, segun las fiestas y la hambre deste sanctissimo Sacramento, y segũ la edad y deuoció y estado de cada vno: y segũ el juyzio del prudente confessor: y segun lo que el hombre pudiere conjecturar de su proprio aprouechamiẽto. He dicho esto, porque por experiencia he visto personas que quasi todo su caudal ponian en esta frequencia de los Sacramentos, lo qual (quando por algunas causas de las que se ofrecẽ cada dia en la vida humana se les impidio) luego afloxaron en su aprouechamiento: assi como el arbol acostumbrado aregarse cada semana, que en dexandole de regar luego se seca. Este auiso principalmente se da a mugeres de sospechosa edad, aunque assi en este como en todos los otros no ay regla tangeneral, que no tẽga su particular excepcion.

Octauo auiso, que se deue huyr la demasiada conuersacion de hombres y mugeres.

§. VIII.

¶ El octauo auiso sea huyr con todo estudio la demasiada conuersacion de hombres y mugeres, aũque sea espiritual: porque (como dize muy biẽ Sancto Thomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança q̃ ay de vno a otro. Y digo señaladamente la demasiada: porq̃ la templada y bien ordenada no se deue culpar. Esta es vna de las cosas, que mas encarescidamente hallamos encomendada en las escripturas de todos los Sanctos. San Augustin dize, sin ninguna duda digo, que el q̃ no quisiere euitar la familiar conuersacion de las mugeres, presto vendra a caer. Y en otra parte dize. Grande enemigo tiene la castidad: al qual no solo cõuiene resistir, sino tambien huyr a rienda suelta. Y no menos se deue huyr las personas que parescẽ religiosas y virtuosas, que las demas. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas afficionan los coraçones, y debaxo de color de piedad, puede estar la lyria del peccado escondido. Creea vn hombre experimentado: porque como tal te certifico esto delante de Dios, que vi alos cedros altos del mõte Lybano, y a las guyas de la grey de Dios auer caydo por esta occasion: de cuya cayda no tenia mas sospecha, que de la de Ambrosio, o de Hieronymo. Y mas abaxo añade el mismo sancto diziẽdo. Quãtos clerigos y legos despues de auer glorioſamente confessado la fe, y triumphado de los tyranos, y despues de auer obrado otras grandezas y marauillas, vinierõ a padescer naufragio, por auer querido nauegar en vna misma nao cõ personas sospechosas. Y S. Hieronymo otrosi dize. Todas las dõzellas y virgines de Christo, o ygualmẽte las ama, o ygualmente las oluida? y no confies en la castidad passada, porq̃ ni puedes ser mas sancto q̃ Dauid, ni mas sabio q̃ Salomõ. Acuerdate q̃ muger fue la q̃ echo fuera de su possessiõ al primer morador del parayso. Y S. Isidoro dize: Puesto par de la serpiente no estaras mucho tiẽpo seguro, y assentado par del fuego aunq̃ seas de hierro te derritiras, pero S. Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio diziẽdo. Por mayor marauilla tẽgo morar en cõpania d̃ vna muger, y no caer q̃ resuscitar vn muerto. Pues sino crevere d̃ ti lo menos, como creere lo q̃ es mas? Esto dize S. Bernardo, o por via d̃ encarescimiẽto, o porq̃ ello es assi. Como quiera q̃ sea mucho se deue temer lo q̃ este Sãcto tanto encaresce.

Pues

Pues por estas vozes y consejos de Sanctos el siervo de Dios q̃ trae vn tãgrã th esoro en vn vaso de barro, deue andar siempre la barba sobre el hombro atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad, porq̃ este temor es la cosa que mas le puede affigurar. Y es mucho de notar lo que dize S. Hieronymo, que no nos confiemos en la castidad passada, porque ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada confiãça. Por esto se lee de vno de aquellos famosos cõpaneros de S. Francisco q̃ se dezia fray Rogerio, que teniendo vn altissimo don de castidad, assi se recataua y celaua de todas las occasiones y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hombres del mundo. Y preguntandole su confessor, porq̃ hazia esto teniedo vn anima tã pura como el sabia, respondio, q̃ aquella pureza le daua Dios por el grã cuydado q̃ el tenia d̃ guardarse, y q̃ si el en esta parte se descuydasse de si, quiça Dios tãbien se descuydaria del. Pues este exẽplo deue seguyr todos los verdaderos amadores desta virtud si quiere librarse d̃ muchos lazos y peligros que en este caso se pueden ofrecer.

Y no solo deuen excusar todo genero de familiaridad y conuersacion demasiada, mas tãbien todas las occasiones y negocios, q̃ puedan disponer para esso. Porq̃ quiẽ quiere cortar el fin, tãbie ha de cortar todos los medios que disponen para el. Y aunq̃ tengã las cosas color de biẽ, toda via ha de pensar el hõbre q̃ no duerme nuestro aduersario, y que entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quãdo tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nunca seria de parescer, que mugeres diessen obediẽcias muy estrechas a padres espirituales (fuera de las que estan aprouadas por la Iglesia) porq̃ aunque esto pueda caer en personas de toda seguridad, pero generalmẽte no se deue esto acõsejar a nadie, porq̃ muchas vezes se puede esconder la culebra debaxo d̃ la yerua verde, y muchas vezes amistades que se comiençã con espiritu, procediedo el tiepo se mudã en otro metal.

Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado.

§. IX.

¶ El nono, y mas principal auiso sea, que el varon deuoto tenga por el principal fundamento de su vida cũplir primero con las obligaciones de su estado, y despues desto tome todo el tiempo q̃ quisiere para vacar a Dios. Para lo qual es de saber, que no es otra cosa oracion (propriamente hablando) sino vna peticion, en que pedimos a Dios gracia para cumplir sus mandamientos, y hazer su sancta voluntad, como personas que conoscemos la inhabilidad que de nuestra parte tenemos para cumplirla. Esto significo el Psalmista, quando dixo, Abri mi boca, y atraxe el espiritu, porque desseaua tus mandamientos: como si dixera. Porq̃ desseaua guardar tus mandamientos, y esto no podia hazer sin el fauor de tu gracia, y de tu espiritu, el qual tu das a los q̃ humilmente lo piden: por esso abri mi boca en la oracion, y pedite la gracia deste espiritu, para poder con ella guardar los mandamiẽtos q̃ yo desseaua. Pues siẽdo esto assi, claro esta, q̃ la guarda de los mandamiẽtos diuinos ha de ser el primero de nuestros cuydados: y la oracion con todo lo demas se ha de ordenar a este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada vno tiene en su estado, como son las que el casado tiene en el suyo, y el religioso, y el Obispo, y el juez, y el señor de vassallos: y finalmẽte cada vno de todos los demas en el suyo. Porque assi como estos estados son ordenados por Dios: assi tambie lo son las leyes y obligaciones dellos: y por esso el que quebrãta esta ley, resiste a la ordenació de Dios. Por donde aquel vaso de election y sagrario del Espiritu sancto tantas vezes al cabo quasi de todas sus epistolas, gasta tãto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones de estos estados, conuiene saber, la del padre para cõ su hijo, y del hijo para con su padre: del marido para con su muger, y de la muger para cõ su marido: del siervo para cõ su señor, y del señor para con su siervo: y assi todos los demas.

Pues si estas son tambien leyes y obligaciones de Dios, que mayor desorde, que por vacar a la oracion (con que pedimos socorro para guarda de la ley de Dios) dexar de cumplir esta misma ley? Esso es dexar el fin por los medios, el puerto por la nauegacion, y la salud por la medicina, con la qual se auia de alcançar essa misma salud. Esto es dar a entender claro que el hombre en la oracion

mas buſcaua a ſi q̃ a Dios, pues dexa a Dios por amor de ſi: eſto es dexa lo que Dios le mãda por hazer lo que a el le parece. Finalmẽte eſto es del todo no entender que coſa es oraciõ, ni para lo que es, pues por ella ſe dexa, lo que por ella ſe buſca. Muy biẽ dixo vn cõpañero de S. Francisco a otro religioſo q̃ ſe quexaua de la obediencia, y trataua de deſampararla, porq̃ le impedia la oracion. Hermano (dixo el) tu que eſtos penſamientos tienes, aun no ſabes que coſa es oraciõ. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porq̃ ſi todo el negocio de la oracion es cobrar eſpiritu y fuerças para guardar los mandamiẽtos de Dios, q̃ delatino es dexar el cumplimiẽto de eſſos mandamiẽtos, por acudir a la oraciõ? Entiẽda pues el varon deuoto, que aſsi como el herrero toma por medio calẽtar y ablandar el hierro para laotarle: aſsi ſe toma por medio laoracion para ablandar el coraçon y hazerlo obediente a la ley de Dios. Y eſte es el principal fin a que ſe ha de endereçar la verdadera y perfecta oracion.

Iluſtriſsimos exemplos y argumentos ay en la Eſcriptura diuina para eſto: mas ninguno he hallado mas iluſtre q̃ aquel diuino Pſalmo, Beati immaculati in via. El qual ſiendo tan grande q̃ la Igleſia lo repartio en onze Pſalmos para todas las horas de la mañana, porq̃ en el ay ciento y ſeſenta verſos, apenas tiene vno, donde no haga mencion de la ley, o mãdamientos, o caminos de Dios, o juſtificaciones o palabras (que es lo miſmo) vnas vezes pidiendo lumbre para entender ſu ley, otros fauor y gracia para cumplirla: otros declarando los grandes fructos q̃ ſe ſiguen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario: otras declarando el Propheta, como todo ſu theſoro, todo ſu amor, y todos ſus deleytes y penſamientos eſtauã en ella. De manera que todo el Pſalmo y todas las palabras y conſideraciones del, vã endereçadas a eſte fin, para que por aqui entienda el ſieruo de Dios que no ha de tener eſte mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro theſoro, ſino ſola la guarda de la ley de Dios, y que a eſta ſola ha de endereçar todos los paſſos y puntos de ſu vida, y mucho mas todas las conſideraciones, y exercicios de ſu oracion. Y ſi eſte ha de ſer todo nueſtro intẽto, que coſa mas contraria a eſto, q̃ dexar por la oracion el miſmo fin de la oracion? No lo hazia aſsi S. Bernardo, que tan de buena gana dexaua no ſolo la oraciõ, mas aun la altiſsima conteplaciõ: por cũplir eõ la obligaciõ đ enſeñar a aquellos q̃ eſtauan a ſu cargo, como ello ſignifica en vn ſermõ por eſtas palabras. Dezitos he hermanos lo q̃ por mi paſſa. Si alguna vez entiendo que algunos de voſotros aprouechays con mis palabras y doctrina, entõces yo os confieſſo que nũca me peſo de auer dexado el ocio de la contẽplacion, por el oficio de la predicaciõ: antes de muy buena gana me aparto de los braços de Rachel para entẽder en lo q̃ toca a vueſtro prouecho. Porque la charidad q̃ no buſca a ſi miſma, me ha enſeñado, que ninguna coſa de quantas yo deſſeo deuo tener en mas, que lo q̃ a voſotros cõuiene. Demanera q̃ orar, leer, eſcriuir, y meditar, y qualeſquier otras ganãcias deſtos eſpirituales exercicios tengo por perdidas, quãdo por ellos ſe impide vueſtro aprouechamiento. Y en otro ſer non dize aſsi, Auiſote hermano q̃ deſſeas darte a la cõtemplacion, que no penſes por eſſo prejudicar a las obligaciones de la ſancta obediencia, y a los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porque deſſa manera no aprouara Dios tu vana contẽplacion, y aunque le llame, no vendra llamado: ni dara oydos al deſobediente vn tan grande amor de obediencia que quiſo antes morir, que dexar de obedecer.

Y aſsi como a eſte blanco auemos de endereçar nueſtra oracion, aſsi tambien con el auemos de examinar el fructo de la oracion. Porq̃ cierto es que el fructo de la oracion ha de ſer eſta guarda de la ley de Dios, como claramẽte lo ſignifico el Propheta quando deſpues de auer dicho del varon juſto, que meditara en la ley del Señor noche y dia, añade luego diziendo. El que eſto hiziere, ſera como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas: que dara fructo en ſus tiempo: el qual fructo no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De ſuerte que de la meditacion continua de la ley, naſcera la guarda de eſſa miſma ley. Mira pues hermano mio, tu que tienes por oficio meditar eſta ſancta ley, ſi cada vez que ſe ofreſce tiempo de cumplir algo de lo que manda, eſtas prõpto para eſto:

eſto: y por ay conoſceras, ſi fructuoſamente pienſas y meditas en eſſa ley. Mire el juez en ſu officio, y el ſenor de vaſſallos en el ſuyo, y el Obiſpo en el ſuyo, y el religioſo, y el caſado, y el ſieruo, y el ſenor, y el hijo, y el padre, y y cada vno en ſu eſtado, quando ſe offrece ocaſion de poner las manos en algo, y cumplir cõ las obligaciones de ſu eſtado, como ſale a eſſo: y ſi viere que tarde y mal, y por mal cabo, pienſe q̃ no vſa bien de eſſe exercicio, y q̃ no le ha ſido del todo prouechoſa la medicina, pues no conſiguio el fin q̃ por ella pretendia. Porque ſi por ay pretẽde alcãçar eſpiritu y feruor para cũplir la ley de Dios: quiẽ tan peſadamente la cumple, o del todo no la cumple, como ſe puede dezir que alcãço eſpiritu, o deuocion, pues no es otra coſa deuocion, ſino promptitud de animo para hazer lo que manda Dios?

Pues deſte engaño eſta lleno oy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas perſonas, que por no paſſar vn poco de trabajo, dexan de cũplir con las obligaciones de ſus officios y eſtados cõ eſcandalo de muchos, y con agrauio y eſcandalo de los ſuyos. Pueſto caſo q̃ en eſta cuẽta no entrã los verdaderos deuotos, q̃ toman eſte negocio por ſolo Dios: ſino los que lo toman por ſu guſto, o por ſu honor, o por vn poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, o por ſu autoridad y reputacion, o por otros intetos ſemejantes: los quales vienen a deſcubrir el hilo, y parecer lo que ſon al tiempo que corre eſta obligacion. Y eſtos ſon, por cuya cauſa es infamada la virtud, y los exercicios de la oracion, juzgando los hombres de las coſas, no por las coſas, ſino por las perſonas, y no por el buen vſo, ſino por el abuſo dellas.

Tit. 2. Muy bien entendio y preuino eſto el Apoſtol, quando eſcriuiendo a Tito vna carta q̃ inſiſtieſſe en que todas las perſonas cũplieſſen con las obligaciones de ſus eſtados, llegãdo a las rezien caſadas dize. A las moças caſadas deues amoneſtar, quieran bien a ſus maridos, y amen a ſus hijos, que ſean diſcretas, caſtas, templadas, y que tengan cuydado de ſu caſa y familia, y que ſean benignas y ſubjectas a ſus maridos, porque no ſea blaſphema de la doctrina de Dios, ſi hizieren el cõtrario. Mira pues quan abiertamente el Apoſtol auiſa aqui de lo vno y de lo otro, y de lo que ſe deue hazer q̃ es tener cargo de la caſa y familia, y de lo q̃ ſe deue temer, que es eſcandalizar a ſu proximo, y infamar el camino de Dios quando eſto no ſe haze deuidamente.

Mas porque eſta materia es muy neceſſaria para mayor declaracion della, anadire la doctrina del auiſo ſiguiente, donde mas diſtinctamẽte ſe trata del fin que ſe ha de tener en eſtos ſanctos exercicios, y de los enganos que acerca deſto puede auer.

Decimo auiſo, Del fin que ſe ha de tener en eſtos exercicios. §. X.

¶ El decimo auiſo es, acerca del fin q̃ ſe deue tener en eſtos exercicios. Porque como el fin ſea principal circunſtancia de las obras morales, y la rayz y fundamento de todo lo demas, ſi eſte va errado, todo va errado, y ſi fuere acertado, todo lo demas tambien lo yra.

Pues para eſto es de notar, que vna principaliſsima parte de la vida Chriſtiana, es la mortificaciõ de nueſtros apetitos y proprias voluntades. Porq̃ el fin deſta vida es la charidad, y deſta charidad nace vna general obediẽcia de todos los mãdamientos diuinos, y vna perfectiſsima conformidad con la diuina voluntad, como claramente ſe colige de las palabras del Saluador, el qual en vna parte dize: Si alguno me amare, guardara mis mãdamientos, y mi madre le amara, y a el vendremos, y en el haremos nueſtra morada. Y en otra parte dize: El que teme mis mandamientos, y los guarda, eſſe es el que me ama. Por donde parece que todo viene a ſer caſi vna miſma coſa, perfecto amor, y perfecta obediencia, porque ni el q̃ ama puede dexar de guardar lo q̃ le mãda el amado, ni guardarlo ſin q̃ le ame. Ioan. 14. Ibidem.

Mas para eſta manera de obediencia ſe requiere ante todas coſas la mortificaciõ y negamiẽto de nueſtra propria voluntad: porq̃ aſsi como no ſe puede enxerir vn arbol ſino ſe cortar primero la rama q̃ ſe ha de enxerir, aſsi no puede enxerirſe en nros coraçones la voluntad diuina, ſino ſe corta primero la humana, en lo q̃ cõtradize vna a otra, loqual pertenece al oficio de la mortificaciõ, y al vſo de las virtudes morales, q̃ principalmẽte ſe emplean en eſto. Porq̃ la mayor parte dellas tiene por officio mortificar alguna deſtas paſſiones, para q̃ de lugar al vſo de las virtudes, en el

en el qual cõsiste la guarda de la ley de Dios.

Por do parece, q̃ el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificació de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significo el Ecclesiastico diziendo, Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediencia y amor. En lo qual se da a entender, q̃ los principales frutos de la justicia son estos dos. Por q̃ el hijo primogenito es el amor de Dios, y desta nasce la obediencia de su diuina voluntad, y para cumplir este es menester negar la nuestra, q̃ es el oficio proprio de la mortificacion. Y por esta causa hazẽ tanto caso todos los sanctos de la mortificació, porq̃ ella es la primera puerta y llaue de todo. Esta es aq̃lla cruz, q̃ el Saluador tãto nos encomienda en el sancto Euangelio: en la qual auemos de crucificar todos nuestros apetitos, como lo hizieró y hazẽ todos aq̃llos, de quiẽ el Apostol dize: Los que son de Christo, crucificaró có el su carne con todos sus vicios y cobdicias.

Pues como esta cruz sea vna cosa tã pesada y tan desabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se puedẽ lleuar sin fuerças, ni las desabridas sin algun sabor, para esto principalmẽte sirue la oració, en quie esta lo vno y lo otro. Porq̃ por la oracion se alcançan fuerças para pelear contra Amalech nuestro aduersario, y por ella se impetra la diuina gracia: la qual sola puede todas las cosas, y en ella se exercita y enciende la charidad que es la madre de todas las virtudes, y por ella se abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios, y en ella finalmente se comunica el alegria del Espiritu sancto, con la qual se haze dulcissimo, y suauissimo el camino ã Dios segun que lo significo el Profeta quando dixo: Por el camino de tus mandamientos Señor corri: quando dilataste mi coraçon.

Pues esta es la causa, porque es tan encomẽdada, y alabada la oracion de todos los santos: no tanto por lo que ella es en si (aunque ella es tambien acto de religió, que es la mas excelente de las virtudes morales) sino principalmente por el fauor y ayuda grande que nos da para conseguir este fin. De manera q̃ no es tanto alabado como fin, quanto como medio principalissimo para el fin, y no tanto como la salud, quanto como vna medicina eficacissima para alcançar la salud. Por do parece, que si fuesse posible darse vno mucho a la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso, ni mas mortificado, seria como vn enfermo que siempre vsasse de medicinas, y no tuuiesse mas mejoria: en lo qual seria dos vezes miserable, lo vno, por el trabajo dela enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Este es vn principio muy vniuersal y muy verdadero: por el qual podra cada vno entender muchas maneras de engaños, q̃ en esta parte suele acaecer. Porq̃ ay algunas personas, q̃ como hallan en la oracion suauidad, y en la mortificacion difficultad, dexan lo agro por lo dulce, y lo difficultoso por lo facil: y assi todo su negocio es darse a la oracion, sin hazer caso de la mortificacion. Porque el coraçon humano es en gran manera goloso, y amigo de deleytes, tanto q̃ por esta ocasion algunos Philosophos dixeron, que el deleyte era el vltimo fin y centro de su felicidad: y todos generalmente dixeró, q̃ era el ceuo de todos los males: porq̃ mediante la golosina del deleyte, se dexa prẽder de todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinacion en el hõbre, q̃ assi como el agua naturalmẽte corre para baxo, y si la quereys por fuerça represar y detener, ella siempre busca algũ portillo por do salir, assi nuestro coraçon esta siempre tan inclinado a todo genero de deleytes, q̃ si le poneys silencio y entredicho en vnos, el busca luego salida para otros y otros, porq̃ no desea sa fuera dellos. Cõforme a lo qual dize muy bien vn Doctor, q̃ la naturaleza es subtil, y que en todas las cosas busca a si misma: aun en los muy altos y diuinos exercicios. Y llamala con razon subtil: porq̃ muy de callada y casi sin sentirlo se cuela por do quiera, y se entremete donde no la llaman, para ver si ay alli algo de su gusto, o de su prouecho que pueda prender, o en q̃ se pueda entregar.

De aqui pues nasce la mayor parte de los engaños q̃ ay en este camino. Porque primeramente de aqui nasce la corrupcion dela intencion en las buenas obras q̃ hazemos: donde el fin principal auia de ser Dios: contra lo qual reclama este apetito sensual, que siẽpre busca algo de carne, en q̃ se puede ceuar. Y esto es lo q̃ principalmẽte corrõpe nuestras obras, y haze q̃ no sea todo agua limpia lo q̃ se haze de biẽ. Y assi aconteesce a muchos viuir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en seruicio ã Dios, las quales quando vengã a ser examinadas en el contraste de su juyzio, se vera claro que no era todo oro puro lo que tenian, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

II De aqui nasce tambien, que muchos en los exercicios de sus oraciones, liciones, y comuniones, no pretendẽ otra cosa mas que algun deleyte, o alegria espiritual, y en solo esto ponen la suma de todos sus desseos: pareciẽdoles que por ser el deleyte espiritual, esta ya todo canonizado, y seguro y que no puede auer peligro donde el deleyte no es de carne, y no mirã q̃ tãbien pueden tener aqui su lugar (como dize vn Doctor) el amor proprio, y la gula espiritual y la auaricia, y otros semejantes apetitos, y por ventura tanto mas, quanto son mayores estos deleytes, y mas para desear. Alomenos es cierto que muchas vezes la rayz de todo esto suele ser amor proprio, el qual siẽpre tiene ojo a su interesse, ora sea en esta materia, ora en aquella, sino que en aq̃lla ay mayor culpa y menor engaño, porq̃ el deleyte es mas torpe: mas en esta, sino ay culpa en el desseo, puede auer engaño en la opinion, quando el hombre por esta causa se tiene en mas de lo que es.

Y si por ventura me dixeres, q̃ no son muchos los q̃ en esta materia se engañã, porque ninguno aura tã ciego, q̃ solo esto pretẽda en el exercicio ã sus oraciones y estudios: a esso te respondo, q̃ antes creo q̃ son muy muchos los q̃ en esta parte viuen engañados: porq̃ por experiẽcia veemos q̃ muchas destas personas son muy continuas en estos estudios y exercicios, a las quales si se ofrece vna obra de charidad, o de obediencia, o de algun trabajo corporal, luego bueluen las espaldas, y procurã echarlo a puertas agenas: lo qual es manifiesta señal de que no buscauã puramente el bene placito y contentamiento de Dios, pues ofresciendoseles materia de mayor seruicio y contentamiẽto suyo, dexan de acudir a esto por acudir alo q̃ es mas a su gusto: como sino fuesse agradable a Dios, sino lo q̃ es agradable al hombre, fiẽdo por la mayor parte lo contrario, que lo que menos agrada al hombre, esso agrada mas a Dios.

Los que desta manera siruen y amã a Dios, aun no del todo hã recebido espiritu de hijos sino ã sieruos, y assi mas se puedẽ llamar mercenarios que hijos, pues su principal intento es el interesse. Por cierto señor mal conosce tu bõdad el que desta manera te ama, y no ha conosciḍo lo que tu vales, y lo que eres, el q̃ en este partido busca otra cosa fuera de ti. Alomenos es cierto, que el que desta manera te ama, no te ama con amor puro y casto, qual es de la esposa al esposo: sino con amor doblado y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, q̃ mas respecto tienen al interesse, o al deleyte que a la persona que aman. Pues que cosa puede ser menos conueniente que amar a Dios con tal amor?

De aqui tambien nasce otro engaño muy principal q̃ es (como ya diximos) hazer mucho caso de los exercicios de la oració, y ninguno ã la mortificació. Porq̃ como en lo vno aya deleytes, y en lo otro desabrimiẽto, el coraçõ humano amigo de lo vno, y enemigo del otro, abraça lo que le deleyta, y desecha lo que le atormẽta. Y de aqui nasce que vereys a muchos acudir con todo cuydado a los sermones y missas, y rezar muy largas coronas de Pater nostres, y Aue Marias: y confessar y comulgar muchas vezes, y holgarse de hablar y oyr hablar de Dios, y de conuersar cõ personas espirituales y virtuosas: y con todo esso estan muy enteros en su yra, y en su cobdicia, y en sus pundonores y en hazer su propria voluntad, y en no perder vn punto de su derecho, ni querer dar atorcer su braço, ni dexarse hollar de nadie. Huelgan de comer, y beuer, y vestir, y tratarse muy bien, y con todo esto quieren gustar y regalarse con Dios. De donde nasce que si alguna vez en la oracion no hallan aquel gusto y dulçura q̃ desseauan, luego se congoxan, y pierden, la paciencia, y lloran, porque no lloraró: no lagrimas de deuocion, sino de gusto e impaciencia. Y los tales, que por esta causa lloran, no lloran por verse llenos de yra, y de soberuia, y de auaricia, y de amor proprio, y de otros vicios: y vazios de humildad, y charidad, y de otras virtudes mucho mas necessarias q̃ todas aquellas lagrymas.

Y llega este negocio a tanto, que alguno destos que tanto caso hazes desta su deuocion

» cion no lo haze de la verdadera justicia, y de
» muchas cosas que por ley diuina son obliga-
» dos. A los quales parece, que el dia que no
» oyeren missa, o que no cũplieron con las de-
» uociones de su calendario, que no puede dor-
» mir ni comer con sabor: y con todo esto pue-
» den dormir con las arcas llenas de vestidos
» trasdoblados, y dineros ociosos, auiendo tã-
» tos pobres desnudos, pueden dormir con las
» conscièncias entrampadas y llenas de dudas
» y marañas: puede dormir teniẽdo de muchos
» años quitada la habla a sus proximos cõ escã-
» dalo comun del pueblo, y pueden tambien
» dormir sin cumplir con las obligaciones de
» sus estados, y d su casa y familia. Y si alguna
» vez se les ofrece ocasion de entẽder en algu-
» na obra destas, mayormente si tiene annexo
» algo de trabajo, luego se dan de mano, y se
» despiden della: diziendo, que le les derrama y
» distrahe alli el coraçõ, y q̃ assi no puede des-
» pues estar deuotos y recogidos en la oració,
» no mirando que esto es dexar la cabeça por
» los pies: pues en mas estiman el recogimien-
» to del coraçõ q̃ dispone para la oració, que la
» obediencia de la ley de Dios, para la qual dis-
» pone la misma oracion. Estos no deuen auer
» leydo aquellas palabras del Saluador, q̃ dize:
Matt. 7. » No todo aquel q̃ me dize, Señor, Señor, entra
» ra en el reyno de los cielos, sino el q̃ hiziere
» la voluntad de mi padre que esta en ellos.
» Esta deuocion sin fundamento de justicia,
» es vno de los mayores enganos que en este
» camino puede auer, y mas vniuersal: porque
» de todo en todo destruye la orden de la vida
» espiritual: porq̃ como el fin desta vida sea el
» cumplimiento de la ley de Dios, y el medio
» para conseguir este fin, sea la oracion (como
» ya diximos) peruertida esta orden y hecho
» del fin medio, y del medio fin: todo queda
» peruertido. Y pluguiesse a Dios, no vuiesse
» muchos engañados en esta parte: mas pienso
» yo que assi como es muy vniuersal el reyno
» del amor proprio, assi tambien es muy gene-
» ral esta pestilencia que nasce del: y aunque
» en vnas partes reyna mas que en otras,
» pero apenas ay quien del todo este libre de-
» lla.

Y no piense nadie que esta doctrina es contraria a la que arriba diximos contra las ocupaciones demasiadas: porq̃ aquella era cõtra los que del todo dexan la oracion, por entregarse a las ocupaciones exteriores: mas esta es para curar el extremo contrario de los que del todo dexã toda manera de ocupaciones, aunque sean necessarias por no faltar en el ordinario de sus oraciones. Y lo vno, y lo otro es extremo, del qual siẽpre huye la virtud que esta en el medio. Porq̃ ni han de ser tantas las ocupaciones, q̃ ahoguen la oracion: ni se ha de tener en tanto la oració, que por ella dexe el hombre de acudir a las cosas de virtud y obligacion.

Del remedio contra todos estos engaños.

¶ Pues el que quisiere librarse de todos estos enganos, ponga por vltimo fin de todos sus trabajos y exercicios, el cumplimiento de la ley de Dios y de su santa voluntad, y la mortificació de la suya propria, y aproueche se de la dulçura de la oracion, para templar el amargura deste caliz: y quanto mas beuiere, del, tanto se tenga por mas aprouechado, y quanto menos, menos. Y especialmẽte mire quanto crece cada dia en humildad: assi interior como exterior: como sufre las injurias q̃ se le haze, como sabe dar passada a las flaquezas agenas, como acude a las necessidades de sus proximos, como se compadesce, y no se indigna cõtra los defectos dellos, como sabe esperar en Dios en el tiẽpo de la tribulació, como rige su lengua, como guarda su coraçõ, como trae domada su carne cõ todos sus apetitos, como se sabe valer en las prosperidades, y aduersidades, sin leuantarse en las vnas, ni dexarse caer en las otras, como se repara y prouee en todas las cosas con grauedad y discreció, y sobre todo esto, mire si esta muerto el amor de la hóra, y del regalo y del mundo, con todos los otros afectos semejantes, y segun lo q̃ en esto viere aprouechado, o desaprouechado, assi se juzgue, y no segun lo que gusta, o no gusta de Dios.

Pues por esto el que dessea acertar este negocio, no se ha de contentar cõ tener ojo a sola la oracion, sino antes el vn ojo (y mas principal) ha de tener en la mortificació, y el otro en la oracion, y desta manera ayudãdose de lo vno para lo otro, podra salir con todo junto. Porque de otra manera, ni la oracion aprouecha sin la mortificacion, ni la mortificacion perfecta es possible alcançarse sin el

socorro

» socorro de la oracion. Porque estas dos vir-
Exo. 7. » tudes, son como dos fieles hermanas, que vna
» ayuda a otra, en todo lo que se ha de hazer.
» Las quales dos virtudes singularmẽte fue-
Exo. 10. » ron figuradas en aquellos dos altares que a-
» uia en el templo de Salomon, vno en que siẽ-
» pre se ofrecia sacrificio, y otro en que no se
» ofrecia, mas que solo incienso. Por el altar del
2. Para. 4 & 9. » sacrificio (donde cada dia se matauan diuer-
» sos animales) se entiende la mortificacion q̃
» tiene por oficio sacrificar y cortar las cabe-
» ças de todos nuestros apetitos sensuales, y
» por el del encienso, la oracion, la qual a ma-
» nera de encienso se derrite en el altar de nue-
» stros coraçones, con el fuego del diuino a-
» mor, y assi sube hasta los cielos, y despacha
» nuestros negocios con Dios. Por lo qual el
» que dessea ser desta manera templo viuo de
» Dios, trabaje por tener dẽtro de su anima e-
» stos dos altares, el vno en la parte superior
» della, dõde siempre este humeãdo en el encien-
» so de sus oraciones y meditaciones, cũpliendo
Psal. 18. » aquello del Psalmista, q̃ dize. El pensamiẽto
» de mi coraçon sie re esta delãte tu acatamiẽ
» to, y el otro en la parte inferior della, donde
» este siempre ofreciendo sacrificio de todos sus
» desseos y aficiones, cumpliendo aq̃llo del Apo
Colo. 3. » stol que dize. Mortificad vuestros miẽbros q̃
» que estan sobre la tierra, que son fornicació,
» deshonestidad, luxuria, cobdicia, y auaricia,
» con todos los demas. Esta es aquella myrrha
Can. 4 » y encienso, de que habla el Esposo en los Cã
» tares, quando dize: Yo yre al monte de la
» myrrha, y al collado del encienso. Porque
» assi como por el encienso se entiende la ora-
» cion, assi tambien por la myrrha la mortifi-
» caciõ, la qual por vna parte es amarguissima
» a nuestro gusto, y por otra de suauissimo o-
» lor y precio delãte Dios. Y no sin mysterio
» se atribuye al mõte la myrrha, y al collado, el
» encienso, sino por vẽtura para dar a entender
» la ventaja que haze la mortificacion a la ora
» ció, assi en la dificultad como en la dignidad.
» Porq̃ assi como la mortificació vniuersal de
» todos los apetitos es mas dificultosa que la
» oració, assi es mas excelẽte y mas necessaria.
» Y tambien assi como el collado es camino y
» medio para subir al monte, assi la oracion lo
» es para la mortificacion.
» Por donde el siruo de Dios ha de tener
» este auiso, que quando mas fauorescido se
» viere en la oracion, y con mayores deleytes,
» entõces se ha de temir y aparejar para mayo-
» res trabajos, considerando quanto es razon
» que se padezca por vn Señor, que assi lo trata,
» y entendiendo, q̃ aquellas mismas consolacio
» nes que le embia, son retretes que le da para
» entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy
» para notar, ver que al tiempo que el Salua-
» dor se auia trasfigurado en el mõte donde su Luc. 16
» cara resplandesçio como el Sol, y sus vestidu-
» ras se pararõ blancas como la nieue, que alli
» en medio de tantas alegrias se tratasse de los
» trabajos q̃ auia de padescer en Hierusalem.
» Que tiene q̃ ver el negocio de la passiõ con el
» mysterio de la transfiguracion? Si la musica
» en el llanto viene fuera de proposito, como
» no vẽdra tambien el llanto en la musica y a-
» legria? Assi lo es por cierto en las fiestas del
» mundo, mas no en las fiestas de Dios, dõde las
» consolaciones se dan para lleuar trabajos, y
» donde el alegria dispone para la tristeza, y el
» descanso para el tormẽto, y la transfiguració
» para la cruz. Por dõde todas las vezes que el
» siruo de Dios se viere consolado, rẽgale por
» emplazado para alguna nueua batalla: y assi
» como cõ estos fauores le obligan a padescer,
» assi piense q̃ lo llamã a padescer. Y por tãto
» assi como el cuydadoso caminante, quando
» entra en la vẽta a almorzar, por vna parte e-
» sta almorzando, y por otra esta traçando lo
» q̃ le queda por caminar, y estando cõ el cuer-
» po en la venta, con el coraçõ esta puesto en
» el camino: assi tãbien el siruo de Dios quãdo
» se llegare a la oracion, por vna parte ha de e-
» star alli gustãdo de Dios, y por otra echando
» los ojos adelante, y traçãdo los trabajos, que
» salido de alli le conuiene padescer por amor
» de aquel que assi lo trata, y q̃ no quiere que
» le coma nadie el pan debalde.
La suma pues desto negocio sea, que ante
todas cosas escriuamos en nuestros coraço-
nes aquellas palabras del Saluador q̃ dizẽ: El q̃ Luc. 9.
quiere venir empos de mi, niegue a si mismo,
y tome su cruz, y siga me. Y porq̃ esta cruz a
penas se puede lleuar sin las fuerças y alegria
d la oració, para esto nos entreguemos dl to-
do a esta virtud, como a vna fidelissima guia,
y principalissimo medio, q̃ nos lleuara a este
fin. Y para este proposito no se reprueua,

sino

„ fino antes se concede, que desseemos y procu-
„ remos las cõsolaciones espirituales, no para
„ descansar en ellas, sino para tomar huelgo y
„ alieto que podamos subir hasta lo alto deste
„ glorioso mõte. Porq̃ desta manera las desseaua y pedia el Propheta quando dezia. Ale-
Luc. 6. „ gra Señor el anima de tu seruo, porque a ti
Psal. 58. „ leuãte mi coraçõ. Y en otro lugar. Sea llena
„ mi anima de la grossura de la deuocion y assi
Psal. 62. „ te alabare con labios de alegria.
„ Pues desta manera y para este fin, deue el
„ hombre aprouecharse de las consolaciones
„ diuinas, no para solo deleytarse en ellas, sino para mas trabajar con ellas, como lo hazia aquella sancta anima, de quien se dixo: Considero las sendas de su casa, y no comio el pan debalde.

Vndecimo auiso, de que no se desseen visiones ni reuelaciones.

§. XI.

Pro. 31. ¶ De lo dicho tambien se infiere, que sino deuemos dessear consolaciones y deleytes espirituales para solo parar en ellos, mucho menos deuemos dessear visiones, o reuelaciones, o arrebatamiẽtos, y cosas semejãtes: porq̃ esto es euidentissimo principio para todas las illusiones del enemigo. Y no tenga el hõbre medio de ser en esta parte desobediente a Dios, si del todo cerrare las puertas a este genero de negocios: porque quando el quiere reuolar algo, el lo sabe descubrir d̃ tal manera, que no le quede al hõbre ningun lugar de dudar: como veemos q̃ lo hizo cõ el moço
2. Reg. 3. Samuel, q̃ vna vez, y otra le llamo y le dixo lo q̃ queria de tal manera, que no le quedo al Propheta ningũ escrupulo ni duda de la embaxada.

Duodecimo auiso, de no descubrir a nadie los fauores y mercedes de nuestro Señor.

§. XII.

¶ Tambien conuiene aqui auisar que se deue tener mucho secreto en callar los fauores y regalos q̃ el Señor algunas vezes suele hazer a los suyos en la oracion, en lo qual va tanto,
„ que (como S. Bernardo dize) el varõ deuoto
„ ha de tener escriptas estas palabras en las paredes de su celda, mi secreto para mi, mi se-
Ysa. 24. „ creto para mi. Y de S. Francisco se escriue, q̃
„ era tã recatado en esta parte, que no solo no
„ se atreuia a descubrir a otros los fauores y
„ regalos que Dios le hazia, sino que tambien
„ quando salia de la oracion, vsaua de tal dissimulacion y templança, assi en sus palabras
„ como en toda la compostura de su cuerpo, q̃
„ no se pudiesse hechar de ver lo que traya dentro del coraçon.
„ Contra lo qual hazen muchos, que luego
„ les sale aborbollones la deuocion por la boca, y no se pueden contener sin dar grandes
„ muestras con gemidos y solloços de lo que
„ sienten. Lo qual (como dize vn Doctor) no
„ procede de la grãdeza de su deuocion, sino de
„ la pequeñeza de su coraçõ, como sue le acaescer a los niños, quãdo les dan algũ vestido, o
„ calçado nueuo, q̃ no se puedẽ cõtener sino q̃
„ luego vayã a mostrar a los otros sus cõpañeros. Y miẽtras mas descubrẽ estas cosas, mas
„ ayunos y vazios quedã de dẽtro, porq̃ assi como el fuego y las cosas oloro sas miẽtras mas
„ encerradas estan, mas conseruan su calor, y
„ su olor, assi tambien lo haze en su manera la
„ deuocion, y el amor de Dios.
„ Otros ay tãbien, que so color de charidad,
„ aunq̃ cõ secreto peligro de liuiãdad rebossan
„ luego todo lo que sienten de Dios, no mirãdo que con mayor secreto deuriamos encubrir los bienes q̃ tenemos por el peligro de la
„ vanagloria, que los males que hezimos por
„ el temor de la infamia.
„ Pues por estas causas conuiene tener todo secreto en aquellas cosas, q̃ sabias, nos podriã ser ocasion de alguna vanidad, y peligro, lo qual manifiestamẽte nos quiso encomẽdar el Saluador, pues tanto silencio mãdo tener assi en el mysterio de su glorioso transfiguracion como en otros milagros, lo qual nos consta q̃ hazia no por su peligro, sino por nuestro exẽplo. Al qual mirãdo nuestro glorioso padre Sãcto Domingo, auiendo hecho vn clarissimo milagro en vn muerto q̃ resuscito, diziẽdole vn Cardenal, q̃ seria bien publicarlo para hõra de Dios, y ensalçamiento de su fe: respondio q̃ en ninguna manera tal cõsentiria, q̃ antes se passaria a tierra de infieles, q̃ tal consentiesse. Y estando tan lexos de ensoberuescerse el que tan claramente conoscia que aquello era obra de Dios, toda via, o por su humildad, o por nuestro exemplo quiso que se guardasse tanto est e secreto, rezelando como verdadero humilde su peligro, y proue-

proueyendo como piadoso padre ã nuestro exemplo.

Decimo tercio auiso, del temor y reuerẽcia con que deuemos estar en la presencia del Señor. §. XIII.

¶ Tambien deue el hombre estar auisado de tratar cõ Dios, en la oracio con la mayor humildad y reuerencia q̃ sea posible, demanera que nunca el anima ha de estar tan regalada y fauorescida de Dios aunque se vea en
Can. 2. tal estado, que pueda dezir con la Esposa en los Cantares. La siniestra suya esta debaxo de mi cabeça, y cõ su diestra me abraçara, que no buelua los ojos azia dentro, y haga reflexion sobre su vileza, y encoja sus alas, y se humille y tiemble delante de tã gran magestad.
Psal. 2. Esto es lo q̃ el Prõpheta nos aconseja diziẽdo: Seruid al Señor en temor y alegraos ante el con temblor. Nueua cosa es por cierto la q̃ aqui se nos demãda, q̃ es alegria con tẽblor, mas lo vno y lo otro es necessario quando nos llegamos a tratar cõ vn Señor de tan grãde bondad y magestad. Y quãto el anima fuere mas pura, tãto sera esta humildad mas agra
Eccl. 26. dable, porq̃ (como esta escripto) gracia sobre gracia es la muger sancta y vergonçosa,
Y no piense el hombre que se amortiguara por aqui el fuego del amor con el afecto del temor, porque antes esto es echar agua en la fragua, para hazer q̃ arda mas la llama. Porq̃ quando el anima por vna parte considera la immensidad de la grãdeza de Dios, y por otra el abysmo de su vileza, quãto mas se espãta de la distancia destos dos extremos, tãto se marauilla mas de tã incomprehensible bõdad, q̃ assi se inclina y condesciende a querer tener sus deleytes con tan pobre criatura. Y cõ esto assi como crece la admiracio de la diuina bõdad, assi tãbien crece el amor, y el alegria, y el agradescimiento de tan grande beneficio, con todos los otros fructos, y mouimientos del Espiritu sancto, el qual suele siempre re-
Ysa. 56. posar en las tales animas, como el mismo lo significo por Isaias, diziendo: Sobre quiẽ reposara mi espiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiembla de mis palabras? esto es espiritualmẽte assentarse en el mas baxo lugar del combite, como lo aconseja el Salua-
Luc. 14. dor en el Euangelio porq̃ luego viene el Señor del cõbite, y dize al cõbidado. Amigo subid mas arriba, porq̃ todo aquel que se humillare, sera ensalçado, y el q̃ se ensalçare, humillado. Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hõbres, mucho mas lo sera en el acatamiento de Dios, cuya condicion es resistir siempre a los soberuios, y dar gracias a los humildes.

Decimo quarto auiso, de como algunos tiempos se deue el hombre alargar mas en los exercicios de la oracion.

§. XIIII.

¶ Diximos tambien arriba que el seruo de Dios deue tener cada dia sus tiempos señalados para vacar a Dios, como los tenia el Propheta Daniel, de quien dize la escriptura, q̃ Dan 6. tres vezes al dia puestas las rodilas en tierra hazia oracio como arriba diximos. Y lo mismo da a entender q̃ hazia el Rey Dauid quãdo dize, a la tarde, y a la mañana, y al medio Psal. 54. dia predicare y anunciare, y el oyra mi oracion. Mas agora añadimos que allende deste ordinario de cada dia deue el hõbre desocuparse a tiempos de todo genero de negocios, aunq̃ sean sanctos para entregarse del todo a los exercicios de la oracio y meditacion, y dar a su anima vn abũdante pasto con que se repare lo que se gasta cõ los defectos de cada dia y se cobre nueuas fuerças para passar adelãte. Porq̃ assi como los hombres del mũdo demas de la refection de cada dia tiene tambien sus fiestas extraordinarias, y sus bãquetes en q̃ suelen exceder lo ordinario, assi tãbien cõuiene que los justos demas de la oracion quotidiana, tengã sus fiestas y banquetes espirituales, donde sus animas no coman por tassa (como los otros dias) sino antes sean llenas y embriagadas de la dulçura de Dios, y de la abundancia de su casa. Assi leemos del Abbad Arsenio q̃ tenia por costũbre tomar vn dia en la semana para esto q̃ era el Sabado, en el qual perseuerau a en oracion dẽde la tarde hasta otro dia por la mañana.
Vemos que la naturaleza no se contenta con el rocio que cae todas las noches sobre la tierra, sino que tambien a vezes llueue toda vna semana y dos sin cessar, porque assi es necessario q̃ a sus tiempos sean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexẽ tã empapada en agua, q̃ no basten los soles y avres, q̃ despues hizierẽ para secarla. Pues assi tãbien conuie-

„ conuiene que nuestras animas demas de lo
„ comũ rosario de cada dia, tengan algunos tiẽ-
„ pos señalados, en dos quales no haga otra co-
„ sa nuestros ojos, sino llorar lagrymas de de-
„ uoció, con las quales queden tã llenas de vir-
„ tud y xugo del Espiritu sancto, que no bastẽ
„ todas las tribulaciones y vientos del mundo
„ para secarlas.

„ Y como quiera que este sea vn consejo muy
„ loable en todos tiẽpos, y especialmẽte en los
„ dias y fiestas principales del ano, mas en los
„ tiẽpos, y tribulaciones y trabajos, o despues
„ de algunos caminos largos y negocios de mu
„ cho distrahimiẽto, es tan necessario como el
„ regalo y buẽ tratamiẽto del cuerpo despues
„ de vna larga enfermedad. Porq̃ de otra mane
„ ra no podra el hombre boluer sobre si, ni re-
„ staurarse sino toma tãto tiẽpo para boluer al
„ camino, quanto gasto en desuiarse del, espe-
„ cialmẽte constãdonos q̃ la deuociõ es vna de
„ las cosas q̃ con mayor facilidad se pierde, y cõ
„ mayor dificultad se halla despues de perdida:
„ como arriba se trato. Este auiso apenas se
„ puede explicar de quãto prouecho sea: porq̃
„ sin duda muchas vezes podrá ser que se alcan-
„ cen mayores dones y gracias en vna sola hora
„ destas, q̃ cõ el trabajo de muchos otros dias.
„ Y si esto ha lugar en los actos de las otras vir
„ tudes, mucho mas en la oració, la qual princi-
„ palmente negocia cõ Dios mas por la via de
„ misericordia, q̃ de justicia: y assi puede ser tal
„ y tã profunda, q̃ se alcãce mas por ella en vn
„ dia, que por las remissas de muchos años. Tal
Tob.1. fue la oracion de Sarra muger de Tobias el
moço, de quiẽ dize la Escriptura q̃ tres dias y
tres noches perseuero en la oració: y q̃ al ter-
cero dia sintiendo q̃ su oració auia sido rece-
bida ante el acatamiẽto de Dios, comẽço a
darle gracias por su liberacion. Y es de creer
que muchas vezes auia hecho oració sobre a-
quella misma demãda (pues es costumbre de
los justos acudir a Dios en todas sus tribula-
ciones) mas entõces señaladamẽte se dize que
fue oyda quando la instancia y perseuerãcia
de tã largo espacio le dio fuerças y calor para
subir hasta Dios.

1 Reg.1. Anna tambien madre de Samuel por otra
injuria semejante hizo oració a Dios cõ tan
grãde feruor y deuocion q̃ el Sacerdote Heli
viendo los gestos q̃ hazia con los labios y cõ
el rostro, creyendo q̃ estaua tomada del vino,
y como a tal le mandaua q̃ se fuesse de tẽplo:
mas quãto su oracion fue mas vehemẽte, tã-
to fue mas eficaz para alcançar lo q̃ pedia: y
de alli se leuãto tan consolada y segura, que
nunca mas perdio la confiãça de lo q̃ desseaua,
hasta que vio cumplido su desseo.

De Alexandro tambien Obispo de Alexandria se escriue en la historia Ecclesiastica, que auiẽdole señalado los Arrianos vn dia aplazado en que auia de recebir a Arrio a la comunió de la Iglesia, el sancto varon estuuo toda aq̃lla noche par del altar, encomẽdando a Dios cõ lagrymas y sospiros la causa de su Iglesia, y ya el alua era venida, y Alexãdro no se partia de la oració perseuerãdo en la misma demãda, y diziendo: Iuzga Señor entre mi, y las amenazas de Eusebio, y la potencia de Arrio. Y a la mañana quãdo Eusebio alfe rez de los herejes venia cõ toda su capitania, y todo el mũdo estaua suspenso, esperando q̃ fin auia de tener, o la constãcia de Alexãdro, o la soberuia de Eusebio, viniendo cõ Arrio grã muchedũbre de sus parciales, forçado por necessidad natural se aparto a vn lugar secreto, dõde sentado para cũplir su menester, hecho las tripas, y las entrañas del cuerpo, y desta manera en el mismo lugar espiro cõ digna muerte de su blasphemia y malhadada anima.

He dicho todo esto para declarar el grãde fructo q̃ se sigue de las oraciones profundas y largas: las quales suelen aun lleuar mas poluora quãdo procedẽ de algunas tribulaciones, o tẽtaciones semejãtes: porq̃ estas aguzã y despiertã el coraçõ del q̃ ora, y le hazẽ dar mayores alaridos, como los daua aq̃l sancto que dezia: Trabaje dãdo vozes, mi garganta Psal.68.
se enróquecio, y desfallecierõ mis ojos esperãdo en mi Dios. Sabido he oy de muchas gracias y mercedes que se han concebido por esta via, y tengo para mi por cierto, que las mas dellas por aqui se alcançan. Y por esto no ay necessidad de gastar mas palabras en este auiso: porque bastara para ello la experiencia del q̃ assi perseuerare: por la qual vera quãto se adelanta por aqui en este camino, y quãto fructo se saca.

Decimo quinto auiso, de la discrecion que se deue tener en este auiso.

§. XV.

¶ Algunos ay tambien que tienẽ poco tien
to y discreció en sus exercicios, quãdo les va
bien cõ Dios, a los quales su misma prosperi
dad viene a ser ocasion de su peligro. Porq̃
ay muchos a quiẽ parece q̃ se les da la gracia
a manos llenas, los quales como hallãtã suaue la cõmunicacion del Señor, entregãse tan-
to a ella, y alargã tanto los tiẽpos de la ora-
cion, y las vigilias, y asperezas corporales, q̃
la naturaleza no pudiendo suffrir a la conti
nua tãta carga, viene a dar con ella en tierra.
De donde nasce, que a muchos vienẽ a estra
garse los estomagos, y las cabeças con que se
hazen inhabiles, no solo para los otros tra-
bajos corporales, sino tãbien para essos mis-
mos exercicios de oració. Por lo qual con-
uiene tener mucho tiento en estas cosas, ma-
yormente en los principios, donde los fer-
uores y consolaciones son mayores, y la ex-
periencia y discrecion menor, para que de
tal modo tracemos la manera del caminar,
que no faltemos a medio camino.

„ Y por aqui se responde a vna duda graue,
„ que mueue S. Buenauẽtura, sobre lo q̃ deue
„ hazer los que por vna parte son muy fauo-
„ recidos y visitados de nuestro Señor en estos
„ exercicios, y por otra se ven faltos de salud
„ y fuerças, para perseuerar en ellos, porq̃ por
„ vna parte parece, q̃ no se deue cerrar la puer
☞ „ ta a la gracia q̃ Dios ofrece, ni resistir a sus
„ llamamientos, y por otra, que se deue tãbien
„ tener respecto a la necessidad natural, y a la
„ flaqueza del cuerpo. A lo qual responde el
„ mismo Santo, aunq̃ cõ mucha humildad y te
„ mor diziẽdo: q̃ mas conuenible cosa parece
„ amar y gozar de Dios a la continua, aunque
„ no sea cõ tanto calor y vehemencia, q̃ gozar
„ agora de la manos llenas, poniendose a peli-
„ gro de venir despues a enfermar, y perderlo
„ todo. Porque por experiẽcia hemos visto a
„ muchos (dize el) q̃ despues que por esta via
„ hã perdido la salud, se regalã mucho, y se cõ-
„ padecen demasiadamente de si mismos, y q̃
„ finalmente vienen a viuir, no solo mas deli-
„ cadamente, sino mas dissolutamente. Y por
„ escusar este inconueniente, mejor es yr cada
Pro.1. „ dia procediendo de menos a mas hasta lle-
„ gar a la perfectiõ, que venir de mas a menos,
„ hasta llegar a la dissolucion. Porque (como
„ esta escripto) la haziẽda que se gano apres-
suradamente, descrecera, mas la que se va co „
giendo poco a poco, multiplicarse ha. „

Por do parece quan necessaria nos sea la virtud de discrecion, no solo para proueer en este inconueniente (que es muy grande y muy comun) sino tambien para otros muchos. Para lo qual conuiene pedir siempre al Señor su luz con toda humildad y perseue
rancia, diziendo con el Propheta: Endereça Psal.24.
me Señor con tu verdad, y enseñame lo que deuo hazer, porque tu eres Dios mi Saluador, y en ti espere todo el dia.

Otro extremo cõtrario es el de los regalados, que so color de discreció hurtã siẽpre el cuerpo de los trabajos, el qual aunq̃ en todo genero de personas sea muy dañoso mucho mas lo es en los q̃ comiençan, para q̃ como dize S. Bernardo: Imposible es que perseuere mucho en la vida religiosa, el q̃ siendo nouicio, es ya discreto, y siendo aun nueuo y moço comiença a tratarse y regalarse como viejo. Mala señal es, que el mosto este ya azedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nasce, tenga todos los miembros y coyuntu
ras muy distinctas y señaladas, porque esto suele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar, qual destos dos extremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dize Gerson) es mas incura-
ble, porque mientra el cuerpo esta sano, esperãça ay que podra auer remedio, mas despues de ya estragado con la indiscreció, mal se puede remediar.

Decimosexto auiso, de como deuemos trabajar, no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes.

§. XVI.

¶ Otro peligro ay tambiẽ en este camino, por vẽtura mayor q̃ todos los passados, el qual es q̃ muchas personas despues q̃ algunas vezes han experimẽtado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiẽcia, co
mo todo el cõcierto de la vida espiritual depẽde della, parecele q̃ ella sola es el todo, y q̃ sola ella bastara para ponerlos en saluo, y assi vienẽ a oluidarse de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demas. De manera q̃ quã
to mas profundamẽte endereçã sus cuydados a sola esta virtud, tanto mas se descuydan en

las otras, y assi guardando con demasiada di-
„ ligencia esta parte tan principal del cuerpo,
„ descubrē las otras al golpe del enemigo. De
„ donde tambien procede, que como todas las
„ otras virtudes ayuden a esta virtud, faltando
„ el fundamento, tambien falta lo fundado, y
„ assi mientra mas el hōbre estima y procura
„ esta virtud, menos puede salir con ella. Porq̄
„ es cierto, que assi como la oracion dispone
„ para la mortificació (segun que arriba se de-
„ claro) assi tambien la misma mortificacion,
„ y todas las otras virtudes dispōē para la ora
„ cion, y assi cō dificultad se halla lo vno sin lo
„ otro. Sino dime, q̄ manera de oracion puede
„ auer, sino ay diligēte guarda en el coraçō? y
„ en la lengua? y en los ojos? y en los otros sen-
„ tidos interiores y exteriores? Que oració pue
„ de auer, si el cuerpo esta lleno de mātenimiē
„ to, y el anima de cuydados y desseos del mun
„ do? Por donde vanamēte trabaja quien pre-
„ tende alcāçar vna virtud, dexando las otras,
„ porq̄ es tan grande la coligació que ay entre
„ ellas, que ni vna se puede hallar perfectamē
„ te sin todas, ni todas sin vna.

„ Por do parece, que todo este negocio es
„ muy semejante al artificio de vn relox muy
„ concertado, en el qual es tan grande la conex-
„ xion y dependencia, que ay de las vnas a las
„ otras, que no solo vna que pare, mas vn solo
„ punto que se embarace, basta para embara-
„ çarlo todo. Y assi como suelen dezir, q̄ por
„ vn clauo se pierde vna herradura, y por vna
„ herradura vn cauallo, y por vn cauallo vn ca
s, uallero, assi tambien suele acaescer aqui mu
„ chas vezes, que por muy liuiano descuydo, se
„ viene a perder toda la hora del exercicio, y to
„ do el bien que del se pudiera seguir. Quātas
„ vezes acaesce, que si al tiempo que el hom-
„ bre se leuanta por la mañana se descuyda en
„ la guarda del coracon, y da lugar a algun pē-
„ samiento, o cuydado cōgoxoso, que despues
„ ni lo pueda sacudir de si, ni estar cō sossiego
„ en la oracion de aq̄lla hora. De dōde nasce,
„ q̄ desconcertada la oracion de la mañana (q̄
„ es como el regist̄o y concierto de todo el
„ dia) venga todo aquel dia a desconcertarse,
„ y suceder mal todas las cosas en el. De donde
„ tambien se sigue, que como la oracion de la
„ mañana dispone para la de la noche, y la de
„ la noche para la de la mañana, descōcertada
la vna facilmente se desconcertara la otra, „
y de ahy todo lo demas. Y despues queda to- „
do el relox desarmado, y para tornar a cōcer „
tarlo, es menester trabajar de nueuo, en lo „
qual a vezes se passan muchos dias, sin po- „
der el hōbre boluer en si. Y si por caso en este „
medio tiēpo se leuāta alguna nueua tēpestad, „
o alguna nueua ocasion de distrahimiento, „
para lo qual cōuenia q̄ el coraçon estuuiesse „
mas apercebido, ahy os digo yo q̄ es el peli- „
gro y el estrago mayor. Y mirada biēla simiē „
te de todo este tan largo desbarato, hallareys „
ser vn pequeño descuydo en dar entrada a vn „
pensamiēto, por ventura no malo, mas no „
conuenible para aquel negocio y tiempo. „

Y muchas vezes permite nuestro Señor „
estos acaescimientos, para hazer a los suyos „
mas cautos y proueydos en todas las cosas, „
no solo en las mayores, sino tābien en las me- „
nores, porq̄ aunq̄ estas en si seā pequeñas, no „
lo son en quāto dispōen para las grādes. Y „
por esto dize la Escriptura: Que el q̄ teme a „ Eccle. 7.
Dios, en nada se descuyda, ni en lo mucho, „
porq̄ lo poco ayuda para lo mucho, y lo mu- „
cho no puede conseruarse sin lo poco. „

Por esto pues el sieruo de Dios deue po- „
ner los ojos, no en vna virtud sola, por grāde „
q̄ sea, sino en todas las virtudes, porq̄ assi co- „
mo en la vihuela vna sola voz no haze armo „
nia, sino suenā todas: assi vna virtud sola no „
basta para hazer esta espiritual consonācia, „
si todas no responden con ella. „

Y aunq̄ todas estas (como dize) siruā para
este oficio, pero señaladamēte sirue la guar-
da del coraçō, y de los sentidos, y la cōpostura
del hōbre exterior, y la templāça en comer,
y beuer, y la medida en las palabras, con to-
das las otras cosas que arriba diximos, ayu-
dar a la deuocion, porque el que en estas co-
sas se descuydare, nunca podra tener perfecta
oracion.

Decimoseptimo auiso, de como no se han de tomar estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad y confiança.

§. XVII.

¶ Aqui tābien conuiene auisar, q̄ todas estas
cosas q̄ hasta aqui se han dicho para ayudar a
la deuocion, se hā de tomar como vnos apa-
rejos, cō q̄ el hōbre se dispone para la diuina
gracia, quitādo toda la cōfiança de si mismo,
y de

y de todos sus exercicios, y poniēdola en so-
lo Dios. Digo esto porq̄ ay algunas perso-
nas q̄ hazen vna como arte de todas estas re-
glas y documētos, parescièdoles q̄ assi como
el q̄ aprende vn oficio guardadas bien las re-
glas del, por virtud dellas saldra luego buen
oficial, assi tābien el q̄ estas reglas guardare,
por virtud de ellas alcāçara luego lo q̄ des-
sea, sin mirar q̄ esto es hazer arte de la gracia,
y atribuyr a reglas y artificios humanos lo q̄
es para dadiua y misericordia del Señor.

Y a este yerro ha dado ocasiō la mala ma-
nera de enseñar de algunos libros espirituales
q̄ andā en Romāce, los quales de tal ma-
nera encarescē sus reglas y las enseñā, como
si solas ellas sin mas gracia bastassen para al-
cāçar lo q̄ desseā. De manera q̄ assi como vn
Alchimista enseñaria a hazer oro de Alchi-
mia, diziēdo, tomad tal y tal material, y dal-
des vn cozimiento desta manera, y luego sa-
careys oro fino: assi ellos dizen, hazed tales y
tales cosas, y dezid tales y tales palabras, lue-
go por aqui alcançareys el amor de Dios.

„ Esta es vna mala manera de enseñar, y muy
„ agena del estylo y la grauedad de los Doctо-
„ res sanctos, y muy perjudicial a la hōra de la
„ diuina gracia, porq̄ pues todo este negocio
„ es gracia y misericordia de Dios, ha se de tra
„ tar como negocio, no de arte, sino de gracia,
„ porq̄ tomādolo desta manera, sepa el hōbre
„ q̄ el principal medio, con q̄ para esto se ha de
„ dispōer, es vna profunda humildad, y cono-
„ cimiento de su propria miseria con grandis-
„ sima confiāça de la diuina misericordia, para
„ q̄ del conoscimiento de lo vno y de lo otro
„ procedā siepre continuas lagrymas y oracio
„ nes, con las quales entrādo el hombre por la
„ puerta de la humildad, alcāce lo q̄ desseа por
„ humildad, y lo conserue por humildad, y lo
„ agradezca con humildad, sin tener ninguna
„ repūta de confiança, ni en su manera de exer
„ cicios, ni en cosa suya propria.

2. Cor. 3. „ Mas aunq̄ esto sea assi, no se excluye por
esto la doctrina y auiso de lo q̄ se deue hazer,
porq̄ aunque el q̄ planta, y el q̄ riega, no sean
los q̄ hazen crecer las plātas, sino Dios toda
via quiere el q̄ se plante y riegue, para q̄ el de
crecimiento. Cierto es q̄ vna de las cosas que
mas requierē guya y cōsejo, es la vida espiri-
tual, y mucho mas el negocio de la oracion q̄
assi requiere mas consejo y auiso: y por esto
assi como no conuiene enseñarse esto como
arte, por no hazer ofensa ala gracia, assi cō-
uiene darse auiso de todo lo necessario, por
no errar el camino. Porq̄ por experiēcia ve-
mos, q̄ algunas personas acabo de muchos
años aprouechan poco en estos exercicios, y
otros q̄ todo el dia se les va en rezar infinito
numero de oraciones vocales, sin pararse
jamas a pēsar vn poquito en Dios, ni aū en
aquello mismo q̄ rezan, y assi a estos como
a los demas cōuenia dar esta doctrina, para q̄
sus trabajos fuessen mas fructuosos.

Decimooctauo auiso, de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados. §. XVIII.

¶ Tambien aqui es de notar, que aquellas
meditaciones q̄ señalamos para los dias de la
semana, en el principio deste tratado, prin-
cipalmente siruen a los que comiençā, para
que tengan vnas como cuerdas a que se pue-
dan azir, con que anden este nueuo y no sa-
bido camino. Mas despues de exercitados en
el, no es necessario que perseuerē siempre en
essos mismos passos, sino q̄ acudā adonde el
Espiritu sancto los encaminare, q̄ suele sa-
car a sus dicipulos desta escuela para otras
mejores. Y assi vnos ay q̄ salen de aqui a la
consideració de las perfectiones diuinas, y de
sus grandes marauillas y beneficios, para cre-
cer cada dia mas con esta misericordia en el
amor de aq̄l q̄ es infinitamēte bueno y dadi-
uoso, y admirable en todas sus obras. Otros
ay q̄ se dā ala meditació de las sanctas Escrip
turas (que es vn pielago de infinitas marauil-
las) como lo hizieron muchos de los Sāctos
Doctores, y lo hazian tambien muchos de
aquellos padres del yermo.

Otros ay que tienen suficiente materia de
meditacion en las cosas que han passado por
ellos, y q̄ han experimētado en si, y en otros,
assi en obras de gracia, como de justicia, y juy
zio de Dios. Porq̄ si el hōbre abre biēlos ojos,
y quiere mirarse de pies a cabeça, dēde el dia
de su concepció y nascimiēto, hasta el tiēpo
presente, hallara tātas cosas proprias en q̄ pē-
sar, assi de los beneficios, y prouidencias que
Dios ha vsado cō el, como de los peligros de
que lo ha sacado, y de los fauores y regalos
que le ha hecho, q̄ tendra assaz materia en q̄

poderse ocupar. Pues q̃ dire de los juyzios admirables de Dios, q̃ cada dia acõtescen, q̃ las caydas no pesadas de muchos q̃ se tenian por seguros, de los castigos de su justicia, de los milagros de su prouidẽcia, y de las obras » de su gracia, q̃ cada dia vemos en muchos de » sus siervos? No este el hõbre assentado como » vna piedra sobre otra piedra, sino mire y » note todo lo que passa en este grande mira- » dor y theatro de la casa de Dios, que siempre » tendra nueuas cosas en que pensar.

» Otros ay mas bien librados, a quien cierra » Dios la vena de la demasiada especulació, y » abre la de la afectiõ, para q̃ sossegado y quie- » to el entẽdimiento, repose y huelgue la volũ » tad en solo Dios, empleandose toda en el » amor y gozo del sumo bien. Este es el estado » perfectissimo de la contẽplacion, a q̃ siẽpre » auemos de anhelar, dõde ya el hõbre no busca » cõ la meditaciõ incẽtiuos de amor, sino goza del amor hallado y desseado, y descansa en el como en el termino de su inquisició y desseo, Cant. 1. diziendo cõ la Esposa en los Cãtares: Hallado he al q̃ ama mi anima, tẽgole, no lo dexare: aqui cõ menor trabajo ay mayor gozo, y mayor prouecho, y porq̃ el trabajo de la meditaciõ es menor, puede ser el tiẽpo del recogimiẽto mas largo con menos fatiga del cuer Exod. 7. po, y desta manera perseuerando Moysen en su oracion las manos en alto, viene a cõtinuarse la victoria contra Amalech.

Decimo nono auiso, como no conuienen estos exercicios a todo genero de personas.

§. XIX.

¶ Mas es de notar, q̃ puesto caso q̃ alos principiãtes sea cosa muy conueniẽte exercitarse en aq̃llas meditaciones q̃ arriba señalamos por los dias de la semana, pero no es esto, ni del todo necessario, ni aũ posible a todo genero de personas. Porq̃ muchos ay q̃ por enfermedad, mayormẽte, si es de cabeça, no pueden sin mucho peligro y daño de la salud darse a estos exercicios, mayormẽte quãdo son principiãtes, porq̃ los q̃estan ya mas exercitados en tiẽpo de salud, mejor pueden cõtinuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tã dados y tã obligados a ocupaciones exteriores, q̃ ni puedẽ dexar las sin pecca do, ni tienẽ cõ ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en el.

Otros ay q̃ tienen vna anima tan inquieta, y tan indeuota, y seca, q̃ por mucho tiẽpo y cuydado q̃ en esto pongã, ninguna cosa parece q̃ aprouechan. Estos no luego deuen desistir de su demanda, sino toda vida perseuerẽ llamãdo a las puertas de aquel q̃ nunca falta a los q̃ humilmente perseueran y le llaman. Mas si con todo esto vierẽ q̃ esta puerta no se les abre, no deuen por esso desconsolarse, sino antes cõsiderar q̃ el espiritu de la oració mẽtal, es dadiua que nuestro Señor da aquiẽ » el es seruido, y pues a ellos no se da, contentense con rezar vocalmente algunas oraciones, o passos de la pasió, y como fuerẽ rezãdo, assi vayã, aunq̃ breuemente, pensando en aq̃l mysterio, y tengã alguna imagen deuota delãte, porq̃ todo esto ayudara a su deuotiõ. Y señaladamente les aprouechara para esto, leer algunos libros deuotos, cõ tãto q̃ los leã cõ mucho sossiego y atẽcion, haziẽdo (como arriba diximos) sus estaciones y paradas en los passos mas señalados, y leuãtando alli el coraçõ a nuestro Señor cõforme a lo q̃ pidiere la materia de aq̃l lugar. Este es el mayor remedio q̃ se halla para los coraçones secos e indeuotos, porq̃ por aqui los suele muchas » vezes el Señor leuãtar al exercicio de la meditacion. »

Ay otros tãbien q̃ toda la vida gastã en pẽsar sus pecados, y no osan pẽsar en la passion de Christo, ni en otra cosa q̃ les de alegria y esfuerço. Los quales (como ya diximos) no acierta en esto (segũ dize S. Bernardo) porq̃ allede de leuãtarse algunas tẽtaciones del ahó dar mucho en esta materia, no es razon que anden siempre los siervos de Dios con esta manera de tristeza y desmayo.

Lo contrario de lo qual hazen otros, q̃ el primer dia q̃ comiençan, oluidã del todo sus peccados, y con liuiandad de coraçõ quieren luego volar a pensamiẽtos mas altos. A los quales esta cercana la cayda como a edificio sin fundamento. Y a los tales si despues quierẽ tornar a pensar cosas humildes, no acertã ni puedẽ, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas, y assi q̃dan sin lo vno y sin lo otro, q̃ es sin andar, y sin volar, por tãto cõuiene q̃ alos principios nos ocupemos mas en el pensamiento de los peccados, q̃ en otros por deuotos que seã, y despues poco a poco yremos

yremos dexando este pensamiento, y llegandonos cada dia mas al de la sagrada passion, aunque nunca del todo deuemos estar sin el vno, o sin el otro.

Y si algunos vuiere q̃ en nada desto hallen deuoció, y sintierẽ que de mejor gana piensan en otra cosa, ora sea pẽsamiẽto de muerte, o de infierno, o de cielo, o de otra qualquier materia, no lo desechẽ de si, sino entren por la puerta q̃ hallaré abierta, porq̃ aquella es por donde Dios quiere que entren.

Conclusion desta segunda parte.

HAsta aqui auemos tratado, Christriano Lector, en esta segunda parte, a quellas quatro cosas q̃ al principio della prometimos, cõuiene saber, las cosas q̃ ayudã a la deuocion, y las q̃ la impiden, y assi mismo las tentaciones mas comunes que ay en este camino, y los auisos que en el se deuen tener. Bien se que aura otras muchas mas q̃ dezir, pero estas remito al magisterio del Espiritu sancto, y ala experiẽcia de cada dia: la qual tãbien ha de tomar por maestra el que quiere andar este camino. Porque mi intento no fue mas que poner a los nouicios y principiãtes en el, porque despues de ya entrados, ella es la que mejor enseña esto, que todas las Escripturas humanas, las quales assi como hablan en comun, y casi en el ayre, assi no pueden dezir lo que en particular conuiene a cada vno, y por esso quiere el Apostol, que los Epheſe. 5 siervos de Dios no sean imprudentes, sino auisados, y discretos, para que entiendan por estos y por otros medios lo que mas agrada ala diuina voluntad.

Y para esto aprouecha tambien, que el hombre con toda la humildad y deuocion pida siempre al Señor su luz, para ser guiado por su espiritu, presentãdose ante el como vn niño q̃ ninguna otra cosa sabe sino testificar cõ lagrimas su necessidad, sin saber aũ explicar con palabras lo q̃ ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos, con el alegria y esfuerço que alli da para andar por el camino de la virtud, el qual es tan grande, q̃ no te dexarã tan consolado todos los acaescimiẽtos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los hõrosos fauores del mũdo (aũque todos quãtos en el ay se jũtassen en vno) como dos horas de vna profunda y deuota oracion.

Y no ay porque tener congoxa de q̃ las cosas que para esto se requieren sean muchas, porq̃ esta claro, que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos miẽbros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida, aunq̃ sean tantos y tan varios, assi despues q̃ la gracia del Espiritu sancto, q̃ es vna forma sobre natural y diuina, entra en vn anima, ella basta para hazer que exercites todos los oficios de la vida espiritual, porq̃ ella alumbra el entẽdimiento, y le enseña todo lo que deue hazer, y mueue la volũtad con todas las fuerças inferiores para lo que hã de obrar. Ca por esto dize el Sabio, que aquel espiritu diuino tiene grãdissima simplicidad y variedad, porq̃ aunque Sap. 7. es simplicissimo en la substãcia tiene grãdissima variedad en las operaciones, porq̃ el es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera q̃ no alcançamos la perfection y cumplimiento de las virtudes, por solos los medios y fuerças q̃ las alcãçarõ los Philosophos, los quales porq̃ carescian deste espiritu, no tenia otro medio sino trabajar en cada virtud por si. Pero los verdaderos Christianos y hijos de Dios, allende de sus proprios exercicios, tienẽ otro principal remedio, q̃ es el espiritu de adopciõ, y la simiẽte del cielo, q̃ produzen dentro de nuestras almas estos fructos de virtud.

Fin de la segunda Parte.

TERCERA PARTE DESTE LIBRO, EN LA QVAL SE PONEN TRES BREVES Tratados, vno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Lymosna.

PROLOGO

PAra cumplimiento desta obra, me pareſcio neceſſario tratar al cabo de los fructos y prouechos de la Oracion, para mouer los coraçones de los lectores al exercicio desta virtud, y a los trabajos que en la cõtinuacion della se hã de paſſar. Porq̃ aſsi como los que predican Iubileos y indultos apoſtolicos, procuran de declarar y encareſcer las gracias y fauores q̃ en ellos se conceden, porq̃ no rehuſen los hõbres hazer lo q̃ para esto se les pide, viſto lo mucho q̃ se les promete, aſsi tãbien como en el exercicio de la oració q̃ aqui se le pide, aya trabajo y dificultad (como luego diremos) es neceſſario endulçar esta purga con alguna miel, poniẽdo ante los ojos los fructos y efectos grãdes desta virtud, para que con este gusto y eſperança se esfuercen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamola purga, porq̃ (como lo dixo vno de aquellos inſignes padres del yermo) vna de las coſas mas trabajoſas, que ay en la vida eſpiritual, es el exercicio continuo de la oracion, lo qual se vera claro por las razones ſiguientes.

Porque primeramente este ſancto exercicio pide ſu tributo quotidiano de tiempos ordinarios en q̃ se aya de hazer, como diximos q̃ lo tenia Daniel. Y hazer esto ala cõtinua, no careſce de dificultad, porq̃ ſon tantas las ocupaciones, y las neceſsidades y negocios desta vida, que nos lleuã todo el tiẽpo, o la mayor parte del, eſpecialmente quãdo los hõbres han de venir, o por el trabajo de ſus manos, o por el exercicio de ſus eſtudios, o negocios. Y eſtãdo el hõbre cercado de tãtas obligaciones, ha meneſter mucho animo para vencer esta dificultad, y rõper por todos eſtos incõuenientes, y poſponerlo todo por hallar tiẽpo para esta ſanc̃ta ocupacion. Lo qual no ſiẽpre piden los exercicios de otras virtudes, q̃ en mas breue tiempo, y a vezes cõ vn ſolo acto de la voluntad ſe deſpachan.

Ay otra dificultad allende deſta, y es, que aſsi como la oracion pide tiempo, aſsi tambien pide lugar conueniente para auerſe de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre leuantar el coraçõ a Dios, pero toda via los que ſon menos perfectos, tienen neceſsidad de lugar recogido y apartado para hazer esto mejor. Por cuya cauſa los ſanctos yuan a orar a los deſiertos y lugares ſolitarios, y el ſancto de los ſanctos hazia tãbiẽ esto, no por ſu neceſsidad, ſino por nueſtro exẽplo. Y este aparejo y comodidad de lugar no lo tienen todos en ſus caſas, q̃ como ſon hechas por hõbres de mundo, y para negocios de mũdo, pocas vezes tienẽ lugares conuenientes para vacar a Dios, y por cuya cauſa muchos dexan la oracion.

La tercera y muy grande dificultad es la inſtabilidad de nueſtra ymaginació, q̃ es vna de las potẽcias de nueſtra anima que menos obedeſce ala razõ. De dõde naſce, q̃ aunque propongamos con toda la firmeza poſsible tener el penſamiento fixo en Dios (quando eſtamos orando, y aun celebrãdo) al mejor tiempo ſe nos va de caſa ſin licencia, y deſaparece: y tornãdolo a traer, luego torna a deſaparecer: y como vna aguila ſe nos cuela por entre las manos. Pues eſſo es lo que principalmente haze dificultoſiſsimo eſte exercicio. Porq̃ es tanta la guerra de los penſamiẽtos q̃ aqui ſe ofreſcen, q̃ aſsi como vna grãde poluoreda nos eſcureſcẽ los ojos del anima, y impiden la viſta de Dios. De manera q̃ como ſeã dos coſas neceſſarias para eſte exercicio (q̃ ſon tiẽpo y coraçõ) la muchedũbre de los negocios nos quita el tiempo, y las de los cuydados el coraçon: paraq̃ no podamos tã quietamẽte tratar cõ Dios. Y aũ esta guerra

Y aun esta guerra de penſamientos haze el demonio mayor: el qual (como dize Origenes) al tiempo de la Oracion nos combate mas importunamente, trayendo nos alli a la memoria todos los cuydados y negocios de nueſtra vida, y todos eſcrupulos y tentaciones de nueſtra anima, para diuertirnos de la Oracion, y hazer que no vſemos de esta arma, que a el principalmente le haze la guerra. Y dado caſo que la Oracion carezca de ſu fructo, aunque carezca de atencion quando esto no es por nueſtra culpa (como dize ſancto Thomas) pero toda via esto nos priua de aquel guſto y ſentimiento de las coſas de Dios, que ella ſuele cauſar quãdo se hazo con atencion, que es vno de los mas principales efectos desta virtud.

Ay aun otra dificultad ſemejante a esta, que es la ſequedad de coraçon, y falta de deuoció, que muchas vezes nos fatiga. Porque aſsi como es dulce coſa nauegar, quãdo haze buen tiempo, mas muy trabajoſa, quãdo haze contrario (porque aueys de eſtar en calma, o andar a puro remo, y fuerça d̃ braços) aſsi tãbien es muy dulce coſa orar, quando corre el viento del Eſpiritu ſancto, y el ſoplo de la deuocion: mas muy trabajoſa, quãdo esta falta. Porq̃ entonces es meneſter buſcarla quaſi a fuerça de braços, y tentar todos los medios, y llamar humilmente a todas las puertas adonde nos puedan reſponder, y finalmẽte luchar a vezes muy grã parte de la noche: como otro Iacob con Dios haſta que finalmente mouido por nueſtro trabajo, y perſeuerãcia, nos de encabo ſu deſſeada benedicion.

Ay aun otra dificultad alende de eſtas, y es que bien mirado, como no ſea otra coſa orar, ſino hablar cõ Dios (que es tratar con quiẽ no veys) ſigueſe: q̃ todo eſte negocio, es negocio de fe, en lo qual no puede dexar de auer dificultad, mas q̃ en otras virtudes. Porq̃ ſi fueſſe hablar largo eſpacio cõ otro hõbre, q̃ veys, y os vee: le oys, y os oye: y days y tomays cõ el, no ſeria tã dificultoſo eſte negocio. Mas eſtar vna hora, o dos horas en vn lugar ſolitario hablãdo por tan largo eſpacio con quiẽ no oys, ni veys, ni os reſpõde, ni os dize palabra (que a los ojos de carne pareſce que eſta hablãdo al ayre) eſpecialmente quãdo no ay guſto de deuocion (que vale por reſpueſta) ſino guerra de penſamientos que os importuna, y cuydados y negocios de caſa que tirã por vos, mayormente quando con esto ſe jũta, o la mala diſpoſicion del cuerpo q̃ os fatiga, o la qualidad del tiempo peſado, como es de los grãdes calores, q̃ os deſfallece (quãdo todo esto ſe jũta, como muchas vezes acaeſce) quien no vee quan dificultoſa coſa ſea batallar con todas eſtas dificultades, y perſeuerar toda via en oracion? Pues por todo esto ha de paſſar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, ſon tan pocos los verdaderos oradores: y ſon tãros los que bueluen atras, deſpues de auer començado.

Pues deſtas dificultades naſcen otras no menores: q̃ es procurar todas aquellas coſas que ayudã aquietar la ymaginació, y alcãçar deuocion. Porque para esto ſe requiere grã ſilencio, recogimiento, guarda de ſentidos, mortificacion de apetitos, licion de libros ſanctos, y otras tales coſas que ſiruen para traer el coraçon guardado y recogido: para que en qualquier hora que lo quiſiere leuãtar a Dios, eſte diſpuesto para ello. Para lo qual es neceſſario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde el ſe pueda inquietar y deſſamar: que ſon quaſi infinitos, aſsi por ſer tan delicado y tan ſenſible de ſuyo, como por ſer tantas las ocaſiones que ay en eſte mundo para inquietarlo. Por donde de aquel grã padre Antonio ſe eſcriue q̃ viẽdoſe vna vez acoſſado desta variedad de penſamientos, dixo: Deſſeo ſeñor ſaluarme, y mis penſamiẽtos no me dexan. Pues ſi esto dezia vn hõbre tã ſancto, y que tan quitadas tenia todas las ocaſiones deſte deſſallo ſsiego con la viuienda del deſierto, y con la pureza de ſu vida, que haran los q̃ viuen en medio de la plaça del mundo, donde tãtas vezes les es forçado veer, y oyr, y tratar coſas, que deſpues ſe les repreſenten y perturben al tiempo de oracion.

Callo tambien aqui la abſtinencia ordinaria q̃ para eſte ſancto exercicio ſe requiere: porq̃ vno de los tiẽpos mas propriõs que ay para el, es de la noche, ſegun que nos lo aconſeja el Propheta Hieremias, diziendo: Leuante de noche al principio de las vigi-

lias: y derrama assi como agua tu coraçō delante de Dios. Y el Propheta Dauid: En las noches dize el, estended vuestras manos a cosas sanctas, y bēdezid al Señor. Por la qual causa el bienauenturado San Francisco llamaua al frayle contemplatiuo y deuoto cigarra de la noche: porque mucha parte della gastaua en cātar alabanças a Dios. Pues para esto conuiene que este el cuerpo y estomago templado y descargado de los humos y peso de los manjares, que escurescen el entendimiento, hazē pesado el cuerpo, y causan mas gana de dormir, y de reyr, y de parlar, que de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razō se dize, que assi como las cuerdas de la vihuela no estan para hazer sonido, hasta que esten muy curadas y enxutas de toda aquella natural humedad, y floxedad que sacan del vientre del animal (y aun despues desto han de estar muy bien torcidas y estiradas) assi tampoco esta habil para la musica de la oracion el cuerpo regalado, y harto de vino, y de diuersos manjares. Ha de estar pues enxuto y descargado de todo este peso, y macerado cō la virtud de la abstinencia para este negocio: y especialmēte conuiene q̄ el varon deuoto tenga muy poca cuenta con las cenas (si quiere ser cigarra de la noche) o trabajar q̄ sean tan liuianas, o al tiempo, que no impidā este exercicio.

Ephe. 5.

Pues de todas estas cosas nasce la guerra de pensamientos que nos fatigā en la oracio: porq̄ las imagines de aquellas cosas q̄ entraron en los sentidos, se nos ponen delante, y nos impidē la vista de las cosas de Dios y (lo que peor es) no ya como ymagines, sino como semientes que paren y produzē de si otras muchas ymagines y figuras que alli nos perturbā. Por donde muchas vezes acaesce (quādo quiere el hombre recogerse) gastarse vna hora (y a vezes mas) en templar esta vihuela, que es, en quietar y templar el coraçon, para que nos sirua en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehendera alguno, y dira que hazeys vos? Vos quereys tratar de las alabanças de la oracion, para aficionarnos a ella: y agora ponevs nos tantas dificultades que nos aparten della? Esto fue necessario hazerse assi: para que por aqui se entienda la causa que tuuimos para estēder tanto la pluma en alabança desta virtud, la qual fue no solo la vtilidad y excelēciadella, sino tambien la dificultad grande que ay en ella, la qual no se puede vencer, sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos q̄ tienen grāde carga, no se pueden sustentar, sino con grādes estribos: assi las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentar sino con grandes alabanças: porq̄ la consideracion de la grāde vtilidad haze vencer esta dificultad: y el que fuere buen architecto en esta materia, desta manera ha de fundar sus obras. Porq̄ de otra manera el coraçon humano tan amigo de si mismo, y tan enemigo del trabajo, nunca arrostrara a cosa tā trabajosa, sino fuere ponie dole delāte vn tan grāde prouecho, que vēça toda esta dificultad. Por donde assi como a los q̄ recelan tomar vna purga, solemos para esto representarles el fructo de la salud desseada, para que por el amor del vno, vença el temor de lo otro: assi nos paresscio que se deuia hazer en esta parte.

Por donde no parezca a nadie que somos largos en dezir bien de la oracion. Porque (de mas de la vtilidad grande que en ella ay) esta tan grande dificultad pide todo este encaresscimiento, para que con el se pueda sustentar la carga deste edificio. Y a los que de lo vno y de lo otro tienen por experiencia (esto es de la vtilidad juntamente con la dificultad) ninguna destas alabanças parecera demasiada.

Con esto tambien se junta que alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andā en su compañia: porq̄ con la verdadera y perfesta oracion que aqui se alaba, anda siempre la fe, la esperāça, la charidad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca se apartan della, como al principio deste libro declaramos, las quales virtudes son dignissimas de toda alabāça. Esta pues fue la causa principal, por dōde para el cūplimiento (segū propusimos) desta obra, era necessario tratar de las alabāças desta virtud: las quales alabanças nadie las deue restringir a sola la oracio, q̄ llaman mētal, sino ala oracio en comū de qualquier manera q̄ se haga, o cō el coraçō solo, o juntamentamente con la boca y con el coraçon. Porque haziendose ella con la atencio y deuocion que conuiene, no haze ni deshaze en el valor y eficacia della hazerse de la vna manera o de la otra, como arriba declaramos. Mas aqui es de saber, que para que la oracio sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes: que son ayuno, y lymosna: porque estas son como dos alas que la hazen volar mas ligeramēte al cielo. Y quāto ala primera que es el ayuno, este hallamos infinitas vezes juntocon la oracion en la Escriptura diuina: quando tantas vezes se lee de los hijos de Israel, que puestos en alguna necessidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion a Dios: por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y assi mismo en el Euāgelio leemos de aquella sancta viuda Anna, q̄ nunca salia del tēplo, siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. Mas en los actos de los Aposto les hallamos junta la lymosna con la oracio, quando el Angel dixo a Cornelio, que sus oraciones y lymosnas auiā sido presentadas delante de Dios. Y a todas ellas juntas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel S. Raphael, que dixo. Buena es la oracion con el ayuno, y la lymosna, mas que guardar thesoros de oro. La razon porq̄ estas tres virtudes se hallan tātas vezes juntas, es porque por ellas ofresce el hōbre vn perfectissimo holocausto a Dios emplcā do a si todo, con todo lo que tiene en su seruicio. Porque con la lymosna le ofresce la hazienda: con el ayuno el cuerpo, y con la oracio el anima: y assi no queda cosa fuera, ni dentro del hombre, que por estas tres virtudes no se sanctifique a Dios.

Y no caresce de mysterio esta cōpañia: antes vienen muy mas a proposito q̄ la confection del almizcle cō el ambar q̄ lo haze mas precioso. Porq̄ el ayuno, como ya diximos, sirue ala oracio de la manera que sirue el tēplar de la vihuela para tañer en ella: porq̄ cō la templāça de la comida adelgaza y dispone el cuerpo y el espiritu, para q̄ assi pueda mejor vacar a Dios. Mas la lymosna ayuda de otra: porq̄ haze q̄ no parezca el hōbre vazio delante de Dios, y q̄ su oracio no se pueda llamar ya ruego seco, pues va acōpañada con este tan agradable seruicio. Y con esto tambien inclinan ala diuina piedad, a q̄ vse con el de misericordia, y q̄ oya los clamores del q̄ le pide remedio, pues el oyo los de su proximo, quādo se lo pedia: pues el nos tiene certificados, que por la medida q̄ midieremos auemos de ser medidos. Pues por esta causa me pareceio seria cosa conueniente (aunq̄ el argumento del libro no era mas q̄ de oracion) tratar tābien aqui destas dos virtudes q̄ andā en su compañia. Porq̄ pues en la platica del exercicio andā juntas, no era razō que en la doctrina anduuiessen apartadas.

ARGVMENTO DESTE primero Tratado, de las alabanças de la Oracion.

ESte primer tratado contiene tres prates principales: la primera trata de la vtilidad grāde de la Oracio: la segunda de la necessidad q̄ della tenemos: y la tercera de la perseuerācia y cōtinuacion que en ella deuen tener los q̄ caminan ala perfection.

En la primera parte que es de la vtilidad (despues de declarado que cosa sea Oracio, y puestas las difiniciones della) se declaran y prueuā por tres medios las vtilidades della, conuiene saber, por autoridades, por razones, y por experiencias cotidianas.

En la segunda parte se declara la necessidad que tenemos desta virtud, para remedio de la gran pobreza y miserias en que el hombre quedo por el peccado: y confirmase assi esto como todo lo demas con diuersos exēplos de sanctos.

En la tercera q̄ trata de la continuacion y perseuerancia de la Oracio, declarase como se entiende esta continuacio, y dāse las causas por donde conuēga a los amadores de la perfectio esta manera de continuacion: con las quales principalmēte habla esta tercera parte, y en todo este tratado se habla de la Oracion comū, ora sea vocal ora sea mētal: porq̄ ser assi, o assi, no quita ni pone ninguna cosa en la perfection essencial de la Oracion, la qual quanto fuere mas atenta y deuota, tāto sera mas grata a Dios, y mas eficaz, ora se haga de la vna manera, ora de la otra.

Tratado

Tratado primero de

la virtud y excelencia de la Oracion.

AViendo aqui de tratar dela virtud, y alabãçasẽ la oració, y de la neceſsidad, della tenemos en eſte valle de lagrimas y lugar de deſtierro, ſerabie d eclarar primero que es lo q̃ aqui entẽdemos por oracion, para que aſsi ſe entienda mej r lo q̃ alabamos. Pues para eſto es de ſaber q̃ oraciõ propriamente hablando es vna peticion, con q̃ pedimos a Dios lo que conuiene para nueſtra ſalud. Y aſsi orar no es otra coſa q̃ pedir y llamar, no alas puertas de los hõbres, ſino alas de la miſericordia de Dios. Porque como el hõbre por el peccado naſce tã pobre y tã deſnudo, vnos de los principales medios q̃ Dios le dexo para ſocorrer a eſta tan gran pobreza, es pedir y mendigar alas puertas de la diuina miſericordia. Eſto es propriamẽte oració: Mas tomaſe comunmente eſte vocablo mas eſtendidamente por qualquier ſancto penſamiẽto, y leuãtamiento de nueſtro coraçõ a Dios, ſegun la qual ſignificació, no ſolo la petició, ſino tãbien la meditacion y conſideració, y contẽplacion ſe llamã Oracion: y aſsi miſmo a qualquier ſancto afecto y deſſeo de Dios tiene eſte miſmo nõbre, como lo dize S. Auguſtin por eſtas palabras: Tu deſſeo es tu oració, y el cõtinuo deſſeo del coraçõ, es continua oració. Pues deſta manera tomamos aqui la Oració, y deſta manara tratamos della en eſte lugar: preſuponiẽdo primero que no hablamos aqui de qualquir manera de oració, o meditació, ſino de aquella, q̃ eſta informada cõ charidad: ſin la qual ninguna virtud tiene forma: ni vida, ni mereſcimiẽto, ni valor ante Dios, pues la charidad es comũ forma, no ſolamẽte de la fe mas tãbien de la oracion, y de todas las otras virtudes.

Pues ſegun eſta poſtrera ſignificacion declara Simeon de Caſsia, que coſa ſea Oració por eſtas palabras: Oració es obra eſpiritual en cuerpo material, vista fixa del anima que mira a Dios con ojos de fe, orden del anima racional para con Dios, aquien humilmente ſe ſubjecta, aſsiſtencia del anima ante Dios, habla que llega a las orejas diuinas, ſuaue clamor en el ſentido del coraçon, abnegacion de todas las otras obras corporales, qãndo eſta ſe haze recogimiẽto de los ſentidos, oluido de ſi miſmo, y de todas las criaturas, puerto del eſpiritu vagabũdo y derramado, preſentacion de ſi miſmo ante la cara del juez, condenacion y ſentencia contra ſi miſmo, deſconfiança de ſus proprias obras, preuencion antes de la venida del juez, y juyzio antes del juyzio, y eſpejo verdero del anima, lumbre clariſsima del entendimiento, luz inuiſible para las obras inuiſibles, ſombra q̃ refrigera los ardores de nueſtra concupiſcencia, reſignacion de ſi miſmo en las manos de Dios, que no quiere otra coſa mas q̃ hazer ſu ſanctiſsima volũtad. Haſta aqui ſon palabras deſte autor: por las quales vees como la oracion no ſolo es petició, ſino tãbien qualquier otro leuantamiento y trato de nueſtro eſpiritu cõ Dios: en el qual comunmente entreuienen todas eſtas coſas que aqui dize eſte Doctor.

Pues ſegun eſto dezimos, que oracion es vn leuãtamiento de nueſtro coraçõ a Dios, mediãte el qual nos llegamos a el, y nos hazemos vna coſa con el. Oració es ſubir el anima ſobre ſi, y ſobre todo lo criado, y jũtarſe cõ Dios, y engolfarſe en aq̃l pielago de infinita ſuauidad y amor. Oració es ſalir el anima a recebir a Dios, quãdo viene a ella: y traerlo a ſi, como a ſu nido: y apoſentarlo, en ſi, como en ſu templo: y alli poſſeerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es eſtar el anima en preſencia de Dios, y Dios en preſencia della: mirando el a ella cõ ojos de miſericordia, y ella a el con ojos de humildad: la qual viſta es de mayor virtud y fecũdidad, q̃ la de todos los aſpectos de las eſtrellas y planeta del cielo. Oració es vna cathedra eſpiritual: dõde el anima aſſentada a los pies de Dios oye ſu doctrina, y recibe las influencias de ſu miſericordia: y dize cõ la Eſpoſa en ſus Cãtares. Mi anima ſe derritio, deſpues q̃ oyo la voz de ſu amado. Porq̃ (como dize S. Buenauẽtura) alli encieẽde Dios el anima cõ ſu amor, y la vnge cõ ſu gracia, la qual aſsi vngida, es leuãtada en eſpiritu: y leuãtada contẽpla: y contẽplando ama: y amãdo, guſta: y guſtãdo, repoſa: y en eſte repoſo tiene toda aquella gloria que en eſte mundo ſe puede alcãçar.

De

De mãnera que la oracion es vna paſcua del anima: vnos deleytes y abraços cõ Dios, vn beſo de paz entre el eſpoſo y la eſpoſa, vn Sabado eſpiritual en q̃ Dios huelga cõ ella, y vna caſa de ſolaz en el mõte Libano: donde el verdadero Salomõ tiene ſus deleytes con los hijos de los hõbres. Ella es vn reparo ſaludable de los defectos de cada dia, y vn eſpejo limpio en que ſe conoſce Dios, y ſe conoſce el hombre con todos ſus defectos y miſerias. Ella es vn exercicio quotidiano de muchas virtudes, mortificacion de los ſenſuales apetitos, y fuẽte de todos los buenos propoſitos y deſſeos. Ella es leche de los que comiençã, manjar de los que aprouechan, puerto de los que peligran, y repoſo de los q̃ triumphan. Ella es medicina de enfermos, alegria de triſtes, fortaleza de flacos, remedio de peccadores, regalo de juſtos, ayuda de viuos, ſufragio de muertos, y comũ ſocorro de toda Igleſia. Ella es vna puerta real para entrar el coraçon de Dios, vnas primicias de la gloria aduenidera, vna manera que contiene en ſi toda ſuauidad, y vna eſcalera como aquella que vio Iacob, que llegaua de la tierra al cielo: por donde los Angeles (que ſon los varones eſpirituales) ſuben y deſcienden lleuãdo ſus peticiones a Dios, y trayendo por medio dellas el deſpacho de ſus negocios. Eſto es pues lo que en eſte lugar comũmente entẽdemos por oracion, y deſta entẽdemos aqui tratar. Para lo qual conuiene primeramente declarar lo que la Eſcriptura diuina en diueſos lugares nos predica deſta virtud.

§. I.

¶ Pues quiẽ quiera q̃ atentamẽte leyere las Eſcripturas ſagradas (en las quales la ſabiduria de Dios nos reuelo el camino del cielo) hallara que vna de las coſas que mas encarecidamente ſe nos encomienda, es el vſo de la oracion. El Eccleſiaſtico dize: No ay coſa q̃ te impida el hazer ſiẽpre oració. Iſayas dize: Los que os acordays del Señor, no calleys, ni ceſſeys jamas de darle vozes. El Propheta Dauid en muchos de ſus Pſalmos, vna de las coſas q̃ mas encomienda es la oració y meditacion, y el vſo continuo delas alabãças diuinas. Y ſobre todo eſto el miſmo Saluador y Señor nueſtro en todo el diſcurſo de ſu Euãgelio nos encomiẽda eſto como quãdo dize: Velad en todo tiempo, perſeuerãdo en oracion: porq̃ merezcays ſer librados de todos eſtos males que hã de venir, y pareſcer ante el hijo del hõbre. Y por S. Marcos nos acõſeja lo miſmo con grande inſtancia, diziendo: Mirad, velad, y orad, porq̃ no ſabeys quando ha de venir el dia del Señor. Y no ſolo por palabra, ſino mucho mas por exemplo nos encomienda eſte negocio, pues tãtas vezes ſe eſtaua las noches enteras en los mõtes y lugares apartados perſeuerãdo en oració (como eſcriuen los Euangeliſtas) lo qual eſta claro que no hazia el (ſegũ dize S. Ambroſio) por neceſsidad que tuuieſſe deſte ſoçorro, ſino por nueſtro exemplo.

Pues que dire del Apoſtol ſan Pablo? en qual de ſus Epiſtolas no es vna de ſus principales encomiẽdas la oracion? A los de Theſſalonica dize: Siempre eſtad alegres: y hazed oracion ſin ceſſar, y dad gracias al Señor en todas las coſas: porque eſta es ſu voluntad. A los Philipenſes dize: De ninguna coſa deſta vida tentays cuydado ſino con toda oracion, y ſuplicacion, y hazimiento de gracias, ſean preſentadas vueſtras peticiones ante Dios. A los Coloſſenſes dize: Ocupaos con toda inſtancia en la oracion, velando en ella con hazimiento de gracias. Pues a ſu diſcipulo Timotheo tres en vna miſma carta le encomienda eſte negocio, y de tal manera ſe lo encomienda, que al primer documento que alli le da (entre otros muchos) para que el aya de enſeñar el pueblo Chriſtiano, es eſte: Ruegote que ante todas coſas ſe hagan ſupplicaciones, oraciones, peticiones, y hazimiẽto de gracias por todos los hombres, y ſeñaladamente por los Reyes: y por todos los que eſtã conſtituydos en dignidad, para que Dios nos de vida pacifica y ſoſſegada. Y luego mas abaxo en el miſmo capitulo dize: Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuãtado las manos puras a Dios ſin yras, y ſin cõtiendas. Y mas abaxo hablando de las coſtumbres de la viuda Chriſtiana, dize: La que es verdadera viuda y deſamparada, ponga ſu confiãça en Dios, y ocupeſe cõ toda inſtãcia en oració dia y noche. Eſtos y otros muchos ſemejãtes lugares leemos cada paſſo en las ſagradas Epiſtolas, q̃ nos dan claro teſtimonio de la neceſsidad deſta virtud y de la

Ecclſ. 18.
Iſai. 62.
Luez. 21.
Mar. 13.
Luc. 6.
1. The. 5.
Phili. 4
Coloſ. 4.
1. Tim. 2.
1. Tim. 5.

y de la continuacion y perseuerancia que en ella deuemos tener.

Y finalmente es tan propria esta obra del Christiano, que por ella quiso Dios que se diferenciasse de todas las otras naciones del mũdo, como lo muestra el por Isaias, diziẽdo: Mi casa sera llamada casa de Oracion en todas las gẽtes, dãdo a entender q̃ esta auia de ser deurla del pueblo Christiano, por la qual auia de ser conoscido en todo el mũdo. Porq̃ todas las otras suertes de gẽtes, assi como viuen de la tierra, assi todo su trato y negocio es en la tierra, mas esta nueua gente como viue del cielo (cõuiene a saber del socorro de Dios, y de su gracia, de la qual espera todos los bienes) assi todo su trato principal ha de ser en el cielo. Isa. 56.

Estos y otros semejantes lugares se hallarã a cada passo en las Escripturas diuinas assi del viejo como del nueuo testamẽto, aũque muchas mas en el libro de los Psalmos, las quales bastauã para enamorar nuestro coraçõ desta virtud, y darnos a entender assi la vtilidad, como la necessidad grãde q̃ della tenemos. Mas porq̃ los sanctos Doctores son los verdaderos interpretes de la Escriptura diuina, porq̃ no solo cõ estudio y diligencia humana, sino mucho mas cõ la experiẽcia y vso de la: virtudes, y cõ lũbre del cielo alcãçarõ la intelligẽcia della, veamos tãbiẽ algunos de sus dichos y pareceres sobre esta materia. Deut. 10.

Pues primeramente el bienauenturado S. Iuan Chrysostomo, declarando en vn tratado como la oraciõ sea principio y causa de grandes bienes, dize assi: Que cosa puede ser mas justa ni mas hermosa, ni mas sancta, ni mas llena de sabiduria, q̃ el anima que tiene trato y comunicaciõ cõ Dios. Porq̃ si los q̃ suelen hablar y tratar cõ sabios, en poco tiẽpo se hazen sabios, que diremos de los q̃ siẽpre hablan con Dios y comunican con el? O quanta es la sabiduria, quanta la virtud, quãta la prudencia y la bondad, y la templança, y la ygualdad de costumbres que trahe consigo el estudio de la Oracion. Por lo qual no errara nada el que dixere ser la Oracion causa de toda virtud y justicia, y que ninguna cosa de las q̃ son necessarias, para la verdadera piedad, puede entrar en el anima, dõde del todo faltasse la Oracion. Mas antes assi como la ciudad que esta sin muros y valuartes facilmente es entrada de los enemigos; assi el anima que no esta guarnecida de oraciones facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dize assi. Tampoco yra lexos de la verdad el q̃ dixere q̃ la oraciõ es vnos como nieruos espirituales del anima, porq̃ assi como el cuerpo esta trauado con los nieruos, y con ellos se mueue a todas partes (y es tanta la necessidad q̃ dellos tiene para viuir, que si le quitassedes los nieruos, luego se desteplaria toda aquella armonia y cõsonancia que tiene) assi las animas mediãte los nieruos de la oracion estã firmes y habiles para la vida espiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demas desto, has de entẽder, q̃ lo que es sacar al pesce fuera del agua, esso es quitar al hombre de la oracion. Porque assi como el pesce se mãtiene deste elemento, assi tãbien el anima de la oraciõ. Por esta finalmẽte se nos da volar alo alto, y trasspassar el cielo, y hazernos muy cercanos a Dios, Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo.

No es menos ilustre el testimonio de San Iuan Climaco, que hablãdo desta misma virtud, dixo assi: La oracion es vnion del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los pecados, puente para passar las tribulaciones, muro para resistir a las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegria del cielo, obra q̃ nunca se acaba, fuẽte de las virtudes, ministra de las gracias, aprouechamiẽto inuisible, mantenimiento del anima, lumbre del entendimiento, destierro de la confiãça, estribo de la esperãça, arma cõtra la tristeza, riq̃za de los monjes, y thesoro de la vida solitaria. Pues leuãtemos nos hermanos, y oyamos esta madre de las virtudes que nos dize: Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas. Hasta aqui son palabras de San Iuan Climaco.

Con las quales concuerdan tambien aquel gran Basilio: que como hombre que gastaua las noches enteras en oraciones y Psalmos hablando

hablando de la oracion debaxo de nombre de Psalmo (que es lo mismo) dize assi: El Psalmo haze huyr los demonios, y combida a los Angeles: es escudo de los temores de la noche, y descanso de los trabajos del dia: tutela de los niños, ornamento de los moços, consuelo de los viejos, y hermosura de las mugeres. El Psalmo haze morar los desiertos, y viuir con tẽplança en las ciudades: es a.b.c. de los que comiençan, y espuelas de los que aprouechan, y firmeza estable de los que acaban.

Pues san Bernardo que tan exercitado fue en esta virtud, y tan dado ala oraciõ, que dira? Que cosa (dize el) es tan prouechosa como la oracion? la qual es sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los sanctos, socorro para los q̃ orã, vnguẽto para los contritos, remedio para los penitentes, saeta para contra los enemigos y escudo para los errados.

Y en otro lugar: No ay cosa (dize el) q̃ mas dulcemẽte se sienta en esta vida, ni q̃ mas alegremente se reciba, ni q̃ assi aparte el coraçon del amor de las cosas del mũdo, ni q̃ assi esfuerce el animo cõtra las tentaciones, ni q̃ assi despierte el hõbre a toda buena obra y trabajo: como la gracia de la contẽplacion: que es la misma oracion, de que aqui hablamos, como al principio se declaro.

Y en otro lugar. Ninguno (dize el) tenga en poco su oraciõ, porq̃ digo de verdad q̃ no la tiene en poco aquel a quien se haze. Porq̃ despues q̃ sale de nuestra boca, la haze escriuir en su libro: y vna de dos cosas deuemos esperar sin ninguna duda: q̃ o nos dara lo q̃ pedimos: o lo que nos fuere mas necessario. Mas deste sancto varon no se pueden allegar solas autoridades para este proposito, sino libros enteros, pues nos consta q̃ aquellos tan famosos libros de la consideracion que escriuio al Papa Eugenio, para este fin lo escriuio donde dize cosas grandes y marauillosas en alabrnça deste exercicio.

Y si aun todo lo dicho te paresce poco, oye lo que San Buenauentura Doctor grauissimo, y sanctissimo dize desta virtud: Como la bienauenturança del hombre no sea otra cosa sino gozar del sumo bien, y este sumo bien esta leuantado sobre nosotros, ninguno puede ser Bienauenturado si no se leuanta sobre si mismo, y sobre todo el ser natural. Mas este leuantamiento no puede ser sino por medio de alguna virtud sobrenatural que desta manera nos leuante, y esta virtud es la diuina gracia, la qual se da a los que la piden cõ humilde y deuoto coraçon. Y esto es sospirar en este valle de lagrimas por el sumo bien: lo qual hazen continuamente los justos por medio de la feruiente oracion. Por do parece que la oracion es principio de nuestra bienauenturança, y del leuantamiento de nuestro espiritu a Dios, y por consiguiente de todo bien. Hasta aqui son palabras de San Buenauentura. Para cuyo entendimiento has de saber, que assi como el hombre fue criado para vn fin sobrenatural (que es ver a Dios) assi el remedio para conseguyr este fin, se requiere que sea sobrenatural, para que assi aya proporcion entre la causa y el efecto, que es entre el medio y el fin. Este medio es la alteza y pureza de vida Christiana q̃ nos enseñan las Escripturas sagradas, y esta manera de vida no puede nadie alcançar sino es por medio de la diuina gracia, la qual demas de los Sacramẽtos señaladamente se nos da por la oracion, como dize el Saluardor. Pedid, y recebireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriroshã. Por do paresce quanta parte sea la oracion para alcançar la gracia, y por cõsiguiente nuestro vltimo fin, y toda perfection. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo, hablando desta virtud por estas palabras. Mat. 7.

Si quieres alcançar virtud y fortaleza para vẽcer las tẽtaciones del enemigo, seas hõbre de oracion. Si quieres mortificar tu propria volũtad cõ todas sus aficiones y desseos, seas hõbre de oraciõ. Si quieres conoscer las astucias de Satanas, y defenderte de sus engaños: seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitẽcia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu anima las moxcas importunas de los vanos pensamientos y cuydados, seas hõbre de oraciõ. Si la quieres sustẽtar cõ la grossura de la deuociõ, y traer la siẽpre llena de buenos pensamien-

„ ſamientos y deſſeos, ſeas hombre de oració.
„ Si quieres fortaleſcer, y confirmar tu cora-
„ çon en el camino de Dios, ſeas hombre de
„ oracion. Finalmente ſi quieres deſarraygar
„ de tu anima todos los vicios, y plantar en
„ ſu lúgar las plantas de las virtudes, ſeas hom
„ bre de oració. Porque en ella ſe recibe la vn-
„ ction y gracia del Eſpiritu ſancto, la qual en
„ ſeña todas las coſas. Y demas deſto, ſi quie-
„ res ſubir a la alteza de la contẽplacion, y go-
„ zar de los dulces abraços del eſpoſo, exerci-
„ tate en la oració, porq̃ eſte es el camino, por
„ do ſube el anima a la contemplacion y guſto
„ de las coſas celeſtiales. Vees pues de quanta
„ virtud y poder ſea la oracion? Y para prueua
„ de todo lo dicho (dexado aparte el teſtimo-
„ nio de las Eſcripturas diuinas) eſto baſte ago
„ ra por ſuficiente prouãça, que auemos oydo
„ y viſto, y veemos cada dia muchas perſonas
„ ſimplẽs, las quales han alcançado todas eſtas
„ coſas ſuſodichas, y otras mayores, mediante
„ el exercicio de la oració. Haſta aqui ſon pa-
„ labras de S. Buenauẽtura. Por las quales ve-
„ ras quã rica tiẽda ſea eſta, para hallar en ella
„ todas las mercadurias y medicinas que con-
„ uienen para nueſtra ſalud.

„ Pues no es menos iluſtre teſtimonio el de S.
„ Lorenço Iuſtiniano Doctor deuotiſsimo, q̃
„ tratando deſta virtud, dize aſsi: En el exerci-
„ cio de la oracion ſe alimpia el anima de los
„ peccados, apaſcientaſe la charidad, alũbreſe
„ la fe, fortaleſceſe la eſperãça, alegraſe el eſpi
„ ritu, derritenſe las entrañas, pacificaſe el co-
„ raçõ, deſcubreſe la verdad, y veceſe la tẽtació,
„ huye la triſteza, renueuanſe los ſentidos, re-
„ paraſe la virtud enflaqueſcida, deſpideſe la
„ tibieza, conſumeſe el orin de los vicios, y en
„ ella ſaltan cẽtellas viuas de deſſeos del cielo,
„ entre las quales arde la llama del diuino amor.
„ Grãdes ſon las excelencias de la oració, grã-
„ des ſon ſus priuilegios. A ella eſtan abiertos
„ los cielos, a ella ſe deſcubren los ſecretos, a
„ ella eſtan ſiẽpre atẽtos los oyodos de Dios.

„ Pues quien quiera que leyere eſtas y otras
„ ſemejantes autoridades, mayormente las de
„ la Eſcriptura diuina, no podra dexar de con-
„ feſſar que deue ſer grandiſsimo el valor y efi
„ cacia deſta virtud, porque nunca el Eſpiritu
„ ſancto (que es el autor deſta eſcriptura) nos
„ encargara tanto eſte negocio, ſino fuera de „ grandiſsima neceſsidad y importãcia. Y ver- „
„ daderamente es ello aſsi. Porq̃ quien quiera „
„ que atentamẽte conſiderare la naturaleza y „
„ oficio deſta virtud, cõ todas las coſas q̃ ſuelẽ „
„ entreuenir en ella, hallara por cierto, q̃ no „
„ por vn camino ſolo, ſino por muchos y muy „
„ excelentes ayuda en tãto grado para alcan- „
„ çar toda virtud y perfection, q̃ ya no ſe mara „
„ uillara de como nos ſea tan encomendada en „
„ las Eſcripturas, ſino como ay capitulo dõde „
„ no ſe haga mẽcion della, ſegun es grãde ſu va- „
„ lor. Mas porq̃ nueſtro entendimiento es de „
„ tal calidad, q̃ no ſe contẽta con ſaber las co- „
„ ſas, ſino ſabe las cauſas dellas, por tanto ſera „
„ bien ſeñalar aqui las cauſas principales, por „
„ donde nos ſea de tanto fructo eſta virtud. „

§. II.

¶ Pues para eſto es de ſaber, q̃ ſegũ la regla de Philoſophia, todas las cauſas comunican ſu virtud, y obran cõforme ala diſpoſicion que hallan en ſus ſubjectos, q̃ es la materia q̃ han de obrar. Como pareſce claro en el fuego, que miẽtra mas ſeca halla la leña, mas la quema, y aſsi miſmo en el ſello, que mientra mas blanda eſta la cera, mejor imprime en ella ſu figura. Pues como Dios ſea la cauſa vniuerſal de todos los bienes, y el autor y dador de la gracia, claro eſta q̃ mientras mas el hombre ſe diſpuſiere para recebir la, regularmẽte mas gracia recibira. Pues ſegũ eſto, quien quiera q̃ atentamente mirare la naturaleza de la oració, hallara q̃ no es otra coſa oració (ſi ſe haze como conuiene) ſino vna diſpoſicion y aparejo conuenientiſsimo para la gracia. Porque alli el hõbre ſe preſenta a Dios, y como a medico verdadero le pone adelãte ſus llagas, y le pide remedio para ellas, y allega para eſto todos los titulos y derechos que tiene, q̃ ſon los mereſcimiẽtos de Chriſto, y la miſericordia del miſmo Dios, y aſsi cõfeſſando por vna parte ſu gran miſeria, y por otra la grãdeza de la diuina miſericordia, pide humilmẽte perdõ y remedio a ſu criador. Todo eſto paſſa ordinariamẽte en la deuota oració, lo qual todo eſta claro q̃ es vna cõuenientiſsima diſpoſició de parte de la criatura para alcãçar la gracia del criador. Y por eſto a ella ſeñaladamente entre todas las virtudes atribuye

„ tribuye ſan Auguſtin eſta dignidad de alcan-
„ çar la gracia, como el miſmo lo declara por
„ eſtas palabras. Ninguno creemos q̃ viene a la
„ verdadera ſalud, ſi Dios no lo llama, y ningu
„ no deſpues de llamado, obra lo que conuie-
ne para eſta ſalud, ſi el no lo ayuda, y ningu-
no recibe eſta ayuda, ſino la pide por la ora-
cion. En las quales palabras vees claramen-
te, como el impetrar el fauor y ayuda de la
diuina gracia, ſeñaladamente ſe atribuye a la
oracion, no porque no ſabia San Auguſtin,
que por todas las otras obras virtuoſas he-
chas en charidad ſe alcançaua tambien la gra
cia, ſino para dar a entender que por eſta ſe-
ñaladamente ſe alcança, porque eſta ſola en-
tre todas ellas tiene por oficio proprio pe-
dirla, y aſsi le coreſpõde como por premio,
Luc .11. alcançarla, como claramente lo ſignifico el
Saluador, diziendo: Si voſotros (ſiendo ma-
los) ſabeys dar buenas dadiuas a vueſtros hi-
jos, quanto mas vueſtro padre celeſtial dara
el eſpiritu de ſu gracia a quien ſe lo pidiere.

„ Y no es pequeño argumento deſta verdad,
„ ver que aq̃llas dos tan principales glorias y
„ teſtimonios de Chriſto que ſe deſcubrieron
„ en ſu glorioſa transfiguracion y baptiſmo,
Luc .9. „ acaeſcieron eſtando el en oracion, porque
„ de la transfiguracion dize S. Lucas, que eſtã-
„ do el orando ſe le mudo la figura del roſtro,
„ y començo a reſplandeſcer como el Sol, y ſus
„ veſtiduras ſe pararon blancas como la nieue.
Luc .3. „ Y del baptiſmo cuẽta el miſmo ſan Lucas,
„ que acabandoſe de baptizar, y eſtando en
„ oracion, ſe le abrieron los cielos, y deſcẽdio
„ el Eſpiritu ſancto ſobre el en eſpecie de pa-
„ loma. En lo qual ſe nos da a entender, que
„ eſtando los hombres en oracion, ſon eſpiri-
„ tualmente transfigurados en otros hombres
„ por virtud de la deuoció y gracia q̃ alli ſe les
„ da (como arriba diximos) y aſsi miſmo q̃ alli
„ es donde principalmẽte ſe recibe el eſpiritu
„ de palomas, q̃ es la miſma gracia del Eſpiritu
„ ſancto que los haze tales.

Concluyendo pues eſta razon digo, que pues toda la perfection de la vida Chriſtiana nace de la gracia, y la oracion es tan conueniente diſpoſicion y medio para alcançar la, no ſe podra negar, ſino que mientras mas vno ſe diere a ella, comunmente mas gracia alcançara, y aſsi creſciẽdo ſiempre el vſo de la oracion, creceran tambien las riquezas de la gracia, y por conſiguiente toda virtud y perfection.

Lo ſegundo conſta nos tambien, que no es otra coſa oracion (ſi ſe haze como conuiene) ſino legarſe al hombre a Dios, y vñir ſu eſpiritu cõ el. Y eſta claro, que en eſta manera de vnion y allegamiento conſiſte gran parte de nueſtra perfection. Porq̃ (como dize los Philoſophos) la cauſa de la perfecteció de todas las criaturas es Dios, y por cõſiguiẽte tanto ſera vna criatura mas perfecta quãto mas ſe llegare a el. Mas eſte allegamiento no ha de ſer con paſſos de cuerpo, ſino de eſpiritu, con los quales caminamos a Dios, y nos acercamos mas a el, y aſsi nos hazemos participantes del. Eſto dize ſan Auguſtin por eſtas palabras. Tanto le yra mejor a vna criatura quanto mas ſe allegare aquel que es mejor que toda criatura, al qual nos allegamos, no andãdo, ſino amãdo, q̃ es no cõ paſſos del cuerpo, ſino con mouimientos de coraçõ. Pues como la verdadera oració no ſea otra coſa, ſino vn allegar nueſtro coraçõ a Dios, claro eſta, que mientra mas el hombre ſe allegare a el, mas ha de participar de ſu claridad, y de ſu luz, y aſsi cada dia ſe hara mas perfecto y mas ſemejante a el.

Vemos por experiencia, que quanto vno ſe llega mas cerca de la lũbre, mas vee, y quãto mas cerca del fuego, mas ſe calienta, porq̃ como eſte elemento ſea tan noble, y tan actiuo, y comunicatiuo de ſu virtud, apenas os aueys llegado a el, quando ya comiença a entregaros todo lo que tiene, ſin excepcion de ninguna coſa, haſta hazeros del todo ſemejãte a ſi. Pues ſi eſto haze el fuego por ſer tan noble elemento, y tan actiuo, que hara aquel que es infinitamente mas noble, y comunicatiuo, y mas actiuo que ninguna criatura por nobiliſsima que ſea? O ſi de nueſtra parte no vuieſſe impedimientos ni deſuios, quanto mas ſeria lo que del recibiriamos, que lo que recibe del fuego, quiẽ a el ſe allega? Y porque ſabia muy biẽ eſto el Prophe-
ta Dauid, nos aconſeja con tanto cuydado q̃ nos alleguemos a el, diziendo. Allegaos al Pſal. 33.
Señor y recibireys lũbre del. Y qual ſea eſta
lũbre, declaro muy biẽ otro Propheta, dizi- Deu. 33.
do: El Señor tiene en ſu mano vna ley encẽ-
dida,

cendida, y los que se llegaran a sus pies, recibiran de su doctrina.

De aqui nasce, que si con todos nuestros impedimentos y deluios, y con estar hechos vn tróco de leña verde nos llegamos a Dios por medio de la oracion, luego começamos a sentir vn nueuo calor y alegria en nuestras animas, y por el contrario, vna grá tibieza y frialdad quãdo nos desuiamos del. Y la causa desto es, porq̃ como el sea fuente de luz y de calor, assi como el que se llega al fuego, luego siente y recibe en si calor y alegria de fuego (mas en desuiandose del luego tambien poco a poco se va enfriando, y de ay a dos horas esta ya del todo frio, porque se desuio de la causa del calor) assi ni mas ni menos acaece a los que se desuiã, o allegan a este diuino fuego y exercicio, como cada dia la experiẽcia nos lo muestra.

» Finalmente si quieres entender esto en vna » palabra mira como los q̃ tocã al mizcle, o al » galia, o algunas otras cosas olorosas, luego » reciben en si la virtud, y olor de aquellas co » sas q̃ tocã, de tal manera, q̃ apenas hã puesto » las manos en e las, quãdo luego salen oliẽdo » aquella q̃ tocaron, y assi entiende, q̃ Dios es » vna fuente de infinito olor y suauidad, y por » cõsiguiente q̃ llegando nos a el y tocando e » con lo intimo de nuestro espiritu, luego se » nos ha de comunicar algo de su infinita vir- » tud y suauidad. Assi le acaescio en figura de- Exo. 34. » sto a Moysen de quiẽ dize la Escriptura, que » despues de auer hablado cõ Dios en el mõte, » baxo de alli con vn tan grãde resplandor, q̃ » no le podian mirar a la cara los hijos de Is- » rael por la grandeza de la claridad que se » le auia comunicado, de auer hablado y con- » uersado con Dios. Pues que cosa se pudiera » dezir mayor en alabança desta virtud, q̃ ver » como por ella tratando el hombre cõ Dios, » viene a trasformarse espiritualmẽte en Dios » por amor y semejança de vida diuina y a per- » der el parescer y la figura de hõbre, y tomar » la del mismo Dios. Porque sin duda lo que » alli representa en la figura del cuerpo esso » mismo cada dia se obra en las animas de aque- » llos q̃ a la continua tratã con Dios, y cõuer- » san cõ el. Y es mucho de notar la figura deste » resplãdor q̃ era como de cuernos, en los qua- » les consiste la fortaleza de los animales: para

dar a entender, que de la oracion sale el hõ- » bre no solo hermoso y resplandesciẽte, sino » tambien armado y fortalescido contra todo » el poder y fuerças del enemigo: porq̃ lo vno » y lo otro pertenesce a la gracia y a la deuo- » cion, la qual señaladamente se alcãça por la » oracion. De mas desto, tiene tãbien la ora- » cion por oficio mirar a Dios: lo qual es vna III. cosa que en gran manera ennoblesce y perfectiona los ojos de quien le mira. Porq̃ (como dize Aristoteles) vna de las principales diferẽcias q̃ ay entre las cosas sensibles, y intelligibles es, q̃ las sensibles (quãdo son muy excelẽtes) corrõpen los sentidos que las recibẽ: como lo haze vna grande y subita luz, que ciega los ojos: y vn gran sonido q̃ atruena y ensordesce los oydos. Mas por el cõtrario las cosas intelligibles quãto son mas excelentes, tanto mas perfectionan el entendimiento que las mira, el qual assi como se haze ratero, y vil, pensando en cosas baxas y viles, assi por el contrario se ennoblesce y perfectiona, quãdo piẽsa en cosas altas, y excelentes: especialmẽte quãdo piensa en Dios, que es la mas excelente de todas las cosas. Por donde no es de marauillar que la oracio sea tanta parte para ennoblecer las animas, pues tiene por officio poner los ojos en aquel, cuya vista y contemplacio es toda nuestra nobleza, y perfeccion. Sensiblemente se vee quando mira el hombre en vna cosa agradable a los ojos (como es vn prado verde y florido, o vn espejo de azero) que se alegra y fortifica la vista: pues que sera mirar en aquel espejo sin manzilla de la magestad de Dios, q̃ tãta virtud tiene para alegrar y fortificar los ojos de quien le mira.

Especialmente que con nuestra vista obligamos a Dios a que nos vea, y mirando a el hazemos que tambien el nos mire: cuya vista es causa de todo nuestro bien. Sino dime, que otra cosa quiso significar el, quãdo dixo: Conuertios a mi, y conuertirme hea vosotros: sino miradme, y miraros he? Y aun que en toda hora y en todo lugar los ojos de Zach. 1. Dios nos estẽ mirando, mas señaladamente nos miran en la oracion (como dize S. Bernardo) porque entonces nos representamos a el, y nos ponemos a hablar cara a cara con el, y assi señaladamente recebimos las influẽ-

cias

cias y rayos de su presencia. Pues si los ojos del cielo (q̃ son el Sol, y la Luna, y las Estrellas) tãta fuerça tiene para influir luz y virtud en estos cuerpos inferiores (segun la diuersidad de los aspectos con q̃ se mirã ellos entre si, y miran a nosotros) quanto mayor la tendran aquellos diuinos ojos para influir luz y gracia en nuestras animas? Y si de los ojos del Basilisco se dize que bastã para matar mirando, quanto mas bastarã aquellos diuinos ojos para dar vida a quien miraren: pues esta claro, que mas poderoso es Dios para saluar, que ninguna otra cosa para danar? Con estos ojos miro el a San Pedro, y le hizo llorar su pecado. Cõ estos pedia el Propheta ser mirado, quando dezia: Mirame Señor y ten cõpassion de mi. Con esto promete el mirar a los que guardare su ley diziẽdo. Miraroshe, Leui. 26. y sereys multiplicados y prosperados. Pues cõ estos mismos has de tener por cierto que te mira el, quando tu le miras, y te presentas en la oracion delante del.

» Por donde vna de las cosas que mas nos » encomiendan los maestros de la vida espiri- » tual, es el andar siempre en la presencia de » Dios, o alomenos alçar muchas vezes a ellos » los ojos del coraçon: porque quantas vezes » esso le haze sensiblemente paresce, que sien- » te el hombre vna manera de refresco y alien- » to, y vna como influencia de su gracia, con » que el anima dentro de si misma se recoge y » compone y de nueuo se fortalece: y determi- » na en el bien.

IIII. » Estas tres razones susodichas son entre si co » mo parientas y vezinas: porq̃ todas ellas nas- » cen quasi de vna misma fuente, que es de mi- » rar a Dios, o llegarse a el, o disponerse pa- » ra recebir su gracia, q̃ lo comprehende todo. » Mas allende desto tiene aun otra marauillo » sa propriedad la oracion, q̃ es ser ella el pa- » sto, y mantenimiẽto proprio de las animas: » las quales viuẽ y se mantienen de considera- » cion. Esta razõ es por vna parte muy eficaz, y » por otra muy dulce de contemplar. Porque » sin duda cosa es de gran suauidad pensar en la » nobleza deste manjar, y considerar como el » anima viue de Dios, y como su pasto y man- » tenimiento es la consideracion de las cosas » diuinas. Y quando dezimos que el anima vi- » ue deste manjar, entendemos que median- » te el se sustenta, y deleyta, y toma fuerças, y » cresce en la vida espiritual, que son efectos » que el manjar corporal suele obrar en quien » lo come. »

Para cuyo entendimiento es de saber, que » todas las criaturas que tienen vida, tienen » tambien su mantenimiento con que viuen, » cada vna de su manera. Porque vnas ay que » viuẽ de la tierra, otras del agua, otras del ayre, » y otras tambien se dize que viuen del fuego: » y otras ay mas nobles y mas excelentes que vi » uen de otro mas noble mãjar (que es Dios) » de quien se mantienen los Angeles: como lo Tob. 12. » significo vno dellos quando dixo: Yo de mã- » jar inuisible me sustento, que es ver a Dios, y » contemplar en el. »

Pues como nuestras animas sean substan- » cias Espirituales como los Angeles, necessa- » riamẽte auemos de confessar, q̃ ellas tambien » se mantienẽ del mismo manjar, q̃ es Dios, y » assi viuen como ellos de ver a Dios, y cõtem- » plar en el: sino q̃ qual es la vista tal es la vida: » y porq̃ la vista dellos es clara, y la nuestra es- » cura, por esso la vida dellos es perfecta y la » nuestra imperfecta: y assi la suya se llama vi- » da de gloria, y la nuestra vida de gracia. »

Pues esta vida de gracia dezimos aqui se su- » stenta con la consideracion de las cosas diui- » nas: porque esta vida no es corporal, sino es- » piritual: q̃ es viuir en charidad, y amor: porq̃ » la vida espiritual del anima en amor de Dios » consiste. Pues si en este amor ponemos esta » manera de vida: que cosa ay que mas ayude a » sustentar y encender este amor, que la cõti- » nua consideracion de las perfectiones y bene » ficios diuinos? Porque es cierto, que assi co- » mo el fuego se sustenta con la leña, assi esta » diuina llama se sustenta cõ la leña destas cõ- » sideraciones susodichas: ca no es otra cosa » cada vna dellas (biẽ mirado) sino vn tizon cõ » que se enciẽde y abina mas esta diuina llama. » Y pues esto es la que principalmente se tra- » ta en el exercicio de la oracion: con razon » dezimos que el anima viue de consideracion: » pues la vida de ella es amor: y no ay cosa con » que mas se encienda esse amor, q̃ con la con- » tinua consideraciõ de las perfectiones y be- » neficios del amado. »

Y aun si passas mas adelante, hallaras, que » no solamente la charidad, sino todas las »

„ otras virtudes mas nobles se sustentan con
„ este mismo pasto, como es la fe, la esperan-
„ ça, la humildad, la paciẽcia, el temor de Dios,
„ el dolor de los peccados, y el menosprecio
„ del mundo con las demas. Sino dime, con que
„ se esclaresce y fortifica la fe que con la con-
„ sideracion de la consonancia suauissima de
„ los mysterios que ella nos representa, y de
„ las marauillas y grandezas que nos predicã?
„ Con que se fortalesce mas la esperança, que
„ con la consideracion de la bondad, y de la
„ misericordia, y de la prouidencia paternal
„ de Dios, y del valor y eficacia de los meresci-
„ mientos de Christo? Con que se despierta
„ mas el temor de Dios, que con la profunda
„ consideracion de su justicia, y de sus juyzios,
„ y de los castigos espãtosos que tiene hechos
„ y haze cada dia en el mundo? Con que se abi-
„ ua mas el dolor de los peccados, que cõ pen-
„ sar en la muchedumbre y grandeza dellos, y
„ en la alteza de aquella magestad y bõdad cõ-
„ tra quien peccamos? Con que se arrayga mas
„ la humildad y desprecio de si mismo, que con
„ la cõtinua consideracio de sus proprias vile-
„ zas y miserias? Con q̃ se esfuerça mas la paciẽ
„ cia, que con la consideracion de los trabajos
„ de Christo, y de todos los sanctos, y de la grã-
„ deza de la gloria q̃ esta prometida por ellos?
„ Pues con que se viene a menosprecior el mũ-
„ do, sino con la consideracion de la breue-
„ dad, y fragilidad, y vanidad, y engano de sus
„ cosas? Por do parece, que el azeyte con que
„ se sustentan las lamparas de todas estas vir-
„ tudes, es cada vna destas consideraciones su-
„ sodichas: porque (segun reglas de Philoso-
„ phia) la misma consideracio intellectual que
„ sirue para despertar estos afectos en la volũ
„ tad, essa misma sirue para cõseruarlos y acre-
„ scentarlos.

„ Y por esto no sin gran mysterio se nos pin-
„ tan aquellos animales de Ezechiel llenos de
„ tãtos ojos, pues vemos q̃ la vida espiritual ha
„ de ser toda ojos: y toda consideracio: pues de-
„ lla se mantiene todas las virtudes en que esta
„ vida consiste: no solo las que estan en el entẽ
„ dimiento (porq̃ esso esta claro (sino tãbien
„ las que estan en la voluntad. Porque el entẽ-
„ dimiento (si dezir se sufre) es como vnos fue
„ lles y soplo de la volũtad: porq̃ con el cono-
„ scimiento y consideracion de la excelencia de las cosas, se leuantan todas estas olas y lla-
mas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelãte, hallaras que la oracion, no es solo mantenimiento de nue-
stras animas, sino tambien medicina de nue-
stras llagas: porq̃ apenas ay exercicio con q̃
ellas mas claro se vean y mejor se curen, que
el de la oracion. Porq̃ assi como lo escuro se
vee mejor par de lo claro, y lo tuerto par de
lo derecho, assi en poniendose el anima en la
presencia de Dios (q̃ es luz y regla de todas
las cosas) luego vee todas sus fealdades y tor-
cimientos: y pide remedio a aquel, q̃ assi co-
mo es dechado de toda rectitud y hermosura,
assi es remedio de toda miseria.

De mas desto tiene aun otra dignidad y
excelencia la oracion, que es gustarse en ella
los deleytes espirituales y la diuina suauidad:
que es vna de las grandes ayudas que ay pa-
ra virtud, y vno de los principales fructos y
dones del Espiritu sancto: y tan paincipal en-
tre ellos que deste señaladamente quiso el
ser denominado, llamandose Paracleto que
quiere dezir consolador: porque su princi-
pal oficio era consolar las animas, y prouee-r
las de tales y tan marauillosos deleytes, q̃ por
ellos pudiesse facilmẽte despreciar todos los
otros deleytes. Este oficio exercita señalada-
mente en la oracion, como el mismo lo pro-
mete a sus sieruos por Isaias diziẽdo. Yo los Isai. 19.
lleuare a mi sancto monte, y alegrarloshe en
la casa de mi oracion. Porque (como dize S.
Bernardo) orando se beue aquel vino espi-
ritual q̃ alegra el coraçon del hõbre, y lo en-
briaga de tal manera, que le haze oluidar to-
das las cosas. Este vino humedece y riega las
entrañas secas de nuestra anima: digire el mã
jar de las buenas obras: y repartelo por to-
dos los miembros espirituales della, esforçã
la fe, confortando la esperança, calentando
la charidad, y engrossando y perfectionando
todas las otras virtudes.

Que tan grandes sean estos deleytes, y
quan dulce este manna, no lo puede cono-
scer sino quien lo ha prouado. Y por esto Apoc. 2.
no ay necesidad de gastar mucho tiempo en
explicarlo, porque al que lo ha prouado, no
ay para que dezirselo, y al que no lo ha pro-
uado, por mucho que le digan, no lo entẽde-
ra jamas. Vn Doctor dize, que estos deley-
tes

tes sobrepujan a todos quantos deleytes ay
en el mũdo aunque todos juntos se echassen
en el coraçon de vn hõbre. Y no paresce que
Psal. 30. estaua muy lexos deste paresçer el Propheta
quando dezia. O señor, quan grãde es la mu-
chedumbre de tu dulçura: la qual tienes escõ-
Psal. 83. dida a los que te temen. Y en otro lugar. Mi
coraçon (dize el) y mi carne se alegraron en
Dios viuo. En lo qual quiso dar a entender,
que eran tan grãdes estos deleytes q̃ no solo
el espiritu que derechamẽte los recibe, sino
tũbien la carne y todo el hõbre con todas sus
potencias y sentidos, venian a gozar y tener
parte en esta fiesta. Porque (como dize vn
Doctor) hasta la misma carga del cuerpo se
aliuia en este exercicio: cessa el bullicio de los
pensamientos, callan todas las cosas, arde el
coraçõ, el anima se goza, la memoria se abiua,
el entedimiento se aclara, y todo el espiritu
con el desseo de aquella beatifica vision se
arrebata y leuanta sobre si.

Pues estos diuinos deleytes son el princi-
pal instrumento con que Dios leuãta el ani-
ma de la tierra al cielo, y le haze despreciar to
das las cosas del mundo. Porque assi como
dizen que los primeros hombres dexaron la
vellota quando hallaron el trigo, assi nuestra
anima facilmente da de mano a todos los de-
leytes de la carne despues que halla los del es-
piritu. Por do parece, q̃ la sabiduria diuina
ica en esta parte como la madre con el niño,
que esta comiendo vna cascara de melon, o
alguna otra cosa danosa, y como no se la pue
de quitar de las manos (porque luego da gri
tos) toma otra cosa mas saludable y mas sa-
brosa, y da la a prouar al niño, y despues que
la ha gustado, facilmẽte acaba con el q̃ suelte
lo que tenia, por lo que le dã. Pues este mis-
mo es el medio que toma aquel celestial pa-
dre para con nosotros: porque conosce el
muy bien nuestra auaricia y golosina, y sabe
que no queremos dar sin recebir: por esto
nos ofrece los deleytes espirituales: para que
por ellos desechemos los sensuales, para lo
qual no ay otro mejor medio que el susodi-
cho: porque (como dize S. Bernardo) en gu
standose la suauidad espiritual, luego toda
carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de
marauillar como no acaban los hombres de
despreciar estos bienes falsos y perecederos
y abraçar el sumo bien, auiendo tan poco
camino que andar hasta encontrar con el.
Porque bien mirado, yo no hallo mas que
tres trancos para llegar a Dios, y todos muy
faciles de passar. Porque lo primero, no es
mucho si quiera por algunos dias recogerse
el hombre cada dia vn poco de tiempo, y ocu
parse en alguna deuota oraciõ, o meditaciõ.
Y quiẽ esto haze como deue, muy cerca esta
del segundo que es enternecerse le el cora-
çon vna vez que otra y venir a gustar alguna
pequena gota de la diuina suauidad. Y esto
hecho, a la hora es concertado el casamiẽto:
porque no ay necesidad de mas paraque el
labio mercader hallada esta preciosa marga-
rita, venda todo lo que tiene por alcançar la. Mat. 13.
Porque no es menester mas que oler dende
lexos esta diuina suauidad, para que diga el
hombre con la esposa en los Cantares, Em- Cant. 1.
pos de ti correremos Señor al olor de tus vn-
guentos. Porq̃ sin duda no se da tanta priessa
el perro del caçador quando ha dado en el
rastro de la caça, quanto el anima despues
que ha començado a sentir el olor y rastro
desta suauidad celestial. O quien te pudiesse
agora hermano dar a entender este negocio,
y hazer que supiesses quan poquito camino
ay que andar hasta gustar de Dios, y quan fa-
cil cosa es despues de auerlo gustado, renũ-
ciar todos los otros gustos por este gusto:
Cree cierto que no es Dios inexorable, ni
tardio, para acudir a quiẽ le llama de coraçõ:
porque no sin grande espiritu y verdad fueró
dichas aquellas palabras. Cerca esta el Señor Psal. 45.
de los que le llaman si le llaman de verdad.

Ruegote hermano q̃ te dispongas a prouar
este negocio con fenzillo, y humilde coraçõ:
y veras tan grãdes marauillas q̃ te marauil la-
ras, como los que las sienten no sale por las
plaças dãdo vozes a los hõbres, porque dexã
de gozar de tan grãde Bien. Quarenta dias te
pones a tomar el agua del palo (si estas enfer
mo) y a no comer ni ver Sol, ni Luna, aun cõ
dudosa esperança de tu salud, y no te põdras
si quiera otros tantos dias a vn tan pequeño
trabajo, por lo que toca a tu saluaciõ? Mira
ruegote que deste momento depende la eter-
nidad de tu vida: y que con sola esta arreme-
tida podras venir a dezir cõ el Sabio. Vn po-

» quito trabajes, y despues halle para mi grãde
» descanso. Bien vea que esto poquito no es
» el todo, mas es principio del todo, y gran-
» dissima parte del.

§. III.

» ¶ Ayudanos tãbien por otra via la oracion.
» Porque no solamente se comunican en ella
» estas cõsolaciones espirituales que diximos:
» sino tambien la verdadera deuocion: y qual
sea la diferencia que ay entre ellas y estas cõ-
solaciones diuinas, al principio de la segun-
da parte deste libro lo diximos. Pues es agora de saber, que el mismo Espiritu sancto: q̃
es el author y dador de aquellas consolacio-
nes, para esfuerço y entretenimiento de los
suyos en este destierro: esse mismo es el autor
y dador deste efecto celestial q̃ llamamos de-
uocion, q̃ es vna prõptitud de voluntad, y vn
aliento para todas las cosas del seruicio de
Dios. Mas quanta sea la virtud y eficacia de-
ste afecto para bien obrar, no lo puede bien
conoscer sino aquel que lo ha prouado: assi
como ni la grandeza de la suauidad de las cõ-
solaciones diuinas entiende bien sino quien
las ha recebido: porque lo vno y lo otro es
obra del Espiritu sancto. Lo que por algun
exemplo se puede significar es, q̃ assi como
vn enfermo quãdo tiene el apetito prostra-
do, no arrostra a ningũ manjar que le põgan
delãte: mas en recibiẽdo salud, juntamẽte cõ
ella recibe la gana de comer, y aũ a vezes vna
hãbre canina q̃ cõ ninguna cosa se harta, assi
tãbien el hombre que esta del todo sin deuo
ciõ, tiene tã prostrado el apetito del bien q̃ a
ninguna cosa de virtud puede arrostrar. Mas
si despues por la misericordia de Dios, y por
exercicios y medios cõuenientes viene a alcã
çar verdadera deuociõ, esta le pone tan grãde
apetito y gana de lo bueno, q̃ por mucho que
haga nunca se vee harto segun el desseo q̃ tie
ne de agradar a nuestro Señor. Pues este nue
uo apetito, esta promptitud y aliento para el
bien, es lo que propriamente se llama deuõ-
ciõ, q̃ es vno de los grãdes estimulos y dessper
tadores q̃ tenemos para la virtud, y vno de
los principales instrumẽtos q̃ la charidad tie
ne para incitarnos a bien obrar, como en el
principio deste libro se dixo. Pues si es verdad
como alli prouamos por authoridad de San-
cto Thomas, que este buen afecto procede
de la meditacion, y consideracion de las cosas
diuinas manifiestamẽte se vee quanto ayuda
este exercicio para toda virtud, pues por el se
alcança la deuocion: q̃ es el comun despertá-
dor y estimulo para toda virtud. Mas quien
esto no entiende, o no lo cree no tego otro
mayor argumẽto para cõuencerlo sino remi
tirlo a que prueue el estarse vna o dos horas
de noche ante vn altar conuersando y hablã-
do en espiritu cõ Dios gimiẽdo sus pecados,
y pidiẽdo misericordia: y mire bien qual sale
de alli: y quãto aprouecharia si esto viasse a la
continua, y luego se le abrirã los ojos, y vera
quan poco es todo lo q̃ aqui dezimos en ala-
bança desta virtud.

Y por aqui se vee claro quanto engaño
seria si algunos prelados pusiessen todo su
caudal, y toda la manera de su gouierno en
insistir principalmente en solo lo exterior,
sin tener cuenta con lo interior, no mirando
q̃ vno de los mas principales medios que
ay para esso que ellos pretenden, es esso mis-
mo que dexan. Sino dadme vos vn coraçon
deuoto y recogido, yo os dare luego el cuer-
po recogido, y el silencio, y la mesura y mo-
deracion en todas las cosas. Porque assi co-
mo la salud de los miembros interiores redũ-
da luego en el color y figura del hombre ex-
terior, assi el coraçon y animo compuesto,
luego cria el cuerpo recogido, y todo el hom
bre exterior compuesto. De dõde enseñan-
do S. Buenauentura al religioso de la manera
q̃ auia de auerse en todos los passos y mo-
uimientos exteriores, dize que en todo esto
guarde aquella figura y composicion, y aq̃lla
mesura y grauedad que tiene, quando sale de
vna profunda y deuota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes
va grã diferẽcia entre el q̃ tiene oracio y deuo
ciõ, y el q̃ no la tiene. Porq̃ el que anda cõ es-
piritu de deuociõ, todas las obras q̃ haze, ha-
ze con deuociõ, y cõ feruor, y cõ alegria, y cõ
pura intẽcion: y assi todo lo haze por Dios,
y en todo la parece que vee a Dios. Mas el q̃
no sabe q̃ cosa es deuociõ: assi como esta seco
de dẽtro, assi todo lo q̃ haze va lleno de mu-
cha ſeq̃dad. Alomenos a este tal no parece
que le ha comprehendido aquella bendicion
del Propheta que dize: Acuerdese el Señor
de tu sacrificio, y tu holocausto sera lleno de
grossura

grossura de lãte del. Sobre las quales palabras
dize S. Gregorio. Holocausto tenco es la bue
na obra, q̃ no es regada cõ lagrimas de oraciõ:
mas holocausto lleno de grossura, es quãdo
el bien que se haze con coraçon humilde, va
todo bañado en lagrimas de deuocion.

§. III.

¶ Estos son los peincipales medios por dõ-
de la oraciõ nos ayuda a alcãçar toda virtud.
Para cuya confirmaciõ de mas de las razones
susodichas, añadire algunas experiẽcias quo-
tidianas, por las quales se entienda mejor lo di
cho. Porq̃ cõstanos q̃ el principal medio por
donde los nõbres vinieron en conoscimiento
de las virtudes y propriedades de las yeruas,
y de las piedras preciosas, y de otras cosas se-
mejãtes fue la experiencia q̃ dellas tuuierõ en
sus necessidades, y assi vno de los principa-
les medios que ha auido para conoscer la
eficacia desta virtud, ha sido el prouecho
q̃ han hallado en ella las personas que la han
vsado.

I. Pues todas estas hallan por experiencia
quotidiana, que al passo que anda la oraciõ, a
este mismo anda la vida, y de la manera q̃ an-
dã los exercicios espirituales, assi anda la vi-
da espiritual q̃ dellos procede. De manera q̃
assi como dize, que la mar sigue el mouimiẽ-
to de la Luna, y que pende tanto de la virtud
desta planeta que quãdo el cresce, cresce ella:
y quando el mengua, mengua ella: y en todo
finalmente sigue el mouimiento del, como
el cauallo de las riendas q̃ lo gouiernan: assi
han visto q̃ la perfection de la vida Christia-
na depẽde tãto de la virtud de la oraciõ, que
quãdo ella anda concertada, la vida anda cõ-
certada: y quãdo ella se descõcierta, todo lo
demas se descõcierta: y finalmẽte conforme
a la cresciente y menguante della, assi cresce
y mengua el espiritu, y concierto de nuestra
vida. Y no es esto mucho de marauillar: por-
que si la deuociõ anda siempre en compañia de
la profunda y deuota oracion, y esta deuociõ
es la que haze al hombre habil y própto pa-
ra todas las virtudes, y para todo bien (como
dize S. Thomas) no es mucho que cresciẽdo
con la oracion esta deuocion, sienta el hom-
bre todo lo susodicho.

Esto figuro Dios muy a la clara en aquella
oracion que Moysen hazia en el monte quã-
da el pueblo de Israel peleaua contra Ama-
lech, y de quiẽ se dize: q̃ quãdo tenia las manos
en alto, vencia el pueblo de Israel, y si vn poco
las abaxaua vencia luego Amalech, por do pa-
rece q̃ la victoria de los enemigos no pendia tã-
to de las fuerças y armas de los que peleauan,
quanto de la oraciõ del Propheta, de tal ma-
nera que cõforme al subir, o baxar de las ma-
nos: assi crecia, o menguaua la fortaleza del
pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dar
a entẽder, q̃ la victoria de nuestras passiones,
y tentaciones, y de todos nuestros enemigos,
esta como colgada de la virtud y fortaleza de
la oraciõ y, q̃ al passo que anda ella, a essa tã-
bien anda esta victoria.

Y conforme a esto deuemos entender, que
assi como quando las manos de Moysen an-
dauan cayendo y leuantando, assi andaua la
victoria tambien por ambas partes dudosa:
mas despues que entendio este peligro, se ha-
llo manera, para que las manos del que ora-
ua, estuuiessen firmes y estables en alto, luego
la victoria cõtra los enemigos se perpetuo:
assi tambien entienda el Christiano, que mie
tras anduuiere coxqueando en este exerci-
cio, tambien lo andara en la victoria de sus
passiones: mas si quisiere ser perpetuo ven-
cedor, trabaje por tener siempre su coraçon
y sus manos en alto por medio de la oracion
(en quanto esto moralmente sea posible)
y si a este punto llegare, piense que alcãçara
perfecta victoria de sus enemigos, y entóces
podra cantar con el Propheta, dizẽdo: Po-
nia yo siempre al Señor delante de mis ojos,
porq̃ el anda a mi diestra, para q̃ no sea yo mo
uido. De las quales palabras se colige, que la
perpetua oracion es vna grande ayuda para
la perfecta victoria de todos nuestros enemi
gos, como lo significo el mismo Propheta
en otro lugar, diziendo: Mis ojos tengo sie-
pre puestos en el Señor: porq̃ el librara mis
pies de los lazos.

Psal 15

Psal. 24.

Declare aun esto mas en particular. To-
das las personas que se dan a la oracion, veen
cada dia por experiencia, que quando tra-
hen sus exercicios concertados, y les dan el
tiempo que requieren, trahen concertada
su vida, tan pura su conscience, tan alegre
su espiritu, tan esforçado su coraçon y tan
llena su anima de tan buenos propositos y

Exo. 19. „ deſſeos que es coſa de admiracion. Alli ſien-
„ ten dentro de ſi miſmos la preſencia del Se-
„ ñor, y la virtud de ſu gracia, y como los lleuã
„ ſobre hombros agenos, y ſobre alas de agui-
„ las: y como finalmente los guia Dios por a-
Hiere. 31. „ quel camino q̃ el promete por Hieremias,
„ diziendo: Lleuaros he por freſcuras y fuẽtes
„ de aguas, y por vn camino tan llano, que no
„ tengays en que tropeçar. Mas deſpues q̃ por
„ negligencia ſuya cortan el hilo deſtos exerci
„ cios, luego poco a poco comiença el anima a
„ enflaquecerſe, y marchitarſe, y perder aquel
„ verdor y freſcura que antes tenia: luego no ſe
„ como deſaparecen todos aquellos ſanctos
„ propoſitos, y penſamientos primeros, y co-
„ mienç̃a a deſpertar todas nueſtras paſsiones,
„ que eſtauan como adormecidas y ſepultadas
„ de antes. Luego ſe halla el hombre lleno de
„ alegria vana, y de liuiãdad de coraçon, y ami-
„ go de parlar y reyr, y holgar, y de otras ſeme-
„ jantes vanidades, y (lo que mas es) luego los
„ apetitos de la vanagloria, y dela yra, embidia,
„ y ambicion, con todos los demas (que eſtauã
„ como muertos) comiençan a reuiuir: como
„ las braſas q̃ con el reſcoldo de la ceniza pare
„ ce que eſtauan muertas, que vn poquito que
„ las ſopleys, luego deſcubren ſu ſecreto reſ-
„ plandor.

„ Eſtos dos eſtados pareſce que auia experi
Pſal. 29. „ mentado el Propheta quando dezia: Yo di-
„ xe en medio de mi proſperidad y abundan-
„ cia, no aura coſa que baſte para derribarme:
„ mas apartaſte Señor vn poco tu roſtro de
„ mi, y luego quede turbado. Lo vno dezia por
„ el tiempo en que eſtaua ſu eſpiritu lleno de
„ deuocion, quãdo ninguna guerra ſentia, y lo
„ otro por el que eſtaua ſin ella quãdo las paſ-
„ ſiones de nueuo le combatian.

„ Por donde el que atentamẽte conſiderare
„ eſte negocio, y lo quiſiere explicar por algu-
„ na cõparacion, hallara q̃ el anima q̃ anda con
„ eſto eſpiritu de deuoció, es como el caminã-
„ te q̃ camina vn dia de muy eſcura niebla que
„ miẽtras ella dura, ninguna coſa vee, ſino nie-
„ bla, y no ſolo no vee las otras coſas, mas aũ
„ apenas vee a ſi miſmo. Mas deſpues q̃ comiẽ-
„ çan los rayos del Sol a reſoluer la niebla, lue-
„ go comiençan a deſcubrirſe poco a poco las
„ coſas, aparecer (aunq̃ confuſamẽte) las cabe
„ ças de los mõtes, y las copas de los arboles, q̃
„ antes no ſe veyan, haſta deſpues que quitada
„ ya del todo la niebla, finalmente ſe buelue a
„ cada coſa ſu figura. Pues aſsi dezimos, que la
„ deuoció es vna como niebla eſpiritual, que
„ pone Dios en el anima del juſto, la qual es de
„ tan marauilloſa virtud, q̃ mientras ella dura,
„ apenas ſe vee otra coſa ſino Dios, y en todas
„ coſas parece al hombre que vee a Dios, y tã
„ ocupado anda en eſte penſamiento que ape-
„ nas ſe acuerda de ſi miſmo.

„ Y por ventura eſta es aquella niebla de quiẽ 1. Reg 8.
„ dixo Salomon. El Señor dixo que moraria
„ en la niebla: porque claro parece que no ha
„ blaua el alli ſolamente deſta niebla material
„ (pues no ay porq̃ more Dios mas en eſta q̃
„ en todas las otras criaturas) ſino de otra nie
„ bla mas eſpiritual, q̃ es como vn humo, q̃ ſale
„ del encienſo de la Oracion, quando ſe que-
„ ma en nueſtra anima cõ el fuego de la chari-
„ dad. Porq̃ quando el anima eſta llena deſte
„ humo, entonces ſe dize con verdad q̃ mora
„ Dios en ella, y el efecto de ſu preſencia, es
„ eſte oluido de todas las coſas, y la memoria
„ de ſolo el. Mas quãdo eſta niebla ſe deshaze,
„ q̃ es quãdo la deuocion por nueſtra culpa ſe
„ pierde, luego adeshora ſe abren los ojos a la
„ malicia, y luego començamos a ver y ſentir
„ las paſsiones y tẽtaciones q̃ antes cõ la pre-
„ ſencia de Dios no ſentiamos, y luego finalmẽ
„ te reſuſcita la raposa mortezina de nueſtra
„ carne, q̃ el hõbre tenia ya por muerta, cõ to-
„ das aquellas paſsiones y malas inclinaciones
„ de q̃ arriba tratamos, las quales de nueuo to-
„ man armas, y nos comiençan a moleſtar.

Y por eſto, el que quiſiere eſtar libre deſtas moleſtias, trabaje por traer ſiẽpre ſu coraçõ lleno deſte humo de deuoció, q̃ eſte baſta no ſolo para oxear las tẽtaciones del enemigo, mas tãbien algunas vezes para no ſentirlas. Y por vẽtura es tãbien eſte aq̃l humo de q̃ dixo el Angel a Tobias. Si tomares el coraçõ deſte pece, y lo puſieres encima d las braſas, el humo que ſaliere del, baſta para hazer huyr y deſaparecer todo genero de demonios, Sino trabaja tãbien por poner eſſe tu coraçon ſobre las braſas del diuino amor, y dexalo eſtar ahi tomãdoſe deſſa diuina llama, y luego veras como el humo de la deuoció que de ahy ſale, baſta para lançar de tu anima todas las paſsiones y moleſtias del enemigo.

Ay

Ay aun otra experiencia ſemejãte a eſta, con la qual ſe declara mas eſta verdad, que es la mudança ſubita que haze la oracion en las perſonas que ſe dan a ella. Porque acaeſce muchas vezes eſtar el hõbre diſtrahido, derramado, deſconſolado, y finalmente muy inhabil, y peſado para todo lo bueno. Y ſi eſtando aſsi entre y perſeuera fielmente en la oracion, a cabo de vna o dos horas, es tan grande la mudança con que ſe halla, que le parece que antes era vn hõbre, y agora otro, ſegun ſale mudado de lo que era.

„ De manera que le acaeſce como a los q̃ rie-
„ gan vna mata de albahaca, o otra qualquiera
„ planta ſemejante, que ſi ha muchos dias que
„ no ſe rego eſta tan ſea, tã lacia, y tã marchita,
„ que parece que eſta ya del todo muerta. Mas
„ ſi luego le acudis cõ vn riego de agua, de ay a
„ vna hora la vereys tã verde, tã freſca, y tã her-
„ moſa, que apenas os parece ſer la miſma. Y
pues eſto acaeſce cada dia en la oracion, ſin duda hemos de confeſſar, q̃ ella tãbien es vn riego eſpiritual de nueſtras animas, y de todas las plãtas de las virtudes, pues todas ellas vemos que ſe renueuã y reuerdeſcen con ella. Por do tãbien pareſce, q̃ aſsi como la tierra ſin agua eſta triſte y deſgraciada: mas en cayẽdo el agua ſobre ella luego ſe viſte de nueuas flores y hermoſuras: aſsi el anima ſin coraçõ es como aq̃lla tierra ſin agua que dezia Dauid, la qual cria las yeruas lacias y de poco freſcor: mas en regandoſe cõ eſte riego, luego reuerdeſce toda la freſcura de la vida eſpiritual con nueuo luſtre y hermoſura.

Veys aqui pues por quantas maneras y caminos ayuda la oració a alcãçar toda virtud y perfection: pues (como ya diximos) ella es la que ſeñaladamente nos diſpone para alcãçar la gracia, y la que nos ayunta con Dios, y nos haze participãtes del, y la q̃ leuanta nueſtros coraçones a contẽplar ſu hermoſura. Ella es el paſto y mãtenimiento de todas las virtudes: ella es vna de las principales ayudas y inſtrumẽtos q̃ la Fe tiene para darnos a ſentir los myſterios diuinos: ella es la fuente de todos los eſpirituales deleytes, y en cuya cõpañia anda muchas vezes la contẽplacion y amor del ſumo bien, en la qual conſiſte toda nueſtra felicidad. Por todas eſtas vias nos ayuda la oració en eſte camino, y todas eſtas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y ſi cada vna deſtas por ſi ſola era tã baſtãte para enriqueſcernos, q̃ ſeria abriẽdoſe tãtas por tãtas partes? Callo otras muchas excelencias de eſta virtud, dellas proprias, y dellas comunes, cõ las otras virtudes. Porque ella tãbien es vna obra meritoria como todas las otras, ſi ſe haze en charidad, y de mas deſto, es impetratoria de lo que pide, ſi ſe haze cõ entera fe y confiança. Eſto y otras muchas coſas dexo de dezir: porq̃ la breuedad deſte volumẽ no da lugar para mas: pero todo eſto deurian conſiderar los amadores de la virtud, para q̃ vean quan grãde ſea eſte theſoro, y quã ſaludable eſte exercicio, y con quãta razõ el Saluador nos lo encomendo, diziendo: Conuio ne ſiempre orar, y nunca deſfalleſcer.

Eſto baſte para que por aqui ſe conozca la vtilidad grande de la oracion. Agora tratemos de la neceſsidad que della tenemos para que lo vno, y lo otro incite mas nueſtro coraçon al amor deſta virtud.

SEGVNDA PARTE DE la neceſsidad de la Oracion.

Dicho de la vtilidad deſta virtud, digamos agora de la neceſsidad que della tenemos: porque eſta ſuele apretar y obligar mas a los hõbres a hazer lo q̃ deuen: quaſi como quien los pone en cerco, y los toma por hãbre. Y para entẽder que neceſsidad ſea eſta, preſupongo que (como dize S. Thomas) de dos maneras ſuele llamarſe vna coſa neceſſaria, o porq̃ ſin ella es impoſsible hazerſe algo, o porq̃ no ſe puede hazer tan comodamente. Pues al preſente no tratamos aqui de la primera manera de neceſsidad, ſino de la ſegũda: y deſta dezimos ſer la oració neceſſaria, aunque toda via participa algo de la primera neceſsidad: que coſas ay en q̃ eſta virtud es del todo neceſſaria, y cae debaxo de precepto. Pero deſta neceſsidad no tratamos agora tanto, quãto de la ſegunda: para que eſta juntamente con la vtilidad paſſada nos ſea mayor motiuo, y eſtimulo para abraçar eſta virtud.

Pues eſta manera de neceſsidad procede de la pobreza y miſeria en que el hombre

quedo por el pecado, y de la diferẽcia del estado en que agora esta aquel, en que Dios lo crio. Porque si el permaneciera en aquel primero, poca necessidad auia de tantas machinas y argumentos para inclinar su coraçon a Dios, y leuantarlo a la cõtemplació de las cosas celestiales. Porq̃ assi como el aguila naturalmẽte buela a lo alto, y en este lugar edifica su nido, assi el hombre (si en aq̃l estado permaneciera (siempre se anduuiera volãdo con la consideracion por las cosas altas y diuinas, y en ellas tuuiera sus deleytes y su morada. Mas despues que el comprehẽdio aquella maldicion de la antigua serpiente (q̃ es andar rastrando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida) luego troco el cielo por la tierra, y todo el quedo hecho vn pedaço de tierra. Tierra ama, tierra come de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su thesoro, y de tal manera tiene echadas sus rayzes en ella, que con todas estas cadenas y maromas apenas le podemos sacar della.

Pues que tan grande sea esta necessidad, no lo prodra entender, sino el que tuuiere muy bien conoscida la necessidad en que la naturaleza humana quedo por el peccado, la qual es tan grãde, que no ay palabras que basten a darle deuido encarescimiento. Dize
Gen. 1. la Escriptura, que se les abrieron los ojos a los primeros padres quando peccaron, y q̃ se hallaron desnudos. En lo qual se da bien a entender el despojo, y la extrema desnudez y pobreza en que el hõbre quedo por el peccado, por el qual fue despojado de la gracia, y de la justicia original, y de todos los otros dones gratuitos que auia recebido. Y si perdio todo lo gratuito, quedara lo natural entero, fuera alguna manera de consuelo, mas no fue assi, sino q̃ esto tambien quedo por el peccado tan estragado y debilitado, que dende la planta del pie hasta la cabeça no quedo en el cosa del todo sana.

De manera que le podemos muy bien aplicar aquello que el Propheta dize. Vistiose de maldicion como de vna vestidura, y entro assi como agua en lo interior del, y como olio en los huessos del. Bastaua dezir, que lo auia cubierto la maldicion como con vna vestidura de pies a cabeça, sin que nada quedara por cubrir (porque harto gran miseria era esta) mas porq̃ no pienses que lo defuera solo quedaua maldito, y lo de dẽtro sano, dize tambien que entro como agua en todo lo interior del, para q̃ assi entiendas q̃ ninguna cosa quedo libre de maldicion, ni dentro, ni fuera del. Y porq̃ el agua no es tã penetratiua como otros licores, y pudieras por ventura ymaginar q̃ toda via quedaua alguna parte mas escondida que no auia sido penetrada desta maldició por esto añadio diziendo, que otro tãbien como olio (q̃ es el licor del mundo mas penetratiuo (dentro de los huessos del, que es la parte mas secreta y escõdida del hõbre. De suerte q̃ la maldicion llego hasta los tuetanos, q̃ es hasta lo mas intimo y mas secreto del anima, que es aquella parte espiritual della, que llaman Mente, aquella que confina con los Angeles, aquella que es hecha a ymagen de Dios, aquella que es assi como espiritu, assi naturalmente es amiga de cosas espirituales, y enemiga de carnales. Pues esta tãbien quedo por el peccado cõtaminada y estragada, y inclinada ala carne. De manera que como aya en el hõbre tres partes principales, cuerpo, y anima, y espiritu, todas ellas quedaron lisiadas y inficionadas por el peccado. Porque la maldicion como vestidura cubrio la carne con todos sus sentidos, y como agua entro en el anima cõ todas sus passionas, y como olio penetro hasta lo intimo del espiritu con sus potencias, entre las quales el entendimiento quedo ciego, la voluntad enferma, y el aluedrio flaco, y la memoria distrahida, y oluidada de su criador.

Pues quedãdo el hombre por todas partes tan perdido y tan hecho carne, q̃ parte es el por si, para guardar la ley de Dios, que es toda espiritu. Sabemos (dize el Apostol) q̃ la Roma. 7.
ley es espiritual, mas yo soy carnal, y vẽdido por esclauo del peccado. Pues q̃ proporcion ay entre ley espiritual y hõbre carnal, para q̃ pueda lo vno cõ lo otro? Que habilidad tendria vna bestia, q̃ es toda carne, para viuir cõforme a vna ley, q̃ es toda espiritu? pues si el hõbre quedo por el peccado tã semejãte a las bestias, y tan inclinado ala carne, q̃ habilidad tendra para guardar vna ley, que es toda espiritu? q̃ es ley de Angeles, y ley diuina? Es tã poca parte para esto, que ni vna obra sola, ni vna palabra puede dezir, de manera q̃ a Dios agrade

agrade, sino le viene de fuera especial socorro para ello.

Por do paresce, que si por vna parte miras el cuerpo del hõbre, hallaras que no ay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre, criatura subjecta a tantas necessidades y enfermedades, y miserias como el: y si por otra parte miras al anima, hallaras q̃ es tan flaco y tã miserable q̃ aun no puede abrir la boca, para inuocar por si el nõbre de Iesus dignamẽte: porque veas dõde estaua el hombre, quando Dios lo crio, y adõde vino a parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud y soberuia, de quiẽ assi se leuãto cõtra su hazedor. Crio Dios al hõbre en grãdissima prosperidad y hõra, y de dõde auia de tomar ocasió para ser mas agradecido, tomola para ser mas soberuio: y por esto cõ mucha razõ lo dexaró tã miserable y desnudo, para q̃ assi su pobreza lo hiziesse humilde, y la necessidad diligẽte, y el remedio ẽla necessidad agradecido.

Pues direys me, que remedio tiene el hõbre en estado tan miserable? Pregũto os yo: Que remedio tiene vn hombre para poder viuir, que ni tiene patrimonio, ni hazienda, ni habilidad para ganarla? Dezirmeheys q̃ no tiene otro, sino andarse a mendigar y pedir por Dios. Pues esse mismo es el q̃ le quedo al hõbre despues del pecado: pues en hecho deverdad el quedo en essa misma necessidad, y por esso no tiene otro remedio, sino andar mendigando, y llamando a las puertas de la diuina misericordia, reconosciendo humilmẽte su pobreza, y pidiendo lymosna, diziendo
Psal. 39 con el Propheta: Mendigo soy yo y pobre, mas el Señor tiene cuydado de mi.

» Item pregũto mas. Que remedio tiene vn
» paxaro que esta en el nido rezien salido del
» caxcaró, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra
» habilidad para mantenerse? Cierto es que no
» tiene otro, sino dar vozes y piar, y hinchir
» los ayres de clamores, y solicitar con esto las
» entrañas de sus padres, paraque acudã a pro-
» ueerle. Pues si el hõbre quedo por el pecca-
» do muy mas pobre, y descañonado, que nin-
» guna aue rezien salida del hueuo, que otro
» remedio tiene, sino clamar a Dios dia y no-
» che como a su verdadero padre, y pedirle so
» corro? Esto es lo que marauillosamente sig-
» nifico aquel santo rey Ezechias, quãdo dixo:
» Assi como el hijuelo de lá golondrina, clamare a ti Señor, y dare gemidos como paloma. Como si dixera: Assi como este paxarillo rezien salido del hueuo, viendose tan pobre y desnudo, no entiende en otra cosa, sino en piar y clamar a sus padres, para q̃ le prouean de lo necessario: assi yo Señor viẽdome tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerças espirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para volar a lo alto, y finalmente tã inhabil para todo lo que me conuiene, q̃ ni vn passo agradable a ti puedo dar sin ti: que tengo de hazer, sino imitar la diligẽcia deste paxaro, y clamar a ti q̃ eres mi padre, y mi hazedor, para que acudas a mi nido, y proueas a mi necessidad? Que rẽgo de hazer, sino dar gemidos, como paloma, llorando a la continua mi destierro, y mi condẽnacion, y mi pobreza, y mis peccados, pidiendote con lagrymas y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedo al hó » bre despues de aquel miserable naufragio y » despojo, para q̃ por el sea socorrido y reme- » diado. Assi q̃ hermano mio despues del pec- » cado el medio general que tienes para todo » lo que quisieres alcançar de Dios, es gemido » y oracion. Si desseas alcançar su amistad y » gracia, gemido y oracion: si perdon de pecca- » dos, gemido y oracion: si mortificacion de » passiones, gemido y oracion: si consuelo en » las tribulaciones, gemido y oracion: si forta- » leza en las tentaciones, gemido y oracion: si » consolaciones espirituales, gemido y oració: » si socorro en las cosas tẽporales, gemido y » oracion. Finalmente si quieres remedio con » tra la misma yra y saña de Dios, tãbien es ge- » mido y oracion. Sino dime, que otro tuuo » Moysen cõtra esta saña, quãdo queria Dios » Exod. 32.
» destruyr a su pueblo enel desierto: sino atar- » le las manos con oracion? Y por esto llora- » ua y se quexaua vn Propheta, diziẽdo, que » en su tiempo no auia quien con estas armas » resistiesse las manos a la yra del Señor: y assi » le ataSSe las manos con la oracion. No ay (di » ze el) quien inuoque tu nombre, y quien se » Isai. 64.
» leuante: y te vaya a la mano. Y por tãto si tu » desseas aplacar a Dios y resistir a su saña, per » seuera humilmente, llamandole en la ora- » cion: y ten por cierto q̃ por esta via lo amã- » faras. Porq̃ nunca estuuo Dios mas ensena- » do »

„ do contra el mundo, que quando embio las
Gen.8. „ aguas del diluuio: y entóces embio Noe vna
„ paloma del arca, para ver si auia cessado ya el
„ castigo de aq̃lla sana: y aũque la primera vez
„ boluio vazia, la segunda torno có vn ramo
„ de oliua en el pico, q̃ era señal cierta de la di-
„ uina misericordia. Pues assi tu hermano quã
„ do sintieres que esta Dios ayrado contra ti,
„ embia le del arca (que es de lo intimo de tu
„ coraçon) vn gemido de paloma y procura,
„ si pudieres acompañarlo con dos alas: vna
„ de ayuno, y otro de lymosna: y tẽ por cierto
„ que aunque a los principios te parezca que
„ buelue vazia, al cabo (si perseueras) te trae-
„ ra vn ramo de oliua en la boca, q̃ es la señal
Isai.38. „ dela diuina misericordia. Assi lo hizo este
„ mismo Rey Ezechias, de quien hablamos,
„ quãdo de parte de Dios le fue intimada sen-
„ tẽcia de muerte por su Propheta: y pudo tan
„ to co itas lagrimas, y gemidos, que antes
„ que el Propheta saliesse de la puerta, acabo
„ con Dios, q̃ reuocasse la sentencia q̃ tenia da-
„ da, y le añadiesse de nueuo quinze años de vi
„ da. Assi lo hizo tambien Dauid en aquel fa-
„ moso Psalmo de la penitẽcia, sobre el qual
„ escriuiendo Cassiodoro, dize assi: La ora-
„ cion es, por quien se suspẽde la yra diuina, y
„ se alcãça el perdó, y se quita la pena meresci-
„ da. Ella es la q̃ habla có Dios, platica con el
„ juez, y haze estar presente al q̃ es inuisible, y
„ no para hasta llegar a la postrera recamara
„ de su juyzio: de dõde nadie es desechado, sino
„ aquel q̃ en ella se halla descuydado y tibio.
„ Y no solo para alcãçar perdon de pecados,
„ mas para vencer todas las tẽtaciones del ene
„ migo es esta vna de las mas prestas y podero
„ sas armas que ay. Lo qual se declara por este
„ exẽplo. Si vn castillo estuiesse cercado de ene
„ migos, y puesto en tã grãde estrecho, q̃ todos
„ los q̃ estã dentro no fuessen parte para defen
„ derlo: si en este medio tiẽpo fuesse vn solda-
„ do a grã priessa al Rey a pedirle socorro: y
„ por esta via fuesse luego socorrido: bien po-
„ driamos dezir en su manera, q̃ este soldado
„ hizo mas que todos los otros, pues el poder
„ q̃ traxo fue mas parte para defender la fuer-
„ ça, q̃ las armas de todos los otros. Pues q̃ es
„ la oracion, sino vn correo que despachamos
„ dela tierra al cielo para pedir socorro a Dios
„ enel tiempo de la tentacion? Quantas vezes
acaesce, que desfalleciendo ya todas nuestras „
fuerças en la defensa de nuestra anima, y estã „
do ya el hõbre para entregar las llaues del có „
sentimiento al peccado: este correo nos trae „
nueuas fuerças y socorro del cielo, con que „
se defiende el castillo del enemigo? Quantas „
vezes acaesce, q̃ estando ya el coraçon desma „
yado y caydo con la carga de la tribulacion, „
de tal manera q̃ todas las virtudes y fuerças „
del anima no bastan para leuantarlo, que si „
entonces (quando ya nuestro espiritu des fa- „
llesce) clamamos a Dios, boluemos luego a „
reuiuir y leuantar cabeça con el socorro, q̃ „
por este medio nos viene del cielo? Por esto „
muy cõueniẽtemente es figurada la oracion „
por aquel soldado q̃ fue a dar auiso a Abra- „
ham, de como su hermano Loth, y los cinco „
Reyes con el auian sido desbaratados en la „
batalla: por lo qual el sancto Patriarcha jun „
to su gente: y puesta en ordẽ de guerra, fue a „
dar sobre los enemigos, y pudo tanto, q̃ los „
desbarato, y les quito la presa q̃ lleuauã, y pu „
so a Loth, y a todos los otros prisioneros en „
libertad. Esto mismo veemos q̃ haze la ora- „
cion cada dia, pues ella es la que va y viene a „
Dios, y le da razon de lo q̃ passa, y no se con „
tenta con pedirle fortaleza para la batalla, si „
no pidele tãbien q̃ tome las armas, y se halle „
presente en ella diziendo con el Propheta: „
Tomad Señor armas y escudo, y venid en „ Psal.34.
mi socorro. Y en otro lugar prosigue esto „
mismo el Propheta mas a la larga diziendo: „
Cercaron me dolores de muerte, y las furias „ Psal.17.
de mis enemigos como crescientes de rios me „
turbaron. Mas yo en medio de mi tribulació,
inuoque al Señor, y di vozes a mi Dios, y el
oyo dẽde su sancto tẽplo mi oracion, y mi „
clamor llego ante la presencia del. Mira pues „
q̃ buen mensagero fue este q̃ có tal ligereza „
camino de la tierra al cielo, y dẽde alla traxo „
tan subito y tan acelerado socorro. Por don „
de con mucha razõ se marauilla y exclama el „
biẽauẽturado S. Hieronymo dela virtud de „
la oracio, y delas lagrymas diziẽdo: O humil- „
de lagryma, tuyo es el poder, y tuyo el reyno: „
tu no temes entrar ante la presencia del juez „
y alli pones silencio a todos tus accusado- „
res: no ay para ti puerta ni cerradura, y aun- „
que entres sola, nunca jamas buelues vazia. „
Que dire? yences al inuincible, atas las ma- „

nos

nos al omnipotẽte, y inclinas a todo lo que
quieres al hijo de la virgẽ. Hasta aqui son pa
labras de S. Hieronymo: las quales assaz de-
clarã el poder grãde desta virtud: el qual se
declaro en aq̃lla oracio de Iosue, q̃ basto pa-
ra hazer parar el sol en medio del cielo, obe
deciendo (como dize la misma Escriptura)
Dios a la voz de vn hõbre. Mas agora pro-
uemos todo lo susodicho por exemplos de
sanctos. §. II.

„ ¶ Esta es pues la causa principal (allẽde dlas
„ susodichas) por la qual todos los sanctos se
„ dierõ tãto al exercicio d̃ la oracio: y el santo
„ de los sanctos sin tener para si necessidad ha
zia oracion para nuestro exẽplo. Con este
principio començo la predicacion del Euan
gelio, orando y ayunando quarenta dias en
el desierto: y con esto se offrecio a la passio,
haziendo tres vezes oracion en el huerto, y
combidando a sus discipulos al mismo exer-
cicio, para defenderse en aquel peligro. En la
primitiua Iglesia, vno de los mas principa-
les, y quotidianos exercicios delos Christia-
nos era este, y có este aparejo se dispusieron
para recebir al Espiritu sancto: y en este exer
cicio se ocuparon despues de auelle recebi-
do, gastando la mayor parte del dia enel tem
plo perseuerãdo (como escriue San Lucas)
en oracion. Entre los Apostoles, de S. Bar-
„ tholome se dize, que cien vezes en el dia
„ y otras tantas en la noche hincadas las rodi-
„ llas hazia oracion. De Santiago se escriue, q̃
„ tenia hechos callos en las rodillas a manera
„ de camello, de estar a la continua sobre ellas
„ en oracio. De todos los otros Apostoles en
„ comun se dize, q̃ cometierõ el officio de pro
„ ucer a las biudas y necesitadas a otros disci-
„ pulos, porq̃ libres de toda ocupacion exte-
„ rior (aunq̃ sancta) se pudiessen emplear siẽ-
„ pre en el officio de la oracion y predicació.
„ Y si con tãta instancia y perseuerancia men
„ digauan y pedian la gracia los que en tanta
„ abundãcia la auian recebido, que deuriamos
„ hazer los que tan pobres estamos della.
„ Que dire de los otros sanctos, assi del vie-
„ jo como del nueuo testamento? Aquel tan
„ grande amigo de Dios Moysen escriue de
„ si mismo que estuuo quarenta dias y quaren
„ ta noches derribado ante la cara del Señor,
„ haziendo oracion por los peccados de su
pueblo. El rey Dauid entre tantas maneras
de occupaciones, como pide el oficio de rey-
nar, hallaua siete vezes al dia tiempo desoc-
cupado para alabar a Dios, y hazer oracion.
Y el bienauenturado sant Hieronymo escri
ue de si mismo, que algunas vezes juntaua el
dia con la noche, hiriendo los pechos, y ha-
ziendo oracion, y q̃ no cessaua deste officio:
hasta que el Señor embiaua paz a su coraçõ.
Muy sabida es tambien la oracion y contem
plació tan profunda del glorioso padre sant
Francisco, la qual estimo en tanto, q̃ ni por
el officio de la predicacion y conuersion de
las animas lo quiso dexar, hasta que por re-
uelacion de Dios le fue mandado que pre di-
dicasse. Y nuestro bienauenturado padre san
to Domingo su contemporaneo, de tal ma-
nera tenia repartidos los tiempos, que el dia
gastaua con los proximos, y la noche con
Dios: y por esto era tan grande el fructo de
su doctrina, porque de noche negociaua lo
q̃ obraua de dia: y primero persuadia y aca-
baua con Dios lo que queria, que lo acabas-
se con los hombres.

Ni tãpoco faltan exẽplos desta virtud en
el linage flaco de las mugeres, antes quanto
este linage es mas flaco, tãto es mas deuoto,
y mas tierno, y mas humilde, y aparejado pa
ra el exercicio de la oracio. De aquella san-
cta viuda llamada Anna, escriue S. Lucas, q̃
nunca salia del tẽplo, siruiendo dia y noche
en ayunos y oraciones, hasta los ochenta y
quatro años de su vida, despues de los quales
merescio ver enel mismo templo al hijo de
Dios en los braços de su madre, y ser ella
primero q̃ el santo Baptista precursor y pre
dicador de tan grande mysterio. De muchas
nobles mugeres escriue S. Hieronymo, q̃ las „
dexaua el sol en oracion, quando se ponia, y „
en el mismo lugar y officio las hallaua, quã- „
do acabado el curso de la noche tornaua a „
amanecer otro dia. S. Gregorio cuenta de „
Trasilla religiosissima virgẽ y tia suya, que „
quãdo la fuerõ a lauar para amortajarla des- „
pues de muerte hallarõ q̃ tenia en los codos „
y rodillas hechos callos a manera de camello „
(como arriba diximos del Apostol Santia- „
go) por la costumbre que tenia de estar siem „
pre prostrada en oracion. Y sancta Isabel hi „
ja del Rey de Vngria, aunque hija de Rey y „

casada „

„casada con licencia de su marido se yua acostar sobre vna alhóbra para despertar có tiẽ„po a las vigilias de la oracion, para q̃ la mala „cama le diesse buena noche, y espacio largo „para este sancto exercicio. Y de ninguna de„stas cosas se deue nadie marauillar, porq̃ sin „duda los deleytes y fructos deste exercicio „son tan dulces y tan grãdes, q̃ despues que en „vn anima los ha prouado, ningũ trabajo por „grande que sea, rehusa por ellos.

No acabariamos para esta vida de contar exemplos desta virtud. Porque este fue el comun exercicio de todos los sanctos, por cuya causa muchos dellos dexaron el mundo, y se fueron a los desiertos y soledades, donde holgauan de comer las yeruas de la tierra como bestias por tener aparejo y tiempo para darse a la oracion. Esta es aquella mejor parte que escogio Maria, la qual por sentencia del Saluador fue preferida a aquella tan excelente obra de misericordia que hazia Marta. Luc 10. Porq̃ por medio deste exercicio se alcãça vna tan grande perfection y pureza de conciencia, que leuanta al hombre sobre si mismo, y lo haze semejante a Dios.

Pues los bienes que se alcançan por la ora„cion, quien los explicara? Q̃ milagro se hi„zo en el mundo, que no fuesse por oracion? „Que linage de gracia se alcanço jamas q̃ no „fuesse por oracion? Q̃ tras victorias de exer„citos y de enemigos poderosissimos se vẽcie„ron por oracion? Con que otras fuerças to„dos los sanctos curaron las enfermedades, „lançaron los demonios, vencierõ la muerte, „amansaron las fieras, templaron las llamas, „trocaron la naturaleza de los elementos, y „mudarõ el curso de las estrellas sino con las „fuerças de la oracion? Con q̃ otras armas pe„learon y triumpharõ Moyses, Iosue, Gedeõ, „Iepte, Dauid, Ezechias, Iosaphat, Asa, y „los nobles Machabeos, y finalmẽte todos los „grãdes amigos de Dios, sino con las armas de „la oracio? Por donde no embalde daua vozes 4. Reg. „el Rey Ioas al Prophera Heliseo quando se „queria morir diziẽdo: Padre mio, padre mio „q̃ eres el carro de Israel, y el gouernador del. „Conuiene saber (como dize vna glosa) que „puedes mas con tu oracion para defensa de„ste reyno, que todos los carros y poderes „del mundo. Porque las armas del Christiano contra todos los enemigos visibles y inuisibles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la necessidad q̃ tenemos de esta virtud para todo lo bueno (q̃ es lo q̃ al principio propusimos) y por consiguiente con quãta razon nos acóseja el Saluador diziendo. Conuiene siempre orar y nũca desfallescer. Porq̃ como la oracion sea vna puerta principal por dõde nos entran todos los bienes, y vn instrumẽto general del Christiano para todas sus cosas q̃ sera vn Christiano sin oracion, sino vn soldado sin armas, vn escriuano sin pluma, o vn çurujano sin herramienta? Y por esto (concluyendo esta parte) digo que el Christiano que de veras desea ser lo muy perfectamẽte, vna de las cosas que principalmẽte deue mirar, es que de tal manera ordene el trato y los negocios de su vida, q̃ siempre busque tiempo, y aparejo para tratar con Dios en la oracion. Y no solo las ocupaciones y negocios temporales, mas tãbien las espirituales (por graues que sean) se deuen tomar con tal templança, que siempre den lugar y tiempo para tomar deste exercicio tanto quãto sea necessario para el reparo de la vida, como arriba se declaro. Porq̃ si la oracion es (segun diximos) vn instrumẽto general de q̃ el Christiano vsa para todas sus obras, assi como dizen los Theologos q̃ ningun deudor es tã estrechamẽte obligado a restituyr lo q̃ deue, q̃ le pongan en necessidad de vender la herramiẽta con q̃ trabaja para pagar la deuda (porque desta manera, no podria pagar, ni podria viuir, y trabajãdo có ella, podra có lo vno y con lo otro) assi ni la ley de la charidad, ni la carga de ningun oficio obliga a nadie tã pesadamẽte, q̃ le pongan en necessidad de dexar del todo el vso de la oracion (que es como instrumẽto general del verdadero Christiano) por que sin esta ni podra acudir como deue a las cargas de su oficio, ni conseruarse en la vida espiritual, mas tomãdo della moderadamẽte lo necessario, facilmente podra con lo vno, y con lo otro, como lo declara muy bien S. Bernardo escriuiendo a Eugenio.

TERCERA PARTE, DE la continuacion y perseuerancia de la Oracion.

En

En toda s aquellas autoridades de la Oracion que allegamos al principio, no solo se nos manda hazer Oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y este mismo se nos manda aun mas expressamẽte por aquellas palabras de Christo que dizen. Conuiene siẽpre orar sin desfallescer. Acerca de lo qual ay dos cosas en q̃ dudar, la vna, como sea posible perseuerar rãto tiempo en oració, y la otra porque causa nos sea esto tan necessario.

§. I.

¶ Quanto a lo primero, algunos (viendo la difficultad que auia en esta continuacion y perseuerancia de la Oracion por las muchas ocupaciones desta vida (dixeron que esta cõtinuacion se deuia entender del bien obrar que a la continua se deue hazer. Porque harto bien ora, quien siempre haze bien. Assi es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra, porque como el exercicio de la oracion se ordene principalmente para este fin, quien siempre haze buenas obras, siempre haze oracion. Mas no es esto lo que en aquellas palabras quiso significar el Saluador, pues el proposito y contexto dellas no habla del bien obrar, sino del orar (como se parece por exemplo de la muger que siempre importuna al juez pidiendo justicia) Y de mas desto si el esso quisiera significar bien supiera dezir. Conuiene siempre biẽ obrar, y no conuiene siempre orar.

Y por esto a la letra se ha de entender este passo, con todos los otros susodichos de la oració, y en la posibilidad del mãdamiento no ay q̃ altercar, porq̃ aqui no se nos manda cosa imposible, sino posible, que es orar có toda la instancia y continuacion que buenamente podamos, renunciãdo y dãdo de mano a todas las otras cosas que no fueré de Dios, quando nos impidieren este exercicio. Y esta es manera de hablar muy vsada, que se diga hazer siempre lo que se haze en todo el tiẽpo que se puede buenamente hazer. Como quando se dize del varon justo. Que pensara en la ley del Señor dia y noche, no entendemos esta continuacion como la entẽderia vn Mathematico, sino solamente como el vso comun la suele entender, que es có toda la continuacion y perseuerãcia q̃ buenamente se puede hazer. Mas esta continuacion es mayor que la q̃ piedan los hombres carnales, porque si vn hombre tocado del amor del dinero, o de la hermosura de vna muger, anda siempre pensando en aquello que ama, y ni de dia, ni de noche, ni velando, ni durmiendo apenas puede sacudir de si este pensamiento, aunque a ratos trabaje por ello, que mucho es q̃ el anima tocada del amor de aquella diuina hermosura apenas pueda desuiar sus ojos della, y que alli tenga siempre su coraçon, donde tiene su thesoro?

Otros ay que traçã el tiempo de la oració como la quantidad de la medicina. Porq̃ assi como la medicina se ha de tomar en tãta quãtidad quãta basta para vencer el mal, y obrar salud, assi tambien (como la oracion sea vna medicina espiritual con q̃ se curan las llagas del anima) tanto sera necessario tomar desta medicina quãto baste para curar estas llagas y cobrar aliẽto para bien viuir, y por esta causa no se puede señalar vna medida para todos, porque segun estã, mas o menos domadas las passiones de cada vno, y segun son mayores o menores las ocasiones de peligros en que anda, assi es mayor o menor la necessidad que tiene desta virtud. Porque por experiencia se vee, que assi como vnas tierras que sufren mejor la sequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dan su fructo, y otras por el contrario, que faltandoles el agua luego se arruynan y se secan: assi tãbien ay algunos coraçones de tan buena massa, o tan proueydos de la diuina gracia, que có poquita oracion andan bien dispuestos y cõcertados, y otros por el cõtrario tã bullicioso, y tan mal inclinados, que en el pũto q̃ les falta este beneficio, luego pierdẽ aquel frescor y aliento espiritual que tenian. Y destos no se puede negar, sino q̃ tienẽ mayor necessidad del socorro desta virtud, assi como las personas mas enfermas tienẽ mayor necessidad del vso de las medicinas. Y la misma necessidad q̃ causa los peligros de dẽtro, essa tãbien causa los peligros de fuera, porq̃ assi como es necessario q̃ ande mas a recaudo el que enda en tierra de enemigos, q̃ de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de inuierno, que de verano, assi conuiene que ande mas armado de Oració el que viue entre ocasiones de peligros

ligros

bgros, que el que esta fuera dellos, segũ q̃ lo enseño el Saluador a sus discipulos, a los quales mando velar y orar con mayor cuydado, quando era tiempo de mayor peligro.

§. I I.

¶ Agora tratemos dela necessidad que ay de sta continuacion y perseuerancia en la oracio, la qual necessidad no se ha de tomar assi absolutamente sino suppuesto q̃ el hombre quiere viuir spiritualmẽte, y caminar a la perfection dela vida spiritual, porq̃ desta principalmente tratamos en esta parte. Pues que tan grãde sea la necessidad q̃ tiene desta exercicio el q̃ desta manera quiere viuir, cõ difficultad se puede explicar. Solo aq̃l aquiẽ Dios ouiere dado ojos para ver la enfermedad, y miseria, en q̃ la naturaleza q̃do por el peccado (como arriba diximos) y el q̃ ouiere llegado al profundo desta pobreza, y apeado este pielago tã hõdo, esse podra entẽder la necesidad q̃ el hõbre tiene del socorro diuino, y de pedirlo a menudo a aquel que solo lo puede dar. Esto ha de tomar por principio y fundamẽto, el que quiere aueriguar y tacar en limpio la grandeza desta necessidad.

Pues procediẽdo este camino has de saber, q̃ nuestro appetito q̃do por el peccado tan desordenado y tan perdido, q̃ todo su negocio es esta, siẽpre solicitandonos y inclinandonos al amor delas cosas q̃ son dulces y fauorables a la carne, sin tener cuẽta cõ lo que
Rom.8. manda Dios, porq̃ (como dize el Apostol) no esta subjecta a la ley de Dios, ni puede estarlo. Pues este mal vezino q̃ tenemos de las puertas a dentro, siẽpre esta desseãdo y appeteciendo todo lo q̃ es en derecho de su dedo, cõuiene saber honras, y deleytes, y plazeres, y otras cosas semejãtes, y esto cõ vn calor y cobdicia tã grande, q̃ no ardẽ tanto los fuegos del mõte AEthna, como el arde muchas vezes, con el fuego de sus appetitos y codicias. Porque este es aquel horno de Babylonia, que leuantaua las llamas quarenta y nueue cobdos en alto, donde nadie puede dexar de quemarse y abrasarse, sino es por virtud del roscio de aquella marauillosa gracia que
Isa.43. Dios promete diziendo. Quando passares por las aguas, sere contigo, y en el fuego no te quemaras. Pues si este appetito nos esta siempre atizando, y incitando a lo malo, no sera razon q̃ aya por otra parte quiẽ nos este siepre solicitando y inclinando a lo bueno, y nos retrayga de lo malo? Y si este con sus malas inclinaciones y cobdicias esta gastando y cõsumiendo los buenos propositos y affectos de nuestra anima, no sera razõ que aya quiẽ siempre repare lo que assi se gasta; no sera razon, que pues ay tan ordinario gasto, aya tan ordinario recibo, porque no se alcance lo vno a lo otro.

Si vn hõbre estuuiesse colgado de vna soga, y vuiesse otro q̃ le estuuiesse siempre estirãdo hazia abaxo por los pies, y vno vuiesse otro q̃ lo aliniasse hazia arriba por los braços, en q̃ podria parar este, sino en ahogarse y morir? Pues si esta carne esta siẽpre tirãdo e inclinãdo nuestro coraçõ hazia la tierra, y no ay por otra parte quiẽ lo leuãte al cielo, q̃ se puede esperar de aqui, sino q̃ prevalezca contra el spiritu la carne, y se haga el hõbre todo carne? Mira q̃ dize el Saluador, q̃ lo q̃ nace de carne, carne es, y lo q̃ nasce de spiritu, spiritu es. Pues si esto es cierto q̃ esta carne esta siempre (conforme a su naturaleza) appeteciendo cosas de carne, y despereciendose por ellas, si por otra parte no ay vn spiritu contrario a esta carne, y vn affecto spiritual contrario a este sensual, que deshaga lo que este haze, y contradiga lo que este dize, e incline a lo contrario que este inclina en que podra parar el hombre, sino en hazerse todo carne? Pues este buen affecto trae consigo la oracion y la deuocion, la qual leuanta el hombre de la tierra al cielo, y lo enamora de las cosas spirituales, y hinche su coraçon de buenos desseos, y le haze despreciar todos deleytes sensuales, y viste el anima de fortaleza de luz, alegria, y de otros muchos buenos propositos y affectos contrarios a los que de la carne nacẽ, y desta manera se tiemplan sus ardores cõ este roscio del Espiritu sancto, segun aquello del Ecclesiastico que dize. El roscio que sale al encuentro al ardor que viene, amansa, y tiempla su furor. Pues por esto conuiene siempre orar sin desfallecer, para que pues este ardor es perpetuo, assi tambien lo sea el refrigerio de la oracion y deuocion que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con attencion la prouidencia tan admirable

" ble, de que vso naturaleza cõ el coraçon del animal. Porq̃ como este coraçõ sea vn miembro calidissimo (porq̃ assi conuenia q̃ fuesse el q̃ auia de dar calor a todo el cuerpo) porq̃ cõ la demasia de su proprio calor no se quemasse, proueyo la naturaleza de vn perpetuo refrescador (q̃ es el pulmon) el qual perpetuamente le esta haziedo ayre, y lo defiẽde de la excelencia de su calor. No he hallado agora exẽplo q̃ mas me pareiciesse, q̃ hinchia esta medida, ni q̃ mas a mi contẽto declarasse y prouasse quanta sea la necessidad q̃ nuestra anima tiene del refresco desta virtud. Porque quien negara sino q̃ tenemos aca dentro del seno de nuestro coraçõ vn calor muy vehemente y muy poderoso para dañar, q̃ es el ardor de nuestras cobdicias, que los Theologos llaman Fomes peccati? Y que otra cosa haze este calor dia, y noche, quanto es de su parte, sino arder y abrasar todo lo bueno q̃ ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro dellas algun refrescador q̃ tiemple estos ardores con el ayre del Espiritu sancto, y cõ el roscio de la deuocion, en que parara el ardor desta calentura sino en consumir y resoluer todas las fuerças del anima? Pues por esto conuiene muchas vezes abrir la boca de nuestro espiritu a Dios, con oraciones para pe-
a al.128. " dir y recebir este ayre, como la abria el Propheta, quando dezia. Abri mi boca para atraer el espiritu, porque desseaua tus mãdamientos. En las quales palabras nos da a entender, que assi como abriendo el hombre la boca, atrahe a si este ayre material con que refrigeria el coraçon, y se tiempla la vehemencia de su calor, assi cada vez que abrimos la boca de nuestra anima (estando ella con la disposicion que se requiere, sospirando por Dios, y pidiendole su gracia) recebimos este ayre del Espiritu sancto, mediãte el qual se refrigeran los ardores de nuestros appetitos, y se sustentã la vida espiritual.

" Añadire aun otra razõ que se derriua tambien deste mismo principio, para confirmacion de lo dicho. Cierto es, que vna de las cosas que mas se requieren para viuir vida espiritual, es actual deuocion. Porque no es otra cosa deuocion (segun que arriba declaramos) sino vna promptitud y presteza para todo lo bueno, y assi varon deuoto es aquel que esta prõpto y aparejado para todo biẽ. Y si esto quiere dezir deuociõ, cierto es q̃ vna de las cosas mas importãtes q̃ ay para viuir vida espiritual es esta. Pues esta deuociõ claro esta q̃ es perpetua hija y cõpañera de la oracion, porq̃ la deuocion nasce de leuantar nuestro spiritu a Dios, el qual (como sea vn fuego viuo de charidad) luego cõmunica su diuino calor a los q̃ se llegã a el. Por do paresce, q̃ la deuociõ no es cosa natural al hombre en el estado en q̃ agora esta, sino sobre natural, porq̃ no nasce de dentro sino de fuera, ni procede de los principios de la naturaleza sino de la gracia y vnion con Dios.

Pues si deste principio nace, claro esta q̃ el q̃ quisiere estar siẽpre deuoto, siẽpre ha de estar vnido con Dios, para q̃ siẽpre se le communiq̃ este calor. Exemplo tenemos en la agua, que si q̃remos q̃ este siempre caliente, siepre la deuemos tener sobre el fuego, porq̃ en dessuiandola de ay, luego se buelue a su frialdad natural. Porque como ella naturalmente sea fria, y accidentalmente caliente, para boluer a su frialdad natural, no ha menester ayuda de vezinos, porq̃ su propria forma le basta, mas para conseruarse en el calor que no le es natural, es necessario que este siempre vnida con la causa deste calor, que es el fuego. Pues desta manera como la deuocion y feruor actual proceda de estar nuestro espiritu vnido con Dios para actual meditaciõ, o contemplacion (como dize Santo Thomas) quien quisiere andar siempre con esta actual deuocion, trabaje quanto le sea posible por traher su espiritu desta manera vnido con Dios, y assi alcançara lo que desea. Mas el q̃ en esto fuere remisso, tambien tendra remisso este diuino feruor, pues segun la disposicion de las causas, assi se siguen los effectos. Y esta es la razon de durarnos tampoco este feruor celestial, como cada hora experimentamos, porq̃ assi como el agua por muy caliente que este, si la desuias del fuego, de ay a poco se buelue a su natural disposicion, assi tambien lo haze nuestra anima en apartandola de este fuego diuino, de donde le venia todo el calor de la deuocion. Por lo qual parece claro quanto nos conuenga trabajar, por no desuiar nuestro coraçon deste fuego celestial, pues tenemos vn coraçon

tan

„ tan miserable y tan frio, que en quitandolo
„ de encima de las brasas luego se yela.

Para mayor confirmacion desta razon es
„ de saber que vno de los principales auisos y
„ documentos de la vida spiritual, es que tra-
„ baje el hombre quanto le sea posible por
„ andar siempre en spiritu, si quiere viuir vi-
„ da spiritual. Porque como el coraçon sea el
„ principio de todas nuestras obras, qual esta
„ el coraçon, tales son las obras que salen del.
„ Si esta deuoto y compuesto, todas sus pala-
„ bras y obras salen bien ordenadas y compue
„ stas, y si indeuoto y descompuesto, todas sa-
„ len desordenadas y descompuestas. Dedon-
de assi como todo el cuydado del hortelano es procurar que la tierra este siempre xugosa y humida, para que de fructo (de suerte que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria, y seca, y por consiguiente inhabil para fructificar, sino en aquella q̃ se le communica por beneficio del agua) assi el sieruo de Dios ha de procurar que la tierra de su coraçon este siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupció del peccado, y llena de aquel xugo y frescor que se le communica por parte de la oracion, y deuocion, para que assi este siempre habil y dispuesta para dar su fructo. Y para estar assi, claro esta que vno de los principales medios que ay, es la continua y perseuerante oració, porque quien quiere tener siempre actual deuocion, conuiene que siempre ande en oracion, que es la causa de essa deuocion.

§. III.

Añadire aun otra razon a las passadas, la qual tambiẽ se colige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hóbre no es parte para conseguir el fin para que fue criado, que es Dios, ni tampoco los medios que para esto se requieren, que son la gracia, y las virtudes, sino con especial fauor y socorro del cielo. En figura de lo qual leemos que dixo
„ Moysen a los hijos de Israel. La tierra que
„ vosotros vays ahora a poseer, no penseys q̃
„ es como la tierra de Egypto que se riega con
„ agua de pie, porque esta no se riega, desta ma
„ nera con agua de la tierra, sino con agua del
„ cielo, ca los ojos del Señor estan siempre so-
„ bre ella dẽde el principio del año, hasta el fin,
ellos la miran y la visitan con sus lluuias ordinarias. Muy biẽ esta aqui señalada la differecia, q̃ ay del pueblo de Dios al pueblo del mũdo, y del verdadero Christiano al Philosopho Gẽtil. Porq̃ el Philopho Gẽtil no sabe q̃ cosa es gracia, ni espiritu de Dios, ni cosa sobrenatural, y por esso toda su esperãça tiene puesta en su industria, y en su estudio y diligẽcia, y mediãte ella piensa alcançarlo q̃ pretende q̃ es virtud y felicidad. Mas el Christia no como vee cõ mayor luz y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos los estudios y diligencias della, para pensar de conseguir por aqui su fin. Porq̃ le ha enseñado la palabra diuina, q̃ lo que nasce de carne, carne es, y que toda carne es heno, y toda la gloria della, como la flor del cãpo, y finalmente que todos los esfuerços humanos son los que el Propheta dixo. Concibireys ardores, y parireys pajuelas. Por donde el perfecto Christiano todo depende del cielo, y alla tiene su remedio, y de ay espera los ayres y soles, y aguas, con q̃ se aya de prosperar la semẽtera de sus trabajos, y las plãtas de las virtudes. Y por esto el Philosopho Gẽtil, caue quanto quisiere en la tierra para sacar agua de sangre, estudie y lea siẽpre en sus Philosophias, pues por ellas espera ser bienaue nturado, mas el Christiano rẽga por estudio muy principal alçar sus ojos al cielo, y esperar de alli el rocio y los ayres del Espiritu sancto, diziendo con el Propheta. Leuante mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es Dios, q̃ hizo el cielo y la tierra. Como si mas claramente dixera. Los otros hõbres (quando se veen en necessidad) tienẽ sus ojos por la tierra, porq̃ en ella tienen echadas sus rayzes y esperãças, mas yo como hombre q̃ toda su salud espera del cielo, y no de la tierra, alla endereço los ojos de mi coraçon, de dõde espero mi remedio. Y quãta sea la ventaja de la vna esperança a la otra, declarolo el mismo Propheta diziendo. Estos tienen su esperança en sus caballos y carros, mas nosotros inuocaremos el nombre del Señor, y ellos con toda su prouision y apparato se enlazaron y cayerõ, mas no sotros resuscitamos y estamos en pie.
Por donde con mucha razon se marauilla-
„ ua el Propheta desta excelencia, diziendo.
„ Quien

Isa. 33.

Psal. 45.

„ Quien como tu pueblo de Israel que alcãças
„ verdadera salud por mano de Dios? Porque
„ esta claro, que como haze infinita ventaja el
„ braço de Dios a qualquier otro braço de car
„ ne, assi tambien la hara muy grande esta sa-
„ lud a qualquiera otra salud. Pues si esto es as
„ si, bien se sigue, que vno de los principales of
„ ficios del Christiano, ha de ser alçar sus ojos
„ a Dios, y estar siempre vnido con el, para que
„ assi como todo depende del, assi este siempre
„ participando los beneficios e influccias del.
„ Por lo qual dize vn Doctor, que assi como
„ los rayos del Sol es necessario que esten
„ siempre vnidos con el, si han de permane-
„ scer y conseruarse en aquella luz y resplan-
„ dor que tienen, assi conuiene que nuestra
„ anima este siempre vnida con Dios (que
„ es el dador y conseruador de todo su bien)
„ para que assi viua y se conserue en aque-
„ lla marauillosa luz y resplandor, y en a-
„ quel diuino calor y deuocion actual, que
„ recibe del.

Para mayor entendimiento desto, imagine
„ mos agora en este mundo dos mundos, vno
„ visible y corporeo, en q̃ estan todos los cuer-
„ pos, y otro inuisible y incorporeo, en que
„ estan todas las animas. Pues es de saber que
„ assi como este mundo visible y corporeo se
„ gouierna por el cielo (y por esto dize Aristo
„ teles, que es menester que este continuado
„ con el, para que mediante esta continuacion
„ aya passo para esta communicacion de la vna
„ parte a la otra) assi tambien estotro mundo
„ inuisible y incorporeo se gouierna por Dios,
„ y por esto es tambien necessario que este vni
„ do con el, para que mediante esta vnion reci
„ ba los rayos y las influencias de su luz. Decla
„ remos esto mas en particular. Dira como vn
„ arbol paraque tenga aquella hermosura y
„ perfection que pide su naturaleza, es necessa
„ rio que este campero (como dizen) que es
„ muy descubierto por todas partes a los ayres
„ y influencias del cielo. Porque como el se
„ gouierne de lo alto, y de alli reciba toda su
„ virtud, conuiene que este en tal lugar, y sitio,
„ que pueda libremente gozar destos commu-
„ nes beneficios. Casi se plantasse donde no
„ le diesse ayre, ni Sol, ni Luna ni podria me-
„ drar, ni dar fructo alguno, pues assi has de en
„ tẽder, q̃ pues todo el bien q̃ nuestras animas
tienen, procede de aquel altissimo y spiritualissimo cielo, que es Dios, necessario es que esten de tal manera del abraçadas y libres, q̃ puedan estar siempre como conuiene attentas, y presentes a el, para que assi mirandole, seã miradas, y amãdole, sean amadas, y llamãdole sean oydas, y teniendo siempre los braços de su afficion a el, sean ellas tambiẽ abraçadas y recebidas del. Lo cõtrario de lo qual hazen los que como arboles sombrios, tienen siempre sus coraçones sepultados en los negocios del mundo, los quales como nũca miran a Dios, ni alçan los ojos a lo alto, assi nũ cagozã destos ayres de vida, ni cae sobre ellos agua, ni rocio del cielo.

En vna palabra te lo quiere dezir todo, aũque con otro exẽplo mas humilde. Mira como la gallina estãdo sobre los huenos los calienta, y mediãte la virtud de aquel calor, poco a poco los va animando, y empollando, hasta que finalmẽte de huenos los haze pollos, y desta manerá entiende q̃ perseuerando el anima humilmẽte debaxo de las alas de Dios en la oració, alli esta participãdo el calor de su espiritu, mediante el qual poco a poco va perdiendo el ser, y las costũbres del hombre viejo, y cobrãdo las de aq̃l cuyo calor participa, q̃ es Dios, Demanera que la cõtinuacion de aq̃l calor haze de los huenos pollos, mas la deste haze de los hõbres dioses por gracia, que es de humanos diuinos,

Mas mira bien, que assi como es menester q̃ la gallina que ha de sacar sus huenos, perseuere sobre ellos cõ mucha paciencia, porq̃ si es bullicios y andadera, y los dexa mucho enfriar, nũca los sacara a luz: assi conuiene q̃ el anima desseosa desta soberana transformació, perseuere debaxo de aq̃llas diuinas alas, y q̃ alli repose, alli duerma, alli cante, alli llore, alli finalmẽte haga su nido, y su perpetua estació, diziẽdo con el Propheta. El paxaro hallo casa, y la tortola nido, donde tenga sus pollitos. Y assi mismo trabaje por no dexar enfriar muchas vezes este diuino calor, porq̃ si es instable y bullicios y no reposa en su nido, mal sacara sus pollos a luz.

Responde a vna obiecion.

§. IIII.

¶ Diras por ventura que es esta grande car-

gā, y que no pertenesce esto para todos, sino para solos los perfectos. Assi es. Mas q̄ pecco yo agora en señalarte con el dedo el termino deste camino, para q̄ veas el tino q̄ te conuiene lleuar, si quieres caminar a el? Si no pudieres llegar a esta continuacion, ni a tener las manos perpetuamente fixas y estables en oracion (como hizo Moysen) alomenos trabaja en esto quanto pudieres, q̄ mientras mas hizieres, mayor ganācia hallaras. Alomenos el que de veras alpira y sospira por la virtud, auia de trabajar por tener sus tiempos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porque de otra manera, como podra ser vno virtuoso sino tiene sus tiempos señalados para el estudio y exercicio de la virtud. Porque dime si vn hōbre quisiesse aprender vn arte o sciencia, y preguntasse a todos los maestros del mundo, q̄ era lo que principalmente le conuenia hazer para salir con ella, que le podian dezir, sino q̄ tomasse cada dia dos o tres horas de tiēpo, y mas si mas pudiesse, y estudiasse en aquella arte, o leyēdo, o meditando, o platicādo con su maestro, y q̄ por esta via acabo de cierto tiēpo saldria con lo q̄ desseaua? Este es el mas comun y ordinario medio q̄ tenemos para adquirir vna sciencia. Pues siendo esto assi como se ha de alcançar la virtud que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias, sin el estudio y exercicio della? Pues q̄ es la oracion si se haze como cōuiene, sino vn verdadera exercicio y estudio dela virtud? No esta alli el hōbre ordenādo su vida? mirando sus obras, examinando sus culpas, y llorandolas y proponiendo la emienda dellas? y pidiendo al señor gracia para emendarlas? Pues que es esto bien mirado, sino estar a los pies del maestro de las virtudes, tomando licio de virtud? Que es esto, sino hazer el hōbre lo que es de su parte, y obligar a Dios en cierta manera a hazer lo q̄ de la suya, para q̄ assi concurriendo en vno la diligēcia, y la gracia vaya el hombre cada dia aprouechādo en la emienda de la vida? Esto es lo que singularmente significo el Ecclesiastico, quādo dixo, los que temen al Señor aparejaran sus coraçones, y en presencia del sanctificaran sus animas. Porque no es otra cosa presentarse a Dios en la oracion, y estar alli examinando y ordenando su vida, y tratando con Dios de la emiēda della, sino vn estudio de la virtud, y vn exercicio con que el hombre sanctifica y repara su anima. Lo mismo muestra el Propheta que hazia quando dize, pense de noche en mi coraçon, y alli me exercitaua, y barria mi spiritu. Pues quando haze esto el hōbre, si no quando recogido dentro de si mismo, examina sus defectos, y corrige su vida, y pide al señor gracia para emendarla, y assi barre y alimpia la casa de su conscience? Aqui se assienta a los pies del maestro del cielo, y aqui recibe su doctrina, diziendo con el Propheta, oyre lo q̄ habla en mi el Señor Dios, porq̄ hablara paz sobre su pueblo, y sobre sus sanctos, y sobre los que se conuierten al coraçon. Pues a los que desta manera se conuierten al coraçon, que es el secreto del recogimiento, enseña Dios su doctrina, y no solamente les enseña, sino tambien obra en ellos aq̄l sossiego de spiritu, y aq̄lla paz interior, que el mundo no puede dar, sino solo el.

Psal. 84.

Pues si tal es este medio para alcāçar la virtud, qual es el hōbre, que viēdo como ninguna sciencia se puede alcançar sin estudio, piēsa de alcāçar esta, q̄ es la mas alta de todas, sin ningun estudio ni exercicio della. Por esto cō mucha razō dize el Ecclesiastico. El q̄ conserua la ley, multiplica la oracio, porq̄ assi como el q̄ quiere ser grā sabio, procura ser grā estudiāte, assi el q̄ quiere ser muy virtuoso, procura exercitarse mucho en la oracio, porq̄ (demas d alcāçarse por ella la diuina gracia q̄ es madre de las virtudes) ella misma es estudio y exercicio perfectissimo de la virtud.

Eccle. 15.

Conclusion de todo lo suso dicho. §. V.

¶ Y porque en este tratado se han dicho muchas cosas de la oracion, aunque todas para vn proposito (que es para dar a entender su gran valor y virtud) quiero agora concluyr y declarar sumuariamente todo mi intento por vna muy propria comparacion. Si quieres pues en pocas palabras entender la necessidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios, y de traer los ojos puestos en el (que es lo que aqui llamamos continua oracion) mira la proporcion y dependencia que la Luna tiene con el Sol, y la necessidad que tiene de estar siempre delante del, que esta es la cosa del mundo que mas al proprio declara todo el hilo deste negocio

gocio. Hallaras pues primeramente, que assi como la Luna ninguna claridad tiene de suyo, sino del Sol, assi nuestra anima ninguna claridad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para merescer tiene de si misma, sino sola aq̄lla q̄ recibe del verdadero Sol de justicia, que es Christo nuestro Saluador. Lo segūdo hallaras, que assi como la Luna recibe esta claridad del Sol, segun el aspecto, con que lo mira, porque quando lo mira de lleno en lleno, toda ella esta llena de claridad, mas quādo lo mira imperfectamente y a soslayo, assi tambien recibe mas, o menos su claridad. De esta manera ten por cierto, q̄ segun la disposicion en q̄ nuestra anima mira a Dios en la oracion, y contemplacion, assi regularmente recibe la claridad, y las influēcias de su gracia y de su luz, porq̄ si lo mira de lleno en lleno, q̄ es con vna perfectissima conuersion a el, toda ella es inuestida y llena de claridad, mas si lo mira imperfectamēte, y como a soslayo, q̄ es con menor atenciō y conuersion, assi tābien imperfectamete participa la lūbre del. Esto es vna gran verdad, lo la qual auia mucho que dezir, y q̄ pensar, mas por no ser largo passo a lo demas. Lo tercero hallaras, que assi como la Luna obra en los cuerpos inferiores conforme a la claridad que recibe del Sol, y assi crescen y menguan sus effectos conforme a la creciente y menguāte della: assi tābien has de entēder (como arriba diximos) q̄ cōforme a la creciente y menguāte de la gracia q̄ se recibe en la oracion, assi crescē y menguan los actos de las virtudes q̄ della proceden. De manera q̄ al passo q̄ anda la oracion, a esse mismo regularmente suele andar todo lo de mas: puesto caso que no se excluyē por esto otros medios con q̄ se puede alcançar la diuina gracia. Lo quarto y vltimo hallaras, q̄ assi como poniendose alguna cosa delante la Luna que le estorue el aspecto y vista del Sol, como quando la tierra se interpone entre el, y ella) luego en esse punto se eclypsa y pierde su claridad y resplandor, y con ella tābien mucha parte de la efficacia de obrar q̄ tenia mediāte la luz: assi entiende, q̄ en poniēdose ante los ojos de nuestra anima alguna cosa terrena q̄ nos estorue la vista y la cōsideracio de aq̄l clarissimo y diuinissimo Sol (q̄ es quando dexamos de pensar en Dios por pesar en la tierra y en las cosas terrenas) luego a la hora parasce que se eclypsa y escurescе toda, y q̄ pierde todos aq̄llos resplādores, y aq̄lla alegria y fervor de spiritu cō todos los otros efetos, q̄ desta celestial vista se le cōmunican. Y por tāto el q̄ quisiere tener el anima siempre clara, alegre, y deuota para todo bien, trabaje por traer sus ojos puestos en Dios sin boluerlos a otra parte, en quāto le fuere posible: porq̄ si siempre le estuuiere mirādo, siempre estara gozādo y participādo de la claridad de su luz, y de las influencias de su gracia.

Mas en el fin deste tratado sera necessario traer a la memoria los auisos q̄ en la segunda parte dimos: y señaladamente aq̄l que habla contra los q̄ se dan a esta virtud sin fundamēto de justicia. Porque ay muchos, q̄ auiendo algunas vezes experimentado el gran prouecho q̄ su anima recibe de la comunicacion con Dios: y viendo que assi como la cera se esta curando al Sol, y parandose cada hora mas blanca: assi el anima se esta apurādo y sanctificando en la presencia de Dios, quando esta alli recibiendo el calor y los rayos de su luz: considerando esto, vienē a estimar en tāto esta virtud q̄ les parece que sola ella basta para cumplido remedio del hōbre: y con esto vienen a descuydarse en el vso de las otras virtudes. De donde nasce, que como las virtudes esten entre si tā trauadas, que no es possible tener perfectamete vna, sino se tienen todas: como son negligentes en las vnas, assi lo son tambien en las otras: y assi no alcançan lo vno ni lo otro: lo vno, porque no lo procuran: y lo otro, porque no se puede alcançar sin aquello q̄ desprecian. Porque verdaderamente passa assi, q̄ como los miēbros del cuerpo tienen necessidad para su cōseruaciō los vnos de los otros: porq̄ los pies tienē necessidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del estomago, y el estomago de las manos, &c. assi las virtudes (q̄ son como miēbros spirituales de nuestra anima) tienen necessidad deste socorro prestado, y quando este falta, tambien faltan las mismas virtudes. Y por esto el que desea acertar, y ser libre de los engaños del enemigo no ponga sus ojos en essa virtud sola, sino en todas las otras virtudes: assi porque toda la perfection de la vida Christiana consiste en ellas.

como tambien porque la misma oració con que ellas se alcançan, no se puede alcãçar sin ellas perfectamente.

Y aun mas auiso, q̃ pues la principal alabãça de la oració, es ser ella vn principal medio para alcãçar la gracia y las virtudes, q̃ el q̃ en ellas se exercita siẽpre enderece todas sus consideraciones y peticiones a este fin mas q̃ agustos, y sentimiẽtos de Dios (como arriba diximos) y desta manera vsara de cada cosa para lo q̃ es, y estara libre de muchos engaños. De suerte q̃ assi como el q̃ va a cauar vna viña, su fin es cauar no almorzar: pero toda via almuerza y come a sus tiẽpos para tener fuerça cõ que durar en el trabajo: assi el sieruo de Dios tenga por fin de su vida alcançar la perfection de las virtudes: y porque estas no se pueden bien alcançar sin el socorro de la oracion aproueche se fielmẽte deste socorro: para que assi pueda perseuerar en aquel trabajo. Otras muchas cosas se pudieran dezir en fauor desta virtud, mas todas estas remito yo al vso y experiencia del que en ella se exercitare: por la qual vera quã poco es todo lo que se dize en alabança della: y assi entẽdera con quanta razon el Saluador nos lo aconseja, diziendo: Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer: para que perseuerando cada dia en pedir la gracia, merezcamos despues deste miserable y largo destierro alcançar la gloria.

Fin del primer tratado de la Oracion.

TRATADO SEGVNDO,

DE LA VIRTVD DEL AYVNO, Y ASPEREZAS CORPORALES.

DICHO de la virtud de la Oracion, sigueſe que tratemos agora del ayuno compañero perpetuo de la Oracion. Porque assi como esta annexo al tañer de la vihuela, el templar la primera para esto: assi tambien esta annexo al officio de la Oracion, estar el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se haze con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no esta el spiritu habil para bolar al cielo.

Mas determinando tratar esta materia, parece me q̃ se ha de leuantar toda la potẽcia y malicia de la carne: y ponerse en armas cõtra esto q̃ queremos empreder. Porq̃ a todo esto contradize primeramente la naturaleza corrupta amiga de si mesma: y contradize la flaqueza de nuestra humanidad: y contradize la inclinacion de nuestro appetito, que es amiga de la cama blanca, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada, de tal manera, que por estas cosas trastorna el mundo, beue los vientos y fatiga la mar. Y allende desto contradize tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados a comer y beuer, y regalar nuestro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos.

Pues pelear contra vna naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerças de la costumbre, es nauegar cõtra viento y cõtra marea. Porque vẽdra vno y deziros ha, yo estoy habituado a comer dos, o tres vezes al dia, y si esto no hago, rugẽme las tripas, enflaquescemela cabeça, duermo mal. Otro os dira q̃ es delicado y honrado: y que es mucha parte de authoridad el apparato y regalo del cuerpo: y por esto que no quiere cortar lo que tãto haze assi para su gusto, como para su autoridad. Otros allegaran otras y otras causas, con las quales la philosophia de la carne so color de bien pretende conseruar sus deleytes, y defender su partido.

Pues que remedio para esto? No veo otro sino el que communmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y difficultosas. Porque quando el labrador rehusa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la nauegacion, y el soldado, los ã la guerra, para esforçarse cõtra esto, suelen poner ante si el interesse de la ganancia, y con esto, se arrojã a los trabajos y peligros de la vida. Desta manera con vn clauo sacan otro clauo, que es vn affecto con otro affecto: porque con el amor del prouecho, vencen el temor del trabajo: Pues desta manera procederemos aqui, poniendo ante los ojos de cada vno los principales fructos y prouechos desta virtud, para que con el amor y deseo desta ganancia, se veça el temor desta difficultad. Y si yo hiziesse esto de tal manera, que la causa no perdiesse por mi culpa: creo que ninguno seria ni tan ciego, ni tan enemigo de si mismo, que no se pusiesse de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun recebir a cauterios por gozar de tantos bienes.

Ifa. 49.

PRIMERA PARTE, *De los bienes espirituales, para que aprouecha el Ayuno.*

DVes començando agora por las excelencias desta virtud, dire primero lo q̃ tiene comun con las otras virtudes, y despues lo q̃ tiene de ventaja sobre ellas. Lo que tiene comun es, q̃ ayunar y macerar la carne, es obra meritoria de gracia y de gloria: como lo son todas las otras obras virtuosas, si se hazẽ en charidad: porq̃ esta lo es tãbien como todas ellas: porq̃ es obra de la virtud de la tẽperancia: y es tãbien obra de obediencia, quando se haze por mandamiento de la Iglesia. De manera que por cada dia de ayuno merescemos vn cierto grado de gracia, y vna corona de gloria, que responde a essa gracia: donde por la hambre temporal nos daran hartura: y por el trabajo de vn dia descãso que durara para siempre. Esta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun con las otras virtudes.

§. II.

¶ Tiene otra especial, que es ser obra satisfactoria: esto es, que con ella satisfazemos a Dios por las offensas passadas, y descontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra* Este effecto aunque sea comun a otras virtudes, mas propriamente lo attribuyen los concilios y los sanctos Doctores a tres, que son ayuno, limosna y oració: por q̃ por estas tres obras señaladamẽte satisfazemos a Dios por ser obras penosas a nuestra carne, y no ay medio mas proporcionado para satisfazer por el deleyte de la culpa que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entẽdimiento es de saber, q̃ assi como el q̃ quebranta las leyes de la republica esta obligado a las penas della: assi tambien el q̃ quebranta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas q̃ tiene para esto rassadas y señaladas la diuina justicia. Estas penas forçadamẽte se hã de pagar en esta vida, o en la otra: esto es en el infierno, o en el purgatorio, o en este mũdo. En el infierno pagase cõ pena eterna, en el purgatorio no se pagan con pena eterna, mas paganse con vna pena tan rezia y tan intensa, q̃ (como dize Sant Augustin) ninguna pena ay en este mundo que se pueda comparar con ella, aunque entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los Martyres (q̃ fueron los mayores del mundo) y aũ los q̃ padescio nuestro Saluador en la cruz que fueró mucho mayores: porque ni los vnos ni los otros llegan a la acerbidad de las penas del purgatorio. Pues desta tã grande y tã temerosa pena nos redime los ayunos y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas no mira tanto a la grãdeza del trabajo, quãto a la voluntad del sacrificio: porq̃ lo q̃ en este mũdo se padesce es voluntario, y lo otro necessario, de aqui es, q̃ vna pena voluntaria desta vida, sin cõparacion vale mas y satisfaze mas, que muchas necessarias de la otra.

Isai. 57.

Mas diras, pues el sacramento de la penitencia no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo, absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde, que ay gran differencia entre el vn Sacramento y el otro: porque el Sacramento del Baptismo es vna espiritual regeneració y nascimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nasce de nueuo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nueuo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era (como quando de vna simiente nasce vn arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nueuo ser) assi quando vn hombre espiritualmente nasce, luego dexa de ser todo aquel

hombre viejo, que antes era (que era hijo de yra) y comiença a ser otro hombre nueuo q̃ es hijo de gracia, y assi libre de culpa y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia, no libra de los peccados passados como generacion, sino como medicina, la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no, sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, q̃ despues a la larga con buen regimiẽto se han de gastar. Desta manera la penitẽcia vnas vezes sana perfectamẽte, librãdo de culpa y de pena, quãdo en ella entreuiene alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena, y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena, y esta q̃ queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exẽplo en las cosas humanas, porque si vn cauallero comete vn delicto contra el rey, por el qual merescia pena de muerte, puede el hazer despues tales y tan grandes seruicios que merezca la gracia del Rey, y perdõ general de toda esta pena, y puede los tambien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos, cõuiene saber, la gracia del Rey, y cõmutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el Rey Dauid con su hijo Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon, y estando tan justamente el padre indignado contra el, despues de tres años de absencia y destierro, le perdono, mas con tal condicion, que no entrasse en su palacio, ni paresciesse delante del. Pues desta manera quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la penitencia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna que por ella meresscia, pero no quiere que luego entre este tal en su palacio celestial y vea su cara, hasta que este perfectamente purgado en esta vida, o en la otra. Pues esta satisfaction y purgacion señaladamente se haze con el trabajo de los ayunos, y de todas las asperezas corporales, las quales son vna lima con que se alimpia el orin de nuestros peccados, y vna fragua en que se purifica nuestra anima, y despide de si qualquiera otro peregrimo metal que tenga, para que assi purificada (como vn oro cendrado y limpio) entre en aquella ciudad soberana, que es toda oro limpio (como dize Sant Inan) y donde ninguna cosa puede entrar que no sea limpia. Apo 21.

Desta manera, y cõ este trabajo hizieró penitẽcia los Niniuitas, y assi aplacaró la indignacion de Dios, y reuocaró la sentẽcia q̃ contra ellos estaua fulminada, y quitaron de sus ceruices el cuchillo que ya venia sobre ellos, predicãdo en toda la ciudad vn ayuno el mas aspero, y mas vniuersal q̃ se ha visto en el mũdo, dõde mandaró q̃ no solamẽte los hõbres, mas tãbien las bestias y otros animales y ganados no comiessen, ni beuiessen, ni paciessen yeruas, sino q̃ todos a vna diessen bramidos y clamores a Dios. Y fue tã efficaz y tã poderosa esta penitencia, q̃ basto para amansar el furor de Dios, y conuertir su yra en misericordia. Ioan. 3.

Y no es menos admirable el exẽplo del rey Acab, que siendo ydolatra y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehẽdido de sus maleficios, humillose, afligiendose, y ayunando, y vistiẽdose de cilicio, y cõ esto mudo la sentẽcia del juez, y quedo para despues de sus dias el castigo, q̃ para estos estaua prophetizado. Y por esto la sancta madre Iglesia en señada por estos exẽplos, el primer dia que se comiença el tiempo de penitencia entra dando este mismo pregõ general por todo el mũdo, diziendo q̃ se toque vna trõpeta en Sion, y que tanctifiquen los hõbres el ayuno, &c. Como si dixesse, Cessen los deleytes y los regalos del mundo y comiencen todos a llorar y afftigir su carne para satisfazer por las culpas q̃ cometieron por ella. Porque (como dize Sant Gregorio.) Iustissima cosa es que el que se acuerda auer cometido cosas ilicitas, se aparte voluntariamente aũ de las licitas, y satisfaga a su criado, dexando de gozar de lo q̃ podria, pues hizo contra lo que deuia, y se castigue en cosas pequeñas, pues se atreuio a cometer culpas grandes. Este es pues el segũdo fructo y excelencia de esta virtud, que es ser tan poderosa para aplacara Dios, y satisfazer por los peccados passados. 3. Reg. 2. Iocli. 2.

§. III.

¶ Tiene otra cosa allende desta, que es ser amiga y compañera perpetua de la oracion (como arriba tocamos) por donde la escriptura diuina muchas vezes ayunta en vno estas

estas dos virtudes como lo haze el Propheta Dauid, quãdo dize, Affligia yo mi anima cõ ayunos, y hazia oracion en mi pecho. La razon desta hermandad y cõpañia tocamos arriba, q̃ es la habilidad y ligereza q̃ tiene el hombre para todo exercicio espiritual, quando esta ayuno y descargado del peso delos manjares, porq̃ desta manera esta el cuerpo dispuesto para seruir al espiritu aliuiado para volar a lo alto, sin impedimẽto del cuerpo. Porque de otra manera (como dize Sant Basilio) assi como no puede pelear bien el soldado, q̃ esta embaraçado con alguna carga q̃ llega sobre si, assi tãpoco puede el clerigo, o el religioso leuantarse a las sagradas vigilias, ni perseuerar en ellas estãdo cargado de mantenimiento. Y Sant Bernardo cõprehendiendo lo todo en pocas palabras dize assi. Dexare de beuer vino: porque en el vino esta la luxuria: y dexare de comer carne: porq̃ por ventura criando con este manjar la carne, no se crien en mi tambien los vicios della, y hasta el mismo pan comere por medida, porque cargando el vientre de mantenimiẽto, no me halle pesado para el exercicio de la oracion. Porque quando el hombre esta lleno de mãjares, mas esta para reyr, q̃ para llorar, mas para dormir, que para velar, y mas para conuersar con los hombres, que para tratar con Dios, y con sus Angeles. Porque (como dize el mismo Sant Basilio) quando el estomago esta lleno de manjares, luben luego al celebro vnos vapores gruessos y escuros, los quales impiden y escuresscen los rayos de la luz intelectual de nuestra anima. Por donde aquel santo Moysen estuuo quarenta dias sin comer ni beuer, quando subio al monte a tratar con Dios, y recebir en su anima los rayos y influencias de aquella diuina luz. Lo qual no se pudiera hazer tan perfectamẽte sin el socorro desta virtud. Por dõde dize el mismo S. Basilio q̃ el ayuno es como vna ala de la oracion, que la leuanta de la tierra al cielo. Y Sant Bernardo dize, que de tal manera se ayudan entre si estas dos virtudes, q̃ la oracion alcança virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar: y q̃ el ayuno esfuerça a la oracion, y la oracion fortifica el ayuno, y lo presenta a Dios. Por dõde añade el mismo sancto diziẽdo: Que nos aprouechara el ayuno, si se q̃dare en la tierra? Por tanto leuãtemos lo a lo alto cõ las alas de la oracion. Porque (como dize S. Isidro) el perfecto ayuno se cõpone destas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque mas ligeramẽte sube al cielo la oracion, quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera que assi como el halcon, o el gauilã no esta para caçar sino quando esta templado, y ayuno: assi tampoco esta el hombre dispuesto para volar a lo alto, sino con esta misma disposicion del ayuno.

§. IIII.

¶ Tiene mas otra excelẽcia esta virtud, q̃ es ser vn medio conuenientissimo para gozar de Dios, y de las consolaciones spirituales, q̃ es vn grande medio para despreciar todas las sensuales. Porque como el officio del Espiritu sancto sea consolar a los que por su amor estan desconsolados, quando el vee vn anima dar de mano a todos los gustos y consolaciones de la carne, luego la prouee de las consolaciones del espiritu. Porque como no pueda el anima viuir sin algun deleyte, ya q̃ por amor de Dios renũcia los deleytes de la tierra, es razon que sea proueyda de deleytes del cielo. Y assi manda Dios que sea proueyda diziendo. Dad sydra a los q̃ estan tristes y vino a los q̃ viuen en amargura de coraçon, beuan y oluidese de su pobreza, y no se acuerde mas de sus trabajos. Porque este celestial vino, con q̃ los Apostoles fueron el dia de Pentecostes embriagados, no se da a los q̃ estan llenos del vino de las consolaciones del mundo, sino a los que por honra de Dios estan ayunos dellas, porq̃ assi como nadie embia al physico a casa del sano, sino del enfermo, assi aquel Espiritu consolador, no se embia a casa de los que estan hartos y consolados, sino a la de los q̃ estan tristes y affligidos por Dios. Y demas desto, como este Señor tenga prometido de dexarse hallar de todos los que le buscaren (si lo buscare cõ amargura y quebrantamiento de coraçon) aquellos especialmente parece que le buscan desta manera, que no solo le buscan con palabras de oraciones (que son faciles a todos) ni con lagrymas de ojos (que tambien son faciles a muchos) sino tambien con ayunos, y asperezas corporales, que son cosas que duelen y no se hallan Pro. 31. Año 91.

ſcieró ſe,y oluidaróſe de mi. Porq̃ aſsi como la hãbre y la neceſsidad haze al hõbre llamar a Dios,y acordarſe del,aſsi por el cõtrario la hartura y abundãcia haze oluidarſe del, ſegũ q̃ el miſmo Señor lo ſignifico por ſu Prophe ta diziẽdo. Hallaſte el remedio de tu vida en Iſai.57. tus manos:y por eſto no curaſte de pedirlo. Porq̃ no ſuele llamar a las puertas de nadie, el que a nadie piẽnſa que ha meneſter.

§. VI.

¶ Tiene tãbien otra excelencia eſta virtud que es ayudarnos grandemente a alcançar la diuina ſabiduria,y la virtud de la diſcrecion: aſsi como por el contrario, el vicio de la gula deſtruye todo eſto. Y aſsi es comũ doctrina de los Sanctos, que vno de los peccados q̃ mas eſcureſcen y embotan el entendimiento, y le hazẽ perder los filos,es el dela gula y glotoneria. Cõforme a lo qual dize vn Doctor, que aſsi como acaeſce en eſte mundo mayor, que quãdo ſe leuantã muchos vapores grueſſos de la tierra (como acaeſce en tiempo de inuierno) ſe eſcureſce el ayre, y ſe hinche de nublados con q̃ ſe impide la viſta de los ojos, y la lumbre del cielo,aſsi tambien acaeſce en el mundo menor (que es el hombre) porque quando tiene el eſtomago lleno de manjares, deahy ſe leuantan, y ſuben a la cabeça vnos vapores grueſſos y peſados, los quales offuſcan y eſcureſcen aquellas virtudes de nueſtra anima (que ſe llaman animales) que ſiruen al entendimiento en ſu operació, por donde viene el a obrar mas imperfectamente por defecto de los inſtrumentos que para eſto le auian de ſeruir. Con lo qual tambien ſe jũta que eſtãdo el eſtomago deſta manera muy occupado, luego ſe recogẽ a el todos los ſpiritus y fuerças del anima a entender en la obra de la digeſtiõ,y aſsi entõces como de eſcuderos ſe hazen cozineros ſin q̃ el hõbre ſea parte para impedir eſta operacion, por eſtar exemptas las fuerças del anima vegetatiua de la ſubjection del libre aluedrio, por cuya cau ſa empleada caſi toda la virtud del anima en eſta obra, no puede ſino muy peſadamente y con grande violencia leuantarſe a la eſpeculació de las coſas diuinas. De donde naſce hallarſe los hõbres tan promptos y habiles para qualquiera coſa d̃ eſtudio y eſpeculació al tiẽ

po

po de la mañana deſpues de celebrada la digeſtion, y deſembaraçada el anima deſte oficio: y por el contrario, muy peſados y torpes deſpues de la comida, o de la cena larga, porque como dixo S. Hieronimo, el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entẽdimiento. Por la qual cauſa todos aquellos ſanctos monjes, que fueron muy dados al exercicio de la conteplacion, fueron de grãde abſtinencia: porque aſsi eſtauã mas ligeros y habiles para entẽder en eſta obra. Por do pareſce quan conueniente ſea eſta virtud para defender y acreſcentar la dignidad del hõbre. Porq̃ aſsi como el hombre deſpierto nunca es menos hombre, que quando eſta lleno de mantenimiento (pues tan mal puede hazer entõces el oficio proprio de hombre, que es eſpecular y entender) aſsi nunca es mas hombre ni mas ſeñor de ſi, que quando libre deſte embaraço ſe puede todo emplear en eſte oficio. Y por eſſo aquel gran Sabio Salomon con eſtar tã rico de ſabiduria (creſciendole mas la ſed con la hartura) dize q̃ determino abſtenerſe del vino, por entregarſe del todo al eſtudio de la ſabiduria: por cuya ymitació nueſtro glorioſo padre ſancto Domingo, por eſpacio de diez años, vſo deſta miſma abſtinencia: por eſtar mas habil para el eſtudio dſta miſma ſabiduria. Porq̃ entẽdia muy biẽ eſte Sãto q̃ (como dize S. Auguſtin) quãdo los hõbres deſteplados beue vino, mas le puede dezir q̃ el vino los beue a ellos, q̃ no ellos al vino, pues les traga y roba los ſentidos, y les haze perder el ſer de hõbres. Pues que dire de aquellos tres ſanctos moços de Babilonia, los quales deſechando los manjares y vinos precioſos de la meſa del Rey, y contentandoſe con legumbres, y agua fria, mereſcieron alcançar tan grande ſabiduria?

Por aqui tambien la alcanço el glorioſo San Bernardo con tan poco eſtudio de letras humanas. Por aqui San Gregorio comiẽdo legumbres crudas, de que ſu bienauenturada madre ſancta Syluia le proueya. Por aqui San Hieronymo con tan grandes abſtinencias como el de ſi miſmo relata, por aqui San Baſilio, que con ſer predicador, y vno de los mayores oradores y Theologos del mundo, fue en el comer, y dormir, y veſtir vno de los mas abſtinentes hombres del mundo. Porque no veſtia mas que vna ſola ropa a rayz de la carne, y ſiempre dormia en el ſuelo, y caſi toda la noche velaua y perſeueraua en ſanctos exercicios. Todos eſtos glorioſos Doctores tan ſeñalados en la ſabiduria, no menos lo fueron en la abſtinẽcia, porque entendieron quanto les era neceſſaria la vna virtud para la otra.

§. VI.

¶ Tiene aun mas eſta virtud otra excelẽcia y es, q̃ ella juntamẽte con ſu hermana la oracion (ayudandoſe fielmẽte vna a otra) penetrã el cielo, y alcãçan la miſericordia de Dios, y acaban con el todo lo q̃ quieren. Eſtas abrẽ las arcas de los diuinos theſoros, y para ellas eſtan comunmẽte abiertos los cielos, porq̃ (ſegun dize vn ſancto) tienen tan trillado eſte camino, que ya ſon familiares a los porteros del parayſo, y aſsi les dan ſiẽpre entrada libre todas las vezes q̃ la quieren. Quiẽ podra aqui explicar las victorias? las reuelaciones? las conſolaciones? las virtudes y dones q̃ ſe alcãçarõ por ayuno y oració? Daniel dize, Dan.10.1 q̃ por eſpacio de tres ſemanas no comio pan delicado, ni ſe vngio cõ vnguẽto, ni entraron en ſu boca carne, ni vino, y todo eſte tiempo oraua y lloraua delante de Dios, y con eſto mereſcio alcançar aquella tan grande reuelacion de los ſecretos diuinos. Con eſte ayuno Dan.9. vencio la hambre rauioſa de los furioſos leones, y ayuno los hizo tambiẽ ayunar a ellos? pues no ſe les dio licẽcia para tocar aquellos miembros ſanctificados con la virtud del ayuno. Con eſtas armas corto la cabeça de Holo Iudith 13 fernes, la caſta Iudith, y libro el pueblo de Iſrael de tan miſerable captiuerio. Cõ eſtas miſmas aplaco la yra del Rey Aſſuero la Reyna Eſther, ayunando ella, y ſus criadas, y todo Eſth.4. el pueblo con ella, y con eſto redemio ſu gẽte de la cruel ſentẽcia del Rey, y hizo q̃ cargaſſe ſobre la cabeça de quien la auia vrdido. Pues los hijos de Iſrael quando jamas ſe bolvieron a Dios cõ ayunos y oraciones en todas las calamidades y aprietos que tuuieron, que no fueſſen librados y ſocorridos? Pues 3.Reg.17 el Propheta Helias, eſtando ayuno (dize San 3.Reg.18 Ambroſio) q̃ detuuo las aguas del cielo cõ vna 4.Reg.6 palabra, ayuno, reſuſcito el hijo de la viuda, 4.Reg.8 ayuno, hizo q̃ tornaſſen a llouer los cielos, ayuno mãdo deſcender fuego del cielo con-

tra

de la maldad, y ayuno fue
Exo. 34. ensalçado al cielo en el carro de fuego, y cõ
ayuno de quarẽta dias se dispuso para ver
Reg. 19. en el monte aquella gloriosa vision. Porque
quien pudiera con virtud humana subir en
aquel carro, sino el que con la virtud del ayu
no auia aliuiado, y en alguna manera muda-
do, a la naturaleza del cuerpo corruptible?
Moysen otro si (dize S. Basilio) apercebido
con el ayuno subio al lugar donde aparecia
Dios. Porque de otra manera, no pudiera tã
conuenientemẽte el subir al monte que por
todas partes ardia, y perseueraua en el tanto
tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi
como el estando en lo alto por medio del
ayuno recibio la ley de Dios, assi el pueblo
bestial estando aca baxo, y entregandose a la
gula, vino adorar el bezerro, y negar a Dios.
Ibidem. Porque (como dize la escriptura) assentose
el pueblo a comer y beuer, y de ay leuantaró
a jugar y hazer fiesta al Dios que auian fabri-
cado. De manera que vno sola embriagez de
aquel pueblo glotõ basto para deshazer lo
que el sancto Propheta con ayuno de quarẽ-
ta dies auia alcançado. Porque las tablas de
la ley que el en este tiẽpo recibio, la embria-
gez y la gula dieron ocasion aque se hiziessen
pedaços, paresciendo al sancto Prophe-
ta cosa indigna que el pueblo glotõ, y toma
do del vino recibiesse ley dada por Dios.
Quiẽ otrosi hizo a Sanson tan fuerte, y tan
inexpugnable a sus enemigos? No hizo esto
Iudi. 13. en su manera el ayuno q̃ antes de su nascimiẽ
to le fue mandado quando el Angel dixo a
su madre, q̃ no le consintiesse beuer vino, ni
sydra, ni cosa que nasciesse de vides? Pues la
vida de San Iuan Baptista que otra cosa fue,
sino vn ayuno perpetuo? Porque ni el tenia
cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni bue-
yes que la arassen, ni cilleros de trigo de q̃ se
Mat. 11. mantuuiesse, ni otra alguna prouision de las
que parescen necessarias a la vida humana. Y
este fue por la boca del mesmo Señor, pronũ
Cor. 11. ciado por el mayor de los que nascieron de
las mugeres. Tambien el Apostol S. Pablo
en el cathalogo de sus trabajos cuenta su hã-
bre, y sus ayunos continuos, por los quales
merecio ser lleuado a los secretos del tercero
cielo. Estas y otras grãdes marauillas dize Sã
Basilio q̃ obra el ayuno (porq̃ segun el mes-
mo dize en vn sermon) el ayuno engendra
los Prophetas, esfuerça los poderosos, ense-
ña a los legisladores, es guarda del anima
y magen de los Angeles, arma de los fuertes,
exercicio de los guerreros, gouernador de
la castidad, fortaleza en las batallas, y guar-
nicio en la paz. El ayuno sanctifica los Naza-
reos, contagra los sacerdotes, guarda a los
niños, haze sabios y graues los moços, a dor-
na, y compone los viejos, porque las canas
acompañadas con el ayuno, son dignas de
mayor veneracion. El ayuno es ornamento
de las mugeres, freno de los hombres, guar-
da del matrimonio, criador de la virginidad,
acrescentamiento de los dones celestiales, y
madre de la salud, ayo de la juuentud, proui-
sion de los caminantes, y compañia de los
que moran en vno segura. Todas estas vir-
tudes se predican del ayuno, no porque el so-
lo por si sea causa destas grandezas, sino por-
que es con causa dellas, esto es grande ayu-
dador por su parte para todas ellas. Antes
ninguna cosa ay tan grande para que no sea
grande ayuda a esta virtud. Por donde el mis-
mo Saluador y Senor nuestro, quando quiso
Mat. 4. començar la predicacion del Euangelio se
aparejo primero con ayuno y oracio de qua-
renta dias, no porque el tuuiesse necessidad
deste aparejo, sino para enseñarnos, q̃ (regu-
larmente hablando) apenas se alcança algu-
na cosa grande, ni se comiença prosperamẽ-
te sino por este medio.

§. VII.

¶ Bastaua lo dicho para la estima y gloria
desta virtud, mas no parã aqui sus alabanças,
sino passan adelante. Porq̃ tomada esta vir-
tud có todos sus anexos (q̃ son todas las aspe
rezas y maltraramiẽto de nuestro cuerpo)
es vna de las virtudes q̃ nos hazen en gran ma
nera semejantes a Christo vnico exemplo, y
dechado de toda perfection. Porq̃ (como to-
dos sabemos) la vida deste señor dẽde el pe-
sebre hasta la Cruz no solo porq̃ siẽpre te-
nia presente la Cruz y los tormẽtos q̃ en ella
auia de padecer, sino porq̃ toda ella fue llena
de trabajos, de destierros, de asperezas, de per
secuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tãtas
otras maneras de trabajos, q̃ por esta causa el
Propheta Isaias le llamo varõ de dolores y, el
Isa. 53.

Pro

Psal. 87. Propheta Dauid en persona del mismo Se-
ñor dixo. Pobre soy yo, y lleno de trabajos
dende el principio de mi mocedad. Pues co-
mo la vista deste señor sea vn perfectissimo
exẽplo y dechado de perfection, aq̃l sera mas
perfecto, q̃ fuere mas semejante a el, y (gene-
ralmẽte hablado) aquel sera mas semejante
a el, q̃ mas trabajos yuiere padescido por su
amor. Entre los quales no tiene el postrer lu
1. Cor. 11. gar las esperezas corporales, pues el Apostol
las cuẽta entre los suyos haziedo mẽcion de
sus vigilias, ayunos, hãbre, y frio, y desnudez.
Las quales cosas han de padescer tambiẽ to-
dos los q̃ fueron miembros viuos de Christo,
como el mismo lo confiessa diziendo. Los q̃
Gal. 5. son de Christo crucificaron su carne con to-
dos sus vicios y apetitos. A la qual Cruz nos
Rom. 8. combida el Apostol S. Pedro diziendo. Que
assi como Christo padescio en la carne, assi
nosotros nos armemos y aparejemos a pade-
cer por el, porq̃ si fueremos (como dize San
Pablo) participãtes de su pena, tambiẽ lo se-
remos de su gloria. Esta es aquella singular glo
ria de los predestinados, los quales el mismo
Rom. 8. Apostol dize, que ab eterno escogio Dios, y
predestino para q̃ fuessen cõformes a la ymag
en de su hijo, assi en esta vida como en la
otra, en esta beuiendo del caliz de sus dolores,
y en la otra del caliz de sus delytes. Y como
aya muchos medios para beuer deste caliz, el
mas facil, y mas ordinario, y el q̃ mas a la ma-
no se halla, es este de la aspereza y maltrata-
miẽto de nuestra carne, porq̃ para esto no es
menester q̃ aya Phariseos, ni Diocleciano,
ni Antichristos, ni otros perseguidores de la
Gruz, ni tãpoco es necessario discurrir por
el mũdo con el Apostol S. Pablo padesciẽdo
trabajos, porque cada vno los podra hallar de
sus puertas a dentro, procurando de ser para
si vn Diocleciano, que es vn verdugo y ator-
mentador de su proprio cuerpo.

Segunda parte de los bienes corporales para que aprouecha el ayuno.

¶ Para estas y para otras muchas cosas nos
aprouecha grandemente la virtud del ayu-
no, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual
solo deuia bastar para q̃ los verdaderos ama-
dores de la virtud, lo fuessen desta que tan-
to nos ayuda para todas las otras. Mas con
todo esto ay algunos hombres tan de carne,
que esta moneda de tanto valor no corre delã
te dellos sino vee algo que sea de carne, esto
es de prouecho corporal. Pues por esta parte
tam poco nos desauedremos con ellos, por-
que para esto les daremos aqui tambien las
manos llenas, y por ventura mas q̃ en ninguna
otra virtud. Porque aun q̃ todas las virtu-
des generalmente valgan para todo, assi para
los bienes del cuerpo, como del anima, pero
en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa aun
que mas no uuiera, se deuia ella de buscar y
preciar como muchos Gentiles sin tener fe
por esta causa la preciaron. Y para q̃ esto se
vea mas claro, presupongamos, que entre los
bienes corporales, los principales son salud,
vida, hazienda, honra, y deleytes, y contenta-
mientos del cuerpo. Pues q̃ sera si prouare-
mos agora q̃ para todo esto aprouecha gran
demente esta virtud? No bastara sola esta ra-
zon, para q̃ todos los hombres amadores de
si mismos, lo sean tambien de vna cosa que
tanto haze a su proposito?

§. I.

¶ Pues començando por la vida (q̃ es el ma-
yor de todos los bienes corporales) dime que
cosa ay q̃ mas parte sea para cõseruar y alar-
gar la vida del hõbre, q̃ la virtud de la abstine-
cia: Iunta quantas medicinas y regimientos y
virtudes de yeruas y piedras preciosas estan
escriptas por vna parte, y por otra con sola
esta virtud, y todos los medicos te confessa-
ran, que mas parte es sola ella para conser-
uar la salud, y alargar la vida, que todas las
medicinas del mundo juntas, sin ella. Y no
solamente los medicos, sino tãbien la Escrip
tura diuina nos enseña esto mismo diziẽdo,
No seas glotõ en tus combites, y no te der- Eccl. 37.
rames sobre todos los manjares, porque en
los muchos manjares aura mas enfermeda-
des, y la demasia dellos se cõuertira en abun
dancia de malos humores. A muchos mato
la demasia del comer y beuer, y mas el que
fuere abstinente, alargara la vida. Esto nos di
ze la Escriptura diuina, y sin q̃ la escriptura y
la medicina nos lo dixera, la misma experien
cia de cada dia nos lo dize, pues vemos, quan
presto acaban la vida los hombres desregla-
dos y comedores, y quanto mas viuen los
abstinentes y templados. Sino pontea mi-

rar

rar las vidas de aquellos sanctos monjes antiguos que viuian por los desiertos, dóde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados, y hallaras q̃ quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas, para que veas con quanta razon dixo el Sabio. El que fuere abstinente, alargara la vida. De Galeno principe de los medicos se escriue q̃ fue de muy larga vida (porq̃ llego a ciento y veynte años) y la causa dizen que fue, porque nunca se leuanto de la mesa harto. Mas para q̃ es menester alegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos y presentes? En el reyno de Granada vemos por experiencia quanto es mas larga la vida de los Christianos nueuos que la de los viejos, y no es otra la causa, sino el poco comer de los vnos, y el mucho de los otros. Pues q̃ gozando de vnos mismos ayres, y estando debaxo de vn mismo clima, y en vna misma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que vnos hazen en templança. Porq̃ muchos dellos contentos cõ agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion ni fatigan la naturaleza con demasiada carga, ni ahogã el calor natural con mucha lena, ni dan materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares, y con esto viuen sanos y muchos años. Y si quieras de rayz saber la razon desto la razon es que (como dizen los Philosophos) todas las causas inferiores quãdo hazen algo juntamẽte, hazen y padescẽ como vemos en el cochillo, y en la cierra, q̃ como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando y menoscabando con este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cueze y dirige los manjares que comemos, si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta, mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaesce a los hombres regalados, por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia hallaremos que no solo por esta via cresce la vida, sino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla, y quanto el tiempo del sueño es menor, tanto la vida es mayor, pues no es otra cosa vida sino vigilia, ni otra cosa sueno, sino, ymagen de muerte, pues el tiempo que el hombre esta sepultado con el sueño, casi no difiere de vn hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer, tambien lo son de poco dormir, porque tienen pocos vapores y humos que suban ala cabeça de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que casi toda la noche velaua, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon dezir, que viuio mas que qualquiera otro hombre que murio de su edad, porque lo que menos durmio, y mas velo, esso se lleuo de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos y delicados juezes en esta materia, hallaremos aũ otra causa de ser mas larga la vida destos (especialmẽte si hablamos de la vida racional, q̃ propriamente se llama vida de hombre) Porq̃ la vida deste hombre, es aquella q̃ se gasta en obras de razon y entendimiẽto, como es leer, escreuir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales esta claro q̃ tiene el hõbre el dia de ayuno mas tiẽpo que los otros dias. Porque el tiẽpo de la mañana q̃ es el mejor del dia, es mas largo (por dilatarse mas la comida estos dias) y en el de la noche, ahorrarse vna hora de cenar, y dos de parlar, q̃ comunmẽte se siguen despues de cenar, las quales logra el que ayuna, para conuertir en sus buenos estudios y exercicios. Vees luego como por todas partes por diuersas causas cresce la vida con la abstinẽcia? Y no tengo por tan pequeña causa esta postrera, q̃ no pudiese auer sido esta vna de las principales, por dõde los sanctos (que tanta cuenta tenian con no perder tiempo pues tanto aprouechauan y merescian con el) abraçaron tanto esta virtud, q̃ tanto le alargaua y franqueaua este tiẽpo. Y aun esta pienso tambien que fue vna de las causas, por dõde muchos Sanctos Doctores con estas ocupados en tãtos negocios que tenian a su cargo (como lo estaua S. Augustin q̃ era Obispo, y S. Gregorio q̃ era Papa, y otros tales (con todo esto pudieron escreuir tantos y tan excelentes libros, porq̃ con el vso continuo desta virtud, siempre les sobraua

braua tiempo, assi para esto como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

§. II.

¶ Y no solo para la vida, mas tambien para la salud compañera de la vida, ayuda mucho la abstinẽcia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hypocrates, diziendo, que el mas excelente medio de todos quantos ay para conseruar la salud, es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y esta clara la razon. Porque (como ya diximos) que enfermedad ay que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nasce la abundãcia de los humores, sino de la abundancia de los manjaras? Porque como la virtud del calor natural (que los da de gastar) sea finita (por lo qual no puede obrar en vn momẽto, sino en tiempo) si antes que tenga gastado vnos manjares, la cargamos de otros, y despues de otros y otros de todos estos relieues viene a hazerse vna massa podrida de malos humores q̃ es vn comũ deposito de diuersas enfermedades. Ni basta para remedio desto que los manjares sea muy delicados y preciosos, si son muchos, porq̃ (como los medicos dizẽ) haze tãto al caso q̃ la comida sea escassa, q̃ menos daño haze el mãjar grossero, comiendo poco del, que el muy delicado y precioso, si se come mucho.

Y para mayor confirmaciõ de lo dicho no dexare de referir aqui vna historia verdadera, q̃ al tiempo q̃ esto escriuia, llego a mi noticia. En cierta parte de Italia auia vn hombre tãgotoso de pies y de manos, q̃ del todo estaua tollido y inhabil para seruirse de sus miẽbros, ni auia medicina, ni remedio q̃ bastasse, ni para darle salud, ni para aliuiar los dolores intẽtisimos q̃ padescia. Acaescio pues que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierra, que andaua siempre con espias sobre el, finalmente vino a caer en sus manos. Y desseando darle muerte a la larga, mandolo encerrar en vna torre, y darle alli de comer cada dia por vn cierto agujero, vn pequeño pedaço de pã con vn vaso de agua, la qual racion basto para sustẽtarle por espacio de quarẽta años. Los quales acabados, las cosas de aquella tierra rodaró de tal manera que el salio de aquella prision, mas muy diferente de como entro en ella, porque salio de todos sus males libre y sano como vna mãçana, y ligero y suelto de todos sus miembros, y viuio y viue oy en dia, rogando a Dios todos los dias por quiẽ le puso en aq̃lla prision, porq̃ pretendiendo darle la muerte prolixa, le libro de otra mas prolixa, en q̃ el viuia, y le dio salud y alegre vida. Bien se podia esto cõtar por milagro de la virtud de abstinencia q̃ muchas vezes haze semejantes milagros, dando ella sola salud, aquiẽ todas las otras industrias y medicinas del mũdo no pudierõ darla, para q̃ por este exẽplo vea el Christiano lector, quanta parte sea esta virtud para conseruar la salud, y la vida.

§. III.

¶ Mas salgamos ya de la salud, y de la vida, y entremos en la honra, que muchos estiman mas que la vida. Pues para esto quien no vee quan honrada cosa es ser vn hombre templado y medido en comer, y beuer, y quan deshonrado y vil, ser gloton y garganton, y que nunca trata sino de comer y beuer? Que cosa haze vn hombre mas bestial, y mas semejante a los mas brutos de los animales (quales son los lobos, y puercos, y ossos) que ser comilon y tragon como ellos? Pues ya si es destemplado en beuer, que cosa ay mas amenguada, mas infame, y mas contraria a la honra del hõbre? Y dado caso q̃ no llege el negocio a perder el vso de la razon, mas es q̃ es muy amigo del vino, y toma demasiado gusto en el, algunas vezes al sabor del gusto, o llegara a este extremo, o cerca del, que es poco menos mal. Dize el Philosopho, Lo que poco dista vn extremo, nada parece q̃ dista del, y no sin causa son tã amenguados y deshõrados los hõbres tocados deste vicio, porque que cosa grande se puede esperar de quiẽ tiene puesta su felicidad en cosa tã baxa? Porque como para emprender y tratar cosas grandes sea muchas vezes necessario padecer grandes trabajos (antes ninguna cosa grande ni en letras, ni en armas, ni en negocios publicos se haze sin ellos (como estos estã captiuos, y habituados a esta manera de vicio, q̃ no sa hallã ni puedẽ viuir sin el, de aqui nasce, que ni se atreuen a emprender cosas grãdes, ni ya que las emprendan, pueden durar

en

en ellas, porque luego tira por ellos el regalo, y la golosina del vicio, de quien la costumbre larga, los tiene hechos esclauos. Por la qual causa dixo Seutonio Tranquillo, q̃ ningun hombre era menos para ser tenido que el que todo su pensamiento tenia puesto en comer y beuer. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Iulio Cesar (como quien le auia visto y exercitado en grãdes trabajos) porq̃ diziendole vnos amigos suyos q̃ se guardasse de ciertos hombres muy ricos y principales de Roma: respondio, que no temiesse linage de hombres colorados y gordos, y bien tratados, sino a otros que auia entonces amarillos y flacos (que eran Bruto, y Cassio) y no se engaño en esta sospecha, porque al fin, estos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto sea el valor de los hombres templados, y quan viles para poco los comedores y beuedores.

§. IIII.

¶ Pues añado mas esto, que siendo cosa comun lo que suelen dezir, que honra y prouecho, no caben en vn mismo subjecto (porque la hõra es gastadora, y el prouecho guardador) mas con todo esso ambas cosas de tal manera se juntan en esta virtud, que apenas se podra determinar para qual dellas sirua mas, si para la honra, si para el prouecho. Porque en que genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios y haziendas, y dexan empeñados sus hijos, y sus estados, que en largas mesas y banqueres? porque los gastos en otras materias, demas de redũdar en prouecho de otros hombres, porque no paran como esto en el muladar) acontescen menos vezes. Mas estos como son tan ordinarios y quotidianos, no ay renta, ni patrimonio q̃ baste para la sustentacion dellos. Porque si vna sola gota de agua que cae a menudo, basta para cauar vna pena, que hara vn caño real? Quiero dezir vn gasto tan largo, y tan quotidiano, como es el de los que se precian de ricas y esplendidas mesas? Y por esta causa escriue Tullio hablãdo de Catilina, y de otros cõjurados q̃ auian tragado ya todas sus rentas y patrimonios, por donde auia muchos dias que les faltaua la hazieda, y q̃ ya les començaua a faltar el credito. Por esta mesma causa dize el Sabio. El que es amigo de comer y beuer, viuira en pobreza, y el que huelga con el vino precioso, y con los manjares delicados, no enriquescera. Y en otro lugar aconseja el dizidõ. No te halles Prou. en los combites de los comedores y beuedores, y de los que dan a comer diuersas maneras de carnes, porque gastando en esto sus haziendas, vendran a parar en pobreza, y el sueño y la pereza destos, al cabo se vestira de remiendos. Pues si tanta parte es la gula para destruir la hazienda, necessariamente se sigue, que la templança conseruara y multiplicara lo que esta señora tan gastadora destruye.

§. V.

¶ Resta ver agora, si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda tambien para el gusto y alegria corporal. Quien podra creer esto de la abstinẽcia? Bien se q̃ no lo creerã los q̃ superficialmẽte mirã las cosas, mas los que prudentemente las consideraren, verã claro q̃ no menos ayuda para esto, q̃ para todo lo al. Para lo qual presupongo q̃ el gusto y deleyte del comer, no nace de la qualidad y muchedumbre de los manjares (porque esta antes empalaga y causa hastio, q̃ gusto) por donde tolemos dezir, que el buey harto no es comedor. Porq̃ la misma naturaleza que procurando la salud del mdiuiduo, puso deleyte en la comida necessaria, ella misma por la misma causa puso hastio en la superflua, pues no es menos danoso a la salud tomar lo superfluo q̃ quitar lo necessario. Ni tan poco procede este deleyte de la qualidad de los manjares, por muy preciosos q̃ sea, pues vemos quan delabridos parece estos a los dolientes, por tener el paladar estragado con malos humores. Es luego la principal causa deste deleyte la buena disposicion de esta potencia. Porque assi como el agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del ver, que son los ojos, y lo mismo dezimos del oyr, y del oler, y de los otros sentidos corporales, assi tambien el sabor y gusto de los manjares, principalmente procede de la buena disposicion del paladar (que es el organo del gustar) como le escriue en Iob. 12. el libro de Iob por estas palabras. Los oydos juzgan el sonido de las palabras, mas la gargãta el sabor de los manjares. De dõde se sigue,

Prou. 20.

sigue, que quanto este organo estuuiere mas bien dispuesto y purificado (como lo esta en los sanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come sera mayor. Por lo qual dixo Salomon. El hombre harto no gustara del panal de miel, mas el que tiene hambre, lo amargo tendra por dulce. Assi acaescio a aquel grande Rey Dario, de quien se escriue, que yendo vna vez huyẽdo de vna batalla muy fatigado de sed, y ofreciendole vn pobre labrador en vn pacete vn poco de agua turbia y mala, despues q̃ la beuio, dixo que en toda su vida auia beuido cosa mejor. Y en este sentido declara San Chrysostomo aquel verso del Cantico de Moysen que dize. Que de la piedra saco Dios miel para hartar su pueblo. Porque como era tan grande la sed que el pueblo padescia en el desierto, quando vino apagar esta sed con el agua que le saco Dios de la piedra, esta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la sed con que la beuio. Por do parescee claro, que mucha mas parte es la hãbre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual veemos por experiẽcia, porq̃ con mucho mayor gusto come vn trabajador vn pedaço de pan, que vn rico harto de perdizes y gallinas.

Pro. 27.

Deute 32.

Pues siendo esto assi como el hombre glotton y comedor no espere por la hãbre para comer (porque come mas por vicio q̃ por necessidad) y como siempre sin regla, hasta mas no poder, que gusto puede tener comiẽdo desta manera? Mas por el cõtrario, como el tõplado y abstinente no come por vicio, sino por necessidad, tanto come con mayor deleyte, pues diximos que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al vno y al otro despues de auer comido, ay hallaras otra mayor vẽtaja. Porq̃ el glotõ q̃ da empalagado, ahito, relleno, entellado, trasfudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiẽdose de lo q̃ ha comido, y proponiendo de nunca mas comer assi, y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil y pesado como vn tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion, mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil y señor de si para todo lo que quisiere hazer. Pues q̃ sera, si passando vn poco mas delante comparas el sueño y la noche del vno cõ la del otro? El glotton paga el gusto de vna buena comida, de vna hora cõ vna mala noche de diez. Porque, que otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, y escupir, y dar buelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener vna hora de reposo padesciẽdo el tormẽto de las crudezas indigestiones, y azedias del estomago, y deliberando, si reuesara sino reuesara, si se leuantara, si se estara? porq̃ ni de vna manera, ni de la otra hallara reposo.

Y no es esto de marauillar, porque, que reposo puede tener vn triste de hombre, en cuyo estomago estan peleãdo entre si todos los quatro elementos, con tanta diuersidad de mãjares cõtrarios vnos de otros: En lo qual se vee como dize S. Basilio, que el vientre cargado de mantenimiento, no solo esta inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tãto puede ya dormir, esse poco de sueño, viene a ser dessasosegado, inquieto, penoso, y lleno de torpes phantesias e imaginaciones. Y a la mañana quando ya dexa la cama leuantase desuelado, ahito, descontẽto, y desuanecida la cabeça de la mala noche que ha lleuado. En lo qual se vee con quanta razon dixo el Sabio. Alegre es el sueño del pobre trabajador, ora aya comido poco, ora mucho, mas la hartura del rico, no le dexa reposar. Y en otro lugar. Quan suficiente es (dize el) al hombre sabio el vino templado, el qual ni le dara trabajo quando dormiere, ni sentira con el dolor. Mas por el cõtrario, al hõbre destemplado esta aparejada la vigilia, y la cholera y el tormento. De manera q̃ el sueño de la salud es del hombre biẽ regido, dormira hasta la mañana, y leuantarseha alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico. Paresçete pues q̃ queda biẽ pagado aqui el gusto de la cena larga con vna noche tan mala? y q̃se cõpra caro vn tan pequeño gusto con tan largo tormento?

Eccl. 31.

Eccle. 31.

Pues ya si quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajosas en que vienen a caer los hombres destemplados, y los tormentos de las medicinas a que estan sujetos, no te parece que computadas todas estas cosas, y hecha comparacion

cion de todo, a todo que va gran diferencia del regalo y gusto de la vna vida al dela otra.

Mas porq̃ no pienses q̃ esto que hasta aqui he dicho es inuenciõ mia, mira como lo mismo dize S. Chrysostomo por estas palabras. Estos (dize el) que gastan toda la vida en deleytes, y luxurias, necessariamente han de traer los cuerpos flacos, y blandos como cera, y llenos de mil enfermedades, a los quales muchas vezes sucede el temor de la gota, y vna vejez tẽprana, y finalmẽte toda la vida se les passa en medicos y medicinas. Los sentidos tienẽ tardios y pesados, y quasi ya sepultados en vida. Quiẽ pues dira q̃ la vida destos es dulce y deleytable, si sabe q̃ cosa es deleyte? Porq̃ deleyte dizen los sabios q̃ es gozar cada vno de lo que mucho desea. Por donde quando el hõbre no puede gozar de lo q̃ desea, o porque la enfermedad no lo permite, o porq̃ la hartura apago la llama del desseo, y lo mudo en hastio, necessariamẽte se sigue, que juntamẽte con el desseo perecio el deleyte, pues esta claro que no el sabor de los mãjares, sino el cumplimiento del desseo es la principal causa deste deleyte. Y para mayor confirmacion desto en otro lugar añade el mismo sancto, y dize assi: Comparemos la mesa de los ricos, y de los que viuẽ en mediano estado, los cõbidados de la vna, y los de la otra, para q̃ veamos quales destos reciben mas verdadero y puro deleyte. Por ventura recibiran lo aquellos q̃ juntan las comidas cõ las cenas, aquellos cuyos vientres se estan rasgãdo con la carga de los mãjares, en cuyos cuerpos con el diluuio y crescíente del vino, como las ondas del mar alterado, esta anima miserable ahogada y muerta, donde ni el ojo, ni el pie, ni la mano pueden seruir a sus oficios, mas antes todos los miembros estan mas grauemente presos cõ las ataduras del vino, q̃ con cadenas de hierro? dõde ni el sueño les sirue para su reposo, ni tampoco para la salud?

Pues que deleyte te parece q̃ puede ser el destos? Podra ser por ventura q̃ de presente recibã alguna sombra de deleyte, mas este pagã despues con las setenas, como acaece a los q̃ ardiendo con alguna grande calentura beuẽ sin aguardar tiempo vn gran golpe de agua, la qual aunque por entonces les sea deleytable, pero despues les amarga mucho mas que les deleyto, con los accidentes y congoxas q̃ de aqui se les siguen, y con el augmento de la enfermedad. Lo mismo pues acaece a estos miserables despues de sus largas cenas y combites, por dõde se suele comunmente dezir. A buen bocado buen grito. En lo qual parece claro q̃ buscando por este medio gusto y deleyte, ninguna cosa hallan menos que la que buscan. Por lo qual dize Tullio. Si viesse estos glotones y comedores de la manera q̃ estan como bueyes gordos despues de harto: reboleãdose, y sudando en sus camas, entenderias claramente, que ninguna cosa menos alcançan por este vicio que lo que desseã. Porq̃ ellos desseã y buscan aqui deleytes, y vienẽ a hallar mil maneras de desgustos y tormẽtos. Mas q̃ es menester gastar en esto muchas palabras, pues aun los mismos Philosophos Epicureos, q̃ ponian la facilidid del hõbre en delytes, erã muy templados en comer y beuer, contẽtandose con manjares viles, y de facil digestion, teniẽdo esta manera de comida y de vida, por muy mas deleytable q̃ la contraria? Pues q̃ mayor testimonio queremos desta verdad, q̃ el de aquellos que toda su felicidad ponian en el deleyte?

Pues siendo esto assi, ruegote que me digas para que puede seruir la gula, si aun para el gusto y deleyte corporal no sirue? Muy bien dixo Seneca hablando contra las riquezas. De que mal libran al hombre las riquezas, pues no lo libra de la hambre dellas mismas? Esto mismo podemos tãbien dezir aqui del vicio de la gula. Para q̃ puede prestar este vicio, sino es para algũ deleyte? Porq̃ cierto es, q̃ para todas las otras cosas es muy perjudicial (como esta ya prouado) por donde si para alguna cosa se podia ymaginar q̃ seruia, esta era. Pues si para esta no sirue, antes la impide, para que puede seruir?

§. VI.

¶ Contra todas estas cosas podra auer alguno que diga todo esso es verdad, mas essa virtud (ya que pertenezca a personas religiosas y priuadas) no parece que conuiene a personas publicas, que gouiernan el mundo, a las quales es necessario tener mesas ricas y splẽdidas para conseruar su autoridad. Esso podra muy bien dezir la philosophia loca del mundo, y el juyzio y prudencia humana, mas

otra cosa nos enseña no solamente la verdad Euangelica mas aun la de todas las historias profanas. Lee los prologos de Tito Liuio, y de Salustio nobilissimos y verdaderos historiadores, y ahy hallaras, como aquella famosissima republica de Roma entonces florescio, y crescio, y sojuzgo el mundo, quãdo en ella floresçia la abstinencia, la disciplina, y la templãça en todas las cosas. Entõces (quãdo los Fabricios y Curios se mantenian con las legũbres, q̃ sembrauã y dexado el arado tomauan las armas) triumpharon de todas las gentes. Mas despues que se corrõpio esta disciplina, despues que a la abstinencia sucedio la guia, y a la templança, la embriaguez, y a la pereza y rigor, los deleytes y las blanduras de la carne, luego los hõbres efeminados con las delicias, y corrompidos con la cobdicia, y estragados con el ocio, q̃ se siguio de la paz, poco a poco vinieron a perder lo que auian ganado. De manera q̃ lo que la templãça alcanço con tanta gloria perdio la destemplãça cõ grãde ignominia. Y a los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo vẽcieron las delicias y regalos del cuerpo: los quales como alegantemente dixo vn Poeta, tomaron vengança del mũdo vencido. Y no solo esta republica tã famosa, mas todas quãtas republicas y ordenes, y religiones insignes hasta hoy se han perdido, y descaydo de su antigua perfectiõ, por aqui comẽçaro a descaer: como todas las historias nos enseñan. Mas q̃ digo destas cõgregaciones particulares, pues dize S. Hieronymo, q̃ por la misma Iglesia fundada cõ la sangre de Christo, corrio esta misma fortuna q̃ por todas las otras republicas? Assi que para esto no solo no es impertinente la virtud de la templança, mas antes es vna de las cosas q̃ mas puedẽ ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran Sabio Salomon: Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los grandes se leuantan por la mañana a almorzar. Mas por el contrario, dichosa la tierra cuyo Rey es noble: y los grandes comen en sus tiempos por necessidad, y no por vicio. Con esta misma sentencia de Salomon se cõforma la del Prophera Isaias, porq̃ Salomõ dize: Ay de la tierra dõde los grãdes se leuãtan por la mañana a comer y beuer: mas el Propheta Isaias muy mas asperamente dize: Ay de los que os leuãtays luego por la mañana a estaros comiẽdo y beuiendo hasta la tarde, ardiendo con el calor del vino. La vihuela, y la harpa, y el pãdero, y la flauta suenan en vuestros combites, y captiuos vuestros coraçones con estos deleytes, no los leuantays a cõsiderar las obras de Dios, y las marauillas de sus manos. Pues por esto fue lleuado mi pueblo captiuo: porque no tuuo sabiduria: y los nobles del murieron de hambre: y la muchedumbre del perecio de sed. Y por esto tambien dilato el enfermo sus senos, y abrio su boca sin termino, adonde yran a parar los fuertes, y los poderosos y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palacras de Isaias. Parecete pues que sera bien gouernada vna republica por estos, por quie el diuino Propheta dize de parte de Dios, que sera destruyda? Y si (entre otras muchas) quieres saber la principal causa desto, dime que virtud ay mas propria y mas necessaria para los q̃ gouiernan q̃ la prudecia y sabiduria? y q̃ cosa mas cõtraria a esta virtud, q̃ la destemplança y la gula? Por que (como dize el mismo Salomon) Luxuriosa cosa es el vino, y desassossegada la embriaguez: quien en estas cosas se deleyta, no sera sabio. Porque esta piedra preciosa desta sabiduria, no se halla (como dize el Sancto Iob) en la tierra de los q̃ suauemente viuen, sino en la de los q̃ se afligẽ y trabajã porella. Por donde assi como el oro y la plata no se hallã en tierras viciosas y cultiuadas, sino en las sierras y montañas, y tierras asperas: assi el oro fino de la verdadera sabiduria no se halla en el pecho de los hombres viciosos y regalados, sino en el de los templados y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia (como Aristoteles dize) es virtud de principes y gouernadores, y ella es la que lleua en sus manos las riendas, y el gouernalle del mundo: y de esta virtud estan tan lexos los que son dados al vicio del vientre (que tan proprio es de los brutos) que cosa podra ser mas cõtraria a esta dignidad, que este vicio? Vees pues luego quanto aprouecha para todo genero de bienes assi publicos, como particulares la virtud de la templança?

Pro 20.

Iob. 28.

Eccl 10.

TERCERA PARTE
que trata de los males de que nos libra la virtud de la abstinencia.

MAS no se contẽta esta excellẽte virtud cõ ayudarnos a alcãçar tantos y tan grandes bienes, sino ayudanos tãbien a horrar de muchos y muy grandes males. Porq̃ primeramẽte ayudanos contra todo genero de tẽtaciones, por qualquier parte q̃ nos vengã, q̃ es vn grãde y general remedio cõtra todo mal. Por cuya causa aq̃l Señor (q̃ nos fue dado por espejo y dechado de toda virtud) al tiẽpo q̃ fue lleuado al desierto para ser tẽtado del enemigo, se apercibio cõ ayuno de quarẽta dias, no por necessidad que el tuuiesse deste reparo, sino para enseñarnos q̃ este era vno de los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo. Mat. 4.

Ayudanos tãbien contra la principal rayz de todos los males, q̃ es el amor proprio (q̃ es el q̃ edifica la ciudad de Babylonia) porq̃ assi como este crece y se arrayga mas cõ el exercicio de sus actos, y cõ la larga costũbre dellos, q̃ es cõ el vso de comer y beuer regaladamẽte y tratar el cuerpo suauemẽte, assi por el cõtrario se desarrayga, y enflaq̃ce cõ el exercicio cõtrario (q̃ es cõ el rigor de la abstinẽcia y maltratamiẽto dl cuerpo) porq̃ de causas cõtrarias forçadamẽte se ha de seguir efectos cõtrarios.

Ayudanos tãbien contra otra pestilencial y general rayz de todos los males (como la llama el Apostol) que es la cobdicia del dinero, la qual no puede tanto donde reyna esta virtud. Porq̃ cierto es q̃ el dinero no se ama por si, sino por las cosas q̃ cõ el se alcançan, q̃ son todas las que siruen para el regalo y fausto de nuestra carne. Esta es la causa porq̃ los hombres aman el dinero, porq̃ quitada esta comodidad aparte, no ay mas porq̃ desseallo, que el sano a la purga que no ha menester. Pues el q̃ por virtud, y por discreciõ, y por temor de Dios ha renũciado ya todas estas vanidades, y deleytes, y quiere que todas las cosas q̃ siruẽ al cuerpo sean viles y asperas: para q̃ ha de cobdiciar dinero, pues el no vale mas q̃ para esto? Desta manera viene poco a poco a secarse esta rayz, desta manera se quita la 1. Ti. 6.

leña al fuego de la cobdicia, y assi se la quitaró tod os los sanctos q̃ tan riguro sos fueron en el mal tratamiẽto de sus cuerpos, y no solamente los sanctos, sino tãbien muchos de los Philosophos Gentiles, los quales contẽtandose con cosas viles y asperas, no tenian para q̃ dessear riquezas. Por dõde como vn lisongero de Dionysio Rey de Sicilia dixesse a vn Philosopho q̃ estaua lauando vnas legũbres para comer. Si tu quisiesses lisongear a Dionysio, no comerias esse manjar, sabiamẽte respondio el Philosopho diziendo. Si tu quisiesses contẽtarte con este manjar, no tẽdrias porq̃ lisongear a Dionysio. Por lo qual parece, q̃ assi como es imposible dexar de tener cobdicia de dinero, quien la tiene de regalos (porq̃ lo vno se sigue de lo otro) assi no tiene para q̃ tener la el q̃ se contẽta cõ aspereza y riguro sa vida. Pues que mayor alabãça quieres tu de vna virtud, q̃ ser tanta parte para cortar las cabeças a dos tan grandes y pernicio sos monstruos como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quiẽ perfectamente ella triumpha, que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales, el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templança, pues esta claro, que dos contrarios no se compadescen en vn mismo subjesto. Mas quan grande y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muestralo primeramẽte aq̃l rico glotondel Euãgelio, del qual (dize S. Basilio) Temo el exẽplo deste rico, aquien los deleytes y regalos de la vida entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dize que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto da claramẽte a entẽder la respuesta del Patriarcha Abraham que le dixo. Hijo acuerdate que en este mũdo recebistes bienes, y Lazaro males, por tanto quiere Dios que se truequen agora las suertes de tal manera, que este sea cõsolado, y tu seas atormentado. Y no menos declara el Apostol la malicia deste vicio diziendo. Muchos viuen (segun q̃ yo vn tiempo os dezia, y agora llorando lo digo) enemigos de la cruz de Christo: cuyo fin sera la muerte, y cuyo Dios es su proprio vientre: los quales se gloriã en cosas de q̃ vuierã de recebir verguença y confusion. Parecete pues que es pequeño Luc. 16. Philip.

q̃ ieño peccado el q̃ haze de su vientre Dios, y el que viene aparar en esta espiritual ydolatria? Y es mucho de notar, que en solos dos lugares de sus Epistolas dize el Apostol, que escriue lo que escriue llorando. El vno, quãdo reprehẽde a los de Chorintho de los pecados y heregias en que auiã caydo: y el otro este sobre que escriue a los Philipenses, reprehendiendolos deste vicio de la gula: el qual a vezes viene aparar en esta espiritual ydolatria, haziendo del vientre Dios: poniẽdo su vltimo fin (q̃ es toda su felicidad y cõtentamiento) en este tã baxo deleyte, y ordenãdo todas las cosas a el. Lo qual sentia tãto este diuino Apostol, q̃ no lo podia escriuir sin lagrimas: como quien tambien entendia la grandeza deste mal.

Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo y açote general que Dios embio sobre su pueblo: porque despues de salido de Egypto, andando por aquellos desiertos vino a tener vn tan desordenado apetito de comer carne, q̃ por el vino a hazerse ingrato y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplio cõforme a su desseo: pero costoles tan caro, que a medio comer embio vna grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos, y para memoria assi del peccado como del castigo, pusieron por nõbre al lugar de la matança, sepulchros de la concupiscencia, donde con la vna palabra se significa el peccado de la gula, y con la otra el castigo tan terrible della. Pues que concupiscencia era esta? No era cierto ni de la hazienda agena, ni de la muger agena, sino de carne, y de pepinos y cogõbros que no estauã prohibidos en aquella ley, mas aunq̃ el manjar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en el se ponia el vltimo fin, por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues q̃ excusa tendran aqui los Christianos, que en tiempos prohibidos se hartan de carne, y muchas vezes no tanto por necessidad, quanto por estado y vanidad? y mas en tiempo en que tãta obligacion tenemos a no cõformar nos en cosa alguna con la soltura de los herejes? Si assi castigo Dios este apetito en aquel tiempo en que no auia prohibicion: q̃ hara en este quando ay precepto de la Iglesia, y mal exẽplo, y escandalo comũ de tãtos? Mas pues agora tu quan diferente sea el juyzio de Dios del de los hombres, porq̃ quiẽ de nosotros tuuiera por tan grande crimen vn desseo tan comun como el que los hõbres tienẽ de comer carne (anq̃ fuera demasiado) mayormẽte auiendo tãtos años q̃ no la comian? Mas esto q̃ tan poco pesara en la balança del juyzio humano, pues peso tãto en la del diuino, q̃ lo castigo cõ tan subito y tã grande castigo. Y si el mesmo Dios q̃ era entonces, es agora, y el mesmo juyzio, y aprecio de las culpas q̃ entonces tuuo, tiene agora (ya que luego no derrame su vra como entonces) q̃ castigo tendra guardado el dia de la vençãça, para tãtas inuẽciones de potajes, y guysados, y delicias y golosinas como ha descubierto la ingeniosa curiosidad, y apetito del vientre: con q̃ tanto se irrita y prouoca la luxuria, dõde tantos patrimonios se sumẽ y desaparecẽ, con q̃ se podrian remediar tãtos pobres y miserables? O Señor y quan justa sera vuestra yra este dia, y quan cierto vuestro juyzio sin misericordia para los q̃ tan crueles fueron cõ vos y con vestros pobres, por ser tan largos y tan piadosos para su vientre? Nota 11.

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables han venido y vienen cada dia al mundo por este mismo peccado. Sino dime, que mayor calamidad que la que vino a todo el genero humano por el peccado de los primeros hombres? Pues que fue esto, sino quebrantar el mandamiento q̃ Dios les auia puesto de no comer de la fructa del arbol vedado? Porq̃ aunque en lo interior precediesse otra manera de peccado, pero exteriormẽte ni vimos otro mandamiento sino de abstinencia: ni otra preuaricacion sino de gula. Por la gula tambien perdio Esau la dignidad de su mayorazgo, quando vendio su primogenitura por la golosina de vn potaje no muy preciado. Por la gula tambien (entre otras cosas) vinieron los de Sodoma a tan grãde extremo de maldades. La gula hizo al justo Loth incestuoso con sus hijas, y aquiẽ no pudieró quemar las llamas de Sodoma, encẽdio el vino y derribo en tan gran miseria. Este hizo tãbien al justo Noe caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio a sus mismos hijos. Tambiẽ esta fue la q̃ corto la cabeça a S. Iuan Baptista: porque no osara mãGene. 3. Gen. 25. Exo. 16 Gene. 16. Gene. 9. Mar. 6.

dar tan grande maldad aquel cruel tirano, sino estuuiera tomado destotro mayor tyrano, que era el vino.

Estos y otros semejãtes males han venido y vienen cada dia por este vicio: por lo qual S. Iuã Climaco lo llama maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adã, perdimiẽto de Esau, muerte de los Israelitas, deshóra de Noe, destruyció de los de Gomorra crimen de Loth, muerte de los hijos de Helitadalid y precursor de todas imundicias. Todos estos nõbres tiene, porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto assi, quãto meresce ser preciada la virtud dela abstinencia, que corta la cabeça desta serpiẽte, de que tuantos malos hijos proceden?

Conclusion de todo lo dicho.

TEenemos pues aqui ya vna medicina vniuersal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos q̃ esta virtud nos ayuda contra las quatro principales rayzes de todos los peccados, que son la tentació del enemigo, el amor proprio y la cobdicia, y la gula, contra las quales es eficacisio cuchillo y remedio esta virtud: pues contra las tres primeras nos ayuda mucho: y la quarta extirpa del todo. Tenemos que no solo nos ayuda a vencer todos los vicios, sino tambien a alcançar todas las virtudes, pues como dize vn Sancto en vano trabaja por alcançar las otras virtudes, quien no alcança primero la abstinencia, q̃ abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exemplos de todos los Sanctos: y especialmente de aquellos Sanctos Padres del yermo, los quales fueron tan extremados y tan admirables en sus abstinencias que parescen increybles a los hombres. Y pues esta virtud tan generalmente se hallo en todos los Santos, los quales sabemos que fueron regidos y guyados por Espiritu sancto, y especialmente en aquel glorioso precursor de Christo, que tan extremado fue en ella, señal es clara de quanto nos sea necessaria, y quan preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos finalmẽte, no solo exemplos, sino tambien illustrisimos testimos y dichos de Sanctos que conforman con sus exemplos, que solos deuiã bastar para enamorarnos desta virtud. Porque el bienauenturado S. Iuã Climaco, varon de grande sanctidad y abstinẽcia, hablando del Ayuno dize assi. Ayuno es violẽcia q̃ se haze a la naturaleza, circũcision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de los malos pensamiẽtos, liberació de los sueños, limpieza de la oracion, lumbre del anima, guarda del espiritu, destierro, de la sequedad, puerta de la compunction, humilde sospiro, cõtricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediẽcia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: por que para todas estas cosas ayuda y dispone cõ su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos illustre el testimonio de S. Augustin q̃ en vn sermon dize assi. El ayuno purga el anima, leuãta los sentidos, subjecta la carne al espiritu, haze el coraçon contrito y humillado (el qual Dios no desprecia) deshaze los nublados de la cócupiscẽcia, apaga el fuego de la luxuria, y enciẽde la lũbre de la castidad. El ayuno no huelga cõ la parleria, tiene las riquezas por demasiadas, desprecia la soberuia, ama la humildad, y da al hõbre conoscimiẽto de si mismo. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Y si quieres otras no menos dulces y deuotas, oye las de aquel q̃ por las riquezas de su eloquẽcia merecio nõbre de Chrysologo, el qual dize assi. El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra de los miembros, ornamento de la vida, fortaleza de los espiritus, y vigor de las animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte de la honestidad, ciudad de santidad, escuela de merecimiẽto, maestro de los magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria y alabãça desta virtud, y para enamorar a los hõbres della: aunque no vuiesse precepto de la Iglesia que a ella nos obligasse.

Pues segun este, que cosa ay en el mundo para que nõ valga esta virtud? Ella vale para alcançar todas las virtudes, vale para defendernos de todos los vicios, vale para todos los bienes corporales, que son hazienda, vida, salud, y hõra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para esta vida, y vale

Lu c.6.

y vale tambien para la otra. Pues quiẽ abra tan ciego y tan enemigo de si mismo, que no quiera tratar en vna mercaduria de tan gran prouecho? Quie no trocara vna peq̃na sombra de vn tan vano, torpe, mẽtiroso, y costoso deleyte, por esta tan preciosa margarita, que para todas las cosas aprouecha.

Solo esto bastaua para aficionar nuestros coraçones a la hermosura desta virtud, aunq̃ mas no vuiera. Mas quando con esto tambiẽ se jũta la obediencia de la sancta madre Iglesia, en los dias q̃ ella nos manda ayunar, ya entõces cresce la hermosura del ayuno, porq̃ lo q̃ era voluntad, se haze necessidad: lo que solo consejo, se haze precepto: lo que era solamẽte deuocion, aqui es ya materia de obligació: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de obediencia, q̃ es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios, q̃ mas valia la obediencia que el sacrificio: siendo el sacrificio acto de religion, q̃ es la mas excelẽte de las virtudes morales. Porque la obediẽcia siempre trae consigo necessidad, la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se haze la obra de mayor merescimiento, assi la transgresió es merecedora de mayor castigo: pues el no ayunar, q̃ de suyo no era peccado, agora con el mandamiento se haze peccado, y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos ofrecia vna materia copiosa de llorar, viendo este tã necessario y prouechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Christianos, a los quales ni mueue el exemplo de Christo, que ayuno por ellos, ni la authoridad de la Iglesia que lo manda, ni la muchedumbre de sus peccados que lo merecen, ni la soberuia de su carne, que la ha menester, ni el temor de tan grande mal como es vn peccado mortal, el qual cometen los que teniendo edad y fuerças para ayunar, no ayunan, porq̃ dexadas aparte todas las otras razones que para esto ay, solo este sobrescripto de peccado mortal, auia de bastar para que vn Christiano quisiesse padescer todos los tormẽtos deste mundo, y del otro, antes que hazer vn peccado mortal, pues esta claro, q̃ este mal es mayor, q̃ todos los males de pena juntos, aunque fuessen los del infierno. Por lo qual dixo S. Anselmo en el libro de las semejanças, que es tan grande mal vn peccado mortal, y tan digno de ser aborrecido, q̃ (si fuesse possible, lo qual, ni es, ni puede ser) mas querria (dize el) yr apadecer todas las penas del infierno sin peccado, que yr al paryso con el. Desta manera estiman el peccado los que le conocen, y los que tienen ojos para saber mirarlo, y siendo esto assi, ya se vee quan lamentable cosa sea, ver con quãta facilidad cometen mil peccados mortales los que esto conoscen, mayormente en esta materia de obediencia, haziẽdo contra lo que la Iglesia nos mãda. El castigo destos sera el de aq̃l rico auariento, que no quiso macerar su carne ayunar, gastando toda la vida en deleytes, y poniẽdo en ellos toda la felicidad, por lo qual ayunara para siempre en los siglos, de los siglos, pidiendo vna sola gota de agua sin auer quiẽ le la de. Porque escripto esta. El que teme la elada vendra a caer sobre el la nieue, esto es quien por el demasiado amor que tiene a su carne teme darle vn poco de trabajo en esta vida, vẽdra a padecer tormẽtos eternos en la otra, quien aqui teme ayunar, ayunara alli para siẽpre, quie aqui teme la aspereza de la penitẽcia, vedra a hazer la alli eterna, y con esto infructuosa. ¶ Quedaua por tratar para dar cabo alo q̃ pedia esta materia, la manera q̃ el hombre auia de tener en el vso desta virtud. Mas porque en esto auia mucho q̃ dezir, y el libro ha crescido mucho, quedara esto para otro lugar,

Iob.6.

TRATADO TERCERO DE LA Lymosna y Misericordia.

SEntencia es comun de todos los sanctos, que vna de las principales causas de la perdicion de los hombres, es falta de conoscimiento y consideracion de las cosas de Dios. Por donde el Saluador llorando los males del mundo, principalmente lloro este diziẽdo. Si conosciesses agora tu: dando a entender, que la falta deste conoscimiẽto, era la rayz de todos los otros males. La razõ desto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes, tan poderosas, y de tãta virtud, no podrian dexar de causar grandes efectos, y alteraciones en nuestro coraçon, si profundamente se considerassen. Y no estaua fuera deste parecer el Propheta: quando dezia: Gentes sin consejo y sin prudencia. Pluguiesse a Dios q̃ supiessen, y entẽdiessen y conssiessen los ojos adelãte, y quisiessen philosophar sobre las obras de Dios: por q̃ esto les abriria los ojos, y apartaria de los males en que estan. Y no menos sentia esto el Propheta q̃ dezia: Oye pueblo loco, q̃ no tienes coraçon, q̃ teniendo ojos, no vees, y teniẽdo oydos no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porq̃ no tuuiesse seso y coraçõ (y aũ mil coraçones para entẽder y saber las cosas del mũdo) sino porq̃ estaua tã bruto para las de Dios, como si del todo estuuiera sin coraçõ. Y assi dize q̃ teniẽdo ojos no veya, y teniẽdo oydos, no oya: porq̃ teniẽdo tãtos ojos y oydos para las cosas del mũdo, estaua tã bruto y tã muerto para los negocios de su saluacion.

Deut. 32.

He tomado esto por principo deste tratado en q̃ he de hablar de la virtud de la misericordia: porq̃ tengo por cierto, q̃ si los hõbres se pusiessen a considerar lo q̃ la Escriptura diuina y los sanctos predicã desta virtud, no fuera necessario hazer della especial tratado. Por q̃ assi como no es menester hazerlo para encomendar a los hõbres el cuydado de su vida (porq̃ basta para esto el cuydado que ellos de suyo tienen) assi tanpoco lo fuera menester para encomendar esta virtud: pues en ella realmentete consiste muy gran parte de nuestra saluaciõ y de nuestra vida. Y por esto no hare aqui mas q̃ referir sumariamente lo q̃ la Escriptura diuina y los Doctores nos dizẽ desta virtud: porq̃ si esto se mirare cõ atẽcion, bastara no digo yo para vsar como quiera de misericordia, sino para andar los hõbres buscando y sacãdo los pobres debaxo la tierra para vsar cõ ellos de misericordia, por no carecer de vna ocasion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hombres (por amigos q̃ sean de su interesse) tengo por menor negocio que persuadirles la virtud de la oracion de que arriba tratamos (aunque el vno sea negocio de palabras y el otro de obras) porq̃ en la oracion ay muchas dificultades q̃ vẽcer (como ya declaramos) mas en la lymosna no veo mas de vna sola: que es perder por Dios vn pedaço de hazienda. Porq̃ por lo demas, esta virtud es tã hermosa, tan honrosa, tan amada y preciada de los hõbres, que ninguna otra ay que los haga mas bien quistos y mas honrados en la comũ voz del mundo q̃ ella. Por donde muchos sin tener respecto a Dios, por solo ganar fama y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra cosa nos puede hazer contradictiõ, sino el amor de la hazienda, y el leguaje deste amor, que es dezir los hombres que tienẽ hijos, y criados, y familia que mãtener, y otras necessidades a que acudir, y que no quierẽ quitar lo que cõ mucho trabajo ganaron de la boca de los suyos para dar a los estranos, q̃ es el leguaje proprio de Nabal Carmelo, q̃ dixo a los criados de Dauid (quando le vinieron a pedir algun refresco para su Señor) que no queria tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados, para dar a gente que no conocia. Esta me parece que es la principal dificultad que retrahe a muchos del exercicio desta virtud, y no dexo yo de reconoscerla por tal.

Mas entre Christianos, contra todo esto deuria bastar la autoridad sola de Dios, para cerrar los ojos a todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hazer lo q̃ el nos mãda, como lo acõseja San Basilio en vna Homilia, diziendo. Si tuuieres dos panes, y llegare vn pobre a tu puerta, toma el vno y datelo por amor de Dios. Y quãdo se lo dieres, leuãta las manos al cielo, y di estas piadosas y dulces palabras, Señor este pã doy por tu amor, cõ peligro mio, mas yo estimo en mas tu mandamiento, q̃ mi prouecho, y desto poco q̃ tẽgo doy vn pã al q̃ lo ha menester. Sola la hermosura desta fidelidad y obediẽcia auia de bastar para vencer esta pequeña difficultad.

Pudiera tãbien opponer a esto la hermosura y excelencia desta virtud, porq̃ es cierto q̃ vna de las virtudes mas hermosas y mas agradables a Dios, y q̃ mas vezes nos es encomendada en las Escripturas diuinas, es esta. Porq̃ aunq̃ la charidad hablando en todo rigor sea la mas excelente de las virtudes, pero no deshaze esto en la dignidad desta virtud, antes la engrãdesce mas, porq̃ no apartamos aqui la misericordia de la charidad, sino juntamos la cõ ella, como a rio con la fuente de donde nasce, y assi la differencia q̃ vn Doctor pone entre estas dos virtudes, es que la charidad es rio de bondad que no sale de madre, sino que corre dentro de sus riberas, mas la misericordia es rio que sale de madre, y se estiende por toda la tierra. Y demas desto la charidad, no haze mas q̃ cõmunicar sus bienes a los otros, mas la misericordia juntamente con esto, tãbiẽ toma sobre si sus males. De manera q̃ no se contẽta la misericordia con dar sus bienes, que es propio de la charidad, pero añade mas, darse a si misma por dolor y compassion a que es proprio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la passada de uierã bastar para vencer esta difficultad q̃ ay en vsar de misericordia. Porque si vno Gentiles que haziã virtud, por solo hazer virtud, esto es por la hermosura que hallauã en ella de manera que no esperauan otro premio por hazer bien, mas que hazer bien, quanto mas deuria bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero agora aprouecharme deste remedio, sino lleuar el negocio por otro camino mas fauorable al lenguaje de la carne, y a la cobdicia del mismo interesse, prouando con euidentissimas razones, que sin ninguna proporcion son mayores los prouechos y interesses que se alcançan por la lymosna, q̃ todo quãto el hõbre pudiera ahorrar negandola. Y para q̃ esto mejor se vea põgamos en vna balança esta perdida temporal, q̃ por vn cabo se pierde, y en otra todos los prouechos y fructos, assi spirituales, como tẽporales, q̃ con esta perdida se alcançan, para q̃ veamos qual destas dos cosas deue preceder a qual, y si es razon q̃ se auenture lo vno por lo otro. Y tengo por cierto (hecha esta cõparacion) si fueres buen juez, q̃ no solo tendras por ganancia ser misericordioso a costa de la hazienda, mas antes te espantaras, como todos los que esto saben y entienden, no venden sus haziendas, y aun a si mismos para hazer lymosna, como muchos de los sanctos hizieron.

§. I.

¶ Pues para esto despues de auer puesto va en la vna balança esta perdida q̃ diximos, põgamos en la otra contraria la primera excelẽcia q̃ tiene esta virtud, que es hazer a los hõbres semejantes a Dios, y semejantes en la cosa mas gloriosa q̃ ay en el, que es en la misericordia. Porque cierto es que la mayor perfection q̃ puede tener vna criatura, es ser semejante a su criador, y quãto mas tuuiere desta semejança, tanto sera mas perfecta. Y cierto estambien, que vna de las cosas que mas propriamente conuiene a Dios, es misericordia, como lo significa la Iglesia en aquella oraciõ que dize, Señor Dios a quien es proprio auer misericordia y perdonar. Y dize ser esto proprio de Dios, porque assi como a la criatura, en quanto criatura pertenesce ser pobre y necessitada. (Y por esto a ella pertenesce recebir y no dar) assi por el cõtrario como Dios sea infinitamente rico y poderoso, a el solo por excellencia pertenece dar y recebir, y por esto a el es proprio auer misericordia y perdonar. Y aunq̃ solo es proprio de Dios, mas (a nuestro modo de entender) entre las perfectiones que tienẽ respecto a las criaturas, como dize Santo Thomas en la. 2. 2. questio. 30. es la cosa mas gloriosa que ay en el, y de q̃ el mas se precia, y por la qual quiere ser mas conoscido y alabado. Y assi en aquella magnificencia y visiõ en q̃ Moysen vio en el monte passar ante si la gloria de Dios (dõde se cree que vio su misma essencia y hermosura, en la qual veria tãtas y tan admirables perfectiones

Luc. 6.

Exod. 33.

nos. Esta fue la que el alli mas proclamo a grā
des vozes diziendo, Señor Dios misericor-
dioso, clemente, sufridor, y de gran misericor
dia, q̄ vsas de misericordia cō los hōbres hasta
la millesima generacion, q̄ quitas las iniquida
des, y maldades, y peccados de los hombres.
Estas fueron las vozes y testimonios que el
Santo Propheta dio deste Señor, despues de
aquella tan grande y tan glorioſa vision, que
todo fue alabanças y pregones de su misericordia. Mas q̄ tā grandes sea estas misericor-
dias, no se puede explicar con palabras, porq̄
por esso se dize, q̄ es toda la tierra llena de su
gloria, porque esta llena de su misericordia,
Eccle. 18. pues como dize el Ecclesiastico. La miseri-
cordia del hōbre es para cō su proximo, mas
la misericordia de Dios es para con toda car
ne. Pues si tanto se precia Dios desta virtud,
y tan grande gloria es parescerse el hōbre cō
Dios, por quā excelēte se deue tener la vir-
tud de la misericordia que haze al hōbre se-
mejante a Dios en cosa de q̄ tanto se precia
el mismo Dios? Pues con este tan grande pre
mio nos combida el Señor al exercicio desta
Luc. 16. virtud en su Euangelio diziēdo, Sed miseri-
cordiosos, assi como vuestro padre es miseri
cordioso. Sobre lo qual dize Gregorio Theo
logo, Hōbre da gracias a Dios porq̄ no te
puso en estado q̄ te fuese necessario estar col
gado de las manos de los otros, sino a los
otros de las tuyas. Y por tanto procura de
ser rico, no solo de dineros, sino tambien de
misericordia, no solo de oro, sino tambie de
virtud, para q̄ assi precedas a los otros en esta
posseſsion como precedas en las otras. Por
tanto procura ser como Dios a los misera-
bles, y imitando la misericordia de Dios, pues
consta claro q̄ ninguna cosa mas diuina pue
de caber en el hōbre, q̄ hazer bien a los otros
hombres. Esta es pues la primera excelencia q̄
ponemos en esta balança, que es hazer al hō
bre semejante a Dios. La qual no tenia por
pequeña el que dezia, Grāde gloria es seguir
al Señor, y parescerse con el.

§. II.

¶ Sobre esta excelencia añadio otra, que
se sigue desta, que es la priuança que los mi-
sericordiosos han de tener con Dios, por razon desta semejança que tienen con el. Por-
que como sea verdad, que la semejança es
causa de amor (por dōde dize, q̄ todo animal
ama a su semejante) si el misericordioso es tā
semejāte a Dios, sigue se q̄ ha de ser muy ama
do del. Porq̄ por esta razon prueua Aristo-
teles en sus Ethicas q̄ el varō Lbio y dado a la 1. Ioan. 3.
contēplaciō de las cosas diuinas es muy ama
do de Dios, porq̄ este tal en su manera de vi-
da tiene grande semejāça con el. Pues assi tā-
bien, como Dios sea infinitamente miseri-
cordioso, claro esta q̄ ha de amar a todos aq̄-
llos que hallare vestidos de misericordia, co-
mo a legitimos hijos suyos, y criaturas que se
parecen con el. Pues que cosa mas para esti-
mar que esta, si tanto hazen los hōbres por la
priuança de su principe, y en tanto estiman a
los que priuan con el, en quāto se deue esti-
mar vna virtud, que nos haze tan priuados y
amigos de Dios, quanto semejantes a el.

§. III.

¶ Añado mas a esta gracia otra muy princi-
pal y muy deuida a esta virtud, q̄ es tener to-
dos los misericordiosos manifiestos derecho
a la misericordia de Dios, por auer vsado cō
sus proximos de misericordia. De lo qual
tienen muchas cedulas y firmas de Dios, en
diuersos lugares de la Escriptura diuina. Por
que en vna parte dize: Bienauenturados los Mat. 5.
misericordiosos, porq̄ ellos alcançarā misē-
ricordia. En otra dize: De tu hazienda haz ly Tob 4.
mosna, y no apartes tu rostro del pobre, por
que si assi lo hizieres, no apartara Dios su
rostro de ti. En otra dize. En el juyzio mi- Eccle. 4.
ra que seas misericordioso a los huerfanos,
como si fuesses su padre, y como marido, a su
madre, y seras tu como hijo del altissimo, y
vsara de misericordia contigo mas que si fues- Pro. 12.
se tu madre. En otra dize. El anima q̄ haze bie
sera llena de bienes, y la q̄ embriaga y harta a
los otros, ella tambien sera embriagada y re-
creada de Dios. Estas y otras muchas autori-
dades declarā quā aparejado esta Dios a vsar
de misericordia cō el q̄ vsa de misericordia,
que es vno de los mayores bienes q̄ en esta vi
da se pueden desear. Mas no se contenta el
Espiritu sancto con esto, sino passa mas ade
lante haziēdo a Dios como captiuo del hō-
bre misericordioso, segū se collige de dos au
toridades del Ecclesiastico jūtando la vna cō Pro 19.
la otra, de las quales la vna dize, El q̄ vsa de
misericordia con el pobre empresta dineros
a Dios

Exo. 22. a Dios. La otra dize el q̄ recibe dineros pre-
stados queda por captiuo del q̄ se los empres-
sto. Pues si esto es verdad, figuese en buena
consequecia, q̄ Dios q̄da como captiuo del q̄
vso de misericordia con el pobre, pues este
tal presto dineros a Dios. Pues q̄ cosa mas pa
ra estimar, q̄ tener tal prisionero y tal captiu
uo (si dezir se puede) como Dios? Y q̄ cosa
mas para desear, que tener en nuestra mano
las llaues de las entrañas de Dios, para q̄ vse
de misericordia con nosotros? Porque sin du
da estas tiene el misericordioso en las manos,
como claramente lo dize Gregorio Theolo
go por estas palabras. En nuestra mano esta
vsar Dios de misericordia cō nosotros. Por
q̄ si vsaremos con nuestros proximos de mise
ricordia, el aura misericordia de nosotros?
porque si nos faltare esta misericordia, quien
aura q̄ nos perdone? por tāto te misericordia
de tu proximo, y da por alcāçada la misericor
dia de Dios. Pues que cosa mas preciosa que
esta? §. IIII.

¶ Añado mas a esta gracia otra muy princi-
pal, q̄ es alcançarse por aqui perdō de los pec
cados. Porque sin dubda aunque aya muchos
medios para alcançar este perdon vno de los
mas ciertos y mas principales es este. Para lo
qual tambien tenemos otras tātas cedulas y
firmas en la Escriptura diuina, como para to
Eccle. 3. do lo passado. Porque en vna parte dize el Ec
clesiastico. Assi como el agua apaga el fuego
Pro 12. assi la lymosna resiste a los peccados. En
otra parte dize. El beneficio hecho en secre-
to apaga las yras, y el don escōdido en el seno
Tob 4. del pobre, aplaca la indignacion de Dios. En
otra parte dize el sancto Thobias, q̄ la lymos
na libra de todo peccado, y de la muerte, y no
dexa el anima yr a las tinieblas. Finalmete el
mismo señor en su Euangelio en vna pala-
Luc. 11. bra resoluio todo este negocio diziendo,
Dad lymosna de todo lo q̄ os sobra, y todas
las cosas os seran limpias. Y porque entēdia
Dan. 4. esto muy bien el Propheta Daniel, no supo
otro remedio que dar al Rey de Babylonia,
quando via que la sentencia del cielo venia
sobre el, sino dezirle. Toma señor mi conse-
jo, y redime tus peccados, con lymosna, y tus
maldades con misericordia hechas a pobres,
Pues este es vno de los principales medios
que ay para alcançar este perdon, y quando
esta falta, peligro corre el que esta pide. Por
que (como dize vn sancto Doctor) en vano
estiēde las manos a Dios, rogādo por su, pec
cados, el q̄ no las estendio al proximo socor-
riēdo le quādo podia en sus trabajos. Cōforme
me a lo qual dize otro Doctor. Sino vuiesse
pobres, no se perdonarian tantos peccados.
De manera q̄ los pobres son medicos de nue-
stras llagas, y las manos q̄ ante nos estiende,
son remedios q̄ nos dan. Ni es tanta parte el
medico para dar salud a nuestros cuerpos,
quādo estiēde las manos y nos aplica los em-
plastos, quāto son las del pobre, quando las
estiēde a recebir nuestra lymosna para curar
las llagas de nuestra anima. Por tāto reparte
bie el dinero, y sabete q̄ juntamēte con el se
fueró los peccados, como lo significo el Se- Oseæ. 4.
ñor quādo dixo. Que los sacerdotes auiā de
comer los peccados del pueblo, porq̄ por me
rito de la lymosna q̄ los hōbres les haziā, alcā
çauan perdon de los peccados que cometen.

§. V.

¶ Mas no se contenta esta virtud cō solo des
cargar al hombre de los peccados passados, si
no tabien lo enriquesce de nueuos merescimiētos, porq̄ su caudal es tā grāde, q̄ en el ay
para todo, para pagar y para enriqscer. Y la
razon es, porq̄ esta obra de misericordia, por
la parte q̄ es penosa, es satisfactoria, y por ha
zerse en charidad, es meritoria, y assi con lo
vno paga lo que deue, y con lo otro acrescien-
ta lo que tiene. Y de lo vno y de lo otro tene
mos muy clara figura en la historia que acae- 4. Reg. 4.
scio a Heliseo, con vna pobre viuda, a la qual
(como le pidiesse remedio para pagar las
deudas de su marido) respondio el sancto va
ron, Muger tienes por ventura algo en tu ca
sa? Y como ella respondiesse q̄ no tenia mas
que vn poquito de azeyte para vngirse, man
dole el propheta que pidiesse prestadas por
toda su vezindad muchas vasijas, y que encer-
randose en su casa con sus hijos derramasse
vn poquito de aquel olio en cada vaso de aq̄-
llos, porque por virtud de Dios, ello se multi
plicaria de tal manera, que vuiesse para pa-
gar las deudas, y para passar despues la vida.
Assi lo hizo la buena muger, y assi se cūplia
lo q̄ el propheta le dixo. Pues q̄ es esto sino fi
gura clara de lo q̄ obra esta virtud? Porque
sin dubda por pobre q̄ este vn anima, si cō to-
do esso

do, no te faltare vn poco deste olio de mi
sericordia, y vsare de la industria desta muger,
Mat.6. derrama lo vn poco del en las necesidades de
los pobres, haziẽdo esto cõ tãto secreto, q̃ no
sepa la mano siniestra lo q̃ hiziere la diestra,
tẽga por cierto q̃ se multiplicara tãto el fru-
cto y merito deste repartimiẽto, q̃ aura para
pagar las deudas de todos los peccados passa
dos, y para cnri jscerse de nueuos meresçimiẽ
Psal. 111. tos. Y esto es lo q̃ el Propheta significo quã-
do dixo. Derramo y dio su hazieda a los po-
bres, mas la justicia y merito desta obra per-
manecera en los siglos de los siglos. Y por
2. Cor.9. esta causa el Apostol S. Pablo llama a la ly
mosna simiẽte, quãdo dize, q̃ quiẽ poco siem
bra, poco cogera, y quie siebra en abundãcia,
en abundãcia cogera, para dar a entẽder, q̃ as-
si como el temprar (q̃ parece derramar y des
preciar la hazieda) no la derrama, sino acres
ciẽta la y multiplicala, assi el derramar la ha-
ziẽda por amor de Dios (donde paresçe q̃ se
Mat.19. pierde) no se pierde, sino cresçe, y esto en tan
to grado, q̃ por vno se dan ciẽto, y despues la
Eccle.11. vida eterna. Por esso nos acõseja Salomõ di-
ziẽdo. Arroja tu pã sobre las aguas q̃ corrẽ,
q̃ despues de mucho tiẽpo lo vẽdras a hallar.
Ninguna cosa parece mas perdida q̃ el que va
agua abaxo, y assi parece la lymosna a los hõ
bres del mundo, mas al cabo de la jornada se
viene a conocer el fructo della, quãdo a la ho
ra de la muerte se halla el hõbre acõpañado
deste socorro, y despues en la otra vida reci-
be su deuido premio. Porq̃ esta es la hacha q̃
deuemos lleuar delante, y q̃ nos ha de alũbrar
quando caminaremos por aquella region es
cura y tenebrosa de la otra vida, por donde
ninguno de los viuos camino jamas. Y por
Isa.38. esto el Propheta Isaias despues de auernos
encomendado el exercicio de las obras de mi
sericordia, añade luego diziendo. Si assi lo hi
zieres, yra delante ti tu justicia, y la gloria de
Dios te recogera. Porque vno de los mejo-
res titulos que ay para pedir y esperar la glo-
ria es lleuar delante de si el merito desta mi-
sericordia. En lo qual se vee quan buena ma-
nera de grangeria es esta para passar al cielo
nuestros thesoros, y poner en la otra vida lo
que forçadamente se auia de quedar en esta.
Y assi es muy celebrada aquella sentencia de
Sant Ambrosio q̃ dize. No se pueden llamar
bienes del hõbre, los q̃ no puedẽ lleuar consi
go, y por esto sola la misericordia, es compa-
nera de los defunctos. De manera q̃ en aq̃lla
jornada, dõde los monarchas y principes del
mũdo se hallarã solos y desemperados de to
da la cõpañia y magnificẽcia de sus estados, so
la la misericordia se hallara a su lado, la qual
no solamente los acõpañara, mas tãbien los
defendera en el juyzio diuino, como adelãte
se dira Por lo qual dize S. Chrysostomo, que
biẽ mirado, no haze bien el q̃ haze bien, sino
antes le recibe, porq̃ mucho mas recibe, q̃ da,
pues da su hazienda a Dios, y no a los hõbres.
Y conforme a esto nos aconseja Gregorio
Theologo diziendo. Demos a los pobres de
los bienes q̃ aqui posseemos, porq̃ seamos en
riq̃cidos con los bienes de la otra vida q̃ no
posseemos. Da parte de tu hazienda no solo
a tu carne, mas tãbiẽn a tu anima, no solo al
mundo, sino tãbien a Dios. Quita algo de tu
carne, y offrecelo al Spiritu, arrebata lo q̃ pu
dieres, y aparta lo del fuego q̃ lo ha de gastar,
yofrecelo a aq̃l Señor q̃ para siepre te lo ha de
guardar. Y esto mismo es lo que nos aconse- Mat.6.
ja el Saluador diziendo. No queras atheso-
rar vuestros thesoros en la tierra, donde el
orin y la polilla destruyen la hazienda, y don
de los ladrones minã y robã, sino atheserad
vuestros thesoros en el cielo, donde para siẽ-
pre estaran libres deste peligro. Y en otro lu
gar. Hazed (dize el) vnos sacos q̃ no se enue- Luc.12.
gezcan, poniẽdo vuestros thesoros en el cie-
lo, donde ninguna cosa de las q̃ en el entran,
se enuegece ni corrõpe. Y en otra parte repi-
te lo mismo por otras palabras diziẽdo. Gra-
geada migos con el dinero de la maldad, esto
es con la hazienda de q̃ los hõbres suelen cõ-
munmente vsar mal, porq̃ con vna cosa tã vil
como esta podeys grãgear amigos q̃ despues
os recibã en las eternas moradas. En lo qual
se vee claro como en esta manera de contra-
tacion es mucho mas lo q̃ el hombre recibe
q̃ lo q̃ da. Por lo qual dize S. Augustin. Acuer
date hombre no solo de lo q̃ das, sino tãbien
de lo q̃ recibes, por q̃ sin dubda te podra dezir
el pobre. Mira no sea mas lo q̃ yo te doy re-
cibiendo, que lo q̃ tu me das. Porq̃ sino vuiess
se quien recibiesse de ti la lymosna, no darias
tierra, y comprarias cielo. No hagas caso de
mi, sino tienes algo que pedir al que hizo a
ti, y a

ti, ya mi, porque si has de pedir a el, porque
me oyste a mi, a ti te heziste en esto gracia
de ser oydo. Da pues gracias a aquel que te
hizo comprar vna cosa tan preciosa por vn
precio tan vil. Das lo que se pierde con el
tiempo, y recibes lo que permanesce para
siempre. Y por tãto nadie diga que da al po-
bre, porque con mas verdad puede dezir que
da a si, que al pobre. Hasta aqui son palabras
de San Augustin.

Pues segun esto que mejor cambio, y me-
jor grangeria se puede hallar que esta? Por-
que damos tierra y hallamos cielo, damos
Mat. 10. pan de hombres, y hallaremos pan de An-
geles, damos vn jarro de agua fria, y hallare-
mos vna fuente de agua viua, finalmente da-
mos lo que no podiamos lleuar, y darnosha
lo que nadie nos podra quitar. Pues porque
no trasp assaremos nuestra hazienda adonde
siempre ha de ser nuestra vida? Que locura
es (dize San Chrysostomo) dexar tus bienes
en lugar de donde has de salir, y no trasp assar
los al lugar donde para siempre has de viuir?
Alli es razon que pongas tu hazienda don-
de tienes tu morada. Para lo qual nos dexo
Dios buen remedio en las manos de los po-
bres, q̃ son los banqueros desta hazienda, los
portadores desta mercaduria, y el arca de los
Gene.26 thesoros de Christo, y la tierra fertil en que
sembro Isaac, que da ciento por vno. Por do
parece q̃ la condicion destos bienes, es aguar-
darse quando los derramas, y perderse quan-
do desordenadamente los guardas. De suer-
te que aquello solamente es tuyo que diste
por tu alma, y todo lo que aqui dexares, qui-
ça perdiste. Pues q̃ mas era menester (supue-
sta la fe destas verdades) para dar los hom-
bres quanto tienen por tan grandes esperan
ças, pues lo que la palabra de Dios promete
es de su parte mas cierto, que lo que en las
manos se tiene?

§. VI.

¶ Mas toda via allende destos prouechos y
bienes tan grandes, añadire otros particu-
lares, para los quales tambien vale mucho
esta virtud. Vno de los quales es socorro de
Dios, oportuno en las tribulaciones, que
sin duda es deuido con mucha razon al mise-
ricordioso. Porque si dize el saluador que
por la medida que midieremos auemos de ser
medidos, justa cosa es que el que socorrio al
proximo en su tribulacion, sea socorrido de
Dios en la suya. Y si es de hombres fieles y
amigos pagar a su tiempo el beneficio que re- Mat. 25
cibieron, y socorrer aquien los socorrio, que
hara aquel fidelicimo Señor que tantas ve-
zes tiene dicho, que el bẽeficio que se haze
al pobre, se haze a el? Esto nos representan
marauillosamente las bẽdiciones que el Pro
pheta, Dauid lleno de Espiritu santo, en vn
Psalmo da a los hombres misericordiosos, Psal.40.
por estas palabras. Bienauenturado aquel
que trata del remedio del necesitado, y del
pobre, porque en el dia malo librarlo ha el
Señor. El Señor lo conserue, y le de vida, y ha-
ga bienauenturado en la tierra, y no permi-
ta que caya en mano de sus enemigos. El se-
ñor le visite y socorra en el lecho de su dolor,
toda su cama rodeaste Señor en el tiempo de
su enfermedad. Pues que mayores bendicio-
nes, que mejores plegarias se pudieran des-
sear para galardon de los misericordiosos?
Quan de coraçon estaua el Propheta aficio-
nado a esta virtud, quando tales peticiones
pide para el que la tiene. Y no las pedia sin
causa, sino porque sabia que esta paga estaua Eccl 40.
assi por Dios ordenada para el. Porque es-
cripto esta los hermanos ayudan a sus herma
nos, en el tiempo de la tribulacion, mas mu-
cho mas ayuda para esto la virtud de la mise-
ricordia. Y en otro lugar dize el mismo Ec- Eccle.11.
clesiastico, que Dios tiene sus ojos en el que
vsa de misericordia, y que tiene del memoria
para adelante. Y que en el tiempo de su cay-
da no faltara quien le de la mano para que se Isa.58.
leuante. Y esto mismo nos promete el mis-
mo Señor por Isayas diziendo: Quando se
compadesciere tu anima, y tus entrañas del
que tuuiere hambre, entonces en medio de
las tinieblas te amanecera la luz, y tus tinie-
blas se esclaresceran como el medio dia. Dan
do a entender, que quando el hombre estu-
uiere tan cargado de angustias y tribulacio-
nes, que por ninguna parte se le ofrezca vn
rayo de luz, ni de esperança, entonces sera
visitado y consolado de Dios, de tal ma ne-
ra, que las tinieblas de sus angustias se con-
uertiran en prosperidades tan claras como
el medio dia, segun que claramente se vio
en las lymosnas de aquel sancto Tobias, por Tob. 12.

las

las quales mereſcio ſalir de tan grandes tinie blas, aſsi de la vista corporal, como de todas las otras angustias y trabajos que padeſcia, porque justo era, que aſsi fuesse ſocorrido de Dios en ſus trabajos, el que tantas vezes por ſu amor auia ſocorrido a los proximos en los ſuyos. Aſsi acaecio a este ſancto, y aſsi entendia el que en ſu manera auia de acaecer a todos los misericordioſos, pues encomendando a ſu hijo esta virtud, le dixo que ſi fuesse misericordioſo, tuuiesse por cierto que atheſoraua en esto remedio para el dia de la neceſsidad. Tob. 4.

§. VIII.

¶ Añado mas a esta gracia otra ſemejante a ella, que es ſer oydo el hombre en ſus oraciones: y esto por la misma razon. Porque aſsi como vos oystes los clamores del pobre quando os pedia misericordia, aſsi es justo que oyga Dios los vuestros quando la pidieredes a el. Y por esto acabando el Propheta Haias de dezir. Parte tu pan con el pobre y recoge en tu caſa a los neceſsitados y peregrinos, y viste los deſnudos, añadio luego diziendo. Quando esto hizieres, llamaras, y el Señor te oyra, darle has vozes, y dezirte ha: Aqui eſtoy preſente, porque misericordioſo ſoy dize el Señor: Como ſi mas claramente dixera. Porque de mi naturaleza ſoy misericordioſo, naturalmẽte huelgo con la misericordia, y amo los misericordioſos, y aſsi les pago en la meſma moneda, esto es, que como ellos oyeron los clamores de los pobres, aſsi tambien sean ellos oydos en los ſuyos. Y no ſolo oydos quando claman, pero tambien aunque esten mudos, porque la misma misericordia esta dan lo vozes por ellos, ſegun q̃ lo afirmo el Eccleſiaſtico diziendo. Eſconde la lymoſna en el ſeno del pobre, porque de ahy eſtara ella dã lo vozes por ti a Dios. Mas por el contrario el que no oye las vozes del pobre, tampoco ſera el oydo de Dios, como claramente lo teſtifico el Sabio, diziendo: El que cierra ſus oydos a las vozes del pobre, el llamara y no ſera oydo. Iſai. 18. Eccl. 18. Pro. 21.

§. VIII.

¶ Que mas ſe puede ſobre todo esto deſſear? pues aun a todas eſtas gracias añado la mayor, y mas digna de ſer preciada de todas, que es el premio de la vida eterna, y la defenſion q̃ los misericordioſos tendran en el dia del juyzio con el fauor deſta virtud. O quan ſegura tedra en este dia ſu cauſa el q̃ pareſciere ante Dios, veſtido de misericordia, Porq̃ como dixo el Sancto Tobias: Grande animo y cõfiança da la lymoſna a todos los q̃ la exercitã delãte del ſumo Dios. Si los demonios ſe le uãtaren cõtra el, esta virtud le defendera. Porq̃ (como dize el Eccleſiaſtico) eſta peleara cõtra ſus enemigos mejor q̃ la lãça y q̃ el eſcudo del poderoſo. Y ſi el miſmo Dios le quiſiere poner demãda, y dixere, q̃ le haze cargo de todos los ſiete peccados mortales en q̃ ha caydo, reſpõderle ha. Señor en recompẽſa deſſos ſiete peccados, os repreſento las ſiete obras de misericordia en q̃ por vueſtro amor me he ſiẽpre exercitado. Vos dixiſtes q̃ bienauẽturados erã los misericordioſos, por q̃ ellos alcãçarian misericordia. Vos dixiſtes q̃ por la medida q̃ midieſſemos, auiamos de ſer medidos. Vos dixiſte q̃ la lymoſna libra de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Vos dixiſte q̃ la misericordia es mas alta q̃ el juyzio, esto es q̃ ella preualeſce cõtra el juyzio de vueſtra juſticia, porque a quien el juyzio cõdena abſuelue la misericordia. Pues ſenor perſeuere, y ſea glorificada la verdad de vueſtra palabra, y tened por biẽ vſar de miſericordia con quien vſa de misericordia Que mas dire: Vos finalmẽte por vueſtra boca dãctiſsima nos afirmaſtes, q̃ el dia del juyzio apartariades a los corderos de los cabritos, esto es, a los buenos de los malos, y q̃ a los buenos diriades. Venid bẽditos de mi padre, y tomad la poſſeſsiõ del reyno q̃ os eſta aparejado dẽde el principio del mũdo, porq̃ tuue hãbre, y diſtes me de comer, tuue ſed, y diſtes me de beuer, era peregino, y recogiſtes me, eſtaua deſnudo, y veſtiſtes me, eſtaua enfermo y encarcelado, y viſitaſtes me: y q̃ reſpõderiã entõces los buenos, y diriã. Señor, quãdo os vimos hãbriento, y os dimos de comer, ſediẽte y os dimos de beuer, deſnudo y os veſtimos? Y reſpõderles ha el Señor. En verdad os digo, que quãdo eſſo heziſtes a vno deſtos pequenuelos mios, a mi lo heziſtes, y yo lo recebi, y aſsi os lo quiero agora galardonar. Pues q̃ galardõ ſe puede penſar mayor que este? Quan dichoſos ſeran los oydos que oyran de la boca del hijo de Dios, eſtas palabras mas dulces que la miel, y que el panal. Venid benditos de mi pa- Tob. 4. Mat. 5. Luc. 6.

padre? Solo esto baſtaua (no digo yo para hazer miſericordia) ſino para andar por mar, y por tierra, buſcando con quien vſar de miſericordia para merecer oyr en este dia tal palabra.

Mas que quiere dezir que auiendo tantas obras virtuoſas, por las quales ſe mereſce el reyno del cielo, no ſe haze aqui mẽcion mas que de ſola la misericordia? Muchas coſas ay aqui q̃ conſiderar. Porq̃ primeramente aqui tenemos q̃ contẽplar la admirable ſabiduria de Dios, el qual como conoſcia la grande eſcaſſeza del hombre (que todo lo quiere para ſi) propuſole vn tã grãde premio como este, para inclinarle a misericordia, para q̃ la grãdeza deſte galardon, venciesse la dureza de ſu coraçon. Ofreſcese tambien aqui la largueza inefable de Dios, y el deſſeo que tiene de ſaluarnos, pues vino con noſotros en darnos el mayor de todos los bienes del mundo, por el menor de todos los bienes del. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria, el menor de todos el dinero, y lo vno da por lo otro, que es vna coſa precioſiſsima por otra viliſsima. Y finalmente danos por dinero lo lo que el no compro por dinero, ſino con ſu miſma ſangre. Ofreſcenos tambien aqui la admirable bondad, charidad, y prouidẽcia de Dios, el qual, como ſabia que auia de auer pobres en el mundo (porque aſsi conuenia que fuesse para ellos y para noſotros, porque los vnos padeſciendo, y los otros compadeſciendoſe, los vnos con pacienciay los otros cõ miſericordia ganaſſen el reyno del cielo) por esto deſſeo tanto el remedio de los vnos y de los otros, que lo vino a encomendar cõ las mas encareſcidas palabras y promeſſas que ſe podia encomendar, diziendo. Lo que a vno deſtos pequeñuelos heziſtes ami lo heziſtes. Porque ſi vn rey ſe auſentaſſe de ſu reyno por algun tiempo, y quiſieſſe encomẽdar a los grandes del reyno, vn muy amado hijo que en el dexaſſe, cõ que otras palabras mas encareſcidas lo podia encomendar, que diziendo. Lo que hizieredes con este hijo mio que queda en vueſtro poder, comigo lo hazeys, y como tal os lo gratificare? Pues cõ que otras mas amoroſas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo aſsi miſmo en lugar dellos, y encomendando los aſsi? O marauilloſa excellencia la del pobre de Chriſto, pues en el ſe repreſenta la perſona de Dios, De manera q̃ Dios viene a eſconderſe en el pobre y este es el que eſtiende la mano, mas Dios el que recibe lo que ſe ofreſce, y el que ha de dar el galardon. Si los pobres fuerã reyes, o principes de la tierra, no me marauillara yo tanto q̃ aſsi los encomendara, mas ſiendo como ſon las hezes del mundo, que los junte Dios conſiguo, y los ponga en ſu lugar, que coſa puede ſer de mayor nobleza, y de mayor bondad y miſericordia?

Eſta es pues vna de las mayores alabanças q̃ ſe predicã deſta virtud, q̃ es tener el hõbre por ella tan juſtificada y abonada ſu cauſa, para el dia de la cuenta. Por lo qual dize el Apoſtol, que eſta virtud vale para todas las coſas, pues a ella ſe prometen los bienes deſta vida y de la otra. Sobre las quales palabras dize la gloſſa. Si alguno ſe exercitare en las obras de miſericodia, aunq̃ tẽga otras culpas, ſera por ellas caſtigado, mas no ſera cõdenado. Lo qual no ſe ha de entẽder, del q̃ cõfiando en las lymoſnas q̃ haze perſeuera en los peccados, porq̃ este tal prouoco cõtra ſi (como dize el Apoſtol) la benignidad y pacièçia de Dios q̃ la eſpera a penitẽçia. Mayormẽte, q̃ como dize S. Gregorio, el q̃ da al proximo ſu hazièda, y no guarda ſu vida de la malicia, ſus coſas da a Dios, y aſsi miſmo al peccado. Demanera q̃ lo que era menos ofreſcio a ſu criador: y lo q̃ era mas guardo para la maldad. Aſsi q̃ no ſe promete aqui ſalud al que con eſta eſperança perſeuera en este vicio, ſino declaraſe por eſtas palabras quãta parte ſea esta virtud entre todas las otras para alcançar la vida eterna. Y esto dize aun mas claro S. Hieronymo en vna epiſtola que eſcriue a Nepotiano por eſtas palabras. No me acuerdo auer leydo q̃ murieſſe mala muerte, el q̃ de buena gana ſe exercito en obras de miſericordia. Porq̃ tiene este tal muchos interceſſores que ruegan por el: y no es poſsible que no ſea oyda la oracion de muchos. Y ſi esto es aſsi grande es por cierto (dize vn Doctor) la virtud de la lymoſna: pues con tan grnde confiança introduze a ſus deuotos en el reyno del cielo. Porque es ella muy conoſcida de los porteros deſte reyno, y de las guardas 1. Tim. 4. Rom. 2.

deſte

deste palacio: y no solo conoscida, sino tambien acatada: y assi confiadamente haze que se de la puerta a todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traer a Dios del cielo a la tierra, mucho mas lo sera para subir a los hõbres dela tierra al cielo. Y en otro lugar ande el mismo Doctor diziendo. Cosa marauillosa es, q̃ el pobre ciego recibiendo de nos misericordia sea parte para guyarnos al cielo, y que andãdo clarrimado a las paredes, y cayeẽdo en los barrancos, sea poderoso para ensenarnos la subida a lo alto, porque este poder le dio la virtud de la misericordia. Y por esto dizen comunmente los Doctores, que quiso el Saluador subir al cielo del monte de las oliuas, para dar a entender, que la virtud de la misericordia significada por ellas es la q̃ haze subir los hombres a este lugar. Assi mismo se escriue que el Rey Salomon mãdo hazer dos puertas de madera de oliuas para entrar en el Sãcta Sanctorum, para dar tambien a entẽder, que por el exercicio de las obras de misericordia (significadas por este arbol) auian los hombres de entrar en el reyno de Dios. Pues si todos nuestros desseos y esperanças tiran a esse puerto, y tãto nos ayuda para esto la virtud de la misericordia, quien sera tan duro y tan enemigo de si mismo, que por perdonar vn poco de dinero quiera despreciar vn tan inestimable tesoro?

3. Reg. 6.

§. IX.

¶ Mas podra por ventura dezir alguno que todas estas gracias sobre dichas (por grãdes q̃ sean) nos cõbidan, y nos necesitan a vsar desta virtud. Porq̃ ofreciendo nos grandes fauores y medios para ganar el cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por dõde se podria alcançar. Pues para q̃ esto no aya lugar, añado a todo lo sobre dicho la necesidad q̃ tiene desta virtud el q̃ tiene posibilidad para vsar della, porque esto es ya como tomarnos por hambre y ponernos el cuchillo a la gargãta. Esto nos predican y confiessan tambiẽ todas las Escripturas sagradas no menos q̃ lo passado. Porque el mismo Señor que cõbida los misericordiosos al reyno de su padre por auer exercitado las obras de misericordia: el mismo despide a los crueles y inhumanos de esse reyno por no las auer exercitado, diziẽdo. Yd malditos al fuego eterno, porq̃ tuue hãbre, y no me distes de comer, tuue sed y no me distes de beuer, &c. Por do parece, que assi como la misericordia abre a los vnos las puertas deste reyno, assi la crueldad e inhumanidad las cierra a los otros. Porque como dize el Apostol Santiago, juyzio sin misericordia se hara contra el q̃ no vuiere vsado de misericordia. Pues que sera del hõbre por justificado que sea, si fuere juzgado sin misericordia? Ay de la vida del hombre por muy loable que aya sido (dize S. Augustin) si fuere de ti Señor juzgada sin misericordia. Y tãbien de aquel que no vuiere vsado de misericordia, porque sin ella sera juzgado. Assi lo dize San Basilio por estas palabras. No vsaste de misericordia no alcançaras misericordia. No abriste las puertas de tu casa al pobre, no te abrira Dios las del cielo. No diste vn pedaço de pan al que auia hãbre, no recibiras la vida eterna. Y en otro lugar dize el mismo sancto. Tẽ por cierto que el fructo ha de responder a la simiente, sembraste amargura, amargura cogeras. Sembraste crueldad, esta te respondera. Huyste de la misericordia, ella tambien huyra de ti. Aborrescriste al pobre, aborrescerte ha tambiã aquel que por amor de los hombres se hizo pobre.

Ibidem.

Iac. 2.

Estas y otras temejantes amenazas aunque generalmente pertenescen a todos los q̃ pueden vsar de misericordia (mayormente quãdo se ofrescen grandes necesidades, puesto que no fuesen extremas) tenidadamente pertenescen a los ricos inhumanos, q̃teniendo las arcas llenas de bienes, dexã perescer de hãbre los miserables. Cuya persona representara aquel rico glotcon del Euangelio, q̃ tan inhumano fue para con el pobre Lazaro, pues aun hasta las migajas que cayã de su mesa, no le daua. Lo qual deurian notar mucho los ricos deste mundo, considerando q̃ como dize San Augustin, no fue este rico condenado por auer tomado las cosas agenas, sino por no auer dado las suyas proprias. Por lo qual puesto en el infierno vino a pedir cosas tan pequeñas (como era vna gota de agua) porq̃ nego el tãbien al pobre cosas tã viles, como era vna migajuela de pan. Esta misma persona tambien nos representa el otro rico del

Luc. 16.

Euan-

gelio, que sucediendo le bien la cosecha de vn año, en lugar de dar gracias a Dios por ella, hablo consigo mismo desta manera. Aqui tienes anima mia muchos bienes que te seruiran para muchos años, come, beue, y huelgate. Sobre las quales palabras dize San Basilio. O palabras desatinadas, o estraña locura. Dime ruegote? que mas dixeras si tuuieras vn anima de cuerpo? Saca miserable de la carcel essas riquezas que tienes presas, triumpha dessa casa escura donde esta el dinero de la maldad encarcelado, y toma por almario dõde lo pongas las casas de los pobres, y athesora para ti vn rico thesoro en el cielo. Que impedimento tienes para no hazer esto? No esta el pobre a la puerta de casa? No tienes hazienda de que hazer lymosna? No esta el galardon aparejado? No tienes expresso mandamiento desto? y con todo esso no sabes dezir mas que vna sola palabra. No tengo, no dare, porque tambien soy yo pobre. Pobre eres por cierto, pobre de charidad, y humanidad de fe, y de esperança. Mas diras. A quien hago injuria, si guardo mi hazienda? Qual llamas tu hazienda; Por ventura viniendo a este mũdo traxiste algo contigo? Porque si piensas eres tu rico y aquel pobre? Cierto no por otra causa, sino porq̃ tu recibas el premio de la benignidad, y fiel administració de tu hazienda, dando lymosna, y el otro sea hõrado con la corona de la paciẽcia. Mira pues lo que hazes en tenerlo, que no solo a ti, mas tambien a tu proximo pertenece. Mira que de los pobres es el pan q̃ injustamente guardas, y de los desnudos la vestidura que en tu arca tienes, y del que anda descalço el çapato que en tu casa se enuejece, y del pobre el dinero que tu escondes en la tierra. Mira que las riquezas son redẽpcion de las animas, y que guardandolas, las pierdes, y perdiẽdolas por Dios, las guardas. Vi yo algunos q̃ ayunauã, y orauan, y lloraua los peccados passados y finalmente q̃ se exercitauan en todas aq̃llas obras de virtud q̃ no les costaua dinero, y con todo esso no querian dar vn marauedi por Dios, teniendo bienes demasiados. Que les aprouecho a estos la diligencia de todas las otras virtudes, pues no por esso alcançaron el reyno de Dios? Hasta aqui son palabras de S. Basilio, recogidas de diuersos lugares suyos, las quales bien declaran la necessidad que tienen desta virtud, los que tienen abundantemente con que exercitarla. Porque sino bastauan a aficionarnos a ella todas las gracias y excellencias passadas, baste alomenos la misma necessidad que todas las cosas vence.

Y para mayor prueua desto, añado aqui aquella temerosa sentencia de S. Iuan que dize. Si alguno tuuiere de los bienes deste mũdo, y viere a su hermano padecer necessidad, y no abriere sus entrañas para remediarle, como diremos q̃ la charidad de Dios esta en el? Hijuelos no amemos cõ solas palabras, sino tãbien cõ obras, y cõ verdad. Pues q̃ cosa mas temerosa q̃ esta? Si es argumento de no tener charidad, no socorrer al q̃ padesce grande necessidad, q̃ sera de los ricos deste mundo, q̃ tan poca cuenta tienen con esto? Porq̃ dedõno ay charidad, no ay gracia, y dõde no ay gracia, no ay gloria, y segun esto, con que gusto y consolacion viue, quien en tan peligroso estado viue?

1. Ioan. 3.

§. X.

¶ Todas estas cosas euidentemente nos declarã en quãto precio se deua estimar vna virtud, q̃ para tãtas y tan grãdes cosas nos aprouecha. Y por cierto muy duro, muy auaro, y muy pobre de misericordia ha de ser el coraçon que no se mueua a misericordia con tales prendas como estas. Mas si alguno vuiere tã ciego, y tan amigo de su interesse, y tan mal apreciador de las cosas, q̃ estime en mas la vileza de los bienes, temporales que todo quãto hasta aqui se ha dicho, de manera que ninguna cosa tiene precio en su coraçon, sino solo el interesse, tampoco por esto no nos desauendremos con el, antes por aqui le daremos las manos llenas para esto mismo que desea. Porque es tan soberana y tan admirable la bondad de Dios, y el respecto que tiene a los que hazen bien, q̃ no solo en la otra vida sino tambiẽ en esta les quiere dar el galardon. Nueua cosa parece esta, mas tambien la hallaremos testificada en las Escripturas diuinas, como todas las otras. Y no quiero allegar para esto las autoridades y promessas de la vieja ley, y aq̃l famoso cap. 28. del Deuteronomio, dõde tãtas bẽdiciones y prosperidades tẽporales se prometẽ a los guardadores de la

Matt. 25

de la ley (porq̃ esto era cosa muy comun en aquel estado) mas allego para esto aquellas
Pro.13. palabras de Salomon, que dizen. Honra a Dios con tu hazienda, y haz bié a los pobres de los primeros fructos della, y con esto se hinchiran tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allende desta promessa, tenemos otra que dize. El que da al pobre, nunca
Pro.28. se vera en necesidad, y el que menosprecia al que le pide lymosna, padescera pobreza. Y esta misma sentencia repitio el mismo Salomon por otras palabras diziendo. Vnos ay
Pro.11. que reparten su hazienda, y con esto se hazen mas ricos, y otros ay que tomã la agena, y siempre viuen en pobreza. Pero muy mas
1.Tim.4 claro testifico todo esto el Apostol escriuiẽdo a Timotheo su discipulo, quãdo dize assi. Exercitate en obras de piedad, porq̃ los exercicios corporales para poco son prouechosos, mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometẽ los bienes desta vida, y de la otra. Vees luego como todo se promete al miseri cordioso lo de a ca, y lo de alla los bienes deste siglo, y los del cielo? Por donde sino se mouia tu coraçon a esta virtud con las promessas de los bienes espirituales aqui tienes ya lo q̃ desseas, que son bienes temporales, q̃ tambiẽ se prometen al que da lo q̃ tiene por
Eccl.11. amor de Dios. Y por esto nos aconseja el Sabio q̃ demos siete partes y ocho partes de nuestra haziẽda por Dios: las siete para alcançar por ellas los bienes q̃ pertenescen a esta vida significada por el numero de siete, que haze vna semana, y las ocho (q̃ exceden vn grado a este numero) para alcançar los bienes de la otra, q̃ por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas autoridades dizẽ lo q̃ el Saluador en vna palabra resumio en el Euangelio, diziendo. *Date & dabitur vobis*,
Luc.6. que es dezir. Dad, y daros han.

1.Reg.17 Esto nos mostro muy a la clara el mismo Señor que lo prometio en aquella viuda que repartio con Helias essa pobreza que tenia que no era mas que vn poquito de harina: y vna alcuzilla de azeyte: que para si y para su hijo en vn año de hambre auia guardado. Pero con todo esto, pidiendole el Propheta lymosna, primero aparejo la comida para el que para si: y no ledio de lo mucho poco sino esso poco q̃ tenia lo dio todo, y padesciẽdo su hijo hambre, da de comer primero al propheta q̃ al hijo, y puesta en tã grãde necessidad, primero se acordo de la misericordia, q̃ de la necessidad. Mas por esta fe y liberalidad q̃ tuuo merescio q̃ ni la tinagica de la harina, ni el vaso del olio faltasse: hasta que Dios embio abũdancia de agua sobre la tierra. Por do parece, q̃ no quito la madre a su hijo lo q̃ dio al Propheta: sino antes por este medio lo acrescẽto. Y esta buena muger (como pódera Cypriano) no conoscia a Christo, ni auia oydo su doctrina, ni redemida por el auia recebido su carne y sangre en mãtenimiẽto: y có todo esto fue tã piadosa como has visto para q̃ por aqui se vea q̃ pena esta aparejada para el q̃ viuiẽdo en la Iglesia de Christo es rico inhumano: q̃ esta pobre muger vso de tanta piedad siendo Gentil.

Mas no es solo este el exemplo que hallaremos para confirmacion desta verdad, porque llenas estan las historias y vidas de sanctos de semejantes marauillas: donde leemos que las haziendas que con esta fe y charidad se repartieron fueron multiplicadas, queriẽdo el señor mostrar la grandeza de su bõdad y fidelidad con los q̃ hazen algo por el, y prouar la verdad de aquella sentencia que el di- Luc.6.
xo: Dad, y daros han.

Agora pregunto te hermano, si crees que todo esto es verdad? Si dizes que no, siguese q̃ no tienes fe, y q̃ no eres Christiano, pues no crees a las palabras de Christo. Si dizes que si has de confessar luego, que dãdo lymosna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no solo espiritualmẽte, sino tambiẽ temporalmẽte. Y aunque tu no veas camino ni medio para esso realmente ello ha de ser assi, pues Dios lo dize. Sino dime, porque causa crees q̃ Dios es trino y vno? Diras que porq̃ Dios lo dize, porq̃ esso solo basta para creer lo. Pues el mismo Dios que dize esso dize tambien, que el que da al pobre, nunca se vera en necesidad. Por donde si tu crees lo vno, aunq̃ sea sobre toda razon, tambiẽ has de creer lo otro, aunq̃ assi lo sea. Pues si esso crees con tanta firmeza, como eres escasso en repartir tu haziẽda, pues la fe te dize q̃ repartida se multiplica? Si porq̃ sabes que el trigo que siebras se ha de multiplicar, lo derramas confiadamente en la tierra (aunque muchas vezes

vezes te falta esta esperança) si crees cõ mayor firmeza que la lymosna que das es simiẽte que siebras, y que en el cielo y en la tierra se multiplica, como eres tan escasso en esta sementera, siendo tan liberal en la otra? Si dizes que no vees como derramando tu haziẽda se pueda multiplicar, tan poco vees como sea Dios trino y vno. Si crees esto porque lo dize Dios, tambien has de creer esso otro, pues lo dize el mismo Dios, y la autoridad que tiene lo vno, tiene lo otro sino que lo vno cuesta dineros, y lo otro no. Assi que por esta razon, o has de negar la fe, o has de confessar q̃ es verdad lo que la Escriptura dize, que el que da al pobre no se vera en necessidad. Pues si Dios y la fe assegurã esto, ya q̃ todos los otros intereses espirituales no te mueuen, como no te mueue siquiera este tẽporal? Mira que por ninguna parte te puedes escusar, porq̃ si lo has por bienes espirituales, aqui te los damos a manos llenas, y si por bienes temporales, aqui tambien los da el Señor por su medida (ca esta virtud para todo sirue para los bienes desta vida, y de la otra) pues q̃ puedes allegar para no vsar de misericordia?

Conclusion de todo lo dicho.

§. XI.

¶ Tornemos agora pues al principio y hagamos aquella comparacion que propusimos. Pongamos en vna balança esta perdida de hazienda que se sigue de dar lymosna, y en la otra pongamos todos estos bienes que la palabra de Dios promete a los que dan, para ver si es razon trocar lo vno por lo otro. Põgamos pues la primera excellencia que por aqui se alcança, que es ser semejantes a Dios en lo mas glorioso que ay en Dios para con los hombres, que es la misericordia, y pongamos tambien el ser familiarmente amados del como personas mas semejãtes a el, que es la segunda, y añadamos a esto el tener tã aparejada y merescida la misericordia de Dios todos aquellos que vsaron de misericordia con los hombres: y con esto juntemos todos los bienes q̃ tras estos se siguen, q̃ son perdon de pecados, acrescentamiẽto de merescimiẽtos, thesoro para la otra vida, socorro en las tribulaciones, eficacia en las oraciones, defensiõ para el dia del juyzio, salud y vida perdurable. Y có todo esto ayũtemos la prision de bienes temporales que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas estas cosas juntas cargemos en esta balãça, y en la otra põgamos vn poco de perdida de hazienda, y esto hecho veamos si es justo que hombre que tenga seso y razon dexe de gozar de tan grandes bienes como estos, por vna tan pequeña perdida temporal. Ni se quiẽ aura que esto profundamẽte considere, que no se auerguençe de si mismo, si algun tiempo se vio para con Dios escasso, ofreciẽdole este tan rico partido. Por lo qual dixe al principio que falta de luz y de consideraciõ era la principal causa de nuestros males. Porque quien auria, que poniẽdo todas estas cosas ante los ojos, no tuuiesse por ganancia perder todo quanto tiene por gozar de tantos bienes? Que perdida podria auer tan grãde que no quedasse suficientissimamente recompensada con todos estos prouechos? Y siendo esto assi, gran marauilla es ver el dia de oy tan encẽdida la cobdicia, y tan resfriada la charidad entre Christianos. Y creo cierto q̃ si los infieles supiessen esto que se espãrarian y pasmarian de como la gente q̃ tiene fe destas verdades, no vede todo quãto tiene por gozar de tales bienes, porq̃ con menos q̃ esto no responde dignamente a la dignidad de tan grãdes esperanças, segun que muchos sanctos lo hizieron.

Mas si toda via fuere alguno tan ciego, y tã obstinado, que quierra allegar el menoscabo de su hazienda, y la prouision de sus hijos, para no hazer lymosna, oya lo que contra esto dize el bienauenturado martyr Cypriano, por estas palabras. Temes miserable q̃ desfallescera tu patrimonio si fueres largo para Dios, y no miras que temiendo tu q̃ no desfallezca tu haziẽda, desfallesce cada dia tu vida, y mirando no se disminuyan tus cosas, tu te pierdes y disminuyes pues eres mas amador del dinero que de ti mismo, y assi temiendo perder el patrimonio, tu te pierdes por saluar el patrimonio. Temes q̃ te faltara de co- Pro.19.
mer si fueres largo y piadoso para el pobre. Quando jamas falto de comer al justo, pues 4.Reg.17
esta escripto q̃ no matara Dios de hãbre al anima del justo? A Helias siruen los cueruos de despenseros en el desierio, a Daniel encerrado en el lago de los Leones para ser comi- Dan.14.

do dellos, si le trahe de comer pro prouidencia diuina, y tu temes que al que trabaja y sirue a Dios le faltara la comida? Mirad, dize el
Mat.6. las aues del ayre, que no siembran ni siegan, ni guardá, y vuestro padre celestial les da de comer. Pues vosotros no soys de mayor precio que ellas? Y a las aues apacienta Dios, y
Psal.146 a los paxaros da de comer, y a los hijos de los cueruos que le llamã. Pues si no falta el mantenimiento a quien falta el sentido y conoscimiento de Dios, como piensas tu que faltara al Christiano, al sieruo de Dios, y al que se ocupa en guardar sus mandamientos, y es amado de su Señor? Si no piensas por ventura que no dara de comer Christo, a quien da de comer al mismo Christo, o que negara los bienes de la tierra, a quien concede los bienes del cielo, o que no dara vn poco de pan y de carne, a quien da su misma sangre y su carne? De dõde nascio en ti esta desconfiãça, y este sacrilegio y maluado pensamiẽto? Que haze en la casa de la fe el pecho desleal? como se precia del nombre de Christiano, el que no se fia de Christo? Para que te quieres excusar con essas vanas sombras de excusas? Confiessa la verdadera causa de essa dureza: y descubre el secreto de tu coraçõ. La causa es, que las tinieblas de la esterilidad han ocupado tu animo, y huyendo de ahy la lumbre de la verdad, cego tu pecho carnal la escuridad profunda de la auaricia. Eres captiuo y esclauo de tu dinero: y estas preso con las cadenas de tu cobdicia: y auiẽdo te vna vez libertado Chri
Mat.16. sto, tu mismo te buelues a captiuar. Guardas
Luc.12. el dinero, que guardado no te guarda: y acrescientas el patrimonio, que con su peso te derriba. Põ los ojos en aquella biuda del Euãgelio, que cercada de las angustias de su pobreza, ofrecio en el arca del templo solas dos blancas que posseya. Ayan verguença los ricos de su esterilidad: pues la biuda y la pobre les lleua la delantera en obras de misericordia. Y como sea verdad que las lymosnas se den comunmente a huerfanos y biudas: haze lymosna la que vuiera de recebirla: para que por aqui entendamos, que pena esta aparejada para el rico inhumano, quando aun por este exemplo es amonestado el pobre, a que sea misericordioso. Y si dizes que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para con los proximos, a esto te respondo, que por el mismo caso huuieras de ter mucho mas: porque mientras mas hijos tienes, mayor necessidad tienes de Dios. Porque auiendo mas hijos, tienes mas para quien pedirle mercedes: y mas son los delictos que has de redemir, mas las consciencias que has de curar, y mas las animas q̃ has de remediar. Porq̃ assi como en la vida secular para mayor numero de hijos, es menester mayor patrimonio: assi en lo espiritual quanto creciere el numero de los hijos, tanto ha de crescer el numero de los seruicios, como vee
Iob.1. mos que lo hazia el Sancto Iob. Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del q̃ es temporal y terreno, sino de aquel que es espiritual y eterno. A este tal ofresce tu hazienda: porque este la guardara fielmente a tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador dellos, esse sea contra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos de Dios, ni la republica suo toma, ni el fisco los ocupa, ni la calumnia de las audiencias seculares lo roba. En lugar seguro esta la heredad que tiene a Dios por guardador.

Esto es prouecr a los hijos para adelante, esto es prouecr de remedio a los herederos cõ piedad paternal. Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales veras quan frias es la escusa de los que por el cuydado demesiado de sus hijos, dexan de socorrer a los pobres. Destos mismos se quexa Sã Augustin por otras palabras semejantes diziendo: Christo en el pobre te pide, y no le das, diziendo que lo guardas para los hijos. Yo te pongo delante a Christo y tu me contrapones a tus hijos? Grande injusticia es que guardes para que desperdicie tu hijo, padesciendo hambre tu mismo Dios, pues el dize. Lo q̃ hezistes a vno destos pequeños, a mi lo hezistes. Y sabiẽdo tu esto, no temes ser escasso, viẽdo quiẽ es este q̃ padesce necesidad? Cuẽtas me el numero de tus hijos, mira q̃ entre essos has de añadir otro, y esse sera tu Señor. Tienes vn hijo, este sea el segundo: tienes dos, sea el tercero: tienes tres, haz que si quiera sea el quarto. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin. Pues que podra responder aqui la cobdicia humana contra toda esta fuerça de razones? Pues aun sobre todo esto ay mas que dezir.

§. XII.

¶ Porq̃ sobre todo lo dicho ay otra cosa q̃ nos auia de mouer a misericordia (porq̃ verdaderamente aunque esta virtud ni fuera tã necessaria para nuestra saluacion, ni traxera consigo tantos y tan grandes prouechos spirituales y temporales como aqui auemos declarado) sola la obligacion que tenemos a nuestro Señor por las grandes misericordias que del auemos recebido, bastaua para hazernos amadores de misericordia, aunque mas no vuiera: Y desta razon principalmente se
2. Cor.8. aprouecha Sant Pablo para persuadir a los de Corintho esta virtud, diziẽdo, Y a sabeys hermanos qual aya sido la gracia y misericordia de Christo para cõ nosotros, pues q̃ siendo rico se hizo pobre para enriquescernos cõ su pobreza. Pues si Dios llego a hazerse pobre por amor de los hombres, que mucho es hazerse los hombres pobres por amor de Dios. Y si Dios se dexo vender por amor de los hõbres, q̃ mucho es vender los hõbres vn pedaço de hazieda por amor de Dios? Quiẽ negara vn pedaço de pan, a quien se dexo vender por el? Quien no dara vna poca de haziẽda, a quiẽ dio por el su sangre? Quien no padescera vn poco de necesidad y pobreza, por quien sacrifico por el su vida? Porq̃ (como dize Sant Bernardo) si mil vezes hiziesse el hombre sacrificio de si mismo por este señor no podria pagar este beneficio. Por que que proporsion ay entre vida de hombre y vida de Dios, y persona de hombre y persona de Dios? Pues como sera escasso de vn pedaço de pan, quien de tantas vidas es deudor? Como no se affrentan los que reconoscen a este Señor por criador y redẽptor, y glorificador, viendo, quan poco hazen por Señor a que tanto deuen. Esta es vna consideracion con que el bienauenturado Cypriano pretende cõfundir y auergõçar a todos los Christianos, visto lo poco que hazen por su Señor, haziẽdo tanto los hijos deste siglo por el suyo. Y assi dize el, Imagine agora cada vno de nosotros que sale el Demonio con todos sus seruidores (que es con el pueblo de la perdicion) a denostar y auergõçar al pueblo de Dios en presencia del mismo Dios, diziẽdo, Mira Christo, yo por todos estos que aqui vees comigo, ni recebi bofetadas, ni sufri açotes, ni padesci en Cruz ni derrame sangre por ellos, ni tanpoco les prometo el reyno del cielo, ni la gloria del parayso, y cõ todo esto mira quã grandes y preciosos dones me offrecen, y quan liberalmente gastan en mi seruicio, lo que en largos tiempos cõ mucho trabajo ganaron, hasta empenar y vender su patrimonio para emplearlo en pompas del mundo. Muestra me pues agora tu Christo otros Chriados tuyos que assi te siruã, y gaste su haziẽda por ti. Mira si estos ricos y llenos de bienes hazen otro tanto por ti, siendo tu el q̃ lo estas mirãdo, y gouernando en tu misma Iglesia. Mira si llegã a empeñar, o aveder sus haziẽdas para gastar las por ti, o (por mejor dezir) para trasparssarlas a los thesoros del cielo, y mudarlas en mejor possessiõ. Y mira mas, q̃ en estos dones q̃ los mios me offrece, ninguno se mãtiene, ninguno se viste, ninguno se sustẽta, porq̃ todo esto se desperdicia en diuersas comidas y trages, y assi todo ello breuemẽte passa entre el furor del q̃ come, y el error del q̃ mira. Mas con los gastos de los tuyos, tu en tus pobres eres vestido, y apascentado, y tu prometes la vida eterna a quien esto hiziere, y con todo esto, apenas los tuyos que han de recebir tan grandes galardones, se pueden ygualar con los mios, que han de padescer tan grãdes tormentos. Que responderemos a esto hermanos muy amados? Con que color defendere mos las consciencias delos ricos llenas desta sacrilega sterilidad? y cubiertas con vna noche escura de tan grandes tinieblas? Que escusa tendremos, viendo que somos menos q̃ los sieruos del demonio, y que ni aun con vn pedaço de pan queremos pagar a Christo el precio de su sangre?

Hasta aqui son palabras d̃ Cypriano. Las quales por cierto deurian bastar (aunque nada entreuiniesse de todo lo dicho) para que se confundiessen los hombres, y se hiziessen mas largos para con sus proximos, solo por lo que deuen a Dios.

¶ Esta consideracion mouio a los Sanctos a hazer tan grandes extremos (si assi se pueden llamar) por corresponder a esta obli

gacion, segun que nos cõsta per las hiſtorias de ſus vidas. Aſsi leemos de Sancta Iſabel hija del Rey de Vngria, que deſpues que ſe vio viuda, gaſto quanto le auia quedado con hoſpitales y pobres: por lo qual llego a tan grã pobreza, que vino a mantenerſe del trabajo de ſus proprias manos. De S. Paula eſcriue ſant Hieronymo, que ſiendo auiſada por el miſmo ſancto, que no fueſſe tan demaſiada en hazer lymoſnas, ella reſpondio, que ninguna coſa deſſeaua, que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida cõ tãta pobreza, que no dexaſſe vn ſolo marauedi a hija, y que deſpues de muerta la emboluieſſen en vna ſauana agena. Y de S. Exuperio Obiſpo de Toloſa eſcriue el miſmo ſancto Doctor, que muriẽdo el de hambre, daua de comer a los hambrientos, y quitandoſe el pan de la boca, andaua a marillo con la hambre agena, y q̃ fundiendo para eſto los vaſos ſagrados, trahia el cuerpo del ſeñor en vna canaſtica de mimbres, y la ſangre en vn vaſo de vidrio. Y eſta miſma miſericordia ſe eſcriue de ſant Auguſtin, y de ſant Ambroſio clariſsimos Doctores dela Igleſia, los quales mandauan fundir los calices y vaſos ſagrados para acudir a neceſsidades de pobres. Pues q̃ dire de las miſericordias de otros muchos ſanctos, q̃ quando no teniã q̃ dar, ſe deſpojauan de ſus miſmas veſtiduras y las dauã a los pobres q̃ encontrauan, diziendo q̃ mas querian hallarſe ſin veſtidura, que ſin miſericordia. Que dire de nueſtro glorioſo padre S. Domingo, que deſpues de auer vẽdido todos ſus libros, y todo lo demas que tenia para dar a pobres, offreſciendoſe vna viuda q̃ le pedia ayuda para reſcate de vn hijo, como el ſancto varon no tuuieſſe ya que dar, offreſcio a ſi miſmo para ſer vendido. Y lo q̃ eſte ſancto deſſeo hazer hizo el ſancto Obiſpo Paulino, como lo refiere ſant Gregorio en ſus dialogos. Porq̃ como el ſancto Obiſpo vuieſſe gaſtado todo quanto tenia en redempcion de captiuos, quando ya no tenia mas que dar, dexoſe vẽder a vn barbaro y vẽdido, vino a ſer ſu hortelano: paraque aſsi ſe reſcataſſe el captiuo. Eſtos y otros infinitos exemplos ſe hallã a cada paſſo en las eſcripturas diuinas. Tobias varõ ſanctiſsimo fue hõbre de gran miſericordia: y por ella mereſcio alcançar tan grande y tan admirable remedio por vn miniſterio de vn Angel, Zacheo del linage de gentiles, era tan miſericordioſo, q̃ la mitad de ſu hazienda gaſtaua con pobres: por lo qual mereſcio ſer llamado hijo de Abraham (y lo que mas es) reſcebir en ſu caſa por hueſped al ſeñor del mundo. Y aquella ſancta muger Thabita que en los Actos de los Apoſtoles hazia tantos beneficios a pobres y viudas, alcãço por eſtas obras deſpues de muerta ſer reſuſcitada por el principe de los Apoſtoles. No acabariamos a eſte paſſo de referir otros innumerables exemplos de ſanctos y ſanctas a eſte propoſito. Mas aquiẽ eſtos no baſtaren, no ſe q̃ otra coſa podra baſtar. Por tanto ſera bien que dexada ya eſta parte, tratemos agora de la manera q̃ deuemos tener en vſar deſta virtud.

Tob. 1.

De la manera que han de tener los hombres en dar lymoſna, y a quien ſeñaladamente perteneſce darla.

¶ Pues para eſto es de ſaber q̃ ſegun ſe collige de la doctrina de los ſanctos, el q̃ quiere vſar deſta virtud perfectamente, ha de guardar las coſas ſiguientes. La primera q̃ ſea largo y copioſo en hazer bien, eſto es, que no ſea como algunos, q̃ ſe contentan con dar a los pobres vna nonada, q̃ parece que les dã mas por redemir ſu vexacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por ſocorrer a ſu neceſsidad, porque del que deſta manera da, dize S. Auguſtin. El q̃ da lymoſna por excuſar la importunidad del q̃ la pide, y no por ſocorrer a ſu neceſsidad, pierde lo que da, y tambien el merecimiento deſta obra. Eſta condicion es del Apoſtol S. Pablo que dize. Hermanos el q̃ poco ſiẽbra, poco cogera, y el que ſiembra en abundancia, en abundancia cogera. Verdad es q̃ eſta quantidad mas ſe ha de taſſar por el deſſeo del coraçon, que por la quantidad dela obra. Porq̃ como dize ſant Ambroſio, el effecto del que da, hazerico, o pobre al dador, y pone precio a las coſas. Y S. Gregorio dize. En los ojos de Dios no eſta la mano vazia de dones, quãdo el arca del coraçon eſta llena de buenos deſſeos. Porq̃ como dize ſant Hieronymo, nadie fue mas pobre q̃ los Apoſtoles, pero nadie dexo

Acto. 9.

2. Cor. 15

por Chriſto que ellos por la voluntad grande con que lo dexaron. Y cõforme a eſto dize S. Leon Papa. No ſe ha de eſtimar la medida de la piedad, por la cantidad de la dadiua, ſino por la voluntad del dador. Porq̃ mayores ſon las dadiuas de los ricos, y menores las de los medianos, mas no es diferente el fructo de las obras, quanto es ygual la voluntad. De manera q̃ ſino fuere ygual la facultad, puede ſer ygual la piedad, porq̃ la largeza de los fieles no ſe eſtima por el valor de la dadiua, ſino por la cantidad de la beneuolencia.

La ſegunda condicion que para eſto ſe requiere, parece contraria a la paſſada, pero no lo es, pues vna virtud no puede ſer contraria a otra, y eſte es que aya diſerecion y moderacion en dar, porq̃ la liberalidad no venga a mudarſe en prodigalidad, ſi ſe da a quien no cõuiene, y mas de lo q̃ conuiene. Porq̃ eſto es como dize S. Hieronymo, perder la liberalidad con la liberalidad. Eſta condicion tãbien es del Apoſtol, el qual dize, que no auemos de tar de tal manera, q̃ los otros queden abaſtados, y noſotros neceſsitados, ſino con cierta manera de ygualdad y proporcion, con la qual el que recibe ſea remediado, y el que da no pobre. Eſta condicion ſe pone, porque no han faltado algunos que fueron tan demaſiadamente largos en dar ſus coſas, que deſpues faltandoles lo neceſſario tomaron las agenas. Por donde generalmẽte vemos por experiencia, q̃ toda prodigalidad vino a parar en auaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era ſuyo, que no fueſſe deſpues robador de lo ageno.

2. Cor. 8.

La tercera condicion es dar con alegria y próptitud de volũtad, como ſe eſcriue q̃ ofreſcio Dauid, y los principes del reyno todo lo q̃ ofreſcieron para la fabrica del templo, por lo qual el Sãcto Rey dio grãdes gracias a Dios, y le ſuplico, quiſieſſe ſiempre cõſeruar aquella promptitud de voluntad en ellos para las coſas de ſu ſeruicio. Eſta condicion tãbien es del miſmo Apoſtol, el qual nos manda que demos lymoſna no cõ triſteza, ni por fuerça, porq̃ Dios (dize el) amo al dador alegre? Y el miſmo nos aconſeja q̃ exercitemos el oficio de la hoſpitalidad ſin deſſabrimiẽto, ni murmuraciõ. Y eſta condiciõ haze tãto al caſo para agradar a Dios, y para el merito de la lymoſna, que mas ſe eſtima el valor de lla por la promptitud y alegria de la voluntad, que por la cantidad de la miſma dadida, como ya diximos.

1. Par. 29

2. Cor. 9.

1. Pet. 4.

La quarta condicion que en algo tambien parece contraria a eſta, no lo ſiendo, es dar compaſion del coraçon. Eſta cõdicion guardo perfectiſsimamente nueſtro Saluador en todas las obras de miſericordia, que hazia, pues en todas ellas comunmente eſcriue los Euangeliſtas, que mouido de compaſsion y miſericordia hazia lo q̃ hazia. Y la mas alta obra de miſericordia de quantas hizo (que fue la redempciõ del genero humano) eſto dize Zacharias en ſu Cantico, que procedio de las entrañas de la miſericordia de nueſtro Dios, por las quales tuuo por bien viſitarnos dende lo alto. Y eſta miſma condicion guardaua en ſus obras el Sancto Iob, el qual deſpues de auer contado muy por extenſo todas las maneras de piedades que hazia, alcabo añadio diziendo. Lloraua yo en vn tiempo con que eſtaua afligido, y compadeſcia ſe mi anima del pobre.

Mar. 1.
Luc. 7.
Luc. 1.
Iob 31

La quinta condicion es, que la lymoſna ſe haga ſecreta, lo qual ſe entiende de dos maneras. La primera que no ſe haga principalmente por el mundo, ſino por Dios. La ſegũda que ſe haga ſecretamente, en eſpecial a los pobres enuergonçantes, y aun tambien a los otros pobres ſe haga muchas vezes ſecretamente, por quitar la ocaſion de vanagloria, aunque bien es que algunas vezes ſe haga manifieſtamente, y vea el mundo que haze lo que deue como Chriſtiano, como los otros buenos Chriſtianos lo ſuelen hazer. La qual condicion nos encomienda muchas vezes el Maeſtro del cielo en ſu Euangelio tan encareſcidamẽte, que no quiere que ſepa la mano ſinieſtra lo que hiziere la dieſtra, para q̃ aſsi ſea nueſtra lymoſna en eſcondido, y nueſtro padre que la vee en eſcondido, nos la galardone en publico. Y de los que lo contrario hazen, dize que ya en eſte mundo reciberon ſu galardon. La cauſa de encareſcer tanto el Saluador eſte ſecreto, es tener el muy bien tomados los pulſos de nueſtro coraçon, y ſaber quan ſubjecto eſta al viento de la vana gloria, y entender tambien la ſub-

tileza increyble deste vicio, que muchas veces sin ser sentido, se apodera de nuestro coraçon, y le haze grādissimo daño. Por la qual causa encarece tanto el Saluador este secreto. Porq̄ como dize S. Bernardo, liuianamēta buela, y liuianamēte penetra mas no hiere liuianamente el vicio de vanagloria. Verdad es, que los prelados y personas obligadas por oficio a vsar de misericordia, assi como estā obligadas a euitar todo escandalo, assi puedē y deuen hazer la lymosna mas en publico, cō tanto que la intencion se apure y rectifique delante de Dios.

La sexta condicion es, que el que ha de dar lymosna, la de luego sin dilacion, porque de esta manera sera tanto mayor su dadiua quāto fuere mas presta, pues dize el comū Prouerbio, que dos vezes da, el que presto da. Esta condicion es del Sabio que dize. No digas a tu amigo, vete agora, y buelue despues, si luego le puedes dar. Porque argumento es que da de mala gana el que da tarde, y no se puede dezir que da, si da despues de muy importunado, pues es comun sentēcia, que ninguna cosa ay mas cara, que la que se compra con ruegos. Exēplo tenemos desto en el Patriarcha Abraham, q̄ assi como fue muy presto en la obediencia del sacrificio de su proprio hijo (pues luego de noche se leuāto para yr a sacrificarlo) assi tambien lo fue en las obras de misericordia, pues quādo vio aq̄llos tres varones que passauan por su casa, corrio luego al hato de las vacas a traher vn bezerro para ellos, y assi todos los de su casa a grā priessa aparejaron el combite para los huespedes. Pues siendo esta condicion tan importante, en que lugar pondremos a aquellos, q̄ dexan las lymosnas para despues de sus dias? Assi lo pretendia hazer la madre de Sancta Lucia, a quien la sancta virgen cortesmente reprendio, diziēdo. No es mucho dar a Dios lo que no puedes lleuar contigo, y por tāto en vida reparte lo que tienes con Christo. A estos mismos reprehende San Basilio por estas palabras. Dizes me: Quiero gozar de mis bienes en mi vida, y despues de la muerte hare en mi testamento herederos a los pobres. O miserable de ti. Y entonces quieres ser benigno y liberal para con los hombres, quando estes hecho vn saco de tierra? Mira que nadie negocia bien despues de acabadas las ferias, y q̄ nadie te puede assegurar el genero de muerte que has de morir, para que puedas, o no puedas testar.

Pro 1.

Gene. 22.

Gene. 18.

La septima condicion es, que aunque sea razon examinar las personas a quiē das (porque no quites de los verdaderos pobres lo q̄ das alos falsos) mas toda via no querria que fuesses muy curioso examinador de las necessidades agenas, como hazen algunos, que por encubrir su auaricia adelgazan y subtilizan demasiadamente estas materias. Esta condicion es de Gregorio Theologo que dize assi. No examines con mucho cuynado, quien sea digno, o indigno de la lymosna que hazes, porque mejor es algunas vezes dar a los indignos por amor de dignos, que ponerte apeligro de defraudar a los dignos por amor de los indignos. Lo mismo dize S. Ambrosio en vna epistola por estas palabras. La misericordia no suele juzgar de los merecimientos, si no socorre a las necessidades, no examina la justicia, sino socorre a la pobreza. Comun sentencia es, que ahi esta Dios, adōde esta su voz, por donde si (como es razon) tu no miras mas que a Dios en qualquiera q̄ por el te pide le hallaras.

La octaua condicion es, que la lymosna no sea de lo ageno, como lo hazen muchos porque esta no se puede llamar lymosna, sino sacrilegio. Porque de la tal esta escripto. El que ofrece sacrificio de la haziēda del pobre es como el que deguella al hijo en presencia de su padre. Y es Dios tan enemigo desta lymosna q̄ vno de los titulos de que el se precia en la Escriptura es este. Yo soy Dios q̄ amo el juyzio, y aborresco el hurto, aunq̄ sea para sacrificarmelo.

La nona condicion sea (para hazer este negocio cō mas suauidad) q̄ quādo se nos ofreciere ocasiō para vsar de misericordia, cōsideremos estas tres cosas, cōuiene saber quien pide, y q̄ pide, y para quien pide. El q̄ pide no es el pobre, sino Dios en el, pobre como dize S. Hieronymo. Cada vez q̄ estiēdieres las manos al pobre, piensa q̄ las estiēdes a Christo. Lo q̄ pide no es tu hazienda, sino suya, porq̄ si Christo es heredero y señor de todas las cosas, tambien lo es de tu hazienda, de tu persona, y de tu vida, pues ella con todo lo demas esta en su mano. Mas si consideras para quiē pide, digo que pide para ti mas que para si, porque para si pide bienes de la tierra, y a ti da bienes del cielo, como dixo el Señora aquel mancebo. Si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas que tienes, y dalas a los pobres, y ternas vn thesoro guardado en el cielo. Estas son las principales condiciones que hā de guardar el varon misericordioso, para que su misericordia sea merescedora de todas las riquezas y bienes que aqui auemos dicho. Y la oracion acompañada con esta misericordia, essa es la que buela con mayor ligereza al cielo, y la que merece alcançar misericordia ante el acatamiēto diuino.

FIN.

TABLA DEL PRESENTE Libro.

PRIMERA PARTE.

CApitulo I. De la vtilidad y necessidad de la Consideracion, y de la Oracion. Fol. 1

¶ Cap. II. De cinco partes de la Oracion, y de las Meditaciones para los dias de la semana. 12

Lunes por la mañana se meditara el lauatorio de los pies, y la institucion del sanctissimo Sacramento. 12

Martes, la oracion del huerto y la prision. 19

Miercoles, la presentacion ante los pontifices y juezes, y los açotes a la colunna. 24

Jueues, la coronacion de espinas. El Ecce homo, y el lleuar el Señor la cruz acuestas. 30

Viernes, el mysterio de la cruz, y las siete palabras. 35

Sabado, la lança, el descendimiēto de la cruz, el llanto de nuestra Señora, y oficio de la sepultura. 41

Domingo, la Resurrection, el descendimiēto del Señor al Limbo, la Resurrectiō de su sagrado cuerpo, el aparecimiēto a nuestra Señora. 47

Lunes en la noche se ha de pēsar en el conocimien-

cimiẽto de si mismo, y en la memoria de sus peccados. 52
Martes. En la condició y miseria de la vida, de donde se collige quan vana es la gloria del mundo, y en quan poco deue tener el hombre a si mismo. 59
Miercoles. En el passo de la muerte de dõde se alcãça verdadera sabiduria, y el huyr del peccado, y aparejarse có tiẽpo para la muerte. 71
Iueues. En el juyzio final, de dõde nace el temor de Dios, y aborrescimiento del peccado. 82
Viernes. En las penas del infierno, có lo qual se conserua el anima en el temor de Dios, y aborrescimiento del peccado. 91
Sabado. En la bienaueturãça de la gloria. 99
Domingo. En los beneficios diuinos 107
¶ Cap. 4. De cinco partes que puede tener la Oracion. 115
¶ Cap. 5. De la preparacion para la Oració. 116
¶ Cap. 6. De la licion. 118
¶ Cap. 7. De la meditacion. 118
¶ Cap. 8. Del hazimiento de gracias. 119
¶ Cap. 9. De la petició, y de las virtudes qué se han de pedir. 119
¶ Cap. 10. De siete auisos acerca de las cinco partes susodichas. 123
El primero. Que no se deseche qualquier pẽsamiento dõde se hallare mas deuoció. 123
El segundo. Que se euite la demasiada especulacion del entendimiẽto, y encomiendese este negocio a la voluntad. 123
El tercero. Que se ponga tambien tassa a la voluntad. 125
El quarto. Qual sea la atencion deuida en la Oracion. 126
El quinto. Que no ha de cessar, aunque falte la deuocion. 126
El sexto. Que no nos contentemos có qualquier gusto de deuocion. 128
El septimo. Que no reciban en vano las particulares visitaciones de Dios. 128
¶ Cap. 11. y vlt. De seys cosas que se hã de meditar en la passion. 129
La. 1. La grãdeza de los dolores de Christo. 130
La. 2. Como resplandesce en la passion de Christo, la grauedad del peccado. 133
La. 3. La grãdeza del beneficio de nuestra redempcion. 134
La. 4. La grandeza de la diuina bondad, que resplandesce en la sagrada passion. 135
La. 5. Las excellencias de las virtudes q̃ resplã descen en la passion de Christo. 135
La. 6. La conueniencia del mysterio de nuestra redempcion. 136

LA SEGUNDA PARTE deste Libro.

CAp. 1. Que cosa es deuocion. 139
§. 2. Quan gran bien sea. 140
§. 3. Quan dificultosa sea de alcançar. 141
¶ Cap. 2. Las cosas que ayudan a la verdadera deuocion. 142
§. 1. El grande cuydado y desseo de la alcãçar. 142
§. 2. Fortaleza y diligencia. 144
§. 3. La guarda del coraçon, cõuiene saber, de vanos pensamientos, y passiones desordenadas. 146
§. 4. Continua memoria de Dios. 148
§. 5. Oraciones jaculatorias. 149
§. 6. Licion de libros deuotos y prouechosos. 151
§. 7. Guarda de los sentidos. 151
§. 8. La soledad. 152
§. 9. Tiempos y horas diputadas para la deuocion. 154
§. 10. Continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios. 155
§. 11. Tiempo y lugar coueniente. 157
§. 12. Asperezas corporales. 160
§. 13. Obras de misericordia. 161
¶ Cap. 3. Las cosas que impiden a la deuocion. 162
§. 1. Peccados veniales. 162
§. 2. Remordimiento de conscіencia demasiado. 162
§. 3. Scrupulos de conscіencia. 165
§. 4. Qualquier dessabrimiento y amargura de coraçon. 168
§. 5. Amor y gusto de las consolaciones sensuales. 168
§. 6. Los cuydados demasiados. 169
§. 7. Las ocupuciones demasiadas indiscretas. 170
§. 8. La curiosidad. 174
§. 9. La

§. 9. La interrumpcion de los buenos exercicios 175
§. 10. Regalo y demasia en comer y beuer. 176
§. 11. La mala disposició y flaqueza del cuerpo. 178
§. 12. Otro genero de impedimentos particulares. 179
¶ Cap. 4. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dã a la Oracion, 181
§. 1. Falta de consolaciones espirituales, porq̃ Dios muchas vezes las quita. 182
Que se ha de hazer quando estas faltan. 185
Contra los que menosprecian estas consolaciones. 186
§. 2. Guerra de pensamientos importunos. 188
§. 3. Pensamientos de blasphemia y deinfidelidad. 190
§. 4. Temor demasiado. 191
§. 5. Sueño demasiado. 192
§. 6. Desconfiança y presumpcion. 193
§. 7. Demasiado apetito de estudiar y saber. 195
El remedio contra esta tentacion. 198
§. 8. Indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros. 201
¶ Cap. 5. De algunos auisos contra los engaños del enemigo. 204
§. 1. Primer auiso de la dignidad y fructo de la Oracion vocal. 205
§. 2. Segũdo auiso de la dignidad y fructo de las sagradas cerimonas y obras exteriores. 206
§. 3. Tercero auiso de la reuerencia y obediẽcia que se deue a los Doctores y Predicadores de la Iglesia. 207
§. 4. Quarto auiso de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos. 209
§. 5. Quinto auiso, de que juntamẽte con la oracion se deue exercitar el hõbre en todas las otras virtudes. 209
§. 6. Sexto auiso que los que se dan mucho a la oracion, que no por esso desprecian a los que esto no hazen. 210
§. 7. Septimo auiso que se ha de euitar toda manera de singularidad. 213
§. 8. Octauo auiso q̃ se deue huyr la demasiada cõuersacion de hõbres y mugeres. 214
§. 9. Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado. 215
§. 10. Decimo auiso, del fin q̃ se ha de tener en estos exercicios. 217
El remedio contra estos engaños. 220
§. 11. Que no se desseen visiones ni reuelaciones. 222
§. 12. Que no descubran a nadie los fauores y mercedes de Dios. 222
§. 13. El temor y reuerencia con que auemos de estar en la presencia de nuestro Señor. 223
§. 14. A tiempos se han de alargar mas los exercicios de la oracion. 223
§. 15. La discrecion en estos exercicios 224
§. 16. De como deuemos trabajar no en sola la oracion, sino tambiẽ en todas las otras virtudes. 225
§. 17. De que no se tomen estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad y confiança en Dios. 226
§. 18. Otra manera de oraciones y meditaciones q̃ tienen los mas exercitados. 227
§. 19. Que no conuienen estos exercicios a todo genero de personas. 228
Conclusion desta segunda parte. 229

TERCERA PARTE DE ste Libro.

TRatado primero, de las alabanças de la Oracion. 234
¶ Tratado segundo. De las alabanças del ayuno y asperezas corporales. 260
¶ Tratado tercero. De las virtudes de la Ly mosna y Misericordia. 278

FIN.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EN BARCELONA,

En la Emprenta de Iayme Cendrat. Año de
M. D. LXXXXIIII.

Universidad de Deusto
Biblioteca